



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 10, 2017

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología (ETF/I) es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ETF I está dedicada a la investigación en Prehistoria y Arqueología, acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica, investigadora y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todas las personas interesadas por el conocimiento de la Prehistoria y la Arqueología en general. Su periodicidad es anual. ETF I facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología (ETF/I) (*Space, Time and Form. Serie I*) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Prehistory and Archaeology at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Prehistory and Archaeology. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to all person interested in Prehistory and Archaeology. It is published annually. The journal provides open access to its content, freely available electronically immediately upon publication.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, DIALNET, E-SPACIO UNED, CIRC 2.0, MIAR 2016, CARHUS 2014, FUENTE ACADEMICA PREMIER, PERIODICALS INDEX ONLINE, ANTROPOLOGICAL LITERATURE, FRANCIS, ULRICH'S, SUDOC, ZDB, L'ANNÉE PHILOLOGIQUE, DULCINEA (VERDE), REDIB y en DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS (DOAJ).

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Editores:

Virginia García-Entero

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Patricia Hevia Gómez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

José Manuel Maíllo Fernández

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Alberto Mingo Álvarez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

DIRECTORA DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE ETF I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

Mar Zarzalejos Prieto

Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alicia Arévalo González

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz

Beatriz Gavilán Ceballos

Departamento de Historia I, Universidad de Huelva

Carmen Guiral Pelegrín

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Julià Maroto Genover

Departamento de Historia e Historia del Arte, Universitat de Girona

Martí Mas Cornellà

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Lourdes Prados Torreira

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid

COMITÉ CIENTÍFICO

Martín Almagro Gorbea

Universidad Complutense de Madrid

Federico Bernaldo de Quirós

Universidad de León

Irene Bragantini

Università Orientale di Napoli

Germán Delibes Castro

Universidad de Valladolid

Hélène Eristov

CNRS (Francia)

Carmen Fernández Ochoa

Universidad Autónoma de Madrid

Michel Fuchs

Université de Lausanne

Antonio Gilman

California State University

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Virginia García-Entero, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Ana Clara Guerrero Latorre, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Ángeles Lario González, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; José Manuel Maíllo Fernández, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Irene Mañas Romero, Departamento de Historia Antigua, UNED; Alberto Mingo Álvarez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Joaquín Martínez Pino, Departamento de Historia del Arte, UNED; Francisco José Morales Yago, Departamento de Geografía, UNED; Antonio José Rodríguez Hernández, Departamento de Historia Moderna, UNED; Inmaculada Vivas Sáinz, Departamento de Historia del Arte, UNED.

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

María J. Peréx Agorreta

Decana de la Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Jesús López Díaz

Departamento de Historia del Arte, UNED

GESTOR PLATAFORMA OJS

Carmen Chincoa Gallardo

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*

Facultad de Geografía e Historia, UNED

c/ Senda del Rey, 7

28040 Madrid

e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

- 5 **Equipo editorial · Editorial Board**
- 11 **Artículos**
- 13 ALBERTO VENEGAS RAMOS
La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas
The Prehistory through the Videogames: Representations, Typologies and Causes
- 37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON
El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo
The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic
- 77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO
The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures
El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos
- 95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA
Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C-500 d. C)
Archeographia of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)
- 113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA
Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.)
The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)
- 149 M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID
La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis*
Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

- 199 LAURA MADURGA AZORES
La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24)
The Caricature of the Symposium in a Nilotic Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)
- 219 ANTONIO MALALANA UREÑA
Maýrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio
Maýrīt during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land
- 249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO
Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada)
Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)
- 297 **Normas de publicación**

ARTÍCULOS

LA PREHISTORIA A TRAVÉS DEL VIDEOJUEGO: REPRESENTACIONES, TIPOLOGÍAS Y CAUSAS

THE PREHISTORY THROUGH THE VIDEOGAMES: REPRESENTATIONS, TIPOLOGIES AND CAUSES

Alberto Venegas Ramos¹

Recibido: 10/06/2017 · Aceptado: 24/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.19174>

Resumen

Las representaciones de la Prehistoria en la cultura popular siempre han sido parciales, deformadas por los propios creadores para fijar una «marca prehistórica» que fuera fácilmente reconocible para los consumidores. En este trabajo intentaremos trazar un recorrido por la historia de las representaciones del videojuego ambientados en la Prehistoria para establecer una tipología y una serie de rasgos generales. Como conclusión ligaremos esta tipología, las diferentes representaciones y rasgos generales con las nociones de consumo, el pasado y el uso de la Historia en la cultura popular expresadas en los trabajos de Barthes Samuel, David Lowenthal y Jerome de Groot.

Palabras clave

Videojuegos; Historia; representación; Prehistoria; pasado.

Abstract

The representation of the Prehistory in popular culture have been always partial, deformed by the creators of contents to create a «prehistoric brand» that be easily recognisable for the consumer. In this paper we will try to trace a history of the prehistoric representations in the video games and establish a typology for the different manifestations. In the last place, we will question the reasons for these representations in relation with the works of Barthes Samuel, David Lowenthal and Jerome de Groot and their notions of the relation between the consuming, the past and the use of History in the popular culture.

Keywords

Video games; History; representation; Prehistory; past.

1. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia; <correodealbertovenegas@gmail.com>.

UN ARTÍCULO publicado en la revista especializada en videojuegos, Kotaku², titulado «The Most Hysterical Video Games Set In A Prehistoric World» comenzaba con el siguiente párrafo:

There's not a single video game with a prehistoric setting that takes itself seriously. All these games — mostly platformers — look cartoonish, have ridiculously wacky yet loveable main characters and never really cared about the few million years that separated dinosaurs and mankind. (Vas, G. 2013).

Aunque el artículo data del año 2013 su contenido no ha perdido validez aunque si relevancia debido a la salida al mercado de dos videojuegos ambientados en la Prehistoria que se alejan del estilo que describe Vas en su artículo. Sin embargo, aunque no relevante sigue siendo válido porque describe a la perfección la forma de hacer videojuegos ambientados en la Prehistoria desde el origen del medio videolúdico hasta la actualidad. De hecho, al artículo le acompañaba la siguiente imagen de cabecera:



FIGURA 1: ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA DEL VIDEOJUEGO JOE & MAC: CAVEMAN NINJA (DATA EAST, ELITE SYSTEM Y NEW WORLD COMPUTING, 1991).

En esta imagen, al igual que en el párrafo destacado con anterioridad, se encuentran los tópicos más recurrentes de las representaciones populares de la Prehistoria. Será nuestra labor en este trabajo indagar en las causas de dicha representación y las consecuencias de esta. Unas consecuencias que se nos antojan

2. Kotaku está situada, de acuerdo al portal Alexa encargado de medir la popularidad de las webs a través de la relación entre visitantes y páginas vistas dentro de la web, en la posición número 204 de entre todas las páginas más visitadas de los Estados Unidos y la número 902 a escala global habiendo escalado 421 puntos en los últimos tres meses desde la consulta de la referencia. Consultado el 11 de abril de 2017 en <<http://www.alexacom/siteinfo/kotaku.com>>.

de especial relevancia y gravedad dado el número recurrente de artículos que relacionan a la Prehistoria elementos ajenos a esta como, por ejemplo, la convivencia con especies extintas como dinosaurios y la integración dentro de estos escenarios pretéritos de elementos actuales como objetos de consumo, creencias, ideas y emociones contemporáneas. Sirvan de ejemplo del desconocimiento que promueven las representaciones videolúdicas ambientadas en la Prehistoria otros artículos como «Top 10 Tuesday: Prehistoric Gaming» publicado en el portal IGN³. En este texto la propia redacción de la revista justificaba su lista de mejores videojuegos ambientados en el pasado prehistórico bajo el siguiente epígrafe:

Prehistoric Gaming. February 28 marks the 10-year anniversary of Turok's release on N64. In honor of the great dinosaur hunter's videogame birth, we've assembled a list of some of the best games featuring prehistoric elements. We focused on titles where dinosaurs and/or a prehistoric setting were central to the entire game (IGN, 2007).

Como podemos apreciar, no existe una diferenciación entre la existencia de dinosaurios y la presencia humana en el planeta Tierra y de hecho, seleccionar títulos con ambos elementos ha sido una decisión deliberada y voluntaria. A lo largo de toda la pieza no existe ninguna mención a la autenticidad o veracidad de los episodios históricos que muestran los videojuegos seleccionados, algo de especial relevancia cuando la mayoría de los seleccionados presentan una combinación de elementos por completo ahistóricos con referencias al citado ya *Joe & Mac: Caveman Ninja* o *Dinosaurs for Hire* (Malibu Interactive, 1992), una adaptación de un tebeo

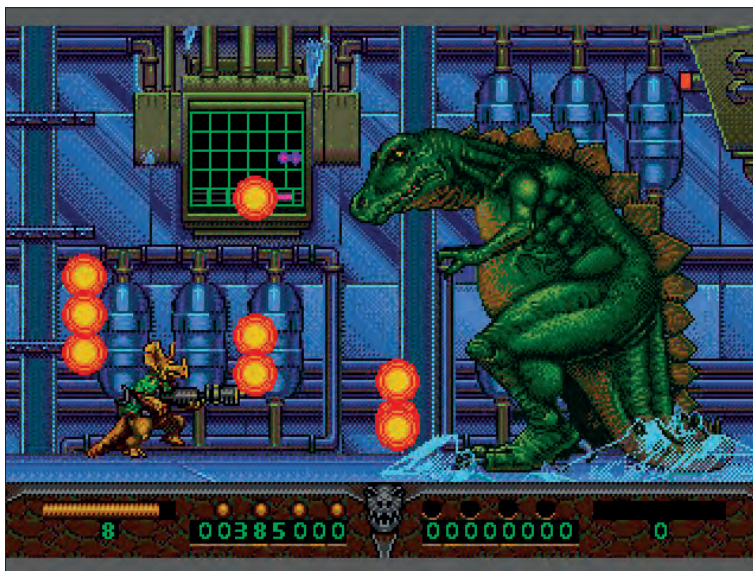


FIGURA 2: CAPTURA DE PANTALLA DEL VIDEOJUEGO *DINOSAURS FOR HIRE* DESTACADO POR LA REVISTA ESPECIALIZADA EN VIDEOJUEGOS IGN COMO UNO DE LOS MEJORES TÍTULOS AMBIENTADOS EN LA PREHISTORIA.

3. Página web número 102 estadounidense y 360 global en el portal Alexa de ránking de popularidad a fecha de 9 de abril de 2017. Consultado el 11 de abril de 2017 en <<http://www.alex.com/siteinfo/ign.com>>.

homónimo donde los humanos no hacen acto de presencia en toda la partida y del que adjuntamos la siguiente imagen:

Se muestra evidente la existencia de una serie de patrones que se repiten cuando se trata de representar la Prehistoria en un videojuego. Tópicos que beben de otras disciplinas culturales como el cine, la televisión o el tebeo y se reproducen en el medio videolúdico y son aceptadas por verdaderas por las revistas de mayor calado del sector, como Kotaku, IGN u otras como Paste Magazine, donde podemos encontrar una lista de obras ambientadas en el pasado prehistórico del mismo calado que las anteriores (Ewert-Krocker, Nate, 2016) destacando títulos como *Primal Rage* (Atari Games, Probe Software, 1994), un juego de lucha donde los contrincantes



FIGURA 3: CAPTURA DE PANTALLA DEL VIDEOJUEGO PRIMAL RAGE.

son monstruos considerados prehistóricos con ejemplos como dinosaurios, simios gigantes, etc., en escenarios como el Partenón de Atenas.

Estos tres ejemplos de otros muchos nos demuestra que no existe un filtro en la prensa especializada del sector del videojuego para los contenidos históricos. Dentro de la etiqueta «prehistórico» entra todo aquel tópico que nos pueda recordar a películas, tebeos o series de televisión de éxito, en definitiva, que nos recuerde al pasado popular de la Prehistoria y se integre dentro de una «marca prehistórica». Esta situación no sería un problema, o al menos no lo sería en el mismo grado que lo es ahora, si estas revistas que hemos mencionado no tuvieran millones de visitas y lecturas diarias. IGN, por ejemplo, cuenta con un total de 124, 5 millones de visitas⁴ y es la cuarta dirección más consultada dentro del sector del videojuego. Estas cifras permiten que todo el contenido vertido en sus páginas llegue a millones de personas, millones de personas que están recibiendo una información donde se da por cierto que los dinosaurios habitaron el planeta al mismo tiempo que los humanos. Estos datos y esta información es la que hace relevante el estudio de las representaciones de la Prehistoria en la cultura popular y, en nuestro caso, el videojuego. Unas representaciones que hunden sus raíces en tradiciones anteriores

4. Consultado en la página «Similar Web» el 11 de abril de 2017 en <<https://www.similarweb.com/website/ign.com>>.

donde destacan otros problemas sobre los que no nos extenderemos y dejaremos futuras líneas de investigación tales como la masculinidad, el eurocentrismo, el concepto primitivo y salvaje y su asociación con otros acontecimientos históricos como el imperialismo o la idea de progreso. Todas estas cuestiones aparecen representadas en los videojuegos ambientados en la Prehistoria y refuerzan ideas y conceptos más propios del siglo XIX que del presente. A partir del estudio de la historia de las representaciones videolúdicas de la Prehistoria decantaremos una serie de rasgos generales de la imagen el período para indagar sobre las causas de esta imagen, clasificar las obras y establecer una historia de dichas representaciones.

1. HISTORIA DE LOS VIDEOJUEGOS AMBIENTADOS EN LA PREHISTORIA

El origen de la palabra Prehistoria se encuentra en la obra de Daniel Wilson *The Archaeology and Prehistoric Annals of Scotland* publicado en 1851. Desde esta fecha hasta la actualidad la descripción del concepto se ha mantenido inalterable, los tiempos más antiguos de la existencia del hombre. Más tarde se ha ido subdividiendo y matizando pero la idea central se ha mantenido intacta, el estudio del hombre desde su origen hasta la invención de la escritura y el desarrollo sostenido de la agricultura y la ganadería. Sin embargo las representaciones populares del período han saltado sobre esta idea y traspasado los límites de esta horquilla temporal uniendo y desuniendo conceptos muy alejados en el tiempo.

El primer videojuego ambientado en un contexto considerado prehistórico fue *Saurusland*⁵, publicado en 1982 y 1984. Este título marcó el tono y los rasgos formales del videojuego prehistórico, interacciones violentas como forma de comunicación con el escenario y los ítem repartidos por él, consecución de alimentos a través de la caza como fuente principal de conflictos durante la partida, hegemonía de la figura varonil caucásica y musculosa frente a la depreciación de la labor de la mujer en el grupo, existencia y convivencia con animales de diferentes períodos temporales y desinterés general por la autenticidad de los hechos seleccionados debido a la utilización de la cultura popular como fuente para los contenidos en lugar de materiales directos o indirectos de la época a retratar además de rasgos caricaturescos, humorísticos e infantiles asociados a los personajes y animales protagonistas del título.

El mismo año de lanzamiento de *Saurusland* en el sistema MSX aparecían otras dos obras que seguirían el camino marcado por él, *Frak!, B. C. Bill* (Imagine Software, 1984) y *B. C. II: Grog's Revenge* (Sierra On-Line, Inc, 1984) precedidos por *B. C.'s Quest for Tires* (Sierra Entertainment, Sidney Development y Michael Davies, 1983). Los tres últimos títulos estaban basados en una tira cómica homónima, B.C, creada por Johnny Hart y publicada en diferentes periódicos entre 1958 y 2007. Esta tira

5. Existe muy poca información sobre *Saurusland*, salvo las fechas de lanzamiento y las plataformas donde podía ejecutarse. Es complicado encontrar otros datos sobre autoría, intención o contexto del desarrollo del título.

cómica compartía las mismas características formales y estilísticas tratadas con anterioridad, anacronismo material e ideológico, personajes occidentalizados y la aparición conjunta de diferentes elementos como dinosaurios, humanos y otras bestias que no compartieron ni el mismo tiempo ni el espacio. Además de estos aspectos formales compartidos con las representaciones populares de la Prehistoria también mostraban otras nacidas en el siglo XIX como mostrar una idea de progreso donde la Prehistoria era el punto de partida desde donde se ascendía de manera lineal y progresiva además de reunir en la figura del «cavernícola» conceptos como irracionalidad, falsas creencias, violencia, etc. Esta serie de tiras cómicas fue una fuerte inspiración para la creación de la serie de televisión *The Flintstones* (McGrath, 2007), programa de televisión que ejerció una fortísima influencia sobre el carácter cómico y caricaturesco de los primeros videojuegos ambientados en el pasado prehistórico.

La trama de *B.C's Quest for Tires* situaba al jugador en el papel de *Thor*, un «cavernícola» que debía rescatar a su novia, raptada por un dinosaurio. Para salvarla de las garras del monstruo debía acudir en su búsqueda a lomos de su «uniciclo» hecho de piedra. El surrealismo de la historia es apreciable. El rechazo a cualquier tipo de interés por representar de manera adecuada el pasado es importante. Para nosotros es también de vital importancia dada la difusión de este título. Cosechó una gran popularidad durante su estreno y obtuvo diferentes premios como el *Critic's Choice Awards* en la categoría de *Best Game For Youngsters* otorgado por la revista *Family Computing*, dos reconocimientos *Arkie Award* en la categoría de *Most Humorous Video/Computer Game* otorgado por *Electronic Games*, un premio *Colecovision Game of the Year* gracias a la revista *Video Game Update*, *Best use of Graphics and Sound in a Video Game*, por *Billboard Magazine* y un *1984 Golden Floppy Award for Excellent* en la división de *Funniest Game of the Year* otorgado por *Computer Games Magazine*.

Este desinterés será la pauta que marque el camino de las primeras adaptaciones del Paleolítico en el videojuego. *Frak!* Siguió el mismo camino y presentaba al jugador la oportunidad de encarnar a un cavernícola occidentalizado y con aspecto de humano moderno armado con un yo-yo. De nuevo encontramos los mismos rasgos, caricaturización, irrelevancia del pasado, traslación de nuestra contemporaneidad al pasado y la violencia como principal interacción del personaje con el medio virtual que le rodea. Rasgos repetidos en otros títulos de la saga *B.C* como *B.C. Will*. Un juego que se describía de la siguiente manera:

B.C. Bill is a collect-em-up about the daily struggles of our ancestors. As the caveman Bill, you must compete with other contemporary species, such as the dinosaurs, to collect food. Whack the food with your club and drag the food back to your cave before a dinosaur eats it – or you. But food alone is not enough for survival, you must also hunt cave-wives to secure your offspring. The procedure is the same here: hit the women with your club before they're eaten by a dinosaur, and drag them by their hair back to the cave. Your score is calculated according to how many seasons you've survived, how many wives and how much offspring you have (MobyGames, 2017).

No solo afirman que el videojuego trata sobre los problemas diarios de «nuestros ancestros» sino que estos debían competir con los dinosaurios para recolectar comida. También va más allá en otros aspectos como la irracionalidad y la violencia asociada al hombre Paleolítico integrando golpear y arrastrar a mujeres por el pelo como uno de los objetivos a conseguir. La imagen negativa del hombre Paleolítico será otro tema recurrente a largo de todas las representaciones del pasado en el videojuego.

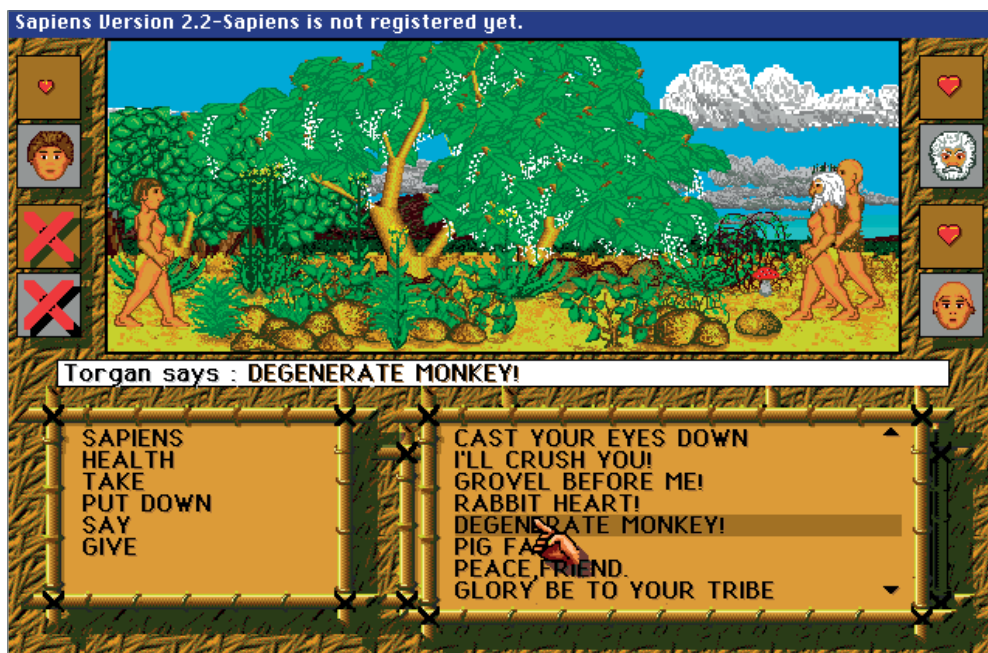


FIGURA 4: IMAGEN: CAPTURA DE PANTALLA DEL VIDEOJUEGO SAPIENS.

El siguiente título en aparecer fue *Leaping Larry* (Krypton Force, 1985). Distribuido por Krypton Force presentaba las mismas características que los anteriores, sin embargo, debido a su escaso éxito no existe demasiada información al respecto, su fecha de publicación, 1985, y el sistema para ejecutarse, Commodore 64. El siguiente juego en orden cronológico si obtuvo cierto reconocimiento. *Sapiens* (Loriciels, 1986) es un juego francés, primer punto diferente con respecto a todos los anteriores realizados en los Estados Unidos, que inauguró el acercamiento «realista» al pasado Paleolítico de la humanidad. Publicado para las plataformas Amstrad CPC (1986), Atari ST (1987) y DOS (1987) situaba al jugador en el rol de un *Homo sapiens neanderthalensis*. La primera diferencia con la tradición de los demás títulos ambientados en el período es esta, la encarnación de un ancestro real del humano moderno en lugar de presentar el nombre genérico de «hombre de las cavernas» o «cavernícola». Esta idea muestra un interés por parte del estudio de desarrollo por presentar unos hechos con visos de autenticidad o verosimilitud. Otra de las muestras de este interés es la no presencia de dinosaurios u otras especies animales no contemporáneas a la especie humana representada. Inspirado en la obra de J. H.

Rosny⁶ *La Guerre du feu* (1911) inauguró la tradición videolúdica de acercamiento realista al período gracias, en parte, al éxito de la adaptación cinematográfica de la novela, *En Busca del Fuego* (Jean-Jacques Annaud, 1981).

Una tradición que tardaría en arrancar. Además, este título tomó el camino de la aventura gráfica⁷ en lugar de las plataformas⁸. La trama presentaba a Thorgal, el protagonista de la obra y miembro de la tribu Pies Ágiles, enemiga de la tribu rival, *Hyènes Folles*. Su cometido era acatar las órdenes del líder de la tribu explorando y acabando con la vida de sus rivales. Este acercamiento «realista» al período no fue aleatorio o casual, el creador del título, Didier Guillion buscó diferenciarse del resto de obras similares:

Dans Sapiens, et contrairement aux jeux qui existaient alors, il fallait avant tout privilégier la diplomatie, les cadeaux, échanges d'objets et éviter les combats. Un joueur qui voulait aller loin, devait en premier lieu repérer les sources qui lui permettrait de se désaltérer et remplir ses gourdes. (Guillion, D. 2006).

Toda la esencia del título difiere por completo de los anteriores. Quizás por adaptar a una novela anterior. El aspecto importante de esta obra es que su visión del Paleolítico (estaba situado en el año 100.000 B.P) cayó en saco roto y no volvió a ser recuperada hasta mucho más tarde. El siguiente título que situó su acción en un tiempo prehistórico indeterminado fue *Dugger* (Linel, 1988). Este juego era un clon de otro anterior, *Dig Dug*⁹ (Namco, 1982). No revistió demasiada importancia en su época y no ha generado ningún tipo de información sobre la obra. Tan solo reemplazó el escenario genérico de *Dig Dug* por otro de temática «prehistórica» añadiendo los elementos popularmente considerados así, tales como dinosaurios o cavernícolas. La misma descripción merece el siguiente videojuego considerado prehistórico por las diferentes revistas especializadas en el medio, *Caveman Ughlympics* (Dinamix Data East USA, 1988). En este título el personaje protagonizaba el papel de un participante

6. J. H. Rosny es el pseudónimo colectivo de los escritores y hermanos belgas Joseph Boex (1856-1940) y Séraphin Boex (1859-1948). Cuando terminaron su colaboración el hermano de más edad pasó a firmar sus novelas como J.-H. Rosny aîné (el mayor) y el menor como J.-H. Rosny jeune (el joven). La más famosa de sus novelas es *La Guerre du feu* (*La guerra del fuego* o *La conquista del fuego*), de 1911. Setenta años después, en 1981, el director de cine francés Jean-Jacques Annaud rodó una versión cinematográfica de gran éxito de título homónimo (en España titulada *En busca del fuego*). Durante su carrera conjunta los hermanos utilizaron otros pseudónimos como *Jacques Soldanelle*, *J. de Boriana*, *A. Darville*, *Enacryos*, *J.-H. Boèce*, *Henri de Noville*, *Souryâ*, *Justin Boex* y *J.-H. Boex-Borel*.

7. Subgénero de la aventura donde el jugador debe conversar con personajes e interactuar con elementos del entorno para resolver los puzles que propone la trama del juego a través de diversas situaciones. El adjetivo de «gráfica» le viene dado para diferenciarlo del género de las aventuras conversacionales, de las que procede, y donde todas las acciones se desarrollaban mediante comandos de texto.

8. Género de habilidad donde el jugador controla un personaje que debe avanzar a través de un escenario superando diversos obstáculos y enemigos mediante saltos, rebotes, balanceos y en general todo tipo de movimientos acrobáticos, a veces potenciados o ayudados por elementos del propio entorno u objetos especiales que debe recoger.

9. *Dig Dug* es un videojuego arcade publicado por Namco en 1982 y distribuido por Atari. Es un juego en donde el jugador debe excavar túneles bajo tierra y usar una bomba de aire para inflar y hacer explotar numerosos enemigos, los cuales aparecen en dos formas: los Pookas y los Fygars. También es posible matar a los enemigos haciendo un túnel bajo una roca y soltándola encima de ellos. Si dos rocas son utilizadas, una fruta o verdura aparecerá en el centro de la pantalla, y si el jugador la coge, él ganará cierta cantidad de puntos. Los niveles finalizan cuando todos los enemigos hayan sido eliminados.

en unas olimpiadas prehistóricas. El desinterés por el pasado, el intercambio y la no diferenciación de épocas, el anacronismo imperante en toda la obra y la obviación por cualquier acercamiento auténtico al pasado vuelven a reinar sobre las características formales de las representaciones videolúdicas de la Paleolítica. Y sin embargo está considerado como uno de los mejores ejemplos de videojuegos ambientados en la Prehistoria (Ewert-Krocker, 2016). Este mismo esquema se replicó al año siguiente con el lanzamiento de *Adventures of Dino Riki* (Hudson Soft, 1989)¹⁰ y la primera entrega de la serie *Bonk* (Red Entertainment, 1989 – 2006). Este último ejemplo es importante porque parte de la literatura, de un cómic, *Genjin*, creado para la revista PC Engine y protagonizado por *PC Caveman*. Más allá de esta cualidad la serie completa de *Bonk* sigue los pasos dados hasta ahora.

La década de 1980 dejó un saldo negativo en cuanto a la representación del Paleolítico en el videojuego. Un agudo anacronismo, un desinterés por la realidad del momento a representar, una inclusión de discursos y relatos contemporáneos, la occidentalización de los personajes y la glorificación de la violencia y la irracionalidad como elementos característicos de sus personajes priman sobre cualquier otro aspecto. Tan solo un título, *Sapiens*, mostró una senda diferente, una senda que no sería retomada hasta mucho tiempo más tarde. Durante la década de los años 90 se multiplicaron los lanzamientos de videojuegos y, en consonancia, los ambientados en un pasado prehistórico. Sin embargo, pese al crecimiento de la oferta, los rasgos estilísticos y formales se mantuvieron inalterables. Durante la primera mitad de la década, es decir, desde 1990 hasta 1995, se concentran la mayoría de los lanzamientos, más tarde la temática desaparece hasta casi perderse de vista.

El año 1990 fue testigo de dos juegos que situaron su acción en un escenario prehistórico, uno, *Cavemania* (Atlantis Software Limited, 1990) realizado para el medio videolúdico y el otro, *The Flintstones: Dino: Lost in Bedrock* (Hi-Tech Expressions, Inc, 1990), traslado desde la televisión. El primero, *Cavemania*, repetía los mismos esquemas y mezclaba, de nuevo, en un mismo escenario animales cretácicos con indeterminados ancestros humanos con caracteres occidentales. Este título confirma otro aspecto o rasgo formal que presentan un buen número de títulos ambientados en el período estudiado, la existencia de erupciones volcánicas como un riesgo para la vida de los primeros humanos. Este elemento es una herencia de los cómics y tebeos ambientados en un pasado muy lejano e indeterminado como *Anthro* o *Tor*, herencia recogida de las novelas aventuras pertenecientes al género de los mundos perdidos, cuyos mayores exponentes son las obras de Julio Verne *Viaje al centro de la Tierra* (1864) y *El pueblo aéreo* (1901) así como al resto de títulos que siguieron su estela. La presencia de volcanes en erupción responde, de nuevo, a un intento por mostrar elementos anclados en el pasado que ofrezcan la sensación y la imagen de estar muy alejados en el tiempo de nuestro presente. Comparte la misma función que los dinosaurios.

10. 1989 fue la fecha de su publicación en Estados Unidos. El videojuego en cuestión fue publicado por primera vez en Japón durante el año 1987.

El otro juego, *The Flintstones: Dino: Lost in Bedrock*, es la primera adaptación de la serie de televisión al medio videolúdico. Lanzado para el sistema operativo DOS el título se adscribía al género plataformas, hegemónico entre los títulos ambientados en el Paleolítico contemplados hasta ahora. La trama y la ambientación siguen el camino de su producto original y de nuevo confirma los rasgos formales y estilísticos observados hasta ahora, no en vano la serie de televisión es una de las principales fuentes de inspiración para los videojuegos ambientados en la Prehistoria.

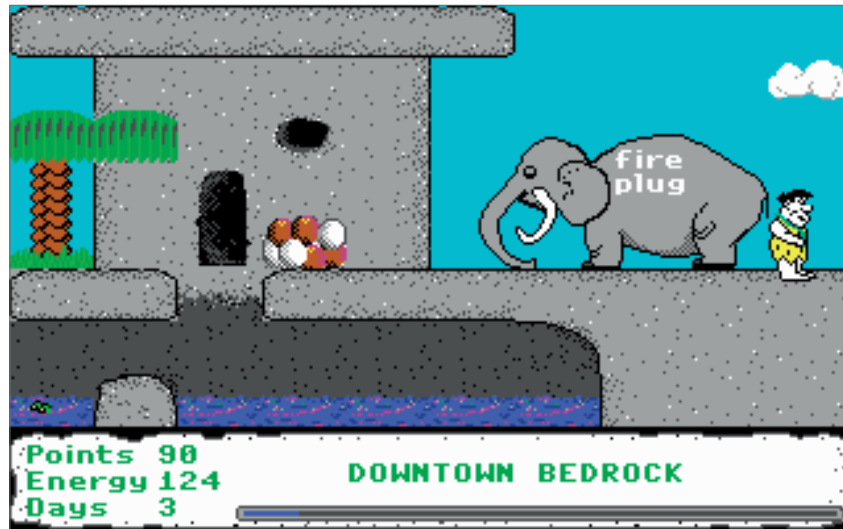


FIGURA 5: CAPTURA DE PANTALLA DE *THE FLINTSTONES: DINO: LOST IN BEDROCK*.

El siguiente año llegarían al mercado seis títulos, la continuación del anterior, *The Flintstones: The Rescue of Dino & Hoppy* (Taito America Corporation, 1991), *Big Nose the Caveman* (Codemaster, Camerica, 1991), *Chuck Rock* (Core Desing, 1991), *Fred* (Zeppelin Games Limited, 1991), *Joe & Mac* (Data East, Elite Systems, Eden Entertainment Software y Motivetime, 1991) y *Prehistorik* (Titus Interactive, 1991). De nuevo volvemos a encontrarnos las mismas características mentadas con anterioridad. Todas ellas más una que también aparecía en otros títulos pasados, la necesidad de comida y el establecimiento de conseguir recursos alimenticios como objetivo último de la partida. Es el caso de *Big Nose*, *Fred*, *Sapiens*, *Prehistorik*, *Leaping Larry* o *Saurusland*. Una temática hegemónica que comparte el podio con el rescate. Los animales salvajes u otros grupos de humanos aprisionado contra su voluntad a determinadas personas, por norma general mujeres, y la necesidad del héroe de rescatarla es otra de las temáticas favoritas, con ejemplos como la saga *The Flintstones* en el videojuego, *Joe & Mac*, *Chuck Rock*, *Big Nose the Caveman*, *Cavemania* o la saga *BC*. Temáticas que comparten una misma esencia, el peligro de la naturaleza para el hombre primitivo. En la cultura popular y sus representaciones del pasado más remoto de la humanidad siempre aparece la misma imagen, un hombre a merced de la naturaleza padeciendo hambre y siendo asaltado y atacado por las fieras salvajes que pueblan la tierra. Una imagen que seguirá repitiéndose a lo largo de todos los ejemplos incluidos en este apartado, desde el primero, *Saurusland*, hasta el último, *Far Cry: Primal*. Esta imagen de peligrosidad y desamparo nació en la literatura de

comienzos del siglo XX con ejemplos como el relato corto de *A Story of the Stone Age* de H. G. Wells. Wells mostró en sus páginas una historia protagonizada por un hombre de nombre *Ugh-lomi* quien, utilizando sus propios inventos (montar a caballo y elaborar un hacha a partir de una piedra trabajada y un trozo de madera), debía sobrevivir en un entorno hostil poblado de osos, rinocerontes e hienas. Esta imagen del hombre contra la naturaleza es más antigua aún, pero en la cultura popular la unión de esta imagen con la Prehistoria hace su primera aparición en esta obra. En todas estas representaciones la figura dominante es el hombre. El género masculino cuenta con el papel de héroe que rescata a la mujer o se enfrenta a los peligros del entorno. Todos los ejemplos anteriores cumplen esta característica. Este rasgo tiene su origen en el mismo género literario donde nacieron las imágenes populares de la Prehistoria, los mundos perdidos. De acuerdo a Bradley Deane:

Conquering their civilized reservations and taking up swords, axes, and spears, the men of lost world romances imitate the primal strength that has eroded in the degenerate metropole. Lost worlds, the timeless strongholds of primal masculinity, remake the location of colonial conflict into a kind of Eden, so much so that we might think of lost world stories as the secular, imperial, late Victorian answer to Milton's *Paradise Lost*. But theirs is an Eden that reveals the marks of its ideological production, an Eden where the Garden is strewn with gold and jewels to be looted, where Eve is relentlessly marginalized, and where an international cast of Adams proves its manhood again and again in bloody combat (Deane, B. 2008: 206)

Los videojuegos prehistóricos invitan al jugador a abrazar las mismas experiencias que las novelas y romances ambientados en los mundos perdidos. Alejarse del presente y sumergirse en su faceta más «primitiva» donde la única preocupación es satisfacer la necesidad primaria de alimento y seguridad desafiando a la naturaleza y complaciendo al sexo contrario a través de su rescate. Son fantasías de poder masculino ambientadas en un pasado muy remoto imaginado.



FIGURA- 6: CAPTURA DE PANTALLA DE JOE & MAC.

Durante el siguiente año aparecieron *The Humans* (Atari Corporation, 1992) y su secuela, *The Humans: Insult to Injury* (GameTek, Inc, 1992), *The Lost Tribe*

(Kidsoft LLC, 1992), *Ugh!* (Bones Park Software Artistic, 1992) y *DinoCity* (Irem, Smart Egg Software, 1992), *Congo's Caper* (Data East, 1992). Todos los títulos, a excepción de *The Lost Tribe*, continúan los rasgos destacados de la imagen popular de la Prehistoria en los videojuegos, incluyendo los últimos añadidos, la figura del hombre como héroe salvador de la mujer y la lucha contra la naturaleza como modo de supervivencia y ascenso.

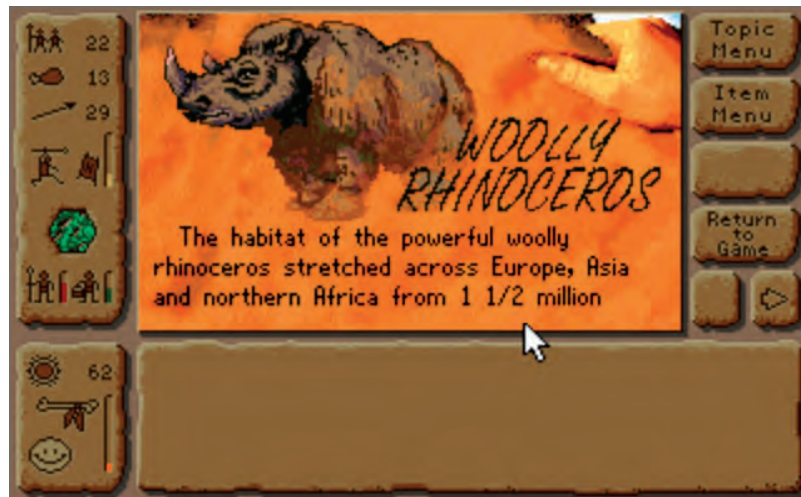


FIGURA 7: CAPTURA DE PANTALLA DE *THE LOST TRIBE*.

The Lost Tribe es el primer título videolúdico que presenta una finalidad didáctica expresa, aunque también comparte características con la imagen popular del período. La trama de la obra situaba al jugador como el líder de un grupo de humanos modernos que debía buscar un nuevo hogar tras una explosión volcánica. De nuevo, recurrimos al desastre natural volcánico para fijar la imagen de un pasado pretérito y al hombre como líder de la expedición y proveedor de refugio, comida, seguridad e incluso felicidad. A lo largo de los seis escenarios que componen el título el narrador irá desplegando explicaciones sobre las formas de vida, la cultura material e inmaterial de la Prehistoria. El problema viene generado por la indeterminación temporal y espacial. El pasado prehistórico, y este es otro punto importante dentro de la imagen popular del período, aparece como un ente homogéneo sin diferencias temporales y espaciales. El tiempo es utilizado como un elemento ajeno a la Historia para determinar la lejanía al presente. Esta es la razón de la existencia de cómics y películas emplazadas hace un millón de años y protagonizadas por humanos modernos. La Historia es utilizada como un elemento ajeno a ella y tiene una función de estilo. Raphael Samuel, en su ensayo *Theatres of Memory: Past and present in contemporary culture* (1994) denominaba al uso superficial de la Historia, *retrochic*. Samuel recomendaba el uso de este concepto para definir las manifestaciones u objetos, que, aunque inspirados en el pasado se centraban en el estilo más que en la «substancia» mezclaban pasado y presente y jugaban con los períodos. Este uso del pasado es una regla general dentro de las representaciones examinadas en este capítulo y todos los demás.

Pese a este error estilístico en el uso del pasado *The Lost Tribe* es una muesca más dentro de las representaciones que intentan buscar la autenticidad del tiempo que representan. El *gameplay*¹¹ de la obra es sencillo, en cada uno de los escenarios aparecerán una serie de dilemas y conflictos a solucionar eligiendo una de las cuatro posibilidades diferentes. Conocer el tiempo y el espacio que propone el título será esencial para afrontar bien cada uno de estos dilemas. Además de estos conflictos el jugador deberá asignar las tareas diarias divididas en tres esferas, espiritual (realizar pequeños objetos muebles como estatuas o pinturas rupestres), material (crear herramientas) y supervivencia (cazar y recolectar). A lo largo de los escenarios estarán repartidos elementos que nos darán información sobre el mundo que nos rodea.



FIGURA 8: CAPTURA DE PANTALLA DE *THE LOST TRIBE*.

El año 1991 y 1992 fueron los más importantes en cuanto a número de lanzamientos de videojuegos ambientados en la Prehistoria. A partir de este momento la cifra comenzaría su descenso hasta la casi desaparición del tema, siendo remplazados por otros escenarios temáticos. En 1993 aparecían *Zumbaja* (Krysal Sp. Z o.o., 1993), *Dino Hunt* (Sherwood Forest Software, 1993) y *Chuck Rock II: Son of Chuck* (Core Design, 1993). De los dos primeros ejemplos no existe información ni capturas de pantalla. Del segundo de los dos, cómo podemos apreciar por su título y la información que nos provee su secuela, *Dino Hunt 2*, la esencia y el objetivo del mismo es cazar bestias cretácicas perpetuando el tópico popular de la existencia conjunta de estas y los primeros humanos. Esta imagen iba a consolidarse durante este año gracias a la aparición de la película *Parque Jurásico* (*Jurassic Park*, Steven Spielberg, 1993) y el éxito a nivel internacional que supuso¹². Tras su lanzamiento

11. Conjunto de acciones que puede realizar un jugador para interactuar con juego o la forma en la que este interactúa con el propio jugador.

12. Se convirtió en la película más exitosa superando en ingresos a *E. T.: El extraterrestre*. Inició recaudaciones con 47 millones USD durante su primer fin de semana de estreno, y obtuvo un total de 81,7 millones USD durante su primera semana de estreno, proyectándose en un total de 2 404 salas de cine a nivel mundial —que, al final, llegarían a un total de 2 566 salas—. De la misma manera, permaneció en la primera posición de recaudación durante tres semanas consecutivas, obteniendo un total de 357 millones USD en Estados Unidos y pasando a ser considerada

al mercado no tardarían en llegar varios videojuegos que reproducían esta premisa en sus mecánicas jugables. El tercer ejemplo nacido este año, *Chuck Rock II: Son of Chuck*, seguía la misma estela que su antecesor realizando aún más hincapié en el aspecto caricaturesco del pasado más remoto con una clara inspiración en la serie de animación *The Flintstones*.

Durante el siguiente año, 1994, saldrían al mercado obras como *The Flintstone: The Treasure of Sierra Madrock* (Taito Corporation, 1994), *Stone Ball* (Art & Magic S.A., 1994), *Joe & Mac 2: Lost in the Tropics* (Data East, 1994) y *BC Racers* (Core Desing, 1994). Todos ellos se mantienen dentro del uso *retrochic* de la Historia perpetuando los estereotipos tratados hasta ahora sin ninguna novedad aparente. 1994 marcaría el fin del lanzamiento de videojuegos ambientados en la Prehistoria con carácter anual. Tras esta hornada la popularidad de la temática cayó por completo a favor de otra relacionada, la caza de dinosaurios durante la contemporaneidad con ejemplos como *Turok: Dinosaur Hunter* (Iguana Entertainment, 1997), *Dino Crisis* (Campcom, 1999), todas las adaptaciones de la cinta homónima, *Jurassic Park Interactive* (Universal Interactive, Inc, 1994), *Jurassic Park* (SEGA Enterprise Ltd, 1994) *Jurassic Park Part 2: The Chaos Continues* (Ocean of America, Inc, 1994) *Jurassic Park: Rampage Edition* (SEGA of America, Inc, 1994), *Jurassic Park II* (Video 6I & Atari Sales, 1995), *Primal Rage*¹³ (Time Warner Interactive, Inc, 1994), *Cadillacs and Dinosaurs: The Second Cataclysm* (BMG Interactive Entertainment, 1994) o *Lost Eden* (Virgin Interactive Entertainment, Inc, 1995) por nombrar tan solo los ejemplos más destacados.

Debemos esperar hasta el año 1996 para contemplar la vuelta al escenario Paleolítico en los videojuegos. Dos títulos hicieron aparición este año, *Tail of the Sun* (Artdink, 1996) y *Eracha* (Pantech Corporation, 1996). Mientras que el segundo ejemplo sigue los pasos de todos los anteriores (género plataformas, violencia como principal interacción con el escenario, uso superficial y *retrochic* de la Historia, pasado indeterminado, occidentalización del personaje, anacronismos y caricaturización del período a retratar) el primero se desmarca y toma el camino de *Sapiens* y *The Lost Tribe*, un acercamiento verosímil al momento escogido. Un primer rasgo diferenciador es que se adscribe al género de la estrategia en tiempo real¹⁴ dentro de un mundo abierto¹⁵. Definimos este título como verosímil y no auténtico por las licencias tomadas para mostrar el período. Por ejemplo, el objetivo último

como la película con mayores recaudaciones de 1993. Contó también con una buena acogida en otros países, teniendo un amplio éxito en Alemania, Australia, España, Italia, Reino Unido, Japón, Corea del Sur, México y Taiwán. Su recaudación a nivel internacional rebasó la cantidad de 557,6 millones USD.

13. *Primal Rage* es otro de los títulos ambientados en la Prehistoria destacados por revistas especializadas como IGN. IGN (2007). *Top 10 Tuesday: Prehistoric Gaming*. IGN. Consultado el 11 de abril de 2017 en <<http://www.ign.com/articles/2007/02/28/top-10-tuesday-prehistoric-gaming>>.

14. Subgénero de los juegos de estrategia donde todos los sucesos y acciones del juego suceden de forma continua, sin que haya ningún tipo de pausa entre las acciones del jugador y lo que sucede en el juego. En este tipo de estrategia nuestra agilidad mental y capacidad de reacción es tanto o más importante que nuestra capacidad táctica.

15. Modelo de diseño de niveles en el que se le da al jugador la posibilidad de moverse con libertad por el mundo virtual en el que se ambienta el juego, e interactuar en gran medida con todos o casi todos los elementos que lo componen. Aunque a menudo se intercambia con el término *sandbox*, el mundo abierto es una característica de diseño que puede poseer un juego de cualquier tipo, mientras que *sandbox* es un género de videojuego que, entre otras características, conlleva la de tener un mundo abierto.

del título es crear una torre fabricada a partir de colmillos de mamuts que sirvan al protagonista para alcanzar el Sol. Sin embargo no lo tachamos de ahistórico, caricaturesco o fantástico como al resto por no presentar los rasgos característicos de la imagen popular del período, como por ejemplo la coexistencia de especies humanas y jurásicas.



FIGURA 9: CAPTURA DE PANTALLA DE *TAIL OF THE SUN*.

El siguiente título dentro de nuestro análisis es *Tomba!* (Whoopee Games, 1998) lanzado a finales de la década y que mantiene los rasgos característicos examinados hasta ahora adscribiéndose al bando fantástico y caricaturesco de las representaciones del período. Este mismo camino tomaría en el año 2003 *Tak and the Power of Juj* (Avalanche Software, 2003) y en el año 2005 *Tork: Prehistoric Punk* (Tiwak, 2005). Este último año fue testigo de la aparición de un título que rompía la tradición y se adscribía a la visión «veraz» del pasado prehistórico, *ECHO: Secrets of the Lost Cavern* (Coladia Games, 2005). Este título, obra del estudio francés Kheops Studio, proponía al jugador controlar un avatar encarnado en un joven de 15 años perteneciente a la especie *Homo sapiens sapiens* durante el año 15.000 BP. Durante la partida las pinturas rupestres poseían un significado especial ligado a las interpretaciones mágicas y simbólicas de la misma. Es la primera vez que el arte rupestre adquiere una importancia significativa en un videojuego ambientado en la Prehistoria. Sin embargo, aunque la obra porta esos visos de realidad la interpretación a la que se adscribe la pintura rupestre representada es la mágica o simbólica en la tradición de André Leroi-Gourhan, iniciada en su obra *Prehistoria del arte occidental* (1968) y desarrollada en otros trabajos como *Símbolos, Artes y Creencias de la Prehistoria* (1984). Las interpretaciones mágicas o simbólicas del arte rupestre parietal han sido las más representadas en la cultura popular. Películas francesas como *En busca del fuego* (1982), adaptación de una novela homónima anterior (1909) o *El clan del oso cavernario* (1986), adaptación de la hexalogía de novelas de Jean Marie Auel, *Los hijos de la tierra* (1980 - 2011) también representan en ellas esta interpretación mágica y simbólica del arte rupestre, como también lo hace el videojuego, también francés, *ECHO: Secrets of the Lost Cavern*, mencionado con anterioridad. En todas estas manifestaciones populares se asocian a las pinturas y relieves parietales prehistóricos



FIGURA 10: CAPTURA DE PANTALLA DE ECHO: SECRETS OF THE LOST CAVERN.

usos y funciones mágicos y simbólicos que recoge el videojuego y plasma en todas sus reproducciones del período.

En el año 2016 aparecieron *ParaWorld* (Sunflowers Interactive, Spieleentwicklungskombinat GmbH, SEK Ost, 2006) y *Malaika: Prehistoric Quest* (Karoshi Corporation, 2006). El primer título presenta un escenario anacrónico adscrito al género de la estrategia en tiempo real donde los dinosaurios han sobrevivido y conviven con la humanidad moderna durante el período denominado por el título *Ice Age* que podríamos relacionar con el último período glacial o Pleistoceno (2,588,000 - 11,700 BP). El segundo sigue, sin modificaciones, el camino seguido por otros anteriores, juegos con escenarios divididos en plataformas donde un personaje caricaturizado interactúa con él a través de la mecánica del salto y el golpe. La Historia se muestra como un escenario más donde situar una acción. *BC Kings* (Mascot Entertainment, 2008) recorrió la misma senda que *ParaWorld* y los demás títulos ambientados en este período. Tras este lanzamiento los títulos situados en la Prehistoria se detuvieron durante una década y no volvieron a aparecer hasta 2015, gracias a la aparición de *There Was a Caveman* (Nauris Amatnieks, 2015), un juego independiente o *indie*¹⁶ que trata de recuperar la esencia de los títulos nacidos a finales de los años 80 y comienzos de la década de 1990. Adscrito a las plataformas el estudio responsable de su desarrollo lo definía con las siguientes palabras:

16. Videojuego realizado por un estudio que trabaja de manera independiente, es decir, sin ceñirse a las órdenes o pautas de un tercero (generalmente una editora) que influya en el proceso de creación.

There Was A Caveman is a prehistoric themed, retro styled, action platformer. Get ready to die and die a lot. The world has been overrun by dinosaurs. The last living caveman, is left alone in his cave, with every other living thing he knew dead. But he does not want to give up the world to these ferocious beasts. So with what little hope he has left, he will venture out of his caves, to find the only thing, that could save the world as he knows it - A female specimen to rebuild the cavemen civilization. But doing that won't be easy as the world is full of these dangerous creatures and other deadly hazards! (Caveman, T. 2015).



FIGURA 11: CAPTURA DE PANTALLA DE *THERE WAS A CAVEMAN*.

Cómo podemos apreciar, el título, desarrollado y creado por una sola persona, Nauris Amatnieks, en Letonia recuperaba todos los tópicos e imágenes de las primeras representaciones videolúdicas del período, al igual que *Age of Caveman* (Fuero Games Sp. Z. o. o., 2016) adentrándose en el terreno de los juegos para móviles de carácter *freemium*¹⁷

Los dos últimos ejemplos de videojuegos ambientados en un pasado prehistórico, veraz o imaginado, son *Horizon: Zero Dawn* (Guerrilla Games, 2017) y *Far Cry: Primal* (Ubisoft, 2016). Mientras el primero es el culmen de las imágenes de la Prehistoria asociadas al género literario de los mundos perdidos y el acercamiento fantástico al período, el segundo es el mejor y mayor esfuerzo hecho hasta la fecha por mostrar el Paleolítico de la manera más veraz posible. Ambos son el final del camino que comenzó a mediados de los años 80 del siglo pasado y continúa hasta la fecha. Un camino enriquecido y condicionado por afluentes de otras disciplinas donde la televisión, el cine y el cómic han tenido especial relevancia.

2. TIPOLOGÍAS DE LOS VIDEOJUEGOS AMBIENTADOS EN LA PREHISTORIA

El profesor de Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid, Gonzalo Ruiz Zapatero, realizaba una división o categorización de las representaciones

17. Conjunción de los términos ingleses *free* y *premium* (*gratis* y *premium*). Modelo de negocio que consiste en ofrecer de forma gratuita el servicio básico y cobrar por los servicios más completos o avanzados. En videojuegos se suele aplicar en juegos F2P o Free to Play, ofreciendo de manera gratuita el juego en su forma más básica pero cobrando por acceder a ciertos niveles, contenidos, personajes, equipamiento, modos de juego, etc.

prehistóricas en la cultura popular con especial atención a cómics y series de animación. En ella, Ruiz Zapatero establecía las siguientes categorías (Ruiz Zapatero, G. 2005):

- * *The prehistory documentary comic, with realistic drawings and considerable scientific content, whose purpose is clearly educational.*
- * *The fiction comic inspired by prehistory, with a free fictional storyline and realistic drawings, but keeping to the archaeological facts.*
- * *The entirely fictional prehistory comic, with a totally fictional storyline and little or no regard for the facts of prehistory, but realistic graphics, with a long tradition in America in the works of great authors such as Corben, Eisner, and Kirby.*
- * *The prehistory-fantastic cartoon comic, in which the distancing offered by the drawing is exploited in order to present science-fiction past, such as B. C. de J. Hart and the universal Flintstones.*
- * *The prehistory documentary cartoon comic, designed to be educationally informative and using soundly based information about prehistory, such as the great *The Cartoon History of the Universe* (1989) by L. Gonick, or the *Pazzesca Storiadell' Uomo* (Bertotti and Peretto 1996), which depicts the cultural evolution of humanity from its origins and was published to mark the 13th Congress of the UISPP (Forlì, Italia)*

Esta categorización de las representaciones de la Prehistoria en el cómic nos resulta útil para nuestra intención. Los videojuegos, como obras pertenecientes a la cultura popular, pueden ocupar su lugar en esta división sin forzar la filiación con cada una de las categorías. Sin embargo los videojuegos distan mucho de situarse dentro de cada una de estas categorías. Por ejemplo, dentro de nuestra relación de ejemplos donde se representa el período no hemos encontrado ninguno que pudiera adscribirse al primer punto, *prehistory documentary comic, with realistic drawings and considerable scientific content, whose purpose is clearly educational*. Los más cercanos a esta categoría son *Sapiens* y *The Lost Tribe* y ambos pecan de un reduccionismo extremo, homogeneidad en el escenario y el tiempo y predominio del elemento lúdico sobre el educativo. Es decir, no poseen considerables contenidos científicos y su propósito no es únicamente educacional, sino que el elemento lúdico pesa sobre el educativo. Probablemente estos dos ejemplos hayan de incluirse en el siguiente apartado, *fiction comic inspired by prehistory, with a free fictional storyline and realistic drawings, but keeping to the archaeological facts* al que habría añadir, en el caso del segundo ejemplo, *The Lost Tribe*, una intención educativa, no así en el primero, *Sapiens*. El mayor ejemplo de los videojuegos recientes inspirados en el momento Paleolítico, *Far Cry Primal*, puede pertenecer a la tercera categoría, al igual que *ECHO: Secrets of the Lost Cavern, the entirely fictional prehistory comic, with a totally fictional storyline and little or no regard for the facts of prehistory, but realistic*

graphics. En *Far Cry Primal* existe una representación visual fotorrealista del entorno y los personajes que habitan en él. Hay una clara intención por intentar representar un entorno verosímil y unas condiciones de vida que puedan recordar al período histórico seleccionado. Sin embargo, esta selección de momentos del pasado es parcialmente verosímil y añaden otros elementos que rompen este acuerdo tácito con el jugador de verosimilitud histórica con la inclusión de «bombas» u otros elementos que rompen esta intención de representación «real» del momento, como expresan sus responsables:

You have to find the sweet spot between believable and fun. David Robillard, *Technical Director for Far Cry Primal* (Ubisoft, 2016), en Weiss, E. 2016)



FIGURA 12: ILUSTRACIÓN PROMOCIONAL DE FAR CRY PRIMAL.

La mayoría de los videojuegos inspirados o ambientados en la Prehistoria pueden englobarse dentro del cuarto apartado, *prehistory-fantastic cartoon comic, in which the distancing offered by the drawing is exploited in order to present a science-fantasy past*. Obras como *B.C* o *The Flintstones* han tenido un peso muy importante para el desarrollo de videojuegos. La mayoría de los títulos parten de esta lógica, *Adventures of Dino Riki*, *B. C. Bill*, *B.C. II: Grog's Revenge*, *B.C.'s Quest for Tires*, *BC*, *BC Racers*, *Big Nose the Caveman*, *Bonk*, *Caveman Ughlympics*, *Cavemania*, *Chuck Rock*, *Chuck Rock II: Son of Chuck*, *Joe & Mac*, *Joe & Mac 2: Lost in the Tropics*, *Saurusland*, *Trog* o *Ugh!* son todos ejemplos de la existencia de un patrón, el videojuego ambientado en la Prehistoria ha seguido el camino de la caricatura y el desinterés por el pasado utilizando a este como un decorado donde situar extravagantes argumentos y personajes masculinos y caucásicos marcados por la irracionalidad y la violencia.

Es interesante recalcar como la mayoría de los videojuegos pertenecientes a esta última categoría han sido desarrollados en los Estados Unidos y los restantes, los pertenecientes a las otras categorías más «realistas» son obras de estudios franceses. Sería interesante ahondar en esta relación e intentar recabar información sobre

posibles causas. Para nosotros si es más visible otros elementos que si aparecen en esta diferenciación regional. En el primer grupo, los estadounidenses o los realizados para el público estadounidense, prima la no mención de la especie humana. La acción de estos juegos está situada en un pasado indeterminado poblado por dinosaurios y humanos al mismo tiempo. El personaje protagonista ya representa todos los rasgos modernos del ser humano. Una negación evidente de la evolución y el proceso hominizador. En cambio, en los títulos desarrollados en Francia, el jugador podrá controlar a otras especies catalogadas así, como por ejemplo *Sapiens*, donde interpretaremos a un Neanderthal, y la acción está situada en el tiempo de manera concreta evitando anacronismos populares como la aparición de dinosaurios.

A todas estas categorías o divisiones podríamos añadir otras dos que relegaremos a futuros trabajos y que se aplican de manera especial a los videojuegos inspirados por el momento Prehistórico, y son aquellas obras que presentan una dicotomía entre civilizaciones superiores y primitivas en el marco de la ciencia ficción y las que toman al Paleolítico como el inicio de un progreso material y tecnológico dentro del marco de los juegos de estrategia.

En resumen, existen dos tipos de videojuegos históricos ambientados en la Prehistoria separados por el acercamiento al momento pasado, aquellos que lo hacen desde una perspectiva de selección verosímil del momento, los personajes y los objetos representados para ofrecer la ilusión de «realismo» (Salvati, J y Bullinger, J. M. 2013: 154) y aquellos a los que no interesa para nada el momento histórico y utilizan el pasado en una forma *retrochic* para situar al jugador en un momento que pueda ligar a la Prehistoria.

3. CONCLUSIÓN

Novelists use history as a theatre for made-up people, fictionalize real lives, insert imaginary episodes among actual events (Lowenthal, D. 2015: 367).

Los desarrolladores de videojuegos utilizan la Historia con el mismo objetivo, crear un escenario donde insertar tramas y episodios imaginarios repartidos entre eventos reales que inspiren un mayor realismo o veracidad a la totalidad de la obra. Es el caso de *Horizon: Zero Dawn* donde, dentro de un escenario de ciencia ficción la Historia tiene la función de otorgar una mayor credibilidad a un mundo imaginario, y el caso de *Far Cry Primal* donde la Historia tiene la función de ofrecer al usuario un lugar ya conocido y fácilmente reconocible, la Prehistoria, entendiendo esta como un momento muy lejano en el tiempo donde la violencia y la supervivencia imperaba en las relaciones entre los individuos y la de estos con la naturaleza. El elemento que varía es la «veracidad» o la «intención de veracidad» en la construcción de este escenario. Dentro de los tipos de videojuegos históricos divididos, de acuerdo al método de Adam Chapman, entre representación y simulación (Chapman, A. 2016) no se encuentran categorías que definan el mayor o menor acercamiento al pasado que conocemos de acuerdo al oficio del historiador. Esta cuestión nos sitúa frente a

un nuevo conflicto, ¿la Historia que generan los videojuegos y sus creadores puede equipararse a la generada por los historiadores?

De acuerdo a Jenkins, en su obra *Refiguring History* (2005) el historiador se acerca y acerca el pasado al presente desde su óptica personal y a través de un condicionamiento ligado al método, la experiencia y las preferencias de este, en definitiva, el historiador, en su condición de individuo, tan solo puede acceder al *antes de ahora* (*the before now*) y por lo tanto, su labor puede ser igualada a la de cualquier otro profesional que trabaje con el pasado, como periodistas, directores de cine, desarrolladores de videojuegos, novelistas, etc. Jerome de Groot en su libro *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture* (2016) ha desarrollado y cuestionado las ideas de Jenkins a través del estudio de la relación entre la cultura popular referente al pasado, el consumo de esta y el oficio del historiador concluyendo, en parte que este problema se desarrolla debido al estado actual de la disciplina:

History is a set of stories and a range of discursive practices that have been borrowed liberally by popular culture and *Consuming History* looks at the various hybrids that have been the consequence (De Groot. J. 2016: 1).

En el caso del desarrollo de videojuegos ambientados en la Prehistoria la intención de los estudios de desarrollo no es ser honesto con el pasado, sino crear un producto. Por lo tanto la Historia forma parte de una obra comercial destinada al consumo y pasa a convertirse en mercancía y no en conocimiento. Otro asunto por completo diferente es la cuestión referente a si el videojuego puede llegar a ser un medio de investigación y aprendizaje del pasado. La Historia pasa a convertirse en una herramienta que aporta «realismo» a un relato imaginado. Esta contradicción entre dos tipos de consumir Historia genera una brecha y presenta como hegemónico un modelo de consumir el pasado realizado sin una intención honesta y falto de fuentes primarias sobre el período. Las consecuencias del consumo de Historia bajo estas características están aún por medir.

Raphael Samuel ya reflexionó sobre este asunto acuñando el concepto *retrochic* (Samuel, R. 1996) en su obra *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*. En ella Samuel explicaba el consumo del tiempo pretérito como una moda donde el pasado añadía valor al producto. Una idea que rescata para su obra y desarrolla De Groot:

Vintage, nostalgia-led marketing, and retrochic are key parts of a culture which is saturated with historical-ness, a constantly evolving set of (economic) relationships to particular pasts as defined in a multitude of ways. The visual past is part of contemporary (global) consumption practice, one of many particular tropes deployed to encourage brand recognition and subsequent economic investment (De Groot. J. 2011: 10).

Es aquí, en este punto, donde descansa el uso de la Historia en los videojuegos ambientados en la Prehistoria. Dentro de nuestros títulos mentados son numerosos las ocasiones en las que los responsables de cada uno de los proyectos afirman que su

intención no era representar el pasado o ser honestos con la Historia, sino presentar un lugar reconocible para el consumidor a través de la repetición de esquemas, ideas y «tropos» ya experimentados en otras manifestaciones culturales anteriores. David Footman, director de las cinemáticas¹⁸ de *Far Cry Primal* afirmaba que:

The Stone Age depicted in *Far Cry Primal* is not 100 % historically accurate, or complete fabrication, but a careful balance between the two, to serve the purposes of making a video game. (Parreno, R. 2016)

El propósito de crear un videojuego, un videojuego popular, es realizar una obra que sea atractiva y tenga valor comercial, para conseguir estos dos objetivos el título necesita ser divertido y transitar por caminos ya vistos con anterioridad. La Historia, como hemos podido comprobar es tan solo un plus añadido que aumenta el valor comercial de un producto. Es importante que nos detengamos en este punto y consideremos por qué se utiliza la Historia en la cultura popular, cuáles son los atractivos del pasado y el interés, tanto por el consumidor como por el creador, hacía ella. En el caso de *Horizon: Zero Dawn*, la Historia proporcionaba realismo a un videojuego «imaginado» situado 1.000 años en el futuro:

One of the commitments that we made early on in developing the game was that this was going to be a work of science fiction. So everything that you experience as you're playing the game is going to have – at its base – a scientific, rational explanation, whether or not you find that out exactly. John Gonzalez, *narrative director* de *Horizon: Zero Dawn* (Rougeau, M. 2017).

La intención principal de John Gonzalez era, de acuerdo a sus palabras, crear un videojuego de ciencia ficción que tuviera una base explicativa racional y para encontrar este sustento acudieron a obras como *Armas, Gérmenes y Ácero* (1994) y a otros libros y obras de antropología no concretadas por los responsables del juego (Rougeau, M. 2017). Dentro de *Far Cry Primal*, la intención del uso de la Historia es ofrecer una sensación de «veracidad» histórica apoyándose en la proyección de elementos considerados pretéritos como, por ejemplo, la forma de andar de los humanos (Weiss, E. 2016), la creación de un idioma arcaico inventado, el proto-proto-indoeuropeo (Barry, B. 2016) y la aparición de animales ya extintos pero reconocibles como el mamut o el smilodon. Intentos de ofrecer verismo histórico rodeados de elementos como la posesión espiritual de búhos, la realización de prácticas y rituales mágicos, la inclusión de arcos que disparan dos flechas a la vez o la creación de «bombas» con panales de abeja. La Historia aporta una capa de «realismo» a un juego que basa toda su premisa en la interacción violenta entre el jugador y el entorno que le rodea. La Historia es un escenario donde las batallas

18. En un videojuego, cinemática (en inglés cutscene) se refiere a una secuencia de vídeo a través de la cual el jugador no tiene o tiene un control limitado, rompiendo el juego y se utiliza para avanzar en la trama, fortalecer el personaje principal, presentar personajes enemigos, y proporcionar información de fondo: la atmósfera, el diálogo, y las pistas. Estas escenas a menudo utilizan los gráficos del juego para crear eventos programados.

ocurren. Los propios desarrolladores y responsables del título son conscientes de esta contradicción y así lo expresan: «You have to find the sweet spot between believable and fun» David Robillard, Technical Director de *Far Cry Primal*. (Weiss, E. 2016).

En resumen, la Historia, dentro de estos títulos, aportan un plus. Todos ellos podían haber estado ambientados en escenarios alejados del pasado y seguirían presentando los mismos rasgos temáticos y dramáticos que situados en el pasado, como es el caso de ¿por qué, entonces, ambientar el videojuego en el pasado? Existen varias causas, como las expresadas por Lowenthal, en su obra *The Past is a Foreign Country* (2015) que pueden aplicarse al videojuego, pero que relegaremos a futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRY, B. (2016). *Far Cry Primal's proto-Indo-European language was created specially by linguistics experts*. PCGamesN. Consultado el 1 de junio de 2017, desde <<https://www.pcgamesn.com/far-cry-primal/far-cry-primals-proto-Indo-European-language-was-created-specially-by-linguistics-experts/>>.
- CAVEMAN, T. (2015). *There Was A Caveman on Steam*. *Store.steampowered.com*. Consultado el 10 de junio de 2017, desde <http://store.steampowered.com/app/407290/There_Was_A_Caveman/>.
- CHAPMAN, A. (2016). *Digital Games as History: How Videogames Represent the Past and Offer Access to Historical Practice* (Vol. 7). Routledge.
- DE GROOT, J. (2016). *Consuming history: Historians and heritage in contemporary popular culture*. Routledge.
- DEANE, B. (2008). *Imperial Barbarians: Primitive Masculinity in Lost World fiction*. *Victorian Literature and Culture*, 36, 205-225. Cambridge University Press.
- IGN (2007). *Top 10 Tuesday: Prehistoric Gaming*. IGN. Consultado el 11 de abril de 2017 en <<http://www.ign.com/articles/2007/02/28/top-10-tuesday-prehistoric-gaming/>>.
- JENKINS, K. (2005). *Refiguring history: New thoughts on an old discipline*. Routledge.
- LEROI-GOURHAN, André (1968). *Prehistoria del arte occidental*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- LEROI-GOURHAN, André (1984). *Símbolos, Artes y Creencias de la Prehistoria*. Ed. Istmo, Madrid.
- LOWENTHAL, D. (2015). *The past is a foreign country-revisited*. Cambridge University Press.
- PARRENO, R. (2016). *Far Cry Primal Director Discusses Building An All-New Open World Stone Age*. *Gameranx*. Consultado el 10 de junio de 2017, desde <<http://gameranx.com/updates/id/39490/article/39490/>>.
- REPARAZ, M. (2015). *Creating the Prehistory of Far Cry Primal*. UbiBlog - Ubisoft®. Consultado el 3 de mayo de 2017, desde <<http://blog.ubi.com/creating-the-prehistory-of-far-cry-primal/>>.
- REPARAZ, M. (2016). *Far Cry Primal Developer Q&A Part 1 – Creating the Unexpected*. UbiBlog - Ubisoft®. Consultado el 3 de mayo de 2017, desde <<http://blog.ubi.com/far-cry-primal-developer-qa-part-1-stone-age-surprises/>>.
- REPARAZ, M. (2016). *Far Cry Primal, Cannibals, Sun Walkers and the Story of Oros*. UbiBlog - Ubisoft®. Consultado el 3 de mayo de 2017, desde <<https://blog.ubi.com/far-cry-primal-cannibals-sun-walkers-and-the-story-of-oros/>>.
- ROUGEAU, M. (2017). *Inside the Post-Post-Apocalypse of Horizon Zero Dawn*. Glixel. Retrieved 5 May 2017, from <<http://www.glixel.com/interviews/inside-the-post-post-apocalypse-of-horizon-zero-dawn-w465656>>.
- SAMUEL, R. (2012). *Theatres of memory: Past and present in contemporary culture*. Verso Books.
- VAS, G. (2013). *The Most Hysterical Video Games Set In A Prehistoric World*. KOTAKU. Consultado el 11 de abril de 2017 en <<https://www.kotaku.com.au/2013/03/the-most-hysterical-video-games-set-in-a-prehistoric-world/>>.
- WEISS, E. (2016). *How Ubisoft Built the Prehistoric World of Far Cry Primal*. *Dork Shelf*. Consultado el 10 de junio de 2017, desde <<http://dorkshelf.com/2016/02/19/interview-how-ubisoft-built-the-prehistoric-world-of-far-cry-primal/>>
- ZAPATERO, G. R. (2005). *Comics and Prehistory: a european perspective*. *The SAA archaeological record*, 5(5).

EL ARTE DE MORIR: UNA APROXIMACIÓN A LAS CONCEPCIONES DEL DECESO HUMANO EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EUROPEO

THE ART OF DEATH: EXPLORING THE CONCEPTION OF HUMAN DEMISE IN THE EUROPEAN UPPER PALAEOLITHIC

Roberto Martínez González¹ & Larissa Mendoza Straffon²

Recibido: 08/05/2017 · Aceptado: 16/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etf.10.2017.18952>

Resumen

A partir del análisis de contextos arqueológicos con restos humanos y las manifestaciones rupestres del Paleolítico Superior europeo, se proponen dos principales formas de tratamiento mortuario; uno dirigido a la dispersión y eventual desaparición de los difuntos y otro centrado en su preservación y retención. En el primero se observa una tendencia a la difuminación de las diferencias sociales y, en el segundo, se nota una distinción en función del grupo de edad y género. Tras el cambio climático y de patrones de asentamiento en el paso del Gravetiense al Magdaleniense y Epigravetiense, se percibe que, hasta cierto punto, las formas en que se inhumaban los diversos sectores sociales se tornaron más homogéneas. Pero, reconociendo constantes, se concluye que las concepciones paleolíticas de la muerte conformaron un fenómeno de larga duración en el que, pese a la existencia de modificaciones superficiales, pudieron mantenerse una serie de elementos más centrales.

Palabras clave

Arte paleolítico; entierros paleolíticos; sociedad paleolítica; simbolismo de muerte; arte rupestre

Abstract

Based on a comparative analysis of archaeological burial contexts and rock art in the European Upper Palaeolithic, this paper suggests two main forms of mortuary practices for that period: one aimed at the disposal and eventual disintegration

-
1. Universidad Nacional Autónoma de México; <nahualogia@yahoo.com.mx>.
 2. Universidad de Leiden; <mstrariss@hotmail.com>.

of the dead, and another focused on their preservation and retention. The earlier reveals an intention to disguise social differences, the latter, on the contrary, seems to represent an effort to singularize the gender and age-group of the deceased. It appears that, following the changes in climate and settlement patterns that took place after the Gravettian and into the Magdalenian and Epigravettian, the burial forms and practices pertaining to different social groups became more homogeneous, to some extent. However, we identify some continuous trends which lead us to conclude that the Paleolithic idea of death may be perceived as a long-term phenomenon that, despite superficial transformations, maintained some basic elements at its core.

Keywords

Palaeolithic art; Palaeolithic burial; Palaeolithic society; Death symbolism; Rock art.

Muchos investigadores han propuesto que el comportamiento religioso se originó al momento en que el hombre cobró consciencia de la muerte (véanse Tylor 1981: 29; Leuba y Mawr 1909; Fustel de Coulage 1864:30-32; Marx 2010:7-8; Malinowski 1993) y otros tantos han considerado al arte más antiguo como evidencia de prácticas religiosas (véanse Breuil 1985; Bégouën 1939; Clottes y Lewis-Williams 1996; Palacio Pérez 2010); pero, hasta el momento, son muy pocos los que han recurrido a los primeros sistemas artísticos para tratar de comprender las añejas concepciones del deceso humano. En los estudios del Paleolítico Superior europeo, el diálogo entre los especialistas de lo funerario y los de las manifestaciones gráfico rupestres sigue siendo pobre y, en muy contadas ocasiones, se ha buscado establecer un vínculo entre ambas clases de contextos (véanse por ejemplo Pettitt 2011:153; Straus *et al.* 2015:3-4).³

Es en razón de dicha situación que, en el presente escrito, hemos decidido recurrir al análisis contrastado de ambas clases de contextos para construir los esbozos de una escatología propia a los primeros pobladores sapiens del subcontinente europeo. Los datos disponibles son muy escasos en lo relativo a los registros arqueológicos de restos humanos y demasiado abundantes en lo tocante a las obras de arte; es por ello que esta primera aproximación se ve obligada a tratar el fenómeno mortuorio en su aspecto más general, obviando variaciones regionales y sin considerar la especificidad de cada uno de los conjuntos rupestres.

Siguiendo la propuesta de Riel-Salvatore y Gravel-Miguel (2013:305), la muestra que conformamos a partir de los estudios previamente realizados en torno a las prácticas mortuorias fue dividida en dos periodos principales; el Paleolítico Superior Temprano —que comprende de 31,000 a 22,000 a.p.— y el Paleolítico

3. Ambas clases de materiales, como bien ha señalado Whitehouse (2001:55), son además de gran utilidad para el estudio de las relaciones entre grupos de edad y género.

Superior Tardío —de 18,000 a 12,000 a.p.; entre ellos existe un relativo vacío de evidencias para la zona septentrional del continente atribuido al cambio climático relacionado con la baja máxima de la glaciación, alrededor de 20,000 a.p.⁴ Según veremos, parece ser que, en el primero de nuestros horizontes, sólo algunos cuerpos eran selectivamente inhumados; lo cual hace pensar que se trató de personajes o circunstancias especiales —una idea secundada por el hecho de que varios depósitos están conformados por múltiples sujetos y algunos incluyen ricas aglomeraciones de artefactos ‘simbólicos’.⁵ En el segundo, concentrado mayoritariamente en el sur de Europa —especialmente en Italia, España, Francia y Alemania—, los entierros son más abundantes, disminuye el uso de ornatos y se destaca por el uso recurrente de cuevas y abrigos.

En cada una de estas fases, procuramos identificar las principales constantes en la elección de los lugares de depósito de los restos identificados como masculinos, femeninos e infantiles, y, a través de la analogía con las manifestaciones plásticas que aluden a cada uno de tales sectores poblacionales, establecimos de manera hipotética las diferencias visibles en las concepciones de los roles que a cada uno de ellos hubieron de asignarse. Nuestra interpretación, al término del trabajo, se construye a partir del contraste entre las formas de disposición de los difuntos, una analogía etnográfica superficial y el papel de las figuras antropomorfas en el arte parietal.

ENTRE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Expurgando los registros de toda Europa en torno a los depósitos de restos humanos realizados entre el Gravetiense y el Magdaleniense, Paul Pettitt (2011:140-251; véase también Henry-Gambier 2008:340) no logró conformar una muestra de más de 400 cuerpos; algo que, por más reducida que fuera la población en aquel entonces, definitivamente no puede ser representativo de la cantidad de decesos ocurridos en un lapso de casi veinte mil años.⁶ Notamos, paralelamente, que en la plástica paleolítica, las representaciones explícitas de la muerte humana son prácticamente inexistentes. Contamos con rostros de vagos contornos en los que se han querido ver ‘fantasmas’ (véase Lombo Montañés 2015) y escenas

4. Las obras consideradas para la construcción de las tablas presentadas fueron PETTITT (2011), ORSCHIEDT (2002; 2013), PÉREZ IGLESIAS (2007), GAMBIER (1996), STRAUS *et. al.* (2015), OLÀRIA (2008), ZILHÃO (2005), RIEL-SALVATORE y GRAVEL-MIGUEL (2013), QUÉCHON (1976), HENRY-GAMBIER *et. al.* (2008; 2013), RIEL-SALVATORE y CLARK (2001), FORMICOLA (2007), FORMICOLA y HOLT (2015) y SVOBODA (2008).

5. Formicola (2007) ha llegado a sugerir incluso la práctica de la matanza ritual o el sacrificio de ciertos individuos que presentaban patologías específicas, ya que por ejemplo tanto en Sunghir como en Dolní Vestonice algunos restos muestran severas deformaciones físicas. Y aunque estos ejemplos son extraordinarios (Riel-Salvatore y Gravel-Miguel 2013), nos hacen pensar que en efecto la inhumación probablemente era una práctica reservada para personas o situaciones especiales. La evidencia también apunta a eventos funerarios realizados en un sólo momento.

6. La muestra de Riel-Salvatore y Gravel-Miguel (2013:305) es aún más limitada —151 individuos distribuidos en 109 entierros— pues excluye todos aquellos restos en los que no se aprecia una clara intención de enterramiento; nosotros hemos decidido no seguir esta línea porque lo que nos interesa no es la práctica de la inhumación en particular sino cualquier forma de tratamiento a la que hayan podido estar sujetos los restos de humanos muertos.

de persecución o enfrentamiento con grandes bóvidos (Léroi-Gourhan 1969:98, 240); pero, a excepción del ‘hombre herido’ de Pech Merle, el ‘hombre muerto’ de Cosquer y la silueta con posibles saetas de Cougnac (véanse figura 1; Léroi-Gourhan 1969:242; Clottes, Courtin y Varell 2005:29), no parece común que las imágenes sugieran el momento mismo de la defunción. Carecemos, además, de figuraciones de esqueletos —a excepción, tal vez, de los supuestos cráneos de caballo descarnados en el arte mobiliario de Teyjat y Mas d’Azil (Testart 2016:54, 56)—, huesos o cuerpos en descomposición y no disponemos de ninguna representación explícita que pudiera ayudarnos a la plena reconstrucción de una escatología. Es, simplemente, como si los hombres del Pleistoceno hubieran querido borrar la muerte humana.



FIGURA 1. «HOMBRE HERIDO» DE PECH MERLE, TOMADO DE LÉROI GOURHAN (1969). (PG. 3).

Esta clase de comportamientos parecen, sin embargo, tener cierto eco en lo registrado en pueblos cazadores-recolectores contemporáneos de muy diferentes latitudes; pues, no sólo la frecuente práctica del depósito o abandono de los cuerpos en el medio natural —sea suspendiéndolos en los árboles, elevándolos en palafitos o colocándolos directamente sobre el suelo— tiende a resultar en su dispersión y virtual invisibilización, sino que también las ideas que a ello se asocian suelen vincularse con la extinción o alejamiento de los muertos.⁷ Algunos, como los hadza,

7. No pretendemos, sin embargo, que la práctica de la exposición o abandono de los cadáveres esté indisolublemente vinculada a las ideas del reciclaje y el alejamiento de los muertos. Los pueblos yumanos de Baja California pretendían alejar a los difuntos cremando sus cuerpos (URIARTE 1974); los kwakiutl tenían prácticas semejantes pero su intención era lograr que, al menos, una parte de la persona difunta pudiera regresar (MACLEOD 1925:122; MAUZÉ 1994:180-188). Los comanches también buscaban alejar a sus difuntos pero, en lugar de exponer los cuerpos, preferían depositarlos en cuevas lejos de la vista de las personas y cubrirlos con piedras (WALLACE y ADAMSON 1995:202-205).

los baka y los mbuti, consideran que tras el deceso las personas simplemente terminan por diluirse en el medio hasta desaparecer (véanse Woodburn 1982:193, 195; Turnbull 2011:47-68; Bauchet 1992:288; Marlowe 2010:60-66). Otros, como los selk'nam, los cheyenneses, los siux y los !kung, suponen que, a la muerte, las personas han de alejarse a lugares remotos de los que casi nunca han de volver; y, si acaso llegaran reencontrarse con los vivos sólo será para atraer diversas clases de desgracias (véanse Gusinde 2008:III-157; Straus 1978; Hassrick 1993:17-23, 341-345, 246; Marshall 1999:27-30, 177-180; Woodburn 1982:195). Y otros más, como los aborígenes australianos, los inuit, los cree, los tlingit y los forrajeros siberianos, creen que, tras el fallecimiento, los seres humanos han de retornar a la vida como un miembro del mismo grupo pero en una próxima generación —sea por el intermedio de ancestros totémicos o por el de entidades zoológicas ligadas al bosque (véanse Spencer y Gillen 1904:145-150, 506-543; Moizo 1983; Thalbitzer 1930:93; Rasmussen 1931:220; Tanner 1979:148, 153, 172; Kan 1987:35; Hamayon 2010:42-51; Delaplace 2009; Lambert 2003). Lo relevante es que en todos estos pueblos los muertos, en condiciones habituales, sólo parecen existir transitoriamente; pues, ya sea que se esfumen en el medio, se dirijan a lugares remotos o se reciclen como nuevos humanos, éstos tienden a dejar de interactuar con los vivos o, en su defecto, devienen entidades a las que es preferible alejar.⁸

Si, como imaginamos, la escasa presencia de restos óseos en contextos paleolíticos refleja la idea de la desaparición o alejamiento de los difuntos, entonces, habríamos de pensar que su resguardo intencional es la expresión del deseo de retener a personas caídas. De no haberse pretendido conservar, al menos una parte de las personas difuntas —sea su identidad, una fuerza vital o tan sólo su memoria—, ¿para qué se habrían de portar como pendientes los restos humanos modificados que se encuentran en sitios como La Combe, la Grotte des Hyènes, Abri Pataud, Dolni Věstonice y la Grotte du Pape? (véanse Pettitt 2011:146-150; McCrudy 1914:159; Capitaine y Peyrolle 1932:295-296; Absolon 1949:24-26; Delporte 1988:24). ¿Por qué habrían de depositarse los cuerpos de los muertos en los mismos espacios en que se habita sino es para mantenerlos en proximidad, como sucede en Abri de Cromagnon, La Crouzade, La Combe, la Grotte du Pape, Peștera Muierii, Mladeč, Krems-Wachtberg o Pavlov? (véanse Pettitt 2011:144-152; Hallan 1969:325-330; Henry-Gambier y Sacchi 2008:83-84; Händel, Einwögerer y Simon: 2008:92-104). Y, si se buscara olvidar a los difuntos, ¿para qué habría de colocárseles eventualmente en espacios tan significativos como las cavernas ornadas de Caviglione, Cussac, Isturitz, Paglicci, du Placard, Nerja, Bédeilhac, Veyrier, La Combe, Romanelli o Riparo del Romito? (Pettitt 2011:152-153, 183-185, 237-342, 244-245; Henry-Gambier *et al.* 2013:5-10; Aujoulat *et al.* 2002:131-136; Vintilă 2006-2007:220-224; Formicola 2007:446).

Esta segunda clase de prácticas, por supuesto, guarda cierta semejanza con las de todos aquellos pueblos históricos o modernos a los que interesa conseguir que

8. Este distanciamiento se ve reflejado en acciones rituales como evitar pronunciar el nombre de los occisos, abandonar los sitios en los que se producen las defunciones y evadir los lugares en que fueron depositados los cadáveres (WOODBURN 1982:188-190, 192, 195, 196, 198, 200).

sus difuntos continúen participando activamente en los asuntos mundanos. La idea central aquí es que, aun cuando los muertos hayan dejado de ser plenamente humanos, éstos siguen siendo parte del grupo y, como tales, continúan velando por su bienestar —ya sea que les atribuyan funciones regenerativas o les adjudiquen la capacidad de mantener el orden social. El tratamiento de los cadáveres, por ello, suele implicar tanto el seguimiento de una serie de normas de etiqueta como su depósito en espacios claramente reconocibles a los que, por lo general, se ha de volver para continuar socializando con ellos. Este tipo de fenómenos ha sido registrado tanto en sociedades estatales, como los merina, los antiguos egipcios o los incas (Bloch 1981:138-140; Gimot 1966:2-5; Martiarena 2014:60, 67, 97-98, 164, 167-168, 174), como en comunidades aldeanas, tales como los lodagaa y los tallensi africanos (Goody 1962:89, 147, 224-225, 236, 364, 371, 390-393, 407-411; Fortes 1974:62-68), los are are y los silka de Nueva Guinea (Coppet 1981:176-177, 179, 194; Jeudy-Ballini 2014:367-370) y los orang dusuns de Borneo (Evans 1970:6, 11-15, 32-35). Durkheim (2007:116) y Radin (1941:175) sostienen que esta clase de lógicas, a lo que llaman el culto a los ancestros, sólo puede desarrollarse en «sociedades avanzadas» o dotadas de cierta jerarquía; encontramos, sin embargo, que algunos cazadores-recolectores, como los yaruros de Venezuela o los negritos del sur de Asia, sí pueden a tener prácticas y creencias semejantes (Edicott 1979:38, 49-50, 54-56, 110-118; Radcliffe-Brown 1964:106-113, 125-126, 137-140, 167-169; Petrullo 1939:227).

El caso es que, cualesquiera que hayan sido las creencias asociadas, nuestra analogía parece sugerir que entre las sociedades del Paleolítico Superior coexistieron dos lógicas mortuorias diferentes; una, aparentemente mayoritaria, que tendía a la separación o distanciamiento de los difuntos y otra, probablemente restrictiva, que tendía a su retención. Lo que ahora corresponde averiguar es a quiénes se buscaba alejar y a quiénes se pretendía retener, cómo se modificó esta relación a través del tiempo y de qué manera se ven reflejados los diferentes roles de edad y género en los discursos mortuorios y artísticos.

MUERTE, GÉNERO Y ESTATUS SOCIAL EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR TEMPRANO

Los datos correspondientes a los primeros tiempos del poblamiento sapiens de Europa son sumamente reducidos y variables pero se alcanzan a observar ciertas regularidades en torno al periodo que comprende entre 31,000 a.p. y 22,000 a.p., una época generalmente conocida como Gravetiense.⁹ En los restos materiales, se reconocen, en términos generales, dos prácticas principales; el enterramiento de

9. El consenso actual en la prehistoria europea dicta que el hombre moderno comenzó a colonizar dicho continente en un periodo precedente (Auriñeciense), entre 50-45,000 a.p. Es en aquella fase, entre 40-32,000 a.p., que encontramos también las primeras evidencias de la producción artística sistemática (MENDOZA STRAFFON 2014). Los primeros ejemplos de esta producción están constituidos por figurillas de marfil de mamut provenientes de la región de Suabia, Alemania (fechadas entre 35-29,000 a.p.) y las monumentales pinturas figurativas de la cueva Chauvet, en Francia, (fechada c. 32,000 a.p.). Sin embargo, se cuenta con apenas un entierro parcial, proveniente de la gruta de Oase en Rumania, datado c. 36,000. Hasta ahora, no existe ninguna asociación entre restos humanos y las primeras

cuerpos completos, por un lado —muchas veces asociado al estarciado de ocre y el depósito de múltiples artefactos—, y la introducción de segmentos anatómicos en espacios aparentemente significativos —que pueden aparecer aislados, con marcas de corte o abundantemente modificados.¹⁰ Independientemente de la edad o sexo, notamos que la mayor proporción de los segmentos óseos disociados —71.4 % del total— fue localizada en cavernas profundas, cerca de una quinta parte —19.6%— aparecen en abrigos rocosos y tan sólo el 8.9% de ellos se encontró en sitios a cielo abierto (véanse tablas 1, 2, 3 y 4; Pettitt 2011:139-214).¹¹ La distribución de esqueletos semi-completos o con evidencias de inhumación intencional, sin embargo, parece variar considerablemente en función del sexo o grupo etario de las personas.

Cuando nos aproximamos a los depósitos de restos humanos de este periodo, lo primero que salta a la vista es la escasa presencia de esqueletos semi-completos de niños (Formicola 2007:446; Riel y Clark 2001:455; Pettitt 2011:154-167; Henry Gambier 2008:340).¹² Dicha situación se torna aún más significativa cuando consideramos que, a excepción de la supuesta escena de parto de Grimaldi, no conocemos ninguna representación plástica obviamente infantil (Henry-Gambier 2008:331; Lombo, Hernádo, Alconchel y Lanau 2013:47). Pudiera atribuirse dicha ausencia a la posibilidad de que los menores simplemente no hayan sido vistos como personas —tal como sugiere Zilhão (2005:235) y se observa en los contemporáneos hadza, mbuti, inuit, selk'nam o andamanes (Marlowe 2010:52-57; Turnbull 2011:61; Thalbitzer 1930:92-93; Gusinde 2008:101; Radcliffe-Brown 1964:109); pero su reiterada participación en la producción de arte parietal —al menos, en la impresión de manos en sitios como Gargas, Aldène, El Castillo, Cosquer y Pech-Merle (véanse Lérois-Gourhan 1969:87; Van Gelder 2015:120; Morley 2007:69, 74; Clottes *et al.* 2005, 2015)— y su depósito postmortem con las misma clase de elementos que los adultos nos invita a ver las cosas de otra manera.

De los doce esqueletos infantiles semicompletos que aparecen en nuestra muestra, nueve fueron localizados en sitios a cielo abierto con supuesto uso habitacional y más de la mitad de ellos se encontraron en sepulturas colectivas. Pareciera así, que la inhumación de los menores se encontraba de algún modo vinculada a su permanencia en un ámbito doméstico familiar; algo que, tal vez, pudiera verse reforzado por el hecho de que un alto porcentaje —66.6%— de tales restos hayan sido ubicados en sitios con 'venus paleolíticas' (véase tabla 2). Eso sin mencionar el hallazgo del entierro de un niño de alrededor de tres años de edad, ricamente ataviado, en el mismo espacio en que se localizaron veinticuatro figurillas femeninas,

representaciones artísticas. Parece que en el Auriñeciense el tratamiento de los difuntos no implicaba ninguna práctica que resultara en la conservación de los restos óseos a largo plazo.

10. La rareza de marcas de la acción de depredadores o carroñeros sugiere un traslado voluntario.

11. «A escala europea, la imagen que se dibuja es la de grupos que comparten una misma lógica de gestión de la muerte pero que la experimentan según modalidades propias» (HENRY-GAMIER 2008:342); es en torno a esta «lógica compartida» que aquí nos interesa indagar.

12. Pudiera pensarse que la escasa presencia de infantes en la muestra es simplemente resultado de la mayor fragilidad de sus restos; sin embargo, el hecho de que en los depósitos neanderthales —muchas veces más antiguos (70,000 a 34,000 años)— los menores alcancen un muy alto porcentaje más bien nos invita a pensar en un proceso de selección (véanse KOUTAMANIS 2012; PETTITT 2002; 2011:78-138; RENDU *et al.* 2014; WALKER *et al.* 2012). QUÉCHON (1976:730) estima que, en el Paleolítico superior, la mortalidad en infantes de menos de catorce años debió ser del 55%.

el sitio siberiano de Mal'ta (véase Olària 2008:412). Difícilmente pudiera considerarse que las 'venus' se encuentran asociadas a la muerte en general; lo que sí parece imaginable es que los decesos infantiles se hayan encontrado más vinculados que los de los mayores a lo que quiera que hayan simbolizado estas efigies (véanse Svoboda 2008:25). Al menos algunas de las figuras femeninas del Magdalenense también aparecen en sitios que contienen restos de pequeños; tal es el caso de Grotte du Roc Coubert, Mas d'Azil y Wilczyce (véase Bosinski 2011).¹³

El número de sujetos femeninos aparentemente inhumados es todavía más reducido, solamente ocho, pero se encuentra homogéneamente distribuido entre las grutas profundas y los sitios a cielo abierto; lo más destacable en este caso no es tanto la ausencia sino la amplia presencia de entierros colectivos (véase tabla 3). Las féminas en el arte de la época se caracterizan por una cierta tendencia al esquematismo (véase figura 2). A excepción de la *Damme* de Brassepouy y los ejemplos siberianos, la mayor parte de las llamadas 'venus' suelen carecer de rasgos faciales definidos —si acaso llegan a tener ojos, como la de Dolni Věstonice—, a muchas faltan manos y pies —no como la de Lespuge, que hasta soporta un cuerno de bóvido— y algunas, como la de Tursac, llegan incluso a verse reducidas a una silueta vagamente antropomorfa en la que sólo se destacan los senos y glúteos. En el arte parietal de sitios como Terme Pilat, Cussac y Pech Merle se reconocen cuerpos de mujeres que muchas veces terminan reducidos a un simple contorno de perfil.¹⁴ Destacan, asimismo, las múltiples representaciones de vulvas que se han registrado en los frisos de Cellier, La Ferrassie, Castanet, Blanchard, Chauvet, Arcy sur Cure, Gargas, Pergouset, las plaquetas de Isturitz o los 'medallones' de Kostenki (véase Lérois-Gourhan 1969:42, 62). Son, en todo caso, constantes la desnudez, la exaltación de caracteres sexuales —como senos, caderas y pubis—, la escasa presencia de ornamentos —que, en el mejor de los casos se limitan a tocados— y la aparente imposibilidad de su zoomorfización.¹⁵ Por todo lo anterior, nosotros nos inclinamos a pensar que, más que figurarse mujeres concretas o ideales —como las diosas madres imaginadas por Lacalle Rodríguez (2011:118-169) o los 'autorretratos' de McDermott (1996)—, lo que se suele representar es lo femenino en general.

La predominancia de los entierros colectivos parece tornarse más significativa cuando se contempla esta tendencia a la abstracción; pues, considerando que, más que tratarse de individuos se trata de la mujer como esquematización, no sería difícil pensar que, en ciertos discursos funerarios, se hubiera optado por definir a los personajes femeninos en función de sus relaciones con otros miembros de la sociedad. Una hipótesis que pudiera alcanzar algún sustento cuando consideramos que, al menos, algunas sociedades de la Amazonia y Melanesia ven a las mujeres como soportes de la consanguinidad; es decir, como aquellas que garantizan la

13. Se han registrado figurillas femeninas de esta índole en una amplia variedad de contextos y tan sólo algunas de ellas han aparecido en sitios con uso funerario —las de Cussac, la Grotte du Pape, Abri Pataud, Dolni Věstonice, Krems-Hundssteig, Barma Grande, Kostenki y Předmostí.

14. En las figuras femeninas, «los miembros torácicos faltan en el 45% de las esculturas y más del 70% de los grabados [...] Los miembros pélvicos están presentes más seguido pero, raramente, [se encuentran] detallados. No hay ejemplos de sujetos femeninos cuyos pies se encuentren bien precisados» (DUHARD 1996:132).

15. Aunque en algunas como las de Lespuge y Mal'ta parecen notarse vestimenta.

perpetuación de las relaciones al interior del propio grupo (véanse Vilaça: 2002; Descola: 2001, 95; Lepowsky: 1993).¹⁶

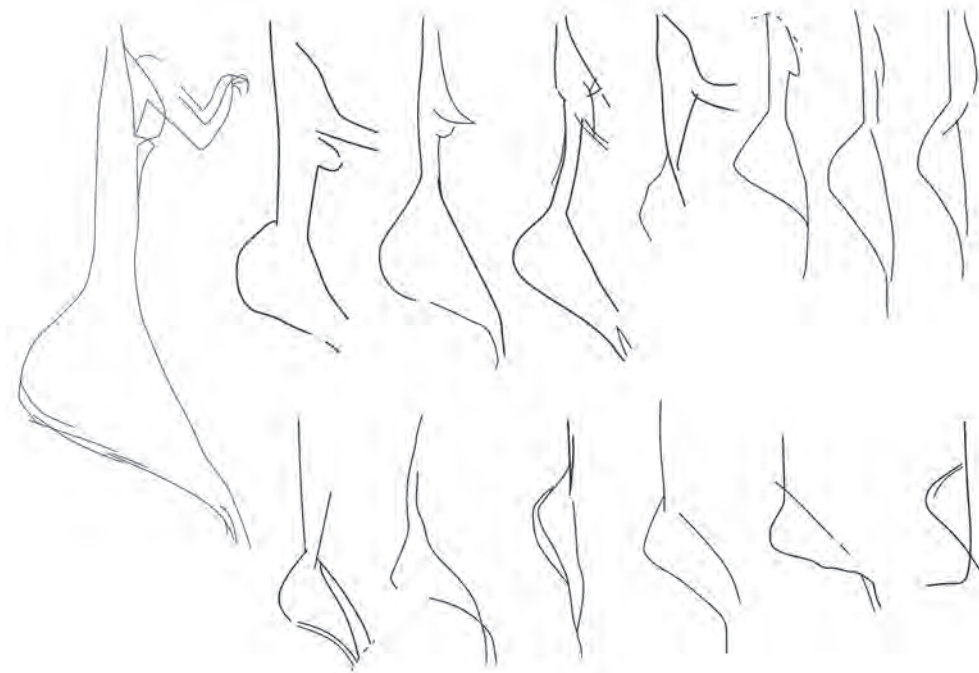


FIGURA 2. ESQUEMATISMO DE LA FIGURA FEMENINA, TOMADO DE BOSINSKI (2011). (PG. 6).

Con veintiún esqueletos distribuidos en doce sitios, el grupo social de los adultos y adolescentes masculinos es el mejor representado en nuestra muestra. La cantidad de entierros individuales, doce, supera aquí a los colectivos y se observa una marcada preferencia por el depósito en cuevas; se nota incluso, que la mayoría de los esqueletos no acompañados, siete, se sitúa al interior de tales cavidades. Cinco de los treinta y tres sitios en los que se han registrado restos humanos gravetienses cuentan con arte parietal, sólo uno de ellos —Cussac, donde no se ha logrado sexar ningún esqueleto con certeza (Aujoulat *et al.* 2002; Guyomarc'h *et al.* 2017) — carece de restos reconocidos como masculinos y tres de ellos —Les Garennes, Grotta del Caviglione y Grotta Paglicci— presentan exclusivamente elementos óseos identificados como pertenecientes a varones (véanse Baratin 2006; Pettitt 2011:176; Vintilă 2006-2007).¹⁷ Son muy pocas las representaciones masculinas registradas para el periodo que ahora nos ocupa —y aún menos los elementos fálicos aislados— pero todas ellas parecen mostrar cierto interés por la diferenciación, sobre todo visible en los detalles

16. Ya Lévi-Strauss (1969:37-108) demostró ampliamente que el matrimonio tradicional es una relación de intercambio recíproco entre hombres por el intermedio de una mujer; esta última aparece, así, como una suerte de bien preciado —pues, posibilita la reproducción del grupo— cuyo don y contra-don permite el establecimiento de alianzas mediadas por las relaciones que los distintos colectivos mantienen con ella —dos hombres se vuelven, por ejemplo, cuñados gracias a que uno es marido de la mujer que es hermana del otro.

17. Los entierros directamente asociados a arte parietal son muy raros (RIEL-SALVATORE y GRAVEL-MIGUEL 2013:327); lo que nuestra muestra refleja es la simple coincidencia en ambas clases de registros en un mismo espacio, algo que por su recurrencia no parece ser casual.

del rostro; tal es el caso del hombre-león de Hohlenstein y los antropomorfos de Pechialet, Sous Grand Lac y los Casares (Duhard 1996:55-128; Schebesch 2013:75; Delluc y Delluc 1971:246; Angulo y García-Diez 2009:11).¹⁸ Difícilmente pudiera argumentarse que se trata de figuraciones de individuos o personajes específicos pero, tampoco puede obviarse el marcado contraste que se observa entre la rareza y relativa unicidad de las imágenes masculinas frente al carácter estereotipado y repetitivo de las femeninas.

En tiempos relativamente recientes, varios antropólogos han notado en diversas sociedades igualitarias —no necesariamente cazadoras-recolectoras— que, en lugar de definirse como individuos plenamente diferenciados y autocontenidos, las personas suelen ser comprendidas en función de los diversos tipos de relaciones que entablan con los seres de su entorno; para dicha clase de concepciones se han acuñado los términos de *dividuo* y *dividualidad*, en contraste con los occidentales *individuo* e *individualidad* (véanse Read: 1955; Strathern: 1988; Bird-David: 1999; Vilaça: 2002; Itenau: 2013, 101-102; Fowler: 2004, 9).¹⁹ La cuestión es que no todas las sociedades cazadoras-recolectoras han sido totalmente igualitarias —véanse, como ejemplos, los casos de los cheyennes (Moore: 1996), los comanches (Wallace y Adamson: 1995) y los haida (Harrison: 1925)— y no sabemos a ciencia cierta si todas las poblaciones del Paleolítico superior lo fuesen; no todos los grupos forrajeros han sido anti-individualistas —véanse, como ejemplos, los casos de los batek (Edicott: 1979, 10-11), los mbuti (Turnbull: 2011) y los inuit (Thalbitzer: 1930, 75)— y, por supuesto, no podemos establecer las maneras en que las sociedades prehistóricas definían a sus personas.²⁰ Lo que nosotros planteamos es que, si, como sugiere Hernando (2002, 10), hubiéramos de pensar en la existencia de un gradiente entre la dividualidad (o identidad relacional, según sus términos) y la individualidad, en el discurso rupestre-mortuorio del periodo que nos ocupa, las mujeres se encontrarían más cercanas al primero de los polos y los varones al segundo.

Ahora, si tenemos que, tanto en el tratamiento funerario como en la gráfica rupestre, tiende a subrayarse una cierta singularidad masculina —sea por la

18. A ello se suman la ‘marioneta’ de Brno II, una escultura en marfil de mamut directamente localizado al interior del entierro simple de un individuo masculino (OLIVA 2000), y el rostro vagamente humano que, junto a la impresión de una mano en negativo, se ubicó en proximidad a los restos óseos de un supuesto varón en Les Garennes (PETTITT 2011:153).

19. Lejos de ser unívoca, la noción de ‘dividuo’ puede tener diferentes acepciones; pues, mientras Marritott (1976) lo concibe como una persona constituida por partículas transferibles de substancia personal, STRATHERN (1988, 13, 92, 102-103, 131) lo define como una persona hecha de relaciones sociales y BIRD-DAVID (1999, 72-73) lo trata como un proceso ‘dividucción’— en el que, a través de la relación, se incorpora a seres habitualmente lejanos.

20. Difícilmente pudiera decirse que, en tales grupos, las personas se encuentran definidas en función de sus relaciones sociales; pues, según se ha observado, la pertenencia a una determinada banda es sumamente fluida y los sujetos suelen tener plena libertad de dejarla y adherir a otra cuando mejor les convenga. Esta tendencia hacia la independencia de los sujetos en ciertos pueblos cazadores-recolectores ha sido designada como ‘individualismo’ o ‘autonomía individual’ (véase WOODBURN: 1982; GARDNER: 1991). Aun cuando FOWLER (2004, 18) admita que «la sociedad occidental no es la única que ha acentuado la individualidad, que reconoce el concepto de individuo, o exhibe una forma de individualismo», resulta evidente que la noción de persona autocontenida que poseen algunos grupos forrajeros no es la misma que la de la modernidad —cuya gestación, a decir de DUMONT (1981, 39-78), se remonta a los orígenes del cristianismo y la Reforma protestante— ni la de la posmoderna sociedad global —en el que, según LIPOVETSKY (2003), no existe más valor que el respeto individual—, sino una mucho más amplia que no comprende más que la mayor autonomía de ciertas clases de seres respecto a la sociedad.

individualidad de los depósitos o la especificidad de sus figuraciones— y que, aunque muy pocas veces se observe la efectiva co-ocurrencia, dicha clase de difuntos ha sido mayoritariamente registrada en los mismos tipos de espacios en los que se encuentra el arte parietal —las cavernas—, ¿podemos imaginar que los enterramientos de varones forman parte del mismo género de discursos que los propagados a través de pinturas y grabados? Es de sobra conocido que, en el arte paleolítico europeo, las representaciones de animales ocupan un lugar central y, desde hace casi cien años, se les ha relacionado con rituales ligados a la cacería (Breuil 1985; Bégouën 1939; Martínez y Mendoza 2011). Considerando que, en la muestra disponible para este periodo, los restos seniles son sumamente infrecuentes (Pettit 2011:139-214), podemos pensar que los varones a los que se elegía ‘retener’ en los espacios funerarios eran aquellos que morían en edad productiva y que, por consiguiente, hubieron de desempeñarse principalmente como cazadores. ¿Sería entonces descabellado suponer que a algunos de los cazadores se les estuviera procurando integrar en ese medio animalista recreado que conforman las cavidades ornadas? Es difícil saberlo pero, al menos, podemos señalar en favor de nuestra hipótesis que las pocas muertes que posteriormente fueron representadas de manera más o menos explícita corresponden todas a personajes afrontados a animales —como en Lascaux, Roc de Sers y Villars, ante un bisonte, o en Péchialet y Mas d’Azil, que parecen atacados por osos— o vinculados a objetos punzo-cortantes —como los ‘hombres heridos’ de Cougnac (véanse figura 3; Léroï-Gourhan 1969:236, 240, 242; Testart 2016:87, 102-103).



FIGURA 3. ANTROPOMORFO ‘ENFRENTADO’ A UN BISONTE, ESCENA DE LASCAUX TOMADA DE LÉROI-GOURHAN (1969). (PG. 7).

En todo caso, lo que sí sugieren nuestros escasos datos es la existencia de tratamientos diferenciales acordados a distintos grupos sociales. Es así que, como argumenta Lewis-Williams, es posible que el arte y la funeraria paleolíticos tuviesen un rol social más allá de lo estético y lo simbólico y, que estuviesen asociados con la creación y expresión de identidades y distinciones sociales. Ambas prácticas parecen referirnos a personas o grupos específicos que, como en la muerte, quizá también en vida hayan recibido un trato preferencial o, cuando menos distinto a lo cotidiano. Como el mismo autor dice, el arte y el ritual contribuyen a la cohesión social justamente porque sirven para distinguir a ciertos grupos o personas de otros (2002:96).

Tenemos, por un lado, una muy generalizada tendencia a la disolución de la muerte, reflejada en la rareza de sus figuraciones plásticas, la falta de una muestra más representativa y la dispersión de restos aislados en múltiples yacimientos arqueológicos; y, por el otro, una práctica minoritaria aparentemente dirigida a la relativa preservación de ciertas personas difuntas. Siendo que el sector menos presente en los registros conocidos es el de los ancianos, parece posible suponer que aquellos procedimientos cuya huella es visible en contextos de inhumación debieron ser especialmente recurrentes cuando se trató de decesos que no parecían previsibles. Los restos infantiles reconocidos son más frecuentes que los de los viejos pero las diferencias en su distribución espacial y su, hasta ahora, nula representación gráfica nos hace contemplar la posibilidad de que se les acordara, al menos ocasionalmente, un destino distinto al de los mayores. El contraste más evidente, sin embargo, es el que se observa entre las disposiciones de las mujeres y los varones adolescentes y adultos; pues, si las primeras parecen más frecuentes en el discurso pictórico que en el mortuario, con los segundos aparenta ocurrir exactamente lo contrario. Creemos reconocer, en ambos casos, una cierta intención de hacer perdurar algo de uno u otro género — sea plasmando sus imágenes en soportes notablemente duraderos o resguardando sus restos en sitios significativamente elegidos; la diferencia radica en que, mientras en los varones se nota una tendencia a la individuación, a las féminas parece haberseles tratado de manera más genérica.

En lo tocante a la relación entre muerte y arte, parece claro que en el presente periodo los difuntos se encontraban mucho más estrechamente vinculados a la producción mobiliaria que a la parietal. Pues, aun cuando llegan a registrarse algunos huesos en las cavernas ornadas, resulta mucho más frecuente que los esqueletos semicompletos inhumados se encuentren asociados a multitud de objetos transportables; tal como sucede con el uso de pigmento de ocre rojo, los ornamentos personales y las eventuales figurillas zoomorfas y femeninas del triple entierro de Dolní Věstonice, el triple de Sunghir y el doble infantil de Krems. Considerando la coexistencia de múltiples cuevas con motivos parietales en las que no se han localizado humanos, podemos imaginar que, en la lógica gravetiense, hubieron de coexistir dos diferentes géneros de arte; uno sobre todo generado para los vivos, el parietal, y otro, el mobiliario, que también podía ser compartido con los muertos.

La pregunta que ahora surge es ¿cómo se transforman estos patrones en el paso al Paleolítico Superior Tardío?

MUERTE, GÉNERO Y ESTATUS SOCIAL EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR TARDÍO

Tal como sucede en el periodo anterior, el número de entierros reconocibles parece muy inferior al que pudiera pensarse como representativo de la población existente en la época; resulta igualmente obvia la deducción de que las sociedades del Magdalenense y el Epigravetense tampoco solían inhumar a la mayoría de sus muertos (véase tabla 5).

La cantidad de esqueletos infantiles reconocibles a través del hallazgo de restos esqueléticos fragmentarios o completos en esta época es, sin embargo, notablemente superior; pues, si en el Gravetiense las osamentas de los menores apenas conformaban menos de un tercio de las de los adultos, para el Paleolítico Superior tardío estas se elevan hasta el 38.6%. Aun sin alcanzar un porcentaje tan elevado como el de los mayores —como se verá adelante—, se observa que la proporción de fragmentos de pequeños registra un aumento —llegando al 47% de la muestra; y la presencia de restos casi completos en depósitos colectivos ahora alcanza el 50%. La distribución de los huesos de infantes experimenta, asimismo, mayor semejanza respecto a la de los adultos; pues, como en tal caso, el porcentaje más elevado de nuestra muestra se ubica en los abrigos rocosos —40% de los menores y 50% de los mayores—, alrededor de un tercio en cuevas —30% de los chicos y 40% de los adultos— y la porción más pequeña en sitios a cielo abierto —30% de los infantes y 10% a 20% de los mayores según el sexo (Olària 2008:387-427; Pettitt 2011:139-260; Riel-Salvatore y Gravel-Miguel 2013:303-346; Orschiedt 2013:119-122; véase tabla 6). Se nota, en breve, que hacia el Paleolítico Superior tardío comenzaron acordarse a los menores tratamientos mortuorios más similares a los de los adultos; esto, asociado a la posible aparición de figuraciones gráfico rupestres infantiles (véase figura 4), sugiere una serie de cambios sociales que, de algún modo, habrían terminado por otorgar a los chicos un estatus más cercano al del resto de las personas (Lombo Montañés et al. 2013:45-47; Testart 2016:99-101).²¹

El cambio en el tratamiento de los restos de mujeres parece, por el contrario, menos acentuado; ya que, aunque ahora el mayor porcentaje se ubica en abrigos rocosos, 54%, siguen siendo relativamente escasas —19 distribuidos en 15 sitios frente a 23 masculinos— y el grueso de la población continúa apareciendo en depósitos colectivos —en 6 de 11 entierros—, preferentemente, acompañados de adultos varones (véase tabla 7). En el arte, sin embargo, se nota una explosiva proliferación de motivos femeninos; en Francia se ha registrado más de dos centenares de ellos (véase Carmona 2014:14) y tan sólo en el sitio alemán de Gönnersdorf se han localizado alrededor de cuatrocientos (Bosinski 2011:51). Conocemos una única representación

21. Basándose en las proporciones corporales, la talla con respecto a otras figuras y variados detalles anatómicos, LOMBO MONTAÑÉS y su equipo (2013:45-47) soponen haber identificado 32 posibles representaciones infantiles en el arte rupestre paleolítico. Tales motivos, según ellos (ídem; véase también CLOTTE, DELPORTE y BUISSON 2003 (vol. I): 360-361), «normalmente se localizan formando parte de una composición más elaborada en la que se registran figuras femeninas [...] En ningún caso (tal vez en la «escena» de La Vache) se documenta la presencia de individuos adultos masculinos».

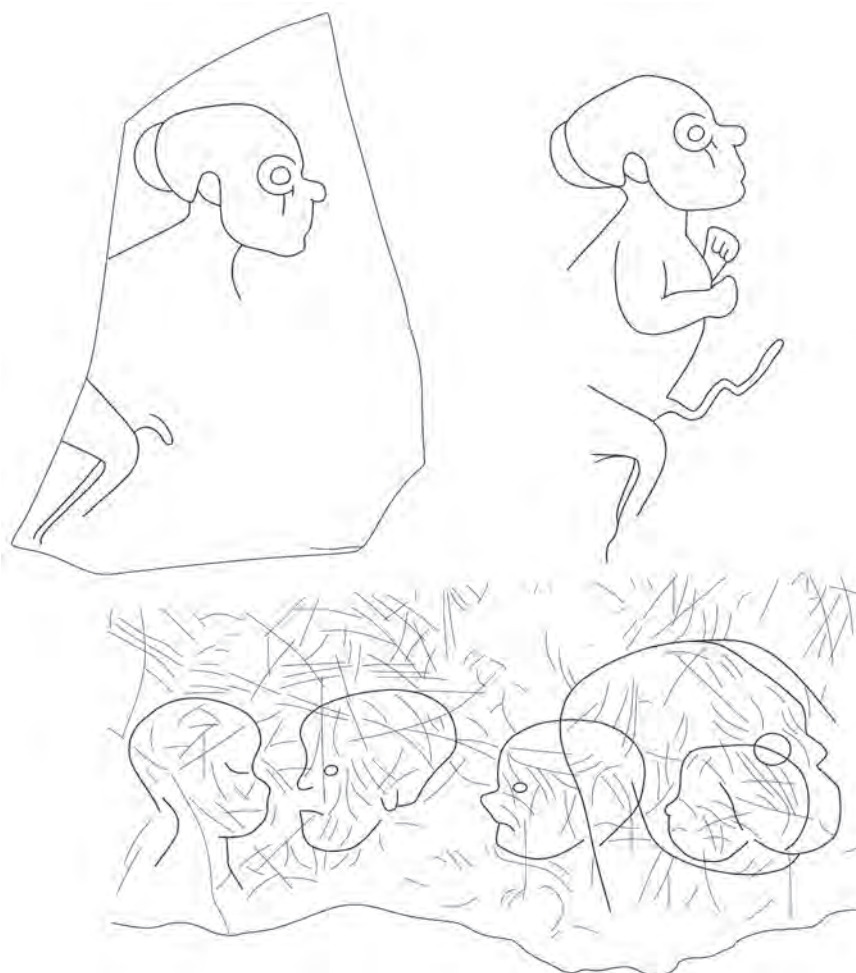


FIGURA 4. POSIBLES INFANTES PLASMADOS EN LAS PLAQUETAS DE LA MARGE, TOMADO DE PALES Y TASSIN (1976). (PG. 8).

antropozoomorfa para el periodo —aquel propulsor en asta de reno, conocido como La Venus de Las Caldas, que presenta un cuerpo de mujer con cabeza de cierva (Corchón Rodríguez 1994:252). También en arte mobiliario se han registrado figuras completas, con rostro y adornos corporales, en las cuevas de La Marche y Laugerie Base (Léroi-Gourhan 1969:250, Pales y Tassin 1976:56-61), y otras sumamente detalladas, pero sin faz, en el abrigo de la Magdeleine des Albis (Léroi-Gourhan 1969:260; Testart 2016:102-103). Las siluetas esquemáticas, cuya representación se limita a las caderas, el pubis y los pechos, son sumamente frecuentes y se presentan en sitios tan variados como La Roche-Lalinde, Gönnersdorf, Niaux, Fronsac, Parpalló, La Vache, Les Combarelles, Llonín, La Pasiega, Ardales, Ermita del Calvario, Petersfels, Niederbieber y Andernach (véanse Léroi-Gourhan 1969:262; Testart 2016:145, 163-164, 203, 203, 215; Villaverde 1994:213; Clottes et al. 2003(vol. I):385; Carmona 2014:33-35, 41-42; Bosinski 2011:52). Igualmente numerosas son, por último, las vulvas y triángulos púbicos; entre la amplia variedad de expresiones comprendidas, vale citar los casos de Le Gouy, Les Cobarelles, Commarque, Roucadour, Fronsac, Cazelle, Lussac-les-Chateaux, Planchard, Bédeilhac, Micólon, La Luera, OElknitz, La Marche,

Saint-Cirq, Tito Bustillo y El Castillo (Léroi-Gourhan 1969:226, 262; Carmona 2014:25; Testart 2016:100-101, 149-154, 342). Así, aunque se conserva una tendencia a plasmar más lo femenino que a las féminas como tales, también parece innovarse al distribuir inequitativamente la abstracción y la completitud de la mujer en los diferentes soportes y espacios. Las figuras más íntegras y detalladas se presentan exclusivamente en arte mobiliario y las mucho más abundantes representaciones esquemáticas o fragmentarias aparecen tanto en objetos transportables como sobre las paredes de las cavernas.

En nuestra muestra, los restos sexados como masculinos representan un total de 23 sujetos distribuidos en 17 sitios. La preferencia por la inhumación en abrigos rocosos parece igualmente presente en los adultos y adolescentes varones; ya que, de los 17 cuerpos que parecen haber sido sepultados, 9 fueron localizados en esta clase de oquedades —en orden descendente, siguen los depósitos en cavernas con 7 y los colocados en sitios a cielo abierto con sólo un ejemplo. Los entierros individuales son ligeramente más comunes que los colectivos —5 contra 4— pero el número de cuerpos en depósitos múltiples es considerablemente más elevado —11 versus 6; casi todas las inhumaciones de esqueletos más o menos completos han sido encontradas en espacios de supuesto uso habitacional más se nota que los entierros individuales son ligeramente más frecuentes en covachos rocosos —4 frente a 2 en cuevas (véase tabla 8). Las representaciones claramente masculinas, aunque menos escasas que en el Gravetiense, todavía están lejos de ser tan abundantes como las femeninas. El número de formas fálicas disociadas apenas se acerca a la cuarentena y resultan mucho más comunes en el arte mobiliario que en el parietal —alrededor de 30 contra una decena (Duhard 1996:55-128). Por la presencia de caracteres sexuales secundarios, cuatro de las cabezas aisladas de las plaquetas de La Marche han podido ser reconocidas como masculinas; estos mismos rasgos son igualmente visibles en piezas mobiliarias de sitios como Laugerie-Basse e Isturitz (Pales y Tassin 1976:20-25, 80-81). Se observan personajes antropozoomorfos sobre todo en arte parietal; tal es el caso del hombre con cabeza de ave de Lascaux y Los Casares, los tres hombres-bóvido que suman Gabillou y Trois Frères, y, en la última cueva, aquel célebre ser compuesto conocido como le sorcier (véase figura 5). Encontramos, para terminar, un cierto número de figuras vagamente antropomorfas cuyo sexo es claramente identificable por la visibilidad de sus miembros; estas se distribuyen de manera más o menos homogénea a través de los diferentes soportes —tales son los casos de la imágenes de Gourdan, Saint-Cirq, Hornos de la peña, Marsoulas, Isturitz, Les Combarelles, La Madeleine, Enlène, Murat y La Colombière (véanse figura 6; Duhard 1996:55-128). Lo llamativo es que, pese a su relativa multiplicación, las representaciones masculinas siguen siendo sumamente distintas de las femeninas; pueden presentarse como un simple falo, reducirse en una suerte de retrato a su sola cabeza, zoomorfizarse o difuminar sus cualidades, pero hasta el momento no hay nada que se asemeje a las muy comunes figuraciones de torsos acéfalos de féminas de perfil, no aparecen formando series y cada una de sus figuraciones se mantiene marcadamente singular —no hay dos motivos idénticos (véase Testart 2016:167).

Vemos pues, en contraste con los datos del Paleolítico Superior temprano, que, más que reconocerse una drástica modificación en los contenidos, se observa una



FIGURA 5. «LE SORCIER» DE TROIS FRÈRES, TOMADO DE WIKIPEDIA. (PG. 10).



FIGURA 6. «LE SORCIER» DE SAINT-CIRQ, TOMADO DE LÉROI-GOURHAN (1969). (PG. 10).

cierta variación de tono; las diferencias entre los distintos sectores sociales que podemos reconocer —sea en el arte o las disposiciones de los restos humanos— son grosso modo las mismas pero ahora se encuentran en cierto modo atenuadas.

Tal como señalan Orschiedt (2013:117) y Gambier (1996:268), pese a las relativas similitudes con las manifestaciones del Gravetiense, este nuevo periodo se caracteriza por la amplísima presencia de restos humanos muy fragmentarios; pues, tan sólo en Francia, de los 232 especímenes identificados, únicamente el 5.6% está representado por esqueletos relativamente completos. Lo llamativo aquí es que, entre los diferentes huesos registrados, tienden a predominar los que componen la cabeza —al menos en 22 de 67 sitios en nuestra muestra. La cabeza es la parte en la que, desde el periodo anterior, se registra mayor número de ornamentos (Pettitt 2011:173-174, 176, 182, 183-185, 189-190, 198, 203-207, 237-238) y la que presenta mayor detalle en las representaciones pictórica humanas. Las figuras antropomorfas de las plaquetas de La Marche parecen, al respecto particularmente significativas; pues, entre las 79 representaciones cefálicas que se conocen, 58 carecen de cuerpo y, de los 51 cuerpos figurados, 14 son acéfalos (véanse Pales y Tassin 1976; Pettitt 2011:217). La cabeza, así, aparece como una representación sinecdótica de la persona en la que basta el depósito o figuración de tal parte para dar a entender la presencia de su persona.²² Considerando que varios de los restos craneales muestran huellas de corte similares a las que produce el descarnado, diversos autores, como Pettitt (2011:220-225) y Orschiedt (2013:117), han sugerido la práctica de una suerte de ‘doble enterramiento’ en el que, tras la descomposición parcial de los tejidos blandos en un primer espacio, se habrían recuperado porciones de cráneos y mandíbulas para depositarlos a una ‘morada’ definitiva —como pudiera haber sucedido en Maszycka, donde se localizaron 16 cráneos sin cuerpo (Pettitt 2011:215-216). Lo más interesante, sin embargo, es que muchos de los segmentos referidos no sólo suelen aparecer en simples campamentos de caza sino, sobre todo, en los mismos lugares en los que se encuentra abundante arte parietal y mobiliario —lo que concierne a 18 de los 25 sitios con restos fragmentarios no sexados, 4 de 7 en los que contienen osamentas parciales identificadas como masculinas, 3 de 5 en las femeninas y 8 de 15 de los infantiles (véanse tablas). Ello, a nuestro parecer, implica que, al menos ocasionalmente, la elección de los lugares para el ‘segundo entierro’ estuvo guiada por el carácter eminentemente significativo que le confirieron los signos que en ellos se ubicaban; y, en ese sentido, habríamos de suponer que los restos óseos aislados localizados hubieron de integrarse a los mismos discursos que los expresados por motivos plasmados sobre los objetos y los frisos —esto, al menos, parece evidente en los restos craneales grabados con un animal y un motivo circular de Isturitz y el grafito de vulva que marcaba el entierro fragmentario de El Mirón (véase tabla y Straus *et al.* 2015: 3-4).²³

22. Con el término *persona* designaremos la suma del cuerpo y aquellas «formas simbólicas –palabras, imágenes, instituciones, comportamientos– mediante las cuales, en cada lugar, la gente se representa a sí misma y ante los demás». Aunque *corpo* y *persona* no son, en modo alguno, sinónimos, siempre será necesario recurrir a la concepción de los elementos orgánicos para el pleno entendimiento del ser humano (véase GEERTZ 1997).

23. Esta clase de prácticas pudieran tener algún símil con el hecho de que algunos pueblos indígenas históricos,

Notamos, para empezar, que, tanto en las representaciones masculinas como en las femeninas, las figuras más humanas —las más nítidas, naturalistas y completas— tienden a presentarse siempre en arte mobiliario; es decir, en piezas que pueden desplazarse entre el exterior y el interior de las cavidades rocosas. Y que, en contraste, los antropomorfos parietales de ambos géneros en las cavernas nunca suelen representar lo humano de manera total y concreta —ya sea que se les figure vagamente, seccionados en vulvas, falos, perfiles y manos o se les presente dotados de rasgos animales. Además de estos, en las paredes de las grutas se encuentra una amplia serie de motivos compuestos por difusas siluetas y rostros cuya humanidad resulta poco evidente (véase Lombo Montañés 2015). Esto parece, hasta cierto punto, coincidir con el hecho de que la gran mayoría de los entierros, con esquelos semi-completos, se ubique en sitios relativamente exteriores y con supuesto uso habitacional —«*El dominio de los abrigos rocosos es sorprendente, y sugiere que los muertos [más o menos completos] eran contextualizados en el centro del espacio doméstico*» (Pettitt 2011:242). Pareciera así existir, tanto en el arte como en los contextos mortuorios, una distinción clara entre el dominio de lo plenamente humano y el del arte parietal.²⁴

Tal como señala Testart (2016:19, 44-45, 57, 106), lejos de representarse simplemente la naturaleza —pues, así se deduce de la ausencia de figuraciones de paisajes, escenas de la vida cotidiana e interacciones entre motivos—, las cavernas ornadas se presentan como un medio dominado por animales flotantes en el que los seres humanos sólo pueden figurar en versiones parciales o entremezclados con otras especies zoológicas.²⁵ Considerando que lo que se deposita en ellas del ser humano es justamente la parte en la que se distingue su personalidad —la cabeza—, habríamos de preguntarnos si la intención principal no fue justamente hacer que se diluyan las identidades personales de los difuntos. Si este fuera el caso, habríamos de pensar, retornando a nuestra propuesta inicial, que los pueblos paleolíticos distinguían entre dos diferentes clases de muertos; aquellos minoritarios, cuyo destino —por sus méritos, la forma de su muerte o sus cualidades personales— había de ser mantenerse en contacto con los vivos, y una amplia mayoría que habría de terminar fundiéndose en un universo animal en las profundidades de la tierra, esos son, a nuestro parecer, los principios de su escatología.

TIEMPO DE CAMBIOS

Antes de iniciar un ejercicio de comparación entre los dos periodos concernidos, es preciso tomar en consideración la existencia de importantes variaciones regionales;

como los dowayo, los yamba y los tahitianos, hayan solido conservar cabezas de ancestros en espacios especialmente dedicados para su resguardo y consulta (véanse BARLEY 1981:151; GUFLER 2000:356; CHEVRIER 1980:104).

24. La única posible excepción conocida es la de la muy tardía representación de personajes muy antropomorfos en las paredes de una cueva es Addaura, fechada hacia 11,000 ap. (LÉROI-GOURHAN 1969:289).

25. Le seguimos menos en su propuesta de ver a la cueva como una mujer y la posibilidad de que las especies animales plasmada representen diferencias sociales al estilo totémico (véase TESTART 2016).

pues, mientras que buena parte de la muestra disponible para el Paleolítico Superior Temprano proviene de las llanuras del centro y este de Europa, es la región del suroeste francés la que mejor se encuentra representada en el Magdaleniense o Epigravetiense. Pese a ello, el hecho de que podamos reconocer ciertas prácticas compartidas —como el desmembramiento, el entierro secundario y el estarcido de ocre— sugiere la concepción de ambas fases como componentes de una misma tradición cultural.

El hecho de que los primeros indicios de cementerios como tales sólo hagan su aparición a partir del periodo Neolítico es quizá una indicación de la función de las prácticas funerarias colectivas. Peters (2000) propone que, en esa época, la propiedad de la tierra estaba ligada a la identidad social y, por tanto, los complejos funerarios servían como una expresión de tal relación. Al realizar visitas y rituales en estos sitios, las comunidades habrían reafirmado y justificado su derecho ancestral a la ocupación del territorio. Es así que el entierro no sólo cumple con una función práctica, aséptica, o ritual, sino también simbólicamente económica, pues a través del entierro se marca el paisaje y se reafirma la pertenencia de la tierra. Vemos, sin embargo, que las prácticas mortuorias sistemáticas más tempranas en los sitios del epipaleolítico y neolítico iniciales en el Levante con frecuencia involucran la costumbre de enterrar a algunos individuos en el contexto doméstico, dentro, debajo, o cerca de la morada o área habitacional (Watkins 2010). En un momento más tardío se observa la práctica del entierro secundario, donde los restos son revisitados y modificados, algunas partes son conservadas (como el cráneo) y otras, desechadas. Es sólo hacia el neolítico tardío que aparece la costumbre de crear verdaderos centros funerarios, donde todos los muertos de la comunidad son depositados y tratados según prescripciones sociales.

Puesto que la mayoría de los cazadores paleolíticos eran poblaciones móviles y que, asumimos, no tenían tan marcada noción de propiedad territorial, no es raro que no crearan cementerios. Sin embargo, el cambio percibido entre los dos periodos aquí comparados sí sugiere ciertas transformaciones con respecto a las relaciones sociales de las sociedades paleolíticas con el territorio.

En el periodo Magdaleniense (17-12,000), específicamente, se dan los mayores cambios. En este momento, el clima glacial comenzó a mellar y las poblaciones que anteriormente se habían concentrado en las zonas más australes de Europa volvieron a las altas latitudes, dándose una recolonización de los territorios que previamente habían estado cubiertos por capas de hielo. Estas nuevas posibilidades de exploración y asentamiento en nuevas tierras sin duda conllevaron implicaciones sociales profundas, en las que quizá los patrones establecidos tuvieron que ser renegociados (Schwendler 2012). Como ya hemos dicho, el arte y los entierros son precisamente potenciales indicadores de estos cambios (Sauvet y Włodarczyk 2001).

El uso e intensidad de signos visuales son un típico indicador del modo y la escala de la interacción entre individuos y grupos. Por signos visuales tomamos, por ejemplo, los estilos culturales, particularmente aquellos que son más conspicuos visualmente, como ornamentos personales (bisutería, atavíos, peinados, modificaciones corporales, etc.), decoraciones en artefactos (especialmente aquellos usados en ámbitos sociales o en intercambios) y expresiones artísticas. En el ya

clásico modelo de Wobst (1977), se dice que la magnitud de la ostentación visual será directamente proporcional al tamaño de la red social en que se desplaza el individuo. Es decir que, mientras más pequeño el grupo, más sencillos serán sus signos visuales, y viceversa, y, cuanto más extensa sea la red social, la ostentación individual perderá importancia con respecto a la colectiva, por lo cual se prevé que en grupos reducidos signos como el adorno personal será central, en tanto que en grupos más numerosos con mayor complejidad organizacional, los despliegues colectivos cobrarán más relevancia (Wiessner 1984). Siguiendo este modelo, Schwendler (2012) ha analizado el registro arqueológico del Magdaleniense, particularmente los pendientes (a menudo consistentes de conchas, dientes de animal y cuentas de marfil o hueso) y el arte mobiliario. Así, ha concluido que hacia el inicio de este periodo las sociedades parecen haber estado conformadas por comunidades que llevaban patrón de vida intrarregional, con pocas señales de influencia externa o contactos a larga distancia, y que probablemente eran relativamente igualitarias. Para el Magdaleniense medio, en cambio, nota una mayor variedad de motivos estilísticos, y una mayor riqueza ornamental. Lo que es más, las conchas con frecuencia son de proveniencia lejana, apuntando hacia relaciones extrarregionales. Como Wobst sugiere, cuando las relaciones de grupo se extienden, también surge una mayor necesidad de diferenciarse culturalmente, lo cual se manifiesta en estilos regionales más definidos (c.f. Gilman 1984). La gran concentración de estos materiales visuales en ciertos sitios podría indicar una mayor diferenciación entre grupos e individuos, con respecto a un momento previo. Hacia el Magdaleniense final, algunos sitios incluso dan muestras de haber sido grandes campamentos habitados por numerosos grupos de manera semipermanente. Por ejemplo, las locaciones de Andernach y Gönnersdorf, en Alemania, presentan rastros de grandes chozas circulares con pisos de laja y contienen enormes cantidades de conchas exóticas y arte mobiliario. Gönnersdorf es especialmente conocido por sus representaciones de animales y figuras femeninas de tipo sumamente estilizado (Bosinski *et al.* 2001). Todo ello sugiere que, cuando menos en ciertas regiones, las comunidades del Magdaleniense final establecieron verdaderas aldeas con comunidades semisedentarias incipientes, con estilos culturales bien definidos, y que mantenían contactos a larga distancia.

La conclusión de Schwendler encuentra apoyo en el registro funerario. Como hemos discutido antes, los entierros del periodo Gravetiense son escasos, pero a menudo contienen elementos reminiscentes de ornamentación individual que parecen haber sido portados en vida o marcado de algún modo al difunto, i.e. ornamentos y herramientas personales (Riel-Salvatore y Clark 2001). Asimismo, muchos de los entierros se encuentran a cielo abierto, alejados de sitios habitacionales, lo cual podría indicar que se visitaron poco o nada tras la deposición. Ambos factores sugieren una comunidad transeúnte, en la que el evento funerario parece haber tenido mayor importancia que el sitio, o la remembranza de los enterrados. En el Magdaleniense (y Epigravetiense), los entierros se encuentran con mayor frecuencia en abrigos rocosos, los cuales son sitios que marcan el paisaje y pueden ser fácilmente recordados y visitados. Asimismo, incrementan los sitios de entierro colectivo y surge más evidencia de entierros secundarios (Orschiedt 2002), esto último implica que al menos en ciertos casos los cuerpos fueron tratados o revisitados en varios

momentos. Finalmente, varios restos se han encontrado en o cerca de contextos domésticos, lo cual indica que ciertos fallecidos eran (parcialmente) retenidos, tradición que sobreviviría hasta el neolítico temprano (Watkins 2010). Por otro lado, vemos también que decae la presencia de ornamentos personales y el uso de pigmento en la práctica mortuoria, lo cual parecería indicar que, como sugieren los modelos de Wobst y Wiessner, la identidad individual pierde relevancia y es eclipsada por la identidad colectiva.

Este desarrollo, a su vez, encuentra paralelos en el arte mobiliario y parietal, en el que los motivos y estilos de sitios particulares o conjuntos de sitios cercanos, dan paso en el Magdaleniense a los grandes estilos regionales e incluso a la producción ‘en serie’ de ciertos motivos en el arte mobiliario, como en el caso de los propulsores de cervato (Mas d’Azil) o las cabezas de caballo (Bahn y Vertut 1997).

Todo esto indica que, a medida que avanza el Paleolítico, y particularmente pasando el punto máximo de la glaciación, los grupos cazadores se distribuyeron a través del subcontinente europeo, cada uno explotando recursos regionales y, a la larga, desarrollando complejas redes de contacto e intercambio que promovieron identidades colectivas y territoriales, que de algún modo se trasminaron en las prácticas funerarias. También podemos concluir de manera tentativa, que en un periodo inicial, el arte parietal no se ve tan relacionado con la práctica funeraria y, por el contrario, habría sido producido por y para la comunidad de ‘los vivos’, mientras que el arte mobiliario y los ornamentos parecen haber sido elementos relacionados con la identidad individual, por lo que acompañaban la persona en y más allá de la vida. En el segundo periodo, en cambio, vemos que las deposiciones mortuorias se asocian más frecuentemente a sitios con arte parietal, y el arte mobiliario cobra una identidad colectiva, es decir, deja de ser del individuo y pasa a formar parte de la comunidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Para el estudio de las concepciones paleolíticas de la muerte, en el presente escrito, hemos aludido a tres principales fuentes de información: los propios contextos con restos humanos, de los que sobre todo retomamos los datos relativos a la dispersión y ubicación de los diferentes tipos de restos óseos, el arte rupestre de la época, de lo que se desprendieron coincidencias en las formas de tratamiento de los diferentes grupos de edad y sexo, y la analogía etnográfica, que permitió el reconocimiento de similitudes entre el arreglo de los difuntos antiguos y los destinos que se les han acordado en distintos pueblos cazadores-recolectores contemporáneos.

Con base en lo anterior, propusimos que la fragmentación de los cuerpos, que se percibe en los registros disponibles, bien podría ser correlato arqueológico de la muy frecuente práctica moderna del alejamiento de los fallecidos y que la cuidadosa inhumación de restos semi-completos pudiera reflejar un intento por retener, al menos, parte de la identidad de ciertas personas. Nuestros datos sugieren que la primera de tales estrategias fue la más frecuente en las dos épocas en las que dividimos nuestro análisis y, como se postula, debió asociarse casi homogéneamente

a la disolución, temporal o definitiva, de los sujetos especialmente en el interior de las cavernas —algo que, por lo menos, en el Paleolítico Superior tardío aparece, a través del arte parietal, como un medio animalístico en el que el hombre sólo puede hacerse presente al segmentar o difuminar su plena humanidad. La segunda, visiblemente reservada a una minoría, por el contrario pone en relieve las diferencias entre las personas; pues, no sólo son comunes las inhumaciones que incluyen objetos que denotan una cierta diferenciación social sino que la propia elección de los espacios de depósito de los muertos parecen variar en función del género y la edad —es, en otras palabras, como si dicha práctica hubiera estado encaminada a la preservación de los sujetos en su completitud, con los atributos que les son propios y en los espacios que les corresponden.

Si bien las prácticas que se reconocen en el Magdaleniense y el Epigravetiense parecen haber comenzado a configurarse en Paleolítico Superior temprano, notamos que de alguna forma los cambios climáticos que tuvieron lugar en el paso de uno a otro periodo parecen haber derivado en la modificación de los patrones de asentamiento y, consecuentemente, de la organización social. El resultado en el ámbito mortuario parece haber sido la relativa estandarización de los procedimientos empleados, encontrándose con mayor frecuencia infantes y mujeres en los mismos espacios que los adultos masculinos. Las concepciones de la muerte parecen, así, haber constituido un fenómeno de larga duración en el que, pese a los importantes cambios que se registran, tendió a preservarse una suerte de *núcleo duro*.²⁶

Difícilmente podría decirse que, en el Paleolítico superior, el arte rupestre explica las concepciones de la muerte o a la inversa, lo que sí podemos sostener —y eso de manera hipotética— es que los procesos de creación de imágenes y contextos mortuarios en ambos casos parecen remitir a valores análogos sobre las personas. Y, aun si de momento no hemos podido esclarecer del todo los principios de la escatología de los primeros europeos, la vía que en el presente hemos elegido muestra que las maneras en que se trataban a los cuerpos, físicos o figurados, se asocia a las formas en que los grupos hubieron de relacionarse con los sujetos que los ocuparon o representaron, sea para romper los vínculos, en el alejamiento, o para perpetuarlos, en la retención.

26. Es decir, «un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural» (véase LÓPEZ AUSTIN 2001, 59).

REFERENCIAS CITADAS

- ABSOLON, K. 1949: «Moravia in paleolithic times». *American Journal of Archaeology* 53(1): 19-28.
- ANGULO, J.C. y GARCÍA-DIEZ, M. 2009: «Male genital representation in paleolithic art: Erection and circumcision before history». *Urology* 74(1): 10-14.
- AUJOULAT, N., GENESTE, J., ARCHAMBEAU, C., DELLUC, M., DUDAY, H. y HENRY-GAMBIER, D. (2002): «La grotte ornée de Cussac - Le Buisson-de-Cadouin (Dordogne): premières observations». *Bulletin de la Société préhistorique française* 99(1): 129-137.
- BAHN, P. y VERTUT, J. 1997: *Journey through the Ice Age*. University of California Press.
- BARLEY, N. 1981: «The Dowayo dance of death». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 149-159.
- BARATIN, J.F., BEAUVAL, C. y HENRY-GAMBIER, D. 2006: «Découverte d'un réseau karstique orné au lieu dit Les Garennes, commune de Vilhonneur, Charente». *Préhistoire du Sud-Ouest* 13(1): 25-35.
- BAUCHET, S. 1992: «Dans la forêt d'Afrique centrale. Les Pygmées Aka et Baka». Editions Peeters-Selaf. Paris.
- BÉGOUËN, H. 1939 : «Les bases magiques de l'art préhistorique». *Scientia* vol. I : 202-216.
- BIRD-DAVID, N. 1999: «'Animism' revisited: personhood, environment, and relational epistemology». *Current Anthropology* XL: 67-91.
- BISSON, M.S. y BOLDUE, P. 1994: «Figurines from the Grimaldi caves». *Current Anthropology* 35(4): 458-468.
- BLOCH, M. 1981: «Tombs and states». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 137-147.
- BOSINSKI, G. 2001: «Les figurations féminines de la fin des temps glaciaires». En N. Aujoulat, G. Bosinski, V. Feruglio y A.J. Tomaszewski (eds): «Mille et une femmes de la fin des temps glaciaires». Grandpalais-Musée National de Préhistoire, Les Eyzies de Tayac: 49-71.
- BOSINSKI, G., D'ERRICO, F. y SCHILLER, P. 2001: «Die Gravierten Frauendarstellungen von Gönnersdorf». Franz Steiner Verlag. Stuttgart.
- BOURRILLON, R., FRITZ, C. y SAUVET, G. 2012: «La thématique féminine au cours du Paléolithique supérieur européen». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 109(1): 85-103.
- BREUIL, H. 1985: *Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de L'âge du Renne*. Editions Max Fourny Art et Industrie. Paris.
- CAPITAINE, L. y PEYROLLE, D. 1932: «La Grotte des Hyènes (Commune de Saint-Bausille-de-Montmel-Hérault)». *Bulletin de la Société Préhistorique de France*. 29(6): 291-198.
- CARMONA GONZÁLEZ, B. 2014: *La representación de la mujer en el Paleolítico de la Península Ibérica*. Trabajo final de grado. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- CHEVRIER, V. 1980: *Sexualité, mort et génération à Tahiti*. Tesis de maestría en etnología y sociología comparativa. Université de Nanterre, Nanterre.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.S., 1994 :«Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano». *Complutum* vol. 5: 235-264.
- CLOTTES, J., COURTIN, J. y VANRELL, L. 2005: *Cosquer redécouvert*. Seuil. Paris.
- CLOTTES, J., DELPORTE, H. y BUISSON, D. (eds.) 2003: *Les occupations du Magdalénien*. Catalogue. Musée des Antiquités Nationales. Saint Germain en Laye.
- CLOTTES, J. y LEWIS-WILLIAMS, D. 1996: *Les chamans de la préhistoire. Transe et magie dans les grottes ornées*. Seuil. Paris.

- COPPET DE, D. 1981: «The life-giving death». En S.C. Humphreys y H. King (eds.): *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*. Academic Press. Londres: 175-204.
- DARRICAU, J. 2003: «Les grottes d'Isturitz et Oxocelhaya». *Bulletin du Musée basque*: 77-88.
- DELAPLACE, G. 2009: *L'invention des morts. Sépultures, fantômes et photographie en Mongolie contemporaine*, Collection Nord-Asie, supplément aux Études Mongoles & Sibériennes, Centrasiatiques & Tibétaines. París.
- DELLUC, B. y DELLUC, G. 1971: «La grotte ornée de Sous-Grand-Lac (Dordogne)». *Gallia préhistoire* 14(2): 245-252.
- DELPORTE, H. 1988: «Brassempouy : état de la question en 1987». *Bulletin de la Société de Borda* vol. 2:21-28.
- DESCOLA, P. 2001: «The genres of gender: Local models and global paradigms in the comparison of Amazonia and Melanesia». En T. A. Gregor y D. Tuzin (eds.): *Gender in Amazonia and Melanesia. An exploration of the comparative method*. University of California Press. Berkeley, Los Ángeles, Londres: 91-114.
- DUARTE, C., MAURÍCIO, J., PETTITT, P., SOUTO, P., TRINKAUS, E., VAN DER PLICHT, H. y ZILHÃO, J. 1999: «The Early Upper Paleolithic Human Skeleton from the Abrigo do Lagar Velho (Portugal) and Modern Human Emergence in Iberia». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. 96(13): 7604-7609.
- DUHARD, J. 1996: *Réalisme de l'image masculine paléolithique*. Éditions Jérôme Million, collection «L'Homme des origines». París.
- DUMONT, L. 1987: *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Editorial. Madrid.
- DURKHEIM, E. 2007: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. CNRS Éditions. París.
- EDICOTT, K. 1979: *Batek Negrito religion. The world-view and rituals of a hunting and gathering people of Peninsular Malaysia*. Clarendon Press. Oxford.
- EVANS, I. 1970: *Studies in religion, folk-lore. Custom in British North Borneo and the Malay Peninsula*. Frank Cass and Company. Londres.
- FORMICOLA, V. 2007: «From the Sunghir children to the Romito dwarf. Aspects of the Upper Paleolithic funerary landscape». *Current Anthropology* 48(3): 446-453.
- FORMICOLA, V. y HOLT, B.M. 2015: «Tall guys and fat ladies: Grimaldi's Upper Paleolithic burials and figurines in an historical perspective». *Journal of Anthropological Sciences* 93: 71-88.
- FORTES, M. 1974: *Oedipe et Job dans les religions ouest-africaines*, R. Renaud (trad.). Bibliothèque des Repères Mame. París. 1974.
- FOWLER, C. 2004: *The archaeology of personhood. An anthropological approach*. Routledge. Londres, Nueva York.
- FUSTEL de COULAGES, N.D. 1864: *The ancient city. A Study on the Religion, Laws and Institutions of Greece and Rome*. En <<http://socserv.socsci.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/fustel/AncientCity.pdf>>. Fecha de consulta 17/02/2015.
- GARDNER, P. M. 1991: «Foragers' pursuit of individual autonomy». *Current Anthropology* XXXII: 543-572.
- GAMBIER, D. 1996: «Les pratiques funéraires au magdalénien dans les Pyrénées françaises». En *Pyrénées préhistoriques: Actes du 118e congrés national des sociétés historiques et scientifiques*. J. Clottes y H. Delporte (eds.). Éditions du CTHS. París: 263-278.
- GEERTZ, C. 1997: «Persona, tiempo y conducta en Bali». En *La interpretación de las culturas*. Alberto L. Bixio (trad.). Gedisa. Barcelona: 299-338.
- GELDER VAN, L. 2015: «Counting the children: The role of children in the production of finger fluting in four paleolithic caves». *Oxford Journal of Archaeology* 34(2): 119-138.

- GIMOT, M. 1966: «Les lettres aux morts dans l’Égypte ancienne». *Revue de l’histoire des religions* vol. 170: 1-27.
- GIRAUD, J.P., ROUZAUD, F., BÉGOUËN, R., CLOTTES, J. 1982: «Plaquette gravée d’enlène, Montesquieu-Avantés (Ariège)». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 79(4): 103-109.
- GOODY, J. 1962 : *Death property and the ancestors. A study of the mortuary customs of the loDagaba of West Africa*. Stanford University Press, Stanford California.
- GUFLER, H. 2000: «Crying the death: Rituals of death among the Yamba (Caneroon)». *Anthropos* 95(2): 349-361.
- GUSINDE, M. 2008: *El mundo espiritual de los selk’nam*. Serindígena Ediciones. Santiago de Chile.
- GUYOMARC’H, P., SAMSEL, M., COURTAUD, P., MORA, P., DUTAILY, B. y VILLOTE, S. 2017: «New data on the paleobiology of the Gravettian individual L2A from Cussac cave (Dordogne, France) through a virtual approach. *Journal of Archaeological Science* 14: 365-373.
- HALLAN MOVIUS, L. 1969: «The Abri de Cromagnon, Les Ezies (Dordogne), and the probable age *Estudios Atlánticos* 15: 323-344.
- HAMAYON ROBERTE, N. 2010: *Chamanismos de ayer y hoy: seis ensayos de etnografía e historia siberiana*. R. Martínez y N. Gabayet (eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.
- HÄNDEL, M., EINWÖGERER, T., y SIMON, U. 2008: «Krems-Wachtberg – A Gravettian site in the middle Danub region». *Wiss. Mitt. Niederösterreich Landesmuseum*. vol. 19: 91-108.
- HARRISON, C. 1925: *Ancient warriors of the north Pacific. The Haidas, their laws, customs and legends, with some historical account of thre Queen Charlotte Islands*. H. F. y G. Witherby. Londres.
- HASSRICK ROYAL, B. 1993: *Les sioux. Vie et coutumes d’une société guerrière*. Laurence Fritsch (trad.). Albin Michel. París.
- HENRY-GAMBIER, D. 2008 : “Les sujets juvéniles du Paléolithique supérieur d’Europe à travers l’analyse des sépultures primaires : L’exemple de la culture gravettienne» En F. Gusi, D. C. HERNANDO A. 2002: *Arqueología de la identidad*. Ediciones Akal. Madrid.
- HENRY-GAMBIER, D. y SACCHI, D. 2008: «La Crouzade V-VI (Aude, France): Un des plus anciens fossiles d’anatomie moderne en Europe Occidentale». *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*. 20(1-2): 79-104.
- HENRY-GAMBIER, D., COUTARD, P., DUDAY, H., DUTALLY, B., VILLOTE, S., DEGUILLOUX, M., PÉMONGE, M., AUJOUAT, N., DELLUC, M., FOURMENT, N. y JAUBERT, J. 2013: «Grotte de Cussac (Le Buisson-de-Cadouin, Dordogne): un exemple de comportement original pour le Gravettien». En *Transition, ruptures et continuité en préhistoire*. XXVIIème Congrès Préhistorique de France-Bordeaux-Les Eyzies, 31 mai-5 juin 2010. J.Jaubert, N. Fourment y P. Depaepe (eds.). Société Préhistorique Française, París. Vol. 1: 169-182.
- HETZ, R. 2001: «Contribution à une étude sur la représentation collective de la mort». M. Mauss (ed.). *Sociologie religieuse et folklore*. Chicoutimi: 14-79.
- ITEANU, A. 2013: “En Mélanésie : les ancêtres au service des hommes”. En R. Verdier y S. Kerneis (eds.): *Les Justices de l’invisible*. L’Harmattan. París: 97-107.
- JUDY-BALLINI, M. 2014 : «La mort chez les Silka (Mélanésie)». En M. Godelier (ed.) *La mort et ses au-delà*. CNRS Editions. París: 367-386.
- KAN, S. 1987 : «Memory Eternal: Orthodox Christianity and the Tlingit Mortuary Complex». *Arctic Anthropology* 24(1): 32-55.
- KOUTAMANIS, D. 2012: *The place of the neanderthal dead. Multiple burial sites and mortuary space in the Middle Paleolithic of Eurasia*. Tesis de maestría en prehistoria, Universidad de Leiden.

- LACALLE RODRÍGUEZ, R. 2011: *Los símbolos de la prehistoria: Mitos y creencias del Paleolítico superior y del Megalitismo europeo*. Almuzara, Madrid.
- LAMBERT, J. 2003: *Sortir de la nuit: essai sur le chamanisme nganassane (Arctique sibérien)*. Centre d'études Mongols et Sibériens, París.
- LEPOWSKY, M. 1993: *Fruit of the motherland: Gender in an egalitarian society*. Columbia University Press, Nueva York.
- LÉROI-GOURHAN, A. 1969: *Prehistoria del arte occidental*. M. Llongueras (trad.). Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- LEUBA, J. 1909: «The psychological origin of religion». *The Monist* 9(1): 27-35.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1969: *Estructuras elementales de parentesco*. M.T. Cevasco (trad.). Paidós, Barcelona.
- LEWIS-WILLIAMS, D. 2002: *The Mind in the Cave*. Thames & Hudson, Londres.
- LIPOVETSKY, G. 2003: *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona.
- LIPOVETSKY, G. 2000: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2015: «Grotescos, máscaras y fantômes en el arte paleolítico. Análisis conceptual y revisión crítica». *Pyrenae* 46(2): 7-29.
- LOMBO MONTAÑÉS, A., HERNANDO ÁLVAREZ, C., ALCOHEL NAVARRO, L. y LANAU HERNÁNDEZ, P. 2013: «La infancia en el paleolítico superior: Presencia y representación». *El futuro del pasado* 4: 41-68.
- LÓPEZ AUSTIN, A. 2001: «El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana». En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Biblioteca Mexicana. J. Broda y F. Báez Jorge (eds.). Fondo de Cultura Económica. México: 47-65.
- MACLEOD, W.C. 1925: «Certain Mortuary Aspects of Northwest Coast Culture». *American Anthropologist* 27(1): 122-148.
- MALINOWSKI, B. 1993: *Magia, ciencia y religión*. Planeta-Agostini, México.
- MARLOWE, F.W. 2010: *The Hadza hunter-gatherers of Tanzania*. University of California Press, Berkeley. Los Ángeles, Londres.
- MARSHALL, L.J. 1999: *Nyae Nyae ꞑKung beliefs and rites*. Peabody Museum of archaeology and ethnology, Harvard University, Cambridge.
- MARTIARENA, L.M. 2014: *The social life of death: Mortuary practices in the North-Central Andes, 11th-18th centuries*. Tesis de doctorado en filosofía, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania & The Americas School of Art History and World Art Studies, University of East Anglia.
- MARTÍNEZ, R. y MENDOZA, L. 2011: «¿Por qué los agricultores cazan y los cazadores no? Aproximaciones etnológicas a la ausencia de escenas cinegéticas en el arte paleolítico». *Dimensión Antropológica*. Vol. 53: 7-41.
- MARRIOT, M. 1976: «Hindu transactions: Diversity without dualism». En B. Kapferer (ed.): *Transaction and meaning: Directions in the anthropology of exchange and symbolic behavior*. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia: 109-142.
- MARX, K. 2010: *Crítica de filosofía del Estado de Hegel*. Ángel Prior (ed.). Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- MAUZÉ, M. 1994: «The concept of the person and reincarnation among the Kwakiutl Indians». En *Amerindian Rebirth: Reincarnation among North American Indians and Inuit*. A. Mills y R. Slobodin (eds.). University of Toronto Press, Toronto: 177-191.
- MCCRUDY, G.G. 1914: «La Combe, a paleolithic cave in the Dordogne». *American Anthropologist* 16(2): 157-184.

- McDERMOTT, L. 1996: «Self-Representation in Upper Paleolithic Female Figurines». *Current Anthropology* 37(2): 227-275.
- MOIZO, B. 1983: *Mort et traitements du corps chez les Aborigènes d'Australie*. Tesis de doctorado en etnología. Université de Paris X, Nanterre.
- MOORE, J. H. 1996: *The Cheyenne, Peoples of America*. Blackwell Publishers. Cambridge.
- MORLEY, I. 2007: «New questions of old hands: Outlines of human representation in the Paleolithic», En *Image and Imagination. A Global Prehistory of Figurative Representation* C. Renfrew y I. Morley (eds). McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge: 69-81.
- NESPOULET, R., CHIOTTI, L., GAMBIER, D., AGSOUS, S., LENOBLE, A., et al. 2008: «L'occupation humaine de l'abri Pataud (Les Eyzies-de-Tayac, Dordogne) il y a 22 000 ans : problématique et résultats préliminaires des fouilles du niveau 2». J. Jaubert, J.-G. Bordes y I. Ortega (eds.). *Les Sociétés paléolithiques d'un grand Sud-Ouest : gisements, nouvelles méthodes, nouveaux résultats* Nov 2006. Bordeaux, France. Mémoire de la Société Préhistorique Française XLVII: 325-334.
- OLÀRIA, C. 2008: «Restos y tumbas infantiles y juveniles en la prehistoria europea: Del Musteriense al Mesolítico». En *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. F. Gusi Jener, S. Muriel y C.R. Olària (eds). Diputación Provincial de Castelló: 387-472.
- OLÀRIA, L. S. MURIEL (eds.). *La muerte en la infancia*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón y el Laboratorio de Arqueología Prehistórica de la Universidad «Jaume I» de Castellón: 331-364
- OLIVIA, M. 2000: «The Brno II Upper Paleolithic burial». En Roebroeks, W., Mussi, M., Svoboda, J., Fennema, K. (eds.). *Hunters of the golden age. The Mid Upper Paleolithic of Eurasia (30,000–20,000 BP)*. Leiden University Press, Leiden: 143–153.
- ONORATINI, G., ARELLANO, A., DEL LUCCHESI, A., MOUILLÉ, P.E., SERRE, F. 2012: «The Barma Grande cave (Grimaldi Vintimiglia, Italy): From neandertal, hunter of 'Elephas antiquus', to Sapiens with ornaments of mammoth ivory». *Quaternary International*. Vol. 255: 141-157.
- ORSCHIEDT, J. 2013: «Bodies, bits and pieces: Burials from the Magdalenian and the late Paleolithic». En *Pleistocene foragers: their culture and environment. Festschrift in honour of Gerd-Christian Wenigen for his sixtieth birthday*. A. Pastoors y B. Auffermann (eds.). Wissenschaftliche Schriften des Neanderthal Museum 6, Mettmann: 117-132.
- ORSCHIEDT, J. 2002: «Secondary burial in the Magdalenian: The Brillenhöhle (Blaubeuren, Southwest Germany)». *Revue d'archéologie préhistorique*. Vol. 14: 241-255.
- PALACIO-PÉREZ, E. 2010: «Cave art and the theory of art: the origins of the religious interpretation of Palaeolithic Graphics Expression». *Oxford Journal of Archaeology* 29(1): 1-14.
- PALES, L. y TASSIN DE SAINT PÉREUSE, M. 1976: *Les gravures de La Marche, vol. 2, Les humains*. Centre National de la Recherche Scientifique-Editions Ophrys, París.
- PÉREZ IGLESIAS, J.M. 2007: «Restos fósiles en el Paleolítico superior de la Península Ibérica». *Arqueoweb* 8(2): 1-17. <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/perez.pdf>> [acceso 23/01/2017].
- PETERS, F. 2000: «Two traditions of Bronze Age burial in the Stonehenge landscape». *Oxford Journal of Archaeology* 19(4): 343-358.
- PETRULLO, V. 1939: *The Yaruros of Capanaparo River, Venezuela*. Smithsonian Institution, Washington.
- PETTITT, P. 2011: *The palaeolithic origins of human burial*. Routledge, Londres-Nueva York.
- QUÉCHON, G. 1976: «Les sépultures des hommes du Paléolithique supérieur». *Prehistoire Française* 1(1): 728-733.
- RADCLIFFE-BROWN, A.R. 1964: *The Andaman islanders*. Free Press Paperback, Nueva York.

- RADIN, P. 1941: *La religion primitive, sa nature et son origine*. Alfred Metraux (trad.). Gallimard, París.
- RASMUSSEN, K. 1931: *The Netsilik Eskimos*. Report of the fifth Thule expedition 1921-24, Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag, Copenhagen.
- READ, K. E. 1955: «Morality and the Concept of the Person among the Gahuku-Gama». *Oceania* XXV: 233-282.
- RENDU, W., BEAUVAL, C., CREVECOEUR, I., BAYLE, P., BALZEAU, A., BISMUTH, T., BOURGUIGNON, L., DELFOUR, G., FAIVRE, J.P., LACRAMPE-CUYAUBERE, F., TAVORMINA, C., TODISCO, D., TURQ, A. y MAUREILLE, B. 2014: «Evidence supporting an intentional Neandertal burial at La Chapelle-aux-Saints». *Proceedings of the National Academy of Sciences*. III(1): 81-86
- RIEL-SALVATORE, J. y CLARK, G.A. 2001: «Grave markers: Middle and early upper paleolithic burials and the use of chronology in contemporary paleolithic research». *Current Anthropology* 42(4): 449-479.
- RIEL-SALVATORE, J. y GRAVEL-MIGUEL, C. 2013: «Upper Paleolithic mortuary practices in Eurasia. A critical look at the burial record». En *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. S. Tarlow y L. Nilsson Stutz (eds.). Oxford University Press: 303-346.
- RIPOLL LÓPEZ, S., IBÁÑEZ, F.J. y JORDA PARTO, J.F. 2012: «La representación humana solutrense de la Cueva de Ambrosio». *BSAA arqueología*. Vol. 77-88: 83-103.
- SAUVET, G. y WLODARCZYK, A. 2001: «L'art pariétal, miroir des sociétés paléolithiques». *Zephyrus* 53-54: 217-240.
- SCHEBESH, A. 2013: «Five Anthropomorphic Figurines of the Upper Paleolithic: Communication Through Body Language». *Mitteilungen der Gesellschaft für Urgeschichte*. Vol. 22: 61-100.
- SCHWENDLER, R.H. 2012: «Diversity in social organization across Magdalenian Western Europe ca. 17-12,000 BP». *Quaternary International* 272-273: 333-353.
- SPENCER, B. y GILLEN, F.J. 1904: *The northern tribes of central Australia*. McMillan and Company, Nueva York.
- STRATHERN, M. 1988: *The Gender of the Gift: Problems With Women and Problems With Society in Melanesia Studies*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, Londres.
- STRAUS, A.S. 1978: «The meaning of death in northern Cheyenne culture». *Plains Anthropology* 23(79): 1-6.
- STRAUS, L.G., GONZÁLEZ MORALES, M.R., CARRETERO, J.M. y MARTÍN-ARROYO, A.B. 2015: «The Red Lady of El Mirón. Lower Magdalenian life and death in the Oldest Dryas Cantabrian Spain: an overview». *Journal of Archaeological Science*. Vol. 30: 1-4.
- SVOBODA, J.A. 2008: «The Upper Paleolithic burial area at Předmostí: Ritual and taphonomy». *Journal of Human Evolution*. Vol.54: 15-33.
- TANNER, A. 1979: *Bringing home animals. Religious ideology and mode of production of the Mistassini Cree Hunters*, Hurst and Company, Londres.
- TESTART, A. 2016: *Art et religion de Chauvet à Lascaux*. Gallimard, París.
- THALBITZER, W. 1930: «Les magiciens esquimaux, leurs conceptions du monde, de l'âme et de la vie». *Journal de la Société des Américanistes*. 22(1): 73-106.
- TURNBULL, C. 2011: *La gente de la selva*. B. Southwood (trad.). Editorial Milrazones, Santander.
- TYLOR, E.B. 1981: *Cultura primitiva II. La religión en la cultura primitiva*. Editorial Ayuso, Madrid.
- URIARTE, M.T. 1974: *Las costumbres y ritos funerarios de los indígenas de la Baja California*. Tesis de licenciatura en historia, FFyL, UNAM, México.
- VILAÇA, A. 2002: «Making kin out of others in Amazonia». *The Journal of the Royal Anthropological Institute* VIII: 347-365.

- VILLOTTE, S. y HENRY-GAMBIER, D. 2010: «The Rediscovery of Two Upper Palaeolithic Skeletons From Baouso da Torre Cave (Liguria-Italy)». *American Journal of Physical Anthropology* Vol. 141: 3-6.
- VINTILA, M. 2007: «Aspetti inediti dell'arte paleolitica italiana». *Anales d'Université Valahia Târgoviște*. Vol. 8-9: 219-232.
- VILLAVERDE BONILLA, V. 1994: *Arte paleolítico de la Cova del Parpaíló: estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados I*. Diputació, Servei d'Investigació Prehistorica, Valencia.
- WALKER, M.J., LÓPEZ-MARTÍNEZ, M.V., ORTEGA-RODRIGÁÑEZ, J., HABER-URIARTE, M., LÓPEZ-JIMÉNEZ, A., AVILÉZ-FERNÁNDEZ, A., POLO-CAMACHO, J.L., CAMPILLO-BOJ, M., GARCÍA-TORRES, J., CARRIÓN GARCÍA, J.S., SAN NICOLÁS-DEL TORO, M., RODRÍGUEZ-ESTRELLA, T. 2012: «The excavation of buried articulated Neanderthal skeletons at Sima de las Palomas (Murcia, SE Spain)». *Quaternary International* 259(9): 7-21.
- WALLACE, E. y ADAMSON HOEBEL, E. 1995: *Les comanches. Princes des plaines du sud*. Thierry Piélat (trad.). Éditions du rocher, París.
- WATKINS, T. 2010: «New light on Neolithic revolution in south-west Asia». *Antiquity* Vol. 84: 621-634.
- WIESSNER, P. 1984: «Reconstructing the behavioural basis for style: A case study among the Kalahari San». *Journal of Anthropological Archaeology* 3(3): 190-234.
- WHITEHOUSE, R.D. 2001: «Exploring gender in prehistoric Italy». *Papers of the British School at Rome*. Vol. 69: 49-96.
- WOBST, M. 1977: «Stylistic behaviour and information exchange». En C.E. Cleland (ed.), *For the Director: Research essays in honor of James B. Griffin*. Ann Arbor, MI, Museum of Anthropology, University of Michigan: 317-342.
- WOODBURN, J. 1982: «Social dimension of death in four African hunting and gathering societies». En M. Bloch y J. Parry (eds.) *Death and the regeneration of life*. Cambridge University Press, Nueva York: 187-210.
- ZILHÃO, J. 2005: «Burial evidence for the social differentiation of age classes in the Early Upper Paleolithic». En D. Vialou, J. Renault-Miskovsky y M. Patou-Mathis (eds) *Comportements des hommes du Paléolithique Moyen et Supérieur en Europe: Territoires et Milieux: Actes du colloque du GDR 1945 du CNRS, Paris, 8-10 janvier 2003, Liège*. Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège, vol. 111:231-241.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto *Religiosidad indígena e idolatría en Hispanoamérica colonial*, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, UNAM.

Tabla 1: Restos fragmentarios de adultos y adolescentes no sexados del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	SEGMENTOS	ASOCIACIONES
Peștera cu Oase	Cueva	Adolescente y adulto	Cráneo y mandíbula	No hay evidencia de vida doméstica.
Peștera Cioclovina Uscată	Cueva	Adulto	Cráneo	
Grotte du Pape	Cueva	Adulto	Huesos fragmentados	Restos de carbón, sílex y hueso. Entre otras piezas mobiliarias, se encontró una escultura en forma de pez, la Dame de Brassempouy y un hueso con un caballo grabado.
Grotte des Hyènes	Cueva	2 adultos + 2 infantes	Cráneo, falanges y dientes	Sedimento rico en ocre. Tres dientes presentan huellas de modificación para su uso como ornamento y algunos fragmentos de cráneo fueron fracturados cuando estaban frescos
La Crouzade	Cueva	Adulto	Cráneo y mandíbula	Supuesto uso habitacional.
Isturitz	Cueva		Dientes perforados	Hay ocupación desde el musteriense; 7831 objetos de hueso, 33814 artefactos de piedra y cientos de manifestaciones rupestres parietales y mobiliarias.
Les Rois	Cueva	Adolescente y adulto	Mandíbulas y dientes aislados	Una de las mandíbulas presenta huellas de corte paralelas, se supone que pueden ser indicativas de que se removió la lengua.
Cussac	Cueva	6 adultos, un adolescente y un adulto casi completo	Múltiples y variados	Abundante arte Parietal, cerca de 150 motivos
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Cráneo y diversos restos postcraniales	El sitio no parece tener función habitacional. Ocre, cuentas de concha y marfil de mamut, restos de megafauna asociados.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	2 adolescentes no sexados	Restos fragmentarios de 20 individuos en su mayoría infantiles y neonatos	Sitio con supuesto uso habitacional. El entierro está rodeado por huesos de mamut y zorro, algunos huesos tienen marcas de corte o exposición la fuego.
Paglicci	Cueva	Adulto	Restos múltiples y variados	Pinturas parietales con caballos, manos, cápridos, bóvidos, serpientes y nidos con huevos.
Ostuni	Cueva	Adulto	Restos múltiples y variados	

Tabla 2: Restos infantiles del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Mladeč	Cueva	4 infantes	Fragmentario, entre otros, restos poscraneales		Supuesto uso habitacional.
Grotte des Hyènes	Cueva	Al menos 2 infante	Fragmentario restos craneales		Sedimento rico en ocre. Tres dientes presentan huellas de modificación para su uso como ornamento y algunos fragmentos de cráneo fueron fracturados cuando estaban frescos.
Cromagnon	Abrigo	Neonato + 2 adultos masculinos y un adulto femenino	Fragmentario	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Ocre y conchas.
Pataud	Abrigo	3 infantes	Fragmentario, uno de los entierros parece ser primario	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Adornos en marfil de mamut, arte parietal, venus, dientes humanos modificados.
Lagar Velho	Abrigo	Infante (3 a 5 años)	Casi completo, falta cráneo	Individual	Recubierto de ocre, adornos de concha y dientes de cérvido.
Dolni Věstonice	Sitio a cielo abierto	Infante	Fragmentario + adulto casi completo Casi completo, sin cráneo	Múltiple con femenino Individual	Sitio con supuesto uso habitacional, se encuentra mucho arte mobiliario, entre éste, hay venus. El entierro doble presenta ocre entre las piernas de la mujer.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	7 infantes y 3 neonatos + 8 adultos y adolescentes	2 casi completos, el resto fragmentarios	Múltiple	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.
Ostuni	Cueva	Feto/ neonato + adulto femenino	Casi completo	Múltiple	El feto o neonato se ubicaba en la zona de la pélvis. Sepultura rectangular marcada con ocre, carbon y huesos dispersos, conchas perforadas y un ornamento compuesto por caninos perforados de ciervo y conchas. A la izquierda de la cabeza aparece un pedazo de cráneo de caballo y a los alrededores se ubican un esqueleto completo de caballo, dientes de bóvido, herramientas de sílex, y fragmentos de hueso con marcas de corte.
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Infante y neonato	Casi completos	Ambos individuales	Supuesto sitio habitacional. El infante, cubierto con escápula de mamut, se asocia a mucha lítica y adornos de dientes de zorro. En la zona se han encontrado tres venus.
Sungir	Sitio a cielo abierto	Infante femenino + adolescente masculino	Completo con malformaciones	Múltiple	Sitio supuestamente habitacional. Cabeza con cabeza con adolescente varón. Hay muchísimos objetos asociados. Tiene dos discos de marfil del lado izquierdo de su cabeza -una de las 'lanzas' de marfil atravezaba uno de ellos.

Krems-Wachtberg	Sitio a cielo abierto	3 neonatos, (9-10 y 3 meses)	Casi completos	Múltiple e individual	Sitio supuestamente habitacional. Ocre, entierro doble cubierto con escápula de mamut, cuentas de marfil de mamut. En el sitio se encuentran figurillas zoomorfas y una venus
Spitz-Miesslingtal	Abrigo	Infante (8-9 años)	Fragmentario, pedazo de mandíbula		
Grotte Marronnier	Cueva	Infante	Fragmentario		Ocre y conchas
Grotte du Figuier	Cueva	Infante	Fragmentario		Ocre y conchas. Arte parietal.
Balla	Cueva	Infante (1 año)	Fragmentario, cráneo, mandíbula y restos postcraneales		

Tabla 3: Restos sexados como femeninos del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
P e s t e r a Muierii	Cueva	Adulto	Fragmentario, restos de cráneo		Lítica
Mladeč	Cueva	2 adultos + 3 masculinos e infante	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional
Cromagnon	Abrigo	Adulto + neonato + 3 adultos masculinos	Fragmentario, restos de cráneo y postcráneo	¿Múltiple?	Sitio con supuesto uso habitacional, ornamentos de concha y ocre.
Pataud	Abrigo	2 adultos + 3 infantes + adulto masculino	Fragmentario		Grabados: una venus y zoomorfos, dientes humanos usados como ornamento, ornamentos en marfil de mamut.
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre
D o l n i Věstonice	Sitio a cielo abierto	Adulto (16 a 25 años) Adolescente	Casi completos pero con patologías	Individual Colectivo con dos masculinos	Mucho arte mobiliario: figuras antropomorfas, zoomorfos (oso, león, lobo, zorro, rinoceronte, reno, caballo, búho), una venus, huesos quemados, fogones. El esqueleto presenta ocre entre sus piernas
Předmostí	Sitio a cielo abierto	8 adultos y adolescentes, entre los cuales, algunas féminas		Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.
Barma Grande	Cueva	Adolescente + adulto masculino + adolescente masculino Adulto	Casi completos	Colectivo, triple sepultura Individual	Venus en la zona, ocre, complejos tocados de conchas y dientes
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adulto + adolescente masculino	Casi completo	Colectivo	Conchas perforadas alrededor de la cabeza del masculino.

Ostuni	Cueva	Adulto (20 años) + feto	Casi completo	Colectivo	Ocre, ornamentos de concha y dientes animales. El feto aparece cerca de la zona pélvica.
Sunguir	Sitio a cielo abierto	Infante + adolescente masculino Adulto	Casi completo con malformaciones Fragmentario, cráneo	Colectivo	Colocado cabeza a cabrza con adolescente masculino. Ocre, roca ornamenta de cuentas de marfil de mamut, arte mobiliario (caballo, discos de marfil, 'lanzas'). Ocre, en proximidad a entierro masculino

Tabla 4: Restos sexados como masculinos del Paleolítico Superior temprano

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Mladeč	Cueva	3 adultos + 2 femeninos + infante	Fragmentario		Supuesto uso habitacional.
Cromagnon	Abrigo	3 adultos	Casi completo y fragmentarios	¿Múltiple?	Supuesto uso habitacional. Ocre y conchas.
Paviland	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre, conchas de marfil de mamut, huesos de grandes bóvidos en proxiidad a cráneo de mamut.
Eel Point	Cueva	Adulto	Fragmentario, húmero		
Vilhonneur I Les Garennes	Cueva	Adulto	Fragmentario		Arte parietal, mano en negativo, rostro vagamente antropomorfo.
Pataud	Abrigo	Adulto	Fragmentario + femeninos + infantes		Arte parietal. En el sitio hay una venus
Brno	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Supuesto entierro secundario cubierto con escápula de mamut y defensa, 'marioneta de marfil, cuentas de concha, marfil hueso y piedra.
Dolni Věstonice	Sitio a cielo abierto	Adulto 2 adultos + adolescente femenino	Casi completo con evidencias de trauma Casi completos	Individual Colectivo, triple	Supuesto entierro secundario cubierto con escápula de mamut. Ocre, pendientes de marfil, dientes de zorro, lítica. Mucho arte mobiliario: figuras antropomorfas, zoomorfos (oso, león, lobezno, zorro, rinoceronte, reno, caballo, búho), una venus, huesos quemados, fogones.
Předmostí	Sitio a cielo abierto	8 adultos y adolescentes, entre los cuales, algunos varones		Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. En un mismo foso rodeado con huesos de mamut y zorro, algunos restos fueron cubiertos con una escápula de mamut, venus.

Arene Candide	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Ocre, conchas perforadas y caninos de venado, pendientes de marfil de mamut, cuatro bastones de astas de alce cerca del torso y un exótico cuchillo de sílex en la mano derecha.
Barma Grande	Cueva	Adulto Adulto y adolescente + femenino Adulto	Casi completo Casi completos con malformaciones Fragmentario, miembros inferiores	Individual Colectivo, triple	Sitio con supuesto uso habitacional. Ocre en el triple entierro, ornamentos de concha y lítica. En el sitio hay una venus. Ornamentos de concha
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adolescente + adulto femenino Adulto	Casi completo con malformaciones Casi completo	Colectivo, doble Individual	Conchas perforadas alrededor del cráneo
Baouso da Torre	Cueva	2 adulto y un adolescente	Casi completos	Individuales	Sitio de supuesto uso habitacional. Ornamentos de dientes y conchas, lítica.
Grotta del Caviglione	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional, arte parietal, ornamentos de conchas perforadas y caninos.
Grotta Paglicci	Cueva	Adolescente Adulto	Casi completo Fragmentario	Individual	Hay pinturas con caballos, manos, cápridos, bóvidos, serpientes, nidos con huevos y una supuesta escena de caza en un hueso (bóvido con signos lanceolados).
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Individual	Supuesto sitio habitacional. En la zona se han encontrado tres venus.
Sungir	Sitio a cielo abierto	Adulto Adolescente	Casi completos	Individual	Ocre, huesos de mamut y liebre. Tiene una figurilla zoomorfa de marfil que posiblemente represente un caballo en el pecho y sobre su brazo derecho un fémur humano sin epífisis cuya cavidad medular se encuentra rellena con ocre.

Tabla 5: Restos fragmentarios de adultos y adolescentes no sexados del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	SEGMENTOS	ASOCIACIONES
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo	Adulto	Cráneo	Sitio con supuesto uso habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Aven des Iboussières	Cueva	4 adultos y 4 infantes	Múltiples	Acumulación en una pequeña caverna, zona salpicada con ocre, restos de fauna y huesos grabados con motivos esencialmente esquemáticos.
Maszycka	Cueva	5 adultos + 3 adolescentes + 8 infantes	Cráneos	
Grotte du Placard	Cueva	24 individuos	Múltiples	Restos con huellas de corte en cueva con arte parietal.

Nerja	Cueva	3 adultos + 1 infante	Cráneos	Segmentos en cueva con arte parietal.
Le-Rond-du-Barry	Cueva	Adulto	Cráneo	
Mas d'Azil	Cueva	Adulto	Fragmentos de cráneo	Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
Brillenhöhle	Cueva	2 adultos + infante	Cráneo	Sobre un fogón pero sin marcas de fuego, huellas de corte.
Gough's Cave	Cueva	4 adultos y 1 adolescente	Fragmentos de cráneo	Huellas de corte y grabado parietal de mamut.
Bedehilac	Cueva		Dientes perforados	Grabados parietales.
Veyrier	Cueva		Fragmento de cráneo trabajado	Grabados parietales
Enlène	Cueva		Fragmento de mandíbula trabajado	Teñida de ocre, marcas de corte, fogones y arte parietal y mobiliario.
Isturitz	Cueva	31 adultos y 12 adolescentes	Fragmentos de cráneo, huesos varios y dientes	Arte parietal y mobiliario. Dos de los fragmentos de cráneo tienen grabados (ibex y motivo semi-circular).
La Combe	Cueva		Fragmento de diente grabado	Arte parietal.
Massat	Cueva		Fragmentos óseos aislados	Arte parietal.
Espeluges	Cueva		Mandíbula, dientes y falanges	Arte mobiliario (caballo, vegetal cérvido).
Calvaire	Abrigo		Fragmentos de húmero	
Lortet	Cueva		Fragmento de cráneo y mandíbula	Arte mobiliario y parietal (cérvidos, peces).
Gourdan	Cueva		Múltiples	Arte mobiliario y parietal.
Abeilles	Cueva		Múltiples	
Montconfort	Cueva		Fragmentos de cráneo	Arte parietal.
Audry	Sitio a cielo abierto		Fragmento, metatarsiano	
Grotte du Pape	Cueva		Fragmentos, parietal y molar	
Dufaure	Abrigo		Metatarsiano, metacarpiano	Arte mobiliario (costilla con motivo esquemático).
Abri Lachaud o Sain-Sours	Abrigo	Adulto + infante	Múltiples	
Grotta de Continenza	Cueva	Adulto y adolescente + masculino e infante	Múltiples	Restos de fauna y ornamentos, arte mobiliario
La Lloseta	Cueva		Fragmentario cráneo	Arte parietal.
La Chora	Cueva		Fragmentario restos de mandíbulas	

Tabla 6: Restos infantiles del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Neuwied-Irlich	Sitio a cielo abierto	3 Infantes y feto/neonato + adulto femenino	Casi completo	Al menos, uno es doble	El sitio no parece tener otra ocupación.
Wilczyce	Sitio a cielo abierto	Feto/neonato	Casi completo	Individual	Al interior de una estructura habitacional de un supuesto campamento de caza, collar de dientes de zorro, figurillas femeninas talladas
La Madeleine	Abrigo rocoso	Infantil (2-4 años)	Casi completo	Individual	Sitio supuestamente habitacional. Salpicado con ocre, pendientes de concha y dientes perforados de venado y zorro.
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo rocoso	Infantil (3 años)	Casi completo	Colectivo con adulto femenino	Sitio supuestamente habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso, canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Grotta Maritza	Cueva	Infante (7-8 años)	Fragmentario		Sitio supuestamente habitacional con adornos de concha.
Riparo Tagliente	Abrigo	Infante	Casi completo	¿Individual?	Sitio supuestamente habitacional, entierro cubierto con bloques de piedra, uno de los cuales tiene un grabado de león, rastros de ocre.
Grotta di Vado all'Arancio	Cueva	Infante (1-2 años)	Casi completo	Colectivo con adulto femenino	Sitio supuestamente habitacional. Ambos asociados a conchas, ocre y arte mobiliario con zoomorfos y antropomorfo masculino.
Grotta dei Fanciulli	Cueva	2 infantes (2-3 años)	Casi completos	Colectivo	Sitio supuestamente habitacional con cientos de conchas perforadas alrededor de la cintura y la zona pélvica
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Infante (9-10 años)	Casi completo	Individual	Sitio supuestamente habitacional. Tumba triangular cubierto con huesos de mamut.
Maszycka	Cueva	8 infantes	Fragmentario, restos de cráneo		Cueva con supuesta función habitacional al exterior.
Mas d'Azil	Cueva	Infante (10 años) femenino	Fragmentario cráneo		Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
Brillenhöhle	Cueva	Infante	Fragmentario cráneo		Sobre un fogón pero sin marcas de fuego, huellas de corte.
Ilsehöhle	Cueva	Infante (1 año)	Fragmentario cráneo		
El Pendo	Cueva	Infante (10 años, masculino)	Fragmentos de cráneo		Con perforación postmorte sobre órbita. Arte parietal y mobiliario.
La Paloma	Cueva	Infante	Fragmentos de mandíbula		Arte parietal y mobiliario.
Abri Veyer VI	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentario cráneo		
Abri Lachaud o Sain-Sours	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos óseos		
Abri Reignac	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos de mandíbula		
Abri Morin	Abrigo rocoso	Infante	Fragmentos de mandíbula		Arte mobiliario.

Grotte Rochereil	Cueva	Infante	Fragmentario cráneo supuestamente trepanado		Arte mobiliario
Grotte du Roc Courbet	Cueva	Infante	Fragmentario mandíbula con marcas de trabajo		Arte mobiliario (figurilla femenina).
Abri de Peyrugues	Abrigo rocoso	Infante	Casi completo	Individual	
Grotte de Le Figuier	Cueva	Infante (5 años)	Casi completo	Individual	Restos de ocre y arte parietal.
Solutré	Sitio a cielo abierto	Infante (7-8 años)	Fragmentos de mandíbula		Arte mobiliario (cérvido).
Grotta de Continenza	Cueva	Infante	Fragmentario	Colectivo	Ornamentos, arte mobiliario.
El Castillo	Cueva	Infante	Fragmentario mandíbula		Arte parietal

Tabla 7: Restos sexados como masculinos del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Bonn-Oberkassel	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con femenino	Ambos están salpicados de ocre y se asocian a los restos de un lobo domesticado, un asta y un hueso grabados (motivos de caballo y reno).
Les Hoteaux	Cueva	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio de supuesto uso habitacional. Salpicado de ocre, diente perforado y un 'bastón perforado' (motivo de cabeza de reno).
Saint Germain la Rivière	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio de supuesto uso habitacional. Se encuentran restos fragmentarios de un total de 6 adultos y 6 infantes además de un individuo femenino casi completo.
Laugerie Basse	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos salpicados de ocre, ornamentos de concha. Múltiples motivos en arte mobiliario en el sitio (figuras femeninas, reno, caballos, elementos esquemáticos, personaje masculino).
Grotte Duruthy Sorde-l'Abbaye	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional. Ornamentos en caninos de oso y león, uno de los dientes tiene grabado un animal. Tres esculturas de caballo.
Raymondenc-Chancelade	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos salpicados de ocre. En el sitio se encuentra arte mobiliario (motivo de bisonte).
Riparo di Villabruna	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Ocre asociado. Cubierto con bloques de piedra decorados en rojo con motivos geométricos.
Grotta Maritza	Cueva	Adulto	Fragmentario y parcialmente articulado	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional

Riparo Tagliente	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Probablemente individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Restos asociados a ocre y cubierto con bloques de piedra, uno de los cuales tiene un grabado de león. Vinculado al depósito de un niño pero parece que los entierros fueron independientes.
Grotta di Vado all'Arancio	Cueva	Adulto	Casi completo	Múltiple con infante	Sitio con supuesto uso habitacional. Ambos asociados a conchas y ocre. En el sitio se encuentra arte mobiliario con diversas figuras zoomorfas y personaje masculino.
Grotta di San Teodoro	Cueva	4 adultos + adulto femenino	Casi completo	¿Múltiple con masculinos y femenino?	Sitio con supuesto uso habitacional. Asociación a ocre y restos faunísticos.
Kostenki	Sitio a cielo abierto	Adulto	Fragmentario (¿perturbado?)		Sitio con supuesto uso habitacional. Restos al interior de estructura de defensas de mamut.
Kůlna	Cueva	Adulto	Fragmentario		Sitio con arte mobiliario (figuras femeninas y zoomorfas).
Mittlere Klause	Cueva	Adulto	Fragmentario		Asociado a mancha de ocre y marfil de mamut, plaqueta grabada (motivo de caballo).
Riparo del Romito	Abrigo rocoso	3 adultos + 2 adultos femeninos + 2 no sexados + 2 adolescentes masculino	Casi completos	Colectivo adolescente-femenino, Múltiple adulto masculino-femenino, individual	Hay un grabado de tres uros
Grotta de Continenza	Cueva	Adulto	Fragmentario		Restos de fauna, ornamentos y arte mobiliario.
El Castillo	Cueva	Adulto (35-55 años)	Fragmentario cráneo		Arte parietal.

Tabla 8: Restos sexados como femeninos del Paleolítico Superior Tardío

NOMBRE DEL SITIO	TIPO DE FORMACIÓN	EDAD	ESTADO DE LOS RESTOS	TIPO DE DEPÓSITO	ASOCIACIONES
Bonn-Oberkassel	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con masculino	Ambos están salpicados de ocre y se asocian a los restos de un lobo domesticado, un asta y un hueso grabados (motivos de caballo y reno).
Neuwied-Irlich	Sitio a cielo abierto	Adulto	Casi completo	Colectivo con infante	El sitio no parece tener otra ocupación.
Saint Germain la Rivière	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Sitio de supuesto uso habitacional. Se encuentran restos fragmentarios de un total de 6 adultos y 6 infantes.
Le Cap Blanc	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Individual	Asociado a arte parietal (cerca de un friso con caballos) y cubierto con tres grandes rocas sobre los pies y la cabeza.
Abri Lafaye, Bruniquel	Abrigo rocoso	Adulto	Casi completo	Colectivo con infante	Sitio con supuesto uso habitacional. Arte mobiliario (león grabado en hueso canto con dos figuras humanas, cabeza y busto).
Grotte Duruthy Sorde-l'Abbaye	Abrigo rocoso	Adulto	Fragmentario		Sitio con supuesto uso habitacional. Ornamentos en caninos de oso y león, uno de los dientes tiene grabado un animal. Tres esculturas de caballo.
Grotta dei Fanciulli	Cueva	Adulto	Mal conservado	Individual	Sitio con supuesto uso habitacional. Hay conchas perforadas pero no es claro que se asocien al individuo.
Grotta di San Teodoro	Cueva	2 adultos + 4 adultos masculinos	Casi completo	Colectivo	Sitio con supuesto uso habitacional. Asociación a ocre y restos faunísticos.
Koněprusy	Cueva	Adulto	Fragmentario		
Riparo del Romito	Abrigo rocoso	3 adultos	Casi completo	2 en colectivos con masculino e individual	Hay un grabado de tres uros
Parpalló	Cueva	Adolescente (17-18 años)	Fragmentario (cráneo y húmero)		Arte mobiliario correspondiente a múltiples periodos.
Abri du Roc de Cave	Abrigo rocoso	Adolescente	Fragmentario		Enterrado a la entrada.
Mas d'Azil	Cueva	Infantil (10 años)	Fragmentario, cráneo		Cueva con mucho arte mobiliario y parietal.
El Mirón	Cueva	Adulto (30-35 años)	Fragmentario, faltan cráneo y huesos largos	Individual	Ocre. Arte mobiliario y parietal; se registra una vulva esquematizada justo en la zona donde se localiza el entierro.
El Castillo	Cueva	2 adultos (40 años y sin definir)	Fragmentario cráneos		Arte parietal.

THE DITCHED ENCLOSURE OF CAMINO DE LAS YESERAS (MADRID): A SEDIMENTOLOGICAL APPROACH TO THE STUDY OF SOME SINGULAR STRUCTURES

EL YACIMIENTO DE «CAMINO DE LAS YESERAS». UNA APROXIMACIÓN SEDIMENTOLÓGICA AL ESTUDIO DE ALGUNAS ESTRUCTURAS SINGULARES: LOS FOSOS

Carlos Arteaga & Corina Liesau & Rosario García & Estefanía Pérez & Roberto Menduiña & Jorge Vega & Concepción Blasco¹

Recibido: 03/05/2017 · Aceptado: 17/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.18952>

Abstract

This article contains a progress report on the sedimentological studies on ditched enclosures 4 and 6 from the Chalcolithic site of 'Camino de Las Yeseras' (Madrid, Spain). Due to the natural features on which the site stands, and using different analyses (particle size, texture, x-ray diffraction, and other physico-chemical studies), we were able to differentiate natural fillings from those anthropogenic in origin and, at the same time, establish the evolution of these structures' infilling. In this contribution we want to emphasize that the use of sedimentological techniques is essential when interpreting the use and clogging dynamics within the boundaries of ditched enclosures.

Keywords

Sedimentology; ditched enclosures; Chalcolithic; Camino de las Yeseras; Iberian Peninsula.

Resumen

Este artículo contiene un avance de los estudios sedimentológicos realizados a los fosos 4 y 6 del yacimiento Calcolítico de «Camino de las Yeseras» (Madrid, España). Debido a las condiciones naturales en las que se asienta el yacimiento, y empleando distintos tipos de análisis (tamaño de las partículas, texturas, Difracción de Rayos-X y otros análisis de carácter físico-químico), hemos podido diferenciar rellenos

1. Universidad Autónoma de Madrid; <carlos.arteaga@uam.es>; <corina.liesau@uam.es>; <rosario.garcia@uam.es>; <estefania.perez@estudiante.uam.es>; <menduina@hotmail.com>; <jorge.vega@argea.es>; <concepcion.blasco@uam.es>.

naturales de los de origen antrópico, a la vez, que hemos establecido los procesos de colmatación de estas infraestructuras. En esta aportación queremos enfatizar que el empleo de las técnicas sedimentológicas es una herramienta imprescindible para interpretar la dinámica de uso y de colmatación en los recintos de fosos.

Palabras clave

Sedimentología; recintos de fosos; Calcolítico, Camino de las Yeseras; Península Ibérica.

I. INTRODUCTION

Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) is a large, third millennium BC site covering more than 22 ha, strategically located on a terrace at the confluence of the Henares and Jarama rivers. More than 8500 structures were documented after the area was mechanically cleared by four rescue campaigns. Only 1400 of these structures, covering a c. 3-ha surface area, were excavated by the *Gestión del Patrimonio S.L.* and *Argea, S.L.* archaeological companies (Blasco *et al.*, 2005; Vega *et al.*, 2009; Vega *et al.*, 2010).

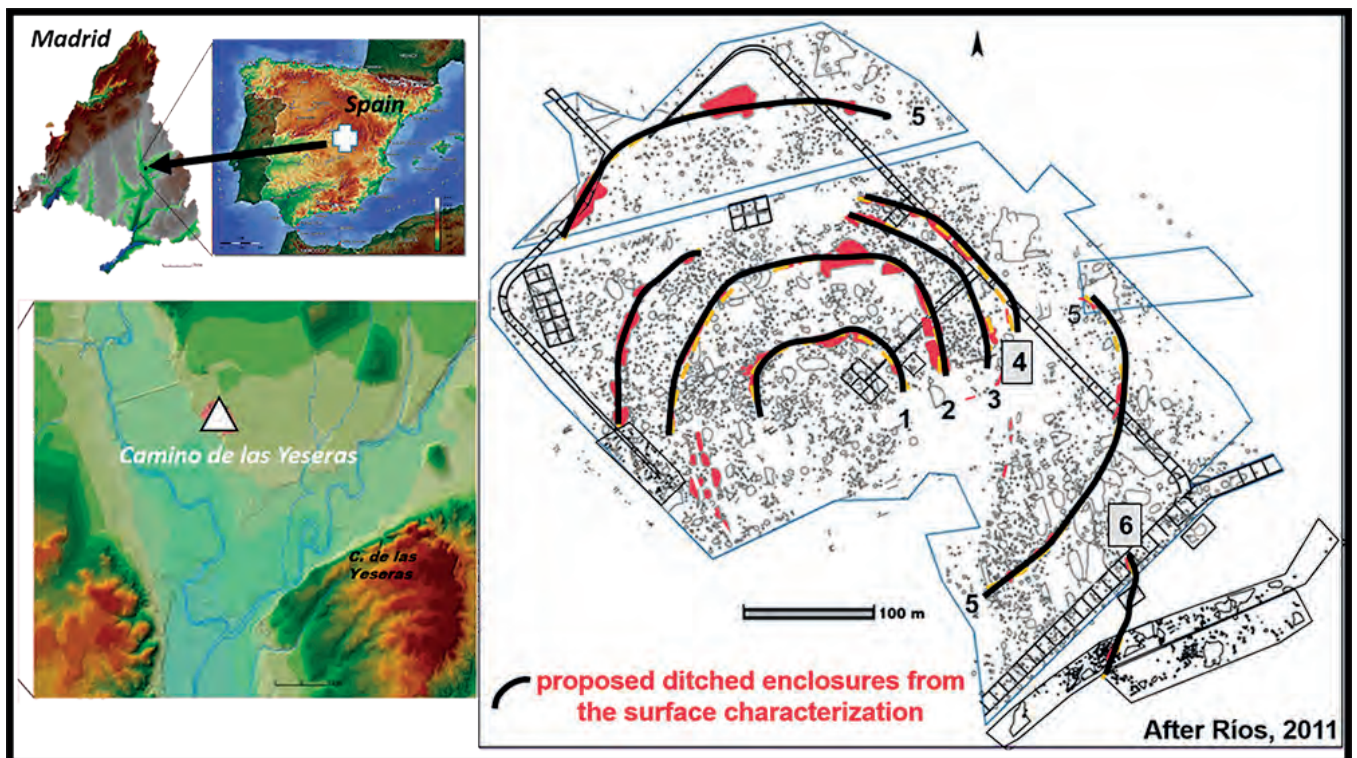


FIGURE 1. LOCATION OF THE STUDY AREA AND TRENCHES OF «CAMINO DE LAS YESERAS» SITE.

Taking into account the site's large size, its structural complexity and strategic location, and good communication by means of natural paths, controlling two valleys with fertile land for agriculture and stockbreeding, as well as other nearby important resources such as flint or salt, it is quite likely that Camino de las Yeseras represented some form of central place during the Chalcolithic (Liesau *et al.*, 2008).

According to the dates, the site was in use between 3100 cal. BC and 1740 cal. BC (Ríos, 2011; 2013). It was also occupied by a smaller Middle Bronze Age settlement in its southern area. Some late Roman structures have also been documented in the central and northern areas, and a medieval cemetery was found in the western edge of the terrace. Fortunately, the different occupations do not overlap stratigraphically so there is no mixing of the different contexts within the structures.

The documented Chalcolithic structures reveal the most part of five concentric enclosures surrounding a big and deep central area covering a c. 600-m² surface area with more than 2m of fill. Another enclosure, in a different direction, is partially documented, but it has not been possible to establish its link to the other enclosures (Figure 1). Thousands of pits used for domestic, funerary and ritual activities represent the other, most frequent kind of negative structures present (Blasco *et al.*, 2007; Liesau *et al.* 2008, Blasco *et al.*, 2011). Additionally, several hut-structures with sunken floors for domestic activities were excavated. Other features were huts structures with sunken floors where found at the edges of the floor the excavation of small artificial caves, and one hypogeum in each of them were done for burials. These structures were interpreted as representing *funerary areas* and used as tombs

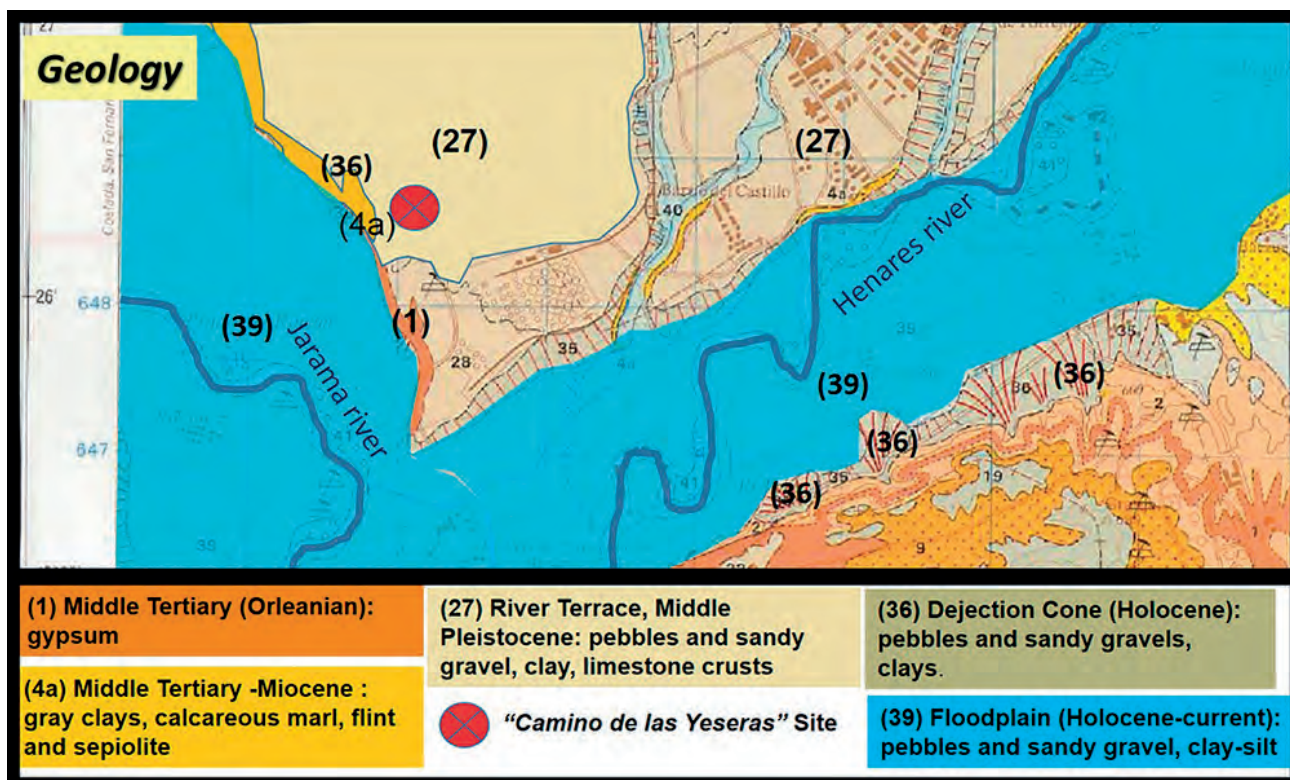


FIGURE 2. GEOLOGICAL MAP OF THE SITE. (Elaborated from the cartography of the IGME-Spanish Geological and Mining Institute).

for individual or collective Bell Beaker inhumations (Vega *et al.*, 2010; Blasco *et al.*, 2011). Other Chalcolithic burials, older than or contemporaneous to the Bell Beaker phenomenon, such as those described above, are also located peripherally in relation to the concentric enclosures in the southeastern area of the site (Liesau *et al.*, 2008; Ríos *et al.*, 2014).

Several stretches belonging to enclosures 3, 4, 5 and also to 6 were excavated (Vega, *et al.*, 2009; Ríos, 2011; Ríos *et al.*, 2014). This paper presents the preliminary results from the sedimentological analysis of one stretch from enclosure 4 and another from enclosure 6.

In terms of its geological and geomorphic setting, the Camino de las Yeseras site is located on top of the Jarama river's fluvial terrace, with a Middle Pleistocene chronology (Figure 2). This terrace rests on top of a variety of mid-Tertiary materials (clay, Miocene and Orlanian limestones), working as a watershed eroded by the two rivers. Next to the site, the presence of a paleo-riverbed finishing in a small alluvial fan could be observed.

II. OBJECTIVES AND METHODOLOGY

Goals and methodology come together with a clear intention: to determine if the filling of the concentric enclosures under study here (4 and 6) is natural or anthropogenic in origin, and, additionally, to establish the sequencing of the infills.

Establishing particle sizes and the mineralogical study of the sediment that fills up the stretches have been very useful. The efficiency of the combined use of sedimentological techniques as well as physico-chemical soil analyses has been proved by our study. This is because the surface that holds the site is a natural one: a fluvial terrace. In addition, this terrace shows a more or less organized accumulation of its vertical and sub-horizontal sedimentation, resulting from the seasonal fluctuations of Jarama river. Therefore, once those fill-in structures have been fully recognised from a sedimentological perspective, any alterations or discontinuities will alert us to the presence of a non-natural filling.

Methodology:

The application of sedimentology to archeological/geo-archaeological and prehistoric research has for many years been widespread, and due to length constraints no references are included here. In addition, sedimentological analysis has proved very efficient in the reconstruction of palaeolandscapes and palaeoenvironments, mainly those fluvial, marine and eolic environments next to sites. However, its application for the analysis of enclosures and grave fillings or other structures of anthropogenic origin is less common. Therefore, in order to apply them to our particular case, it was necessary to carry out intensive sampling in addition to possessing extensive geological knowledge of the site, which must meet the appropriate natural conditions.

In our case, the fact that this site is set on a Pleistocene fluvial terrace, formed long before the Chalcolithic settlement, is a positive factor, as was previously noted.

A total of 30 samples have been studied, of which a third are from the enclosures, the results of which are published alongside this report.

In summary, the samples obtained have undergone the following analyses: Particle size and texture, physico-chemical, and x-ray diffraction.

*** Particle size and texture analyses**

These analyses were carried out following classic sedimentology criteria set out by Trask (1933), Cailleux and Tricart (1959), Inman (1952), and Folk and Ward (1957). When the presence of silt and clay was noted, Boyoucos' criteria were applied (Boyoucos, 1936; Day, 1965). Once the samples were sifted and treated, different statistical indices were obtained in order to study the sands in terms of their particle size. The Trask Index (So), sand texture (percentage sand/silt/clay), particle size, and other sedimentological statistical indices have been important in order to determine the nature and classification of the sediment.

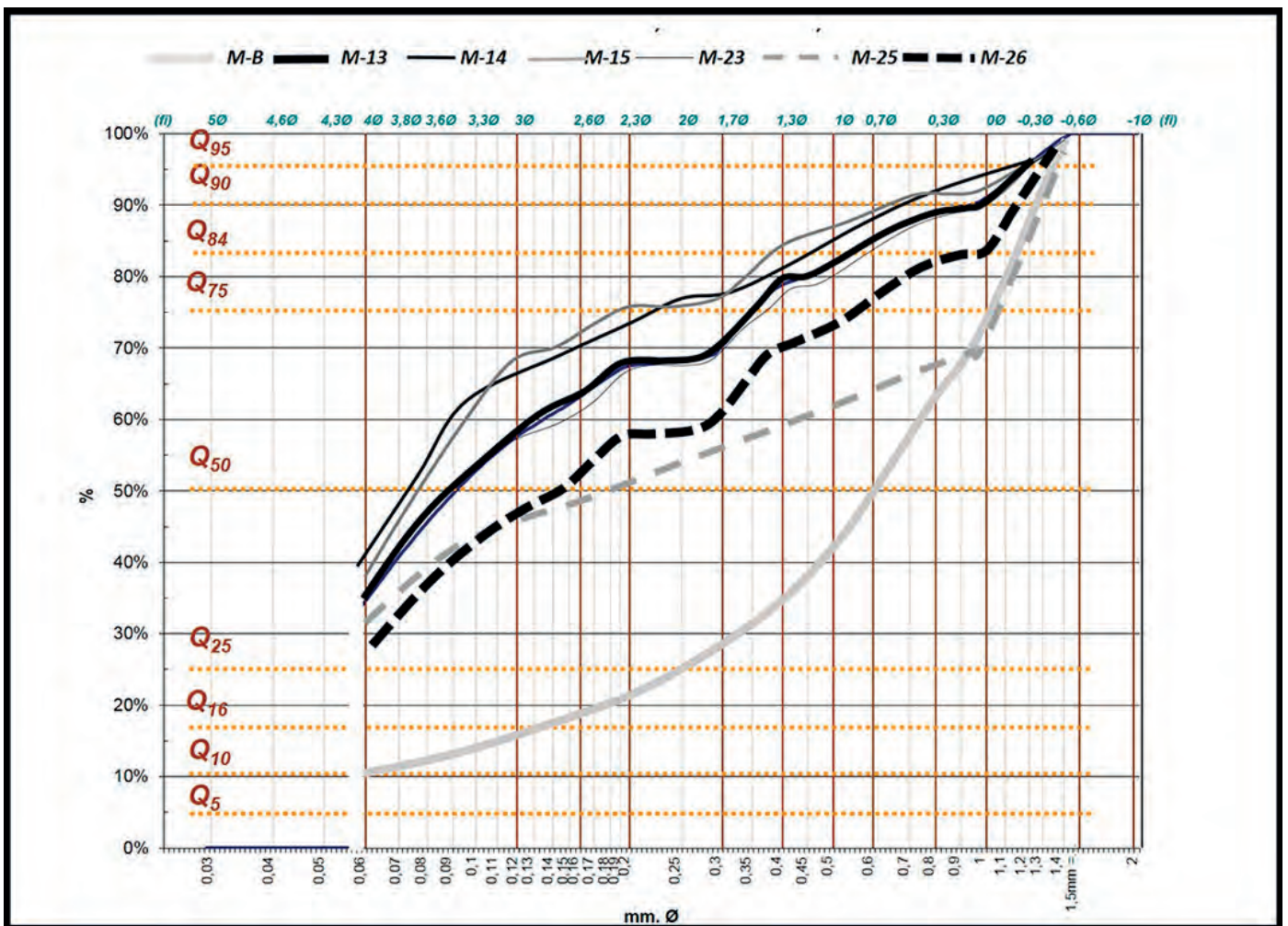


FIGURE 3. CUMULATIVE GRAIN SIZE CURVES.

More specifically, the Trask index is a statistical variable obtained from the particle accumulation curves designed by Tricart and Cailleux (Trask, 1933). It is mainly based on the following formula (Figure 3):

$$So = \sqrt{Q75/Q25}$$

Q, are the extracted quintiles from the resulting curve (Figure 3).

We think that this statistical index, despite its antiquity and simplicity, is still useful. Our laboratory can confirm the effectiveness of the index after having used it for 15 years' worth of studies and on 1000 sand samples from different modern environments that have allowed us to compare them with older sediments.

In most cases, it is important to take into account that this variable usually ranges between $So=1,1$ and 3 when natural modelling agents (rivers, dunes, beaches, etc.) are present. On the other hand, slopes and colluvium material often produce higher Trask values (> 4).

Going back to our study, six samples were selected from enclosures 4 and 6, and the rest were found within different fluvial terrace formations (see table 1). These latter samples were used to discriminate between the anthropogenic and natural origin of the infills.

However, it should be stressed that the analysis of the structures and the disposition of the sediments in situ helped us to make a first diagnosis on the origin of the accumulations (anthropogenic or natural), which, combined with the lab analysis, have provided us with the final results.

These analyses were conducted at the Physical Geography Lab of the Geography Department at the *Universidad Autónoma de Madrid*.

* X-Ray diffraction

Mineralogical composition was studied by X-ray diffraction (XRD) using the random powder method for the bulk sample and the oriented slides method for the $<2 \mu\text{m}$ fraction. The X-ray diffractometer is a SIEMENS D-5000 with a Cu anode, operated at 30 mA and 40 kV using divergence and reception slits of 2mm and 0.6mm, respectively. The XRD profiles were measured in 0.04 2θ goniometer steps for 3 seconds.

Mainly the presence of the following elements was noted: quartz, feldspar, mica, calcite, dolomite, hematite, phyllosilicates.

In this case, the analyses were conducted at the '*Laboratorio de Difracción de Rayos X de Policristal*' of the '*Centro de Computación*' at the *Universidad Autónoma de Madrid*.

* Sediment Physico-chemical composition

pH and conductivity were analyzed for every sample following the criteria set out by Dewis and Freitas (1970). The goal of these analyses was to determine the natural conditions of the fluvial terrace so these could be compared against the

anthropogenic fill-up materials. Two Hanna instruments were used to determine pH and conductivity: Hanna 9024 and Hanna 9033, respectively.

The organic matter (hereinafter OM) was obtained by the ignition loss method (Davies, 1974), where the sample was subjected to a 430°C temperature. This allows for the total OM on the ground to be determined, including very condensed forms comprised of mostly elemental carbon, humus, and organic residue. These analyses were also conducted at the Physical Geography Lab (*Universidad Autónoma de Madrid*).

III. RESULTS AND DISCUSSION

III.1. IDENTIFICATION AND EXAMINATION OF THE SEDIMENTARY NATURAL PARAMETERS

The Pleistocene fluvial terrace in which the Camino de Las Yeseras Chalcolithic settlement lies has an approximate 5–10m capacity. The ditched enclosures do not, at any point, reach as far down as the terrace. As for the sedimentary structure, it alternates from the lower to the upper level, with increasing granulometry alternating between horizontal and subhorizontal layers, and finishing at the top with gravels and pebbles. This last level is covered by a very superficial and subactual floor (0.5m approximately)-(Figure 4).

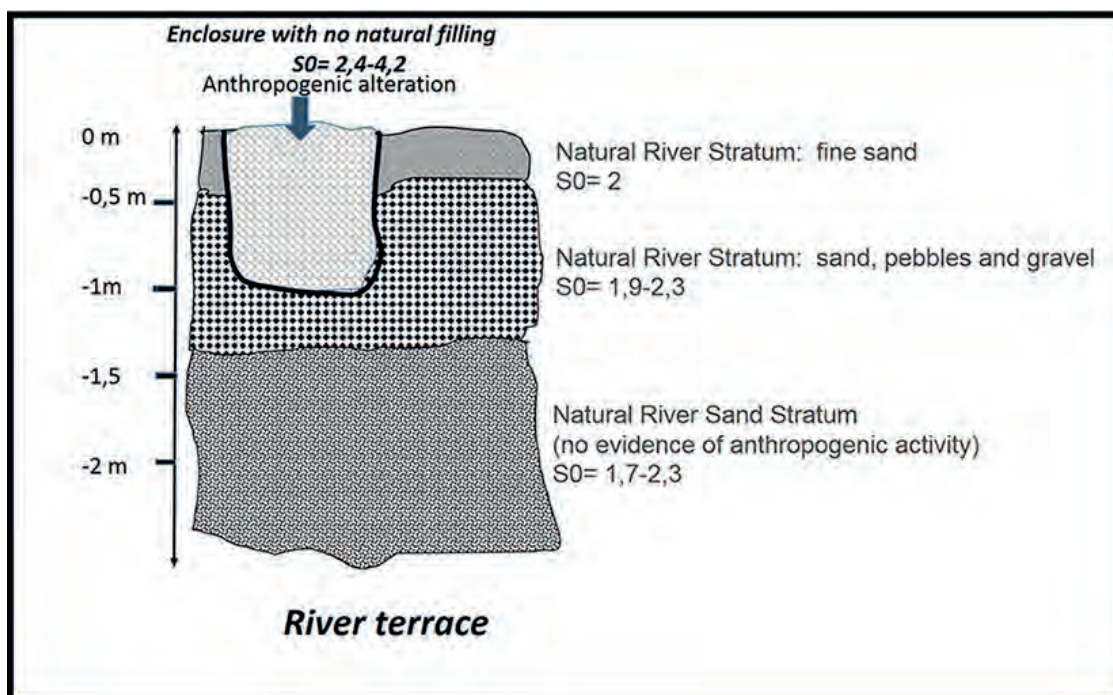


FIGURE 4. ALTERATION OF A FLUVIAL TERRACE AND ITS GRANULOMETRIC STRUCTURE.

Four fluvial terrace samples have been studied. Their synthesis and means are shown in table I under the 'B' header.

ENCL	Sample	Quartz %	Feldspars %	Calcite %	Dolomite %	Hematite %	Phyllosilicates %	ph	Cond. μ Siemens/cm	O.M. %	Sand %	Silt/Clay	Trask Index
4	M-13	56	17	20	0	0	7	6,22	134	2	72	28	2,4
4	M-14	17	47	17	0	4	15	6,11	137	4	70	30	1,97
4	M-15	20	17	10	0	4	49	6,23	143	4	70	30	1,81
6	M-23	17	40	20	3	3	41	6,78	144	7	71	29	2,48
6	M-25	20	38	21	0	3	18	6,1	111	10	74	26	4,2
6	M-26	17	8	44	id	0	29	6,1	131	10	78	22	3,05
NAT. B		25-75%	40-10%	8	0	0	7	6-6,3	110-140	5 apro	70/90	30/10	1,7/2,3

TABLE I. RESULTS OF SEDIMENTOLOGICAL ANALYZES.

In light of the sedimentology and mineralogy analyses, the following have been considered 'natural parameters' to distinguish them from those of anthropogenic in origin:

- The average grain size of the deposit ranges between 0.4mm and 0.62mm in the fluvial terrace's low' and medium areas. This would be sand of a medium-large type. In the highest levels, particle size is between 0.07mm and 0.09mm. Trask index values range between $S_o = 1.7$ and 2.3. Figure 3 shows that the curve for the natural sample (B) is different to the samples belonging to the filled enclosures.
- As for the physico-chemical parameters of the substrate that form the fluvial terrace, we have to point out that the mean pH is slightly acidic, around 6.2. We also found low levels of conductivity (134 microSiemens) and organic matter (0-5%). All of these are normal parameters for a sand deposit of fluvial origin. However, this acidity may explain the strong alterations undergone by many of the bones at the site.
- In terms of the mineralogical composition, quartz is the predominant element (65-80%), followed by feldspar (10%), calcite (8%), and phyllosilicates (7%). All this confirms the acidity as well as the conductivity described before.

The 4 and 6 enclosures will be now analysed taking these 'natural' limits into account.

III.2. ENCLOSURE 4

Enclosure 4 from Camino de las Yeseras is the best documented as it could be detected by surface characterization up to 60m, and 42m of it have been excavated. Morphologically it is irregular, but generally U-shaped, 1.35-3m in width and with depths ranging between 0.45m and 1.40m. Two entrances have been documented, a smaller one and another with an almost 5-m broad access area to the centre of the site (Vega *et al.*, 2009; Ríos *et al.*, 2014). On the northern side of this access, a foundational deposit with faunal remains reveals the importance of this area: a

complete dog skeleton accompanied by the hindquarters of a piglet were carefully placed in a pit excavated at the base of the ditch, as well as several articulated hindquarters of a cow, a horse and the wing bones of a black stork, which were recovered in the lower levels of the southern side of the access area (Liesau *et al.*, 2013-2014).

Four samples from this enclosure have been studied: M-13, M-14, M-14a and M-15 (Figure 5).

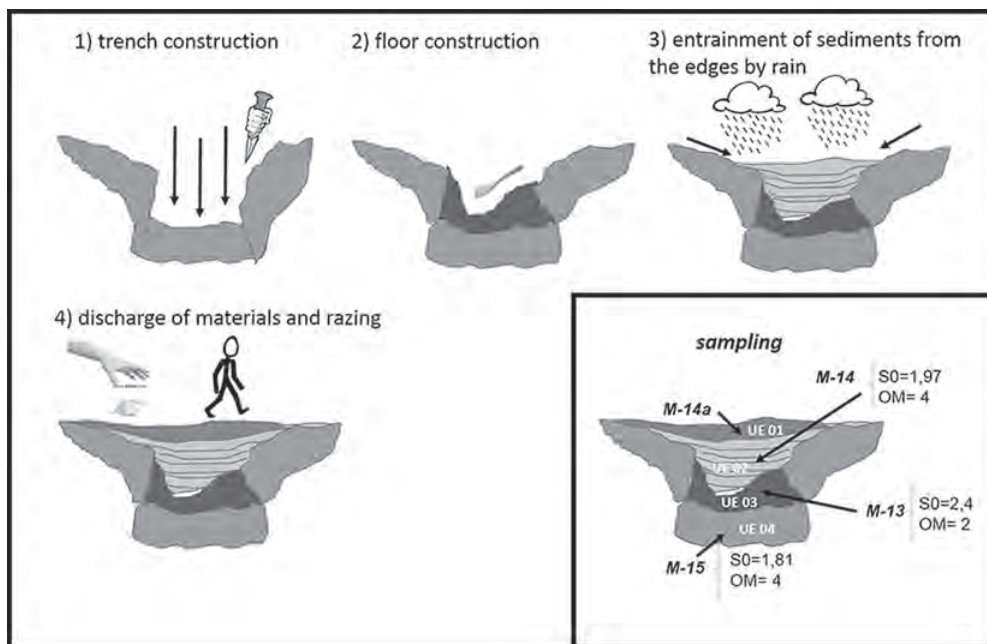


FIGURE 5. SAMPLING AND EVOLUTION OF THE FILLING IN THE ENCLOSURE 4.

- The most superficial level, UE01, was very anthropogenized with sherds of pottery and other artefacts. It was not necessary to carry out a sedimentological analysis because the level was highly altered.
- The underlying layer UE02 is the main deposit for almost 50cm (M-14), with a loamy sand texture (70% sand, 30% clay and silt) and a 0.07mm particle size meaning a very thin sand array. The Trask index related to the natural deposits of the fluvial terrace ($S_0 < 2$) stands out.
- UE03 represents the anthropic soil and it has traces of mud mixed with organic materials that were used to build a wall (M-13). The matrix has a loamy sand texture (72% sand and 0.09 mm particle size). The Trask index is S_0 2.4, which places it between a natural and an anthropogenic origin.
- Finally, the geological layer or natural level of the fluvial terrace, on which the infrastructure (M-15) is based. Again there is a loamy sand texture (70% sand, very thin with a 0.08mm particle size). The Trask index corresponds entirely to a natural accumulation belonging to the fluvial terrace ($S_0=1.81$).

The conductivity, pH and organic matter are very similar in all the enclosure's deposits, with low values of around 135 micro Siemens, predominating acidity (pH:

6.1–6.2) and a low, but normal percentage of organic matter (2–4%). ‘Hematite’ was found in UE03 and UE04, its presence perhaps linked to waterlogging episodes. Having said this, we do not rule out the possibility that it may originate from the ochre which was occasionally used in other areas of the site, especially for ritual deposits (Liesau *et al.*, 2008; 2013).

It should be noted that the walls and the internal filling, except the one in the most superficial level of the enclosure, present sedimentary characteristics very similar to those of the fluvial terrace. Therefore, the textures are loamy sand (70–72% sand, 27–28% lime and 1–3% clay). The mean particle size of the sand is around 0.07–0.09 mm, that is to say, very fine. However, the enclosure floor has an anthropogenic origin (Figure 5).

We must point out that the scarcity of OM (2–4%) indicates that there were no significant waterlogging episodes. Nonetheless, considering the data we have, we can say that the filling in enclosure 4 is mainly natural in origin, with the exception of the deepest layer (UE03) and the superficial level (UE01). The evidence for this is described below:

1. The analysis of the macro structures that conform the filling of the stretch show a sedimentary horizontal/sub-horizontal deposition, and represent the prolongation of the edges and sediments of the adjoining wall, presenting a light concavity in the shape of a slightly pronounced channel.
2. In terms of the physico-chemical analyses, samples present similar conductivity, pH, although slightly different OM content. Therefore we have confirmed that the inputs are from the enclosure wall itself (Pleistocene fluvial sediments), maybe as a result of its dismantling and subsequent deposition at different stages as a consequence of the ‘sheet flood erosion’. The Trask index shows that the sediment of the filling and the one at the bottom where the ‘anthropogenic soil’ is supported clearly belong to a fluvial deposit (1.97 and 1.81, respectively). That is to say, the Chalcolithic filling maintains the sedimentary characteristics of the fluvial Pleistocene terrace, and thus is the result of its dismantling. However, the ‘rammed earth’ has a Trask index of 2.4, slightly above the ‘natural’ values, showing a probable anthropogenic contamination.
3. Finally, on the surface, the filling culminates with sediment of anthropogenic and archaeological materials: many pottery sherds, two pedunculated flint arrowheads, some faunal remains and many bone artefacts, some charcoal, and several mud fragments. Additionally, we also noted that this final accumulation is richer in feldspar.

Enclosure 4 has definitely been built on the river terrace, on which some kind of infrastructure with a mud plastering or covering was added to avoid erosion and a natural structured deposition (UE 03). Afterwards, it filled up naturally as a result of small floodings (rain) and with the progressive dismantling of the ditch’s edges. Finally, the upper levels were covered by human action with a decametric layer

composed of different materials: faunal remains, bone artefacts pottery sherds and lithics (Liesau et al., 2013-14).

III.3. ENCLOSURE 6

Enclosure 6 was documented in the southern part of the site with the excavation of two stretches, both far away from each other (c. 50m); the large area between these two stretches was neither excavated nor mechanically cleaned (Figure 7) (Vega et al., 2009: 256). In the northern stretch, several sediment samples close to a pre-Beaker collective burial were taken. This collective burial in a pit is very interesting, not only because of the sequence of the inhumations, but because this pit is older than the excavation of the ditch (Liesau et al., 2008; Blasco et al., 2009; Gómez et al., 2011). When the excavation and direction of the ditch were planned, the trajectory of the ditch changed in this area and became a more curved line with respect to the previous tomb, as shown in Figure 6.

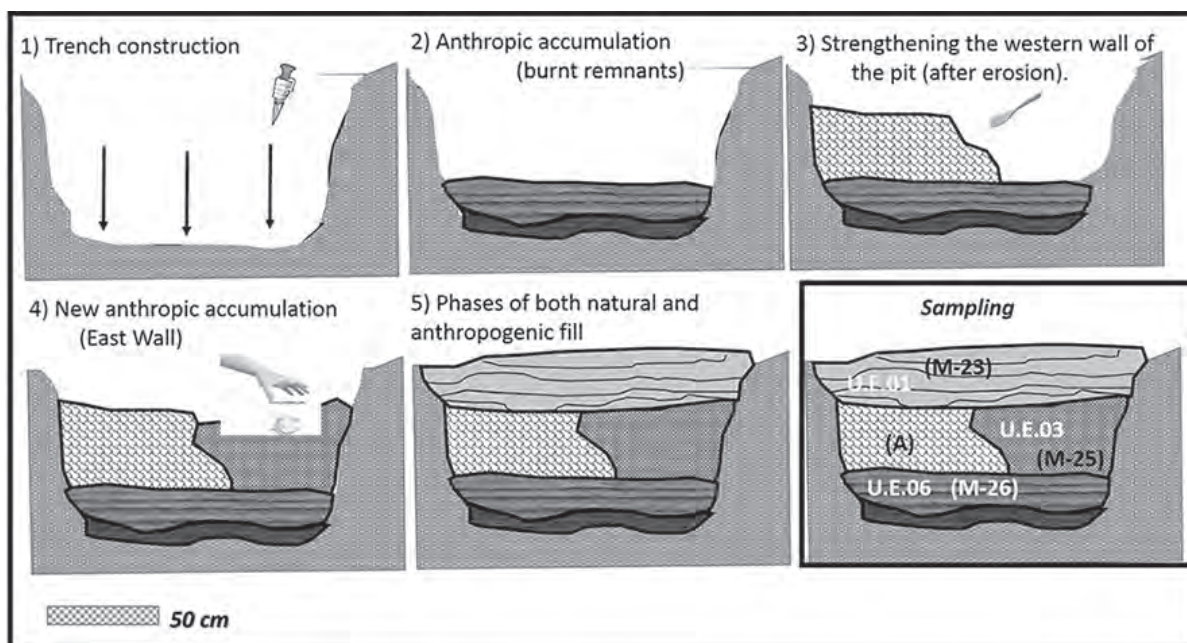


FIGURE 6. SAMPLING AND EVOLUTION OF THE FILLING IN THE ENCLOSURE 6.

The section excavated on this enclosure shows some differences to the Enclosure 4. It is over 25m long and 2m wide, and it's close to one m deep (0.86m).

Three samples linked to the 3 filling phases were analysed (Figure 6): M-23, M-25 and M-26.

Their characteristics and positions can be described as follows:

- Sample M-26 was obtained from the bottom of the enclosure (UE06), which is supported by the geological layer. It is mainly composed of thin

- sand (0.15mm mean particle size) with a loamy sand texture (78% sand). Its thickness reaches 15–20 cm and is rich in calcite (44%) and OM (10%).
- Above UE06 we find layer UE03 (M-25), with sediments that form a package inclined towards the bottom of the enclosure from the eastern wall. This dip is apparently anomalous. Its sediment's texture is loamy sand: 74% sands with a fine mean particle size (0.18mm). Its richness in feldspar (38%) and OM (10%) is worth noting; 'Hematite' was also found (3%). It has a high Trask index (4.2) so its deposit can *a priori* be considered unnatural.
 - Filling level (A): It is parallel to the previous one and it is also found over UE06. It is 30cm thick and covers only the western edge over approximately 20cm. It was not necessary to sieve the sample for reasons to be explained later.
 - Sample M-23 belongs to the most superficial layer (UE01). It has a thickness of 10–35 cm and a loamy sand texture, but with very fine sand (0.09mm). The amount of OM is moderate (7%) and some pebbles were found in between the sand array. The trask index is between a possible natural or anthropogenic origin (2.4). However, the array is barren in human remains. Also, the presence of some 'Hematite' was also noted (3%) although its origin is uncertain at this time.

The results of the analyses are conclusive; the filling of this structure is clearly anthropogenic for several reasons:

- a) Trask rates for all of the fillings are very elevated (above 2.3, the threshold for a natural origin); even UE03 has a So value of 4.2.
- b) There is an excess of OM from different origins in the natural soil (7–10%). This can be linked to human presence (e.g. garbage, waste rituals, decaying plant material, etc.).
- c) **Level (A)**, 30cm thick, is clearly anthropogenic: It does not have a stratigraphic disposition (with no longitudinal or lateral continuity), and is different to the rest of the fillings, as it has a very high concentration of carbonates and also an abnormal compaction when compared to the rest. We interpret it as a coating or a reinforcement of the western wall, as it presents an erosive retreat with small collapses. It is possible that the enclosure started disintegrating as a result of water channel-hopping and the human inhabitants of the settlement solved it by creating a protective embankment. The reasons for this are still under study and, at present, we can only put forward a hypothesis - in light of all the evidence, this protection had an objective: to avoid further damage to the burial and the ditch's deviation was obliged to enclose the previous tomb by a curved trajectory (Figure 7).
- d) At the bottom of the sediments, corresponding to M-26, there are burnt remains of different nature, which even affect the fluvial terrace's geological level.
- e) It is only in M-23 that there are horizontal accumulations, probably due to natural reasons.

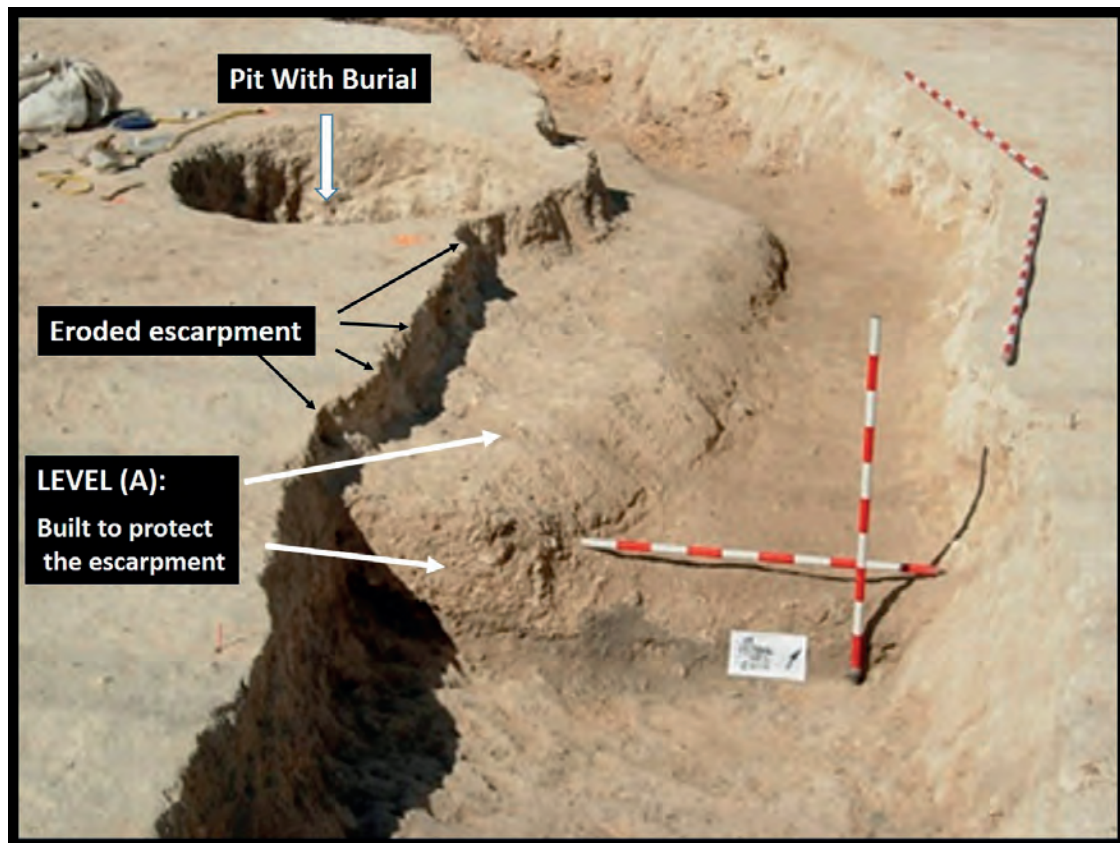


FIGURE 7. IMAGE SHOWING THE PROTECTION OF THE TOMB NEXT TO THE ENCLOSURE 6

From all the above data we can deduce that the enclosures under study were filled during different events and sometimes in a somewhat anarchic way. There are parts of the enclosures that have been filled at specific times with earthworks on the floor, including to preserve the original walls. These events can have a noticeable effect even if they take place in a single day.

The same applies if the fillings are natural. If we consider that the site is in a semi-arid climatic domain, torrential rains are common, and these are able of mobilizing large volumes of fine sediments, which would clog ditches in a very short time interval. Furthermore, the filling in a ditched enclosure that is reused and protected could have very close elements in space, but would otherwise be silted up at different times and spaces, as we were able to demonstrate for one of the main accesses to the site, where different articulated animal remains reveal a foundational action as also other punctual events in the filling of the ditch (Liesau *et al.*, 2014).

As the aim of this paper is to present the characterization of two punctual filling processes and not an exhaustive discussion about other researches on other Iberian enclosures (Díaz del Río, 2003; Márquez, Jiménez, 2010; Valera, 2013, 2014; Delibes *et al.*, 2016), we would also like to briefly question some assumptions that have recently been published by other colleagues (Balsera *et al.*, 2015), especially with regard to the time it takes to fill the ditched enclosures. Taking into account

the radiocarbon dates published from this site (Liesau *et al.*, 2008; Ríos, 2011, 2013), it was proposed that it would probably take between 20 to 40 years for ditch 4 to fill up and more than 100 years between the filling of ditch 5 and the eccentric one (ditch 6) using the Bayesian model (Balsera *et al.*, 2015: 151–153). As models can help to explain timings of use and abandonment of these singular negative structures, without the knowledge of the nature of the sediments, some of the statements are mere proposals and need to be demonstrated through empirical data. As we have seen, it is not only difficult to determine the longevity of the stretches, but also the fill rates. What seems to be clear is that, on the one hand, the inhabitants of ‘Camino de las Yeseras’ intentionally protected their ditches through the application of mud plastering for more or less ‘long-term’ use, and otherwise the walls of some stretches are protected with an inner buttress of a compact earth step. Otherwise, we cannot discard the idea that intentional digging took place, when these enclosures were filled up by torrential rains as also if all the ditches are really comparable in use and function during in these long-time occupations. Whatever these functions were, it seems clear that they were initially planned to be empty spaces, and were kept this way by avoiding erosion through the application of processes using selected clays as enclosure 4 has shown.

IV. CONCLUSION

We can conclude that the analyses carried out on the fillings confirm their different clogging phases, with alternating anthropogenic and natural origins to the layers. However, some differences were found between the two enclosures. In enclosure 4, after its excavation, an anthropic action took place when a mud plastering was made; time passed and, losing its initial function, it ended up covered with the sediments resulting from the action of later stages of waterlogging and floods (maybe evidenced by the presence of ‘hematite’). Afterwards, the ditch that was left behind was intentionally filled with different artefacts until it levelled with the soil.

In the enclosure 6, an anthropogenic action is recognized at its bottom. Apparently, as some time went by, and waterlogging and other erosion processes took place, the wall near the tomb suffered a setback that would have forced to protect it with a reinforcement wall on its western flank. Before the ditch, the tomb was well-known and highly respected for centuries as the radiocarbon dates have revealed by the sequence of the burial. Afterwards, the eastern flank was filled, but for a different reason to the other one: it is more of a dumping ground than a reinforcement. Then, what was left of the enclosure would have been filled more naturally, although the soil might have suffered some anthropogenic alteration.

Finally, regarding the methodology and analyses, we must conclude that, in our opinion, the sedimentological studies are essential tools and indicators when interpreting the filling processes of enclosures. However, we must be sure that the base on which the site is located corresponds to a natural geological soil accumulation. Therefore, sedimentological analyses help us to put forward correct

interpretations in relation to the not-always-easy interpretation of these negative structures fillings, especially in ditched enclosures, where natural and single events determine the use and silting processes of these enigmatic structures.

Acknowledgment

Financial support by project: HAR2016-77600-P: *La sociedad calcolítica en el interior peninsular: Origen y desarrollo de los grandes poblados de la Prehistoria Reciente. Estudios interdisciplinares*. Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España.

REFERENCES

- BALSERA, V., BERNABEU AUBÁN, J., COSTA-CARAMÉ, M., DÍAZ-DEL-RÍO, P., GARCÍA SANJUÁN, L., & PARDO, S. (2015): The Radiocarbon Chronology of Southern Spain's Late Prehistory (5600–1000 cal BC): A Comparative Review. *Oxford Journal of Archaeology*, 34 (2): 139-156.
- BLASCO, C., LIESAU, C., DELIBES, G., BAQUEDANO, E. & RODRÍGUEZ M. (2005): Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de Las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). In: M. Rojo, R. Garrido & I. García (Coords.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León, Valladolid: 457-479.
- BLASCO C., DELIBES, G., BAENA, J., LIESAU, C. & RÍOS, P. (2007): El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): Un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 64 (1): 151-163.
- BLASCO, C., LIESAU, C., RÍOS, P., BLANCO, J. F., ALIAGA, R., MORENO, E. & DAZA, A. 2009: *Kupferzeitliche Siedlungsbestattungen mit Glockenbecher- und Prestigebeigaben aus dem Grabenwerk von El Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, prov. Madrid)*. Untersuchungen zur Typologie des Grabritus und zu dessen sozialer Symbolik. *Madrider Mitteilungen*, 50: 40-70.
- BLASCO, C., LIESAU, C. & RÍOS, P. (Eds.) 2011: *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid: Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid.
- BOUYOUCOS, G.J. 1936: «Directions for making mechanical analysis of soil by hydrometer method». *Soil Science Society of America Journal*, 42 (3): 225-230.
- CAILLEUX, A. & TRICART, J. 1959: *Initiation à l'étude des sables et des galets*. CDU, Paris.
- DAVIES, B. 1974: «Loss-on ignition as an estimate of soil organic matter». *Soil Science Society of America Journal*, 38 (1): 150-151.
- DAY, P.R. 1965: «Particle Fractionation and Particle-Size Analysis». In: C.A. Black (Ed.): *Methods of soil analysis*. Part I. Agronomy 9, American Society of Agronomy, USA, 545-567.
- DELIBES, G.; CRESPO, M. y RODRÍGUEZ J.A. 2016: Anatomía de un recinto de fosos calcolítico del valle medio del Duero: el Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver. TV SIP 119: 387-401.
- DEWIS, J. & FREITAS, F. 1970: *Métodos físicos y químicos de análisis de suelos y aguas*. Boletín sobre suelos de la FAO, 10. Rome.
- DÍAZ del RÍO, P. (2003): «Recintos del fosos del III Milenio AC en la Meseta peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), p. 61-78.
- FOLK, R. L., & WARD, W. C. 1957: «Brazos River bar: a study in the significance of grain size parameters». *Journal of Sedimentary Petrology*, 27(1): 3-26.
- GÓMEZ, J.L., BLASCO, C., TRANCHO, G., GRUESO, I., RÍOS, P. & MARTÍNEZ, M^a S. 2011: «Los protagonistas». In: C. Blasco, C. Liesau & P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid. Nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Universidad Autónoma de Madrid: 100-132.
- INMAN, D. L. 1952: «Measures for describing the size distribution of sediments». *Journal of Sedimentary Research*, 22(3): 125-145.

- LIESAU, C., BLASCO, C., RÍOS, P., VEGA, J., MENDUIÑA, R., BLANCO, J.F., BAENA, J., HERRERA, T., PETRI, A. & GÓMEZ, J.L. 2008: «Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)». *Complutum*, 19 (1): 97-120.
- LIESAU, C.; DAZA, A.; LLORENTE, L. & MORALES, A. 2013: «More questions than answers: the singular animal deposits from Camino de las Yeseras (Chalcolithic, Madrid, Spain)». *Anthropozoologica*, 48(2): 5-14.
- LIESAU, C. VEGA, J.; DAZA, A.; RÍOS, P.; MENDUIÑA, R. y BLASCO, C. 2013-2014: Manifestaciones simbólicas en el acceso Noreste del Recinto 4 de Foso en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) *SALDVIE*, 13-14:53-69.
- MÁRQUEZ, J.E. y JIMÉNEZ, V. 2010: Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC). Universidad de Málaga.
- RÍOS, P. 2011: *Territorio y Sociedad en la Región de Madrid durante el III milenio a. C. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 7. Dpto. Prehistoria y Arqueología - UAM (digital). Universidad Autónoma de Madrid.
- RÍOS, P. 2013: «New dating of the Bell Beaker Horizon in the region of Madrid». In: M^a P. Prieto & L. Salanova (Coords): *Current researches on Bell Beakers. Proceedings of the 15th International Bell Beaker Conference: From Atlantic to Ural. 5th-9th May 2011. Poio (Pontevedra, Galicia, Spain)*: 97-109.
- RÍOS, P., LIESAU, C. & BLASCO, C. 2014: «Funerary practices in the ditched enclosures of Camino de las Yeseras: Ritual, Temporal and Spatial Diversity». In A. C. Valera (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe: oceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*, BAR International Series 2676: 139-147.
- TRASK, P. D. 1933. «Origin and environment of Source Sediments». *Tulsa Geological Society Digest*, 2:24-30.
- VALERA, A. C. (2013): «Cronologia absoluta dos fossos 1 e 2 do Porto Torrão e o problema da datação de estruturas negativas tipo fosso» *Era Arqueología*, 9: 7-13.
- VALERA, A.C. (ed.) (2014): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)* British Archaeological Report BAR, International Series 2676. Archaeopress, Oxford.
- VEGA, J.; BLASCO, C.; MENDUIÑA, R.; RÍOS, P.; PETRI, A. y HERRERA, T. 2009. «El poblado de fosos del yacimiento de Camino de las Yeseras». *Actas de las cuartas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, 251-263.
- VEGA, J., BLASCO, C., LIESAU, C., RÍOS, P., BLANCO, J.F., MENDUIÑA, R., ALIAGA, R., MORENO, E., HERRERA, T., PETRI, A. & GÓMEZ, J.L. 2010: «La singular dualidad de enterramientos en el poblado de silos calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando, Madrid). *Munibe*, suplemento, 32: 648-662.

ARQUEOGRAFÍA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO VISTA AL CERRO (A-516 VC) (LA FORTUNA DE SAN CARLOS CENTRO-NORTE DE COSTA RICA), ESBOZOS DE UN CONTEXTO FUNERARIO EN LA FASE ARENAL (500 A.C-500 D. C)

ARCHEOGRAPHIA OF THE ARCHAEOLOGICAL SITE VISTA DEL CERRO (A- 516 VC) (LA FORTUNA DE SAN CARLOS NORTH CENTRAL COSTA RICA), SKETCHES OF A FUNERARY CONTEXT IN THE ARENAL PHASE (500 BC -500 D. C)

Manuel Alejandro Castillo Poveda¹

Recibido: 16/04/2017 · Aceptado: 06/11/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.18809>

Resumen

El presente artículo plantea como objetivo la caracterización del sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516VC), con base en los resultados obtenidos de diversas excavaciones como análisis de evidencia precolombina, se presentara un acercamiento al entendimiento de las poblaciones precolombinas que ocuparon dicha zona, como de sus expresiones funerarias de la región Centro-Norte de Costa Rica en 500 a.C-500 d. C.

Palabras clave

Arqueología; Teoría del paisaje; Fase Arenal; San Carlos; Vista del Cerro; Costa Rica.

Abstract

This article presents as objective the characterization of the archeological site Vista del Cerro (A-516VC), based on the results obtained from different excavations as an analysis of pre-Columbian evidence, it presents an approach to the understanding of the pre-Columbian populations that occupied the zone, as well as the funerary expressions of the Central-North region of Costa Rica in 500 BC-500 AD. C.

1. Antropólogo y arqueólogo independiente, graduado de la universidad de Costa Rica; <castillopoveda@gmail.com>.

Keywords

Archeology; landscape theory; Arenal Phase; San Carlos; Vista del Cerro; Costa Rica.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo toma como base el proceso de evaluación arqueológica efectuada en el sitio² arqueológico Vista del Cerro (A-516 VC), en el cual se observaron 2 alineamientos de cantos³ en el corte de una carretera (Badilla, 2014. Pág. 6); por tal situación el Museo Nacional de Costa Rica, en concordancia con la Ley Nº 6703 Sobre Patrimonio Nacional Arqueológico, ordeno la intervención de dicho contexto.

Como resultado de las distintas excavaciones y análisis de la evidencia obtenida en la evaluación arqueológica (Castillo, 2015), se logró caracterizar este sitio arqueológico, el cual denominado como Vista del cerro (A-516 VC), la misma abarco apartados referentes a su temporalidad, contexto, función, dinámica efectuada y paisaje con el que se relaciona.

Por esta razón se llevara a cabo la exposición de la evidencia arqueológica hallada, en la cual resaltan artefactos cerámicos, líticos, conformaciones de cantos con relación a espacios vacíos, huellas de quemado, señales de intercambio con otras áreas pobladas en ese entonces y una disconformidad temporal a esquemas propuestos para el área.

Con relación a su paisaje y al carácter de la manifestación cultural señalada para el sitio, se realizarán inferencias sobre la dinámica llevada a cabo en el mismo, de manera que se generará un panorama general sobre las actividades en Vista del Cerro, que las evidencias arqueológicas en él halladas permiten interpretar como prácticas culturales.

Además de hacer constar una gráfica del sitio arqueológico Vista del Cerro, este trabajo busca enriquecer dicha temática explorada en la región por parte de otros investigadores (Sheets, 2008; Butler, 2003; Guerrero, *et al.*, 2003), con el fin de poder contribuir al entendimiento referido a las practica funeraria o de enterramiento dentro de las poblaciones antiguas del área centro-norte de *Costa Rica*.

2. «lugares relacionados que han sido gradualmente revelados mediante las interacciones y actividades habituales con las personas, a través de la proximidad y la afinidad que éstas han desarrollado con ciertos emplazamientos y a través de acontecimientos importantes» (THOMAS, 2002, p.173).

3. Son rocas pulidas, transportadas por procesos naturales, como las corrientes de agua, los corrimientos de tierra, etc. Fenómenos físicos que provocan en la roca la adquisición de una forma redondeada u oblonga, sin aristas y con la superficie lisa, debido al desgaste sufrido por los procesos erosivos durante el transporte, generalmente causados por la corrosión o las corrientes de agua.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

El sitio arqueológico Vista del Cerro se encuentra localizado en la provincia de Alajuela, en el cantón de San Carlos y el distrito de La Fortuna (centro-norte de Costa Rica), coordenadas CRTM05 431595,483962547 Este y 1158677,46032371 Norte, específicamente en el sector Norte del Río Burío, dicho terreno es denominado Finca 2 dentro del proyecto «Comunidad campesina La Fortuna», el mismo posee un área estimada de 23.700 m².



FIGURA 1: LOCALIZACIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO VISTA DEL CERRO (A-516VC). CON BASE EN LA HOJA CARTOGRÁFICA LA FORTUNA (3247 II) DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO DE COSTA RICA.

La topografía del área donde se encuentra el sitio arqueológico Vista del Cerro es relativamente homogénea, con pocas irregularidades, las cuales son producto del desarrollo habitacional en la zona, además, cabe recalcar la presencia de una calle pública que atraviesa la finca 2 de Norte a Sur, la cual se halla a 1,40m bajo el nivel perteneciente a los lotes.

Otros elementos que caracterizan al entorno responden a empedrados modernos pertenecientes a la industria ganadera, fuentes de agua cercanas (río Burío y quebrada Danta), una variada vegetación (esta verificada en las áreas donde no han iniciado el proceso de urbanización) y una panorámica del volcán Arenal.

Afín al registro arqueológico, existen numerosos sitios registrados⁴ en las cercanías a Vista del Cerro, relación que no solo abarca términos espaciales, si no

4. En este artículo se tomó en cuenta los trabajos de registro de sitios arqueológicos cercanos a Vista del Cerro (A-516VC), las cuales remiten a: La Fortuna (La Habana) (A-43 LF), Doris STONE, Vicente GUERRERO y Federico SOLANO (1962); El Tajo (A-375 ET), Cuñuñunga (A-376 Cñ) y El Castillo (A-377 EC) (Carlos AGUILAR, (1977); Los Cedeños (A-178LC), Anochecer (A-179 An) El Primo (A-180EP), Platanillo-1 (A-181Pt-1) y Platanillo-2 (A-182Pt-2) Marilyn MUELLER, (1979); Agua Azul (A-184AA) y Vaca Negra (A-187VN) Marilyn MUELLER (1985); Cheppe-1 (A-50 chp-1), Guayabon (A-52 Gb), Cesar (A-51 Cs) y Cheppe-2 (A-55 Chp-2), Timboril (A-54 TI), Pinal (A-56 Pa), El Jardín (A-57 EJ), Tanque Mirador (A-59 TM Monterrey (A-61 Mo La Guaria (A-62 LG), Alamo (A-63 Al), Lomas (A-64 Lo) y Quebrada Azul (A-67 QA), Agua Azul (A- 70 AA) Marilyn MUELLER (1989); San Francisco (A-65 SF) Daniel ROJAS, (1989); Jauúri (A-28ju) y Allan (A-99Al). Familia Varela (A-29 FV) Juan Vicente GUERRERO (1993); Finca Solís (A-75 FS) Guillermo INDUNI (1996); Cerro Chato (A-167 CCh) Anayensy HERRERA (1997) y Quebragradiente (A-515 AQ) Anayensy HERRERA (2014).

que comprende parámetros temporales⁵. Con relación al tema, resaltan las labores realizadas por parte del *proyecto Prehistórico Arenal* (Sheets, 1984), cuyos resultados fueron publicados en el año de 1984 en la revista *Vínculos*⁶.

Este proyecto se enfocó en estudiar el efecto de la actividad volcánica en dicha área (cuenca del Arenal, cordillera de la región de Tilaran), tal publicación expone los datos de distintas excavaciones efectuadas, los sitios arqueológicos registrados (Neblina [G-151 Ne], Las Piedras [G-152 LP]) y su clasificación según sus características (funerario, habitacional) (Chenault, 1984a; Bradley, 1984; Hoopes, 1984a).

Además, expone una propuesta referente a la secuencia cerámica del área, la cual abarca una cronología (esta se divide en las fases [Tronadora (1500-500 a.C), Silencio [800-1350 d.C] y Tilaran [1000-1500 d.C]), y la asociación a ciertos tipos cerámicos, como la descripción estilística de dicha evidencia (Hoopes, 1984b).

Respecto a la evidencia de carácter lítico, se lleva a cabo la descripción y y el estudio de funcionalidad, además de su correspondiente a la industria tallada, pulida, como piqueteada; cabe destacar que también se lleva a cabo un registro y análisis de muestras orgánicas (Sheets, 1984b; Chenault, 1984b, Matthews, 1984, Chenault y Mueller, 1984).

Otro estudio de la zona se data en 1985, cuando el arqueólogo John Hoopes lleva a cabo la descripción de la cerámica perteneciente al complejo Tronadora, donde ahonda en el material cerámico obtenido, las formas registradas, la similitud con el material de la fase La Montaña (1000 a. C. – 300 a. C.), su temporalidad (765 a.C - 560 d.C), además de asociar sus características estéticas y estratigráficas (Hoopes, 1985).

Afín al tema, en el año de 1994 son publicados por la Universidad de Texas, los resultados del proyecto dirigido por Payson Sheets y Brian Mckee denominado *Archaeology, Volcanism, and remote sensing in the Arenal región Costa Rica*; en donde abarcan diversos temas, entre ellos una retrosección del *proyecto prehistórico Arenal*, así como la influencia de la erupción de 1968 del volcán Arenal en la estratigrafía del área circundante (Sheets, 1994a; Melson, 1994).

Asimismo, se infirió en factores que contribuyen en la zona de estudio para el establecimiento y el vivir de las poblaciones antiguas (Mueller, 1994), a partir de los resultados de excavaciones en distintos sitios que abarco el proyecto (Hoopes y Chenault, 1994a, 1994b; Bradley, 1994a, 1994b), como la aplicación de la técnica de teledetección y sus lecturas en relación a las poblaciones antiguas (Mckee y Sever, 1994 y Mckee, Sever y Sheets, 1994a).

Otras temáticas abarcadas, se ligan al registro, catalogación temporal, función, descripción morfológica como estética de la cerámica de la zona (Hoopes, 1995), la industria lítica piqueteada (Sheets, 1994b), pulida y piqueteada (Chenault, 1994c), el análisis artefactual (Mueller y Chenault, 1995), el análisis de fitolitos (Piperno, 1995), el análisis polínico (Clary, 1994) y antracológico (Mahaney, Matthews y Vargas, 1994).

5. Se hace referencia a una coherencia entre rangos temporales en que se haya ubicado determinado sitio arqueológico con relación a Vista del Cerro (A-516VC).

6. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2.

Tales abordajes permitieron inferir como la ocupación en esta zona data desde el paleo-Indio, por la aparición en registro de una punta Clovis; fase que se denominó como La Fortuna (3000-4000 a.C.) y que se caracteriza por la acumulación de piedra con huellas de quemado, como craqueladas (Sheets, 1994b. Pág. 324).

Dentro de dicho lapso temporal, se estima que se establecen villas, de forma rectangular, con una cerámica muy sofisticada en cuanto a su técnica de elaboración, como en la decoración que presentan (Sheets, 1994b. Pág. 325).

En la fase Arenal, se insinúan fenómenos de invasión, migración o desplazamiento, además, se registra un aumento de población con respecto a la fase Silencio (600-1000 a.C). Se evidencian características de asentamiento como la presencia de cementerios cerca de las villas, definidos por medio de la colocación de rocas de río y restos cerámicos.

Por último, en la fase Tilara [1000-1500 d.C], se distingue la presencia de pequeños caseríos, cuya cerámica es caracterizada por la presencia de pintura. Además, debido a continuas erupciones del volcán Arenal se redujo la población debido a la transformación de la flora y fauna por tales acontecimientos (Sheets, 1994b. Pág. 325).

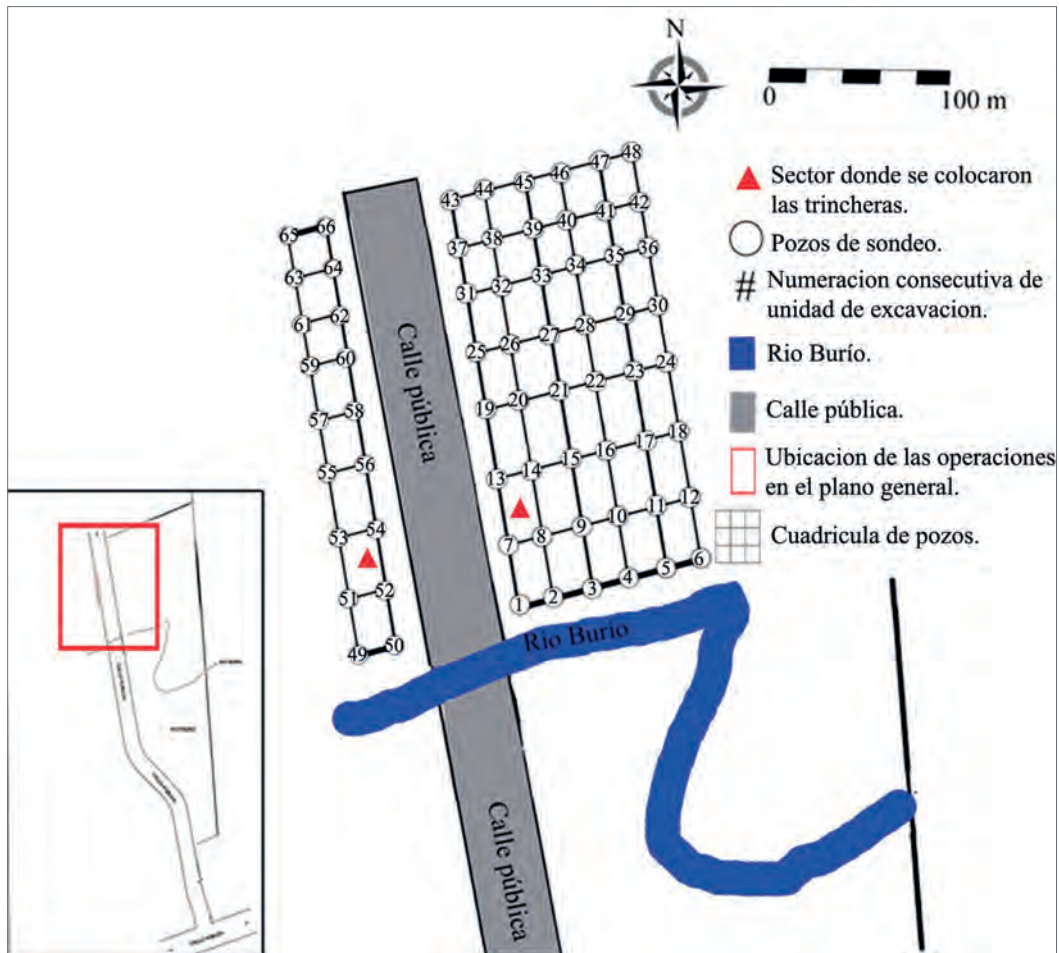


FIGURA 2: DISPERSIÓN DE POZOS DE SONDEO SOBRE EL SECTOR NORTE DE FINCA 2.

En el 2008, bajo la temática de la memoria social, Payson Sheets infiere la continuidad y fortaleza de las relaciones sociales de los pobladores de esta zona con sus ancestros, a partir de lo hallado en el sitio arqueológico Cañales (G-156). En el mismo, se datan diversas ocupaciones dentro de la fase Tronadora (1000- 500 a.C.) (adjudicadas a erupciones volcánicas, tal, afección a la flora y fauna, como el motivo de su desalojo); estas marcadas por la estratigrafía, y la construcción de caminos (mediante el apisonado del suelo), que relacionaban este sitio con otros a una distancia de 11 km.

3. PROCESOS ANALÍTICOS

El trabajo de campo efectuado en el sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516 VC) consistió en la ejecución de 2 mallas de sondeos (de 48 y 18 unidades), las cuales se extenderían en la totalidad del terreno del sector norte de finca 2. Además se dispuso la colocación de otras excavaciones del mismo tipo (un total de 33) a 10 m de donde se hallara material arqueológico, aunado a la colocación de 5 trincheras con el fin de definir extensión, como función del espacio.

Con base en las excavaciones realizadas, se logró definir de los correspondientes alineamientos de cantos, así como el esclarecimiento de su entidad y posible función. Por lo que respecta al análisis del material cultural, la cerámica comprendió dos aspectos, uno funcional, enmarcado en los trabajos de John Hoopes (1984b, 1985, 1995) y Michael Snarskis (1978) y el otro temporal, basado en los catálogos de John Hoopes (1984b, 1985, 1995), y Michael Snarskis (1978).

Como resultados de dicha intervención y análisis de la evidencia obtenida, se estimó que el sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516 VC), posee un área de 23.700 m², con una densidad de material cerámico de 0,0003 fragmentos por m².

Cabe destacar en el sector oeste, la presencia de un espacio empedrado, cuyos componentes líticos difieren en morfología, tono y acabado. Dicha conformación de cantos refiere a un plano (abarca un área de 20 m²), con una inclinación de 10° al Este.

El sitio es limítrofe con áreas donde la presencia de elementos líticos es ausente, estos refieren a 3 espacios ovoides, un área de forma triangular (con un área de 5 m² de extensión, cuya composición del suelo que contiene es fino, como tiznado) y 3 circulares (de 60cm de diámetro), cuyos cantos perimetrales se hayan colocados de manera vertical con una tonalidad azul-verdosa.

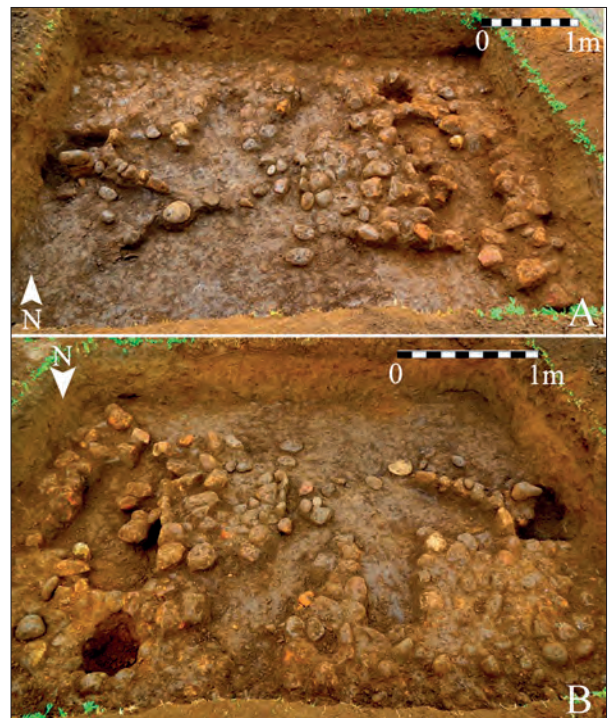


FIGURA 3: FOTOGRAFÍAS DEL EMPEDRADO REGISTRADO, VISTA DESDE EL NORTE AL EMPEDRADO DE LA TRINCHERA 5 (A) Y VISTA DESDE EL SUR DE LA MISMA EVIDENCIA (B).

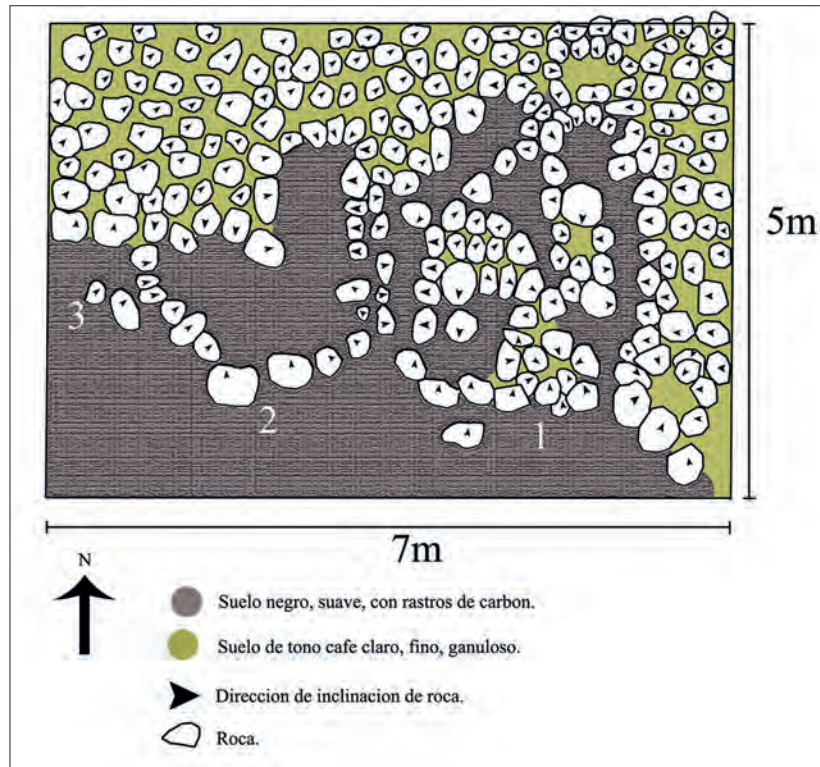


FIGURA 4: PLANIMETRÍA DEL EMPEDRADO REGISTRADO EN EL SECTOR OESTE DE LA FINCA 2.

Con relación a las áreas ovoides, la primera a tratar se halla al Este de la excavación, posee una forma de «C», dimensiones de 1,20m de Norte a Sur y 60cm de ancho. Al Suroeste, como Noreste de este espacio se halla 2 de las áreas circulares, sin material cultural asociado; al Sur del mismo se encontraron 2 artefactos cerámicos; en relación a su morfología son clasificados como una copa y un jarró, estos colocados de manera boca abajo.



FIGURA 5: ARTEFACTO CON FORMA DE COPA, VISIÓN LATERAL (A), SUPERIOR (B) E INFERIOR (C) DEL ARTEFACTO CON FORMA DE COPA, VÉASE SU UBICACIÓN EN PLANIMETRÍA COMO #1.



FIGURA 6: ARTEFACTO CON FORMA DE JARRÓN, VISTA LATERAL (A), INFERIOR (B) E SUPERIOR (C), DEL ARTEFACTO CON FORMA DE JARRÓN REGISTRADO EN LA TRINCHERA 1, VÉASE SU UBICACIÓN EN PLANIMETRÍA COMO #1.

Además, entre el material lítico, se registró la presencia de un fragmento de metate, con un largo de 36 cm, 18 cm, 3 cm, en el sector oeste del empedrado; además de 4 artefactos referidos como pulidores (2 unidades), un percutor y un núcleo.



FIGURA 7: FRAGMENTO DE METATE, VISIÓN INFERIOR (IZQUIERDA) Y SUPERIOR (DERECHA) DEL FRAGMENTO DE METATE.

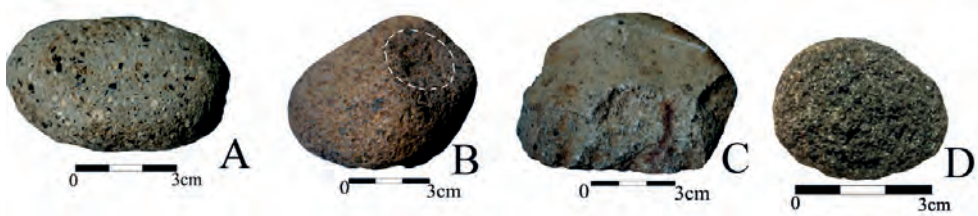


FIGURA 8: MATERIAL LÍTICO CATALOGADO COMO PULIDOR (A Y D), PERCUTOR (B) Y NÚCLEO (C).

A 2,6 m al Oeste del espacio con forma de «C» se registran otros 3 espacios ovoides con dimensiones semejantes a 1,20m x 60cm, delimitados por cantos en posición vertical. El primero de estos con una orientación de Noreste a Suroeste, mientras que a 1,40m del Oeste.

Los restantes espacios poseen la particularidad de estar unidos por sus ápices sur, evocando una conformación con forma de «V» con una orientación de Noreste a Suroeste, como de Noroeste a Sureste.

Cabe acotar que al Sur de la configuración en «V», se registró un jarrón trípode en posición boca abajo; asociado al mismo, se hallaron 3 soportes semejantes a los del artefacto, que tienen carácter de sonajero (pelota cerámica dentro de soportes

de vasija, al agitarse o moverse este evoca un sonido por el golpeteo de su cuerpo solido con el interior del soporte).

Dicho jarrón trípode responde al tipo cerámico Impresión Mojica, de la fase Arenal temprano (500 a. C) y tardío (500 d. C), (Hoopes, 1995. Pág. 181-183). Sin embargo, este no es adjudicado a una variedad específica, debido a la ausencia de la pintura blanca en las descripciones del autor; no obstante, basándose en los soportes de la pieza, remitiría al tipo Inciso Bocana, soportes Bicromo (Hoopes, 1995. Pág. 178), el cual se adhiere a la fase Arenal temprano (500 a. C).

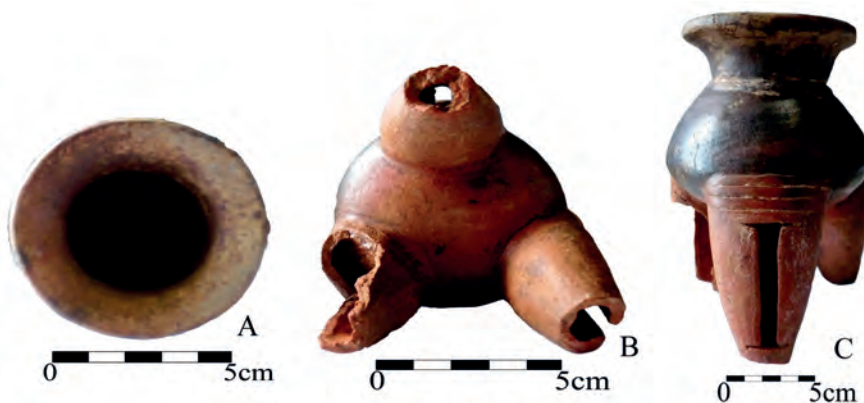


FIGURA 9: ARTEFACTO CON FORMA DE JARRÓN, VISTA SUPERIOR (A), INFERIOR (B), LATERAL (C) DEL ARTEFACTO CON FORMA DE JARRÓN REGISTRADO EN LA TRINCHERA 5, VÉASE SU UBICACIÓN EN PLANIMETRÍA COMO #2.



FIGURA 10: CONJUNTO DE SOPORTES ASOCIADOS AL JARRÓN.

Concerniente al último espacio sin empedrar, refiere a un área circular de 40 cm de diámetro, la misma se halla adjunta al ápice noroeste del espacio con forma de «V»; de igual manera que los anteriores, está delimitado por cantos en posición vertical y de diversos tonos.

Al Sur de dicho espacio se halla otro jarrón trípode, colocado boca abajo, el cual presenta fracturada la parte correspondiente al cuello fracturada. Este artefacto es asociado al tipo cerámico Impresión Mojica, variedad Laguna, la cual se halla dentro de la fase Arenal tardío (500 d. C) y temprano (500 a. C) (Hoopes, 1995. Pág. 181).

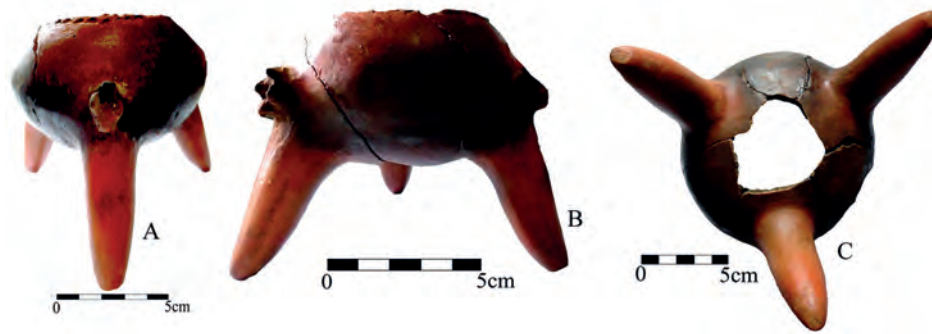


FIGURA 11: ARTEFACTO CERÁMICO CON CUELLO FRACTURADO, VISTA LATERA (A Y B) E INFERIOR (C) DEL ARTEFACTO REGISTRADO EN LA TRINCHERA 5, VÉASE SU UBICACIÓN EN PLANIMETRÍA COMO #3.

Cabe mencionar que este artefacto presenta en su base una fractura de 5 por 4 cm; en la misma área, en su parte interna, se observa varios trazos táctiles, diferenciándose con su perímetro de carácter liso.

A 23 m de este empedrado, se halló otra área con las mismas características, en la cual se registró otro espacio circular delimitado por cantos en posición vertical, con un diámetro de 40 cm, al que se le asocian 3 soportes cerámicos correspondientes a una misma vasija. Además, dicha distancia a la cual se dato tal expresión precolombina, definía los límites de la misma.

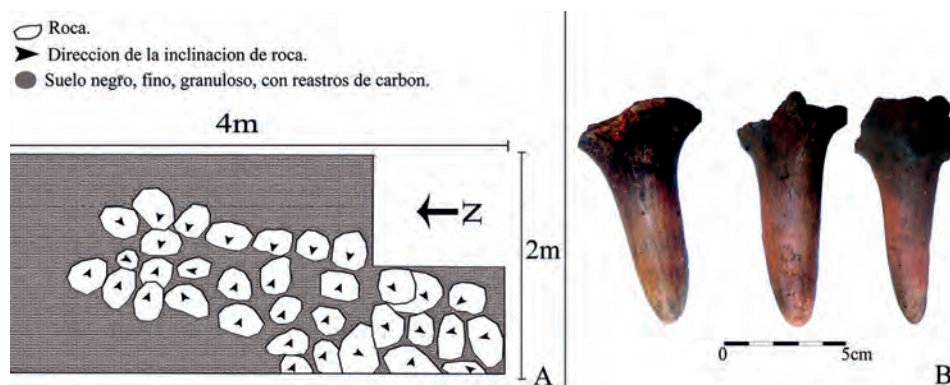


FIGURA 12: PLANIMETRÍA DE ESPACIO CIRCULAR REGISTRADO (A) Y VISTA FRONTAL DE LOS SOPORTES ASOCIADOS A ESPACIO CIRCULAR (B).

Para determinar la asociación temporal de la evidencia arqueológica utilizo la catalogación modal y tipológica referida por John Hoopes (1995), tomando como principal premisa, el eje territorial abarcado en su trabajo titulado *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*.

En cuanto a la caracterización del sitio arqueológico Vista del Cerro (516VC), contiene materiales pertenecientes a la fase Arenal (500 a.C-500 d. C) en mayor densidad, así como Tronadora (2000 a. C- 500 a. C), remarcando una preponderancia de la evidencia catalogada al lapso tardío sobre el temprano.

Tal aseveración permite el inferir que este espacio fue ocupado esporádicamente en la fase Tronadora (2000 a. C- 500 a. C), concordando con el esquema social

asignado para este territorio (Sheets, 1994b; Sheets, 2008). Posteriormente, se llevó a cabo una sedentarización de la población, en donde se observa la división laboral como espacial, entre estas la funeraria, y más específicamente, de enterramientos diferenciados.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del estudio de la distribución y densidad de material cerámico como lítico hallado en el sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516VC), se estima que este tuvo una ocupación esporádica, como diferenciada, basada en la baja cantidad de material cerámico registrado en relación a las distintas temporalidades en las cuales se catalogan (2000 a.C-500 d. C).

Se infiere que el sitio Vista del Cerro (A-516VC) abarca terrenos circundantes al área referida como tal, cabe destacar que se han registrado otros sitios arqueológicos en áreas cercanas a este.

Sin embargo, la evidencia que sustenta su extensión y dimensiones de los mismos no es clara; además de la densidad de material arqueológico correspondiente, por lo que una afiliación funcional es dificultosa.

En relación al registro de sitios arqueológicos proporcionado por el Museo Nacional de Costa Rica, se infiere que este lugar fue parte del conjunto ocupacional de un área mayor, de la cual, se puede distender relaciones con sitios o áreas con registro de presencia de material arqueológico como A-179AN, A-180EP, A-50CHP-1, A-51CS, A-52GB, A-54TI, A-55 CHP-2, A-56PA, A-57EJ, A-59TM, A-61MO, A-62LG, A65SF, A-70AA, A-181PT-1, A-182PT-2, A-183AA, A-187VN y A-29FV (10 de estos sitios son catalogados dentro de la fase Arenal, 1 en la fase Tronadora y 1 en La Selva), cuyo uso se refiere a actividades que difieren de las cotidianas, así como a una frecuencia temporal a corto plazo.

Se discuerda con una larga ocupación o utilización del sitio A-516VC, debido al carácter que posee el espacio investigado (enterramientos), estado de los artefactos obtenidos y la baja densidad de evidencias. Aunque se registró material de las distintas etapas de la fase Arenal, esto se interpreta como una fractura en una continuidad rígida de las expresiones estéticas y modales de lo elaborado en el territorio abordado a rangos temporales, los cuales abogan por una diferenciación de estas manifestaciones en distintos grupos o poblados presentes materialmente.

Tal argumento respalda la influencia de otras áreas (Hoopes. 1995), basado en el registro de material cuya forma y acabado posee relación con lo expuesto por Snarskis (1978) para la fase La Selva (300-850 d.C.); dicha premisa sustenta la noción de intercambio e intercomunicación entre distintas regiones arqueológicas del territorio costarricense (Guerrero, *et al.*, 2003), sin embargo, a la vez cuestiona la producción de moldes de modos y tipos representativos de una línea temporal como espacial.

Esta proposición disipa la idea de influencia en la construcción de un entorno cultural, además de delimitar manifestaciones culturales a esquemas limítrofes artificiales.

Retomando la evidencia registrada, remarcando la poca densidad de material arqueológico, aunado al acabado como a la consistencia de su pasta⁷, de la cual, sobresale su grosor, constitución compacta, como desengrasantes de tamaño disminuidos y el registro de un fragmento de metate, el cual posee en uno de sus bordes rastros de tallado. Debido a las características que presenta este último, es descartada su catalogación como de tópicico cotidiano.

Conjuntamente, del empedrado explorado, se infiere dimensiones que corresponden a 5 por 23 m, tomando en cuenta la continuidad de la evidencia registrada a lo largo del espacio que es hoy es calle pública. De la cual, resaltan espacios oblongos, delimitados por cantos puestos a manera vertical, dichos lugares se interpretan como tumbas⁸; las cuales presentaban en su extremo sur 4 artefactos cerámicos, 2 de ellos boca abajo y con una perforación semicircular en la base de sus cuerpos.

Esta característica de encontrarse perforada, refiere a un sentido de marca, entendiéndose esta como «*formas de expresión articulada del pensamiento humano y, en consecuencia, de la creación práctica*» (Bech, 2008: 18), no solo adjudica un carácter intencional, sino que, evoca una especialización para el uso de la misma; dicho enunciado se sustenta en la elaboración de un modelado con los dedos; del cual, se infiere su objetivo, debilitar esta área del artefacto.

Esta práctica remite al paso de los dedos por el interior de la vasija, teniendo el centro del cuerpo como eje, y de ahí hacia los extremos, haciendo que el grosor sea menor que al del resto de las paredes; generando un sector más endeble en la totalidad del cuerpo de la vasija, cuya perforación («matado») puede efectuarse con una mayor posibilidad de no fracturar toda la pieza y dejar la huella de la intención apelada.

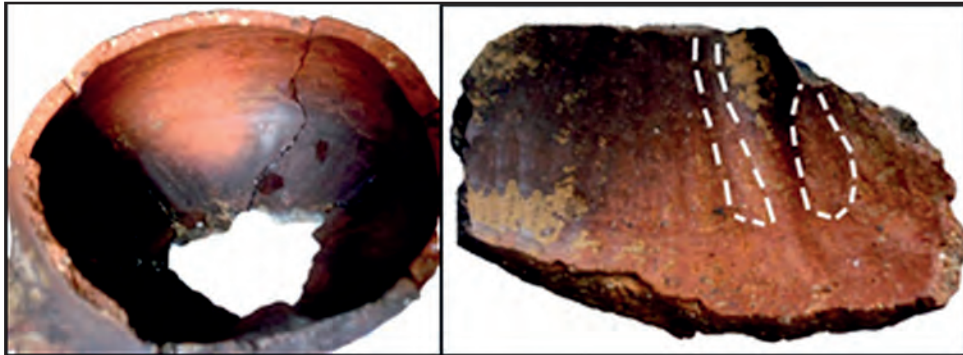


FIGURA 13: FRAGMENTOS DONDE SE OBSERVA EL ADELGAZAMIENTO INTENCIONAL DE LA PARTE INTERNA DE UNA VASIJA.

Además, el mismo empedrado registrado se relaciona a dos conjuntos de tres soportes trípodés que pertenecen a un mismo artefacto; se interpreta que a la hora del matado de la pieza, esta se fractura en mayor grado y la estructura principal se

7. Dicho abordaje utiliza como base los esquemas propuestos por ORTON *et al.*, 1997; CONRAD 1989 y FEINMAN *et al.*, 1981.

8. Estructura construida para guardar restos mortales (HUNTER y WHITTEN, 1981. Pág. 645).

fraccionó por completo, cabe retomar la presencia de una capa de carbón ligada al suelo por debajo del empedrado, lo cual induce a pensar en la utilización del fuego.

Cabe hacer mención de la semejanza de los espacios circulares delimitados con cantos, con evidencia registrada en el sitio Poma (G-725 PM), el cual, en los años 2002-2003 Michelle Butler, lo caracteriza como un sitio funerario. En el mismo anota la presencia de círculos de rocas; reportando dentro de ellos la ausencia de artefactos u otro tipo de evidencia, infiriendo el ser espacios de colocación de ofrenda; además, se hace alusión de los tipos cerámicos Hermanos Beige e Impresión Mojica, asociado al rango temporal 500 a.C – 500 d.C, lo cual refiere a ser contemporánea con lo hallado en A-516VC.

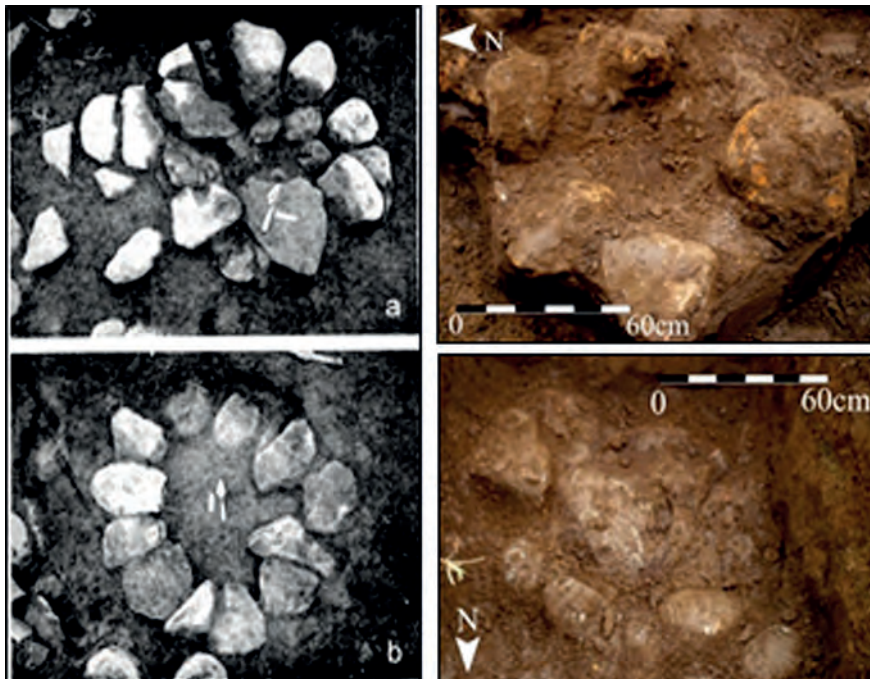


FIGURA 14: CIRCULO DE ROCAS REPORTADO POR BUTLER EN EL 2002-2003 (BUTLER, 2002-2003. PÁG. 65) (IZQUIERDA), CIRCULO DE ROCAS REPORTADO POR CASTILLO 2015 (DERECHA).

Aunado a esto, el sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516VC), se halla en un área donde la densidad de sitios arqueológicos o concentraciones de material que se encuentran en sus cercanías es alta (36.000 km²), lo cual indica una área extensamente poblada, donde la división espacial permitía una organización de tal territorio, dicho ordenamiento repercutía en el establecimiento de áreas funerarias, ya sea de la población en general o de personajes específicos.

Se infiere que este espacio fue un área funeraria diferenciada, dicho carácter se sustenta a la poca densidad de material cerámico, su concentración en los espacios relacionados al empedrado, la presencia de una estructura construida mediante rocas, como cantos.

Dicha materialidad evoca un gran gasto de energía, a fin de que haya una diferenciación de la actividad mortuoria, así como una selección del material utilizado para su edificación, la colocación de artefactos en lugares específicos, atribuidos de

cualidades estéticas y artesanales singulares (trípodes, bases adelgazadas), demuestra una devoción en su conjugación con la sociedad de la que formo parte.

Por último, cabe resaltar el papel del paisaje en relación a dicho contexto, ya que el tener una fuente de agua cercana (rio Burío), un suelo fértil, que aún es explotado por dicha cualidad, así como el realce visual del volcán Arenal al Oeste de donde se edificó dichos recintos funerarios, infiere una selección del espacio en sí y una relación en cuanto al significado asignado al mismo, además de contribuir a la diferenciación con otras áreas.



FIGURA 15: VISTA DEL VOLCÁN ARENAL DESDE EL SITIO ARQUEOLÓGICO VISTA DEL CERRO (A-516VC).

El sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516VC), se muestra como un espacio de ocupación esporádica como recurrente, posee una funcionalidad diferenciada, sustentada en la temporalidad y densidad de la evidencia cerámica, el cual muestra dos rangos temporales, ambos con una presencia material disminuida; otra cualidad a resaltar es su distanciamiento de otros entes de ocupación, evocando una práctica específica en espacio, como en tiempo (Sheets, 2008).

Además, se observa dentro de un empedrado del cual se infiere una extensión de 23m, se halla la presencia de espacios vacíos, adjudicados como tumbas, en dirección de Oeste-Este, asociadas a lugares circulares igualmente delimitado por cantos, cuya función podría remitir a la colocación de ofrendas al (los) difunto (s) o marcadores.

Se recalca la presencia de un suelo de color oscuro y tiznado que circunda las tumbas y puede responder a una quema o a la utilización del fuego. Además, al Oeste del conjunto de tumbas sobresale del panorama la silueta del volcán Arenal, figura triangular-cónica, cuya denominación es relacionada al «Dios Fuego», a partir de los relatos malekus [Quirós 1954, Induni 2000]) con lo que se construye una asociación terminológica con la quema registrada sobre las tumbas y a su alrededor.

Como colorario, el sitio arqueológico Vista del Cerro (A-516VC) atañe a un espacio funerario, donde se registró evidencia asociada a la utilización del fuego,

la colocación de ofrendas y la edificación de espacios ligados a marcadores o depositarios específicos. Además el paisaje donde se localiza es realzado metafóricamente mediante la vista del volcán Arenal (Castillo 2014, 2015a, 2015b; Quiros 1954; Constanza 2010; Gonzales y Gonzales, 2000), por su realce físico, además de cualidades como la emanación de humo y fuego.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, C. 1977. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- BADILLA, A. 2014. Inspección arqueológica proyecto comunidad campestre La Fortuna, La Fortuna de San Carlos, Alajuela. Manuscrito, Museo Nacional de Costa Rica (documento inédito).
- BECH, A. 2008. Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. L, Núm. 203, Págs. 13-52.
- BRADLEY, J. 1984. The proyecto prehistórico Arenal: data control. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. -2. Págs. 31-33.
- BRADLEY, J. 1994a. Tronadora Vieja An archaic and early formative site in the Arenal region. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 54-73. Austin: University of Texas Press.
- BRADLEY, J. 1994b. The silencio site: an early to middle polychrome period cemetery in the Arenal region. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*, Págs. 73-86. Austin: University of Texas Press.
- BUTLER, M. 2003. El sitio Poma, G-725PM, proyecto prehistórico Arenal, 2002-03. *Vínculos*. Vol. 28. Núm. 1-2. Págs. 61-75.
- CASTILLO, M. 2014. *Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y «encierra» 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José.
- CASTILLO, M. 2015. Evaluación arqueológica del proyecto de construcción Condominios La Huerta, La Fortuna de San Carlos. Sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC). Documento inédito.
- CHENAULT, M. 1984a. Test excavaction at Neblina and Las Piedras. *Vínculos* Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 115-120.
- CHENAULT, M. 1984b. Ground and polished stone from the Cuenca Arenal. *Vínculos* 10. Núm. 1-2. Págs. 167-185.
- CHENAULT, M. y MUELLER, M. 1984. Jewllry from the Cuenca Arenal. *Vínculos* Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 187-192.
- CHENAULT, M. 1994c. Precolumbian ground, polished, and incised stone artifacts from the cordillera de Tilaran. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 31-54. Austin: University of Texas Press.
- CLARY, K. 1994. Pollen evidence for Prehistroic environment and subsistence activiries. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 86-103. Austin: University of Texas Press.
- CONRAD, J. 1989. *Ceramic formulas: The complete compendium*. McMillan Publishing Co, New York.
- CONSTANZA, M. 2010. Los volcanes sagrados en el folclore y la arqueología de Costa Rica. *Mitológicas*. Vol. XXV. Págs. 39-50.
- FEINMAN, G. M., UPHAN, S. y LIGHTFOOD, K.G. 1981. The Production step measure: an ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity*. Vol. 46. Núm. 4. Págs. 871-884.
- GONZALES A. y GONZALES F. 2000. La casa cósmica Talamanqueña. Costa Rica: Universidad Estatal a distancia.

- GUERRERO, J. 1993. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- GUERRERO, J. 1994. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- GUERRERO, J.; AGUILAR, M. y PEYTREQUÍN, P. 2003. La cerámica de dos contextos funerarios de la fase Arenal y Silencio, Región Arenal-Tilaran. *Vínculos*. Vol. 28. Núm. 1-2. Págs. 87-105.
- HERRERA, A. 1997. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- HERRERA, A. 2014. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- HOOPES, J. 1984a. Prehistoric habitation sites in the Rio Santa Rosa Drainage. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 121-128.
- HOOPES, J. 1984b. A preliminary ceramic sequence for the Cuenca de Arenal, cordillera de Tilaran región, Costa Rica. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 129-147.
- HOOPES, J. 1985. Early ceramics and the origins of Village Life in Lower central America. Ph. D. dissertation (Anthropology), Harvard University. Ann: University Microfilms.
- HOOPES, J. y CHENAULT, M. 1994a. Proyecto prehistórico Arenal excavations in Santa Rosa river valley. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 7-20. Austin: University of Texas Press.
- HOOPES, J. y CHENAULT, M. 1994b. Excavations at sitio Bolivar: a late formative village in Arenal basin. En: Sheets, P. y B. McKee (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 210-233. Austin: University of Texas Press.
- HOOPES, J. 1995. Ceramic analysis and culture history in the Arenal region. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 233-250. Austin: University of Texas Press.
- HUNTER, D. y WHITTEN, P. 1981. *Enciclopedia de antropología*. España: Bellaterra S.A.
- INDUNI, G. 2014. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- MCKEE, B. y SEVER, T. 1994. Remote sensing in the Arenal región. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 250-267. Austin: University of Texas Press.
- MCKEE, B.; SEVER, T. Y SHEETS, P. 1994. Prehistoric footpaths in Costa Rica: Remote sensing and field verification. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 73-86. Austin: University of Texas Press.
- MATTHEWS, M. 1984. Results of macrobotanical analysis for the proyecto prehistórico Arenal: preliminary evidence of resource use and subsistence strategies. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 193-205.
- MAHANEY, N.; MATTHEWS, M. y VARGAS, A. 1994. Macrobotanical remains of the proyecto prehistórico Arenal. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 170-192. Austin: University of Texas Press.
- MELSON, W. 1994. The eruption of 1968 and tephra stratigraphy of Arenal Volcano. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 192-210. Austin: University of Texas Press.
- MUELLER, M. 1994. Archaeological survey in the Arenal basin. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 144-170. Austin: University of Texas Press.
- MUELLER, M. 1985. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- MUELLER, M. 1989. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- MUELLER, M. y CHENAULT, M. 1994. Prehistoric jewelry from the Arenal basin. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 103-127. Austin: University of Texas Press.

- PIPERNO, D. 1995. Phytolith records from the proyecto prehistorico Arenal. En: SHEETS, P. y B. MCKEE (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 127-144. Austin: University of Texas Press.
- QUIRÓS, T. 1954. *Geografía de Costa Rica*. San José: Ministerio de Obras Costa Rica VIII.
- ROJAS, D. 1989. Base de datos de Museo Nacional de Costa Rica. Documento inédito.
- SHEETS, P. 1984a. The proyecto prehistorico Arenal: an Introduction. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 17-29.
- SHEETS, P. 1984b. Chipped Stone artifacts from the cordillera de Tilaran. *Vínculos*. Vol. 10. Núm. 1-2. Págs. 149-166.
- SHEETS, P. y B. McKee. 1995. *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Austin: University of Texas Press.
- SHEETS, P. 1994a. The proyecto prehistorico Arenal: an Introduction. En: Sheets, P. y B. McKee (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 73-86. Austin: University of Texas Press.
- SHEETS, P. 1994b. Summary and Conclusions. En: Sheets, P. y B. McKee (eds.), *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Región, Costa Rica*. Págs. 312-326. Austin: University of Texas Press.
- SHEETS, P. 2008. Memoria social perdurable a pesar de desastres volcánicos en el área de Arenal. *Vínculos*. Vol 31. Num 1-2. Págs. 1-24.
- SNARSKIS, M. 1978. *The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Disertación doctoral (Ph.D.). New York: Department of Anthropology, Columbia University.
- THOMAS, J. (2002). The politics of Vision and the Archaeologies of Landscape. En B. Bender (ed.): *Landscape. Politics and Perspectives*. Inglaterra: Berg Publishers.

LAS INTERPRETACIONES ARQUEOLÓGICAS Y LA APARICIÓN DE FORTIFICACIONES EN EL PERÍODO PROTOHISTÓRICO DE COREA (300 A.C. – 300 D.C.)

THE ARCHAEOLOGICAL INTERPRETATIONS AND THE EMERGENCE OF FORTIFICATIONS IN THE PROTOHISTORIC PERIOD OF KOREA (300 BC – 300 AD)

Víctor Lluís Pérez García¹

Recibido: 31/10/2016 · Aceptado: 08/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.17502>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar arqueológicamente las fortificaciones del período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.), desde los terraplenes, empalizadas y fosos de los primeros núcleos de carácter urbano hasta posibles murallas de carácter fronterizo, en un momento clave en la evolución social, política, cultural y arquitectónica de la península, de transición de la aldea a la ciudad y de los cacicazgos tribales a las confederaciones de pequeñas ciudades-estado que acabarían formando los primeros reinos centralizados. Se tienen en consideración yacimientos amurallados del reino de Koguryo² (en el norte), de las confederaciones tribales Samhan como las ciudades-estados de Wirye y Saro (en el sur), y de los distritos administrativos del imperio chino en Corea (comandancias Han). Ante las turbias y polémicas interpretaciones nacionalistas de las diferentes tradiciones historiográficas del Asia Oriental (Corea, Japón y China), intentaremos situar dentro de su contexto la aparición de la arquitectura militar urbana en la península y su área más inmediata, considerando las construcciones emprendidas tanto por autoridades chinas como de las primeras confederaciones coreanas. Intentaremos situar la aparición de la arquitectura militar urbana de la península y su área más

1. Miembro del Grupo de Investigación «SETOPANT. Seminari de Topografia Antiga», Universitat Rovira i Virgili; <victorlluisperez@yahoo.com>.

2. El sistema de transliteración escogido para transcribir los nombres coreanos al alfabeto latino se basa en el método McCune-Reischauer, por ser el más usado en el contexto académico no coreano, sobre todo anglosajón, además de por convicción propia (al considerarlo menos confuso y más semejante al sistema fonético occidental que no la Romanización Revisada del Coreano). Se han obviado los signos diacríticos para facilitar su lectura y pronunciación. Por otro lado, se separan con un guión las terminaciones *-sansong* («fortaleza de montaña») y *-tosong* («muralla de tierra») de los topónimos para distinguirlos y enfatizar al mismo tiempo la tipología del yacimiento.

inmediata dentro de su contexto, considerando las construcciones emprendidas tanto por autoridades chinas como por las primeras confederaciones coreanas.

Palabras clave

Fortificaciones; arquitectura militar; Asia; Corea; China.

Abstract

This article aims to analyze archaeologically the fortifications of the protohistoric period of Korea (300 BC – 300 AD), comprising the embankments, palisades and moats of the first urban centres as well as possible border walls, in a key moment in the social, political, cultural and architectonic evolution of the peninsula, of transition from villages to cities and from tribal chiefdoms to the confederation of small city-states that eventually formed the first centralized kingdoms. It is taken into account walled sites of the Koguryo kingdom (in the north), of the Samhan tribal confederations like the city-states of Wirye and Saro (in the south), and of the administrative districts of the Chinese empire in Korea (Han commanderies). Given the murky and controversial nationalist interpretations of the different East Asian historiographical traditions (Korea, Japan and China), we will try to situate within its context the emergence of the urban military architecture in the peninsula and the nearby area, considering the constructions undertaken both by Chinese authorities and by the first Korean confederacies. We will try to place the emergence of the urban military architecture of the peninsula and the nearby area within its context, considering the constructions undertaken both by Chinese authorities and by the first Korean confederacies.

Keywords

Fortifications; military architecture; Asia; Korea; China.

1. INTRODUCCIÓN. PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y LA INFLUENCIA DEL NACIONALISMO SOBRE LAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS³

Posiblemente el período más complicado o complejo para el estudio de las fortificaciones coreanas es el protohistórico (300 a.C. – 300 d.C.), por el carácter formativo del urbanismo (el paso de la aldea a la ciudad propiamente dicha) y de las estructuras estatales (el paso primero de cacicazgos tribales a confederaciones de pequeñas ciudades-estado y luego a reinos centralizados), unido a la inestabilidad política de la época y marcada fragmentación territorial que hace difícil definir

3. Esta investigación es el resultado de una serie de visitas arqueológicas a Corea del Sur, centradas en el estudio de fortificaciones de montaña. <<http://victorperez.webs.com/researchtripskorea.htm>>.

fronteras⁴, por la antigüedad de sus cronologías y los problemas relativos a su datación, por sus materiales percederos y su mal estado de conservación⁵, por la novedad de muchos de sus yacimientos recientemente descubiertos (a menudo rescatados o, peor aún, incluso sólo catalogados, en intervenciones arqueológicas de urgencia a partir de la década de 1990⁶) que requieren de análisis actualizados, así como por las controversias políticas en torno a estos y la intencionalidad ideológica de algunas interpretaciones históricas y arqueológicas.

Por otro lado, la investigación sobre la historia antigua de Corea depende más de los datos arqueológicos que de la información histórica que puedan aportar las fuentes escritas, hecho que es debido a la gran escasez de estas últimas, a parte de su mezcolanza con mitos y leyendas sin credibilidad histórica⁷. Para mayor complicación, disponemos de muy pocas fuentes escritas con referencias para este período concreto, dado que las coreanas son muy posteriores⁸ y los textos chinos contemporáneos son limitados⁹. Además, el investigador se encuentra a menudo con la dificultad de relacionar los datos textuales (a veces inexactos o incluso contradictorios entre sí) con los arqueológicos, sobre todo en lo que respecta a la identificación de asentamientos, intentando relacionar los nombres conocidos de la época con yacimientos ya excavados, hipótesis que a veces quedan pendientes de contrastar por falta de datos¹⁰.

4. Todavía perduran interpretaciones desfasadas y sin contraste arqueológico para consensuar con exactitud las características que tenían cada una de las confederaciones tribales y sus ciudades o estados. Algunos autores coreanos se resisten a abandonar viejas tradiciones historiográficas basadas en opiniones erróneas de fuentes antiguas desmentidas por la arqueología desde hace ya algunas décadas, por ejemplo el hecho de considerar todavía los siglos I-III d.C. como a un «período inicial de los Tres Reinos», cuando en realidad las confederaciones Samhan eran distintas a los Tres Reinos de los siglos IV-VI d.C., sobre todo políticamente, aunque su ámbito territorial se pareciera (JU: 2009, pp. 114-119).

5. Por citar algún caso significativo, el tramo oeste de la muralla de tierra de Pungnap-tosong (Seúl), de unos 800 metros de longitud, fue destruida en 1925 por la gran inundación que provocó la crecida del río Han. Precisamente a raíz de ese desastre se descubrió y excavó por primera vez el yacimiento fortificado (CHŎSEN: 1915-1935).

6. El rápido incremento de intervenciones arqueológicas, mayoritariamente de urgencia, que tiene lugar en Corea del Sur a partir de 1995, y todavía mucho mayor a partir del 2000, es debido al *boom* de la construcción consecuencia del crecimiento económico (de 30 intervenciones de «rescate» en 1991 se han pasado a 854 en 2006: SHINYA: 2008, pp. 201-212). Un ejemplo a gran escala es el monumental y precipitado proyecto de la presa del río Nam, cerca de Chinju, que excavó varios poblados fortificados de la Edad del Bronce o período Mumun (1000-300 a.C.), antes que las aguas los engulleran (BALE: 2008, pp. 213-233).

7. Es un ejemplo el legendario rey Tangun (equivalente a los «tres augustos y cinco emperadores» de la mitología china) que, según las crónicas medievales coreanas, fundó el primer reino de la península, Ko-Choson en el año 2333 a.C.. No obstante, no merecen ninguna credibilidad ni su existencia, ni la obra que se le atribuye, ni mucho menos una fecha tan remota. Otros reinos posteriores como Koguryo, Paekche y Silla, e incluso confederaciones tribales como Kaya y Puyo, cuentan con similares mitos fundacionales de carácter fantástico (hecho habitual también en las ciudades grecorromanas). Hubo que esperar hasta el progreso de la arqueología en el siglo XX para poner en duda su historicidad.

8. Entre las fuentes escritas coreanas con información relativa al período anterior al siglo IV destacan dos obras escritas con caracteres chinos: *Samguk Sagi* («Historia de los Tres Reinos»), la crónica más antigua que se conserva en el país, publicada por Pusik Kim en 1145 (BEST: 2006, & KIM: 2011, 2012), y *Samguk Yusa* («Gestas memorables de los Tres Reinos»), recopilación de leyendas, cuentos populares y biografías, redactada por Iryon a finales del s. XIII (LYON: 2006).

9. Entre las fuentes textuales más valiosas para el estudio de la historia antigua de Corea (300 a.C. - 300 d.C.) destacan los documentos chinos *Sankuochi* («Registros de los Tres Reinos»), escrito por Chen Shou a finales del s. III d.C. y *Houhanshu* («Historia de la dinastía Han del Este»), escrito por Fan Ye a mediados del s. V d.C., basándose en el anterior (BYINGTON: 2009, pp. 125-152). El *Nihon Shoki* («Crónicas de Japón»), texto nipón recopilado por Toneri Shinnō y Ō-no-Yasumaru en el año 720, también contiene referencias históricas sobre Corea, aunque posteriores al siglo III.

10. Aunque conocemos por las fuentes escritas el nombre de 78 pequeñas ciudades-estado en el sur de la

A todas estas dificultades metodológicas cabe añadir el hecho que, en general, en la Península Ibérica son excepcionales los estudios de tipo arqueológico sobre Asia Oriental, con poca tradición y peso en el ámbito académico, a pesar de los recientes esfuerzos por promover carreras universitarias centradas en este ámbito geográfico. Además, las investigaciones, artículos, monografías, manuales o publicaciones por medios digitales que traten –aunque sea de forma superficial, breve o parcial– sobre fortificaciones y arquitectura militar de Corea en particular son inexistentes en lenguas castellana, portuguesa y catalana, y muy escasas en otras lenguas europeas –apenas algo en inglés¹¹, por lo que resulta un terreno bastante desconocido en España¹².

Pero el mayor obstáculo con que se encuentra el investigador a la hora de estudiar las antiguas fortificaciones coreanas es el acceso a los restos materiales *in situ*, resultado de la complejidad política actual. Para empezar tenemos la división del ámbito territorial de estudio en tres estados bien distintos: Corea del Sur (parlamentarista constitucional), Corea del Norte (totalitarista estalinista) y República Popular China (autoritario «comunista de mercado»), sin contar el trozo del antiguo reino coreano de Parhae hoy en día bajo control ruso¹³. Además, a causa de sus conflictivas relaciones mutuas, incluso en constante alerta militar, sus fronteras son peligrosas y hostiles al visitante. Por si fuera poco, la naturaleza no democrática, dictatorial y represiva de algunos de sus regímenes limitan (China) o incluso anulan del todo (Corea del Norte) la libertad de movimientos del visitante, suspicaces ante el investigador extranjero.

En el momento de examinar textos especializados de historiadores y arqueólogos locales nos encontramos por un lado, con visiones e interpretaciones a menudo distorsionadas o manipuladas por la ideología radical marxista en China y Corea del Norte¹⁴ y, por otro lado, con un choque de interpretaciones antagonistas entre Corea, Japón y China, fruto de la elaboración de sus particulares «historias nacionales»¹⁵, plagadas más o menos de falsedades, «medias verdades» o afirmaciones contradictorias, distorsiones de los hechos y silencios intencionales. Todas ellas caen

península a mediados del siglo III d.C., sólo se ha podido identificar de forma clara la localización específica de unas pocas (Yi: 2009, pp. 23-25). Por otro lado, siguen los debates sobre dónde estarían exactamente las sedes fortificadas de las capitales regionales chinas en Corea, como Xuantu, Lintun y Chenfan (BYINGTON *et alii*: 2013).

11. Los estudios arqueológicos que se han publicado más sobre Corea en lengua no coreana son en japonés, chino e inglés, siendo éstos últimos todavía escasos. Recientemente las investigaciones y publicaciones arqueológicas en inglés son impulsadas por importantes proyectos universitarios internacionales como *Early Korea Project* de la Universidad de Harvard, por fundaciones gubernamentales coreanas como *Korea Foundation* o *Academy of Korean Studies* y por revistas académicas como *Journal of Korean Art and Archaeology* (Society for East Asian Archaeology) o *Journal of Korean archaeology* (National Research Institute of Cultural Heritage), entre otras.

12. Ante la nula tradición de estudios arqueológicos sobre Asia Oriental que constato en España y la gran ausencia de investigadores locales, considero de interés, importancia e incluso necesidad (para llenar un vacío) su impulso desde la Península. Tras pasar más de una década estudiando, investigando y visitando personalmente fortificaciones de Corea, Japón y China, mi interés me está llevando a promover la especialización académica en este ámbito, tanto en el campo de la investigación como de la difusión (PÉREZ: 2010; 2016, pp. 1-23).

13. El valle del río Usuri (actual provincia de Primorsky Krai) no pasaron de manos manchúes a rusas hasta 1858.

14. Xu *et alii*: 2016, pp. 137-164.

15. Donde son más evidentes estos choques de interpretaciones opuestas en la historia del Asia Oriental es en los libros de texto oficiales impulsados y aprobados por cada uno de los gobiernos de las repúblicas de Corea del Sur y del Norte, Japón y las dos repúblicas chinas, Popular y de Taiwán (LIM: 2008, pp. 197-214).

en el error de reconstruir la realidad pasada en base a la presente idea de estado-nación moderna fundamentada en las fronteras políticas actuales, a la que dotan de un origen mítico remoto y confieren de un carácter inmutable (determinismo nacionalista histórico) en lugar de analizar el pasado en base a criterios culturales, relativistas, pluralistas y evolucionistas lo más apolíticos, objetivos o neutrales posibles.

Especialmente activa en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los objetivos de la historiografía nacionalista coreana han sido destacar los rasgos autóctonos por encima de las influencias chinas en la formación de la civilización coreana, rechazar cualquier papel de la cultura y la política japonesa sobre la península, y crear un discurso histórico que defienda un origen milenario y el carácter único y distintivo del pueblo e incluso la «raza» coreana¹⁶. A lo largo del siglo XX, sus esfuerzos políticos se han centrado en justificar y probar históricamente la independencia de Corea, así como destacar que la cultura de su patria no necesitó de la intervención de otras naciones para su desarrollo.

Parece ser que a comienzos del siglo XXI, sólo el rápido crecimiento económico está siendo capaz de eclipsar el nacionalismo como el factor más determinante que afecta al desarrollo de la arqueología en Corea, tanto como disciplina académica como en la gestión del patrimonio¹⁷. No obstante, todavía le queda mucho por hacer a la historiografía revisionista coreana, aún minoritaria, para despojarse del peso tan profundo de componentes ideológicos del pasado, como la autoafirmación nacional basada en el resentimiento hacia el colonialismo nipón.

Las críticas de los investigadores coreanos hacia la arqueología japonesa del período colonial (1900-1945) se centra en las siguientes cuestiones: 1) por un lado acusan al gobierno imperialista de Tokio de saquear el patrimonio local más que de protegerlo¹⁸, 2) por otro lado acusan a los investigadores nipones de malinterpretar la historia coreana con finalidades políticas, para justificar los supuestos «derechos históricos» de Japón sobre este territorio anexionado por la fuerza militar (defendiendo un origen común de las «razas» coreanas y japonesas, y afirmando que los emperadores japoneses gobernaron la península en la antigüedad), 3) además de menospreciar la cultura coreana considerándola como atrasada o estancada, y manifestando que su desarrollo fue principalmente obra del impacto de la civilización china, ante la supuesta ausencia de orígenes nativos¹⁹.

16. Hasta finales del siglo XX, la arqueología como disciplina académica fue usada principalmente en Corea del Sur para explorar los orígenes de la etnia coreana (NELSON: 1995, pp. 218-231), de una forma que parece obsesiva a ojos de un investigador occidental, ajeno a estos controvertidos debates nacionalistas coreanos, japoneses y chinos, cargados de intencionalidad e ideología política (PAI: 1999, pp. 618-625; 2000). La preservación de la «pureza racial» ha sido a menudo una preocupación social en toda Corea, donde suelen relacionar identidad nacional con componente étnico.

17. BALE: 2008, p. 213.

18. Una vez terminado el dominio colonial, la cuestión polémica de «quien es el responsable del saqueo del patrimonio coreano» continúa siendo uno de los debates más controvertidos que dificulta las relaciones bilaterales entre Japón y Corea del Sur desde el final de la Guerra del Pacífico en 1945 (PAI: 2010, p. 104). Muchos arqueólogos, historiadores e historiadores del arte importantes de Corea no han cesado de denunciar –incluso «demonizar»– a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX las actividades que realizaron los arqueólogos japoneses en su país (YI: 1996; CHOE: 1997).

19. PAI: 1994, pp. 25-48.

Aunque en general son ciertas estas afirmaciones, tenemos que matizarlas: en primer lugar, aunque la política patrimonial japonesa en Corea fue en cierta forma parecida a la que practicaron otras potencias en sus respectivas colonias a finales del siglo XIX y comienzos del XX²⁰ (como Francia en Indochina, Reino Unido en el Indostán u Holanda en Insulindia), marcada por intereses, abusos y carencias, también hay que poner de relieve que Japón fue el responsable de la introducción de la arqueología en Corea, promovió la investigación y estudio de sus restos y monumentos²¹ –incluyendo fortificaciones, tema que nos interesa en este artículo²²–, y por primera vez puso medios materiales, legales y recursos económicos para su preservación²³. Por otro lado, cabe tener en cuenta que (tanto en Japón como en Europa) la técnica arqueológica no estaba tan desarrollada como en la actualidad, así que a pesar de sus buenas intenciones, sus procedimientos y resultados no eran a menudo los más adecuados según el punto de vista moderno²⁴.

En segundo lugar, las evidencias (tanto textuales como materiales) nos impiden descartar la existencia de una presencia directa japonesa en la península coreana entre los siglos IV y VII d.C.²⁵, tal como querrían los nacionalistas coreanos. Y en tercer lugar, lo mismo que la Europa Mediterránea es heredera de la civilización grecorromana, resulta imposible obviar la enorme influencia de la antigua civilización china sobre Corea, territorio que, juntamente con Japón e incluso el norte de Vietnam constituyen desde el punto de vista cultural e histórico la «sinoesfera» o cultura del Asia Oriental. Esta obsesión de la historiografía nacionalista coreana por buscar unos orígenes nativos distintivos y remotos en el tiempo les ha llevado a dar credibilidad a mitos fundacionales (de reinos y ciudades) que se circunscriben en el campo de la leyenda, de la misma forma que sucede con las mitologías china y nipona. Además, algunos historiadores nacionalistas coreanos más radicales, tanto de la república del sur como del norte, han llegado incluso a rechazar la existencia del dominio chino (comandancias) de parte de la península en tiempos de la dinastía Han, cuando es un hecho plenamente probado por la historia y la

20. TRIGGER: 1984, pp. 355-370.

21. Antes de la llegada de eruditos japoneses a finales del siglo XIX no existía en Corea ningún tipo de investigación académica dedicada a la prehistoria de este país ni se había llevado a cabo ningún tipo de excavación, colección de objetos históricos, conservación de monumentos o exposición museística (PAI: 1999, pp. 353-382).

22. Destaca la obra de Imanishi Ryû y Kuroita Katsumi, arqueólogos japoneses que identificaron las primeras fortalezas fechadas en la época de los Tres Reinos, entre los siglos III y VII d.C. (IMANISHI: 1936).

23. Podemos citar como ejemplo la creación del museo *Chôsen Shôtokufu* en 1915 en Seúl (predecesor del actual Museo Nacional de Corea) o las leyes japonesas de 1911 sobre la protección de templos budistas y santuarios o las de 1916 sobre la conservación de restos históricos y reliquias de Corea (*Koseki oyobi ibutsu hôzon kitei*), que llevaron a la primera catalogación de los Tesoros Nacionales y Monumentos en este país, hoy en día codificados y clasificados en el registro de propiedades culturales de Corea *Chijong munhwajae* de 1962. Ante el rápido desarrollo del transporte, la construcción, el comercio y el turismo en la península, en 1933 Japón promulgó una nueva ley que protegiera mejor el patrimonio cultural y natural coreano, *Hômotsu hoseki meisshô kinnenbutsu* (NISHIKAWA: 1970, pp. 94-116; PAI: 2001, pp. 72-95; NANTA: 2015, pp. 117-154).

24. Un ejemplo fue la restauración de la gruta del Buda de Sokkuram en Kyongju, ante el deficiente estado de conservación provocado por siglos de erosión y abandono (SEKINO: 1938). Aunque los arqueólogos e ingenieros nipones dedicaron muchos esfuerzos entre los años 1913 y 1927 para recuperar y preservar la forma original de la estructura, son todavía objeto de duras críticas por parte de los coreanos, que incluso repudiaron el monumento durante décadas por haber sido intervenido por los japoneses.

25. SUEMATSU: 1958, pp. 671-687; MOON: 2012, p. 76-78; ALLEN: 2014.

arqueología²⁶, y el cual constituye una vía de entrada fundamental de influencias militares y arquitectónicas chinas, incluyendo fortificaciones.

Por lo que respecta a las interpretaciones de la historia profundamente marcadas por el nacionalismo japonés, poco a poco surgen voces alternativas en las corrientes académicas del propio archipiélago que abogan por la revisión de cuestiones políticamente sensibles como el papel imperial de Japón en las colonias o la forma de analizar, entender y explicar la historia coreana²⁷, lo mismo que en Corea están empezando a surgir en los últimos años algunos autores locales que también reconocen y aceptan las aportaciones de la arqueología nipona en su país²⁸, o reinterpretan de manera crítica y sin tantos prejuicios preestablecidos cuestiones controvertidas relativas al pasado de la península. Están quedando ya muy lejos las distorsiones historiográficas imperialistas de autores japoneses de finales del siglo XIX y primera mitad del XX²⁹.

Por último, no podemos olvidar el fuerte peso del nacionalismo chino –de carácter marxista e imperialista a la vez– en la investigación arqueológica y las interpretaciones históricas en relación con Corea, especialmente del territorio que hoy en día controlan³⁰. Así, investigadores chinos consideran que fueron chinos reinos coreanos como Koguryo o Parhae –ricos en yacimientos fortificados³¹–, y se esfuerzan por crear teorías ficticias para defender que estos siempre fueron parte de China desde sus orígenes³², lo mismo que afirman sin ninguna consistencia del Tíbet o Manchuria. Son ejemplos del *modus operandi* del gobierno autoritario de Pekín con voluntad asimiladora en las regiones de nacionalidad no-china (etnias distintas a la mayoría dominante Han), anexionadas tardíamente y que tradicionalmente no

26. BYINGTON *et alii*: 2013.

27. TAKASHI: 1967, 1969a, 1969b, 1981.

28. Es el caso de Hyung Il Pai que, en contra de la posición mayoritaria en los círculos académicos de su país, afirma que «los Coreanos no fueron engañados por eruditos japoneses ávidos por saquear su patrimonio arqueológico», sino que, simplemente hicieron lo que se adecuaba al conocimiento o apreciación que tenían en aquel tiempo de los objetos o yacimientos que podían ser excavados, estudiados o conservados. Además, reconoce que los japoneses introdujeron en Corea los principios básicos de la arqueología moderna, incluyendo los conceptos de prehistoria, evolución social, esquemas de periodización basados en la cultura material y la tipología de objetos, métodos de excavación, técnicas museísticas y de restauración, etc. (PAI: 2010, p. 104).

29. Utilizar de forma deliberadamente distorsionada el pasado para justificar una ocupación militar o dominio político presente es un método ultranacionalista bien conocido que ya practicaron con anterioridad los estados modernos europeos en el período colonial, cuyos máximos exponentes en la historiografía e interpretación arqueológica del Asia Oriental son el Imperio Japonés entre 1880 y 1945 y la República Popular China desde 1949 hasta la actualidad.

30. Nos referimos a parte de las provincias de Liaoning, Chilin y Heilungchiang, sede de reinos coreanos hasta el siglo X (antes de pasar a manos de nómadas kitanes, yurchen, mongoles y manchúes hasta el s. XIX) y que aún en la actualidad cuentan con presencia de habitantes autóctonos coreanos (de etnia, lengua y cultura coreanas). Estos, llamados *Choson* o *Chaohsien*, constituyen una de las nacionalidades o grupos étnicos más numerosos de la República Popular China (BYINGTON: 2002).

31. Son un buen ejemplo las fortificaciones de las capitales de Koguryo en Wunu (Onyo-sanseong), y Guonei (Kungnae), declaradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2004.

32. Desde finales del siglo XX, los nuevos historiadores nacionalistas chinos oficiales se han inventado afirmaciones que nadie más en el mundo sostiene tales como que Parhae no fue un reino independiente sino uno de los regímenes provinciales del Imperio Chino Tang, han negado también que su población y sus gobernantes fueran descendientes de Koguryo (SLOANE: 2014, pp. 1-35) y, por lo que respecta a Koguryo, han llegado a defender que era un reino chino sin ningún vínculo con Corea (AHN: 2008, pp. 1-16; HUNDT & HE: 2016, pp. 227-239).

formaban parte de la «China histórica»³³. Incluso la distinción entre los conceptos de minorías étnicas y estados extranjeros a menudo se desdibujan y confunden a ojos chinos a causa de su profundo sinocentrismo.

La política activa china para anular cualquier aspiración secesionista y erradicar las identidades nacionales de las minorías, comprendiendo la educación, enseñanza manipulada de la historia y reinterpretación intencionada de la arqueología, no es distinta de la que llevó a cabo Japón en Corea durante el período colonial, cuando estaba obsesionado con el objetivo de «demostrar» la unicidad nacional de Japón y Corea, la indisolubilidad de su vínculo histórico y los mismos orígenes remotos culturales y étnicos, sirviéndose para ello de la arqueología³⁴. El nivel de obsesión llega hasta el punto que el gobierno de Pekín está aplicando un verdadero boicot académico y limitando tanto como puede el acceso a arqueólogos coreanos a los yacimientos situados en las provincias china con abundantes restos históricos coreanos³⁵, incluyendo sitios amurallados que analizaremos a continuación.

2. LAS PRIMERAS FORTIFICACIONES DE LA PENÍNSULA COREANA. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y REFERENCIAS ESCRITAS

Desde un punto de vista objetivo, dejando de lado las intencionales interpretaciones nacionalistas, las evidencias arqueológicas no permiten remontar la aparición de las primeras ciudades (núcleos de población importantes estructurados con un mínimo de desarrollo urbano) y de los primeros estados (reinos organizados independientemente de su tamaño y de su nivel de centralización) en la península coreana antes del período 300 a.C. – 300 d.C., que cabría denominar protohistórico, coincidiendo con la edad del hierro y con la presencia directa del antiguo imperio chino³⁶.

Entre las características fundamentales de las ciudades-estado de la época destaca la presencia de un recinto amurallado defensivo, dentro del cual se construían edificios públicos como palacios reales y prisiones³⁷. Así, durante la protohistoria se fue difundiendo el modelo urbano chino, el diseño de las capitales de los diferentes estados y reinos, sus complejos palatinos y la tecnología arquitectónica china, que se irían adaptando a las circunstancias, topografía y particularidades locales de Corea. (Fig. 1)

33. Entiéndase por «China histórica» las 15 provincias del Imperio Ming (hasta 1644), el último gobernado por una dinastía de nacionalidad china (Han), excluyendo, pues, las grandes conquistas posteriores de los manchúes (Manchuria, Mongolia, Tíbet y Turquestán Oriental).

34. Son ejemplos significativos de las teorías imperiales japonesas los lemas «*Naeson Ilche*» = «*Naisen Ittai*» («Japón y Corea son una entidad») y «*Dongjo Donggun*» («Japón y Corea tienen mismos ancestros») (HAN: 2010, vol. 3, pp. 159-161).

35. BYINGTON: 2004; HUNDT & HE: 2016, pp. 227-239.

36. NELSON: 1993; BARNES: 1999; 2001, pp. 1-79 y 152-178; BYINGTON *et alii*: 2013.

37. PARK: 2012, p. 144.



FIGURA 1: MAQUETA DE UNA ALDEA COREANA DE LA EDAD DEL BRONCE CON EMPALIZADA. (Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

No obstante, la investigación arqueológica muestra como estos cambios se producirían de forma escalonada en el tiempo y en el espacio a lo largo de esos siglos, comenzando por el norte, más cercano al foco civilizador chino³⁸, y culminando el proceso en el extremo sur de la península. Lamentablemente los datos materiales bien documentados y fechados de que disponemos en la actualidad apenas nos arrojan datos sobre las defensas de estos núcleos proto-urbanos en los siglos III y II a.C., a parte de algunos indicios y vagas referencias textuales³⁹. Y por lo que respecta al sur de la península,

los restos conservados y bien estudiados de los primeros asentamientos de este tipo claramente amurallados se fechan muy tarde, a mediados del siglo III d.C.⁴⁰ (Fig. 2), aunque debían existir como mínimo desde el cambio de Era –tal como nos informan las fuentes escritas antiguas⁴¹– o incluso antes.

Hay que tener presente que en Corea las evidencias más antiguas de fortificación –a pesar de ser simples y perecederas– pertenecen al período anterior llamado de Mumun o Edad del Bronce (1500/1000–300 a.C.), cuando los diversos poblados tribales empiezan a dotarse de pequeños fosos coronados por sencillas empalizadas (Fig. 1). Si políticamente fue la época de los cacicazgos, de progresiva concentración de poder en manos de jefes tribales, militarmente se caracteriza por un aumento en la intensidad de los conflictos bélicos entre tribus y la existencia de guerras de conquista⁴². Estos poblados a menudo se situaban en las laderas de colinas, en posiciones estratégicamente fáciles de defender de los ataques exteriores. Entre los múltiples ejemplos que se han excavado de fosos con empalizadas de la Edad del Bronce coreana podemos mencionar los poblados de Oghyon (Mugo-dong, Ulsan),

38. Empezando por 1) la península de Liadong –primera zona en ser conquistada por los chinos (300 a.C.), donde antes también se había desarrollado la primera entidad proto-estatal coreana inspirada en el modelo chino (s. IV a.C.)–, siguiendo por 2) el norte de la península coreana (ocupación china, c. 108 a.C.–313 d.C.) y terminando por 3) el sur de la península –zona no invadida que recibió inmigrantes y refugiados del norte en varias oleadas, al mismo tiempo que iba asimilando elementos de la cultura china– («La civilización china se difundió rápidamente hacia las sociedades de población Han en la región Samhan tras el establecimiento de la comandancia de Lelang»: SUNGSI: 2013, p. 172). La franja oriental de la península, habitada por pueblos Ye, fue donde perduró más el modo de vida cazador-recolector combinado con una agricultura, pero aún así, estos fueron incorporando la civilización china en aquellos siglos (*ibid*, p. 166 y 173).

39. La investigación arqueológica todavía tiene que progresar en este ámbito cronológico y geográfico, pero son muchas las dificultades, empezando por la posibilidad de realizar libremente excavaciones modernas en Corea del Norte o incluso en el noroeste de la República Popular China, a parte de problemas técnicos y de financiación con que se topan los arqueólogos gubernamentales de estos regímenes, la mala documentación de algunas campañas, la escasez y limitación de las mismas, la nula difusión internacional de los resultados, etc.

40. BARNES: 1988, pp. 152-178.

41. Detallaremos estas fuentes en el apartado 2.3, cuando analicemos con detenimiento los restos de fortificaciones excavadas en el sur peninsular.

42. Sobre el papel de la guerra en la formación de los primeros estados en Corea: KANG: 1995.



FIGURA 2: MAPA DE COREA EN LOS SIGLOS I-III D.C. CON LAS FORTIFICACIONES ESTUDIADAS. (Elaboración propia).

Okpang y Oun (Taepyong, cerca de Chinju), Namsan (Changwon), Pyonggo-dong (Chinju) y Paeksok-dong (Chonan)⁴³.

43. En Okpang aparecieron múltiples fosos con empalizada (BALE: 1999; LEE & BALE: 2016, pp. 178-199), mientras que en Oghyon se encontró un foso de 150 metros de longitud en la pendiente de una pequeña colina, en el lado suroeste, de 1-1,5 m de profundidad y 2-2,5 m de ancho (BALE: 2001, pp. 77-84). El más impresionante por sus extraordinarias dimensiones es el foso defensivo de Namsan, de 4,2 m de profundidad y 10 de ancho, excavado en lo alto de un cerro de unos 100 m de altitud (BALE: 1999).

Por lo que respecta a las distintas tipologías de fortificaciones y sus denominaciones tradicionales en lengua coreana, cabe distinguir entre *chan-song* (largas murallas fronterizas), *chin-song* (fortalezas militares, campamentos del ejército), *san-song* (fortalezas de montaña, refugios temporales para la población civil en tiempos de guerra a la vez que reductos militares), *to-song* (murallas de tierra, indistintamente de su función, como defensa urbana o militar) y *up-song* (murallas de núcleos de población de una cierta entidad, ciudades o pueblos)⁴⁴. (Fig. 2)

2.1. EL DOMINIO CHINO DE COREA. LAS COMANDANCIAS HAN

La primera y más desarrollada de las ciudades-estado de su tiempo era la de Ko-Choson o antigua Choson, fundada por los tunguses⁴⁵. Desde el siglo IV a.C., se fue expandiendo por el norte (bahía de Bohai), anexionando otras ciudades-estado tribales vecinas por alianzas o conquistas militares, desde el río Taedong hasta el Liao (actual Manchuria), y sus líderes adoptaron el título de reyes, siguiendo el modelo de los reinos combatientes chinos. Ko-Choson se convirtió en un reino suficientemente poderoso como para desafiar incluso a uno de los estados regionales chinos (Yan). No obstante, hacia el año 300 a.C., el estado de Yan expulsó a los coreanos de la región de la península de Liadong y los forzó a trasladar su capital desde allí hasta Pyongyang. Este estado de tipo confederal llegó incluso a ocupar y fortificar una parte de la región que hoy en día es Corea del Norte, en torno al río Amnok (Yalu en chino).

Cuando el primer emperador chino Qin Shi Huang conquistó en el 222 a.C. el estado chino de Yan, anexionó al mismo tiempo las colonias que éste tenía en Corea. Con el turbulento paso de la dinastía Qin a la Han, el control chino se debilitó temporalmente y los fugitivos provenientes de Yan aprovecharon para revivir el antiguo reino de Choson, con capital en Wanggom-song (moderna Pyongyang, 194 a.C.). Las fortificaciones de los asentamientos Choson son del mismo estilo que las que erigirán los chinos en Corea en el siguiente período de dominio directo, con murallas de tierra compactadas y fosos excavados alrededor⁴⁶.

44. Además de estas tipologías generales, hay que añadir otras estructuras defensivas como las empalizadas denominadas *mokchaek* o «barreras de madera», que solían coronar las primeras murallas de tierra tanto en núcleos de población como en fortalezas de montaña (BARNES: 2001, p. 155; PARK *et alii*: 2007, pp. 19-29; BARTHOLOMEW: 2013, 4-12).

45. A pesar de ello, hay investigadores que opinan que las primeras entidades estatales coreanas plenamente consolidadas, tanto desde el punto de vista histórico como arqueológico, no alcanzan su madurez hasta después del dominio chino con los Tres Reinos, no con Ko-Choson, que tendría todavía un carácter demasiado tribal (HYUNG: 2000, p. 122). La mayoría de arqueólogos modernos, basándose más en las evidencias materiales que en textos antiguos plagados de mitos, hablan ya de «proto-estado» en referirse a Ko-Choson (*chogi kukka*), no de «estado antiguo» (*kodae kukka*) (CHOGI: 1997). En todo caso, no podemos remontarnos a antes del siglo IV a.C., como cuentan las leyendas.

46. RHEE (1989) menciona pequeñas ciudades amuralladas en la zona de Jian y Huanren (China), donde se descubrieron murallas de tierra del período de Ko-Choson –que se podrían fechar hacia los siglos IV o III a.C.–, debajo de las murallas de piedra posteriores –de los tiempos del reino de Koguryo–. Esperemos que la investigación arqueológica en suelo chino arroje más luz en el futuro, en relación a las fortificaciones de Choson, aún muy desconocidas y sin apenas datos.

Finalmente, en el año 108 a.C. el reforzado imperio Han culminó su conquista y estableció cuatro divisiones administrativas chinas de carácter subprovincial (llamadas comandancias) que ocupaban más de la mitad de la península⁴⁷: Nangnang (Lelang en chino), Hyondo (Xuantu), Imdun (Lintun) y Chinbon (Chenfan). Junto con la comandancia de Yodong (Liaodong), todas ellas formaban parte de la provincia o prefectura china de You, sucesora del viejo estado de Yan, con capital en Chicheng (actual Pequín).

Pocos años más tarde, en el 82 a.C., las comandancias de Chenfan y Lintun se integraron en las de Lelang y Xuantu, respectivamente, quedando así reducidas a dos y en el 75 a.C. Lelang pasó a controlar las tierras que habían formado parte de Lintun. Con el cambio de milenio Xuantu comenzó a perder territorio progresivamente a favor del nuevo estado coreano de Koguryo. Una última modificación administrativa creó en el 204 d.C. la nueva comandancia de Taebang (Daifang en chino), a partir de las tierras del sur de Lelang. Lelang y Xuantu, bastiones coloniales chinos en Corea, perduraron hasta 313-319 d.C., juntamente con Daifang⁴⁸.

La expansión china en la zona se relaciona por un lado con la voluntad de frenar la amenaza de los belicosos nómadas xiongnu⁴⁹ (emparentados con los hunos) y por otro lado con el interés estratégico militar de la península por su riqueza en mineral de hierro, fundamental para armar los numerosos ejércitos imperiales⁵⁰. Su presencia a partir del siglo I a.C. resultó decisiva para el impulso civilizador y urbanizador en Corea, aún más de lo que ya había hecho la oleada de refugiados chinos cuando huía de las guerras civiles en el siglo IV a.C. al originar en la península el desarrollo de la cultura del hierro y las primeras entidades políticas organizadas.

Se cree que la sede gubernamental de la comandancia de Lelang y a la vez del condado de Chaoxian se situó en la antigua capital de Choson, llamada **Wangxian** en chino, y los investigadores la identifican con el yacimiento amurallado de Tosong-ni (Pyongyang), situado a la orilla sur del río Taedong, en lo alto de una colina (barrio de Rangnang). También llamado Nangnang-tosong, disponía de un recinto irregular de tierra de unas 36 hectáreas (650 m de este a oeste x 550 m de norte a sur), del cual se han conservado 1,5 km⁵¹. En su interior se han excavado varios edificios que fueron ocupados durante siglos, incluido un arsenal y taller de armas, y se han recuperado

47. Según historiadores chinos, en su momento de máxima expansión el imperio chino de la dinastía Han gobernó dos terceras partes del territorio coreano, mientras que historiadores coreanos reducen los dominios de las comandancias chinas a la tercera parte de la península. Investigadores occidentales, ajenos a las disputas entre las interpretaciones nacionalistas de uno y otro país, estiman una cifra aproximada de en torno a la mitad, variable según los siglos.

48. BYINGTON *et alii*: 2013.

49. En el marco de la guerra entre el imperio Han y el estado confederal de los hunos xiongnu (133-89 aC), el imperio chino pasó de una política defensiva pasiva a una ofensiva activa. Así, ya en 128 aC estableció una primera comandancia en Corea del Norte, llamada Tsanghai (Changhae en coreano), que se vio obligado a abolir dos años más tarde por la resistencia de las tribus locales.

50. Además, desde su zona de dominio en el norte peninsular, las comandancias también pudieron controlar el intercambio directo de productos chinos por hierro del sureste de Corea e incluso de las islas japonesas (DENËS: 2000, pp. 129-130). Varias fuentes escritas de época antigua nos informan que el territorio de Chinha proporcionaba hierro tanto a las ciudades-estado de Mahan y Pyonhan, a las tribus Ye y Tongye del nordeste peninsular, como a las comandancias chinas y también a los japoneses que denominan Wa (BYINGTON: 2009, pp. 147, 151).

51. SEKINO: 1925, 1941; ISAMU: 1937, pp. 547-550; KOMAI: 1965; HYUNG: 2000, pp. 160-166.

armas y otros objetos chinos propios de la cultura material del período Han. Estos hallazgos sugieren que Tosong-ni no fue sólo el centro político y administrativo de la comandancia china de Lelang, sino también una base de aprovisionamiento estratégico necesaria para la defensa de la comandancia y sus condados⁵².

Al oeste de Tosong-ni, aún dentro de la comandancia de Lelang, podemos encontrar el yacimiento amurallado de **Ouldong-tosong**, también llamado Songhyonni-tosong (actual Kalsong-ni, en Haeun-myon, Yonggang-gun, Corea del Norte). Fue emplazado cerca de la costa y de la orilla norte del estuario del río Taedong, sobre una pequeña loma. Parece que contaba con dos recintos rectangulares de tierra: el interior de 170 m de este a oeste y 300 m de norte a sur, y el exterior de 450 x 300 m⁵³.

Por su parte, algunos autores han identificado la capital de la comandancia de Taifang con el yacimiento de **Tang-tosong**⁵⁴, también denominado Chitamni-tosong (en Munjong-myon, Pongsan-gun, provincia de Hwanghae). Este contaba con un recinto defensivo de tierra de 42 hectáreas (600 m de este a oeste y 700 m de norte a sur)⁵⁵, ligeramente más grande que el de su homólogo Tosong-ni.

Se conocen dos sitios amurallados más en el territorio regido por la comandancia de Chenfan primero y de Taifang luego: Unsongni y Chongsanni, ambos en la provincia de Hwanghae del Sur. El yacimiento de **Unsongni-tosong** fue situado cerca de la costa, al sur del estuario del río Taedong. Cuenta con un foso defensivo (de 8 m de ancho y 1,4 de profundidad) y dos recintos rectangulares de tierra: el interior mide unos 100 x 60 m y 2-3 m de altura conservada, mientras que el exterior tiene una longitud de unos 1000 m⁵⁶. Por su parte, la muralla de tierra de **Chongsanni-tosong** (6 km al norte del actual Sinchon) fue erigida en un lugar fácilmente accesible por vía fluvial. En la década de 1930 se estimó que su recinto tenía una forma rectangular de 480 m de este a oeste por 200 metros de norte a sur, pero excavaciones posteriores a la ocupación japonesa han revelado que el perímetro total es de 1'8 km de longitud⁵⁷. Creemos que podría existir también en este núcleo urbano dos recintos concéntricos como en Unsongni.

Aunque no tenemos la absoluta certeza que la capital de la comandancia de Lintun hubiera sido el yacimiento amurallado de **Sorani-tosong** (Saedong-ni, cerca de Kumya, en la provincia de Hamgyong del Sur), es una hipótesis probable. Su importancia arqueológica radica en el hecho que es la única fortificación de tierra de este período que se ha encontrado en la costa nordeste de Corea en lugar de la costa noroeste, donde abundan más los restos de este tipo. Los objetos recuperados durante su excavación son del mismo estilo que los hallados en el otro lado de la península, como Tosong-ni. Y las defensas del asentamiento también siguen el patrón chino más común en la época. Algunos autores opinan que, cuando la

52. CHONG: 2001, pp. 59-82; JUNG: 2013, pp. 141-143.

53. JUNG: 2013, p. 144.

54. JUNG (*ibid*, p. 145), en cambio, discrepa que se pueda identificar claramente con la principal sede administrativa de la comandancia de Daifang.

55. SHÔGO: 1935.

56. TOYONOBU: 1995, pp. 5-8.

57. HYUNG: 2000, pp. 155-159; JUNG: 2013, p. 145.

comandancia de Lelang anexionó las tierras de Lintun tras el 75 a.C., Sorani habría pasado a ser uno de los siete condados en que se dividió esta zona oriental⁵⁸.

El resto de guarniciones de Xuantu y Chenfan también habrían estado debidamente protegidas por construcciones defensivas similares.

En aquel tiempo era habitual que estuvieran bien fortificados los cuarteles generales de los comandantes jefes de las diferentes comandancias o distritos militares del Imperio Han, sobre todo de las situadas en los confines del imperio, como las fronteras coreana, turca o vietnamita. Estas guarniciones eran responsables de controlar importantes vías de comunicación, sofocar amenazas armadas locales, reforzar la defensa fronteriza desde la retaguardia, supervisar el reclutamiento del servicio militar así como garantizar la explotación de la tierra y los recursos estratégicos (como el hierro). Por otro lado, la conquista, ocupación militar y explotación territorial vinieron acompañadas por una colonización por parte de la población de etnia han⁵⁹.

Además de las guarniciones de cada una de las comandancias militares, los textos chinos antiguos nos informan de la existencia y localizaciones aproximadas de los 25 condados que las formaban, las sedes de las cuales también estaban rodeadas por terraplenes, fosos y empalizadas. La arqueología nos muestra restos de obras defensivas de este tipo en estas zonas y cronologías, asociadas a materiales chinos Han, que se pueden identificar con los restos de las diferentes capitales de condado, todas ellas situadas en zonas llanas (a menos de 200 m de altitud) pero emplazadas de forma estratégica y a menudo ligeramente elevadas respecto a su entorno.

Es el caso, por ejemplo, de la muralla de tierra excavada en el pueblo de Shangbaikuantun (cerca de Fushun, en la actual provincia china de Laoning), que podría corresponder a una de las seis fortalezas de la comandancia de Xuantu; de la ya descrita muralla de Ouldong, vinculada al condado de Nianchan de la comandancia Lintun; del foso defensivo y murallas de tierra del actual Unsongni, o de la muralla de tierra de Chongsanni, pertenecientes a los antiguos condados de Liekou y Zhaoming, respectivamente⁶⁰.

Las ciudades de este período de dominio chino en Corea se ajustan al modelo urbano fortificado de época Han: el centenar de capitales de comandancia del imperio tenían de media una muralla de entre 3 y 5 km de perímetro, un área intramuros de en torno a 3,5 km² y una población de unos 50.000 habitantes. Por su parte, el millar de capitales de condados tenían de media una muralla de entre 1 y 3 km de perímetro, un área intramuros de unos 0,7 km² y una población aproximada de 10.000 habitantes⁶¹. (Fig. 3).

58. O: 2006.

59. CAMBRIDGE: 1986; DI COSMO: 2002; CHANG: 2007.

60. HYUNG: 2000, pp. 155-159.

61. Todavía existiría una categoría inferior de fortalezas en la frontera norte, con murallas con menos de 1000 m de perímetro y una población militar y civil de pocos centenares a algunos miles de personas (SIT: 2010, p. 124).

DINASTÍAS CHINAS EN EL NOROESTE DE ASIA	PRIMEROS ESTADOS CONFEDERALES COREANOS
Reinos feudales y combatientes (s. XI–221 a.C.): –Estado Yan en el noroeste (s. XI–222 a.C.)	–Confederación de Ko-Choson en Liaodong y norte de Corea (s. IV–II a.C.) –Ocupación china (Yan) de Liaodong (c. 300 a.C.)
Imperio unificado (221 a.C.–220 d.C.): –Dinastía Qin (221–206 a.C.) –Dinastía Han Anterior (206 a.C.–9 d.C.) –Dinastía Han Posterior (25–220 d.C.)	–Conquista china (Han) de Ko-Choson (108 a.C.), del norte de Corea y sur de Manchuria: 5 comandancias (Liaodong, Lelang, Xuantu, Lintun y Chenfan), dentro de la provincia de You. –Confederación Chin en el sur de Corea (s. III–I a.C.) –Confederación Puyo en el centro de Manchuria (s. II a.C.–IV d.C.) –Estado de Koguryo en el sur de Manchuria (s. I a.C.–668 d.C.)
Reinos divididos e invasiones (220–581 d.C.): –Reino de Wei en el norte (220–265 d.C.) –Dinastía Jin del Oeste (265–316 d.C.)	–Dominios chinos en el noroeste de Corea y Liaodong (comandancias de Liaodong, Daifang, Lelang y Xuantu, hasta el 313–319 d.C.). –Confederaciones de Mahan, Chinha y Pyonhan en el sur de Corea (ss. I–III d.C.). –Expansión del reino de Koguryo por Manchuria y el norte de Corea (hasta el 668 d.C.).

FIGURA 3: TABLA CRONOLÓGICA COMPARATIVA DE LOS ESTADOS CHINOS Y COREANOS (300 A.C.–300 D.C.).

2.2. EL NORTE PENINSULAR. LOS ORÍGENES DEL REINO DE KOGURYO

A finales del siglo I a.C. y a lo largo de todo el I d.C., al norte de las comandancias chinas se fue formando un reino autóctono coreano, el de **Koguryo**⁶², imitando el modelo de estado chino, a partir de un núcleo de pueblos tunguses de Manchuria, los puyo que estaban establecidos al norte del río Amnok (Yalu). Éste comenzó a expandirse en los primeros siglos de la era cristiana, absorbiendo al resto de ciudades-estado puyo, que estaban organizadas en las confederaciones tribales de Puyo⁶³ (en el norte), Okcho (en el este) y Dongye (en el sureste), o bien estaban sometidas a las comandancias chinas.

El relieve de difícil acceso de la cadena montañosa de Changbak (Changpai en chino), con picos superiores a los 2000 metros de altitud, ayudó al desarrollo independiente del estado de Koguryo y a su protección. Es en esta zona donde se constata la aparición de las primeras murallas coreanas de piedra y también del

62. NOH: 2014.

63. BYINGTON: 2003.

sistema doble de defensa de núcleos de población importantes, sobre todo capitales, que se difundirá más tarde por toda la península. Éste consistía en una muralla urbana en la parte baja y una o varias fortalezas militares de montaña cercanas⁶⁴.

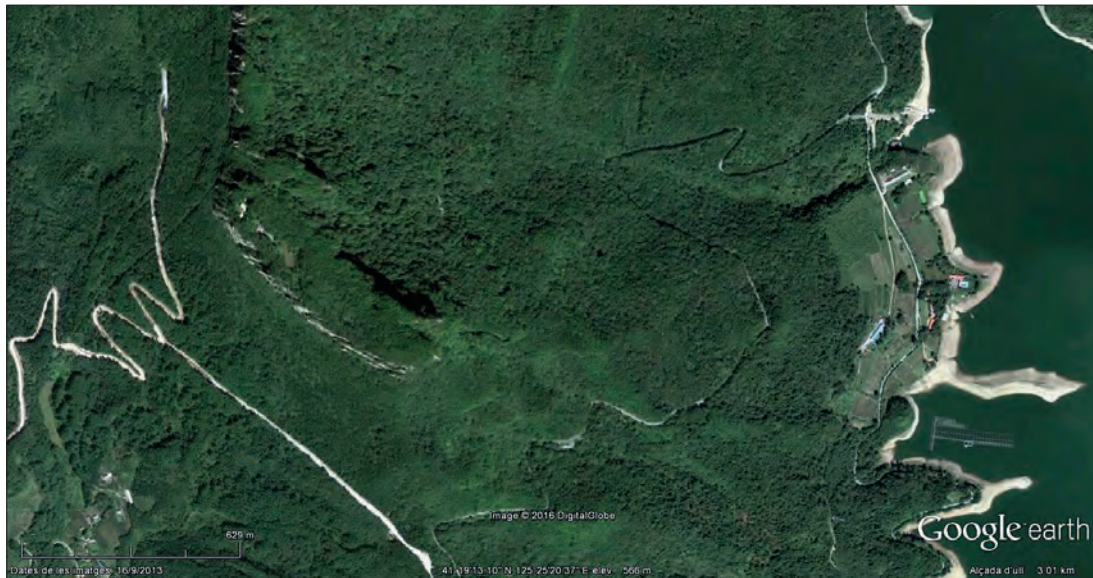


FIGURA 4: VISTA AÉREA DE ONYO-SANSONG, SOBRE LA MONTAÑA WUNU. (Fotografía por satélite – Google Earth).

La primera capital que se dotó de este método defensivo dual fue en el 37 a.C., cuando Koguryo era todavía una ciudad-estado en lugar de un extenso reino. Contaba con la fortaleza de piedra de la montaña de Onyo (Wunu), para tiempos de emergencia, y la muralla de tierra de la ciudad de Cholbon en un terreno llano para tiempos de paz. Onyo-sansong⁶⁵ (Hwanin, en la comarca china de Huanren, provincia de Liaoning), llamado en las fuentes antiguas Hulsunggol-song, se levantó en lo alto de un espolón rocoso de hasta 800 m de altitud y unos 1500 x 300-500 m de superficie (Fig. 3), cerca del río Hongang (Hunjiang). En la parte superior se hallan un palacio, una plataforma o torre de vigilancia aislada, la base de un campamento militar y una puerta fortificada. Se conservan 1600 m de lienzos amurallados que integran acantilados dentro del sistema defensivo⁶⁶. Por su parte, la ciudad amurallada de **Cholbon** se identifica con los restos de Hagosongja (actual pueblo de Xiaguchengzi), situado a 7 km de Onyosansong⁶⁷. (Fig. 4).

Las fortalezas de montaña del reino de Koguryo se concentran en la zona comprendida entre los valles de los ríos Yalu y Hun (regiones de Huanren, Ji'an, Xibin y Tonghua). Dado que aprovechaban las ventajas defensivas del terreno, como acantilados y laderas de colinas, sólo una parte de las murallas de estas fortalezas

64. KANG: 2008, pp. 30-37.

65. WEI: 1994; KOGURYO: 2005. *Onyosan-song*, nombre en coreano, se denomina *Wunushan-cheng* en chino. Las fuentes antiguas coreanas lo llaman *Hulsunggol-song*.

66. Sus restos fueron excavados en los años 1996-1999 y 2003 por el Instituto Arqueológico de Liaoning (NISHITANI: 2006, pp. 116).

67. YO: 1998.

se construyeron con piedras con forma de cuña apiladas sin mortero (mampostería de piedra seca). Su función era fundamentalmente militar y servían para defender la región alrededor de la capital y controlar las principales rutas de comunicación desde localizaciones estratégicas⁶⁸.

Mientras que las murallas erigidas en terrenos elevados eran de piedra, las que se construían en terrenos llanos en Koguryo podían ser de tres tipos más: murallas de tierra sobre una base de piedra, murallas hechas con una mezcla de tierra y piedra, y murallas sólo de tierra compactada. Además de los terraplenes, también eran habituales los fosos defensivos excavados delante, la presencia de algunos bastiones y torres, sobre todo en los ángulos del recinto, y el uso de empalizadas como refuerzo. Las técnicas de ingeniería eran más avanzadas en este reino al norte de Corea, abierto a las innovaciones arquitectónicas y militares, que no el sur peninsular. No obstante, sería sobre todo a partir del siglo IV, con la expansión del reino de Koguryo a costa de las comandancias chinas, cuando proliferó la construcción de fortificaciones, en especial las de piedra.

Más al norte se encontraba Puyo, una entidad protoestatal de tipo confederal poco cohesionada, formada en los últimos siglos a.C. con el mismo componente étnico que Koguryo y que había absorbido la cultura material china del estado Yan. Tras el período protohistórico, el reino de Koguryo acabaría anexionando a Puyo (s. IV d.C.)⁶⁹. Los restos de su capital, llamada **Puyo-song**, se encuentran en la colina Dongtuanshan, en la actual ciudad de Jilin (China), en la orilla oriental del río Songhua. Sus complejas defensas constan de tres murallas concéntricas de trazado elíptico irregular en la cima de la colina y dos extensos lienzos fortificados más en el lado este, en la zona llana de la antigua población. La más exterior se denomina muralla de Nanchengzi y contaba con dos puertas y un foso defensivo perimetral⁷⁰.

Del resto de fortificaciones conservadas en la zona de Manchuria que controlaba el estado de Puyo no hablaremos aquí en detalle, pues carecemos de fechas precisas para su construcción y existe controversia respecto a su datación, atribuyéndose grosso modo a períodos posteriores. En todo caso, tenemos indicios de que los Puyo habrían erigido más recintos amurallados, como los de la frontera suroeste con el imperio chino, en respuesta al establecimiento de la base militar avanzada de Erlonghu, del período Yan y Han⁷¹.

2.3. EL SUR PENINSULAR. LAS CONFEDERACIONES TRIBALES (SAMHAN) Y LAS CIUDADES-ESTADO DE WIRYE (SEÚL) Y SARO (KYONGJU)

Mientras tanto, los diferentes cacicazgos tribales del sur de la península se intentaron organizar primero en una sola **confederación tribal**, la de Chin (siglos

68. IM: 1998, pp. 47-98

69. BYINGTON: 2003

70. BARNES: 2015, p. 311-312, fig. 13.2.

71. BYINGTON: 2016.

III-II a.C.), poco cohesionada y formada por entidades independientes de la cultura del bronce⁷². A raíz de la conquista china del norte (108 a.C.) un considerable número de refugiados del reino de Choson emigró hacia el sur, provocando cambios importantes en la zona, como la introducción de nuevas técnicas metalúrgicas (hierro⁷³), un mayor desarrollo social y estimulando una mayor organización política.

De esta forma se desarrollaron tres confederaciones, las de Mahan, Chinha y Pyonhan⁷⁴ (siglos I a.C.–III d.C.), que a menudo mantenían relaciones tributarias con respecto a las comandancias chinas⁷⁵. La primera llegó a agrupar unas 55 ciudades-estado pequeñas⁷⁶ y las dos siguientes 12 cada una⁷⁷. Cada una de ellas estaba formada a su vez por conjuntos de pueblos, como por ejemplo los seis que tenía originariamente Saro de Chinha, los 10 de Paekche (Wirye) de Mahan o los nueve de Kuya (Kumgwan Kaya) de Pyonhan. A un nivel superior, dentro de cada confederación destacaba alguna ciudad-estado de mayor tamaño que funcionaba como capital (Saro, Kuya, Mokje y Wirye), mientras que también había otras ciudades de pequeño tamaño y territorios rurales adjuntos con un nivel más alto de autonomía⁷⁸.

Aunque la mayoría de ciudades-estado formaban parte de alguna confederación, en la práctica eran entidades políticas independientes más o menos poderosas o influyentes dotadas de una élite gobernante, una rudimentaria burocracia y un sistema militar propio. Las fuentes escritas antiguas, aunque escasas, nos informan que era habitual en la época que esta miríada de pequeñas ciudades-estado coreanas (sobre todo las de mayor categoría con cierto peso regional) estuvieran fortificadas, dotadas de murallas de tierra, palizadas y fosos⁷⁹.

No obstante, no fue hasta el final de este período (segunda mitad del siglo III) cuando se documentan de forma arqueológica en la zona los primeros restos de núcleos de población fortificados, a menudo erigidos en lo alto de lugares elevados que ofrecían una mayor protección natural a los ataques, como Songsan (Changwon), Talsong (Taegu) y Shimpung-ri. El recinto de **Songsan** (la antigua Mioyama,

72. Yi: 2009, pp. 12-28.

73. Precisamente la explotación y producción del hierro nativo y su exportación desde el sureste peninsular hacia el centro y el norte, tanto a territorios bajo dominio chino como de indígenas coreanos, fue decisivo para el desarrollo, enriquecimiento y fortalecimiento de las ciudades-estado *Samhan* (Yi: 2009, pp. 39-46; LEE: 2009, pp. 69-75).

74. Este período se conoce en el sur de la península como *Samhan* o de los «Tres Han». Mahan ocupaba el suroeste, Chinha el sureste y Pyonhan el centro-sur (BYINGTON *et alii*: 2008-2012, vol. 2).

75. Precisamente el hierro, mineral muy buscado por los ejércitos, mercaderes y colonos chinos, fue a menudo uno de los objetos más frecuentemente utilizados por las tres confederaciones coreanas Han como forma de moneda y como tributo anual a las comandancias chinas (HYUNG: 2000, p. 31).

76. Tal como detalla el antiguo documento chino *Sankuochi* («Registros de los Tres Reinos»), escrito en el siglo III d.C., la confederación de Mahan estaba integrada por Kamhae, Kamhaebiri, Konma, Korap, Kori, Kobiri, Kowon, Kotanja, Kopo, Kuroguk, Kusaodan, Kuso, Kuhae, Naebiri, Noram, Taesoksak, Mangno, Mallo, Morobiri, Mosu, Mokchi, Paekche, Pyokpiri, Pulmi, Pulsabunsa, Purun, Piri, Pimi, Saro, Sangoe, Sosoksak, Sowigon, Songnobulsa, Shinbunhwal, Shinsodo, Shinunshin, Shinhun, Arim, Yoraebiri, Yomno, Uhyumotak, Wonyang, Wonji, Illan, Illi, Irlhwa, Imsoban, Charimoro, Chiban, Chomno, Chori, Chosandobiri y Chiriguk.

77. La confederación de Chinha estaba integrada por las pequeñas ciudades-estado de Saro (que se convertiría en Silla más adelante), Kijo, Palsa, Kungi, Nanmirimidong, Yomhae, Kunmi, Yodam, Yodam, Horo, Chuson, Mayon y Uyu.

Formaban parte de la confederación de Pyonhan las pequeñas ciudades-estado de Mirimidong, Chopto, Kojamidong, Kosunshi, Pallo, Nangno, Kunmi, Mioyama, Kamno, Kuya, Chujoma, Anya y Tongno.

78. Yi: 2009, p. 128.

79. BYINGTON: 2009, pp. 144, 147, 150 y 151.



FIGURA 5: VISTA AÉREA (IZDA.) Y MAQUETA (DCHA.) CON LA RECONSTRUCCIÓN DE PUNGNAP-TOSONG, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth – Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

ciudad-estado de la confederación de Pyonhan) tenía una planta cuadrangular de 1,5 hectáreas situada en la cima de una colina costera y consistía en una muralla de tierra que fue cubierta con piedra durante la dinastía de Silla⁸⁰. Por su parte, la muralla de **Talsong** (al sur de la confederación de Chinhan), con un perímetro de 1300 m, constaba de un terraplén y una empalizada de madera, que aprovechaba la pendiente de las colinas –como era habitual en la época– y que también sería reforzada en períodos posteriores con un revestimiento de piedra⁸¹.

Parece ser que en los siglos I y II el núcleo de poder de la confederación de Mahan se encontraba en el sur, en el valle del río Kum, y la ciudad-estado de Mokchi (Chonan) era la capital⁸². No obstante, la ciudad-estado de **Wirye** (moderna Seúl), uno de los antiguos miembros que integraban esta confederación, comenzó a hacerse un hueco en el mapa político y militar de la península en el siglo III a base de unificar por la fuerza el resto de territorios de Mahan y atacar la comandancia

80. MUNHWAJAE: 1976.

81. YUN: 1968, pp. 500-501.

82. YI: 2009, p. 47-49.

de Daifang, hasta que más tarde acabaría convirtiéndose en la capital de un extenso reino (Paekche).

Precisamente es en la segunda mitad del siglo III cuando se fechan la fortaleza real de **Pungnap-tosong** (en el norte), la fortificación de Mongchon-tosong⁸³ (en el sur), ambas situadas a orillas del río Han, y la fortaleza del Monte Acha, todas ellas de tierra. El primero de los recintos, el más grande e importante, identificado como la sede principal de la capital⁸⁴, tenía una planta romboidal con seis lados de 70 hectáreas y 3,5 km de perímetro⁸⁵ (de las cuales sólo 2,7 han sobrevivido), con un foso y un terraplén trapezoidal que habría alcanzado la impresionante cifra de unos 43 metros de grosor por más de 11 de altura⁸⁶ (Fig. 5).



FIGURA 6: VISTA AÉREA DE MONGCHON-TOSONG, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth).

Mongchon-tosong, consta de un recinto de planta irregular y trazado sinuoso adaptado al terreno con un terraplén de 2,3 km de perímetro (730 m de eje nortesur y 540 m de eje este-oeste) y 6-7 m de altura conservada (quizás la mitad que tendría originalmente), un foso defensivo, empalizadas de madera, cuatro puertas excavadas y plataformas de tierra para torres de vigilancia (de entre 33 y 45 metros) a cada uno de los cuatro extremos⁸⁷. Además, delante del lado nordeste hay una muralla avanzada exterior de 270 m de longitud (Fig. 6).

83. Mongchontosong fue excavada en los años 1983 y 1989, y Pungnaptosong en 1925 y 1997-2016.

84. La arqueología ha demostrado que fue la fortaleza real de la dinastía: por un lado el conjunto tuvo funciones principalmente civiles complementadas con militares; por otro lado, la zona de Kyongdang presenta una alta concentración de materiales que sugieren su uso como palacio real.

85. En la actualidad el espacio interior está densamente ocupado por más de 130 edificios y 40.000 habitantes.

86. La estratigrafía muestra que un foso fechado a mediados del siglo III d.C. precedió la construcción de las murallas de tierra de Pungnap, de finales de aquel mismo siglo (PUNGNAP: 2002; HAN *et alii*: 2007, pp. 21-29). Pungnap-tosong se abandonó tras la conquista del rey Changsu de Koguryo en el año 475, mientras que Mongchon-tosong fue ocupado por los invasores hasta el siglo VI.

87. MONGCHON: 1985; KIM: 1987; HAN *et alii*: 2007, pp. 29-33.



FIGURA 7: MAQUETA CON LA RECONSTRUCCIÓN DE MONGCHON-TOSONG, SEÚL. (Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).



FIGURA 8: VISTA AÉREA DEL MONTE FORTIFICADO ACHA, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth).

Por su parte, **Acha-sansong** fue erigida por el rey Chaekkye en lo alto de una colina cercana de unos 200 metros de altura con la misión de reforzar la defensa del valle del río Han e interceptar tropas enemigas antes que llegasen a la capital (Fig. 7). Su recinto, originariamente de tierra, tenía un perímetro de 1,1 km⁸⁸. Las murallas del lado oriental, las mejor conservadas del conjunto fortificado, miden

88. Su revestimiento de piedra y probablemente también las 15 torres de vigilancia se fechan en el periodo de ocupación de Koguryo (475-590), siendo reforzadas de nuevo durante el posterior dominio del reino de Silla (siglos VII-IX) (HAN *et alii*: 2007, pp. 44-48).

unos 7 m de altura exterior y fueron construidas con una fuerte pendiente. Se han localizado dos puertas (en el este y el sur) y varios edificios interiores.

La confederación de Chinha, situada en el sureste peninsular, al este del río Naktong, tenía como centro político la ciudad-estado de **Saro** (moderna Kyongju), futura capital del posterior reino de Silla⁸⁹. La obra defensiva más antigua que se conoce en el centro de la ciudad es la fortaleza del palacio real de **Panwolsong**⁹⁰, construida según las fuentes escritas en el año 101⁹¹. El recinto (de unos 900 m de este a oeste y 260 m de norte a sur, con una superficie de unos 200.000 km²) tiene una forma distintiva de media luna⁹², condicionada por la orografía del terreno, una pequeña colina (Fig. 8). Aunque los restos de las bases de piedra del perímetro amurallado que se conservan son probablemente posteriores (de la restauración de finales del siglo V⁹³), el foso que la rodea y el terraplén defensivo original podrían ser del siglo II o III d.C. Se han conservado indicios de las murallas en todos los lados del recinto excepto en el sur, donde el desnivel de un pequeño acantilado sirvió de barrera⁹⁴.

El foso defensivo de Panwolsong estaba lleno de agua y presenta una anchura variable de 28, 35 y 50 m según los sectores. Estructuralmente se divide en tres tipos: en el lado sur encontramos un foso natural con forma de curva que aprovechaba el curso del río Namchon, en los lados norte y oeste se excavó un estanque de fondo plano, mientras que en el lado este las paredes internas del foso de trazado rectilíneo



FIGURA 9: VISTA AÉREA DE PANWOLSONG EN SARO, ACTUAL KYONGJU. (Fotografía por satélite, Google Earth).

89. LEE: 2007.

90. Las primeras excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Panwolsong fueron realizadas por japoneses en 1915, 1921 y 1932-1933.

91. PARK & KIM *et alii*: 2007, pp. 184-185.

92. Su nombre, escrito en caracteres chinos, precisamente significa «fortaleza de la media luna».

93. Las defensas fueron restauradas en el año 487, añadiendo un revestimiento de bloques de granito a la muralla de tierra original. El lugar se abandonó tras la caída del reino de Silla en manos de Koryo en 935.

94. Se conoce la localización de algunas puertas: Gwijong-mun, Bukmun, Yinhwamun, Hyondok-mun, Mupyong-mun y Junrye-mun.

se revistió con mampostería compuesta de hileras de pequeños bloques de piedra sin escuadrar y unidos en seco⁹⁵.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO

Teniendo en cuenta el origen y procedencia de las influencias o estímulo urbanizador, civilizador y de aculturación que experimentó la península en su etapa protohistórica⁹⁶, compararemos las fortificaciones coreanas con sus paralelos chinos⁹⁷, tanto contemporáneos en su tiempo como precedentes, para ver sus principales parecidos y también diferencias.

Con el fin de identificar los rasgos clave que nos interesa resaltar y no extendernos en demasía, podemos resumir brevemente en cuatro grupos genéricos las características morfológicas de las murallas urbanas chinas. Aunque en realidad éstas perduran mucho más allá de la Antigüedad, ahora nos referiremos concretamente al período histórico comprendido grosso modo entre la aparición de la cultura urbana y las estructuras estatales en el valle del Río Amarillo (c. 1800 a.C.) hasta la fecha límite de nuestro estudio (300 d.C.), momento en que el imperio chino ya había difundido su modelo de fortificaciones desde Corea hasta el norte del Vietnam y el corredor de Hexi a las puertas de Asia Central.

1) Las murallas eran un elemento indispensable e identificativo de las antiguas ciudades chinas, e incluso de pueblos⁹⁸. De la misma forma, todas las fuentes escritas de la época coinciden en describir Corea como un territorio lleno de pequeños asentamientos fortificados, dotados de murallas de tierra, empalizadas y fosos defensivos⁹⁹. Eso sí, observamos una diferencia significativa por lo que respecta al tamaño de los recintos amurallados al comparar las grandes capitales estatales y regionales chinas de la época con las coreanas, de dimensiones inferiores¹⁰⁰, hecho lógico que se explica por la menor población de uno y otro territorio –tanto en cifras

95. OH & SHIN: 2004, pp. 256-261; JUNG *et alii*: 2010, pp. 37-44.

96. Ver comentario a pie de página número 38.

97. Especialistas en arqueología coreana como Gina BARNES (2001, p. 156) han insistido en la necesidad de analizar el impacto de la tecnología constructiva y el diseño de las antiguas fortificaciones chinas para entender el desarrollo de los sitios amurallados coreanos. Así mismo han recordado que los centros de poder amurallados de los períodos Shang y Zhou sirvieron de modelo para el desarrollo urbano en Corea y que se adoptó allí la planta rectangular y la construcción de tierra compactada (*ibid.*, p. 158).

98. En Asia Oriental el carácter城 («cheng» en chino, «shiro» en japonés y «seong» en coreano) designaba por sí solo o junto a otros caracteres cualquier tipo de fortificación, desde murallas urbanas, castillos feudales, fuertes militares o largas murallas fronterizas. En la antigua China era tal la importancia de las murallas para las ciudades que incluso ambos términos se escribían indistintamente con el mismo carácter «cheng» (ver tabla de romanización de los topónimos y términos coreanos utilizados, Fig. 12).

99. Ver fragmentos de los antiguos registros históricos chinos *Sankuochi*, del siglo III d.C., y *Houhanshu*, del s. V pero basado en textos anteriores (BYINGTON: 2009, pp. 133-152).

100. Las pequeñas capitales amuralladas de las confederaciones Mahan y del reino de Koguryo no son comparables a las inmensas cifras de las capitales imperiales chinas: los 100.000 habitantes de Cheng-chou en el segundo milenio a.C., los 36 km² de Chang'an en los siglos II-I a.C. o incluso los 4,3 x 3,7 km del recinto de Loyang de los siglos I o II d.C., por ejemplo (SIT: 2010, pp. 74-77 y 127-131). No encontramos en Corea cifras similares hasta el esplendor de Geumseong (Kyongju) en los siglos VII y VIII (BARNES: 1991; PÉREZ: 2016, pp. 5-7).

totales como en densidad-, así como de sus respectivos asentamientos y centros de poder, y por la diferencia de territorio que controlaban.

2) Siguiendo el modelo urbano ideal¹⁰¹, muchas ciudades chinas, sobre todo los centros de poder de nueva planta (como Hsien-yang, Loyang o Yecheng¹⁰² en el período 300 a.C. – 300 d.C.) presentaban un recinto cuadrado o rectangular y estaban orientadas hacia los puntos cardinales¹⁰³. No obstante, mientras que en el norte y centro de China resulta relativamente fácil aplicar este diseño ortogonal gracias a la abundancia de terreno llano, la península coreana destaca por su accidentado relieve¹⁰⁴. Por eso, allí son más frecuentes los asentamientos amurallados sobre colinas o el uso de cinturones de montañas como defensa natural periférica además de la construcción de fortificaciones de carácter no urbano en sus cimas (*sanseong*¹⁰⁵). Aunque se constata la aparición de algunos trazados rectilíneos, coincidiendo con la colonización china (como la romboidal Pungnap-tosong o la cuadrangular Songsan), en general la gran escasez de éstos en beneficio de los trazados de muralla irregulares y sinuosos se puede interpretar como una adaptación a las exigencias de la topografía local.

3) A lo largo de la historia, primero la tierra compactada y más adelante también los ladrillos han sido los materiales de construcción más comúnmente usados y también los disponibles con mayor facilidad en las zonas de nacimiento de la civilización china¹⁰⁶. Aunque en épocas posteriores (sobre todo en los períodos de los llamados Tres Reinos, 300–668 y Dos Reinos, 668–935) las fortificaciones coreanas se distinguieron por su uso preferente de la piedra, en el período inicial que nos atañe la tierra fue también la materia prima más usada en la península, con refuerzos puntuales de madera –empalizadas coronando los muros defensivos–. Constituyen una excepción las murallas de piedra que el Reino de Koguryo construirá sobre todo en terrenos elevados del norte a partir de finales del siglo I a.C.¹⁰⁷ (como Onyo-sansong), lugar desde donde se irán extendiendo por toda la península una vez pongan fin al dominio chino (siglo IV). En todo caso, aunque de forma ocasional, la piedra también fue un material que se usó en la construcción de algunas fortificaciones chinas, sobre todo en aquellas zonas montañosas del norte del imperio donde se podía disponer de ella, precisamente las más cercanas al reino de Koguryo¹⁰⁸.

101. Así se describe en antiguos tratados de organización estatal y urbana como el clásico libro de los «Ritos de Chou» (*Chou-li*), sobre todo el capítulo *Kaokung-chi* (*Kaogong-ji* en *pinyin*) dedicado a la ciencia y tecnología (STEINHARDT: 1999, pp. 29-36; SIT: 2010, pp. 94-101; WENREN: 2012).

102. Xianyang, Luoyang y Yecheng, según el sistema *pinyin* de romanización.

103. WU: 1986; NEEDHAM: 1994, p. 300; SCHINZ: 1996.

104. Más del 70% de la superficie de la península coreana está compuesta por terreno montañoso.

105. PARK ET ALII: 2007.

106. NEEDHAM: 1971, pp. 38-57.

107. IM: 1998, pp. 47-98.

108. A simple vista se puede apreciar la gran semejanza entre las técnicas constructivas de las murallas de piedra coreanas, nacidas en el reino de Koguryo, y varios tramos de piedra apilada sin mortero de la Gran Muralla china (SHAUBAI: 2003, pp. 14, 18-19, 79), como los de época Qin (221–206 a.C.) en Mongolia Interior (YIN *et alii*: 2005, pp. 42-47), y también de otras murallas fronterizas más antiguas, de los siglos VII-IV a.C., como las de los estados de Chu en Honan o de Chi en Shantung, entre otras (*ibid.*, pp. 23-41).

4) Los elementos defensivos de las antiguas murallas chinas eran: muros perimetrales muy gruesos, fosos excavados delante, anchas torres cuadrangulares –sobre todo en los ángulos del recinto– y puertas –en todos los puntos cardinales– a menudo defendidas con barbacanas y torres de madera superiores¹⁰⁹. Aunque a menor escala y nivel de sofisticación poliorcética, se han excavado todos estos elementos en la zona de formación de la cultura coreana durante el período protohistórico, además de la pervivencia de otros complementarios como palizadas de refuerzo (Mongchon-tosong o Talsong). Recintos de tierra compactada como el de Pungnap-tosong (de 43 m de anchura por 11 de altura original, Fig. 10) no tenían nada que envidiar a las dimensiones de las murallas chinas de Cheng-chou (20-30 x 9 m) o Pan-lung-cheng (20-45 m de anchura) en el 1500 a.C., o de Han-tan¹¹⁰ en los siglos IV y III a.C. (20 x 15 m)¹¹¹.

Aunque la mayoría de fortificaciones coreanas de la época protohistórica aún eran muy simples y primitivas, podríamos imaginar en todo este tiempo una creciente influencia del arte de la guerra chino, de la poliorcética y la polemología, tanto de la tecnología bélica, el armamento y la organización de los ejércitos, como de la construcción de murallas de núcleos de población civiles y de bases militares.

A nuestro entender, casi seis siglos de dominio directo de territorio coreano por parte de poderosos estados chinos (primero Yan y Qin, después Han y finalmente Jin del Oeste), desde comienzos del siglo III a.C. hasta finales del III d.C., habrían permitido por primera vez que los coreanos conocieran los avances en este campo, además de otros elementos culturales de la civilización china, como la propia escritura. La técnica de construcción de murallas de tierra compactada de gran longitud y tamaño gigantesco –diferentes de los pequeños terraplenes coreanos de la Edad del Bronce– es un ejemplo de técnica china difundida durante este período en los dominios chinos (comandancias), tal como se observa en Wangxian, siendo las de Pungnap-tosong y Mongchon-tosong los casos locales (nativos coreanos) más antiguos bien documentados arqueológicamente al sur de la península. Otro posible ejemplo lo constituye la introducción de la técnica de construcción de murallas de mampostería de piedra seca –aprovechando la abundancia de este material en la zona– con lienzos más o menos rectilíneos, como es el caso de Onyo-sansong, aunque en estos siglos se limite al área cultural coreana fuera de la península (Manchuria).

La mayoría de fortificaciones que protegían los núcleos de población chinos en el norte de Corea presentan características comunes entre sí, incluyendo su construcción en zonas llanas o ligeramente elevadas, localización a orillas de un río o bien cerca de la costa –para facilitar la comunicación con la capital provincial china (en la actual Pekín) y con la capital imperial del momento (Xian o Luoyang)–, murallas de tierra formadas por capas de tierra compactada, fosos defensivos a su alrededor, restos materiales de la cultura china del período –entre los cuales destacan armas–,

109. NEEDHAM: 1994, pp. 241-413; TURNBULL: 2009.

110. Zhengzhou, Panlongcheng y Handan, según el sistema *pinyin* de romanización.

111. NEEDHAM: 1971, p. 43; SAWYER: 2011, pp. 117-139.



FIGURA 10: RECREACIÓN DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE UNA MURALLA DE TIERRA COMPACTADA. (Seoul Baekje Museum, vestíbulo de la planta baja, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

edificaciones de estilo chino, perímetros de forma rectangular –con la excepción puntual de Tosong-ni, de forma irregular–, planta urbana interna de tipo reticular y a menudo existencia de dos recintos amurallados: uno exterior, más potente, y otro interior, que protegería el núcleo administrativo y la guarnición militar. Estas características son muy parecidas a las de otros asentamientos amurallados que eran sede de condados chinos en el resto del imperio, desde el período de los Reinos Combatientes hasta épocas posteriores, como la dinastía Han¹¹².

Además de la erección de recintos defensivos alrededor de las colonias chinas y de sus guarniciones (como Wangxian), probablemente se extendió hasta la zona de Pyongyang el último tramo de la Gran Muralla china, la obra de arquitectura militar más grande de toda Asia Oriental¹¹³. Las fuentes escritas nos informan que ya en el siglo III a.C. el reino de Yan extendió la muralla hasta la cordillera Qianshan en Liaodong¹¹⁴. El sector que unía Manchuria con Corea del Norte, hasta la bahía de Corea¹¹⁵, podría haber estado en uso durante los siglos de dominio Han y Jin del Oeste (I a.C.–III d.C.), con ligeras variaciones del trazado y constantes reparaciones y obras de refortificación por parte de cada una de las dinastías reinantes¹¹⁶. El

112. JUNG: 2013, p. 140.

113. WALDRON: 1990; YIN *et alii*: 2005; TURNBULL: 2007.

114. *Shiji* 110: 2885-2886 (SONG: 2013, p. 74).

115. JAN *et alii*: 2000; YAMASHITA & LINDESAY: 2008.

116. En esta cuestión volvemos a toparnos con el choque de interpretaciones historiográficas opuestas fruto de los nacionalismos: la mayoría de académicos coreanos se resiste a aceptar que la Gran Muralla china se hubiera extendido al este del río Liao, en su obstinado empeño por minimizar la presencia y el impacto de la tradición china sobre la coreana en la Antigüedad. Además de alegar una lectura errónea de las fuentes escritas antiguas, también han criticado la campaña de distorsión histórica impulsada por el régimen comunista chino desde finales de la década de 1990, que lleva a menudo a intencionadas manipulaciones, como podría ser la supuesta restauración «remodelada» de restos de fortalezas militares del reino coreano de Koguryo en la provincia de Liaoning (Dandong) y presentarlos al público y los medios como tramos de la Gran Muralla china de la dinastía Ming. Lamentablemente,



FIGURA 11: SECCIÓN TRANSVERSAL DE LA MURALLA DE TIERRA DE PUNGNAP-TOSONG, SEÚL. (Seoul Baekje Museum, vestíbulo de la planta baja, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

material de construcción más frecuente fue la tapia, la tierra compactada y los ladrillos de adobe, aunque también se utilizó la piedra, dependiendo del material disponible en cada zona¹¹⁷.

Estas murallas podrían haber servido como ejemplo para la construcción de obras coreanas similares, largas murallas de frontera, en épocas posteriores al dominio chino de la península¹¹⁸. Creemos que las aportaciones chinas relativas a esta tipología específica de arquitectura militar no se habrían limitado a la construcción de la barrera física, sino que juntamente con ésta también se habría introducido una

tecnología defensiva eficaz y sencilla con aplicaciones bélicas: las torres de señales de humo (durante el día) y fuego (durante la noche). Distribuidas a lo largo de toda la Gran Muralla china, servían para alertar en poco tiempo y a distancias considerables de la inminencia de un ataque exterior y de la necesidad de enviar tropas de refuerzo. Parece ser que su uso fue introducido por el emperador Kuang-Wu de la dinastía Han en el siglo I d.C.¹¹⁹, y perduraría en Corea hasta épocas modernas.

4. CONCLUSIONES

La arqueología permite fechar en torno a los años 300 a.C. –pero no antes, como pretendían interpretaciones nacionalistas coreanas– y 300 d.C. el período que puede denominarse protohistórico en el ámbito cultural coreano –incluyendo las tierras inmediatamente al norte de la península, hoy en día bajo dominio chino–. Éste se caracteriza por la aparición de los primeros núcleos de carácter urbano o protourbano y por la transición de una multitud de cacicazgos tribales independientes a las confederaciones de pequeñas ciudades-estado más o menos sólidas (Ko-Choson, Chin, Mahan, Chinha, Pyonhan, Puyo, Okcho y Tongye) que acabarían formando los primeros reinos verdaderamente centralizados (Koguryo, Paekche, Silla y Tae Kaya).

Es en este período cuando constatamos la aparición de terraplenes, palizadas y fosos de grandes dimensiones –comparables a sus homólogos chinos– en torno

muy poco se conserva de las largas murallas de los Reinos Combatientes y de los imperios Qin y Han. Además, el territorio de Corea del Norte por donde transcurrirían los últimos tramos de muralla está cerrado a la investigación. Todo esto dificulta una identificación definitiva de los restos arqueológicos.

117. HONG: 2012, pp. 115-118 y 132-135.

118. Es el caso de la muralla de piedra de centenares de kilómetros de longitud construida en el istmo peninsular entre los años 1033 y 1044 por el rey Hyonjong para proteger el reino de Koryo de las razzias yurchen (manchúes) provenientes del noreste, y de los kitanos (mongoles) provenientes del noroeste.

119. HAN *et alii*: 2007, pp. 252-254.

a los primeros núcleos urbanos, sobre todo centros de poder importantes (sedes de comandancias chinas) y capitales indígenas (como Wirye en Seul o Saro en Kyongju), e incluso la aparición de las murallas de piedra coreanas más antiguas (como Cholbon, en Onyo), en el norte, en la zona más cercana y de recepción más temprana de la civilización china.

La investigación arqueológica también nos revela que este fenómeno –de urbanización con amurallamiento– y otros con gran impacto sobre la técnica bélica y el armamento –como la introducción de la metalurgia del hierro– precisamente coinciden con la presencia directa en la península del antiguo imperio chino en expansión, más poderoso y avanzado culturalmente, que los pueblos autóctonos toman como modelo de civilización y desarrollo: establecimiento de provincias y comandancias en buena parte del suelo coreano por las sucesivas dinastías Yan, Qin, Han y Jin del Oeste (c. 300 a.C.–319 d.C.). Las capitales y guarniciones militares de cada una de estos distritos chinos (como Wangxian en Pyongyang), e incluso las capitales de condados en los que se subdividían, estaban bien protegidas por murallas de tierra y sistemas de fosos, siguiendo el patrón chino vigente en todo el imperio en aquel tiempo, desde el norte de Vietnam hasta la península coreana. Además, los chinos alargaron la construcción de murallas de carácter fronterizo hasta la zona de Pyongyang (aproximadamente).

A pesar de las turbias y polémicas interpretaciones nacionalistas raciales de las diferentes tradiciones historiográficas del Asia Oriental (Corea, Japón y China), creemos que la antigua civilización China podría haber jugado un papel importante como estímulo y origen de influencias avanzadas para el desarrollo inicial de la arquitectura militar coreana, junto al urbanismo y a la organización de estructuras estatales, entre otros factores, de la misma manera que también hay que defender el carácter netamente coreano –no chino– de los yacimientos arqueológicos de las entidades protoestatales de Ko-Choson, Koguryo y Puyo, a pesar de encontrarse hoy en día en la República Popular China.

Aún así, eso no significa que las fortificaciones coreanas tengan que derivar de las chinas, pues las peninsulares evolucionaron en los siglos posteriores a la caída de las comandancias con una personalidad propia, adaptada a las peculiaridades topográficas y culturales del país, alejándose cada vez más del estilo de murallas chinas. Incluso si aceptáramos la posibilidad de que las fortificaciones coreanas en la Protohistoria incorporaron algunas influencias de la arquitectura militar china, tampoco supondría negar que el estilo de la mayoría de fortificaciones peninsulares desde el comienzo fuese coreano. Así, podríamos tener un panorama dual: 1) en las llanuras, algunas ciudades de estilo plenamente chino, con una planta más o menos reticular y recintos defensivos rectangulares o con tendencia rectilínea (como la capital de la comandancia china de Lelang en Pyongyang o la capital coreana de Paekche en Pungnap-tosong), y 2) en lo alto de las colinas, fortificaciones de trazado irregular construidas por la población autóctona coreana (como las desarrolladas en la zona nuclear del reino de Koguryo). Esto nos dibujaría un panorama complejo con cierta dinámica de interacción, aunque al final, acabaría imponiéndose el elemento nativo en los siglos sucesivos (Fig. 12).

MCCUNE-REISCHAUER	REVISED ROMANIZATION	HANGUL	HANJA	
mokchaek chan-song chin-song san-song to-song up-song	mokchaek jang-seong jin-seong san-seong to-seong eup-seong	목책 창성 진성 산성 토성 읍성	木柵 長城 鎭城 山城 土城 邑城	TIPOLOGÍAS
Chin Chinhan Kaya Ko-Choson Koguryo Mahan Okcho Paekche Puyo Pyonhan Tongye	Jin Jinhan Gaya Go-Joseon Goguryeo Mahan Okjeo Baekje Buyeo Byeonhan Dongye	진국 진한 가야 고조선 고구려 마한 옥저 백제 부여 변한 동예	辰國 辰韓 加伽 古朝鮮 高句麗 馬韓 沃沮 百濟 夫餘 弁韓 東濊	ESTADOS COREANOS
Changhae Nangnang Imdun Chinbon Hyondo Taebang	Janghae Nangnang Imdun Jinbeon Hyeondo Daebang	장해 낙랑 임둔 진번 현도 대방	蒼海 樂浪 臨屯 真番 玄菟 帶方	COMANDANCIAS CHINAS
Acha-sansong Cholbon Kungnae-song Mongchon-tosong Onyo-sansong Panwol-song Pungnap-tosong Pyongyang-song Saro Songsan Taegu Taesong-sansong Tal-song Wanggom-song Wirye-song	Acha-sanseong Jolbon Gungnae-seong Mongchon-toseong Onyeo-sanseong Banwol-seong Pungnap-toseong Pyeongyang-seong Saro Seongsan Daegu Daeseong-sanseong Dal-seong Wanggeom-seong Wirye-seong	아차산성 졸본 국내성 몽촌토성 오녀산성 반월성 풍납토성 평양성 사로국 성산 대구 대성산성 달성 왕검성 위례성	阿且山城 卒本 國內城 蒙村土城 五女山城 半月城 風納土城 平壤城 斯盧國 城山 大邱 大城山城 達城 王險城 慰禮城	YACIMIENTOS CON FORTIFICACIONES

FIGURA 12: TABLA DE ROMANIZACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS Y TÉRMINOS COREANOS

BIBLIOGRAFÍA

- AHN, Yonson (2008): «The contested heritage of Koguryo/Gaogouli and China-Korea Conflict», *The Asia-Pacific Journal* 6, pp. 1-16.
- ALLEN, Chizuko T. (2014): «Kaya's rise and trans-border activities in fifth-century Southern Korea», *7th World Congress of Korean Studies*, University of Hawaii, Honolulu.
- BALE, Martin T. (1999): *Prehistoric settlement and production in the Nam River Valley, South Korea*, tesis de Master, University of British Columbia, Vancouver.
- BALE, Martin T. (2001): «The archaeology of early architecture in the Korean Peninsula: And update on recent developments», *Bulletin of the Indo Pacific Prehistory Association* 21 (5), pp. 77-84.
- BALE, Martin T. (2008): «Archaeological heritage management in South Korea: The Nam River dam project», *Early Korea 1. Reconsidering early Korean history through archaeology*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 213-233.
- BARNES, Gina L. (1988): «Walled sites in Three Kingdoms settlement patterns», *Papers of the 5th International Conference for Korean Studies*, Academy for Korean Studies, Songnam: 436-464.
- BARNES, Gina L. (1991): «The archaeology of the capital cities of the Three Kingdoms of ancient Korea», *Koreana: ten years of Korean studies at the University of Sheffield, 1979-1989*, Sheffield.
- BARNES, Gina L. (1999): *The rise of civilization in East Asia. The archaeology of China, Korea and Japan*, Thames & Hudson, London.
- BARNES, Gina L. (2001): *State formation in Korea. Historical and archaeological perspectives*, Curzon, Surrey.
- BARNES, Gina L. (2015): *Archaeology of East Asia. The rise of civilization in China, Korea and Japan*, Oxford Books, Oxford.
- BARTHOLOMEW, Peter (2013): «Korean fortresses», *Korea Magazine*, April 2013, 4-12.
- BEST, Jonathan W. (2006): *A history of the early Korean kingdom of Paekche (Baekje), together with an annotated translation of The Paekche Annals of the Samguk Sagi*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- BYINGTON, Mark E. (2002): «The creation of an ancient minority nationality: Koguryo in Chinese historiography», *Embracing the other: The interaction of Korean and foreign cultures (Proceedings of the 1st World Congress of Korean Studies)*, The Academy of Korean Studies, Songnam.
- BYINGTON, Mark E. (2003): *A history of the Puyô state. Its people and its legacy*, tesis doctoral, Harvard University.
- BYINGTON, Mark E. (2004): «The war of words between South Korea and China over an ancient kingdom: Why both sides are misguided», *History News Network*, 9 October, <<http://historynewsnetwork.org/article/7077>>.
- BYINGTON, Mark E. (2009): «The account of the Han in the Sanguozhi. And annotated translation», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 125-152.
- BYINGTON, Mark E. (2016): *The ancient state of Puyo in Northeast Asia. Archaeology and historical memory*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- BYINGTON, Mark E. *et alii* (2008-2012): *Early Korea*, 3 vols, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).

- BYINGTON, Mark E. *et alii* (2013): *The Han commanderies in Early Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- CAMBRIDGE = AA.VV. (1986): *The Cambridge history of China. Volume 1. The Ch'in and Han Empires, 221 BC – AD 220*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CHANG, Chun-shu (2007): *The Rise of the Chinese Empire. Volume 2. Frontier, Immigration, & Empire in Han China, 130 B.C. – A.D. 157*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- CHOE, Sogg Yong (1997): *Ilche ui tonghwa ideologi ui ch'angch'ul* (=The invention of the Japanese imperial ideology of assimilation), Sogyong Munhwa Press, Seoul.
- CHONG, In-Song (2001): «Nangnang t'osông kwa ch'ondonggi chejak» (=Nangnang earthen fortress and bronze production), *Tôkyô Daigaku Bungakubu Kôkogaku Kenkyûshitsu kiyô* 16, pp. 59-82.
- CHÔSEN = GOVERNMENT GENERAL OF CHÔSEN (1915-1935): *Chôsen Koseki Zufu* (=Illustrations of Korean antiquities), 13 vols., Chôsen Sôtokufu, Seoul.
- CHOGI = AA.VV. (1997): *Chogi Kukka. Kojoson, Puyo, Samhan*, Kuksa Pyonchan Wiwonhoe (=The Committee for the Compilation of National History), Seoul.
- DENÈS, Laurece (2000): «L'Age du Fer dans le sud-ouest de la péninsule coréenne d'après les données archéologiques», *Arts asiatiques* 55, pp. 120-136.
- DI COSMO, Nicola (2002): *Ancient China and its enemies. The rise of nomadic power in East Asian history*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HAN, Young-Woo (2010): *A review of Korean history*, 3 vols, Kyongsaewon, Paju-Gyeonggido.
- HAN, Mi-Ja & KIM, Hyo-Hyoung & KIM, Sung-Cherl & YOU, Hong-June & JUNG, Ha-Yun (2007): *Seoul. A field guide to history*, Dolbegae, Paju-Gyeonggido.
- HUNDT, David & HE, Baogang (2016): «Reconciliation and the Goguryeo/Gâogôuli disputes between China and South Korea», *Routledge handbook of memory and reconciliation in East Asia*, Routledge, New York, pp. 227-239.
- HYUNG, Il-Pai (2000): *Constructing Korean Origins. A critical review of archaeology, historiography and racial myth in Korean state formation theories*, Harvard University Asia Center, Cambridge (Massachusetts).
- LYON (2006): *Samguk Yusa. Legends and history of the Three Kingdoms of ancient Korea*, Yonsei University Press, Seoul.
- ISAMU, Takahashi (1937): «Hon nendo Rakurô dojô hakkutsu gaikyô» (=Brief description of the present year's excavation at Nangnang earthen fortress), *Kôkogaku zasshi* 27 (8), pp. 547-550.
- IM, Ki-hwan (1998): «Koguryô chôn'gi sansông yôn'gu. Koguryô sansông ûi kich'ojôk kômt'o (I)» (=Study of early Koguryo mountain fortresses. The basic review of Koguryo mountain fortresses, I), *Kuksagwan nonch'ong* 82, pp. 47-98.
- IMANISHI, Ryû (1936): *Chôsen koshi no kenkyû* (=A study of ancient Korean history), Chikazawa Shoten, Keijô (Seoul).
- JAN, Michel & MICHAUD, Roland & MICHAUD, Sabrina (2000): *Die Chinesische mauer* (=The Great Wall of China), Hirmer, München.
- JU, Bo Don (2009): «Problems concerning the basic historical documents related to the Samhan», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 95-122.
- JUNG, In-Seung (2013): «The material culture of Lelang commandery», *The Han commanderies in Early Korean history*, Korea Institute, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 137-164.
- JUNG, Yong-Jo & PARK, Joo-Sung & SIM, Woo-Kyung (2010): «Gyeongju walseongui haejae daehan gochal» (= Consideration on the Moat of Wolseong Fortress at Gyuongju), *Hanguk*

- Jeontong Jogyeong Haghoeji* (=Journal of the Korean Institute of Traditional Landscape), vol. 28, n° 2, pp. 37-44.
- KANG, Bong-Won (1995): *The role of warfare in the formation of state in Korea. Historical and archaeological approaches*, tesis doctoral, University of Oregon, Eugene.
- KANG, Hyung-Sook (2008): «New perspectives of Koguryô archaeological data», *Early Korea I*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 13-64.
- KIM, Y.K. et alii (1987): *Excavation report of the Northeast locality at Mongchon Tosong*, Seoul National University Museum, Seoul (en coreano).
- KOGURYO = AA.VV. (2005): *The capital cities of Koguryo viewed from the satellite*, Koguryo Yon'gu Chaedan (=Koguryo Research Foundation), Seoul (en coreano).
- KOMAI, Kazuchika (1965): *Rakurogun chishi (The site of the seat of local government of Lelang in Korea)*, Kokôgaku Kenkyû, Tokyo University Kokôgaku Kenkyû Shitsu, Tokyo.
- KIM, Pusik (2011): *The Koguryo Annals of the Samguk Sagi*, The Academy of Korean Studies Press, Seongnam.
- KIM, Pusik (2012): *The Annals of Silla of the Samguk Sagi*, The Academy of Korean Studies Press, Seongnam.
- LEE, K.B. (2007): *Godae doshi Gyeongju eui tansaeng* (=The birth of an ancient city: Gyeongju), Pureunyoksa, Seoul.
- LEE, Jae-Hyun (2009): «The interregional relations and developmental processes of Samhan culture», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 61-94.
- LEE, Injae & MILLER, Owen & PARK, Jin-Hoon & YI, Hyun-Hae (2012): *Korean history in maps. From Prehistory to the Twenty-First Century*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, Rachel J. & BALE, Martin T. (2016): «Social change and household geography in Mumun period South Korea», *Journal of Anthropological Research* 72, vol. 2, pp. 178-199.
- LIM, Jie-Hyun (2008): «The antagonistic complicity of nationalisms. On nationalist phenomenology in East Asian history textbooks», *East Asian history textbooks. Contested views of a common past: Historical revisionism in contemporary East Asia*, Verlag, Frankfurt, pp. 197-214.
- MONGCHON = AA.VV. (1985): *Excavation report of Mongchon Tosong*, Mongchon Tosong Palgul Chosadan, Seoul (en coreano).
- MOON, Chang Rho (2012): «Research on Kaya history and issues of academic debate», *Early Korea 3. The rediscovery of Kaya in history and archaeology*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 49-104.
- MUNHWAJAE = MUNHWAJAE KWALLIGUK (1976): *Excavation report of the Songsan shellmound in Oedong, Masan*, Seoul (en coreano).
- NANTA, Arnaud (2015): «L'organisation de l'archéologie antique en Corée coloniale (1902-1940): du terrain aux musées coloniaux», *Ebisu* 52, pp. 117-154.
- NEEDHAM, Joseph et alii (1971): *Science and civilization in China, vol. 4, part III. Civil engineering and nautics*, Cambridge University Press, London-New York.
- NEEDHAM, Joseph et alii (1994): *Science and civilization in China, vol. 5, part VI. Military technology: missiles and sieges*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- NELSON, Sarah Milledge (1993): *The archaeology of Korea*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NELSON, Sarah M. (1995): «The politics of ethnicity in prehistoric Korea», *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 218-231.

- NISHIKAWA, Hiroshi (1970): «Nihon teikoku shûgika ni okeru Chôsen kokogaku no keisei» (=The establishment of Korean archaeology during the era of Japanese imperialism), *Chôsenshi kenkûkai ronbunshû* 7, n. 6, pp. 94-116.
- NISHITANI, Tadashi (2006): «Toward the study of the history of Koguryo. Koguryo relics listed as World Cultural Heritage», *Journal of Inner and East Asian Studies* vol. 3, n. 1, pp. 109-124.
- NOH, Taedon (2014): *Korea's ancient Koguryo kingdom. A socio-political history*, Global Oriental, Leiden-Boston.
- OH, Hyundok & SHIN, Jongwoo (2004): «Gyeongju Wolseong jihayugue daehan GPR tamsajalyoui gogohageog haeseog» (=Archaeological interpretation of GPR data applied on Wolseong fortress in Gyeongju), *Mullitamsa (=Geophysical Exploration)*, vol. 7, nº 4, pp. 256-261.
- O, Yong-Chan (2006): *Nangnang-gun yôngu (=A study of Lelang Commandery)*, Sagyejol, Seoul.
- PAI, Hyung Il (1994): «The politics of Korea's past: The legacy of Japanese colonial archaeology in the Korean peninsula», *East Asian History* 7, pp. 25-48.
- PAI, Hyung Il (1999): «Nationalism and preserving Korea's buried past: The Office of Cultural Properties and Archaeological Heritage Management in South Korea», *Antiquity* 73, pp. 618-625.
- PAI, Hyung Il (1999): «Japanese anthropology and the discovery of prehistoric Korea», *Journal of East Asian Archaeology* 1, pp. 353-382.
- PAI, Hyung Il (2000): *Constructing «Korean origins»*. *Archaeology, historiography and racial myth*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- PAI, Hyung Il (2001): «The creation of National Treasures and Monuments: The 1916 Japanese laws on the preservation of Korean remains and relics and their colonial legacies», *The Journal of Korean Studies* 25, n. 1, pp. 72-95.
- PAI, Hyung Il (2010): «Re-surrecting the ruins of Japan's mythical homelands: Colonial archaeological surveys in the Korean peninsula and heritage tourism», *The handbook of post-colonialism and archaeology*, Left Coast Press, Walnut Creek, California, pp. 93-112.
- PARK, Seon-Yong et alii (2007): *A basic research on mountain fortress in central inland area of Korea*, The Korea Fortress Academy, Chungcheongbuk-do Province, Cheongju.
- PARK, Jong-Boon & KIM, Hyo-Hyoung & KIM, Sung-Cherl & YOU, Hong-June & LEE, Moon-Ok & YOCHAN DUVERNAY, Nicholas (2007): *Gyeongju. A field guide to history*, Dolbegae, Paju-Gyeonggido.
- PARK, Hae-Woon (2012): «Archaeological research on Kaya: Past, present and future», *Early Korea 3. The rediscovery of Kaya in history and archaeology*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 105-168.
- PÉREZ GARCIA, Víctor Lluís (2010): *Anàlisi comparativa dels feudalismes japonès i europeu: aspectes militars i fortificacions*, Vision Libros, Madrid.
- PÉREZ GARCIA, Víctor Lluís (2016): «La difusión de la planta urbana ortogonal china en los siglos VI-VIII: Corea y Japón», *ArqueoWeb* 17, Universidad Complutense de Madrid, pp. 1-23.
- PUNGNAP = AA.VV. (2002): *Pungnap Tosong II (=Pungnap walled site, vol. 2)*, Kungnip Munhwajae Yonguso, Seoul.
- RHEE, Song-Nai (1989): «Secondary state formation: The case of stone cists of Early Korea», *Circum-Pacific Prehistory Conference: Bringing a million years of human heritage to Washington State* (August 1-6, Seattle), vol. 3, *Pacific northeast Asia in prehistory: hunter-fisher-gatherers, farmers, and sociopolitical elites*, Washington State University Press, Washington.
- SAWYER, Ralph D. (2011): *Ancient Chinese Warfare*, Basic Books, New York.

- SCHINZ, Alfred (1996): *The magic square. Cities in Ancient China*, Edition Axel Menges, Stuttgart-London.
- SEKINO, Tadashi (1925): *Rakurogun jidai no iseki* (=Archaeological remains of the Lelang period). *Special report of the investigation of ancient remains*, vol. 4, Tōkyō.
- SEKINO, Tadashi (1938): *Bukkokuji to sekkutsuan* (=Pulguk Temple and Sōkkuram Cave in Keishu), *Chōsen hōmotsu koseki zuroku daiichi* (=Album of Korean antiquities), vol. 1, Bunseidō, Kyōto.
- SEKINO, Tadashi (1941): «Kōkuri no Heijō oyobi Chōanjō ni tsuite» (=On Koguryō's Pyongyang and Changan-song), *Chōsen no kenchiku to seijutsu* (=Korean Architecture and art), Iwanami Shoten, Tokyo.
- SHAOLAI, Li (2003): *The Wild Great Wall*, People's Fine Arts Publishing House, Beijing.
- SHINYA, Shoda (2008): «A brief introduction to rescue archaeology in South Korea», *Early Korea 1. Reconsidering early Korean history through archaeology*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 201-212.
- SHŌGO, Oda (1935): *Taihō-gun oyobi sono yiseki* (=Daifang Commandery and its remains), Chōsen Sōtokufu, Keijō-Seoul, 1935.
- SIT, Victor (2010): *Chinese city and urbanism. Evolution and development*, New Jersey.
- SLOANE, Jesse D. (2014): «Parhae in historiography and archaeology», *Seoul Journal of Korean Studies* 27, no. 1 (June 2014), pp. 1-35.
- STEINHARDT, Nancy Shatzman (1999): *Chinese imperial city planning*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- SONG, Ho-Jung (2013): «Old Chosōn. Its history and archaeology», *The Han commanderies in Early Korean history*, Korea Institute, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 49-80.
- SUMATSU, Y. (1958): «Japan's relations with the Asian continent and the Korean peninsula (before 950 AD)», *Cahiers d'histoire mondiale* 4.3, pp. 671-687.
- SUNGSŌ, Lee (2013): «The Samhan, Ye and Wa in the time of the Lelang and Daifang commanderies», *The Han commanderies in Early Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 165-189.
- TAKASHI, Hatada (1966): *Chōsen shi nyūmon* (=Introduction to Korean history), Taihei, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1967): *Chōsen no rekishi o dō oshieru ka* (=How should we teach the history of Korea?), Ryūkei Shōsha, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1969a): *Nihonjin no Chōsenkan* (=The Japanese view of Korea), Keisō Shobō, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1969b): *A history of Korea*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California.
- TAKASHI, Hatada et alii (1981): *Shin Chōsen shi nyūmon* (=Introduction to a new history of Korea), Ryūkei Shōsha, Tokyo.
- TOYONOBU, Tani (1995): «Rakurō-gun jidai no dojō» (=Earthen fortresses of the Lelang period), *Gekkan Kōkōgaku Jānaru* (=Monthly Archaeological Journal), September 1995, pp. 5-8.
- TRIGGER, Bruce (1984): «Alternative archaeologists: Nationalist, colonialist, imperialist», *Man* 19, n. 3, pp. 355-370.
- TURNBULL, Stephen (2007): *The Great Wall of China 221BC-AD 1644*, Osprey Publishing, Oxford.
- TURNBULL, Stephen (2009): *Chinese walled cities 221 BC-1644*, Osprey Publishing, Oxford.
- XU, Stella et alii (2016): *Reconstructing ancient Korean history. The formation of Korean-ness in the shadow of history*, Lexington Books, Lanham, Maryland.

- YI, K. Y. (1996): *Han'guk Munhwajae Sunansa* (=The tortuous history of Korea's cultural relics), Tolbege, Seoul.
- YI, Hyunhae (2009): «The formation and development processes of Samhan culture», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachussets), pp. 17-59.
- YIN, Yang *et alii* (2005): *The eternal Great Wall*, China National Art Photograph Publishing House, Beijing.
- YO, Ho-gyu (1998): *Koguryo song 1. Amnokkang chung-sangnyu p'yon* (=Koguryo fortresses 1. Yalu River middle and upper reaches), Kukpang Kunsu Yonguso, Seoul.
- YUN, Yong-Chin (1968): «Investigation of the wall at Taegu Talsong», *Kogo Misul* 9.11/100, pp. 500-501 (en coreano).
- WALDRON, Arthur (1990): *The Great Wall of China : from history to myth*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- WEI, Cuncheng (1994): *Koguryo archaeology*, Jilin University Press, Jilin (en chino).
- WENREN, Jun (2012): *Ancient Chinese encyclopedia of technology. Translation and annotation of Kaogong ji, the Artificers' Record*, Routledge, London-New York.
- WU, Liangyong (1986): *A Brief history of ancient Chinese city planning*, Urbs et regio 38, Gesamthochschulbibliothek, Kassel.

LA DECORACIÓN ESCULTÓRICO-ARQUITECTÓNICA DE CARÁCTER FUNERARIO EN EL CONVENTUS CLUNIENSIS

FUNERARY TYPE SCULPTURAL-ARCHITECTURAL DECORATION IN THE CONVENTUS CLUNIENSIS

M^a Ángeles Gutiérrez Behemerid¹

Recibido: 26/07/2017 · Aceptado: 09/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.19341>

Resumen

El análisis detallado, tanto estilístico como tipológico, de un variado conjunto de materiales arquitectónicos y escultóricos, mayoritariamente descontextualizado, ha permitido constatar su carácter funerario así como su posible vinculación con diferentes tipologías funerarias dentro de las categorías más habituales en el mundo romano: la edícula sobre podio, los altares con pulvinos o los altares decorados con roleos de acanto. Se pone de manifiesto su temprana adopción en el convento cluniense, desde comienzos de la época julio-claudia, así como las diferentes influencias estilísticas –itálicas, galas fundamentalmente– que confluyen en la decoración cluniense, sin olvidar la fuerte impronta local. A partir de ahí, se traza un panorama global con respecto al proceso de monumentalización de las necrópolis en este ámbito geográfico

Palabras clave

Mundo funerario, decoración arquitectónica, tipologías funerarias, influencias, taller local, convento cluniense.

Abstract

Detailed analysis, both in stylistic as well as typological terms, of a range of architectural and sculptural materials, most of which have been displaced, has confirmed their funerary nature and their possible link to different funerary forms within the varieties most commonly found in the Roman world: «*aedicula*», altars with «*pulvini*» or altars with garland. Their early incorporation into the convent at Clunia is confirmed, dating from the Julio-Claudian period, together with various stylistic influences –mainly italic, Gaul– which converge in Clunian decoration, whilst not forgetting the strong local influence. Based on this evidence, an overall view is traced of the process of monumentalization of the necropolises in the area.

1. Universidad de Valladolid; <angeles@fyl.uva.es>.

Keywords

Funerary world, architectural decoration, funerary typologies, influences, local workshop, Clunia convent.

I. INTRODUCCIÓN

El núcleo central de este artículo lo constituye el análisis pormenorizado de la decoración escultórico/arquitectónica de carácter funerario en el convento cluniense. Para ello partimos, en primer lugar, de unas breves consideraciones sobre diferentes aspectos relacionados con el mundo funerario en general para centrarnos, a continuación, en aquellos otros más específicos del ámbito geográfico de estudio. El mayor énfasis se pondrá en los aspectos arquitectónicos y decorativos puesto que son en definitiva los que se van a tratar con mayor profundidad. En este sentido, se ha recopilado y valorado un conjunto relativamente numeroso tanto de elementos arquitectónicos como de relieves de diversa índole que se encuentran depositados en los Museos de Burgos, Numantino de Soria y en las excavaciones de Clunia, sin olvidar aquellos otros reutilizados en diferentes edificios en torno a las ciudades romanas más importantes del convento. A estos se añadirán las posibles construcciones funerarias que aún se mantienen *in situ*. A continuación se planteará el aspecto que pudieron tener algunas de estas tumbas monumentales intentando una restitución ideal en aquellos casos que sea factible. En última instancia se trazará un panorama global acerca del proceso de monumentalización de las necrópolis en el territorio mencionado.

Hay que señalar que la vinculación de los materiales arqueológicos –tanto escultóricos como arquitectónicos– con el tipo de monumento funerario del que pudieron formar parte se ha efectuado en relación a sus dimensiones, tipología, rasgos estilísticos y en virtud del material en el que fueron elaborados. Es decir, que serán los propios restos los que, a partir de su análisis pormenorizado, permitan extraer aquellos datos de los que se derivará su adscripción a una modalidad concreta de enterramiento y su cronología, además de informar sobre otras cuestiones referidas al mundo funerario.

Las piezas que se presentan permiten su vinculación con las tipologías arquitectónicas más habituales en el imperio permitiendo, en algún caso, reconstruir su aspecto original. Se trata, en concreto, de sepulcros turriformes o de «edícula» sobre podio –los de mayor representación–, de altares con *pulvini* o de altares decorados con roleos de acanto. En todos los casos, hay que señalar que se trata de modelos plenamente integrados en las corrientes, tanto arquitectónicas como estilísticas, romanas, aunque con algunas características particulares debidas principalmente a su ejecución o a la interpretación que se efectúa de algunos motivos decorativos en los que se percibe una fuerte impronta local.

Conviene resaltar, una vez más, que se trata de un material disperso y descontextualizado ya que ninguno procede de excavación. Son por tanto piezas fuera de su contexto original: reaprovechadas en otras construcciones, fruto de hallazgos fortuitos o localizadas en los Museos mencionados, de las que no constan referencias precisas acerca de sus lugares de procedencia o de otra índole.

Su datación se ha establecido en función de criterios estilísticos y tipológicos y permite proponer, en líneas generales, el s. I d.C. –especialmente su segunda mitad– y los comienzos del II d.C. como el momento de expansión de la arquitectura funeraria. Este hecho viene a coincidir con la fase de monumentalización y de mayor actividad constructiva que se realiza en las ciudades más representativas del *conventus*. El proceso de municipalización y el desarrollo urbanístico favorecieron la producción y el incremento de la arquitectura en el ámbito funerario. Es decir, una monumentalización de los espacios privados que corre pareja con la que se lleva a cabo a nivel oficial/público. Salvo algún caso concreto –el sepulcro de Vildé– no parece haber documentación más allá de la primera mitad del s. II d.C.

II. VÍAS DE TUMBAS Y NECRÓPOLIS

Es sabido que las necrópolis se situaban en los suburbios de las ciudades a lo largo de las vías principales –*Gräberstrasse*–, en las que recintos acotados y alineados a lo largo de la vía servían para acoger el monumento funerario con el deseo de perpetuar la memoria del difunto. En esta elección se valoraba su situación, es decir su proximidad a las puertas de la ciudad y a los caminos más frecuentados, así como a las zonas cercanas a los centros de espectáculos. En definitiva, un lugar que fuera punto de encuentro de los ciudadanos. Una vez elegido, el terreno era objeto de una cuidada planificación previa que se ponía de manifiesto en las dimensiones similares de los recintos funerarios e incluso de la propia tumba, tal y como se puede apreciar en los ejemplos de Sarsina o de Aquileia entre otros. Estos «acotados funerarios» se delimitaban mediante una serie de muros de sillares o de mampostería. En su interior había una diferenciación del espacio con unas zonas dedicadas al enterramiento y otras destinadas a las celebraciones rituales (Hesberg 1994: 13.).

Son pocas las necrópolis documentadas en el convento cluniense. De alguna de ellas –Clunia especialmente y, en menor medida, Uxama– se conoce su ubicación gracias a la fotografía aérea o a la pervivencia de algún resto arquitectónico *in situ*. En este sentido, se citan algunos vestigios, de mayor o menor entidad, que podrían ponerse en relación con alguna de estas vías de tumbas.

En concreto, en la ciudad de Clunia se han identificado varias áreas dedicadas a esta función y en especial dos que estarían emplazadas junto a las dos vías más importantes de acceso a la ciudad y que Palol sitúa en torno a Coruña del Conde y en Peñalba de Castro, respectivamente, lo que ha sido corroborado por los materiales epigráficos encontrados. Palol mencionaba también la posibilidad de que varias familias de la ciudad empleasen un espacio concreto para sus enterramientos. Así, la familia de los *Iulii* utilizaría la necrópolis localizada en Peñalba de Castro (Palol, Vilella 1987: 42-43) mientras que la de los *Caelii* se enterraría en la de Coruña del

Conde. Recientemente Abascal propone este mismo lugar como el espacio de enterramiento de la *gens Atilia*. Los testimonios epigráficos confirman el uso de esta última necrópolis entre los momentos finales del s. I y durante todo el s. II d.C. (Abascal 2015: 241).

A través de las diversas fotografías aéreas, realizadas a finales de los años noventa, se documentó una de estas «vías de tumbas», probablemente la que correspondiera a la necrópolis más importante de la ciudad, situada junto a la carretera que conduce de Coruña del Conde a Silos, en dirección al río Espeja y sobrepasando el río. La fotografía aérea muestra una franja de unos 500 m de longitud por 20 m de ancho en la que se detectan varios espacios cuadrangulares —«acotados»—, con unas dimensiones que oscilan entre los 30 y 50 m de lado. No presentan ningún elemento de separación entre ellos por lo que compartirían los muros medianeros. En el interior de cuatro de estos recintos se aprecia claramente el contorno de una estructura arquitectónica, cuadrada en tres de ellos y rectangular en el otro, de unos 10 m de lado, que pudiera corresponder al monumento principal, ocupando en todos los casos una posición similar, al fondo (Olmo 2001: 7-8).

En líneas generales, estos recintos funerarios o «acotados» eran espacios a cielo abierto con una cimentación de cantos rodados o de mampostería y el alzado de adobes, tapial o sillares en cuyo interior podían albergar un monumento de gran tamaño, como parece ser en el caso cluniense, o bien enterramientos más sencillos dispuestos directamente sobre la tierra. No contamos con información respecto a cómo podrían ser los muros o sobre dónde se situaría la entrada a cada uno de los recintos.

Es posible que la construcción denominada «el Torreón» fuera una construcción funeraria de esta «vía de tumbas». De hecho, su situación está en consonancia con los «acotados» que se reflejan en la fotografía aérea. Junto a él se encontró una inscripción funeraria. Sin embargo, las excavaciones efectuadas en la zona no proporcionaron ningún hallazgo más (Palol, Vilella 1987: 83-84).

Otra «vía de tumbas» similar parece haberse documentado en la ciudad de Uxama. Según García Merino correspondería a la denominada «necrópolis del noroeste», situada a lo largo de la vía de *Asturica* a *Caesaraugusta*, lugar en el que, gracias nuevamente a la fotografía aérea, se han localizado varias estructuras arquitectónicas de carácter monumental, cuadrangulares, con dimensiones entre los 3 y 6 m de longitud por 2,5/3 m de ancho, que se agrupan a ambos lados de esa posible calle (García Merino 2000: 153-154, lám. IX y fig. 2).

Con respecto a Numancia o a *Termes* no se conocen indicios que permitan reconocer sobre el terreno la existencia de este tipo de restos de carácter más o menos monumental.

III. RESTOS *IN SITU*

Son muy pocos los ejemplos de tumbas monumentales que pueden contemplarse *in situ* y que, en todos los casos, parecen corresponder a un tipo concreto como es el de «edícula sobre podio». De todos ellos, el más representativo es el conocido



FIG. 1. «EL TORREÓN». CLUNIA. (Fotografía: Abásolo 2002: «El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales». En: Vaquerizo, D. 2002: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, lám. III,1).

como «el Torreón» de la ciudad de Clunia situado, como se ha señalado, en la vía de acceso más importante a la ciudad (Figura 1). Conserva su estructura interna realizada en *opus caementicium* hasta una altura aproximada de 4 m. El aspecto de esta construcción no parece ofrecer ninguna duda de que se trata de un sepulcro turriforme del que se aprecia perfectamente el zócalo o basamento, un piso superior y el remate piramidal característico de esta modalidad. Cancela vincula esta construcción con los «piliers» franceses y, en concreto, lo relaciona con el de Pirelonge de Arles y con el «pilone» de Albenga en el norte de Italia, ambos datados en el s. I d.C. (Cancela 2001: 109). Si se tienen en cuenta, sin embargo, los restos que aún permanecen en pie de este «Torreón», se puede apreciar cómo su desarrollo en altura es menor que en los paralelos que se han propuesto, en los que prima una mayor verticalidad. Por nuestra parte, pensamos que guarda una mayor semejanza con otras construcciones funerarias hispanas de la misma tipología.

Vinculado, quizá, con esta misma vía de tumbas habría que considerar otro sepulcro monumental del que, como

ya se analizará mas adelante, formarían parte algunos de los numerosos materiales integrados en los muros de la Ermita del Santo Cristo en Coruña del Conde (Gutiérrez 1998: 110-11, láms. III, 1 y II; Abásolo 2002: 156, lám. IV; Abascal 2015: 223-246). Tanto al exterior como en su interior se puede contemplar un amplio repertorio de elementos arquitectónicos y escultóricos reaprovechados entre los que se incluyen sillares, pilastras, algún tambor de columna, varios relieves decorados con diferentes motivos ornamentales, un fragmento de posible cornisa, un capitel corintio y un fragmento de otro, a los que hay que sumar varias estelas. El carácter y la diversidad de todo este conjunto no permiten considerar su pertenencia a una única construcción. Es posible, incluso, que alguno de ellos carezca de ese carácter funerario.

Si se mencionan, en el presente apartado, estos restos reaprovechados en la ermita es porque en sus proximidades Palol refiere el hallazgo de un fragmento de inscripción decorada con un *ascia* y que, en su opinión, «podría ponerse en relación con algún monumento funerario» (Palol, Vilella 1987: 84, n° 109).

La Iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos) parece estar edificada sobre una necrópolis. A este respecto, Abásolo habla de un posible monumento turriforme al que pertenecerían varios elementos arquitectónicos tales como fustes de pilastra, sillares decorados con roleos de acanto y varios fragmentos de cornisa. Añade además la presencia de bloques epigráficos y numerosas estelas (Abásolo 2002: 156, V).

En la provincia de Soria se encuentra el sepulcro turriforme de Vildé, localizado en el lugar conocido como «Torre de la Mora», a 17 km del Burgo de Osma, en el área de influencia de la ciudad de Uxama. De planta rectangular, de 5,30 x 6 m al

exterior, cuenta con dos pisos superpuestos, cubiertos con bóvedas de medio cañón y con decoración pintada al fresco. Su cubierta sería a doble vertiente. Además de este enterramiento, García Merino señala la presencia de un sillar, con una posible *ascia*, reaprovechado en una bodega en Alcubilla del Marqués, 11 km al N de Vildé. Esta construcción podría estar relacionada con la necrópolis de una de las villas que existen en el entorno de Uxama (García Merino 1977: 41-54, láms. I-V). En sus inmediaciones se han evidenciado una serie de muros correspondientes a dos recintos circulares tanto «de carácter sepulcral» (Cancela 2002, 165) como pertenecientes a «un edificio con ábside o doble ábside perteneciente a la villa» (García Merino 1977: 52).

A propósito de la ciudad de Uxama, García Merino refiere la existencia en la necrópolis del noroeste y, en concreto, en la llamada «curva del muro» de «algunos grandes sillares unidos en ángulo recto». A estos se añadirían otros vestigios semienterrados en Santa Marina que consisten en una estructura de planta cuadrada, de 3 m de lado y bóveda de medio punto (García Merino 2000: 149-150).

Aún se citan otros restos de menor entidad a los que se otorga una función funeraria. Así, en Cervatos (Palencia), Cancela alude a «las cuatro esquinas de lo que debió de ser un imponente basamento de una estructura turriforme» (Cancela 2002: 156). Finalmente, en Magazos (Ávila), en la necrópolis de Las Villas de Torre Vieja, García Merino advierte la presencia de muros derruidos que podrían corresponder a un sepulcro monumental de las mismas características que los mencionados (García Merino 1977: 50; Cancela 2002: 165).

IV. RESTOS DESCONTEXTUALIZADOS

Son, sin duda, más abundantes los restos arquitectónicos y escultóricos que se encuentran tanto reaprovechados en casas e iglesias del entorno próximo a los yacimientos más importantes, como los que se localizan en los Museos ya citados, o en las propias excavaciones de Clunia. Como ya se ha dicho, se trata de un conjunto de piezas que carecen de cualquier referencia acerca de su contexto arqueológico; de ahí que su adscripción al mundo funerario, y su posterior asignación a una tipología concreta, se haya realizado en función de diversas consideraciones. Así, se han valorado, en primer lugar, sus dimensiones, para tener en cuenta después otros aspectos relacionados con el contenido simbólico que se desprende de los motivos decorativos tallados en los frisos –guirnaldas, máscaras, etc.–, puesto que el tipo de decoración puede permitir su adscripción a una determinada categoría. Otro hecho a tener en cuenta es el modelo de capitel utilizado, ya que determinadas variantes que se han documentado –compuesto provincial o figurado, por ejemplo– parecen utilizarse o tienen una mayor presencia en la esfera privada y, especialmente, en la funeraria, contando con muy pocos ejemplos en la arquitectura pública. Finalmente, tampoco se pueden obviar sus condiciones particulares de talla; en este sentido, el marcado carácter local que se desprende de su ejecución está más en consonancia con el ámbito privado.

Los materiales que se presentan corresponden en mayor medida a las provincias de Burgos y Soria, con una procedencia mayoritaria de las ciudades de Clunia y Numancia. A estos se añaden otros dispersos por varias localidades del convento. Su estudio y valoración conjunta permitirán trazar un panorama relativamente amplio de la decoración arquitectónica en el ámbito funerario del territorio cluniense.

V. TIPOLOGÍA DE LAS TUMBAS

Los monumentos funerarios servían para honrar la figura del difunto y recordarlo. De ahí que las posibilidades de elección fueran muchas con el fin de responder a las necesidades del comitente: sepulturas tradicionales –túmulos o pirámides– y otras del tipo de *aedicula* con las estatuas-retrato del difunto, exedras, altares, etc., comenzaron a aparecer en Roma y en muchas ciudades itálicas a fines del siglo II a.C., dispuestas a lo largo de las grandes vías extraurbanas. Esas construcciones evidenciaban en su decoración el mensaje que querían transmitir y que era, a su vez, un espejo de la sociedad de su tiempo (Hesberg 1994: 71-72).

La península Ibérica y, en concreto, el convento cluniense no serán ajenos a estas costumbres que se reflejan con mayor o menor monumentalidad en los abundantes restos arquitectónicos conservados. Los ejemplos documentados siguen plenamente la tradición romana tanto en lo que se refiere a las tipologías arquitectónicas como a los temas y motivos decorativos utilizados en su ornamentación, por cuanto reproducen, en todos los casos, las fórmulas más habituales en el Imperio. Esos modelos fueron adoptados rápidamente por las élites locales ya que los primeros ejemplos se pueden situar cronológicamente a comienzos de la época julio-claudia, si bien tienen una mayor implantación en el periodo flavio.

De todas las categorías documentadas destacan los sepulcros turriformes, conviviendo con otras modalidades, de menor representación, como son los altares con pulvinos o los cipos.

V.1. EDÍCULA SOBRE PODIO

Fue una de las creaciones más representativas de la arquitectura funeraria romana a tenor de los numerosos restos conservados tanto en el mundo itálico como en las provincias occidentales y norteafricanas. Los elementos que mejor definen el tipo son el podio y la edícula superpuesta, lugar en el que habitualmente se colocaba la imagen del difunto. A partir de estos dos componentes fijos se desarrollarán diferentes versiones que ponen de manifiesto la riqueza de formas que adoptaron esos sepulcros monumentales entre los momentos finales de la época republicana y los comienzos del imperio. En este sentido, sus distintas denominaciones son un buen reflejo de su popularidad. Así, se habla de monumentos turriformes o monumentos «a cúspide», resaltando con esta denominación el tipo de cubierta empleado más frecuentemente en Italia central y septentrional, si bien es cierto que el apelativo «tumba-torre» se aplica de manera específica a determinadas tumbas

de Palmira y africanas que cuentan con un mayor desarrollo en altura. Un caso aparte son los «piliers» aquitanos o renanos que no deben considerarse como una simplificación de este tipo sino que responden en parte a una tradición diferente. De ahí que se prefiera, en líneas generales, el término genérico de *aedicula*, por cuanto en él se engloban todas las variantes (Gros 2002: 399-400).

Los primeros ejemplos se retrotraen al mundo helenístico. Con una configuración ambivalente en la que se mezclan influencias del mundo oriental y del griego –tumba de las Nereidas en Xanthos de fines de s. IV a.C.–, recuerdan pequeños templos con un vestíbulo próstilo y una *cella*. Este modelo se difundirá en el mundo itálico a través de Etruria y la Magna Grecia documentándose algunas tumbas con estas características en *Paestum*, sin que en estos momentos iniciales las estatuas-retrato formaran parte de su decoración. Muestran ya, sin embargo, una ornamentación figurada muy rica en sus capiteles, frisos o frontones. A finales del s. I a.C. el basamento gana en altura y la edícula se articula en varios pisos, al tiempo que se enriquece con la presencia de pilastras y guirnaldas, contribuyendo todo ello a realzar las estatuas de los difuntos. Con respecto a su planta, hay un predominio de la cuadrada; en cambio son más raras las rectangulares. Su desarrollo monumental va unido al lujo creciente de las construcciones funerarias constituyendo la Tumba de las Guirnaldas de Pompeya una buena muestra de esta tendencia (Hesberg 1994: 147).

El siglo I d.C. señala el punto culminante en la multiplicidad de estas construcciones, si bien hay que señalar que, mientras en el mundo itálico pierde vigencia el sepulcro de varios pisos, no ocurre lo mismo en las provincias occidentales, donde esta modalidad pervivirá bastante tiempo aún, ya que se mantiene durante los siglos II y III d.C., aunque con modificaciones en alguna de sus características iniciales. El Monumento de *Poblicius* en Colonia, varias tumbas de la necrópolis de Sarsina o de la Francia meridional pueden considerarse como ejemplos posteriores a la transformación del modelo inicial (Hesberg 1994: 165).

Con respecto a las provincias occidentales, es en el último tercio del s. I a.C. cuando se impone el modelo de edícula con un zócalo macizo, templete cuadrangular o *tholos* y cubierta piramidal. En primer lugar alcanza la Galia Narbonense y algunas regiones aquitanas donde será rápidamente asimilado por las élites locales, llegando a la zona del Rin y a la península Ibérica a lo largo del siglo siguiente, con variantes tipológicas que no impiden su identificación con el modelo arquitectónico original. Se pueden citar, en este sentido, algunos ejemplos renanos y aquitanos de los siglos II y III d.C. cuyos componentes arquitectónicos se han reducido a simples relieves, aunque mantienen unas dimensiones importantes, como en el caso del monumento de Igel, de 20 m de altura, o de las tumbas-pilar, más modestas, de Neumagen, con una gran riqueza decorativa y con variaciones en la presentación de las estatuas-retrato. Hay que mencionar, finalmente, los «pilares» aquitanos compuestos por un basamento más o menos cúbico y un piso superior decorado en la fachada con cuatro pilastras, detrás de las que se abre un nicho con las estatuas, culminando en un remate piramidal (Gros 2002: 421).

En la península Ibérica la presencia de sepulcros turriformes se constata desde comienzos del siglo I d.C. y pervive durante todo el II d.C. Si bien se siguen los prototipos itálicos, hay que señalar, sin embargo, que en los ejemplos hispanos se

manifiesta una vinculación tipológica mayor con los tipos norteafricanos. Este hecho se pone de manifiesto en la distribución en pisos, en los espacios interiores cubiertos con cámara abovedada y, en algún caso, en la *aedicula* superior abierta, sin columnas en el frente, y en la cubierta piramidal de lados rectos. Es, precisamente, este último rasgo el que más los diferencia de los tipos itálicos, galos o germanos, en los que predomina la pirámide de lados curvos. En los hispanos, por otro lado, se aprecia una mayor simplicidad en su decoración, con un predominio de pilastras y capiteles adosados a las estructuras. Otra característica más es el hecho de que estas tumbas carezcan de un acceso a la cámara funeraria desde el exterior. En aquellos casos en los que el cuerpo superior está abierto, la cámara se encuentra en el podio sobre el que se eleva la edícula. Se trata, sin duda, del sepulcro monumental que cuenta con mayor documentación en la Península, con una fuerte presencia en aquellas zonas que contaron con una romanización más temprana –Bética y Tarraconense– y con un menor reflejo en la Lusitania y en el interior de la Meseta, mientras que su presencia es prácticamente nula en la zona norte/noroeste peninsular (Cancela 2001: 107-108).

En el *conventus cluniensis* es, sin duda, la modalidad más representativa. A los restos *in situ* ya comentados, se añade un conjunto importante de piezas de diversa morfología y localización como son, en concreto, pilastras, basas, capiteles de distintos tipos, frisos y algún pequeño fragmento de cornisa. En todos los casos sus dimensiones, sus características tipológicas o su temática no ofrecen ninguna duda a la hora de su consideración como pertenecientes a sepulcros turriformes.

Sin embargo, hay que señalar que no siempre es posible determinar con seguridad el modelo original en función de los escasos restos conservados como son los que vamos a analizar. Lo que sí se puede afirmar, considerando sus propias características arquitectónicas, dimensiones, etc., es que formaron parte de una construcción monumental que se adscribe al tipo que nos ocupa.

V.1.1. Clunia

Todos los restos que incluimos se sitúan en los muros de la ya mencionada Ermita de Coruña del Conde. Tanto al exterior como en su interior, se encuentran reaprovechados diferentes restos arqueológicos entre los que se incluyen elementos arquitectónicos, relieves e inscripciones. Varios de ellos formarían parte de algún monumento funerario de carácter monumental; otros podrían situarse en diferentes contextos. Se trata, en concreto, de varios fragmentos de pilastras, fustes, relieves de diferente temática, dos capiteles corintios además de estelas e inscripciones. Es posible que todos ellos procedan del expolio de una de las necrópolis clunienses y, en concreto, de la situada en las proximidades de esta localidad. A estos materiales habría que añadir otros hallazgos epigráficos reutilizados en el propio núcleo urbano. La cronología de todo el grupo, establecida en función de criterios tanto estilísticos como epigráficos, se puede situar a partir de finales del siglo I d.C. y sobre todo en el s. II d.C. (Abascal 2015: 224).



FIG. 2A Y B. PILASTRAS REUTILIZADAS EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografías de la autora).

A ambos lados de la puerta de acceso a la ermita están colocados cuatro sillares, dos a cada lado, que asumen la función de jambas de la puerta, en los que se tallaron varias pilastras de dimensiones similares e idénticas características (Figura 2A y B). En el lado izquierdo (A) se disponen dos sillares superpuestos. El inferior, de 58 cm de longitud por x 46 cm de ancho y 28 cm de profundidad, está colocado en posición invertida y es posible que se apoyara sobre el zócalo del antiguo edificio. Correspondería a la parte inferior de la pilastra tal y como indica su configuración formada por estrías y contracanales seguida de una parte estriada. A continuación, otro sillar angular, de 91 cm de longitud por 42 cm de altura y 29 cm de profundidad, que muestra una zona lisa seguida de otra mayor acanalada. En este caso se trataría de la parte superior de la pilastra ya que el remate superior de las estrías en digitaciones semicirculares así lo pone de manifiesto. En el lado derecho de la puerta (B) y en su parte inferior se sitúa un fragmento estriado, con una longitud de 51 cm, 30 cm de altura y 26 cm de profundidad; sobre éste, otro bloque horizontal que muestra una parte lisa y otra estriada, con unas dimensiones de 95 cm de longitud por 56 cm de alto y 28 cm de profundidad. Los cuatro sillares corresponderían a la misma tumba.

En el ábside exterior de la ermita está adosado un capitel corintio de 38 cm de altura (Gutiérrez 2003: 210; Abascal 2015: 240, 37) (Figura 3A y B). Aunque su configuración actual parece indicar que sería un capitel de columna, no se puede descartar, sin embargo, que en origen correspondiera a un capitel de pilastra



FIG. 3 A Y B. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS).
(Fotografías de la autora).

retocado para su reaprovechamiento posterior; de hecho, los 20 cm de diámetro que ofrece no se corresponden con la altura total de la pieza. Conserva dos coronas de hojas de acanto, con los lóbulos articulados en tres digitaciones lanceoladas, con zonas de sombra verticales e inclinadas en su punto de contacto. La hoja presenta una profunda nervadura central que la divide en dos partes simétricas. Los caulículos cortos y estriados se rematan en una corona de sépalos invertida. Sus cálices conforman un esquema ojival que contiene una pequeña hojita en su interior. El cáliz central consiste en dos lóbulos de acanto de perfil, articulados en tres digitaciones en su parte interna, con un elemento horizontal sobre ellos. Las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes. La zona libre entre ambas se ocupa con lengüetas. El ábaco es estrecho y moldurado. Su flor conservada en una de las caras tiene cuatro pétalos redondeados y un botón central.

En el interior de la ermita se encuentra reutilizado un fragmento de capitel corintio, de 32 cm de altura por 53 cm de ancho (Abascal 2015: 239, 36), cuyas características estilísticas no coinciden con las del capitel anterior, aunque sí entroncan con los rasgos formales típicos de otras piezas de la ciudad de Clunia. Sólo conserva una pequeña parte de las hojas de acanto de ambas coronas. Éstas se articulan en lóbulos de pequeñas digitaciones lanceoladas que constituyen en su punto de unión zonas de sombra inclinadas. La nervadura central muy marcada se acompaña de una profunda incisión que divide la hoja en dos partes simétricas. El alargamiento de las digitaciones inferiores de los lóbulos origina formas semicirculares. En el lado izquierdo de la pieza se aprecia el remate de la orla del caulículo en gruesas perlas. Una de las hojas permite ver cómo su parte superior se repliega sobre sí misma.

Existen, además, varios fragmentos de pilastras estriadas, de menor entidad, reaprovechadas en diversas partes del edificio así como un tambor de columna y



FIG. 4. MOLDURA REUTILIZADA EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).



FIG. 5. FRISO CON GUIRNALDA FESTONEADA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).

otros dos fragmentos de fustes estriados de columna de los que no se pueden precisar sus dimensiones debido a su ubicación, a ambos lados de la espadaña de la fachada meridional de la ermita (Abascal 2015: 238, 33). El de la izquierda podría corresponder a la parte superior de la columna ya que parece finalizar en un collarino. No es probable su relación con ninguno de los dos capiteles que se acaban de analizar.

Bajo la cubierta de la fachada sur existe un pequeño elemento arquitectónico, posiblemente en posición invertida que, dadas sus dimensiones, podría corresponder a la parte inferior o bien de coronamiento de un altar, un pedestal, etc., tanto de carácter honorífico como funerario (Gutiérrez 2003: 255; Abascal 2015: 238, 32) (Figura 4). Muestra dos *kymatia* diferentes y, entre ellos, un astrágalo decorado con perlas muy alargadas y discos planos. En la parte superior se ha tallado un *kyma* lébico continuo, naturalista, del tipo *Scherenkymation*, formado por dos medias hojitas lisas con nervadura central. En el centro del arco y como elemento separador surge una saeta de cabeza redondeada y prominente. El cimacio inferior presenta un *Bügelkymation* bastante simplificado. Se origina mediante una sucesión de pequeños arcos lisos separados por una saeta. Entre los arcos nace una esquemática flor.

En diferentes partes de la ermita están empotrados varios sillares en los que se han tallado diferentes motivos. Nos referiremos únicamente a tres de ellos que son los que consideramos que pudieron haber tenido un destino funerario. Así, un bloque de 90 cm de

longitud y una altura aproximada de 47 cm decorado con una guirnalda festoneada sostenida lateralmente por ínfulas, tal y como se puede apreciar en uno de los ángulos del bloque (Figura 5). Está recorrida longitudinalmente por una *taenia* que se anuda en la parte superior y que va envolviendo en distintos tramos frutas y hojas variadas. Su deterioro hace casi imposible la identificación de los frutos que la integran si bien, teniendo en cuenta los más usuales en este tipo de composiciones, serían manzanas y granadas. En el arco que forma la guirnalda se representa una cabeza femenina, posiblemente una máscara bastante deteriorada (Gutiérrez



FIG. 6. RELIEVE CON CRÁTERA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO. CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).

1998/1: 110, lám. III, 2; *Idem* 2003: 249; Abásolo 2002: 156, lám. IV; Abascal 2015: 237,30). Los ejemplos de esta modalidad de guirnalda son frecuentes. En la Península se documenta un grupo importante en la provincia de Jaén aunque sin la presencia de máscaras. El ejemplo más próximo lo proporcionaría el mausoleo de los Atilio en Sádaba (Zaragoza) que muestra una sucesión de pilastras y guirnalda festoneada, con diferentes representaciones en el arco de la guirnalda (Cancela 2002: fig.2). En un relieve procedente de la muralla de *Barcino*, posiblemente también funerario, se encuentra una guirnalda y una máscara, si bien, en este caso, la máscara aparece en un extremo de la

guirnalda y no en el centro del arco (Balil 1981: lám. IV,1). Finalmente, en la Galia existen ejemplos similares en Arles (Esperandieu 1925: n° 6772) y en el Lapidario de Narbona.

Otro sillar, en este caso fragmentado, está decorado con una cratera que es el centro de una composición a partir de la cual surgen dos roleos de acanto (Figura 6). Tiene unas dimensiones aproximadas de 36 cm de profundidad, 47 cm de altura y 48 cm de longitud. La cratera muestra el cuerpo gallonado, con pie y asas en forma de doble S. De su parte superior brotan tallos acantiformes –solo conservado el derecho– que dan lugar a un nuevo tallo y a un zarcillo, para finalizar en una roseta de 10 pétalos con un botón central trilobulado. Idéntica composición se desarrollaría al otro lado de la cratera (Gutiérrez 1998/1: 110, lám. III, 1; *Idem* 2003: 266; Del Hoyo y Rodríguez Ceballos 2015: 116-118, 8; Abascal 2015: 231-232, 16-17). Abascal sugiere la posibilidad de que este friso pudiera formar parte de un monumento funerario o de un mausoleo. Con respecto a la inscripción grabada en la parte superior del bloque, interpreta que Lucio Sempronio Grano podría ser el dedicante del monumento, sin excluir que se trate de una pieza reutilizada para grabar el texto, opción por la que nos inclinamos. Su tipo de letra le lleva a una datación en el s. II d.C. (Abascal 2015: 232). Del Hoyo y Rodríguez Ceballos señalan a propósito del dedicante que tanto el *nomen* como el *praenomen* son muy habituales en Clunia, proponiendo una datación entre fines del s. I y la mitad s. II d.C. (Del Hoyo y Rodríguez Ceballos 2015: 116-118,8). El análisis estilístico de la pieza nos lleva a una cronología de fines del siglo I d.C.

Son muy escasos los paralelos que se puedan aducir para esta pieza. Un ejemplo relativamente próximo se documenta en Perigeux. Se trata de un bloque fragmentado que incluye una cratera central y elementos vegetales a ambos lados (Tardy 2005: fig. 74). Estos esquemas ornamentales con crateras de las que parten roleos acantiformes se constatan de forma frecuente en urnas; en muchos casos van acompañadas de

aves (Sinn 1991: 277, 278, 285). Lo más habitual es que las cráteras se sitúen en la base dando lugar a una composición en sentido vertical.

En la fachada oriental del ábside se encuentra otro relieve con una figura femenina vestida con una túnica corta de abundantes pliegues, ejecutada de manera bastante tosca y esquemática (Palol, Vilella 1987: 3, n^o 106; Abásolo 2002: 156, lám. IV) (Figura 7). Lleva uno de los brazos apoyado en la cintura y el otro levantado por encima de la cabeza. En el rostro, ovalado, se señalan levemente los ojos, la nariz y la boca. Para Abascal su aspecto denota su pertenencia a época medieval, con anterioridad al s. XII (Abascal 2015: n^o 39, 240). Hay que señalar, sin embargo, que esta imagen guarda cierta similitud con alguna de las representaciones que aparecen en las estelas clunienses con un peinado similar al de la máscara de la guirnalda analizada. Palol la considera de época romana, con una datación no más allá del s. II d.C. (Palol, Vilella 1987: 111). Dada la propia estructura de este relieve, una placa sin ningún tipo de enmarque, es posible que estuviera encastrado en un monumento funerario.

A estos materiales, Palol añade un bloque prismático con parte de una inscripción, con un *ascia* grabada, (42 x 122 x 39 cm) procedente de un entorno muy próximo a esta localidad. Teniendo en cuenta la posición del *ascia*, deduce que se encontraría en el dintel de entrada de un monumento funerario (Palol, Vilella 1987: 184, n^o 109).

V.1.2. Numancia

En las proximidades de la ciudad de Numancia se encuentran varios elementos arquitectónicos –pilastras, un capitel, varios relieves, un posible frontón– reutilizados en otras tantas construcciones que permiten suponer la existencia de dos posibles monumentos funerarios. En un caso se trata del mausoleo de Lucio Valerio Nepote² mientras que el otro correspondería a una segunda tumba, menos monumental, restituida a partir de los restos procedentes de la localidad de Renieblas (Ortego 1972: 86; Gutiérrez 1992: 82I, lám. II,1).

Los materiales asignados al sepulcro de L.V. Nepote consisten en algunos fragmentos de pilastras estriadas, un capitel corintio y una antorcha, así como diferentes sillares, cinco de ellos decorados con motivos vegetales, que corresponderían al friso de la construcción. El bloque tallado con el capitel corintio y la antorcha está empotrado



FIG. 7. RELIEVE CON FIGURA FEMENINA REUTILIZADO EN LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE CORUÑA DEL CONDE (BURGOS). (Fotografía de la autora).



FIG. 8. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE VENTOSILLA (SORIA). (Fotografía de la autora).

2. Estudio detallado en: Gutiérrez Behemerid 1993: 155-169.



FIG. 9. FRISO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE RENIEBLAS. (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 10. FRISO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE VENTOSILLA (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 11. FRISO ENTRADA DE LA IGLESIA DE CUBO DE HOGUERAS (SORIA). (Fotografía de la autora).



FIG. 12. FRISO REUTILIZADO EN UNA CASA EN FUENTELSAZ (SORIA). (Fotografía de la autora).

en la Iglesia de Ventosilla de San Juan. Su longitud total es de 103 cm por 63 cm de altura y 50 cm de profundidad (Figura 8). En el *kálathos* se representan dos coronas de hojas de acanto disimétrico, articuladas en cinco lóbulos de digitaciones lanceoladas, ligeramente apuntadas y zonas de sombra en forma de gota alargada en su punto de contacto. La hoja se divide en dos partes mediante una profunda incisión central acompañada de surcos paralelos que alcanzan hasta su base. Los caulículos, estriados y ligeramente inclinados, se rematan en una pequeña corona de sépalos; sus cálices muestran sus hojas internas unidas encerrando dos pequeños lóbulos de tres digitaciones. Las volutas y las hélices son espiraliformes. Dos estrechos lóbulos de acanto de perfil articulados en tres digitaciones constituyen el cáliz central del que brota un tallo para la flor del ábaco.

Los sillares que formarían parte del friso se encuentran reaprovechados en los muros de varias construcciones de Renieblas (Figura 9), de Ventosilla de San Juan (Figura 10), de Cubo de Hogueras (Figura 11) y Fuentelsaz (Figura 12). Todos ellos están decorados con motivos vegetales que permiten recomponer la sintaxis compositiva de la guirnalda. Se desarrolla a partir de delgados caulículos acanalados, rematados en una orla decorada con dos pequeñas hojitas que, sucesivamente, van generando tallos de acanto de perfil y pedúnculos ondulados que contienen en su interior distintos tipos de florones y rosetas. En el punto de unión de los caulículos y paralelamente a ellos nacen motivos vegetales, similares en todos los casos, que ocupan los espacios libres tanto en la parte superior como en la inferior del friso.

El centro de la composición lo constituye un sillar con la imagen de una cabeza masculina (Figura 13). Se trata de un rostro con barba que muestra en la parte superior de la cabeza dos apéndices, que pudieran ser tanto unas orejas puntiagudas como dos esquemáticos cuernos o, incluso, unas pequeñas alas. Entre estos surgen una especie de caulículos, ligeramente diferentes entre sí; del derecho, en forma de trompeta, brota, junto con el tallo de acanto, un elemento vegetal; el izquierdo es un caulículo análogo al de los otros bloques. Es un esquema ornamental muy sencillo que se origina a partir de los caulículos y se repite a lo largo de todo el friso; es decir, a uno y otro lado del elemento central: la cabeza mencionada.

Las guirnaldas con un desarrollo horizontal cuentan con numerosos ejemplos en la Península. Así, entre otros, varios



FIG. 13. FRISO REUTILIZADO EN UNA CASA EN FUENTELSAZ (SORIA). (Fotografía de la autora).

relieves funerarios del Museo de Arqueología de Barcelona (Rodà 2000: láms. 18-20), de Tarragona (Claveria 2009: 496-497, fig.1) o de *Castulo* (Weiss 2000: lám. 38a, b y g), con los que comparten, además de la misma composición, algunos de los tipos de flor, si bien con algunas diferencias cronológicas, algo más tardíos los numantinos.

Los tipos de florones y rosetas, que alternan en el friso, son muy habituales en el ámbito funerario sobre diferentes soportes, pudiendo aparecer no solo en guirnaldas sino también en las metopas

de los frisos dóricos, formando parte de casetones de cornisa, o como elementos decorativos en estelas.

La roseta de pétalos triangulares es un motivo muy popular, que cuenta con ejemplos en los frisos de Barcelona antes citados; incluso, en uno de ellos se puede ver cómo del motivo central del friso surge una cabeza (Rodà 2000: láms. 17 a 20; Claveria 2011: fig.2 y 3). Se encuentran también en frisos dóricos (Gutiérrez 1990: lám. 1,1), en las cornisas del templo de Barcelona o en el teatro de Tarragona (Domingo, Garrido, Mar 2011: lám. 1,f y lám. 11 a). Igualmente frecuente en el ámbito funerario es la roseta «a girándola» con numerosas representaciones, tanto en frisos como en metopas de frisos dóricos, cornisas o estelas funerarias, si bien su ámbito geográfico parece localizarse en la Tarraconense. Así, en un friso dórico del Museo de Arqueología de Barcelona (Gutiérrez 1990: lám. 1, 1), formando parte de la decoración de un casetón de cornisa del templo de Júpiter en la ciudad de Clunia o en la decoración de varias estelas de la Meseta norte (Abásolo 1994: lám. X, 1 y 4; Palol, Vilella 1987: n^o 72; Gutiérrez y Subías 2000: fig. 8). La flor de pétalos redondeados y abultados se puede ver tanto en un relieve funerario de Tarragona (Claveria, 2009: fig. 1) como en las cornisas del teatro y de la basílica de la misma ciudad (Domingo, Garrido, Mar 2011: lám. 1; lám. 11 A y B).

Cuentan, asimismo, con amplia documentación en el mundo itálico y, especialmente, en la Galia. Así, en varios frisos de *Venafrum* encontramos tanto flores de pétalos abultados como rosetas de pétalos triangulares o «a girándola» (Diebner 1979: 145, 146, 150, 175, 178 y 181) o en Capua (Schörner 1995: 40, 7 a 9). Estos tipos y especialmente los dos últimos –de pétalos triangulares y girándolas– son frecuentes en Narbona, en el teatro de Arles, en el arco de Carpentras (Janon 1986: 5, 22, 24-26, 29 y 30), en la decoración del «gran entablamento corintio» en Saintes (Tardy 1986: figs. 2 y 3), o en los templos de *Glanum* (Gros 1981: figs. 7, 11, 12).

La representación masculina entraña, sin embargo, mayor dificultad ya que no se ha encontrado un paralelismo iconográfico lo suficientemente preciso que permita su relación con las más habituales en este tipo de construcciones. Ortego planteó en su momento diversas posibilidades: una Gorgona, un Viento o Júpiter Ammón, sin decantarse por ninguna de ellas en concreto (Ortego 1972:87). A la hora de considerar cada una de ellas, en ningún caso parece existir una similitud iconográfica que permita su identificación como tal. Así, en cuanto a la Gorgona se refiere, carece de uno de sus rasgos más específicos como son las serpientes.



FIG. 14 A, B Y C. FRISOS REUTILIZADOS EN UNA CASA DE RENIEBLAS (SORIA). (A: fotografía internet: guiadesoria.es-renieblas; B y C: (Fotografías de la autora).



Respecto a Júpiter Ammón, al margen de otras características, habría que considerar su colocación en los monumentos, siempre en los ángulos formando parte de guirnaldas festoneadas, con una función sustentante (Sinn 1987: 27, 12, 202, 204). Lo mismo se podría aducir a propósito de la imagen de un Viento (Hatt 1986: 19,22 y 24). Más recientemente, Mañanes la interpreta como una «cabeza con cuernos del tipo Aqueoloo, dios fluvial» (Mañanes 2002: 36). Otra opción más, pero igualmente dudosa, sería su vinculación con Pan siendo, en este caso, la representación de Pan, que aparece en un pequeño frontón de *Castulo* (Jaén), la que más se aproxima a la imagen numantina (Beltrán 2004: 34).

La cronología de esta tumba se ha fijado en función de los datos que aportan el análisis estilístico del capitel y de los frisos, así como la adscripción a la tribu Quirina de Lucio Valerio Nepote, en el último tercio del siglo I d.C.

La segunda construcción funeraria numantina, de carácter menos monumental, se podría deducir de los restos que se encuentran sirviendo como jambas en una casa de la localidad de Renieblas. Se trata, en concreto, de dos bloques en los que se han tallado dos motivos ornamentales muy diferentes.

En un caso es un relieve decorado con una guirnalda del tipo voluta-pedúnculo en una composición prácticamente idéntica a la que muestran los frisos numantinos que se acaban de analizar, si bien difieren en el modelo de florón utilizado (Ortego 1972: 86; Gutiérrez 1992: 821, lám. 11,1) (Figura 14 A, B y C.). Su esquema decorativo se forma a partir de delgados caulículos, lisos, de los que surgen conjuntamente hojas de acanto de perfil, articuladas en lóbulos y diminutos zarcillos o pedúnculos que desarrollan un círculo y se rematan en dos tipos diferentes de flor ocupando el interior de las volutas: una roseta con doble corona de pétalos lanceolados y botón central y dos florones, idénticos, con aspecto de margarita, de pétalos lanceolados, con sección cóncava, agrupados de tres en tres. El friso está enmarcado en la parte superior y en la inferior por un listel.

Es una guirnalda escasamente vegetalizada, tal y como se manifiesta tanto en la simplicidad de los tallos de los acantos, como en la ausencia de los elementos de relleno que aparecen en los frisos de la tumba anterior. Tampoco cabe pensar en una mayor diversidad en sus elementos florales, combinándose únicamente

estos dos motivos lo largo de toda la composición. Las rosetas encuentran cierta afinidad estilística en algunas representaciones de frisos dóricos donde alternan con bóvidos o con otra modalidad de rosetas (Torelli 1968: fig.7; Joulia 1988: 2 y 148, láms. LXXXVI y LXXXVII); en menor medida como decoración de cornisas (Gros 1981: fig. 6). En la península Ibérica se encuentran ejemplos afines en un friso de Sagunto y en la ornamentación de los costados de varias lápidas (Gamer 1989: lám. 33b y 36 a y b).

El otro relieve, situado en el lado derecho de la puerta, fue interpretado por Ortego como «frente de sarcófago» decorado con «una pareja de angelotes tenantes con doble juego de alas, sosteniendo simétricamente un clípeo» (Ortego 1972: 86). Aunque los erotes están bastante deteriorados se pueden apreciar con cierta claridad. Se disponen en posición de tres cuartos, con las alas desplegadas y una ligera inclinación, sosteniendo una corona de la cual cuelgan unas cintas en su parte inferior. Es posible que la corona estuviera formada por elementos vegetales; al menos así parece indicarlo la cinta que envuelve diversos tramos de la guirnalda. El interior de la corona no ofrece ningún tipo de ornamentación –el retrato del difunto o la inscripción funeraria– algo que es habitual en estas representaciones. Cabe la posibilidad de que únicamente contuviera la inscripción funeraria.

Es, sin duda, un tema muy habitual en sarcófagos y, aunque más raramente, se puede encontrar en construcciones funerarias. De hecho en el Museo de Tréveris se ha restituido un monumento funerario procedente de Neumagen –«pilar de Ifigenia»– rematado en un frontón que muestra una representación similar a la numantina (Esperandieu 1925: 403; Sindler 1980: fig.333). En la Península el paralelo más próximo lo encontramos en el relieve procedente de *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz), en el que aparecen dos erotes en la misma disposición, sosteniendo una guirnalda (Mateos, Pizzo 2014: 3 y 5). De ahí que planteemos la posibilidad de que pudiera corresponder a la decoración de una tumba y, en concreto, que se trate de un pequeño frontón.

V.1.3. San Vicente del Valle

De la Iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle (Burgos) proceden, además de varios sillares, dos elementos arquitectónicos, como son una basa con la correspondiente parte de la pilastra labrada en el mismo bloque y un sillar decorado con motivos vegetales (Abásolo 2002: 156, lám. V). La basa ática, sin plinto, está configurada por dos toros de iguales dimensiones que se separan mediante una pequeña escocia encuadrada por dos listeles; de ésta arranca el fuste de la pilastra, estriada, que presenta canales y contracanales incisos.

El friso estaría enmarcado en su parte superior e inferior por varias molduras, conservándose solamente en la parte superior. Se representa el inicio o el final de una posible guirnalda de desarrollo horizontal, análoga a las ya analizadas. Se aprecia un tallo acantiforme del que parten otros lisos y espiraliformes que contienen en su interior una esquemática flor, posiblemente una girándola.

V.1.4. Elementos arquitectónicos aislados

Los capiteles constituyen, sin duda, el grupo más numeroso entre todos los restos arquitectónicos documentados. Corresponden a diferentes variantes tipológicas ya que se pueden asimilar a los tipos corintio normal, compuesto provincial, jonizante y figurado. La nota común a todo el grupo es su fuerte componente local mostrando, prácticamente en todos los casos, los rasgos que definen a las producciones del taller cluniense. A excepción del capitel corintio de *Termes*, todos son de procedencia cluniense. Su pertenencia a una construcción funeraria de carácter más o menos monumental se ha establecido, en primer lugar, en función de sus dimensiones para valorar después sus rasgos tipológicos y formales. Se trata, por tanto, de piezas que encuentran cabida preferentemente en la arquitectura privada y, por tanto, en el ámbito funerario.

Junto con los capiteles hay que destacar un importante conjunto formado por seis frisos decorados con relieves de armas e instrumentos musicales, así como un fragmento de cornisa, todos procedentes de Clunia. Además, un relieve de Osma con una ornamentación de carácter vegetal similar a la de los frisos numantinos.

V.1.4.1. Clunia

Capiteles y cornisa

En el Museo de Burgos están depositados varios capiteles corintios. Así, un capitel corintio de pilastra labrado únicamente en dos caras, con una altura de 40 cm y una profundidad de 32 cm (Gutiérrez 2003: 206) (Figura 15). Ofrece una rigurosa bipartición de sus elementos teniendo los dos registros una altura similar. En la base se desarrollan dos coronas de hojas de acanto que ocupan aproximadamente la mitad de la altura total del capitel. La superficie de la hoja es aplastada y se adhiere al cuerpo del capitel del que se separa únicamente en su parte superior, replegándose sobre sí misma. La articulación de los lóbulos es en cuatro y tres hojitas lanceoladas y apuntadas, con zonas de sombra triangulares e inclinadas en



FIG. 15. CAPITEL CORINTIO MUSEO DE BURGOS.
(Fotografía Museo Burgos).

el punto de contacto de las digitaciones. La hoja presenta una nervadura central, flanqueada por otras menores, arqueadas, que llegan hasta la parte superior de los lóbulos. Los caulículos, casi verticales y con el tallo parcialmente cubierto por las hojas de las coronas, finalizan en una orla decorada con perforaciones triangulares. Sus cálices, compuestos por dos hojas de acanto de perfil, originan un motivo semicircular en la unión de los lóbulos superiores que contienen dos digitaciones. El cáliz central se configura con dos pequeñas hojitas de perfil, divididas en



FIG.16. BLOQUE DOS CAPITELAS CORINTIOS MUSEO BURGOS. (Fotografía Museo Burgos).



FIG. 17. CAPITEL FIGURADO MUSEO DE BURGOS. (Fotografía Museo Burgos).

lóbulos, las inferiores unidas; de su interior brota el tallo para la flor del ábaco. Las volutas y las hélices, estrechas, presentan sección angular y los márgenes en resalte. El borde del cálato, poco prominente, ofrece diversas incisiones oblicuas. El óvolo y el caveto del ábaco se decoran con oquedades triangulares en disposición paralela.

En un bloque de 56 cm de longitud por 35 cm de altura y con una profundidad de 35 cm, se han tallado dos capiteles de pilastra que corresponderían a la parte lateral de una construcción (Gutiérrez 2003: 127) (Figura 16). En el *kálathos* se desarrollan dos coronas de hojas de acanto separadas del cuerpo del capitel. Se dividen posiblemente en cinco lóbulos de tres digitaciones lanceoladas cada uno. Una nervadura central, en resalte, recorre la hoja acompañada de surcos arqueados. Los caulículos verticales, delgados y con acanaladuras oblicuas, se rematan en una orla. De su interior nacen las volutas y las hélices, lisas en la cara frontal y con sección angular en las laterales. Paralelamente a las volutas y a las hélices se disponen dos medias hojas. El ábaco, muy estrecho, ofrece una ornamentación de semiovas y una sencilla flor de cuatro pétalos en el centro.

Finalmente, un capitel de pilastra figurado, de 45 cm de altura y 25 cm de profundidad (Gutiérrez 2003: 243) (Figura 17). La base está cubierta con dos coronas

de hojas de acanto con una disposición particular pues en realidad se trata de medias hojas articuladas en cuatro lóbulos de digitaciones lanceoladas que se unen en su parte central y originan una sucesión de motivos triangulares que serían el equivalente de la nervadura central. Carece de caulículos y sobre las hojas de las coronas se disponen varios lóbulos de acanto idénticos a los de las coronas que asumen la función de cálices de los caulículos. Las volutas y las hélices se originan a partir de estas hojas; son lisas y muy estrechas, finalizando en la consabida en espiral. Las hélices se unen con un breve trazo. Sobre éstas se sitúa una cabeza, posiblemente una máscara de rasgos muy esquemáticos, y el ábaco muy delgado y liso.

En el Museo Numantino de Soria se encuentran dos capiteles corintios de pilastra, procedentes de Clunia, de idénticas dimensiones y características, de

37cm de altura, 43 cm de ancho y 50 cm de profundidad (Gutiérrez 2003: 116). El primero de ellos (Figura 18) muestra dos coronas de hojas de acanto bastante extendidas, divididas en lóbulos de tres y cuatro digitaciones lanceoladas que se recogen en torno a una nervadura central muy marcada. Las zonas de sombra son en forma de gota alargada seguida de un triángulo. El tallo de los caulículos, poco visible, se remata en un orla con gruesas perlas. Sus cálices reproducen el tipo de hojas de la base. El cáliz central es bastante voluminoso y está constituido por dos lóbulos de acanto de perfil. Las volutas están recorridas por pequeñas hojitas mientras que las hélices son lisas. El borde del *kálatos*, en resalte, se decora con semiovas. El ábaco, de lados marcadamente cóncavos, presenta lengüetas y semiovas en posición alternante.

El segundo capitel (Figura 19) es prácticamente idéntico pero muestra una factura más tosca, tal y como se puede apreciar, por ejemplo, en las volutas, lisas y fusionadas con la parte inferior del ábaco, adoptando su misma decoración, o en las hélices unidas debajo del ábaco (Gutiérrez 2003:118).

En el yacimiento de Clunia se conservan dos capiteles. El primero de ellos, del tipo compuesto «provincial», tiene una altura de 36 cm y presenta una única corona de hojas de acanto en la base del capitel (Gutiérrez 2003: 238) (Figura 20). Las hojas se articulan en cinco lóbulos de digitaciones lanceoladas con zonas de sombra verticales e inclinadas en su punto de contacto. Entre las hojas angulares se desarrolla el equivalente al tallo de un caulículo, sin orla, formado por tres pétalos, similar al de otros capiteles corintios. Sobre las hojas se dispone una corona de lengüetas, seguida de un collarino de perlas y astrágalos que enlaza con la parte jónica, con volutas diagonales. En el equino está tallado un *kyma* de tres semiovas, ligeramente mayor la central, contenidas en finas molduras y separadas por saetas. A continuación, se dispone el canal de la voluta, estrecho y liso y sobre este un ábaco moldurado con una flor en el centro.

El segundo ejemplar corresponde a una semicolumna de dimensiones reducidas: 27 cm de altura y 47 cm de anchura (Gutiérrez 2003: 133, n° 241) (Figura 21). Se trata de un capitel que podría adscribirse a la modalidad «jonizante». La base del capitel se decora con hojitas de agua apuntadas con una profunda nervadura central y saetas en el intervalo de las hojas. Sobre éstas se sitúa un collarino de perlas muy alargadas y discos. A continuación una hilera de lengüetas de sección cóncava. La zona correspondiente al equino está muy deteriorada; aun así, es posible que presente un cimacio jónico, ya que en el lado izquierdo parece apreciarse la parte inferior de la moldura que contendría una semiova. En uno de los ángulos del equino se mantiene débilmente la forma circular de una voluta.



FIG. 18. CAPITEL CORINTIO. MUSEO NUMANTINO SORIA. (Fotografía Museo Numantino de Soria).



FIG. 19. CAPITEL CORINTIO. MUSEO NUMANTINO SORIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 20. CAPITEL COMPUESTO PROVINCIAL. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 21. CAPITEL JONIZANTE. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).



FIG. 22. CAPITEL JONIZANTE REUTILIZADO EN LA FARMACIA DE HONTORIA DEL PINAR. (Fotografía García Rozas, R. 1980: «Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar». BSAA XLVI: lám. II,1).



FIG. 23. CORNISA. YACIMIENTO DE CLUNIA. (Fotografía de la autora).

Formando parte del poyo de la farmacia de Hontoria del Pinar (Burgos) se encuentra un capitel de la misma tipología que el anterior, de 30 cm de altura y 57 cm de ancho, posiblemente de pilastra (García Rozas 1980: 178-179, II,1; Gutiérrez 2003: 239) (Figura 22). La base del capitel muestra un cimacio lésbico invertido del tipo *Scherenkymation*, constituido por hojitas planas y redondeadas, con una incisión vertical que se ramifica en la base en forma de V invertida. Sobre el *kyma* se dispone el collarino de perlas muy alargadas y astrágalos seguido de una hilera de lengüetas planas. A continuación, un cimacio jónico decorado con cuatro semiovas contenidas en molduras y separadas por saetas. En los ángulos se sitúan las correspondientes volutas.

Finalmente, nos referiremos a una cornisa de dimensiones reducidas, que incluye una pequeña parte de friso labrado en el mismo bloque. Está en las excavaciones de Clunia y cuenta con una longitud de 28 cm y una altura de 40 cm. (Gutiérrez 2003: 254) (Figura 23). La parte inferior de la cornisa está tallada con un *kyma* jónico formado por semiovas contenidas en molduras y separadas por saetas, seguida de dentículos rectangulares con espacios intermedios, que tienen prácticamente las mismas dimensiones que los dentículos. A continuación, un *kyma* lésbico de la modalidad *Bügelkymation*. El registro central presenta ménsulas, con un perfil en S, rematándose en la parte anterior en un pequeño balteo. Los laterales se decoran con espirales mientras que la cara interior de la ménsula ofrece una hoja de acanto. El casetón, enmarcado por un listel en tres de sus lados, presenta una roseta «a girándola». Se remata en la corona lisa y en la sima moldurada, posiblemente, en una cima recta. La parte correspondiente al friso es lisa.

Los capiteles que se acaban de analizar constituyen una producción unitaria por cuanto reúnen los rasgos específicos que caracterizan a las producciones del taller cluniense (Gutiérrez 2016: 251-261). Se pueden resumir en un tipo particular de hoja de acanto en la que resaltan los motivos circulares que se forman por el estiramiento y la unión de las digitaciones contiguas de los lóbulos medianos. Así como en la organización de los cálices de los caulículos conformando un motivo ojival que encierra en su interior uno o dos lóbulos vistos de frente. Son, además, característicos, un cáliz central prominente y, en varios de ellos, diferentes motivos ornamentales—semiovas, lengüetas— tanto en las volutas como en las hélices o en el borde del *kálathos*. Estas peculiaridades se manifiestan en un número importante de piezas

que proceden del SO y E de la Galia. Así, por citar únicamente algunos ejemplos, en Saintes (Tardy 1989: 2, 13-15, 18, 26, 28, 29 y 30), en Perigueux (Tardy 2005: 39, 41, 42 y 46) o en Autun (Olivier 1995: 2, 4 y 6) se encuentran capiteles con algunas de estas particularidades, bien de forma aislada o bien conjuntamente. Hay que señalar, además, el paralelismo que se puede establecer con otras piezas de la zona del Rin y, en concreto, de Tréveris y de Maguncia (Kähler 1939: D9 y D12; F1).

Este grupo no está integrado solamente por capiteles corintios sino también por otras dos producciones muy diferentes. Se trata, por un lado, del ejemplar que se ha incluido en la variante «compuesto provincial» y, por otra, de dos capiteles que muestran un cierto parentesco con el tipo denominado «jonizante». Ambas modalidades aparecen igualmente representadas tanto en SO de la Galia (Tardy 2005: 244-245) como en las provincias renanas (Kähler 1939: lám. 13). El compuesto provincial muestra unas características peculiares que lo separan claramente del tipo compuesto canónico, como son el carecer de las típicas rosetas en el cálato o, especialmente, el incorporar una hilera de lengüetas en el *kálathos* sobre la corona de acantos. Otro rasgo singular es el registro jónico más reducido que en el modelo canónico, con paralelos en Toulouse (Badie 2002: 18), en Perigueux (Tardy 2005: 53) o en Maguncia y Colonia (Kähler 1939: S1 y S2), respectivamente.

A ellos se suman dos capiteles, de difícil adscripción tipológica, ya que no encajan con las tipologías más habituales. Se podrían considerar como una variante del orden jónico si se tienen en cuenta un grupo de capiteles con los que podrían presentar cierta similitud, caso de varias piezas galas y renanas denominadas «*ionicisant*» por algunos investigadores franceses (Tardy 1989: 135-137; Brunet-Gascon 2007: 74-78, fig.4). No hay, tampoco, una exacta correspondencia con la fórmula «*Ornamentbandkapitelle*», mas vinculada con el mundo itálico, y que hace referencia a la disposición en bandas de los elementos decorativos (Gans 1992: 57-58, lám.37).

La cronología de todo el conjunto se situaría en época flavia alcanzando, como mucho, los comienzos del s. II d.C.

Relieves

Para finalizar, cabe mencionar un conjunto formado por seis relieves decorados con motivos militares e instrumentos musicales. Con diversas procedencias, se encuentran localizados tres de ellos en el Museo de Burgos (Figura 24 A-C) y los tres restantes en las excavaciones de Clunia (Figura 25 A-C). En ellos se representan diferentes tipos de armamento —escudos, puntas de lanza, etc.— así como vestimenta militar —corazas, cascos, falda de launas— y varios instrumentos musicales típicos del ejército³. Estos frisos cuentan con una altura de 45 cm por una longitud de 1 m.

Se trata de unos relieves estrechamente vinculados con varios frisos de tema militar de procedencia gala y, de modo especial, con el numeroso grupo de la Narbonense donde se encuentran los paralelos más próximos. Así en Arles, Vaison-la-Romaine, Vienne o Narbona entre otros (Esperandieu 1974: 24, 46, 157, 234, 375,

3. Estudio pormenorizado en Acuña: 1974: 1-17 y figs. I-IX.



FIG. 24 A-C. RELIEVES DE ARMAS. MUSEO BURGOS.
(Fotografías Museo de Burgos).

FIG. 25 A-C. RELIEVES DE ARMAS. YACIMIENTO DE CLUNIA 25 A:
fotografía de la autora. 25 B y C: Acuña, P. 1974: «Los relieves
romanos de Clunia decorados con motivos militares», *Studia
Archaeologica* 30, láms. III y V).

etc.). Además de los ejemplos citados, se observa, asimismo, una relación con piezas del norte de Italia y, en concreto, con varios relieves procedentes de Parma o de Turín (Acuña 1974: VII-IX). A pesar de estas similitudes hay, sin embargo, algunas diferencias importantes con los clunienses. Diferencias que hacen referencia al tipo de armamento, a su disposición en los frisos, o al hecho de sustituir por una máscara la típica imagen de la Gorgona que aparece en las corazas. Estas notas peculiares, así como el hecho de que algunos elementos ornamentales como, por ejemplo, los roleos de acanto que decoran algunos escudos y corazas puedan asociarse con otras producciones de la ciudad, avalan el que hayan sido fabricados por un taller local. La cronología que se ha propuesto para ellos ha sido dispar si bien, tomando

como referencia los paralelos señalados, se sitúan en torno a mediados del s. I d.C. (Acuña 1974: 15-16).

En relación al lugar en el que pudieron estar colocados estos relieves, Acuña consideró que todos ellos debieron formar parte de un trofeo o de un monumento conmemorativo, basando su afirmación en los numerosos ejemplos conocidos especialmente en el mundo galo (Acuña 1974: 1-17, láms. I-VI). Con posterioridad, Rodà y Cancela han valorado su posible pertenencia a un monumento funerario, en concreto, del tipo turriforme (Rodà 2000: 178; Cancela 2001: 108; *Idem* 2002: 165, fig. 7).

V.1. 4.2. Osma

Reaprovechado en el castillo se encuentra un pequeño fragmento de friso, probablemente angular, en el que se aprecian dos roleos de acanto, uno completo y el otro conservado en parte. Correspondería a una guirnalda similar a las que ya se han analizado (Figura 26). Se trata de una composición originada por tallos envueltos en acanto de los que nacen otros tallos lisos que finalizan en espiral, conteniendo en su interior un florón de varios pétalos. Los tallos se unen en su parte central, brotando en este punto sendos motivos vegetales. El friso muestra una serie de incisiones en la parte superior, que posiblemente se repetirían en la inferior.



FIG. 26. RELIEVE REAPROVECHADO EN EL CASTILLO DE OSMA. (Fotografía C. García Merino).



FIG. 27. CAPITEL CORINTIO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE CARRASCOSA DE ARRIBA. (Fotografía Argente, J.L. 1995: *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*).

V.1.4.3. Tiermes

De la ciudad de *Tiermes* procede un capitel de pilastra reutilizado en los muros de la Iglesia de Carrascosa de Arriba (Gutiérrez 1992: 819, 1 6) (Figura 27). La pilastra, estriada, se remata en digitaciones semicirculares en contacto con el collarino. El capitel muestra dos coronas de acanto bastante extendidas y adheridas al *kálathos*, superando la mitad de la altura total del capitel. La articulación de sus lóbulos es en digitaciones lanceoladas con zonas de sombra en forma de gota alargada e inclinada en su punto de contacto. La nervadura central, en forma de V invertida, recorre verticalmente la hoja, con una incisión vertical que llega hasta su base. Los caulículos muy inclinados y acanalados finalizan en una orla decorada con tres ovas; sus cálices reproducen el tipo de hojas de las coronas. El cáliz central consiste en dos hojitas

de perfil divididas en lóbulos de las que nace el tallo para la flor del ábaco. Las volutas y las hélices, estrechas y de sección cóncava, finalizan en una breve espiral. El ábaco, muy delgado y moldurado, muestra dos hileras de semiovas en posición contrapuesta.

V.1.5. Hipótesis de restitución

Una vez que se han analizado tanto los restos arquitectónicos como los relieves, es el momento de plantear la apariencia que pudieron tener estas tumbas. No es tarea fácil, incluso cuando se dispone, caso de «El Torreón» cluniense, de su estructura de *opus caementicium*. A la hora de abordar su restitución se han tomado en consideración en primer lugar sus dimensiones; es decir aquellas que se consideran las más apropiadas para este tipo de construcción. A continuación, la tipología de los elementos arquitectónicos y escultóricos propuestos –capiteles mayoritariamente de pilastra, y en algún caso de semipilastra y semicolumna, relieves decorados con guirnaldas tanto festoneadas como de desarrollo horizontal, el sillar decorado con la representación femenina o los numerosos sillares lisos– evidencian que todos ellos pudieron formar parte de varios sepulcros monumentales y, en concreto, del tipo de «*aedicula* sobre podio», si bien dentro de este modelo genérico caben diferentes posibilidades, en función de los materiales disponibles en cada caso, lo que nos lleva a proponer varias opciones en las que poder ir insertando algunos de los restos disponibles.

Así pues, como hipótesis general se parte de un monumento turriforme de planta cuadrada o ligeramente rectangular sobre un basamento o zócalo de poca altura que sostendría un cuerpo inferior liso o provisto de decoración y, en algún caso, un segundo piso. A partir de este esquema podrían desarrollarse distintas variantes que afectarían tanto al cuerpo inferior o primer piso –con pilastras angulares y guirnaldas– como a la edícula, cerrada o abierta en forma de templete, con la finalidad de acoger las estatuas-retratos de los difuntos. A continuación el arquitrabe, un friso, decorado ocasionalmente con motivos vegetales, y la cornisa. Como remate final se ha elegido en todos ellos una cubierta piramidal de lados rectos, puesto que es la más utilizada en el ámbito peninsular. Un caso distinto es el de Renieblas, que finalizaría en un frontón triangular. Cabe señalar, por último, que no contamos con ninguna pieza que permita pensar en la posibilidad de que alguno de estos mausoleos contara con un friso dórico como sucede en otros ejemplos hispanos.

En el caso concreto del convento cluniense parece aventurada la posibilidad de una construcción de varios pisos y, en especial, con el piso superior abierto con columnas y con las efigies de los propietarios, puesto que no se conocen esculturas funerarias; ni siquiera relieves que pudieran asociarse a una tumba de estas características. Solo en el caso de los frisos decorados con armas e instrumentos musicales se admitiría una mayor complejidad en su estructura. En ocasiones presentarían puertas, arcos o, simplemente, nichos.

Para la restitución de estos monumentos funerarios se han tenido en consideración diversos sepulcros monumentales con los que compartirían algunos de sus elementos. Así, las conocidas tumba de las Guirnaldas en Pompeya (Kockel 1983: 25-26 y 39-40), la de *Aefionius Rufus* en Sarsina, la de *C. Poblicius Bibulus* de Colonia (Hesberg 1994: 74,85) o los mausoleos de *Salonius* y de *Calvius Turpio* en Lyon (Kovacsovics 1983: 15 y 17), entre otros. Tampoco faltan ejemplos entre los sepulcros turriformes hispanos; así, los de Edeta (Valencia) (Aranegui 1995: fig. 16), Villajoyosa (Alicante) (Abad, Bendala 1985: figs. 11-13; Ruíz Alcalde, Charquero 2014: fig. 21; *Idem* 2015: figs. 21-24) o *Barcino* (Garrido 2011: figs. 3 y 4), sin olvidar el importante conjunto de la Bética, especialmente los de las provincias de Jaén o de Córdoba (Beltrán, Baena 1996: figs. 68-70; Ruíz, Ortíz 2009: fig. 7).

Así pues, y en función de la tipología de los materiales conservados, se podría deducir la presencia de varios monumentos funerarios, especialmente en la capital conventual; al menos así lo ponen de manifiesto tanto los restos que aún se conservan *in situ*, caso de «El Torreón», como los reaprovechados en la Iglesia de Coruña del Conde, o los localizados en los Museos ya aludidos y en el propio yacimiento. En el caso de Numancia contaríamos con dos ejemplos, uno de ellos diferente dentro de esta categoría. Otras construcciones de estas mismas características se levantarían en San Vicente del Valle, en *Termes* o en Osma.

V.1.5.1. Clunia

Los restos *in situ* de «El Torreón» muestran de forma bastante clara cómo sería su estructura arquitectónica (Figura 1). Un monumento turriforme articulado en dos cuerpos, tanto el inferior como la edícula superior cerrados, y la correspondiente cubierta piramidal. Sería muy aventurado encajar en esta construcción algunos de los elementos arquitectónicos que se encuentran tanto en el Museo de Burgos, como en las excavaciones de Clunia.

Los restos escultóricos y arquitectónicos reaprovechados en la Ermita de Coruña del Conde permiten la restitución parcial de un sepulcro monumental de similares características al anterior (Figuras 2A, 2B, 3A, 4,5 y 28). No hay duda con respecto a la pertenencia al mismo edificio de las pilastras y, posiblemente, del bloque decorado con la guirnalda festoneada, como ya se propuso en otra ocasión (Gutiérrez 1998/1: 111), y quizá, si se tienen en cuenta las dimensiones, el relieve con el *ascia* que mencionaba Palol. No se puede obviar que la colocación actual de algunas piezas ha impedido conocer sus dimensiones, o hacerlo de una forma exacta, con lo que se pierde un punto importante de referencia, ya que su conocimiento permitiría una mayor precisión a la hora de su restitución aun siendo ésta totalmente ideal.

Como se acaba de señalar, la presencia de guirnaldas festoneadas con pilastras es muy frecuente en esta categoría de monumentos funerarios decorando casi con exclusividad el piso inferior de la tumba y, en ocasiones, la edícula. De ahí que, la presencia de las pilastras y de la guirnalda festoneada, permita hipotetizar que el piso inferior se articularía en dos pilastras angulares y la guirnalda entre ellas, si bien no se puede descartar que este cuerpo contase con tres pilastras y dos guirnaldas

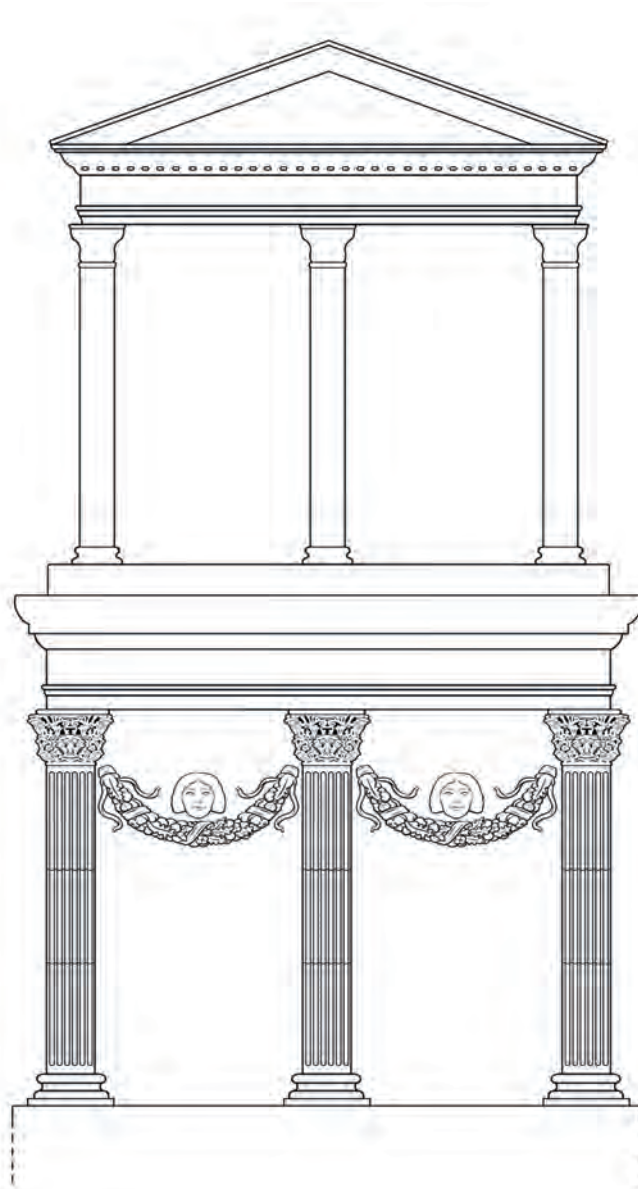


FIG. 28. RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA MONUMENTO TURRIFORME CORUÑA DEL CONDE.(Dibujo F. Tapias).

entre ellas. A esta propuesta nos lleva el hecho de que dos de los bloques en los que están talladas las pilastras no sean realmente angulares, sino que parecen presentar una pequeña zona lisa. A continuación un segundo piso, en forma de templete con columnas/pilastras angulares rematadas en capiteles corintios, sin poder precisar si sería abierto o cerrado. Finalmente, la cubierta piramidal típica de este tipo de monumento.

Ejemplos similares que pueden servir de modelo para esta construcción son frecuentes en la península pudiéndose contemplar en sus diferentes posibilidades. Así, en la Bética contamos con varios testimonios en las provincias de Jaén –Úbeda, en *Cástulo* (Beltrán-Baena 1996: 49,50) o en Mengibar (Beltrán, Baena 1996: 48-50,56; Weiss 2000: 31 a-c; 36 a y b, 37 a-d)– o en Córdoba (Liébana, Ruíz: 2006: fig. 10). La

misma alternancia en una estructura más compleja está presente en el monumento funerario de los Atilios, Sádaba (Zaragoza) (Cancela 2002: fig.2). Finalmente, como decoración de un altar en La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia) (Jiménez Salvador 2002: fig. 12).

Su datación, teniendo en cuenta criterios estilísticos, se podría situar en los momentos finales del siglo I d.C.

Con respecto a las otras piezas reaprovechadas –capitel corintio del interior de la ermita, elementos arquitectónicos, relieves o el fragmento moldurado–, no parece que guarden ningún nexo que permita su relación con este mismo mausoleo ni por dimensiones –moldura, capitel, fustes– ni por su temática decorativa –relieve con la cratera o la placa con la figura femenina–, pudiendo formar parte de otros *monumenta*.

Los frisos decorados con armas e instrumentos musicales corresponderían, como ya se indicó en su momento, a un sepulcro turriforme (Figuras 24 A y B, 25 A, B y C). A propósito de esta relación Rodà cita la numerosa serie de relieves decorados con temas militares que se documentan en la Galia y, de forma especial, en la Narbonense y que correspondían a monumentos funerarios. Señala, asimismo, como en ocasiones se los han asociado con frisos dóricos, habiendo evidencias arqueológicas de la combinación en una misma estructura de ambas modalidades. Establece también una conexión entre estas construcciones y la presencia de legionarios o de veteranos instalados en la zona y sitúa su datación a lo largo de todo el s. I d.C., alcanzando incluso el siglo II d.C., si bien con una mayor concentración entre los momentos finales del I a.C. y la primera parte del I d.C. (Rodà 2000: 178).

Cancela incide en este mismo sentido y considera que estos relieves formaron parte de un monumento turriforme de grandes proporciones, sobre podio, y propone una restitución. Los frisos se situarían en el basamento, disponiéndose los elementos militares (escudos, armas e instrumentos musicales) en torno a una figura *thoracata* que sería el eje de la composición. Sobre este zócalo se situaría un cuerpo superior abierto con pilastras y estatuas y la consabida cubierta piramidal (Cancela 2002: 165 y 178). A todos añade, además, dos placas conservadas en el Museo de Burgos con «genios alados, precedidos por una cratera que en su disposición original se situarían afrontados, lo que da pie a suponer que ocuparían el friso de la cara principal del monumento, flanqueando la inscripción». La única razón que aduce para ello es la similitud de dimensiones entre ambos conjuntos. Esta nueva hipótesis, con la inclusión de los genios alados y de la supuesta inscripción, implicaría que la edícula fuera cerrada. No queda claro, sin embargo, si se añadiría ese tercer cuerpo abierto. En cualquier caso, lo que parece deducirse de esta última propuesta es que este sepulcro incluiría un basamento decorado con los frisos de armas, un cuerpo cerrado con los «genios alados» y la inscripción, ¿la edícula abierta con pilastras y estatuas? y, finalmente, la cubierta piramidal (Cancela 2002: 165).

Hemos de señalar, sin embargo, que no hemos encontrado relieves decorados con erotes, que aparezcan combinados con un friso de armas en una tumba monumental. De ahí que quizá sea un tanto forzada la propuesta de unir ambos grupos en el mismo edificio. En este sentido y a propósito de estos últimos, hay que mencionar que lo habitual es la presencia de una cratera flanqueada tanto por esfinges como por erotes y no la presencia de dos crateras en la misma cara; tampoco la colocación

de los erotes se ajusta a los modelos habituales, en los que éstos se representan o bien flanqueando o bien sosteniendo la inscripción y no que ésta aparezca entre dos cráteras.

Por lo demás, García y Bellido ya relacionó iconográficamente estos relieves con los del Aula Regia del palacio de Domiciano en el Palatino, fechándolos en época de este emperador o en un momento ligeramente posterior (García y Bellido 1949: 422-424). Palol, por su parte, añade como paralelos otros relieves del Foro de Trajano con similares motivos y los fecha a fines del s. I d.C. A propósito de su inclusión en una misma construcción junto con los relieves de armas señala: «No creemos que puedan formar parte del mismo edificio que los dos relieves con cráteras y genios alados. La técnica y el estilo de ambos grupos es bastante distinta para pensar seriamente en ello» (Palol 1991: 30). Se podría añadir, además, la dispar cronología entre ellos.

V.1 5.2. Numancia

Los restos arqueológicos, conservados en varias localidades en torno a la ciudad de Numancia, permiten proponer la existencia de dos construcciones funerarias; por un lado, el mausoleo de L.V. Nepote y, por otro, una tumba, menos monumental, a partir de los reaprovechados en una casa en Renieblas (Soria).

Los materiales arquitectónicos que posibilitaron la restitución del mausoleo de Lucio Valerio Nepote fueron un capitel corintio de pilastra angular, varios fragmentos de pilastra, cinco bloques correspondientes al friso así como varios sillares y la inscripción dedicatoria (Figuras 8 a 13). No hay duda de la pertenencia a la misma construcción de todos ellos si tenemos en cuenta, por un lado, la coincidencia de dimensiones en todos los casos y, por otro, los motivos vegetales que decoran los frisos en los que se repiten distintos tipos de florones y rosetas, además de las similitudes estilísticas del acanto del capitel y de los tallos de la guirnalda. A ello se une el empleo de un mismo material en su confección, la arenisca local. La vinculación de la lápida con este sepulcro se llevó a cabo valorando tanto el material como sus dimensiones –su longitud especialmente–, perfectamente adecuadas al espacio libre entre las pilastras, sin olvidar el tipo de letra utilizada, capital, con buena ejecución, apropiada para una construcción de estas características. Un elemento más fue la adscripción del propietario a la tribu Quirina que proporciona una cronología acorde con la que aporta el análisis estilístico y tipológico de todo el conjunto.

Se plantea, pues, como un monumento turriforme levantado sobre un alto podio y una edícula cerrada decorada con pilastras corintias adosadas a los ángulos, con dos antorchas que flanquearían la inscripción. A continuación, el arquitrabe, el friso de roleos, la cornisa y el remate piramidal. Sin excluir la posibilidad de otras opciones. (Figura 29 A y B).

La distribución de las placas a lo largo del friso se realizó en función de la sintaxis decorativa que ofrecía la guirnalda, siendo el eje de la composición el sillar decorado con la cabeza. A partir de esta se desarrollaría la guirnalda que estaría formada por

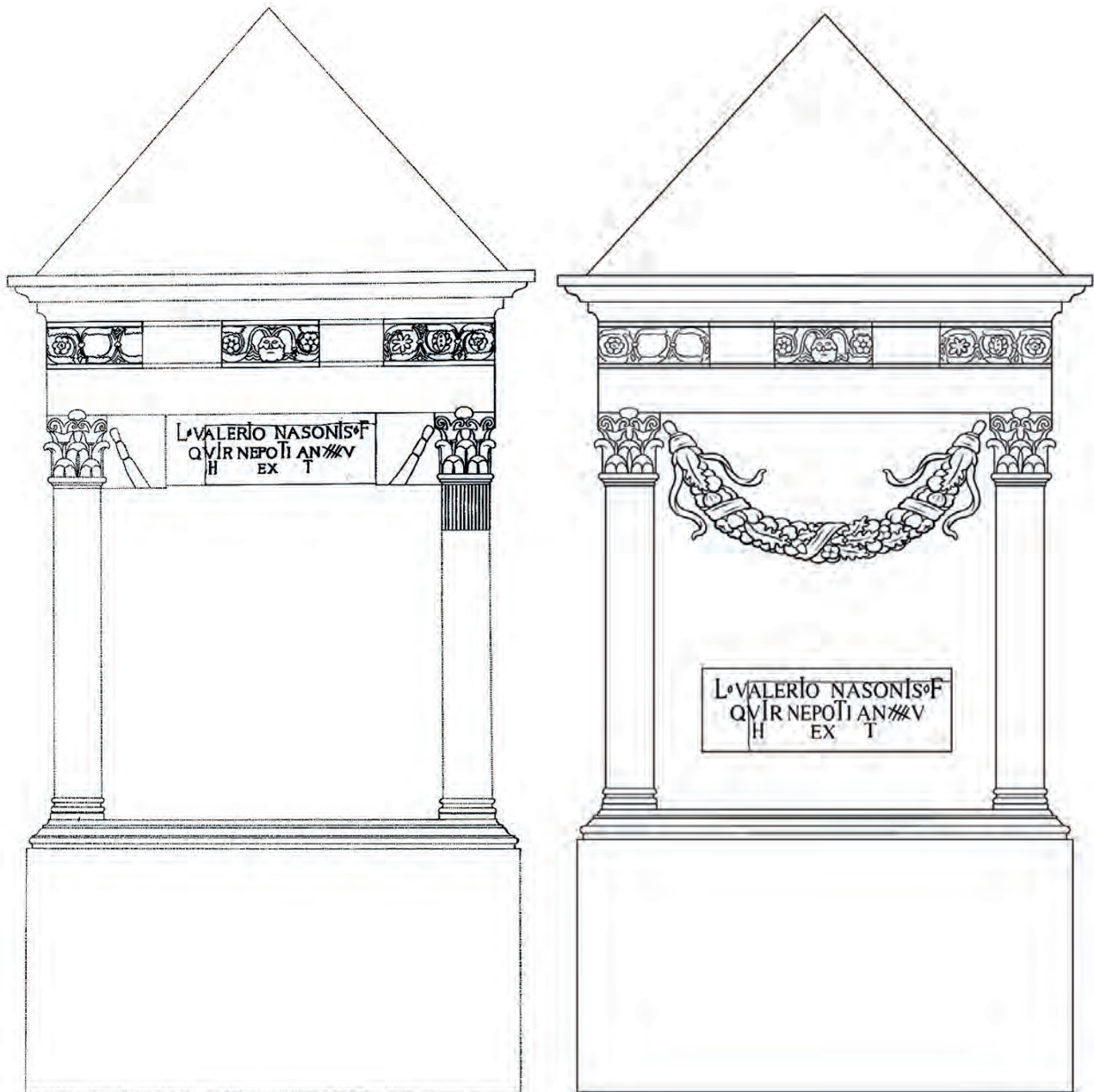


FIG. 29 A Y B. POSIBLES RESTITUCIONES DEL MAUSOLEO DE L. V. NEPOTE.
(A: Dibujo A. Rodríguez. B. Dibujo F. Tapias sobre el anterior).

12 ondulaciones, 6 a cada lado del motivo central, finalizando en los ángulos en dos florones idénticos.

Una propuesta alternativa se planteó por parte de Beltrán y Baena, en la que se optaba por una guirnalda en lugar de las antorchas, siendo el extremo de la guirnalda el que aparecía labrado junto con el capitel, al mismo tiempo que se contemplaba la posibilidad de que hubiera habido un segundo cuerpo (Beltrán, Baena 1996: 152). Se puede admitir que pudiera tratarse del arranque de una

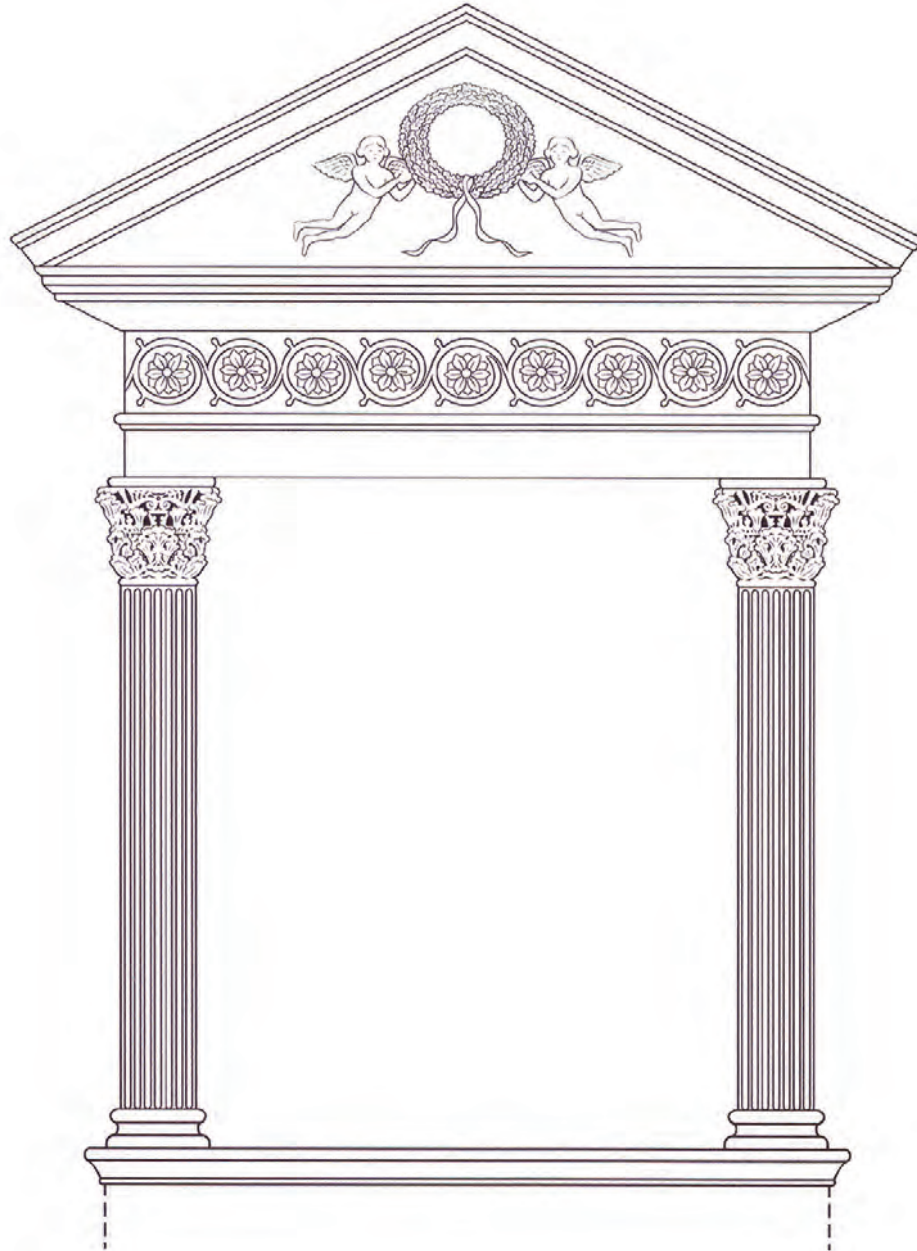


FIG. 30. HIPÓTESIS DE RESTITUCIÓN DEL POSIBLE MONUMENTO FUNERARIO DE RENIEBLAS. (Dibujo F. Tapias).

guirnalda, festoneada, flanqueada por las pilastras lo que es, evidentemente, más habitual en estas construcciones. Hay que señalar, sin embargo, que en la mayor parte de las guirnalda festoneadas documentadas son escasísimos los ejemplos en los que ésta inicia su desarrollo a la altura del ábaco del capitel, como es el caso numantino, ya que mayoritariamente se originan a la altura del collarino del capitel, con numerosos ejemplos al respecto, lo que no es óbice, por otra parte, para que el motivo representado sea una guirnalda.

Las dimensiones del cuerpo principal vienen propiciadas por la longitud de la inscripción –1,85 m– y por la del sillar formado por el capitel-antorcha –1,03 m–, a las que habría que añadir otro bloque idéntico en lado izquierdo. De ahí resulta que su anchura estaría en torno a los 3,91 m. A partir de la altura del capitel –0,63 m– y de la de los frisos –0,40 m– se ha deducido la altura de cada uno de los elementos que conformarían este cuerpo, que alcanzaría una altura total de 3,78 m. Las dimensiones del podio y del remate superior se establecieron teniendo en cuenta las proporciones que se han utilizado en la restitución de monumentos similares y que otorgan una altura aproximada de 10 m a este mausoleo⁴.

Una segunda construcción, de menor tamaño y diferente de las que se han contemplado, se podría deducir a partir de los dos relieves reutilizados en la localidad de Renieblas (Figura 14 A). Como ya se indicó, planteamos la posibilidad de que ese posible sarcófago corresponda, en realidad, a la decoración frontonal de un monumento funerario del que formaría parte, igualmente, el friso que se encuentra en la misma casa. A esta consideración nos lleva el que se trate de un bloque monolítico de piedra y el hecho de que el círculo de la guirnalda no finalice en el mismo bloque y que haría necesario otro superior que lo rematara. Este hecho no es habitual en un sarcófago o, al menos, no conocemos ningún caso. Tampoco parece que el sillar haya sido recortado para su reutilización posterior (Figura 30).

Sin embargo, la disposición en la que se representan los erotes sí se corresponde con la que aparece en alguna tumba monumental. Así, el ya citado ejemplo del Museo de Tréveris (Schindler 1980: fig.333) o el procedente de Cabris (Alpes Marítimos), localizado en el Museo de Arte e Historia de Provenza en Grasse (Internet: N. Inv. 97.483), que muestran dos erotes en una composición idéntica a la numantina. De ahí que tomando como referencia estas dos representaciones, se proponga que esta pieza corresponda a la parte central de un frontón decorado con dos erotes alados, en posición de tres cuartos, que sostienen con ambas manos una guirnalda.

Se trata de un tema que, si bien cuenta con una amplia documentación en sarcófagos, tiene una presencia mucho menor en construcciones funerarias. De hecho, son muy pocos los ejemplos hispanos que ofrezcan una composición similar como decoración frontonal de un sepulcro. El paralelo más próximo se encuentra en el aludido relieve de *Contributa Iulia Ugultunia* (Mateos, Pizzo 2014: 3 y 5), al que se pueden añadir otros dos, no en relación al mismo tema, sino con respecto al tipo de construcción rematada en un frontón. Así, un monumento funerario procedente de Mérida con el centro del frontón ocupado únicamente con una guirnalda (Mateos, Pizzo 2014: fig. 6) o el de Coves de Vinromá (Castellón) que, en este caso, muestra una guirnalda vegetal y en su interior el retrato del difunto (Abad 1986: 1; Arasa 2000: 151, lám. II,1). No guarda, sin embargo, ninguna relación con los procedentes de Jaén decorados con Gorgonas.

La hipótesis de restitución se refiere únicamente a la parte superior de la tumba que seguiría el modelo de Neumagen: una pequeña edícula con pilastras angulares, arquitrabe, un friso de roleos y el frontón con la representación de los erotes.

4. Dimensiones detalladas en: Gutiérrez Behemerid, 1993: 155-169.

V.2. ALTARES FUNERARIOS

V.2.1. Con *pulvinus*

Su origen se sitúa en Sicilia y en la Magna Grecia entre los siglos IV y III a.C., a partir de los sarcófagos monumentales de Agrigento, Siracusa o Capua. En Roma, a finales del siglo III a.C., se encontrará en el Sepulcro de los Escipiones una interpretación de este modelo, con un friso dórico y dos volutas rematando su parte superior. Su difusión es rápida en las colonias romanas y, si bien en un primer momento parece ser privativo de las clases medias, a partir de la mitad del siglo I a.C. se convierte en un signo distintivo de colonos y magistrados. Con posterioridad, y vinculado con la colonización militar, llega a las provincias occidentales donde se conservan un número importante de altares decorados con frisos dóricos (Gros 2002: 392-395). No son, por tanto, exclusivos de una determinada zona geográfica ya que su área de expansión se extiende prácticamente a toda la cuenca mediterránea, con una amplia presencia en la Galia –especialmente en la Narbonense– o en Germania en un momento algo más tardío, con peculiaridades en la decoración de los pulvinos en cada caso. Incluso, están atestiguados ejemplos aislados en *Britannia* y en el Norte de Africa (Claveria 2008: 351-352).

En *Hispania* el altar funerario está ampliamente documentado. Cuenta con una presencia importante en el NE peninsular, especialmente en Barcelona y, en menor medida, en Tarragona, con otros ejemplos del valle del Ebro, desde Zaragoza y Teruel hasta Navarra y la Rioja. A ellos se añade, el foco del sur de la Península, sin olvidar otros conjuntos aislados en la Lusitania y en la Meseta sur, concentrados en la ciudad de Segóbriga o en el SE peninsular, en torno a Albacete con un núcleo de cronología temprana. Finalmente, la zona levantina ha deparado algunas de las piezas más tardías, fechadas a partir de la segunda mitad del s. I d.C. (Beltrán 2004: 102).

La estructura arquitectónica del altar funerario es muy sencilla, cuadrangular, realizada en *opus quadratum*. Podían estar rematados en un *focus* liso o bien aparecer flanqueados por los *pulvini*. A partir de este esquema general se contemplan dos fórmulas diferentes. La más antigua, con el cuerpo cuadrado o ligeramente rectangular y rematado en los pulvinos –cilíndricos o con alargamientos laterales–, constituiría la propia cámara funeraria, con acceso al interior. En la segunda variante, que incluye los altares con pulvinos de menor tamaño, el cuerpo macizo sería el coronamiento de la cámara sepulcral. Con respecto a la decoración del cuerpo del altar existen diferentes posibilidades como, por ejemplo, pilastras en los ángulos coronadas por capiteles o frisos dóricos. Entre las pilastras se podían disponer guirnaldas u otros elementos que hicieran referencia a los cargos públicos desempeñados en vida por el difunto (Beltrán 2004: 130; Osuna 2010: 106-109).

Los *pulvini* pueden adoptar dos modelos de frente. Así los tipos más tempranos, si bien menos frecuentes, muestran su frente circular y es posible que pudieran relacionarse con los frisos dóricos. Sus paralelos más próximos son los altares

itálicos, entre otros, los de la Vía Appia en Roma. En la segunda variante los pulvinos presentan un alargamiento hacia la parte central del monumento. Los altares de Neumagen son, este caso, los ejemplos más ilustrativos y los que pasarán a convertirse en la modalidad más representativa de los altares funerarios del nordeste peninsular, con una amplia difusión en el resto de la península Ibérica, a excepción de la zona levantina. Para Balil ambas fórmulas son dependientes de las corrientes artísticas que se difunden desde la península Itálica hasta el Valle del Po y la Galia Narbonense, siendo evidente su conexión con las producciones itálicas y galas. Propone una datación en un marco cronológico que abarca desde fines del siglo I a.C. hasta el s. III d.C. en función de las semejanzas entre los pulvinos del segundo grupo y los de Neumagen (Balil 1979: 63; Claveria 2008: 349-351).

La decoración de los frentes pulvinares hispanos responde básicamente a tres modelos. El más numeroso muestra una gran cabeza de Gorgona ocupando todo el círculo del pulvino. Se puede considerar una variante casi exclusiva de *Barcino* con algunos ejemplos en *Tarraco* y en el sur peninsular. La segunda modalidad sustituye el *gorgoneion* por rosetas o florones. A estas dos representaciones mayoritarias se añaden las cabezas-retrato de algunas piezas de la Bética.

La ornamentación de los dorsales es más homogénea en todas las áreas peninsulares. Consiste, en líneas generales, en varias hileras de hojitas imbricadas de laurel que se unen en el centro mediante un balteo con distintos motivos, siendo el más frecuente el nudo de Hércules. En ocasiones están simplemente desbastados.

Estos altares pudieron introducir, además, otros elementos decorativos como los frisos dóricos con triglifos y metopas ocupadas con motivos tanto de carácter vegetal como cultural. Si bien tradicionalmente se ha planteado la relación de los frisos dóricos con estos altares funerarios, no es fácil, sin embargo, comprobar esta asociación ya que, en ocasiones, suelen presentar frisos de roleos. Es decir, que existen diferentes opciones según los distintos ámbitos peninsulares.

Los altares de Neumagen, con un pequeño frontón entre los pulvinos, han servido de referencia para la restitución del coronamiento superior de algunos altares hispanos. Sin embargo, en el caso concreto de la Península no hay una base fiable que permita pensar en esta posibilidad, utilizada en la reconstrucción de varios altares barceloneses, puesto que no se ha encontrado ningún resto similar asociado a pulvinos que confirme dicha relación (Beltrán 2004: 133-34). Un caso diferente es el de algunos altares jienenses que se coronan con un frontón monolítico (Beltrán 1990: 19-22). Otra propuesta más es la que se ha contemplado para los pulvinos emeritenses; en este caso se ha optado por no dejar ningún espacio intermedio entre el alargamiento de los *pulvini* aportándose varias posibilidades al respecto (Nogales, Márquez 2002: 126, 3, a-c).

La cronología de los pulvinos hispanos ha sido objeto de debate por cuanto se desconoce el contexto de aparición de gran parte de ellos. Beltrán lleva su inicio a la época augustea, con un momento álgido durante la julio-claudia, manteniéndose a lo largo del siglo I y con una presencia aún en el siglo II d.C. Un apoyo para esta temprana cronología está en la utilización de la piedra local para su fabricación (Hesberg 1994: 166; Gros 2002: 395; Beltrán 2004: 128). De hecho, salvo poquísimas

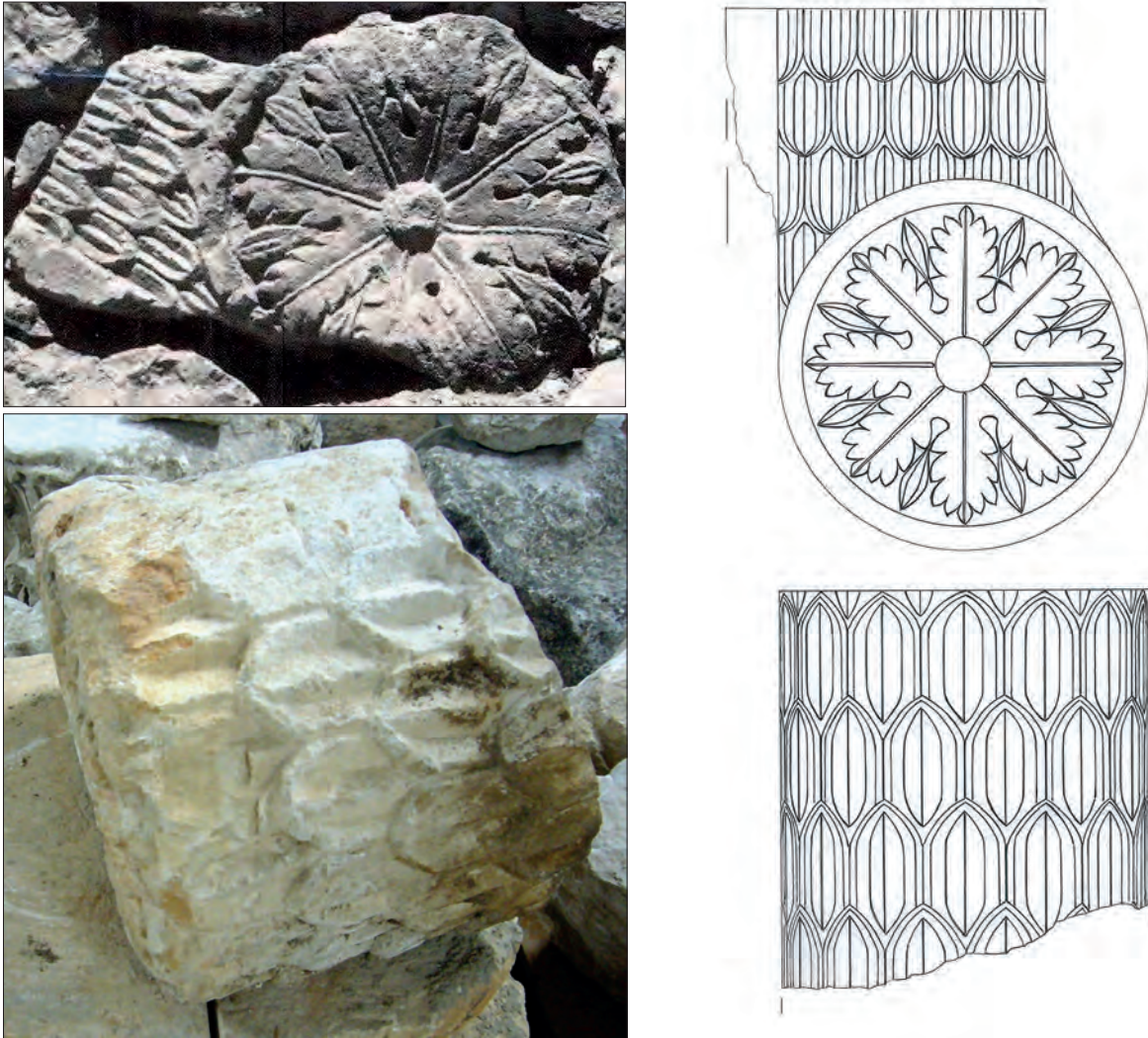


FIG. 31 A-C. ALTAR CON PULVINOS. YACIMIENTO DE CLUNIA. (31 A : Fotografía P. de Palol. B y C fotografías de la autora).

excepciones –algún ejemplar de Tarragona o de la Bética–, el empleo del mármol es muy escaso.

Las piezas clunienses se encontraron en la demolición de una casa en Peñalba de Castro y corresponderían a ambos lados del mismo altar (Gutiérrez 2003: 153; *Idem* 2015: 189-198) (Figura 31 A, B y C). El más completo muestra el círculo del pulvino ocupado con un gran florón formado por una doble corola de pétalos en torno a un botón central; la inferior está formada por ocho pequeñas hojitas alargadas con nervadura central y la superior con ocho largos lóbulos de acanto, articulados en pequeñas digitaciones lanceoladas, con una profunda incisión central a modo de nervadura. El frente del alargamiento lateral del pulvino, apoyado en su parte inferior en un listel plano, se decora con tres filas de hojitas de laurel imbricadas. Los laterales, idénticos en ambos casos, ofrecen una ornamentación de varias hileras de hojitas imbricadas iguales a las del frente. Es posible que, como sucede habitualmente, se unieran en el centro mediante un balteo.

La mayor proximidad estilística y tipológica de estas dos piezas se establece con los altares de *Barcino* y *Tarraco* con los que comparten tanto la ornamentación del centro del pulvino con un gran florón como también la del dorsal (Claveria 2008:II-14; Garrido 2011: 373,374, 379 entre otros). Hay que añadir, además, una particularidad que afecta a algunos *pulvini* de *Tarraco* y que se manifiesta igualmente en Clunia, como es el que la longitud de su frente sea más corto que la que muestran los de Barcelona (Claveria 2008: 381, 12,31).

En relación a la tipología del florón, es difícil establecer un paralelismo ya que no se documentan ejemplos similares al cluniense; incluso los más próximos en ningún caso corresponden a la decoración de un pulvino. Son florones que decoran frisos dóricos, casetones de cornisa o, incluso, se encuentran en frisos de roleos de acanto. En el ámbito hispano el modelo más similar está en un friso dórico, funerario, procedente de «La Chica», en Mengíbar (Jaén) (Weiss 2000: 30 a, 40) y en un florón que decora una cornisa de las termas de Munigua, aunque con una datación bastante posterior (Ahrens 2004: 391, 9, 28c). Una cierta afinidad se puede establecer con algunos florones representados tanto en frisos dóricos como en frisos de roleos procedentes de Barcelona, si bien con diferencias en la configuración del acanto, más cercano al estilo del segundo triunvirato en el caso barcelonés, mientras que la pieza cluniense acusa un mayor naturalismo (Gutiérrez 1990: 1, 1; Garrido 2011:, 1 -2).

Fuera de la Península se conocen algunos ejemplos afines en el mundo galo que tampoco corresponden a la decoración pulvinar, habiendo sido utilizados como ornamentación de casetones de cornisa o en metopas de frisos dóricos, tal y como ocurre en Saintes (Tardy 1994: 13 y 45- 46), en *Glanum* (Gros 1981: 9, 13, 18) en Mandeuire (Blin 2011: 6) o en Narbona (Janon 1986: 2); en alguno de los casos citados, tal y como sucedía en los frisos barceloneses, con una configuración simétrica del acanto.

El análisis estilístico y tipológico de estas piezas aboga por una cronología relativamente temprana de comienzos del periodo julio-claudio, cuando comienza la actividad edilicia de la ciudad y es mayor la conexión con los modelos itálicos, especialmente a través de la Narbonense –relieves de armas por ejemplo– y, en cierta manera también, con Tarragona, tal y como pone de manifiesto algún capitel corintio. A favor de esta cronología inciden los paralelos aducidos, tanto desde el punto de vista de la tipología del pulvino, como con respecto al florón y a la decoración del frente y dorsal.

Para su restitución disponemos únicamente de estos dos elementos (Figura 32). Tomando como referencia altares similares se puede pensar en una construcción cuadrangular, de pequeño/mediano tamaño, sobre un zócalo no muy alto y coronado por dos *pulvini* con alargamiento lateral hacia el centro del altar. La cámara sepulcral estaría en el propio cuerpo del altar siguiendo la fórmula habitual empleada en restituciones similares. No hay ninguna base que permita pensar en un pequeño frontón triangular en el espacio libre entre los pulvinos.

Con respecto a su posible ornamentación caben varias hipótesis que incluyen la presencia de un friso dórico, de una guirnalda o sencillamente de una superficie lisa. A favor de la presencia de un friso dórico, y como mera hipótesis de trabajo, se podría

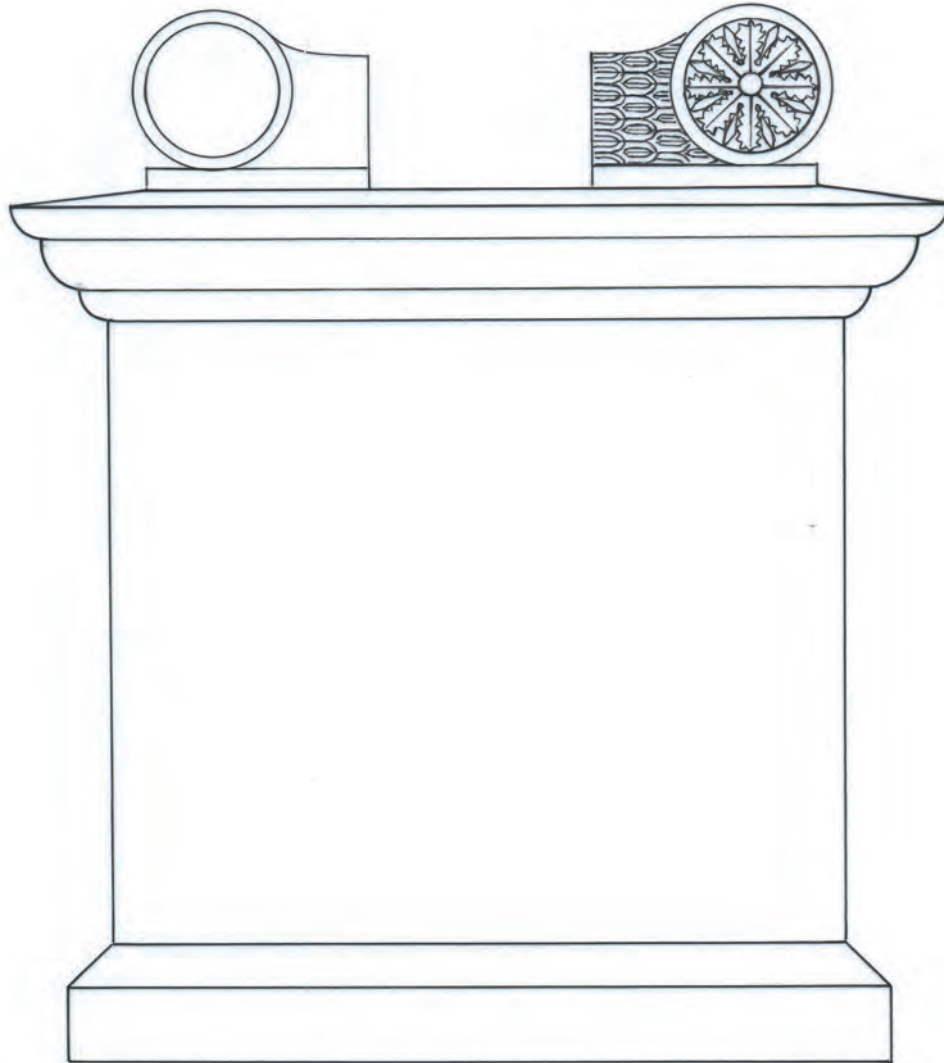


FIG. 32. RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA DEL ALTAR. (Dibujo A. Rodríguez).

señalar un florón encontrado en el teatro, cuya estructura cuadrada y dimensiones lo harían apropiado para ocupar el espacio de una metopa (Gutiérrez 2015: fig. 1c). Además, la tipología bastante particular de la pieza no permite considerarla dentro de otras fórmulas tales como un casetón de cornisa, decoración de un sofito o florón de ábaco, por ejemplo. Se trata de un florón con una doble corona de pétalos lisos alargados; la corona interna con los pétalos agrupados en dos y un motivo de perlas muy alargadas y astrágalos separando ambas coronas. En cualquier caso no hemos encontrado un paralelo siquiera aproximado para este modelo de florón.

V.2.2. Con roleos acantizantes

En las necrópolis de los siglos I a.C.- I d.C. junto a tumbas del tipo edícula de varios pisos se encontraban frecuentemente altares que cumplían la función de

«heroización» del difunto, en cierta manera similar a la de cualquier otra categoría de monumento funerario y con una fuerte carga de contenido simbólico. Se trata de un tipo funerario específico, más volcado en el simbolismo de los motivos ornamentales que en la estructura arquitectónica en sí misma (Sauron 1983: 60).

El origen del altar funerario con decoración de roleos enlaza con la tradición decorativa de las estelas del arcaísmo griego continuando, sin muchos cambios, hasta su adopción por los talleres neoáticos y convertirse en un motivo frecuente a partir de la época augustea, estrechamente vinculado con otras realizaciones típicas del clasicismo augusteo. En los momentos iniciales las guirnalda aparecen relacionadas con pequeñas construcciones funerarias con friso dórico datadas en época tardo-republicana y augustea. Este tipo de decoración conoce su momento álgido durante el periodo julio-claudio y flavio perdurando hasta el siglo III d.C. Es, por tanto, la segunda mitad del siglo I d.C. un momento importante en el desarrollo de esta modalidad de altar, especialmente en el mundo itálico y, en concreto, en la Cisalpina. Fuera de este ámbito geográfico será la región de Nîmes la que depare el conjunto más importante. Este tipo de monumento funerario estaba destinado a una clientela específica, la de los seviros augustales, para irse democratizando a partir del último tercio del s. I d.C. y durante todo el siglo II d.C., momento en el que alcanzará su mayor popularidad, si bien con un predominio de la producción en serie y de baja calidad, prolongándose, incluso, hasta el siglo III d.C. (Sauron 1983: 60-66).

El carácter simbólico de la guirnalda se expresa en el significado que entrañan los propios elementos vegetales que la integran, en cuanto reproducen la imagen de las ofrendas reales que se efectuaban sobre la tumbas. Si bien, como se acaba de señalar, la adaptación de la guirnalda a la decoración de soportes epigráficos es frecuente en el mundo romano desde comienzos de época augustea, en el caso concreto de la Península no parece constituir una moda muy extendida a excepción de la Bética (Beltrán 1989: 163-168).

A esta modalidad de altar corresponden dos ejemplares procedentes de Clunia y de *Termes*, respectivamente. El cluniense se encuentra en el Museo de Burgos. Realizado en piedra caliza, cuenta con unas dimensiones de 96 cm de longitud por 47 cm de anchura y 30 cm de grosor (García y Bellido 1949: n° 303, p. 304; Palol, Vilella 1987: n° 93, p. 76; Gutiérrez 1988/1: 105; Gamer 1989: 210-211, lám. 36 a y b) (Figura 33). Está ricamente decorado con motivos vegetales –roleos de acanto– en las caras laterales y un delfín en la posterior. La inscripción está enmarcada por una guirnalda de acanto muy simplificada.

La ornamentación de los lados laterales es idéntica en ambos casos. Se trata de una guirnalda con disposición vertical, que surge a partir de un cáliz de acanto situado en la base y que genera un esquema de tres ondulaciones, rematándose la



FIG. 33. CIPO CLUNIA. MUSEO BURGOS. (Fotografía Museo de Burgos).



FIG. 34 A Y B. CIPO REAPROVECHADO EN RENIEBLAS. (Fotografías: internet: Carrascosa de Arriba/Mapio.net).

última en dos pequeñas hojitas de acanto, tal y como se aprecia en uno de los lados. El cáliz está formado por tres grandes lóbulos de acanto articulados en digitaciones lanceoladas. De su interior brotan caulículos y pequeños zarcillos. Los tallos de los caulículos muestran estrías paralelas y finalizan en una corona de tres sépalos. De éstos nacen lóbulos de acanto de perfil, formados por tres digitaciones lanceoladas y de sección angular. Las espirales están ocupadas con dos tipos de rosetas, idénticas en ambas caras. En la cara mejor conservada se aprecia con claridad una roseta formada por dos corolas de pétalos apuntados y superpuestos, en la que alternan pétalos lisos y apuntados que se agrupan en torno a un botón central trilobulado. La segunda modalidad consiste en dos corolas de pétalos, la exterior con los pétalos agrupados de tres en tres y la exterior idéntica a la anterior con botón central. No hemos encontrado muchos ejemplos de guirnaldas similares que decoren las caras laterales de altares. Son más frecuentes como ornamentación de pilastras. Así, los encontramos por ejemplo, en pequeñas pilastras de varios yacimientos austriacos (Piccottini 1994: 497-499). El paralelo más próximo lo encontramos en un cipo del Museo de Coimbra si bien las ondulaciones de la guirnalda están ocupadas con diferentes objetos y no con las típicas rosetas (Gamer 1989: 62).

La cara posterior a la inscripción muestra un delfín, enlazado en un tridente, con la cabeza hacia abajo y un pez en la boca. Son numerosos los altares que cuentan con delfines decorando una de sus caras; así, varios ejemplos de delfines con una posición similar se documentan, nuevamente, en diferentes localidades austriacas (Piccottini 1994: lám. 14 a 16, núms. 445, 446, 447, 448) y germanas (Wagner 1973: 469, 492 y 518).

El campo epigráfico está enmarcado con una esquemática representación de roleos de acanto, delimitada en su parte superior e inferior por un listel. La guirnalda se desarrolla a derecha e izquierda a partir de un sencillo cáliz de acanto situado en la base. Este cáliz está formado por dos pequeñas hojitas de las que surgen tallos lisos que se enrollan alternativamente generando una sucesión de espirales y zarcillos. La parte superior del cipo, en sus cuatro caras, muestra una moldura decorada con un *kyma* jónico de semiovas contenidas en molduras separadas posiblemente por saetas.

El ejemplar de *Termes* está dividido en dos partes que se encuentran reaprovechadas en una vivienda en Carrascosa de Arriba (Ortego 1975: p. 36 y lám. 21; Gutiérrez 1992: 825, III,1; Argente, Díaz 1995: 67, figs. 103-104) (Figura 34 a y B). Se conserva uno de los laterales bastante completo y parte de la cara correspondiente a la inscripción; esta última con unas dimensiones de 103 cm de altura y una anchura que varía entre los 32 y 45 cm. La composición se inicia en la base a partir de dos semipalmetas afrontadas, de las que brotan tres tallos en diferente composición. Un tallo central, que nace de un esquemático cáliz en la unión de las semipalmetas, discurre verticalmente a lo largo de todo el campo decorativo, regenerándose mediante pequeños cálices para finalizar en un nuevo cáliz. Con las semipalmetas surgen dos tallos, a modo de caulículos lisos, que se ondulan simétricamente en forma de S, dando nacimiento a delgados tallos que finalizan en tres pares de rosetas diferentes dos a dos. Las inferiores están formadas por tres corolas de pétalos apuntados, superpuestos, que se unen en el centro. Las centrales consisten en una corola de pétalos lanceolados con una pequeña cuadripétala en su interior. Finalmente, las dos superiores muestran varios pétalos unidos en torno a un botón central trilobulado.

En relación a los florones representados, un ejemplo similar a aquel de la parte superior se documenta en Narbona como decoración de una metopa en un friso dórico (Janon 1986: fig.2).

La composición que ofrece este cipo deriva del denominado esquema de «candelabro», en el que la composición se origina a partir de una semipalmeta, algo no demasiado frecuente ya que éstas suelen ser bien el remate o bien el elemento central de la composición; a ambos lados tallos ondulados y contrapuestos configuran el motivo. La utilización de este esquema está ampliamente atestiguada desde la época augustea. Encontramos representaciones similares formando parte de la decoración en los costados de varias urnas y altares (Sinn 1987: lám. 34, núms. 34 y 36; lám. 22, n° 75 y lám. 35, a, b y c).

Enmarcando el campo epigráfico se representa una guirnalda muy simplificada que se origina en los ángulos a partir de tallos muy sencillos, ondulados, que se rematan en pequeñas flores. La rotura de la pieza por la mitad no permite ver si el esquema partiría de algún elemento de la base.

A esta misma categoría de altar se podría añadir un fragmento, reutilizado en una bodega de Peñalba de Castro, que muestra una guirnalda de características similares, si bien no se puede afirmar rotundamente su carácter funerario ya que no se ha conservado ningún resto de la inscripción (Gutiérrez 1998: 105-106, lám. 11,2) (Figura 35). La decoración corresponde a dos ondulaciones, que serían el remate de la composición en uno de los lados. Se trata de caulículos lisos que alternativamente dan nacimiento a otros caulículos, junto con tallos secundarios y zarcillos. Los



FIG. 35. FRAGMENTO DE CIPO REUTILIZADO EN UNA BODEGA EN PEÑALBA DE CASTRO .
Fotografía de la autora).

tallos secundarios finalizan en espiral, rematándose en dos pequeñas flores diferentes: una, muy sencilla, de pétalos lanceolados y botón central; y la otra, una roseta de cuatro pétalos redondeados con una incisión central. Los zarcillos se entrecruzan originando un motivo que recuerda un esquemático «nudo de Hércules».

Las guirnaldas, que enmarcan el campo epigráfico en estos altares, son muy esquemáticas pudiéndose ver claramente el esquema compositivo. Hay, por tanto, un contraste entre la riqueza ornamental de las guirnaldas representadas en las caras laterales y la simplicidad de las que enmarcan las inscripciones. Altares con roleos de acanto cuentan con amplia documentación en la Galia y, de modo especial, en la región de Nimes (Sauron 1983: 12, 15, 16, 17, 19). En el caso de la Península su mayor concentración parece estar en la Bética (Beltrán 1988: 1, b y c; 2 a-c). En este sentido, es digna de destacar la presencia de estos tres ejemplos en el convento cluniense.

VI. VALORACIÓN FINAL

Una vez analizados los diferentes elementos arquitectónicos y escultóricos, se ha podido constatar como las características particulares que ofrecía cada uno de ellos –especialmente sus dimensiones y su tipología– fueron determinantes para su adscripción a una categoría específica de monumento funerario. Se trata, en todos los casos, de modelos que entroncan con la tradición

italica y que siguen, en mayor o menor medida, los tipos más habituales en el mundo romano: la *aedicula* sobre podio o turriforme, el altar con pulvinos, o los altares con roleos de acanto. Hay que hacer notar, además, su temprana adopción en el convento cluniense, sobre todo en su capital, lo que pone de manifiesto su plena aceptación por las élites locales. Los comienzos del periodo julio-claudio marcarían el momento en el que se introducirían las nuevas fórmulas funerarias y, más concretamente, el altar con pulvinos y, posiblemente también, la edícula sobre podio. Así, pues, se podría afirmar que la monumentalización en el ámbito funerario corre pareja con la llevada a cabo en la oficial/pública e, incluso, participa, como se verá, de las mismas influencias.

Son, sin duda, los monumentos turriformes los que alcanzaron mayor popularidad en todo el territorio; al menos así se desprende de los numerosos restos arquitectónicos y escultóricos conservados. Su mayor presencia se documenta desde la época julio-claudia, con una mayor implantación durante la flavia, y se mantendrán hasta, aproximadamente, los comienzos del siglo II d.C. Un peso menor tiene el altar funerario con pulvinos o los decorados con guirnaldas de acanto.

Queremos señalar, finalmente que, a excepción del sepulcro de Vildé (Soria), que sería el más tardío y vinculado a una villa, todos los restos analizados proceden de necrópolis urbanas y en su fabricación se ha utilizado la piedra local, caliza o arenisca según los casos.

Un aspecto importante a tener en cuenta era la decoración de la tumba desde el momento en que ofrecía numerosas posibilidades de autorrepresentación, especialmente determinados tipos arquitectónicos como la edícula sobre podio que permitía la colocación de estatuas entre las columnas o la presencia de las imágenes en relieve de los difuntos. No menos importante eran los relieves que reflejaban tanto las creencias religiosas como todo aquello relacionado con el culto a los muertos o con las actividades que el difunto había desempeñado durante su vida. No hay que olvidar sin embargo que, en ocasiones y debido tanto a las modas como a la estandarización de muchos de los motivos ornamentales, es probable que los propios comitentes desconocieran el significado simbólico de los elegidos para decorar su tumba pues se habrían limitado a seleccionar entre los temas de repertorio más habituales.

Si bien las estatuas de los difuntos ocupaban, en términos generales, un lugar preminente en cuanto al número de representaciones conservadas –figuras en bulto redondo, bustos-retratos o relieves–, hay que resaltar, sin embargo, que en el ámbito geográfico que nos ocupa no contamos con esculturas ni siquiera relieves funerarios que pudieran vincularse con algunas de las construcciones analizadas con la posible excepción, como ya señalamos, de la figura femenina reaprovechada en la ermita de Coruña del Conde. Lo más habitual son las estelas en las que se refleja la imagen del difunto aun cuando no creemos que se les pueda asociar a estos monumentos.

No hay ninguna duda de que fueron las composiciones de carácter vegetal las que gozaron de mayor popularidad dentro el repertorio iconográfico funerario y, en especial, las guirnaldas acantiformes en sus distintas versiones. En este sentido, no se puede olvidar el contenido simbólico tanto religioso como funerario que entrañan las guirnaldas de hojas y frutos, al margen de su valor ornamental: la guirnalda que se regenera voluta a voluta como símbolo de inmortalidad, de renacimiento, además del significado específico que se desprende de los diferentes frutos o rosetas que la integran (Janon 1986: 87-88). De ahí, la frecuencia con la que aparecen documentadas no solo en mausoleos sino sobre cualquier soporte funerario. Diferentes modalidades de guirnaldas, coronas y elementos florales que venían a ser un reflejo de las ofrendas reales que se efectuaban de forma periódica sobre la tumba.

En los relieves clunienses se plasman diversas variantes que muestran el grado de difusión que alcanzaron estas representaciones: con recorrido horizontal o vertical, festoneadas o rodeando un campo epigráfico, sin olvidar las coronas. Guirnaldas que, en todos los casos, siguen los prototipos itálicos sin que se pueda hablar de interpretación o reelaboración de carácter local en estos casos. El esquema más frecuente es el denominado «voluta-pedúnculo» en el que un tallo principal, ondulado, da regularmente nacimiento a otros tallos secundarios y a pedúnculos que, enrollándose alternativamente en uno y otro sentido, se rematan en varios tipos de flor (Janon 1986: 15-16). Este esquema se origina a partir de un elemento

que puede ocupar diferentes posiciones, generando siempre una composición de carácter simétrico tanto con un recorrido horizontal –las dos tumbas numantinas, el relieve de Osma o el friso reutilizado en la iglesia de San Vicente del Valle– o vertical, como en el altar con columnas de Clunia. A estas dos variantes se puede añadir una derivación del modelo de «candelabro» documentada en una de las caras laterales del cipo de *Termes*, aunque más simplificada. Finalmente, la guirnalda festoneada reutilizada en la ermita de Coruña del Conde formada por flores y frutos, anudada por una *taenia*, y con una máscara en el arco que forma la guirnalda. Un ejemplo más es la corona sostenida por erotes tal y como aparece en el frontón de Renieblas.

La vinculación de las máscaras con las guirnaldas es un hecho frecuente en las representaciones funerarias para indicar la unión del mundo de los vivos con el de los muertos, al igual que las figuras de erotes, siempre en pareja y ocupando diferentes posiciones, sosteniendo la guirnalda. Su presencia hace referencia a la heroización del difunto. Finalmente, el delfín está ampliamente documentado. Su empleo como símbolo de la victoria tras la batalla de *Actium* favoreció su difusión tanto en la iconografía pública como en la privada y, por tanto también, en el ámbito funerario vinculado con el viaje de las almas a la isla de los Bienaventurados.

El estudio ornamental del conjunto de los materiales arqueológicos que se acaban de presentar permite comprobar una dualidad de influencias en la decoración arquitectónica del convento cluniense. Si bien en las primeras producciones es evidente una relación estilística con los modelos itálicos y galos –especialmente con la Narbonense–, a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. se aprecia un cambio de orientación propiciado por la formación del «taller cluniense», más sensible a los influjos aquitanos y, en algún caso también, renanos.

El análisis estilístico y tipológico tanto del altar con pulvinos como de los relieves de armas proporciona la cronología más temprana para el inicio de las construcciones funerarias en la ciudad y que se puede situar en los comienzos del periodo julio-claudio; es decir en el momento en el que se manifiesta esa mayor conexión con las formas itálicas, especialmente a través de la Narbonense y, posiblemente de *Tarraco*, tal y como ponen de manifiesto los paralelos que se han aducido en ambos casos. A propósito de estos últimos Acuña señaló además su similitud con piezas aquitanas, una vinculación que será habitual en la decoración arquitectónica cluniense. No hay que olvidar, sin embargo, los rasgos particulares, de carácter local, que ofrecen estos materiales.

A partir de la época flavia hay una pérdida de vigencia de los tipos itálicos en favor de un nuevo modelo que conlleva una mayor relación estilística con piezas fabricadas en los talleres del SO y E de la Galia y, en cierta manera, también, renanos, a los que se unirá un fuerte componente local. La presencia de rasgos locales está en consonancia con el momento de la formación y del desarrollo del taller, la época flavia básicamente, y que coincide, como es sabido, con el momento de mayor expansión de las formas provinciales. Su actividad se mantendrá hasta entrado el siglo II d.C.; es decir que, en líneas generales, se corresponde con el periodo de mayor actividad edilicia no solo en la capital sino también en las otras ciudades de su territorio.

Este taller presenta una serie de peculiaridades que se manifiestan, como vimos en su momento, en la interpretación de algunos elementos que configuran especialmente los capiteles, tanto en el modelo corintio como en las otras variantes. Se trata de una producción muy delimitada geográficamente. Se circunscribe exclusivamente al ámbito conventual con muy poca difusión fuera de este área, pues son muy escasos los paralelos documentados en la Península, si bien pueden encontrarse algunos ejemplos en los que comparecen estos rasgos de forma aislada; así, por ejemplo, en piezas del Museo de Navarra (Gutiérrez 1992: 264), del Museo del teatro de *Caesar Augusta* (Gutiérrez 2015b: figs.3, 4 a y b), en Sos del Rey Católico (Andreu Pintado 2008: fig. 14a), en *Bilbilis* (Gutiérrez 1992: 82,83), en *Valeria* o en Segóbriga (Trunk 1998; K4, K6). Es significativa, por el contrario, su vinculación estilística con diversos capiteles fabricados en los talleres del SO/E de la Galia y, en ocasiones, con el área renana. Esta conexión estilística se manifiesta igualmente en otros elementos arquitectónicos o escultóricos fechados durante los periodos julio-claudio y flavio.

Finalmente, hemos de señalar, también, que las piezas que se acaban de presentar no se pueden desvincular de otros materiales de la misma procedencia. En este sentido, el análisis estilístico y tipológico global de todo el conjunto permite ver esa conexión estilística entre todos ellos. Se observa, por ejemplo, en esquemas ornamentales y pequeños motivos decorativos –modalidad de acanto, variantes florales, etc.– que se repiten y que permiten pensar que han sido fabricados por el mismo taller. En este sentido, se puede comprobar la misma composición en las guiraldas de Numancia, de Osma, de Renieblas o de San Vicente del Valle o en otras más de la capital, aun cuando en cada caso puedan existir variantes respecto a los diferentes tipos de flores y rosetas que las integran (Gutiérrez 1998: lám. I,2 y II,1). Del mismo modo, la máscara de la guirnalda festoneada reaprovechada en la ermita de Coruña del Conde se puede paralelizar con una presente en los relieves de armas (Acuña 1974: lám. III); incluso, en estos últimos se podría establecer una relación entre la decoración de los escudos y corazas con la guirnalda que enmarca la inscripción del cipo del Museo de Burgos (Acuña 1974: 16). El relieve con la cratera de la ermita citada más arriba presenta un roleo de acanto muy próximo al de la guirnalda festoneada de la estela con una cabeza femenina reaprovechada en Huerta del Rey (Palol, Vilella 1987: 85, nº III). El altar de *Termes*, por ejemplo, muestra un florón muy similar al de la cornisa del «edificio flavio» de Clunia (Gutiérrez 2010: fig.4). Finalmente, es preciso recordar que existen otros motivos ornamentales como florones, rosetas, crateras o delfines que se repiten en varias estelas clunienses (Palol, Vilella 1987: 78, figs. 6, 7, II, 12 y 13).

Estamos, pues, ante una producción muy definida tipológica y estilísticamente, con unos rasgos provinciales bastante acusados que se manifiestan una vez que la influencia itálica de los primeros momentos se va diluyendo y aumenta la dependencia de los modelos galo-aquitano. Si bien esa impronta local se percibe de forma más acusada en la decoración de los diferentes monumentos funerarios –en la interpretación o adaptación de determinados temas o motivos iconográficos–, en las tipologías arquitectónicas se mantienen, por el contrario, las formas canónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1986: «El relieve romano de Coves de Vinromá (Castellón)». *Lucentum*, V: 119-136.
- ABAD CASAL, L. y BENDALA, M. 1985: «Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados». *Lucentum*, IV: 147-184.
- ABASCAL, J.M. 2015: «La ermita del Santo Cristo de San Sebastián (Coruña del Conde, Burgos) y sus monumentos de época romana». *AEspA*, 88: 223-246.
- ABÁSOLO, J.A. 1994: «Sobre algunas escuelas hispanorromanas». *BSAA*, LX: 187-210.
- ABÁSOLO, J.A. 2002: «El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania. Aspectos diferenciales». En: D. Vaquerizo (ed.): «*Espacios y usos funerarios en el occidente romano*»: 145-162. Córdoba.
- ACUÑA FERNÁNDEZ, P. 1974: «Los relieves romanos de Clunia decorados con motivos militares», *Studia Archaeologica*, 30. Universidad de Valladolid.
- AHRENS, S. 2004: «Baudekor von Munigua», *MM*, 45: 371-446.
- ANDREU PINTADO, J. y otros 2008: «Una ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sanguesa)». *AEspA*, 81: 75-100.
- APARICIO BASTARDO, J.A. y VALLE, A. del 1996: «Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la Iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos)». *Numantia*, 6: 153-172.
- ARANEGUI, C. 1995: «Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Lliria, Valencia)». *Saguntum*, 29: 197-210.
- ARASA, F. 2000: Esculturas romanas de la provincia de Castellón. *Actas de la III Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. Madrid: 149-171.
- ARGENTE, J.L. y DÍAZ DÍAZ, A. 1995: *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Valladolid.
- BADIE, A. 2002: *Le décor architectonique de Toulouse in: Tolosa. Nouvelle recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité*. Col. Ecole Française de Rome. 281. Rome.
- BALIL, A. 1979: «Los Gorgoneia de Barcino». *Faventia* 1/1: 63-70.
- BALIL, A. 1981: «Escultura romanas de la Península Ibérica. IV». *BSAA*, XLVIII: 214-220.
- BELTRÁN FORTES, J. 1988: «Frisos de roleos acantiformes en los monumentos epigráficos de la Bética». *Baetica*, II: 163-183.
- BELTRÁN FORTES, J. 1990: «Mausoleos romanos en forma de altar del Sur de la Península Ibérica». *AEspA*, 63: 183-226.
- BELTRÁN FORTES, J. 2004: «*Monumenta* sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión». *AEspA*, 77: 101-141.
- BELTRÁN FORTES, J. y BAENA del ALCÁZAR, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- BLIN, S. 2011: «Mandeure. Un programme architectural tardo-augustéen». En: REDDÉ, M. et al. (dir.) *Aspects de la Romanisation dans l'Est de la Gaule*, Glux-en-Gienne. Col. *Bibracte*, 21: 275-286.
- BRUNET-GASCON, V. 2007: «Le décor architectonique dans l'Arc jurassien 'étendu', de Augustodunum-Autun (Saône-et-Loire, F) à Augusta Raurica-Augst (Bâle-Campgne, CH)». *Cahiers d'Archeologie Jurasienne*, 20: 73-83.
- CANCELA RAMÍREZ de ARELLANO, M^a. L. 2001: «Los monumentos funerarios de las elites locales hispanas». En: Navarro, M. y Demougín, S. (eds.): *Élites Hispaniques*. Col. *Études* 6: 105-118. Burdeos.

- CANCELA RAMÍREZ de ARELLANO, M^a. L. 2002: «Aspectos monumentales del mundo funerario hispano». En: D. Vaquerizo (ed.): *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Córdoba 5-9 de junio. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba: 161-180.
- CLAVERIA, M. 2008: «Los altares monumentales con *pulvini* del nordeste peninsular». *Actas Escultura Romana en Hispania*. V: 345-396. Murcia.
- CLAVERIA, M. 2009: «Los talleres funerarios en piedra de los talleres locales de *Tarraco*». En: Gaggadis-Robin, V., HERMARY, A., REDDÉ, M. y SINTÉS, C. (eds). 2007: «Les ateliers de sculpture régionaux: techniques, styles et iconographie». Actes du X^e Colloque International sur l'art provincial romaine. Arles et Aix-en-Provence. Musée de l'Arles et de la Provence antiques, 495-504.
- CLAVERIA, M. 2011: «Recepción de modelos y creaciones locales en el relieve funerario del nordeste hispano». En: NOGALES, T. y RODÀ, I. (eds.). Actas Congreso Internacional Roma y las provincias: modelo y difusión. *Hispania Antiqua*. Serie Arqueología, 3. Roma, vol. II: 897-906.
- DIEBNER, S. 1979: *Assernia-Venafrun. Untersuchungen zu den römischen Steindenkmäler zweier Landstädte Mittelitaliens*. Roma.
- DOMINGO, J.A., GARRIDO, A. y MAR, R. 2011: «Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del moreste de la Tarraconense en torno al cambio de era: el caso de *Barcino*, *Tarraco* y *Auso*». En: NOGALES, T. y RODÀ, I. (eds.). Actas Congreso Internacional Roma y las provincias: modelo y difusión. *Hispania Antiqua*, Serie Arqueología, 3, Roma, vol. II: 851-862.
- ESPERANDIEU, E. 1925: *Recueil general des bas-reliefs de la Gaule romaine*, T.IX: *Gaule Germanique* (3^e partie). Paris.
- GAMER, G. 1989: «Formen Römische Altäre auf der Hispanischer Halbinsel». *MB*, 12.
- GANS, U.W. 1992: «*Korinthisierende Kapitelle der römischen Kaiserzeit*». Colonia.
- GARCÍA y BELLIDO, A. 1949: *Esculturas Romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. 1977: «Un sepulcro romano turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)». *BSAA*, XLIII: 41-54, láms. I-V.
- GARCÍA MERINO, C. 2000: «Acerca de las necrópolis de Uxama Argaela». *Soria Arqueológica*, 2: 131-164.
- GARCÍA ROZAS, R. 1980: «Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar (Burgos)». *BSAA*, XLVI: pp. 171-180.
- GARRIDO ELENA, A. 2011: «Aproximación a la arquitectura funeraria de *Barcino* (Barcelona) en época alto imperial». En: Espinosa, D. y Pastor, S. (coord.). *Mors omnibus instat. Aspectos metodológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente*. Madrid: 351-372.
- GROS, P. 1981: «Les Temples Geminés du Glanum». *RAN*: 125-158.
- GROS, P. 2001: *L'Architecture Romaine. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. París.
- GROS, P. 2002: «Les monuments funéraires à édicule sur podium dans l'Italie du I^{er} S. a. J.C.». En: Vaquerizo, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Vol. I. Córdoba: 11-22.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1998/1: «Algunos relieves clunienses con decoración vegetal». *Boletín de la Institución Fernán González*. Burgos: 103-116.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1990: «Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica: Sistematización y cronología». *BSAA*, LVI: 205-213.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1992: «Algunos ejemplos de arquitectura decorativa de la provincia de Soria». En: Actas 2^o Symposium de Arqueología Soriana (Soria 19-21 octubre 1989). Soria: 817-834.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1993: «El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia». *BSAA*, LIX: 155-169.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2003: «La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia». *Studia Archaeologica*, 92. Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2010: «El programa ornamental del «edificio flavio» cluniense». *BSAA*, LXXXVI: 63-76.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2015a: «Altar funerario con *pulvini* de la ciudad de Clunia».
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2015b: «Algunas evidencias de la monumentalización de *Caesaraugusta*: la decoración arquitectónica». *Salduie*, 15: 153-163.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. y SUBÍAS PASCUAL, E. 2000: «El llamado Templo de Júpiter de Clunia». *AEspA*, 73: 147-160.
- HATT, J.J. 1986: *La tombe gallo-romaine*. París.
- HESBERG, H. von 1994: *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Biblioteca Archeologica, 22. Milán.
- HOYO, J. del y RODRIGUEZ CEBALLOS, M. 2015: «A tiro de piedra. Nuevos epígrafes de Clunia en Coruña del Conde (Burgos)». *Habis*, 46: 105-126.
- JANON, M. 1986: «Le décor architectonique de Narbonne. Les rinceaux». *Revue Archeologique de Narbonnaise*. Supl. 13, París.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. 2002: «Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el Este y Sureste de Hispania (s. II a.C.-IV d.C.)». En: Vaquerizo, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. (Córdoba 5-9 de junio). Universidad de Córdoba: 181-202.
- JOULIA, J. C-L. 1988: *Les frises doriques de Narbonne*. Latomus 202.
- KÄHLER, H. 1939: *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*. Berlín.
- KOCKEL, V. 1983: *Die Grabbauten vor dem Herkulaer Tor in Pompeji*. Mainz.
- KOVACSOVICS, W. 1983: *Römische Grabdenkmäler*. Bayern.
- LIÉBANA, J.L. y RUÍZ, A. 2006: «Los monumentos funerarios de la plaza de la Magdalena: un sector de la necrópolis oriental de Corduba». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17: 297-324.
- MALIGORNE, Y. 2006: *L'architecture romaine dans l'Ouest de la Gaule*. Rennes.
- MAÑANES, T. 2002: «La escultura religiosa de época romana en Castilla y León». En: *León y su historia. Miscelánea histórica*, VII: 15-89.
- MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. 2014: «Un relieve funerario hallado en *Contributa Iulia Ugultunia*». *SPAL*, 23: 167-178.
- NOGALES, T. y MÁRQUEZ, J. 2002: «Espacio y tipos funerarios en *Augusta Emerita*». En: VAQUERIZO, D. (ed.). *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, vol. I, Córdoba: 113-144.
- OLIVIER, A. 1995: «Le chapiteau corinthien du domaine gallo-romain de la Vigne de Saule, à Saint-Rémy (Saône-et-Loire)». *Revue Archeologique de l'Est*, 46: 27-40.
- OLMO MARTÍNEZ, J. del 2001: «Arqueología aérea en Clunia». *Revista de Arqueología*, 244: 6-9.
- ORTEGO FRIAS, T. 1972: «Numancia romana». En *Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina* (Soria 16-18 nov. 1967). Zaragoza.
- ORTEGO FRIAS, T. 1975: *Tiermes Guía del conjunto arqueológico*. Madrid.
- OSUNA, A.B. 2010: «*Colonia Patricia*, centro difusor de modelos: Topografía y monumentalización funerarias en *Baetica*». *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 17: 106-119.
- PALOL, P. de y Vilella, J. 1987: «Clunia II. La epigrafía de Clunia». *EAE*, 150.
- PALOL, P. de y otros 1991: «Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y su presente». En *Clunia O. Studia Varia Cluniensia*. Diputación Provincial. Burgos: 10-74.

- PICCOTTINI, G. 1994: «Grabstelen, Reiter und Soldatendarstellungen sowie dekorative Reliefs des Stadtgebietes von Virunum und Nachträge zu CSIR-Österreich II/1-4». En: *Corpus Signorum Imperii Romani*. Österreich, T. II, fasc. 5, Viena.
- RODÀ, I. 2000: «La escultura del sur de la Narbonense y del Norte de Hispania Citerior: paralelos y contactos». En: *Actas de la III Reunión sobre Escultura Romana*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid: 173-196.
- RUIZ ALCALDE, D. y CHARQUERO BALLESTER, A.M. 2014: «El monumento funerario romano de la Torre de Sant Josep de Villajoyosa (Alicante). Nuevos datos y propuesta de restitución». *Lucentum*, XXXIII: 151-182.
- RUIZ ALCALDE, D. y CHARQUERO BALLESTER, A.M. 2015: «La Torre de Sant Josep de Villajoyosa. La restitución del Monumento Romano y su contexto funerario». *Lucentum*, XXXIV: 261-280.
- RUIZ, A.B. y ORTIZ, L. 2009: «La guirnalda funeraria y su relación con los monumentos en forma de edicola: una propuesta de difusión para el sur peninsular». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20: 95-124.
- SAURON, G. 1983: «Les cippes funéraires gallo-romains à décor de rinceaux de Nîmes et de sa région». *Gallia*, 41: 59-109.
- SCHINDLER, R. 1980: *Führer durch das Landesmuseum Trier*. Tréveris.
- SCHÖRNER, G. 1995: *Römische Rankenfrieze*. Mainz.
- SINN, F. 1987: *Stadrömische Marmorurnen*. Mainz.
- SINN, F. 1991: *Katalog der Skulpturen. Die Grabdenkmäler 1. Reliefs Altäre Urnen*. Mainz am Rhein.
- TARDY, D. 1986: «Le décor architectonique de Saintes antique. Étude du Grand entablement corinthien». *Revue Aquitaine*, 14: 109-123.
- TARDY, D. 1989: *Le décor architectonique de Saintes Antique*. París.
- TARDY, D. 1994: «Le décor architectonique de Saintes Antique. II. Les entablements». *Aquitania* supl. 7. Burdeos.
- TARDY, D. 1996: «La transformation des ordres d'architecture: l'évolution du chapiteau composite en Aquitaine au Bas-Empire». *Aquitania*, XIV: 183-192.
- TARDY, D. 2005: «Le décor architectonique de Vesunna (Perigeux antique). *Aquitania* supl. 12. Bordeaux.
- TORELLI, M. 1968: «Monumenti funerari romani con fregio dorico». *DialA*, 2. 1: 32-54.
- TRUNK, M. 2008: *Los capiteles del Foro de Segobriga. Evaluación tipológica y estilística*. Cuenca.
- WEISS, Ch. 2000: «Die Steindenkmäler der Sammlung «de la Chica» in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulkralkunst des oberen Gualdalquivirtales». *MM*, 41: 253-317.
- WAGNER, F. 1973: *Corpus Signorum Imperii Romani. Corpus der Skulpturen der römischen Welt: Deutschland. I,1, Raetia (Bayern südlich des Limes) und Noricum (Chiemseegebiet)*. Bonn.

LA CARICATURIZACIÓN DEL SIMPOSIO EN UNA PINTURA NILÓTICA: LA CASA DEL MÉDICO DE POMPEYA (VIII 5, 24)

THE CARICATURE OF THE *SYMPOSIUM* IN A NILOTIC PAINTING: THE CASA DEL MEDICO OF POMPEII (VIII 5, 24)

Laura Madurga Azores¹

Recibido: 29/09/2017 · Aceptado: 26/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.18952>

Resumen

En el presente artículo analizamos un fragmento pictórico procedente de la Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24). La escena, que pertenece al género paisajístico nilótico, está protagonizada por pigmeos que, entre otras ocupaciones, participan en una escena de *symplegma* que subraya el carácter cómico y de alteridad de la pintura. Tanto la actitud sexual impúdica protagonizada por los personajes deformes, como el emplazamiento de los vestigios pictóricos –localizados en un área doméstica dedicada al entretenimiento– nos llevan a considerar la pieza como una caricaturización del simposio destinada, quizá, a provocar la risa del espectador con una finalidad apotropaica.

Palabras clave

Pintura; simposio; *symplegma*; apotropaico; pigmeos; nilótico.

Abstract

In the present article we analyze a pictorial fragment from the Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24). The scene, which belongs to the nilotic landscape genre, is carried out by pygmies that, among other occupations, participate in a scene of *symplegma* that emphasizes the comic and otherness character of the painting. Both, the impudent sexual attitude of deformed characters and the placement of pictorial vestiges –located in a domestic area dedicated to entertainment–, lead us to consider the piece as a caricature of the *symposium*, perhaps aimed at eliciting the spectators laughter with an apotropaic purpose.

Keywords

Painting; *symposium*; *symplegma*; apotropaic; pigmies; nilotic.

1. Universidad de Zaragoza. <lauramadurgaazores@gmail.com>.

I. INTRODUCCIÓN

El fragmento pictórico que nos ocupa procede de Pompeya, de la Casa del Médico (VIII 5, 24) (Figs. 1 y 2). Como demuestra la técnica constructiva de la fachada, se trata de una de las viviendas más antiguas de Pompeya (mediados del siglo III a. C.). La casa conserva la planta original, de plano irregular, organizada alrededor de un largo vestíbulo (a) abierto a la *Via dell' Abbondanza*. Flanqueada por una tienda con dos entradas, destaca la ausencia de decoración de los ambientes (c), (d), (i) y (l) –estos dos últimos abiertos al peristilo (g)–. Los únicos restos de pintura parietal que se han conservado son los de los *triclinia* (m) y (o) y los de la zona inferior de los muros (*plutei*) situados entre las columnas del peristilo (g) que conducen a la habitación (o). Entre los materiales arqueológicos hallados, destacan los más de cuarenta instrumentos quirúrgicos –como sondas y bisturís– que dan nombre a la casa (Guzzo 2015: 73; PPM²: vol. 8, 604).



FIGURA 1. PLANO DE POMPEYA Y DETALLE DE LA REGIO VIII, DONDE SE LOCALIZA LA CASA DEL MÉDICO. (Imágenes extraídas de la página web: <http://pompeiiinpictures.com>).

Como decimos, en el *podium* del peristilo, Antonio Sogliano (1883: 228) encontró tres frescos nilóticos (Figs. 3, 4 y 5) –cuya ejecución data de la década de los años 70 d. C. (Versluys 2003:138-140)–, que constituyen el mayor compendio de imágenes de pigmeos de Pompeya. Las piezas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional

2. PPM es la abreviatura habitual para la obra, compuesta por 10 vols., editada por PUGLIESE CARRATELLI, G. y BALDASSARRE, I. 1990-2003: *Pompei. Pitture e Mosaici*. Istituto della Enciclopedia Treccani, Roma.

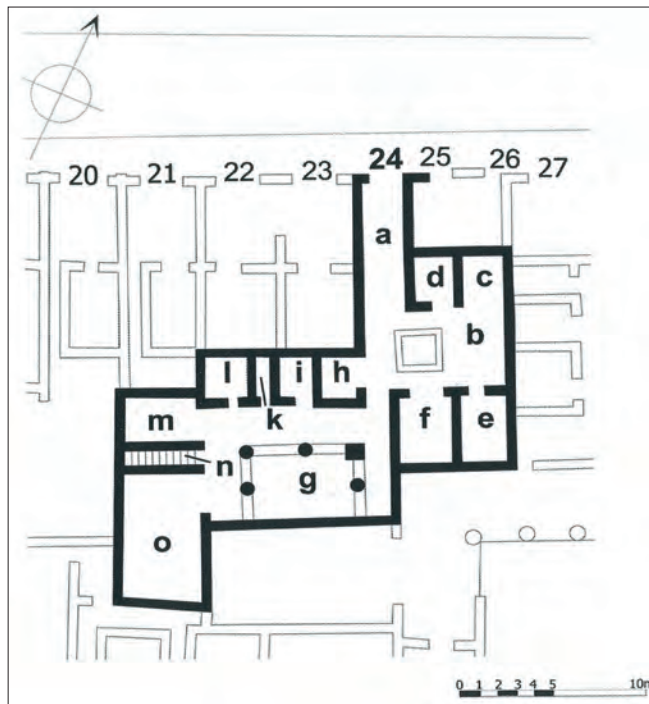


FIGURA 2. PLANTA DE LA CASA DEL MÉDICO (DE CLARKE, J. R. 2007A)



FIGURA 3. PINTURA DEL MURO OESTE DEL *PODIUM* DEL PERISTILO DE LA CASA DEL MÉDICO (VIII 5, 24); POMPEYA. (Foto de la autora).

de Nápoles³ (Figs. 3 y 4) y la que se localizaba en el muro oeste (Figs. 3 y 6), con unas dimensiones de 0,56 x 2,17 m., es la que protagoniza este estudio.

La pintura del muro este del *podium* del peristilo (Figura 4) representa en clave humorística el episodio del juicio de Salomón recogido en el Antiguo Testamento. En el centro de la imagen, sobre una mesa de sacrificios, aparece representado el niño de la discordia. Mientras la madre trata de salvarlo, un soldado se decide a cortarlo por la mitad. Sobre un podio, Salomón observa la escena escoltado por dos soldados mientras, a sus pies, la verdadera madre suplica de rodillas. Alrededor de la escena, los soldados y la multitud se agolpan desconcertados. El único edificio que aparece representado, se localiza en el extremo derecho de la imagen y destaca por el toldo

3. Cuyos números de inventario son: 113.195, 113.196 y 113.197.



FIGURA 4. PINTURA DEL MURO ESTE DEL *PODIUM* DEL PERISTILO DE LA CASA DEL MÉDICO (VIII 5, 24); POMPEYA. (Foto de la autora).

que mantiene la entrada a la sombra. El tema de la pintura podría responder a la influencia de la floreciente comunidad judía asentada en Alejandría, o a la versión mucho más antigua del faraón *Bocchoris* (Bragantini y Sampaolo 2009: 417).

La pintura del muro norte del *podium* del peristilo (Figura 5) representa una batalla entre pigmeos, hipopótamos y cocodrilos a orillas del Nilo. Entre islotes ocupados por edificaciones de barro y techo de paja y entre la exuberante vegetación poblada por aves acuáticas, se representa la escena de lucha. En el extremo izquierdo de la imagen, en primer plano, un pigmeo intenta expulsar a un cocodrilo que aparece representado con las fauces abiertas. A la derecha, dos pigmeos ayudan a un tercero que aparece montado sobre otro cocodrilo a sacarlo del agua y llevarlo hacia la isleta –que alberga una especie de santuario decorado con figuras aladas (¿esfinges?)–. En el fondo derecho de la escena aparece una embarcación que acaba de ser atacada por un hipopótamo que está devorando a su víctima, mientras un pigmeo que está subido al lomo del animal, intenta atravesarlo con una lanza. Por último, al fondo de la imagen, en el extremo derecho, se distingue una embarcación de vela que se dirige al «campo de batalla» (Bragantini y Sampaolo 2009: 418).

II. DESCRIPCIÓN DE LA PINTURA

La imagen objeto de este estudio contiene numerosos elementos interesantes, si bien hemos decidido centrarnos en la escena central y realizar un análisis exhaustivo de la misma, atendiendo de forma específica al banquete y al *symplegma* (Figs. 3 y 6).

Entre los troncos de dos árboles sin hojas se extiende un *velum*. Bajo éste, cuatro pigmeos aparecen reclinados sobre un *stibadium*, mientras que un quinto se sienta en el suelo recostándose sobre un ánfora. A la derecha del *velum* podemos observar cómo otros dos pigmeos más, armados con palos, persiguen a un ibis. En el extremo derecho de la imagen aparecen dos mujeres vestidas con largas capas y detrás de ellas se alza una construcción –un pórtico y una columna sobre la que se localizan dos esculturas– y otro árbol. Justo a la izquierda de la representación del banquete se exhibe una escena de *symplegma*: un pigmeo está manteniendo relaciones sexuales con una mujer en posición *pendula anversa* –el hombre está tumbado en el suelo, con la rodilla izquierda flexionada, mientras los dedos de su mano izquierda tocan



FIGURA 5. PINTURA DEL MURO NORTE DEL *PODIUM* DEL PERISTILO DE LA CASA DEL MÉDICO (VIII 5, 24); POMPEYA. (Foto de la autora).

la nalga izquierda de la mujer que, en cucullas y con su brazo izquierdo alzado, es penetrada por el miembro del compañero-. Junto a la escena de cópula, un pigmeo, vestido con túnica y capa, toca la *tibia* doble⁴. En primer plano, en el extremo izquierdo de la imagen, vemos a un personaje que está siendo devorado por un hipopótamo mientras otro pigmeo, que cubre su cabeza con un elemento cónico, tira de él tratando de ayudarlo. Sentado sobre el animal, un tercer pigmeo trata de herirlo con un mazo. Al fondo de la escena podemos vislumbrar un barco repleto de ánforas –cuya proa tiene forma de cabeza de asno–, que surca las aguas. En el interior de la embarcación aparece representada otra imagen de *symplegma*, de manera esquemática, pero en la que se puede apreciar cómo el hombre, de pie, penetra a la mujer mientras está inclinada (*a tergo*) (Reinach 1922: 161-168; Schefold 1957: 227; Peters 1963: 180; De Vos 1980:7; Bragantini, De Vos y Parise Badoni 1986: vol. III, 352-353; PPM: vol. 8, 604-609; Cappel 1994: 56-57; Meyboom 1995: 124; Versluys 2002: 138-140; Clarke 2007a: 219-225; Clarke 2007b: 98-105).

4. La *tibia* era un instrumento de viento análogo al *aulòs* griego. Estaba formado por una boquilla y por un dispositivo equipado con una lengüeta, que, aplicada a su embocadura, producía el sonido mediante la vibración del aire contenido en el interior del instrumento. En este caso, estamos ante una tibia doble, constituida por dos lengüetas presionadas entre sí que vibraban. El sonido variaba en función de la longitud y se producía al tapar con los dedos los agujeros practicados en su superficie. Para tocar el instrumento, el músico se ponía sobre la boca la *phorbèia* o *capistrum*, una cinta de cuero doble y fina que se ataba detrás de la cabeza. De este modo, no sólo se facilitaba la colocación de la boquilla sino que la presión del aire era mayor porque la *phorbèia* facilitaba una mayor fuerza al soplar (GUIDOBALDI 1992: 41-46).

III. LAS REPRESENTACIONES DE BANQUETE EN LA PINTURA ROMANA

Las imágenes de simposios en la iconografía romana aparecen en una gran variedad de soportes. Estas escenas parecen haberse introducido en el arte romano a finales del siglo I a. C. o inicios del siglo I d. C. y desaparecen, sin tener en cuenta los usos específicos en la iconografía cristiana, en el siglo V o VI d. C. La gran mayoría de ejemplos proceden de dos tipos de contexto: doméstico o funerario. Dentro del ambiente doméstico, las escenas de banquete aparecen en las pinturas murales –la mayoría halladas en Pompeya y Herculano– y en los mosaicos de los pavimentos –de una variedad geográfica y cronológica mucho más amplia– (Slater 1991; Dunbabin 2003; Huélamo y Solias 2016: 52-56).

En el mundo antiguo, tumbarse para comer y beber mientras se era atendido por otros era signo de poder, privilegio y prestigio. Esta costumbre se practicaba en Grecia desde, al menos, el siglo VII a. C., aunque casi con total seguridad fue adoptada del mundo oriental, de donde era originaria; y se consideraba una muestra del lujo y la prerrogativa de reyes y gobernantes. En la Hélade se convirtió en la práctica distintiva de la sociedad aristocrática del período arcaico, estrechamente vinculada con la aparición del simposio como fenómeno social. Se trataba de la reunión de los hombres de clase alta que se centraba en la ritualización de la bebida, y era acompañada por música y poesía, de la que los mismos simposiastas participaban. A finales del período arcaico esta práctica fue adoptada por grupos no aristocráticos y se convirtió en el disfrute característico de una clase social más amplia (Lynch 2011; Wecowski 2014).

Así, la práctica del simposio se extendió rápidamente a los pueblos con los que los griegos entraron en contacto a través del comercio o del establecimiento de colonias. Su influencia se deja sentir, desde tiempos muy tempranos, en Etruria, donde la práctica aparece atestiguada desde antes de la llegada de los griegos. Por lo general, se cree que en algún momento del siglo III a. C., la creciente riqueza de la sociedad romana, propiciada por las conquistas del sur de Italia y del Mediterráneo, produjo la transformación de los hábitos del banquete romano, que se vieron influenciados por la propagación del modelo griego. Sin embargo, dada la escasez de fuentes, pudo haberse establecido mucho antes y haberse ampliado a una mayor variedad de grupos sociales, así como extendido a una mayor celebración de eventos (Duploux 2006; Hobden 2013).

El inmenso crecimiento de las importaciones extranjeras que siguieron a las conquistas romanas de Grecia y Asia menor en el siglo II a. C., abrió las puertas de Roma a la llegada de todo tipo de influencias del lujo convivial helenístico. Así, a finales de la República, durante el siglo I a. C., los banquetes ofrecidos por las grandes familias de la *nobilitas* se habían convertido en eventos semipúblicos, caracterizados por la exhibición de riqueza y por la oportunidad para hacer contactos. El complejo sistema de obligaciones mutuas, especialmente entre patrones y clientes, fundamental para la estructura social romana, estaba estrechamente tejido en estos patrones de hospitalidad.

Así, los banquetes se convirtieron en un escaparte público donde se cerraban acuerdos políticos y comerciales, se concertaban bodas o cargos públicos y determinados anfitriones exhibían ante toda la sociedad romana lo que su riqueza les permitía dilapidar (Marcial, *Epigramas*, XII, 41) (Duplouy 2006; Hobden 2013).

Una de las principales novedades que adoptaron los romanos fue la introducción de divanes para que los hombres cenaran recostados –el *lectus triclinaris*–. En ellos se podían tumbar hasta tres personas y la disposición en el comedor de tres lechos en forma de U alrededor de la mesa ofrecía un aforo máximo de nueve. De ahí derivó el nombre de la habitación: triclinio. A partir del siglo I d. C. el mobiliario evolucionó según las necesidades y se creó el *stibadium*, un único camastro semicircular en el que cabían hasta una docena de comensales (Napo 2008: 55-68).

Tras el ritual de la comida, las cenas solían concluir con una libación a los dioses que recordaban el primitivo carácter sagrado de la cena. Los invitados seguían comiendo y bebiendo mientras hablaban y presenciaban distracciones: poemas, música, discursos, bailes, etc.



FIGURA 6. DETALLE CENTRAL DE LA PINTURA DEL MURO OESTE DEL PODIUM DEL PERISTILO DE LA CASA DEL MÉDICO (VIII 5, 24); POMPEYA (DE CLARKE, 2007B, PL. 7).

IV. EL SIMPOSIO EN UN CONTEXTO NILÓTICO

A pesar de que estamos, sin duda, ante una imagen de simposio, hay que subrayar que la escena se produce en un contexto nilótico, que los protagonistas de la misma son pigmeos y que el banquete aparece acompañado de una escena sexual explícita.

A este respecto, cabe mencionar que las escenas nilóticas son imágenes de la crecida del río Nilo⁵ y del país de Egipto que aparecen en el mundo romano sobre diferentes soportes y contextos. Se caracterizan por incluir determinados elementos,

5. Hablamos de «crecida» porque todas las escenas nilóticas intentan representar el país de Egipto en el momento de la inundación del Nilo. Esto se muestra no sólo mediante la representación paisajística sino, también, en la flora –en este sentido, es especialmente importante la aparición de flores de loto, sello distintivo de la inundación– la fauna y en las actividades que realiza la población de las pinturas. La crecida del Nilo era un fenómeno espectacular en la Antigüedad, pues, mientras que el resto de ríos mostraban el nivel más bajo de agua y las tierras permanecían secas e infértiles, se producía el momento de mayor abundancia en Egipto (VERSLUYS 2002: 262-263).

tales como la flora, la fauna, la arquitectura y la actividad popular de dichas latitudes. No se trata de representaciones con interés cultural o científico, sino que más bien se trata de testimonios de las relaciones entre Roma y Egipto. Estas escenas nilóticas se popularizaron a lo largo del vasto Imperio Romano y pueden datarse entre el siglo II a. C. y el siglo VI d. C. (Versluys y Meyboom 2000: III-127; Versluys 2002: 239-241 y 261-262).



FIGURA 7. PINTURA DEL PODIUM DEL TRICLINIUM ESTIVO DE LA CASA DEL EFEBO (I 7, 11); POMPEYA. (Foto de la autora).

Tradicionalmente, a pesar de la poca información de que disponemos, se ha aceptado su origen alejandrino. En primer lugar, la Alejandría helenística se convirtió en el mayor centro artístico mundial en tiempos de los Ptolomeos y, gracias a la afluencia de artistas procedentes de todo el mundo, desarrolló importantes innovaciones artísticas. Entre ellas, destaca la introducción del realismo en las producciones, tanto en pintura como en musivaria, que acabó popularizando las imágenes de personajes con fisionomías alejadas del canon de belleza. Así se generalizaron las representaciones de niños, personas con malformaciones –enanos y jorobados– y escenas de la vida cotidiana –pescadores, actores, bailarines...-. Por otra parte, tanto la localización de los banquetes de los pigmeos a orillas del Nilo, como la finalidad satírica de las escenas, señalan a Alejandría como punto de origen (Clarke 2001a: 42-46).

Para comprender por qué los artistas alejandrinos eligieron a los pigmeos como protagonistas de sus luchas, festejos y relaciones sexuales a orillas del Nilo hay que atender a su significado paródico: los artistas requerían de personajes que tuvieran

una fisionomía diferente a la del espectador. Tenían que representar estas imágenes en términos de alteridad, por lo que, en la mayoría de los casos, los pigmeos son representados macrofálicos o itifálicos y, en ocasiones, en plena actividad sexual (Clarke 2001a: 42-46).

Los coleccionistas, además de poseer obras originales realizadas por los maestros clásicos, también compraban obras contemporáneas que parodiaban las convenciones del arte clásico. Así, los pigmeos, tal y como eran representados por los artistas helenísticos y romanos subrayaban el contraste con el canon clásico. A diferencia del prototipo de cuerpo ideal para un romano –individuo joven de raza caucásica con proporciones armoniosas–, los pigmeos son de pequeña estatura, tienen la cabeza desproporcionalmente grande y aparecen exagerados sus atributos sexuales –los hombres se presentan macrofálicos o itifálicos y las mujeres tienen los pechos muy grandes y las nalgas abultadas–. Además, los artistas los representan copulando en plena naturaleza, para subrayar, más si cabe, la diferencia entre ellos y las parejas romanas que mantienen relaciones sexuales en el lecho y que representan el «amor burgués». Así, el arte clásico únicamente se alejaba de estas convenciones somáticas cuando debía representar a criaturas salvajes híbridas tales como centauros o sátiros (Clarke 2001a: 42- 46).

El placer que encontraban los griegos helenísticos o los romanos de la tardorrepública al observar estas imágenes sexuales no respondía a un deleite sádico o racista. Para los ciudadanos de los reinos helenísticos, todos los seres humanos que destacaran por diferencias físicas, raciales o étnicas, eran simplemente considerados «rarezas» o «curiosidades». Un ciudadano podía especular acerca de los orígenes de su extraña apariencia, pero estas criaturas no fueron degradadas ni esclavizadas por ello (Clarke 2001a: 42- 46).

V. SIGNIFICADO E INTERPRETACIÓN ICONOLÓGICA

V.1. CARICATURIZACIÓN Y ALTERIDAD: EL *SYMPLEGMA*

Como hemos señalado anteriormente, existen varios elementos que permiten catalogar la pieza como una caricaturización del simposio romano. En primer lugar, el hecho de que la escena esté protagonizada por pigmeos es el primer indicativo. En segundo lugar, la aparición de una escena de *symplegma* sólo subraya dicho carácter cómico y de alteridad. Además, la pieza se ha datado en el siglo I d. C. (según Versluys 2002: 138- 140), es decir, fue realizada durante un período crítico para el arte, pues, tras el Principado de Augusto asistimos a la elaboración de un programa propagandístico iconográfico que ensalza las virtudes romanas tradicionales. En este proyecto augusteo, el ámbito sexual no fue menos importante, y se crearon una serie de imágenes que pretendían ser un buen ejemplo de la nueva moral (Zanker 2008: 297). Algunos textos nos transmiten el ambiente pudoroso y recatado que rodeaba a las relaciones sexuales conyugales. Según Plutarco (*Mor.* II, 12, 33), una mujer legítima no debía comportarse en el lecho conyugal como una *hetaira*.

Algunas conductas sexuales eran consideradas actos de *impudicitia* y sólo podían mantenerlas mujeres o muchachos que no estuvieran en posesión de la ciudadanía, como era el caso de las prostitutas, a quienes el dueño de la casa podía escoger precisamente para satisfacer aquellos placeres negados por su esposa. Incluso la vestimenta de una respetable matrona –*palla* y *stola*– era garantía de protección legal frente a posibles abusos en la vía pública, como recoge Justiniano (*Dig.* 47, 10, 15, 15; Ulpiano 151) en su magna compilación de derecho romano. No llevarla e ir vestida con una toga, como otras mujeres «infames», se consideraba atenuante penal en caso de cualquier abuso que viniera del género masculino. Así, la vida conyugal no se presentaba, por tanto, como algo especialmente atractivo a los ciudadanos, excepto por cuestiones puramente patrimoniales (Salcedo Garcés 2007: 251-273).

Pero todos estos principios morales de la sociedad romana representaban sólo una cara de la moneda: la de las costumbres ancestrales que el patriciado romano de más antigua estirpe trataba de recuperar o de imponer, precisamente porque existía otra cara en la que lucía otra realidad, una realidad salpicada de erotismo y hasta de pornografía. Lejos de producir pudor, la decoración erótica era signo de buen gusto, sobre todo si tenía un aire griego, pues hay que tener en cuenta que la temática erótica era un legado helenístico al arte romano (Salcedo Garcés 2007: 251-273).



FIGURA 8. PINTURA DEL PERISTILO DE LA CASA DELLE QUADRIGHE (VII 2, 25); POMPEYA (DE VARONE 2001, FIG. 35).

Dentro de este erotismo podemos insertar las imágenes nilóticas en las que aparecen pigmeos practicando el acto sexual. Como vemos, no se trataría sino de acentuar dicha alteridad, pues como hemos expuesto, las escenas recrean actitudes sexuales impúdicas –relaciones homosexuales, orgiásticas...– protagonizadas por personajes deformes. La supuesta ironía reside en un sentido del humor desgarrado que ridiculiza a todos aquellos que no pertenecen cultural, social o étnicamente a lo romano, personificando la alteridad de lo clásico (Salcedo Garcés 2007: 251-273).

A pesar de que se han catalogado alrededor de 90 posturas sexuales para las pinturas de la Antigüedad, únicamente aparecen dos en las escenas nilóticas (Forberg 1969): *a tergo* (Figura 7) –exclusivamente expresada cuando la cópula sexual se lleva a cabo a bordo de un barco que surca el Nilo– y la *venus pendula anversa* (Figura 6)– que se representa cuando el coito se produce en las riberas, normalmente en relación con un banquete– (Meyboom y Versluys 2007: 170-208) (Figs. 7 y 8, la primera conservada *in situ* y la segunda conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles con inventario número 27.702).

Tanto la representación de simposios en las propias escenas nilóticas, como la localización de dichas escenas en las paredes del *triclinium*, hace que podamos relacionar estas imágenes con el mundo del banquete, pues era vivido como un

momento relacionado con la búsqueda de placer o como preludeo de la actividad sexual y, en él, había que dar su justo peso a la excitación erótica. Tanto la pintura del peristilo de la Casa del Médico (VIII 5, 24), como la de la Casa del Efebo (I 7, 11), ambas en Pompeya, muestran escenas de simposio veraniego a la sombra del *velum* (Figura 6). Los protagonistas son unos pigmeos y la escena transcurre a orillas del Nilo. Los pigmeos, considerados criaturas extrañas y deformes, suscitaban la hilaridad de la sociedad romana de la primera edad imperial, anhelante de curiosidades monstruosas. Así, las acrobacias sexuales a las que se entregan los protagonistas de la escena no pueden dejar de ser vistas como caracterización del sereno goce de la vida, que fluye plácida (Clarke 1999: 721-725; Varone 2007: 275-322) (Figs. 9 y 10).



FIGURA 9. VISTA GENERAL DEL TRICLINIUM ESTIVO DE LA CASA DEL EFEBO (I 7, 11); POMPEYA (<http://www.pompeionline.net/edificio/regione-i/casa-dell-efeb-i-7-10-12-19>).

V.2. LA LOCALIZACIÓN DE LA PINTURA: ¿ESTANCIA CON FUNCIÓN APOTROPAICA?

Por otra parte, hay que tener en cuenta el emplazamiento de estos vestigios pictóricos. La mayoría de los ejemplos de escenas nilóticas que conservamos del mundo romano, se localizan en áreas domésticas dedicadas al entretenimiento más que al negocio, lo que incluye las habitaciones que rodean al peristilo, los muros del mismo peristilo y las zonas de jardín y comedor. En este caso concreto, la pintura se localiza en el *podium* del peristilo.

El patrón de la vida social romana admitió numerosos y sutiles grados de relativa privacidad, en los que, una mayor intimidad representaba un privilegio, una mayor



FIGURA 10. RECONSTRUCCIÓN DIGITAL DE LA LOCALIZACIÓN DE LAS PINTURAS DEL MURO ESTE DEL PERISTILO DE LA CASA DEL MEDICO (VIII 5, 24); POMPEYA (DE CLARKE, 2007B, PL. 4).

confianza con el *pater familias*. La distinción entre el espacio público y el privado se relaciona con la escala. Como indica Vitrubio, la «majestuosidad» de las casas nobles dependerá de la amplitud de las proporciones de sus espacios públicos (Wallace-Hadrill 1994: 17-61).

Así, la diferenciación se extiende al espacio, y se pueden distinguir claramente las áreas dedicadas a la actividad pública o negocios –que se encontraban cerca de la entrada principal de la casa: el *atrium* y el *tablinum* y quizá los *cubicula* y pequeñas estancias abiertas al atrio–, de las zonas de entretenimiento privado, accesibles a través de corredores o pasillos que se agrupan, característicamente, alrededor del peristilo. Así, la matriz estándar del atrio-peristilo de la casa pompeyana posee una utilidad estructural en la diferenciación de las áreas públicas accesibles de *negotium* de las áreas privadas menos accesibles de la hospitalidad (Wallace-Hadrill 1994: 17-61).

Del mismo modo, la decoración contribuía a subrayar dicha diferenciación. La decoración del atrio solía ser muy variada, lo que permitía la pluralidad de usos del espacio, mientras que los grandes contrastes aparecen en las áreas asociadas al peristilo (Wallace-Hadrill 1994: 17-61; Romizzi 2006: 138-145).

Sin embargo, como destaca Jacobelli (1995: 83-89), a pesar de que la presencia de escenas eróticas en la arquitectura doméstica romana está ampliamente atestiguada tanto desde el punto de vista arqueológico, como desde el punto de vista literario⁶,

6. Ovidio lo menciona no sólo en el *Ars Amatoria* (II, 679-680), sino también en un controvertido discurso de

en términos generales, estamos ante un género pictórico reservado a los *cubicula*. Por otra parte, las escenas eróticas encontradas en Pompeya pertenecen, sustancialmente, a tres tipologías que podemos definir de la siguiente manera: escenas mitológicas –es decir, representaciones de actividad sexual entre parejas divinas o criaturas míticas–; escenas realistas –que muestran encuentros, en diferentes posturas sexuales, entre parejas anónimas– y escenas eróticas entre pigmeos en ambientes nilóticos. Éstas últimas presentan dos peculiaridades. En primer lugar, se desarrollan en un contexto narrativo bastante característico: a diferencia del resto de las representaciones eróticas, se desarrollan siempre al aire libre. Además, en la mayoría de los casos –al menos en aquellos en que se conoce la localización originaria de las pinturas–, estas escenas eróticas decoraban espacios triclinares o los podios del triclinio, algo sorprendente porque, el resto de escenas eróticas que decoran *triclinia*, son siempre representaciones de sexo no explícito, únicamente relacionadas con los preliminares del acto amoroso.

Así, teniendo en cuenta que la pintura se localiza en un área pública de la casa –cercana al lugar en el que se llevan a cabo los simposios– y que en la misma se representa una escena sexual explícita, esta iconografía podría encerrar otro significado. Sabemos que el sexo para los romanos era un fenómeno positivo. Fuente de vida y de alegría, se consideraba un elemento mágico y de potencia espiritual que guiaba la vida y, en cierto modo, la intensificaba. De hecho, el falo masculino y el útero femenino eran reproducidos en los sepulcros para indicar, respectivamente, el *genius* y la *iuno* de los difuntos; esto es, la fuerza germinativa sobrenatural que seguía ejerciendo su influjo incluso después de la muerte y que, a través de la reproducción, perpetuaba la vida al renovarse las generaciones. Así, las representaciones eróticas, lejos de considerarse vergonzantes u obscenas, poseían un carácter positivo, pues remitían a una fuerza mágica, propiciadora, capaz de alejar los espíritus del mal (Varone 2007: 275-322).

El miedo más persuasivo y constante que encontramos a lo largo de la Antigüedad Clásica es el «mal de ojo» –atestiguado en el Antiguo Egipto, en Mesopotamia, en Asiria y en la Biblia, así como en numerosas fuentes clásicas–. El origen se ha perdido, pero podemos fácilmente postular este miedo a lo extraño desde el nacimiento del hombre. Esta idea está ligada al pensamiento de que el ojo, como órgano que percibe el mundo externo, es, de algún modo, capaz de captar las influencias nefastas, esencialmente porque era considerado un instrumento con poderes increíbles. Así, la aversión de estas influencias maléficas es la función principal que poseen los amuletos, especialmente aquellos que pueden distraer de un vistazo perjudicial. En las sociedades antiguas, todo infortunio, como la mortalidad infantil o los problemas endémicos, eran considerados causas sobrenaturales, de ahí la gran creencia supersticiosa (Stevenson 1975: 39-40).

El mal de ojo es la única manifestación sobrenatural que se produce sin intervención divina. Es una forma incontrolada de envidia –nuestro verbo «envidiar»

sus *Tristia* (II, 521-528), donde el poeta recoge que incluso en la residencia imperial de Augusto había una «*parva tabella*» que ilustraba «*concubitus varios Venerisque figuras*». Del mismo modo, el tema es tratado por Propertio (II, 6, 27-36), Plinio el Viejo (*N. H.*, XXXV, 72), Suetonio (*Tib.*, 43-44), Plutarco (*Mor.*, 18B), Ateneo (*Deipn.*, XIII, 567b) y en los *Carmina Priapea* (IV).

viene del latín *inuideo*. Este verbo está compuesto por el preverbo *in-* y el verbo *uideo*, cuya traducción literal sería «mirar contra». El significado de ojo aparece por primera vez en la literatura latina en un fragmento de una tragedia perdida de Accio, *Melanipo* (Alvar Nuño 2012: 41)– cuyo emisor lanza el daño de manera directa contra el objeto que ha provocado su estado anímico. El hecho de que el mal de ojo esté íntimamente ligado a la envidia es una característica que comparten todas las sociedades en las que se ha constatado esta creencia. Según J. M. Roberts (1976: 223-278), el escenario apropiado para que se produzcan conceptualizaciones elaboradas de la envidia lo proporciona la acentuada idea de competencia y de propiedad privada, que sólo una sociedad con un alto grado de desarrollo económico y marcadas diferencias de clase puede generar (Alvar Nuño 2012: 132).

En este sentido, el banquete era una actividad especialmente sensible desde el punto de vista religioso. Se trataba de un lugar que podía suscitar envidias tanto por parte de los comensales invitados –que podían encontrarse con un anfitrión que gozase de un estatus económico mayor al suyo–, como por parte de los sirvientes –que continuamente lidiaban con la presencia de viandas de las que no podían disfrutar– (Foster 1972: 165- 202). De ahí que, junto con el complejo entramado de comportamientos simbólicos realizados durante la preparación de la comida y a lo largo del banquete, adquiriera una gran importancia la utilización de iconografía apotropaica en la decoración de áreas de comedor de la vivienda (Alvar Nuño 2012: 254).

En el mundo romano, los rituales cómicos, paródicos y, en general, hilarantes, son propiciatorios y alivian el temor que produce la muerte. Si las bromas del ritual del Triunfo o las risas forzadas de las Lupercales nos resultan extrañas, es porque no compartimos la creencia de que la risa era propiciatoria (Clarke 2007b: 89-107).

Gran parte de las fuentes que hacen referencia al carácter arcaico de las prácticas religiosas romanas en donde se encuentra una risa ritualizada, corresponden a finales del siglo I a. C. y el siglo I d. C. (Varr. *LL.* 6, 14; Ov. *Fast.* 3, 725 y ss.; Cic. *Att.* 6, 1, 12; Aug. *Ciu.* 7, 21; Hor. *Ep.* 2, 1, 139-146; Fest. 76; Cat. 61, 126; Sen. *Contr.* 7,6). Estos testimonios ponen de manifiesto que lo obscuro y lo grotesco, además de resultar jocoso y provocar hilaridad, cumplen al mismo tiempo una función apotropaica (Dunbabin y Dickie 1983: 10-19; Clarke 2001b).

Además, tenemos constancia de que, entre el programa de renovación religiosa augustea, se recuperan algunas prácticas ceremoniales cuyo propósito es el de provocar la risa del espectador mediante el recurso a lo impúdico. En este sentido, como ya bien apuntara Alan J. B. Wace (1904: 103-114), y, más recientemente J. R. Clarke (2007b: 89- 107), se pueden interpretar las esculturas grotescas (Alvar Nuño 2012: 207-214).

V.3. ¿ESPECTÁCULOS SEXUALES EN LOS BANQUETES?

Como hemos subrayado, los antiguos romanos, como personificación del poder hegemónico que colonizó el Mediterráneo, estaban constantemente preocupados por representar visualmente la diferencia entre ellos mismos y el «bárbaro» para reforzar las propias formulaciones de su dominio cultural (Versluys 2002: 413-422; Woolf 1998: 238-249). Así, en la iconografía, el «otro» aparece representado de

diferentes formas, aunque en todas se destaca su diferencia física del tipo romano ideal (Clarke 2007b: 88). En este sentido, es reseñable que en ciento diez de las ciento treinta escenas nilóticas que se han conservado aparezca representada la población egipcia y, lo que es más sorprendente: en la gran mayoría de dichas imágenes –aproximadamente en setenta y cinco casos– los egipcios son caricaturizados como enanos o pigmeos (Meyboom y Versluys 2007). Sin embargo, ¿podrían las representaciones sexuales de las escenas nilóticas encerrar algún otro significado?

Como explica Garland en su obra (1995: 52-54), en el mundo grecorromano, se consideraba que la deformidad tenía cierto atractivo erótico. Por ello, existen pocas razones para dudar de que los esclavos deformes –que alcanzaron en el mercado precios astronómicos y, como subraya Quintiliano (*Inst.* 2, 5, 11), algunos romanos estaban dispuestos a pagar más por los esclavos deformes que por los físicamente perfectos– fueron el blanco de las inclinaciones sexuales de sus propietarios, así como que en algunos hogares fueron seleccionados principalmente en función del atractivo erótico de su deformidad. Como remarca D'Arms (1991: 175), el estatus de los esclavos impone una condición degradante *in primis*: «un esclavo tiene la obligación para con su propietario de responder con su cuerpo por todos los delitos, incluyendo su disponibilidad total para las relaciones sexuales». Así, en el sistema esclavista romano los esclavos deformes se convirtieron en el blanco ideal para tal abuso.

En este sentido, cabe destacar que, entre las romanas de alto nivel, una de las prácticas más habituales era la de pagar para mantener relaciones sexuales con esclavos deformes. En las fuentes clásicas, esta praxis fue acusada, especialmente, cuando las mujeres daban a luz a hijos feos o minusválidos⁷ (Garland 1995: 52).

Por otra parte, la curiosidad que despertaban estos personajes, hizo frecuente su exhibición pública. Suetonio (*Aug.* 43, 4) relata que «[Augusto] en alguna ocasión había hecho traer a Roma algún animal insólito y digno de conocerse y acostumbraba, antes del día del espectáculo, mostrarlo, extraoficialmente en público en cualquier lugar, como, por ejemplo, un rinoceronte en los *Saepta*, un tigre en el escenario del teatro, o una serpiente de cincuenta codos delante del lugar de los comicios». Estas exhibiciones, además de animales exóticos, incluían la presentación pública de anomalías humanas, pues en otro comentario (*Aug.* 43, 3) se nos informa de que, aunque Augusto se abstuvo de exhibir a cualquier persona de nacimiento respetable en los juegos, hizo una excepción en el caso de un hombre llamado Lucio «ya que medía menos de dos pies, pesaba diecisiete libras y poseía, en cambio, un tremendo vozarrón». Del mismo modo, estas colecciones de rarezas también podían encontrarse en casas privadas. El mismo autor (*Aug.*

7. «Marula, Cinna, te ha hecho padre de siete hijos no libres, pues ni es tuyo ninguno ni es de un amigo o hijo del vecino, sino que, concebidos en camastros y en esteras, exhiben en su propia frente las infidelidades de su madre. Este que entra, un moro de pelo rizado, confiesa que es descendencia del cocinero Santra; en cambio aquél de nariz achatada y gruesos labios es el vivo retrato del palestrita Pánico. ¿Quién ignora que el tercero es del panadero, si conoce y ve al legañoso Dama? El cuarto, con su frente desvergonzada y su color pálido, te ha nacido del concubino Ligdo: viola al hijo, si quieres, no es ningún crimen. A su vez, éste de cabeza de pepino y largas orejas, que se mueven tal como hacen las de los burros, ¿quién niega que es hijo del bufón Cirta? Las dos hermanas, la una morena y la otra roya, son del flautista Croto y del cortijero Carpo. La cuadrilla de los hijos de Níobe tendrías ya completa, si Coreso y Díndimo no fueran eunucos» (MARCIAL, *Ep.* VI, 39).

72, 3) nos cuenta que el emperador Augusto decoraba las habitaciones de sus villas con objetos que destacaban por su rareza: «(...) las suyas, en cambio, las embelleció, enriqueciéndolas, no tanto con estatuas y cuadros, como con paseos arbolados y bosques y con objetos llamativos por su antigüedad y rareza, como, por ejemplo, enormes restos de animales salvajes y gigantescas fieras que tenía en su finca de Capri, y que eran tenidos por huesos de gigantes y armas de héroes». En este sentido, una de las historias más extraordinarias que ha sobrevivido y que parece tener base histórica, es la del esclavo Clesipo, al que Plinio (*N. H.* XXXIV, 6, 3) describe como «jorobado y feo también en otros aspectos». En la venta de un candelabro corintio particularmente caro y elaborado, el vendedor decidió añadir al lote a su esclavo Clesipo, y ambos fueron comprados por una mujer llamada Gegania, que pagó la suma de cincuenta mil sestercios. Por supuesto, Gegania organizó una fiesta para presumir de sus nuevas adquisiciones y Clesipo fue exhibido desnudo para el deleite de los invitados. La visión de su joroba desnuda despertó en su dueña una excitación tan incontenible que, como cuenta Plinio, Gegania lo introdujo en su lecho y acabó por incluirlo en su testamento (Garland 1995: 52-54).

Teniendo en cuenta, además, que, a ojos de los romanos, las personas que presentaban malformaciones únicamente cumplían con el papel social que tenían preestablecido, esto es, generar la risa y proporcionar diversión (Plinio, *N. H.* VII, 32), esta hilaridad cumplió con una serie de cometidos como veremos a continuación. En primer lugar, estamos ante una de las formas de reforzar la cohesión de grupo en momentos en que la unidad se ve amenazada. Mediante la creación de una distracción –esto es, subrayando la rareza física de los deformes–, se consigue recordar a la comunidad lo ineluctable que les une, a pesar de que puedan estar experimentando una fragmentación momentánea. En segundo lugar, los deformes y los discapacitados nos asustan y nos avergüenzan, y la risa es una forma de exorcizar el miedo. Nos reímos, en otras palabras, con el fin de demostrar nuestro dominio sobre las emociones que nos despiertan estas criaturas. Esta última función era particularmente valiosa en sociedades como las de Grecia y Roma, primero porque la deformidad, que en términos naturales resultaba inexplicable, suponía una brecha espantosa en la realidad cotidiana «normal»; y en segundo lugar porque, debido a las duras condiciones de la vida en el mundo antiguo, la mayoría de los que se reían eran conscientes de que podían pasar a convertirse en discapacitados. Por último, la «torpeza» y la «estupidez» de los discapacitados provocaban en los demás una voluntad de opresión. Así, el humor se convirtió en la forma de agresión por excelencia (Garland 1995: 73-86).

Como testifica la famosa escena del final del Canto I de la *Ilíada*⁸, aunque desde los albores del tiempo, los seres humanos se deleitaron con los sufrimientos de los demás desde una postura de superioridad, en la vida real la burla de los deformes en

8. «Así dijo. Sonrióse Hera, la diosa de los niveos brazos; y sonriente aún, tomó la copa doble que su hijo le presentaba: Hefesto se puso a escanciar dulce néctar para las otras deidades, sacándolo de la cratera; y una risa inextinguible se alzó entre los bienaventurados dioses al ver con qué afán les servía en el palacio (...) Mas, cuando la fúlgida luz de Helios llegó al ocaso, los dioses fueron a recogerse a sus respectivos palacios que había construido Hefesto, el ilustre cojo de ambos pies, con sabia inteligencia (...)» (HOMERO, *Ilíada*, Canto I, 1600).

los *convivia* se popularizó a través de los siglos. Horacio (*Sat.* I, 5, 50-70), por ejemplo, describe el impropio de insultos que se producen durante un banquete entre dos esclavos: Sarmiento y Mesio Ciccirio. Ciccirio se burla de Sarmiento por su origen servil y su pequeña estatura, mientras que Sarmiento arremete mofándose de la cicatriz que Ciccirio luce en la frente. Del mismo modo, las batallas de gladiadores⁹ entre deformes pudieron formar parte del *convivia*. Aunque tales actividades parecen estar orientadas solamente a provocar la hilaridad de los comensales, los que superaban la pelea podían ganarse el respeto e, incluso, provocar el miedo. Esto es lo que sucede en el caso de Vatinio, un zapatero que, según Tácito (*Ann.* XV, 34), «fue una de las monstruosidades más viles de aquella corte [de Nerón]». Aunque comenzó su carrera siendo objeto de burla y obligado a pelear en estas «batallas de gladiadores», «con sus acusaciones contra los mejores ciudadanos llegó a alcanzar tal poder que aventajaba hasta a los más perversos en influencia, dinero y capacidad de hacer daño». Plutarco (*Mor.* IV, 621e) nos informa que, para amenizar las veladas de banquete, el anfitrión era capaz de mofarse de sus propios invitados –mandando cantar a un tartamudo, hacer a un calvo peinarse o exigir a un cojo bailar– (Garland 1995: 85).

Así, como hemos desarrollado, si tenemos en cuenta, por un lado, que los espectáculos eróticos eran algo habitual en el mundo romano¹⁰ y, por otro lado, el atractivo erótico que despertaron los seres deformes en la Antigüedad, ¿podríamos estar ante la representación pictórica de una práctica real y habitual accecada en los banquetes romanos destinada a entretener a los comensales y, de paso, a generar hilaridad –que contribuiría a alejar el mal de ojo–?

9. El *convivium* en Roma era una especie de *Saturnalia* en miniatura en la que se procuraba entretener a los invitados mediante exhibiciones y espectáculos en los que participaban músicos, bailarines, bufones y, ocasionalmente, gladiadores (BARTON 1993: 109). Según algunos autores del siglo XVI, Domiciano creyó chistoso reunir cierto número de enanos y formar con ellos una compañía de gladiadores. Del mismo modo, el emperador se divertía haciendo luchar contra mujeres de la mayor belleza a esta cohorte de gladiadores enanos (GARNIER 2006: 68-69).

10. Además del repertorio habitual de comedias y tragedias, existía un género teatral, denominado *fescennini*, que se caracterizaba por su cariz sexual. Así, los actores simulaban la cópula sexual en el escenario e, incluso, en ocasiones, iban más allá y terminaban manteniendo relaciones sexuales ante el público. Por otra parte, las actuaciones de acróbatas, contorsionistas y malabaristas, habituales en las calles y en establecimientos comparables a los «clubs nocturnos», también pudieron encerrar una marcada inclinación erótica. Un pintura procedente de una *caupona* (VI 10, 1) situada en la *Via di Mercurio* en Pompeya ilustra la destreza erótica de una pareja de dichos artistas, que, a la vez que la mujer sostiene una copa de vino en su mano, copulan mientras mantienen el equilibrio sobre una cuerda floja (VARONE 2001: 48-53; CLARKE 2004: 67-70).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR NUÑO, A. 2012: *Envidia y Fascinación. El Mal de Ojo en el Occidente Romano*. Universidad de Huelva Publicaciones, Huelva.
- BARTON, C. A. 1993: *The Sorrows of the Ancient Romans. The Gladiator and the Monster*. Princeton University Press, Princeton.
- BRAGANTINI, Irene; de VOS, Mariette y PARISE BADONI, Franca 1981: *Pittura e pavimenti di Pompei. Repertorio delle fotografie del Gabinetto Fotografico Nazionale (Regioni I-III)*. Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione, Roma.
- BRAGANTINI, I. y SAMPAOLO, V. 2009: *La pittura pompeiana*. Electa, Nápoles.
- CAPPEL, A. 1994: *Untersuchungen zu Pygmäendarstellungen in der römischen Dekorationskunst*. Julius-Maximilians-Universität, Würzburg.
- CLARKE, J. R. 1999: «Form, Function, and Meaning of Symplegmata in Pompeian Mosaics: The Case for the ‘Domestication’ of Sex», en: M. Ennaifer (ed.): *Actes du VIIe Colloque Internationale pour l’Etude de la Mosaïque Antique (Tunis 3-7 October 1994)*. Institut National du Patrimoine, Túnez: 721-725.
- CLARKE, J. R. 2001a: *Looking at lovemaking. Constructions of sexuality in roman art (100 B. C. – A. D. 250)*. University of California Press, Los Angeles.
- CLARKE, J. R. 2004: *Sexo en Roma (100 a. C.-250 d. C.)*. Océano, Barcelona.
- CLARKE, J. R. 2007a: «A Compendium of Pygmy Imagery in the Casa del Medico at Pompeii: Content, Context, and Viewers», en: C. Guiral Pelegrín (ed.): *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique [AIPMA]. Zaragoza-Calatayud, 21-21 de septiembre de 2004*. Gobierno de Aragón, Zaragoza: 219-225.
- CLARKE, J. R. 2007b: *Looking at Laughter. Humor, Power and Transgression in Roman Visual Culture (100 B. C.-A. D. 250)*. University of California Press, Berkeley-Los Ángeles-Londres.
- D’ARMS, J. H. 1991: «Slaves at Convivia», en W. J. SLATER (ed.). *Dining in a Classical Context*. University of Michigan Press, Michigan.
- DE VOS, M. 1980: *Légyptomania in pitture e mosaici romano-campani della prima età imperiale*. Brill, Leiden.
- DONATI, A. 1998: *Romana Pictura*. Electa, Roma.
- DUNBABIN, K. M. D. y DICKIE, M. 1983: «*Invidia Rumpantur Pectora: The Iconography of Phthonos/Invidia in the Graeco-Roman Art*», *Jahrbuch für Antike und Christentum* 26: 7-37.
- DUNBABIN, K. M. D. 2003: *The roman banquet. Images of conviviality*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DUPLOUY, A. 2006: *Le prestige des élites: recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les Xe et Ve siècles avant J.-C.* Les Belles Lettres, París.
- FORBERG, F. K. 1969: *Manuel d’erotologie classique: de figuris veneris*. Éditions du Rocher, París.
- FOSTER, G. M. 1972: «The Anatomy of Envy: A Study of Symbolic Behavior», *Current Anthropology* 13: 165-202.
- GARLAND, R. 1995: *The Eye of the Beholder. Deformity & Disability in the Graeco-Roman World*. Gerald Duckworth & Co., Londres.
- GARNIER, E. 2006: *Fenómenos: enanos y gigantes que hicieron historia*. Círculo Latino, Barcelona.
- GUIDOBALDI, M. P. 1992: *Musica e danza*. Quasar, Roma.
- GUZZO, P. 2015: *Guía de las excavaciones de Pompeya*. Superintendencia Pompeyana, Pompeya.

- HOBDEN, F. 2013: *The Symposium in Ancient Greek Society and Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HUÉLAMO, J. M. y SOLIAS, J. M. 2016: «El banquete romano y sus excesos», *Desperta Ferro* 8: 52-56.
- JACOBELLI, L. 1995: *Le pitture delle Terme Suburbane di Pompei*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- JOHNS, C. 1982: *Sex or Symbol? Erotic Images of Greece and Rome*. Routledge, Nueva York.
- LYNCH, K. M. 2011: *The Symposium in Context: Pottery from a Late Archaic House near the Athenian Agora*. American School of Classical Studies at Athens, Princeton- New Jersey.
- MEYBOOM, P. G. P. 1995: *The Nile Mosaic of Palestrina. Early evidence of Egyptian religion in Italy*. Brill, Leiden-Nueva York-Köln.
- MEYBOOM, P. G. P. y VERSLUYS, M. J. 2007: «The meaning of dwarfs in nilotic scenes», en L. Bricault; M. J. Versluys y P. G. P. Meyboom (eds.): *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World. Proceedings of the IIIrd International Conference of Isis Studies, Leiden, May 11-14 2005*. Brill, Leiden: 170-208.
- NAPO, S. C. 2008: «I triclinia di Murecine», en K. Vössing (ed.): *Das römische Bankett im Spiegel der Altertumswissenschaften: Internationales Kolloquium 5./6. Oktober 2005, Schloss Mickeln, Dußeldorf*. Franz Steiner Verlag, Stuttgart: 55-68.
- PETERS, W. J. T. 1963: *Landscape in Romano-Campanian Painting*. Van Gorcum & Cē, Assen.
- REINACH, S. 1922: *Répertoire des peintures grecques et romaines*. E. Leroux, París.
- PUGLIESE CARRATELLI, G. y BALDASSARRE, I. 1990-2003: *Pompei. Pitture e Mosaici*. Istituto della Enciclopedia Treccani, Roma.
- ROBERTS, J. M. 1976: «Belief in the Evil Eye in World Perspective», en C. Maloney (ed.): *The Evil Eye*. Columbia University Press, Nueva York.
- ROMIZZI, L. 2006: *Programmi decorativi di III e IV stile a Pompei. Un'analisi sociologica ed iconologica*. Loffredo, Nápoles.
- SALCEDO GARCÉS, F. 2007: «Sexo y poder en la iconografía romana», en S. Celestino Pérez (ed.): *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Tusquets, Barcelona: 251- 273.
- SCHFOLD, K. 1957: *Die Wände Pompejis. Topographisches Verzeichnis der Bildmotive*. DeGruyter, Berlín.
- SLATER, W. J. 1991: *Dining in a Classical Context*. University of Michigan Press, Michigan.
- SOGLIANO, A. 1883: «Scavi di Pompei: VIII, 5, 24 (Casa del Medico)», *Bullettino dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica*.
- STEVENSON, W. E. 1975: *The Pathological Grotesque Representation in Greek and Roman Art*. Ann Arbor, Michigan.
- VARONE, A. 2001: *Eroticism in Pompeii*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- VARONE, A. 2007: «Las imágenes del sexo en Roma a través de Pompeya», en S. Celestino Pérez (ed.): *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Tusquets, Barcelona: 275- 322.
- VERSLUYS, M. J. y MEYBOOM, P. G. P. 2000: «Les scènes dites nilotiques et les cultes isiaques. Une interprétation contextuelle», en L. Bricault, (ed.): *De Memphis à Rome, Actes du Ier Colloque international sur les études isiaques, Poitiers- Futuroscope, 8-10 avril 1999*. Brill, Leiden: 111-127.
- VERSLUYS, M. J. 2002: *Aegyptiaca Romana. Nilotic Scenes and the Roman Views of Egypt*. Brill, Leiden-Boston.
- WACE, A. J. B. 1903-1904: «Grotesques and the Evil Eye», en *The Annual of the British School at Athens*, vol. 10: 103-114.
- WALLACE-HADRILL, A. 1994: *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*. Princeton University Press, Princeton.

- WECOWSKI, M. 2014: *The Rise of the Greek Aristocratic Banquet*. Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- WOOLF, G. 1998: *Becoming Roman: The Origins of Provincial Civilization in Gaul*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ZANKER, P. 2008: *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza, Madrid. Ediciones de fuentes clásicas:
- HOMERO, *Ilíada*, L. Segalá y Estalella (trad.), Ediciones Orbis, Barcelona, 1982.
- JUSTINIANO, *Digesta*, A. D'Ors (trad.). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Aranzadi, 1968-1975.
- SUETONIO, *Vida de los Doce Césares*, Alfonso Cuatrecasas (trad.), Espasa, Barcelona, 2010.
- CORNELIO TÁCITO, *Anales*, C. López de Juan (trad.), Alianza, Madrid, 1993.
- HORACIO, *Sátiras*, B. Segura Ramos (trad.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1996.
- MARCIAL, *Epigramas*, J. Guillén (trad.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- PLINIO, *Historia Natural*, J. Cantó; I. Gómez Santamaría; S. González Marín y E. Tarriño (eds.). Cátedra, Madrid, 2007.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres IV: Charlas de sobremesa*, F. Martín García (trad.). Gredos, Madrid, 1987.

MAÿRĪT DURANTE LOS SIGLOS IX-XI. ARQUITECTURA MILITAR, POBLACIÓN Y TERRITORIO

MAÿRĪT DURING THE IX-XI CENTURIES. MILITARY ARCHITECTURE, POPULATION AND LAND

Antonio Malalana Ureña¹

Recibido: 29/1/2016 · Aceptado: 02/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.15940>

Resumen

El texto analiza, desde una perspectiva integral, la evolución de Madrid andalusí. A partir de su fundación, en el siglo IX, hasta el siglo XI, el hábitat original, surgido alrededor del primitivo recinto emiral, impulsado por el emir Muḥammad I, crecerá como un *ḥiṣn* hasta transmutar en una *madīna*. Aquí, se estudiará, no solo la arquitectura militar, también la planta «urbana» del asentamiento, junto al perfil económico desarrollado por sus pobladores. Igualmente, rompiendo un corsé historiográfico, hemos pretendido delinear, dentro de lo posible, los límites territoriales de *Maÿrĭt*.

Palabras clave

Madrid andalusí; arquitectura militar emiral; jurisdicciones territoriales; patrones de asentamiento; viajes de agua; economía andalusí; Marca Media; Taifa de Toledo; siglos IX-XI.

Abstract

This article examines, from a holistic perspective, the evolution of Islamic Madrid. From its founding in the ninth century to the eleventh century, the original habitat, emerged around the early emiral enclosure, powered by emir Muḥammad I, *ḥiṣn* to grow as a transmute in *madīna*. Here, you will explore not only the military architecture, too «urban» plant the settlement, alongside economic profile developed by its inhabitants. Similarly, breaking a historiographical corset, we have tried to outline, as far as possible, the territorial limits of *Maÿrĭt*.

Keywords

Islamic Madrid; military architecture; territorial jurisdictions; settlement patterns; *Qanāts*; islamic economics; Marca Media; Taifa of Toledo; IX-XI centuries.

1. Facultad de Humanidades y CC de la Comunicación. Universidad CEU San Pablo; <malalana.fhm@ceu.es>.

La historiografía relativa a Madrid andalusí, siglos IX-XI, nos muestran algunas tendencias invariables: los estudios se han centrado principalmente en la arquitectura militar; cada espacio intervenido arqueológicamente, cada solar, se interpreta como un yacimiento único, por lo que, a veces, los informes soportan conclusiones incoherentes; y, finalmente, carecemos de suficientes estudios globales, cuyos contenidos, desafortunadamente, suele ser bastante reiterativos.

A partir de aquí, nuestro texto pretende abordar las características generales de Madrid entre los siglos IX-XI, en donde intentaremos distinguir la evolución real a lo largo de las tres fases políticas: emirato, califato y reinos de taifas. Igualmente, creemos necesario hablar de otros tantos aspectos, prioritarios, habituales para otros ejemplos andalusíes, como la configuración y desarrollo del hábitat, la estructura del territorio dependiente, junto al perfil de la economía local.

La propuesta metodología aún distintas técnicas de investigación. Lógicamente, el paso previo es la compilación y análisis de la literatura científica, de la bibliografía publicada, cuyo resultado será la presentación de un rápido examen historiográfico; posteriormente, revisaremos las fuentes escritas, principalmente las narrativas, como crónicas, descripciones geográficas y relatos de viajes; y finalmente, exploraremos las memorias de las intervenciones arqueológicas, mayoritariamente depositadas en sus correspondientes archivos.

Desde nuestro punto de vista, creemos que es imprescindible entrar en el análisis de cuatro aspectos:

Si bien ya conocemos sobradamente, por las fuentes, el hecho de la fundación de Madrid, deberíamos dar una vuelta a los condicionantes políticos que promovieron la creación de este establecimiento militar, fijándonos en la elección del emplazamiento o valorando las circunstancias del marco temporal. Como es lógico, esta fase no puede desligarse de un concienzudo estudio local de la arquitectura militar andalusí y su compleja evolución.

Aunque es una labor espinosa, intentaremos plantear alguna hipótesis concerniente al modelo del hábitat «urbano» surgido a partir del siglo IX, comprobando como dicho modelo evolución durante el califato y la taifa toledana.

Insistiendo en la idea la correcta contextualización de nuestra investigación, aunque de lenta y compleja configuración, para al-Andalus es trascendental la organización administrativa territorial. Habitualmente tres son los niveles: alquería, *iqlīm* –a la cabeza se sitúa una fortaleza o *ḥiṣn*– y *kūra/madīna*. En este punto, convendría aclarar el lugar que le corresponde a *Maʿrīt* en al-Andalus. El paso final sería la delimitación del territorio administrado por Madrid y desentrañar, hasta donde sea asequible, la organización rural.

Pese a los escasos datos disponibles, hoy por hoy, podríamos dar algunas pinceladas del modelo económico local.

En los primeros párrafos de este estudio, ya señalábamos la exigencia metodológica de repasar las fuentes narrativas árabes. Lo cierto es que las referencias a Madrid, en crónicas y descripciones geográficas, no colman nuestros deseos de información; incluso algunos de los datos expuestos se repiten de manera secuencial. Si tuviéramos que calibrar la importancia de *Maʿrīt* en función de las citas, ésta sería lacónica. No obstante, dicha circunstancia parece «corregirse» ligeramente a partir

de la capitulación de Toledo (1085), cuando Madrid, pese a ser descrita como una pequeña población bien amurallada, parece atraer algo más a los escritores árabes.

El primer referente para Madrid es J. Oliver Asín, autor de varios estudios de contenido toponímico (Oliver Asín 1948 y 1959), temática que tendría su continuación en F. Corriente (1990) y M.J. Rubiera (1990). Diferente perspectiva es aquella que narra la historia de *Maÿrīt* ajustada a las citas aportadas por las fuentes, imprescindible, pero insuficiente (Rubiera 1986. Viguera 1992. Martínez Salvador 1992. Marín 2001). Finalmente, y aunque no menos relevante, recogemos algunas investigaciones globales, alguno de cuyos ejemplos podrían ser los estudios publicados por J.A. Souto (1994, 1998) o G. Turienzo (2010).

Indistintamente, conviene realizar un breve recorrido por los autores, que podríamos reconocer como de referencia. El índice de trabajos es extenso, y aunque esta circunstancia podría demostrar una fructífera producción, mayoritariamente, los textos son el resultado de la exposición de resultados obtenidos tras las intervenciones arqueológicas. Para no dejar a ninguno fuera, quizá sería lo más sencillo, acudiríamos a las bibliografías especializadas (Gabaldón, Aguado y Jiménez 2000. Martínez Salvador, Jiménez Gadea y Valdés 1992) o a las revisiones historiográficas (al-Mudayna 1985. Mazzoli-Guintard 2011). En cualquier caso, y aunque este no es el lugar, es ineludible elaborar una propuesta diferenciada, pues las anteriormente citadas son insatisfactorias, pues unas deberían ser actualizadas y otras, por su notoria parcialidad, tendrían que ser matizadas.

Finalmente, conviene citar algunos de los autores que creemos, a nuestro juicio, indispensables para comprender la progresión de la investigación del Madrid andalusí. Lógicamente, empezamos por dos de los clásicos, E. Tormo (1945) y J. Oliver Asín (1959), a los que seguirán otros, como: L. Caballero *et alii* (1983), B. Pavón Maldonado (1985-85), E. Manzano (1990), F. Valdés (1992), C. Segura Graiño (1993, 1994 y 2004), A. Malalana (1998; 1999 y 2011), M. Retuerce (2000, 2004 y 2014), C. Mazzoli-Guintard (2009; 2010; 2011a; 2011b y 2011c), E. Andreu (2001, 2007 y 2011), E. Andréu y V. Paños (2012) y J.M. Castellanos (2015).

1. UN *HİŞN* EMIRAL COMO ORIGEN DE *MAÿRĪT*

Poniendo cierto orden en los datos disponibles y aceptando la literalidad de los textos árabes, Madrid surge a mediados del siglo IX. Ibn Ḥayyān, cronista del siglo XI, es quien atribuye su fundación al impulso reorganizador y constructivo en la frontera media. Lo hace como *hişn*, cuyo recinto fue edificado mediante la aplicación de una orden directa del Muḥammad I. Así aparece registrado en el tomo *Muqtabis II-2*, Ibn Ḥayyān manifiesta que, en el año 237 H. (852-853), preocupado por la paz de los musulmanes, el emir impulsaría la protección de la frontera mediante la reconstrucción o construcción de una serie fortificaciones: como la edificación de la fortaleza (*hişn*) de *Istīraş* (Esteras de Medinas) y «la coraza» de Medinaceli. Además, «él fue quien ordenó a la población de Tulaytula (Toledo) edificar el castillo (*hişn*) de Talamanka y las dos sendas fortalezas (*ḥuşūn*) de *Maÿrīt* y *Binna Furāṭa* (Peñafora)» (Turienzo, 2010: 60). La traducción de M.J. Viguera, incorpora otros detalles, en

concreto añade una cualidad para la fortaleza de Esteras, la de granero fortificado, pues en su interior se almacenarían «las cosechas de Medinaceli»; y recalca la idea de transferir la responsabilidad constructiva a los toledanos (Viguera 1992: 15).

El emir perseguía un doble efecto: estabilizar las fronteras septentrionales (Valdés 1992: 145) e integrar los territorios insumisos a su poder. Una extensa región, equivalente a las actuales provincias de Madrid, Guadalajara y buena parte de la Toledo, comenzaría a dinamizarse más eficazmente a partir de la intervención de Muḥammad I. La actuación estatal sobre tres de las fortalezas (*huṣūn*), Talamanca, Madrid y Peñafora, tendría más una acción «reconstructiva» que una edificación de nueva planta, impresión que podría ser cierta tanto para Talamanca, en donde habría que tener en cuenta el precedente visigodo, como para Peñafora (Souto 1994: 356; 1998: 95-96). En cualquier caso, los tres ejemplos tienen una clara vinculación con la red viaria del centro peninsular, incluidos los pasos de la Sierra, rutas de penetración de una hipotética ayuda enviada por los reinos cristianos para socorrer a Toledo.

Las élites toledanas, al igual que ocurría en otras ciudades, como Zaragoza o Mérida, no asimilaron la existencia de un poder centralizado. Las consecuencias serán notables, pues sofocar, por la fuerza de las armas, la inercia rebelde de Toledo, supondría una agotadora tarea para el estado cordobés. En cualquier caso, para evitar futuras indisciplinas se tomaron diferentes iniciativas. La principal sería la creación de una disuasoria red ambivalente de fortalezas. Al-Andalus permanecería protegida, indistintamente, tanto de los enemigos externos como de los internos. Es lo que E. Manzano identifica como fronteras interiores, cuyo foco, para este caso, era Toledo. El cerco sobre la ciudad lo formaban, principalmente, Calatrava, Zorita, Talavera, Peñafora, Talamanca y Madrid (Manzano 1990: 127).

Por tanto, junto a las motivaciones políticas, el emplazamiento escogido para fundar Madrid tiene un marcado carácter estratégico. Finalmente, la meseta elegida para erigir la fortificación emiral dominaría uno de los principales vados del Manzanares, desplegando cierta proyección vigilante sobre determinadas rutas y pasos de la Sierra. En cualquier caso, el recinto, de unas ocho hectáreas, demasiado amplio para conceptuarlo como castillo e insuficiente para considerar como una ciudad, nos indica que el *ḥiṣn* podría equivaler a una ciudadela.

1.1. ARQUITECTURA MILITAR

Desde el punto de vista arquitectónico militar, el recinto emiral madrileño debe incluirse dentro de las fortificaciones erigidas a partir del modelo constructivo emeritense, en concreto la alcazaba de Mérida, pero con otros ejemplos más cercanos geográficamente, como serían las defensas erigidas en Toledo y en Talavera. Sin embargo, cabe cierto matiz, al tener en cuenta el aparejo isódomo con alternancia de soga y el tizón, deberíamos tomar como referente la mezquita de Córdoba; concretamente, los restos de la fase la impulsada por el emir ‘Abd al-Raḥmān I, en 786 (Marfil 1999: 189-192 y 193), y la obra del alminar de Hisām I (788-789) (Hernández 1975: 130-132, lám. XXIII. León 2008: 67. Azuar 2005: 152).

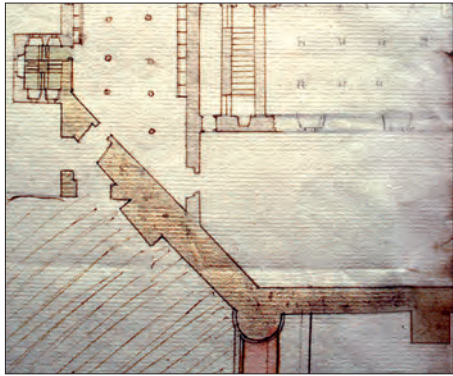


FIG. 1. ÁNGULO SURESTE DEL RECINTO EMIRAL. PLANTA DIBUJADA POR JUAN GÓMEZ DE MORA INCLUIDA EN EL PLANO DEL PROYECTO PARA EL PAREDÓN DEL PARQUE (1625). AVM.



FIG. 2. PLANTA CON TORRES EN LA CUESTA DE LA VEGA. PLANO DEL CUARTO BAJO DE LA CASA DE MALPICA, JUNTO A SANTA MARÍA [QUE ES EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA]. SIGLO XVIII. AHN, SECCIÓN NOBLEZA.



FIG. 3. PLANTA DE LA PUERTA DE LA VEGA (AHPM).

Por consiguiente, la alcazaba de Mérida surge como un referente icónico para la población local, pues sus fuertes muros actuarán de recordatorio permanente de la acción del gobierno andalusí. No obstante, sus arquitectos construirán una fortaleza que sería el resultado de la mezcla de distintas influencias arquitectónicas. La planta regular y las torres cuadrangulares sería una implantación en al-Andalus de modelos orientales, de gran tradición en el limes romano, con fortalezas bizantinas muy similares en el norte de África fechadas entre los siglos VI y VII (Pringle 1981. Soler y Zozaya 1989. Martínez 1991. Valdés 1995: 283; 1996: 464; 2001: 349-349).

Empero, si nos fijamos en la antigua arquitectura militar emeritense, puede que la inspiración también tuviera fuertes raíces locales. A finales del siglo V, el dux Salla y el obispo Zenón impulsaron distintas actuaciones de mejoras para la ciudad, entre las que se incluía una profunda remodelación de las murallas de la ciudad (Alba Calzado, 1996: 372). Además de las torres cuadrangulares, la nueva obra se identificaba por su aparejo, caracterizado por el empleo de los sillares a sogá y tizón.

En definitiva, el perfil de la muralla emiral parecería ser el reflejo, en un espejo, de la muralla visigoda. Así podemos contemplarlo dentro de la alcazaba, en donde, el resultado visible de las intervenciones arqueológicas, nos permite comparar ambas construcciones.

Una última cualidad, implantada en la alcazaba emeritense, es la utilización de una serie de edificaciones como cantera local. El uso de material espoliado –*spolia*– supone una escenificación, tanto de la ruptura, como de la continuidad ligada al establecimiento de una nueva forma de gobierno, que pretende justificar, reafirmar y legitimar (Valdés 1995: 295. Cressier 2001: 311 y 323. Zozaya 2013).

El particular ejemplo de Madrid, al adaptarse a la meseta, pretende delinear una planta regularizada. El perímetro incluye torres de planta cuadrangular, quizá algún raro ejemplo de tipo semicircular (figs. 1 y 2), distribuidas secuencialmente, pero desempeñando funciones, indistintamente, de flanqueo y como contrafuertes. Los lienzos y las torres forman una unidad constructiva.

Con el fin de acceder al interior del recinto, el perímetro disponía, que sepamos, de tres puertas, de la Vega (fig. 3), Arco de Santa María (fig. 4) y de la Sagra (fig. 5), todas de acceso directo y flanqueadas con sendas torres cuadrangulares; más un portillo-desagüe adintelado localizado en las cercanías a la puerta de la Vega.

La estructura fortificada, cuenta con cimentación, excavada en caja y adaptada a la compleja topografía. El desarrollo vertical

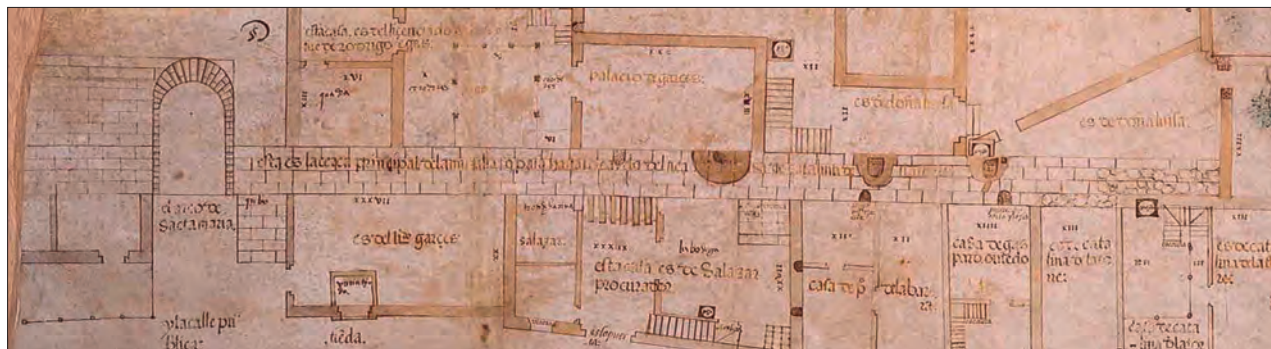


FIG. 4. ARCO DE SANTA MARÍA Y TRAMO DE LA CALLE DEL FACTOR. CROQUIS DE CRISTOBAL VILLAREAL, 1549. ACHV.

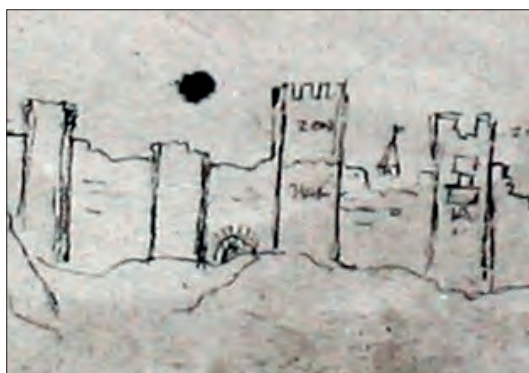


FIG. 5. PUERTA DE LA SAGRA. DETALLE DE LA VISTA FRONTAL DE LA VILLA DE MADRID SOBRE EL RÍO MANZANARES. ANTON VAN DER WYNGAERDE, 1562. ABAJO: VISTA DESDE EL INTERIOR DEL RECINTO. (Fotografía del autor).



se asienta, además de la propia cimentación, en una ancha base con tres hiladas escalonadas. El material empleado para los revestimientos exteriores es el sílex. El tratamiento de las piezas pétreas, quizá por la propia característica del sílex, demuestran una técnica poco depurada, por lo que se hará necesaria la regularización de las hiladas. Sin embargo, en uno de los tramos documentados dentro del recinto del Museo de las colecciones reales, la Puerta de la Sagra y una las torres de flanqueo, puede constatarse la técnica del *spolia* (fig. 6), piezas de granito, quizá extraídas de un importante edificio público o de la villa romana documentada, junto al Puente de Segovia, durante las obras de la M-30. El empleo de material de acarreo en esta puerta no es casual, pues, como arco triunfal, recordaría, a todos aquellos que lo transitasen, quien les gobernaba.

El ambiente político que empujó a los emires, fundamentalmente a Muḥammad I, a reestructurar la organización territorial de la Marca Media, se va a repetir a lo largo del siglo X, principalmente en los primeros momentos del califato de 'Abd al-Raḥmān III. Además, cada vez son más frecuentes las acciones de los ejércitos cristianos en tierras andalusíes, algunas de cuyas incursiones han tienen la ciudad de Toledo como destino, sobre todo cuando intentan socorrer a las oligarquías que se oponen al poder cordobés. Ramiro II de León es el rey más insistente, así lo manifiesta la *Crónica de Sampiro*, tanto que llegaría a ocupar Madrid, permaneciendo en este enclave el tiempo necesario para destruir sus murallas y saquear la población (Pérez de Urbel 1952: 322-323).

En el año 936, el califa encargaría a Ahmad ibn Yaḥyà al-Layṭī la restauración y la defensa de Madrid (Pérez de Urbel 1952: 408). Del primer recinto madrileño,



FIG. 6. ARMERÍA, TORRE DE FLANQUEO DE LA PUERTA DE LA SAGRA Y LIENZO. (Fotografía Arqueomedia).



FIG. 7. FRENTE DE LA CUESTA DE LA VEGA. (Fotografía del autor).



FIG. 8. AMPLIACIÓN DEL RECINTO EMIRAL. CIMENTACIÓN EN LA CALLE BAILÉN. (Fotografía Arqueomedia).

el tramo entre la Puerta de la Vega y la primera de las torres conservadas, hoy Parque de Muhammad I, se observa que la fábrica de la muralla no es homogénea, coexistiendo distintos tipos de materiales, sílex y caliza, y dos aparejos, ahora es frecuente el empleo de sillares bien trabajados colocados a tizón (fig. 7). Dichas diferencias nos impulsan a especular con la idea de una profunda reparación, quizá ejecutada en este momento.

Otro de los momentos, políticamente relevante, se encuentra en un periodo que se extiende entre los últimos años de 'Abd al-Raḥmān III y los primeros de al-Ḥakam II, cuando se configura una línea de fortalezas que atraviesa al-Andalus, desde las costas de Huelva (Tarifa) y Málaga (Marbella) hasta Gormaz (Soria), siendo alguna de las etapas El Vacar (Córdoba) y Baños de la Encina (Jaén); itinerario que también habría incluido Madrid. El objetivo era el alojamiento de un ejército reclutado en el Magreb con destino a ser acantonado en el campamento fronterizo de Gormaz. Así, en su marcha desde el norte de África, por el interior de al-Andalus, se evitaría cualquier tipo de contacto con la población andalusí (Acién 1992: 267; 1995: 20-21). Así lo confirmaría un pasaje de *Rawd al-Qirtas* de Ibn Abī Zar' (1964: I, 170).

Durante la intervención de la Calle Bailén se documentaría una robusta estructura que fue interpretada como los restos de un edificio erigido mediante la técnica de tapial (fig. 8). Dicha construcción habría pertenecido a una fortificación, quizá como resultado de una ampliación del recinto emiral andalusí (Malalana 1998) y podría desempeñar distintas funciones, todas ellas facilitadas por un espacio cerrado, acotado por una muralla y diáfano. El nuevo recinto sería muy útil, tanto para el acantonamiento temporal de contingentes militares, como para dar refugio, en momentos de crisis, a la población extramuros y al ganado. La fecha de esta construcción, según los análisis de termoluminiscencia, sería de la segunda mitad



FIG. 9. ATALAYA TAIFA, PLAZA DE ORIENTE. (Fotografía Arqueomedia).

del siglo X y podría coincidir con el momento del traslado del ejército reclutado en el Magreb.

La desintegración del Califato daría paso a las Taifas. La de Toledo será una de las más poderosas, muy extensa territorialmente y con un gran prestigio científico-cultural. Asimismo, como consecuencia de la revolución agrícola del siglo XI, por la disposición de mayores y mejores recursos para la subsistencia, la demografía progresa y el nivel de vida mejora considerablemente. Los hábitats, urbanos y rurales, crecen. *Maýrĭt* es un claro ejemplo, aunque su crecimiento sería anárquico, pues sus pobladores ocuparan, sin ningún ordenamiento o defensa, las distintas mesetillas que rodean la ciudadela erigida en el siglo IX. En parte, y para solucionar el hándicap de un asentamiento desprotegido, se erigirá una atalaya. Este último referente para la arquitectura militar andalusí fue hallado durante la excavación de la Plaza de Oriente (fig. 9). La estructura, instalada en un lugar relevante, sobre el Arroyo del Arenal, no solo debería salvaguardar un punto ciego formado por el cauce, pues a través de él se podría acceder directamente al corazón de los arrabales; también estaría justificada por la protección de los Caños del Peral, una reserva acuífera vital para los madrileños.

La estructura, que fue datada mediante análisis de termoluminiscencia, aporta una fecha en torno a la década de los 80 del siglo XI (Andréu y Retuerce 1995). La torre, que se adapta perfectamente a la topografía, es de planta cuadrangular de 3,65 m. de largo por 3,40 m. de ancho, conservándose una altura máxima de 2,90 m. Toda ella se levantaba sobre una zarpa de 15-20 cm de ancho, cuya altura oscila entre los 0,75 m y los 1,20 m de alto. El aparejo general es de mampostería, con piedras de caliza y sílex de pequeño y mediano tamaño, reforzada en las esquinas con sillares del mismo material. A fin de darle una unidad a toda la superficie, las paredes

exteriores fueron revestidas con cal. La base de la estructura es de construcción maciza conseguida con un mortero de pequeños cantos y sílex, cuya finalidad es la de dotarle de robustez.

1.2. EL HÁBITAT INTRAMUROS DEL *HİŞN*

Todos estos lugares dependían de un *hişn* o una *madīna*: *Maÿrit*. Al margen de la arquitectura militar, ya comentada anteriormente, nos queda por analizar el hábitat conformado a la sombra de la ciudadela, población que se constituye, gradualmente, a lo largo de varios siglos. Con todo, en este momento nos surge un interrogante; realmente el Madrid andalusí podría ser descrito como una ciudad. Si aceptamos las referencias de Ibn Ḥayyan, lógicamente Madrid es una medina que suma algunas de las características enumeradas por Torres Balbas, (1987: 76), Viguera, (1998: 19) y Mazzoli-Guintard (2000: 39), como: recinto murado, mezquita alhama, baños, etc. Por el contrario, desde el punto de vista urbanístico, tengo dudas razonables para inscribir Madrid en la lista de ciudades andalusíes.

En la actualidad, disponemos de datos significativos para enumerar las características generales del solar andalusíes. Esta favorable situación ha sido posible, gracias al conocimiento adquirido como consecuencia de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas. Pese la literatura científica editada, creemos que los resultados, aunque valiosos, por desgracia, han sido exhibidos de forma dispersa, sin coherencia y descontextualizados. Desde el punto de vista historiográfico, observamos: sesgos metodológicos; arbitrariedades bibliográficas, bien por un desconocimiento –ignorancia–, bien por su ocultamiento -mala fe-, que, en ambas circunstancias, demuestran una *praxis* equivocada; y una redundante visión de la historia de Madrid.

Por consiguiente, un primer paso sería la sistematización de las conclusiones expuestas por los arqueólogos, tanto en las memorias e informes, como en la literatura científica publicada como consecuencia de la actividad arqueológica. Sólo a partir de la ordenación y contextualización de los datos será posible la reconstrucción de la particular historia local.

Como preámbulo, identificaremos los lugares excavados y aunque nos centraremos en aquellos con resultados positivos, también deberíamos tener presente aquellos inmuebles con contribución negativa. Con toda seguridad, algunos de estos espacios han sido alterados como consecuencia de la configuración del Madrid de la Reconquista, por ejemplo, por la construcción de la muralla del siglo XII, y por las lógicas mutaciones urbanas impulsadas por la capitalidad. Frente a una conclusión común, que, apuesta por un arrasamiento generalizado del asentamiento andalusí, cabe el planteamiento de otras hipótesis. Por ejemplo, podemos especular con la existencia de zonas no ocupadas, reservadas a las actividades agropecuarias, o con construcciones endebles, sin cimentación y erigidas con materiales precarios y efímeros. Una primera deducción nos impediría encontrar paralelismos entre Madrid y Toledo.

En cualquier caso, retrocediendo en nuestra narración, conviene presentar un rápido y somero inventario de las intervenciones con resultado positivo para los siglos IX-XI. Una relación previa fue relatada por D. Pérez (2009), inventario que debe ser actualizado con algunas matizaciones, como la identificación de los excavadores o la agrupación de los solares dentro de unos ámbitos urbanos reconocibles.

Con respecto al interior del primer recinto o recinto emiral, varias son las intervenciones: Cuesta de la Vega (Caballero *et al.* 1983: 38-64. Priego y Retuerce 1985. Retuerce 1985a), Calle de Bailén (Andreu y Retuerce 1995 y 1996; Andréu y Malalana 1997), la Armería (Andreu 1999-2000), calle del Factor y Almudena c/v a Mayor.

Para los espacios extramuros, a parte de la Cuesta de la Vega (Almagro y Caballero 1977. Caballero *et al.* 1983: 38-64. Priego y Retuerce 1985. Retuerce. 1985a), sorprende que el conjunto de inmuebles intervenidos se localice en los entornos de algunas de las parroquias citadas en fuero de Madrid. El inmediatamente cercano es el que se extiende entre el lado oriental de los recintos defensivos andalusíes y las parroquias de San Juan, Santiago y San Nicolás, ocupando la colina y los alrededores de los Altos de Rebeque: Plaza de Oriente (Retuerce y Sánchez Meseguer 1992. Andréu y Retuerce 1995 y 1996. Andréu y Malalana 1997), Plaza de Ramales (Mena *et al.* 2000), calle Requena (Escuela de Música Reina Sofía) (Serrano y Torra 2001), calles Amnistía (Serrano 1993), Noblejas, Santiago y Espejo (Caballero *et al.* 1983: 81-98).

En el contexto de la colina de San Andrés: calle Angosta de los Mancebos (Retuerce 1985b. Rontomé, 1995), Plaza de la Morería (García Muñoz 1990), Plaza de Carros (Caballero, Priego y Retuerce 1984. Priego, 1990), Casa de San Isidro (López, Serrano y Vallespín 1989. Vallespín 1992 y 2004. Vallespín *et al.* 1990), Capilla del Obispo (Yáñez, Serrano y López 1992. Serrano y Torra 2004. Peña, 2009), Plaza de la Paja, Plaza de San Andrés (Yáñez 2009) y entorno de la Plaza de la Cebada; junto a las excavaciones relacionadas con el II Recinto o muralla cristiana, como en las calles Don Pedro (Yáñez y López 1996), Cava Baja (Soler 1987. Soler y Turina 1990. Fernández Ugalde 1993; 1994 y 1996. Fernández Ugalde y Serrano 1995-1996. Yáñez y López, 1996) y Almendro (Serrano y Torra 2003).

En las colaciones de San Justo y San Pedro, teniendo con denominador común el arroyo de San Pedro: Calle del Rollo (Serrano y Yáñez 1996), Plaza del Rollo (Menasalvas y Pérez Vicente 1992), Casa de Iván de Vargas (Calle Letamendi, 1) (Hernández y Jiménez 2008), calles Humilladero, Segovia (Casa del Pastor) (Fernández Gabaldón 1987. Pérez Vicente 1990. Pérez y Bueno 2000) y Nuncio (Ísmodes *et al.* 2013).

Otras de las intervenciones, aunque sus resultados, para esta fase sean negativos, nos pueden ayudar a esbozar los límites de solar habitado por los andalusíes madrileños. Como el entorno del Teatro Real y Plaza de Isabel II. En este límite se encuentra la calle de Mesón de Paños, espacio extramuros al II Recinto, cuyos números 11-15 fueron derribados en la década de los cincuenta, permitiendo, sin actuación arqueológica, la documentación de parte de la muralla castellana (López Jaén 1970: 19). Para este mismo ámbito, disponemos de la información aportada en otras actuaciones, como en las calles Santiago (Caballero *et al.* 1983: 64-81) y Escalinata (Priego 1989).



FIG. 10. CUESTA DE LA VEGA, AGUJEROS DE POSTES PARA CABAÑA (RETUERCE 1985A).

Un ejemplo, diferente, pero muy positivo para la historia local, lo encontramos en la intervención realizada en el inmueble número 68 de la calle Toledo. Aquí, y tras muchos años de especulaciones, serían documentados numerosos inhumaciones siguiendo el rito coránico, información que confirmaba los datos que indicaban la localización, en este entorno, de una de las necrópolis de *Mayrīt* (Murillo 2009). Aún sin un contexto claro, añadiremos una estela emiral tardía (921) hallada, supuestamente, en el barrio de la Almudena (Martínez Núñez 2011: 185-187) y que perteneció al enterramiento de Darī b. Ibrāhīm (Martínez Núñez 2015: 147).

En definitiva, contamos con tres áreas que aportan conjuntos homogéneo, casi continuados, de intervenciones y, por tanto, zonas cuyos hallazgos demuestran la presencia del hábitat andalusí, como: en el interior del primer recinto, que emerge como conjunto ciertamente significativo; la calle Bailén y las plazas de Oriente y Ramales, junto a otras excavaciones dispersas, aquí la información extraída es muy útil; y la colina de San Andrés, junto a los ejes formados por Cava Baja-Almendro y Mancebos-Don Pedro. Un último grupo, aunque parecen formar un damero, precisamente por su disposición aleatoria, está formado por las excavaciones realizadas en las proximidades de los ejes integrados por las calles Segovia y del Sacramento.

Dicho esto, verdaderamente, cuales son los resultados aportados por los arqueólogos que han venido trabajando desde mediado de la década de los setenta del pasado siglo: principalmente, y casi exclusivamente, un amplio conjunto de «silos» basurero. Cronológicamente, aunque abarcan todos los periodos, emiral, califal y taifa, comúnmente, parecen haber sido rellenos o colmatados, según lo interpretemos, durante el siglo XI. Y sin menospreciar la calidad, el valor museístico, ni la importancia del patrimonio mueble desenterrado (cerámica, vidrio, hueso tallado, piezas de ajedrez, la maqueta de una puerta de terracota, etc.), este tipo de unidades estratigráficas, a priori, no ofrecen datos contundentes, o sí, para la historia de Madrid. Dicho esto, surge un alarmante interrogante: ¿dónde están las edificaciones?

Al margen de los «silos», y fuera de la ciudadela, escasos son los vestigios que podamos relacionar con algún tipo de estructura o edificación, como: los agujeros para postes en Cuesta de la Vega (fig. 10) (Retuerce 1985a: 56; 2014: 24); una estructura para asentamiento de grandes contenedores cerámicos (fig. 11) (Soler 1987. Soler

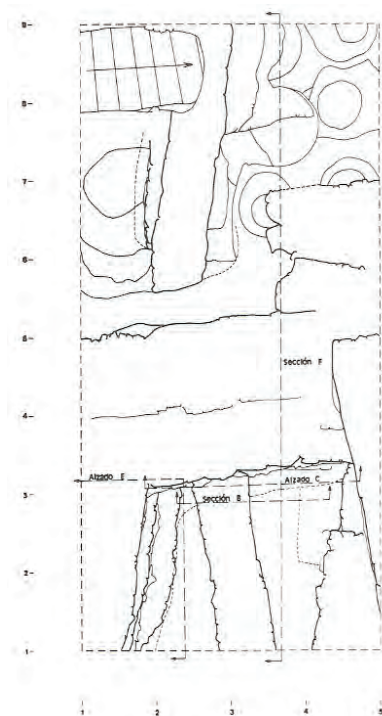


FIG. 11. CALLE CAVA BAJA, 22, ESTRUCTURA PARA DEPOSITAR GRANDES CONTENEDORES CERÁMICOS (SOLER, 1987).

y Turina 1990); y una vivienda en cueva en la Plaza de Carros (fig. 12) (Caballero, Priego y Retuerce 1984. Priego 1990).

Un tercer conjunto de unidades, algunas únicas, se relacionan con el abastecimiento de agua, como los pozos artesianos y la red de viajes. En ambos casos, todas las unidades estaban colmatadas. Mientras que, para los primeros, podemos entender que fueron cerrados, los rellenos eran muy similares a los «silos»; para los segundos, todo indica que fueron inutilizados concienzudamente, pues las distintas capas que cegaron los viajes estaban niveladas y apelmazadas. Volviendo a los pozos, estos se asignarían según la planta, circular, para el abastecimiento general de la población, o cuadrangular, que tradicionalmente integran el complejo sistema de irrigación andalusí. La constante recuperación de fragmentos de cangilones nos permite pensar en la presencia habitual de las norias de sangre. Por el tamaño de los pozos, los ingenios levantados se acercan más al modelo de pequeña propiedad, de granjas familiares. Contrariamente, en la zona cigarralera de Toledo, estas norias, casi monumentales, se asocian a las almunias, propiedad de familias de prestigio. Si nos concentramos en el espacio excavado de la Plaza de Oriente y de los Altos de Rebeque, podríamos, incluso, establecer un patrón de propiedad para esta parte del Madrid andalusí. Pozos de planta cuadrangular han sido documentados en Cava Baja 32 (Ugalde y Serrano 1995-1996: 134), Nuncio 13 (Ísmodes *et al.* 2013), Capilla del Obispo, aunque este podría asociarse al viaje (Yáñez, Serrano y López 1992: 300), etc.

Con respecto a los *qanāts*, en Madrid identificados como «viajes de agua», es antiquísimo sistema de captación, canalización y abastecimiento de agua. De cronología andalusí, disponemos de dos pequeños tramos, uno en la Plaza de Carros (fig. 13) (Caballero, Priego y Retuerce 1984 y 2000b. Priego 1990) y un segundo en Cava Baja 30 (fig. 14) (Malalana 2011: 174-178). Aunque pertenecen al mismo sistema, por la topografía, se trata de distintos ramales. Técnicamente, el viaje consiste en una zanja excavada con paredes perfiladas a plomada, aunque trazando secciones distintas, una ele invertida en Plaza de Carros, rectangular en Cava Baja 30. Como elementos comunes, disponen de un andén (natural o sobre pasarela de madera), que tiene como destino facilitar las labores de mantenimiento y saneamiento, y el canal propiamente dicho. Este último, cuenta con unas cualidades interesantes. Una vez excavada la sección, sobre su fondo, fueron colocadas una serie de piezas pétreas amorfas, cuya disposición lo convierten en la base de dicho canal. Asimismo, en un punto intermedio se ha dispuesto varias piezas para crear un pequeño dique o represa de nivelación que retendrá y contendrá ligeramente el caudal. Dicho procedimiento posibilita que las impurezas arrastradas o en suspensión puedan depositarse en el lecho, limpiando así de arenillas u otros elementos. En ningún momento, el dique perjudica la circulación, ni estanca el caudal, por contra, facilita una corriente, más o menos regulada, junto a la oxigenación y purificación del agua.

Al margen de lo indicado en los párrafos anteriores y a pesar de las hectáreas excavadas, resulta imposible abordar el urbanismo de *Maÿrīt*. Dejando a un lado, el perímetro emiral, la planta actual de la ciudad es una herencia del Madrid impulsado a partir del siglo XII, sin ningún nexo con lo andalusí. Por ejemplo, es habitual documentar silos en el viario, como en la calle Amnistía (fig. 15) (Serrano 1993). Igualmente, ante la falta de estructuras edificadas, esencialmente viviendas, tampoco

podemos adivinar la trama urbana. No debemos adjudicar una visión simple que encuentra la respuesta, ni en el completo arrasamiento del solar andalusí, ni a las nivelaciones constantes de cada uno de los inmuebles intervenidos. Ante tal dilema, deberíamos buscar soluciones y propuestas alternativas. Quizá, la respuesta esté en no intentar comparar *Maýrīt* con otras ciudades tipo, como Toledo, sino definir un modelo diferenciado.

En primer lugar, hasta la fecha, no hemos podido identificar estructuras, en superficie, que puedan ser identificadas como vivienda. Frente al terco silencio de los datos emerge sendas modalidades contrapuestas, la vivienda en cueva, como la de Plaza de Carros (fig. 12) –con otro ejemplo parecido en el yacimiento de la Ermita de la Virgen de la Torre (Vicálvaro) (Ucatescu 2011-2013)– y las edificaciones con materiales efímeros, como la cabaña de postes de Cuesta de la Vega (Retuerce 1985a). En cualquier caso, este tipo de construcciones integrarían, a partir de una edificación principal, conjuntos independientes, granjas unifamiliares, con otros edificios anexos, como corrales y molinos de sangre, rodeadas por tierras de labor, fundamentalmente huertos irrigados.

Asimismo, ante la falta de datos más completos, lo que sí parece comprobado es la preferencia por la utilización de los diversos cerros que rodean la fortificación principal y que estos actúan como hitos para la agrupación de la población: son los Altos de Rebeque y los cerros de las Vistillas y San Andrés. Relacionado con éste último emplazamiento, contamos con la única necrópolis identificada (fig. 16), documentalmente, y constatada arqueológicamente, cuyo espacio que lo distingue es el Mercado de la Cebada. Aquí, antes de su edificación, se localizaba, al menos hasta el siglo XVII, el «osario de los moros» (AHN, Consejos, MPD, 2121).



FIG. 12. PLAZA DE CARROS, ACCESO A UNA VIVIENDA EN CUEVA. (Fotografía del autor).



FIG. 13. PLAZA DE CARROS, VIAJE DE AGUA. (Fotografía del autor).

2. CARACTERÍSTICAS DEL TERRITORIO, PRIMERO DE UN *HİŞN*, POSTERIORMENTE DE UNA *MADĪNA*, DURANTE LOS SIGLOS IX-XI

Mucho ha avanzado el conocimiento del proceso de islamización en la Comunidad de Madrid. Dejando a un lado las noticias que sobre nuestro territorio aportan las crónicas, la arqueología nos ha legado abundantes datos. Para comprender este



FIG. 14. CALLE CAVA BAJA, 30, VIAJE DE AGUA (FERNÁNDEZ UGALDE 1993).



FIG. 15. CALLE AMNISTÍA, SILO (SERRANO 1993).

avance basta con revisar la bibliografía (Zozaya 1979; 1980; 1990 y 2004. Manzano 1990. Turina y Retuerce 1997).

Para este periodo, el de la España musulmana, entre los años 711 y 1085, el espacio político de la Comunidad Madrid encaja dentro de la Frontera Media, en donde los accidentes geográficos, como la Sierra y el Tajo, o la cercanía de la ciudad de Toledo, van a determinar algunas de las características de su historia. Dicho esto, otros elementos del paisaje, no menores, como son las cuencas del Guadarrama, Manzanares, Jarama, Henares y Tajuña, no solo determinan el entorno, sino que definen el modelo de poblamiento y de organización del espacio. Con todo, tampoco debemos de dejar al margen el poblamiento hispanovisigodo preexistente, pero planteando algunas dudas: existe continuidad en el uso los espacios heredados o emergen hábitats diferenciados; la nueva jerarquización de la red viaria condicionará esta estructura; cómo y cuándo podemos interpretar que dichos territorios fueron realmente islamizados; qué consecuencias directas tiene el enfrentamiento entre el centro (Córdoba) y la periferia (Toledo) o entre al-Andalus y los reinos cristianos del norte. A partir de aquí, los lugares más significativos serían Talamanca, Calatalifa, Alcalá la Vieja, Madrid, Olmos, Alamín, Peñafora, Guadalajara, Maqueda, Oreja, etc.

Como punto de partida para nuestra reflexión, tomaremos las referencias en los textos de al-Rāzi, Ibn Ḥayyān, al-Idrīsī, Yāqūt y al-Ḥimyarī. Lógicamente, Madrid es un *ḥiṣn*, pero algunos datos, sobre todo a partir del gobierno de 'Ald al-Raḥmān III, nos muestran un status diferente, el de *madīna*.

El cronista Ibn Ḥayyan, a través de la narración del *Muqtavis V*, incluye Madrid en una lista de las 18 ciudades fronterizas, equiparándola con Guadalajara, Zorita, Talavera y Toledo, aunque, lógicamente debemos salvar las distancias con respecto a las dos últimas, especialmente con Toledo. En alguno de estos pasajes, es muy sugestivo comprobar cómo se recalca la función de *madīna* y de territorio fronterizo –*Ṭagr Ma'yrīṭ* o Marca de Madrid– al citar algunos de sus gobernadores (al menos seis): año 929-930, 'Abdallāh ibn Muḥammad ibn 'Abdallāh; año 937, Aḥmad ibn

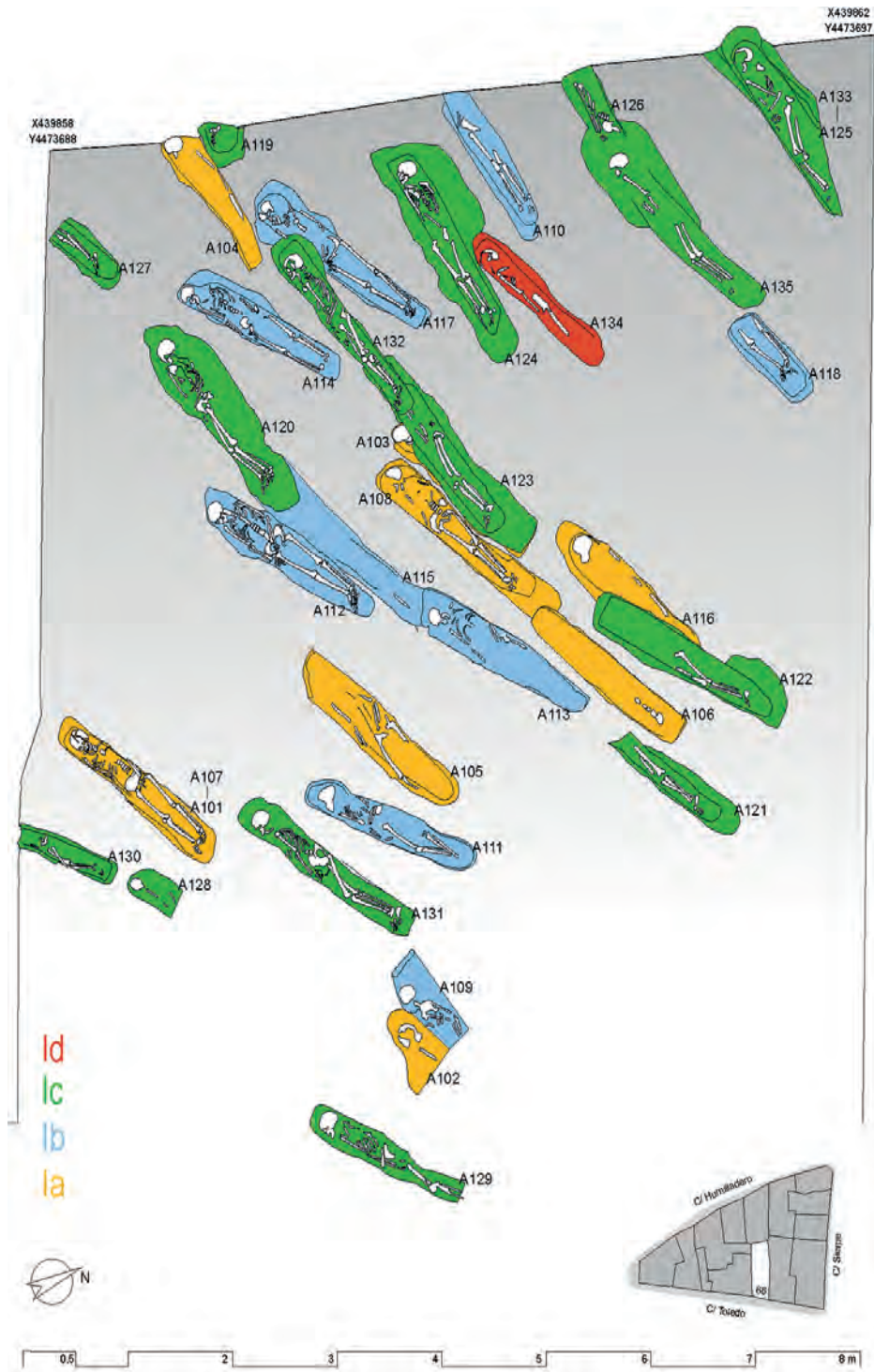


FIG. 16. CALLE TOLEDO, 88, NECRÓPOLIS ISLÁMICA (MURILLO 2009).

‘Umar; año 937, Aḥmad ibn ‘Abdallah ibn Abī ‘Īsa; año 937, Muḥammad ibn ‘Alī; año 939-940, Sa‘īd ibn Ma‘yma’; año 939-940, al-Faṭḥ ibn Yaḥyà (Ibn Ḥayyān 1981).

El concepto *madīna*, no solo encierra un cambio de status, sino que también implica que cuenta con toda una serie de elementos, imprescindibles, para que pueda ser considerada como tal. L. Torres Balbas establece que la *madīna* estaría formada por un núcleo principal, protegido por un recinto fortificado, formando una unidad urbana. Además, en ella se identificarían una mezquita mayor, un mercado interior, alhóndiga, baños, zoco, etc.; es decir, todo lo apropiado para generar focos dinamizadores de vida religiosa y comercial que se proyectan, tanto hacia el interior de la ciudad, como en los territorios que la circundan (Torres Balbas 1987: 76). La *madīna* también es un espacio de poder ligado a un territorio, siendo la sede de la autoridad ejercida sobre él (Viguera 1998: 19; Mazzoli-Guintard 2000: 39).

Al-Idrīsī, geógrafo del siglo XII, destaca de Madrid como principales caracterizas, que se trata de una pequeña villa bien poblada, que contaba una mezquita catedral (al-Idrīsī 1866: 229. Al-Ḥimyarī 1963: 359-360). Dato que podría cruzarse con las nóminas de lugares relevantes ganados por Alfonso VI, como consecuencia de la capitulación de Toledo (1085), prácticamente la totalidad de los territorios de los Ibn Dī-l-Nūn, desde Talavera a Guadalajara, más Fafḥ al-Lu‘y‘ (Ciudad Real) y todos los distritos de San María (Albarracín) (Ibn al-Kardabūs 2008: 105-106). La lista de lugares es extensa y relevante, como Talavera, Maqueda, Santa Olalla, Alarcón, Escalona, Madrid, Atienza, Canales, Olmos, Talamanca, Uceda, Guadalajara, Hita, Buitrago, Calatalifa, Uclés, Berlanga, etc. (Ximenez de Rada 1985: 85 y 136. Pelayo de Oviedo 1913: 328).

Otra forma de calibrar el lugar que ocupó *Ma‘yriṭ* en al-Andalus, camino que también nos puede ayudar a entender un poco más el ascenso de este enclave a *madīna*, es la recuperación de las figuras ilustres del Madrid andalusí. Al margen de los gobernadores, disponemos de una serie de nombres que demuestran el nivel cultural alcanzado por alguno de los musulmanes madrileños. En primer lugar, podemos citar algunos cadíes, su mención no implica que este cargo existiera en *Ma‘yriṭ*, pero sí que oriundos de ella ejercieron el cadiazgo en otros lugares. Igualmente podemos hablar de los ulemas. Su presencia puede ayudar, junto con otros datos, a conocer el ritmo de la islamización de al-Andalus. Curiosamente, *Ma‘yriṭ* nos ha dejado un interesante personaje conocido como Maslama de Madrid (Maslama B. Aḥmad Al-Ma‘yriṭī), cuya herencia intelectual se centraría en las matemáticas. Por otro lado, también conocemos algunas familias notables (Oliver Asín, 1951. Rubiera, 1986. Viguera 1992. Marín 1995 y 2001. Mazzoli-Guintard 2011c. Vernet y Catalá, 1965. Rius, 2009).

Diferente asunto sería delinear los límites territoriales del *ḥiṣn Ma‘yriṭ*, posteriormente *madīna Ma‘yriṭ*. Dibujar el mapa de las tierras gobernadas desde Madrid es una labor compleja (Manzano 1990. Mazzoli-Guintard 2010. Lázaro, Maquedano y Turienzo-Veiga, 1993). En cualquier caso, sería más sencillo delimitar el dominio del *ḥiṣn* que el de la *madīna*. Como hipótesis, podríamos establecer una relación entre los alfoces constituidos como consecuencia de la colonización castellano-leonesa del Reino de Toledo y los distritos andalusíes.

Por otra parte, teniendo como referencia los trabajos de I. Martín Viso (2000-2003), sobre todo sus mapas, en uno de ellos dibuja las jurisdicciones territoriales de la Comunidad de Madrid en 1300, identificando los territorios de Madrid, Alcalá, Talamanca, Buitrago, Uceda y Escalona. En este mapa aparecen toda una serie de territorios en disputa entre los concejos de Segovia y Madrid, que, entre otras consecuencias, desemboca en la creación de un nuevo espacio, el Real de Manzanares (Martín Viso, 2003: 95); y falta Calatalifa, que, tras fracasar su repoblación, en 1161, sería anexionado al segoviano (Martín Viso 2003: 79). Es decir, y aunque falta por precisar los límites de Alcalá y Oreja, *Maýrī* habría tenido como vecinos los *huṣūn* de Talamanca, Alamín y Calatalifa. Por otro lado, sería necesario profundizar en la función de una serie de fortalezas, como las de Buitrago, Uceda, Paracuellos, Ribas, etc.

El dilema está en constatar si realmente la estructura territorial andalusí es una foto fija o el territorio pudo trasmutar tras la incorporación de Madrid a Castilla. Lo lógico sería conservar la estructura articulada en torno a la *madīna*, manteniéndose esta como cabeza del territorio. Sin embargo, el proceso identificado como Repoblación supuso el difuminado, al menos en parte, de la organización territorial andalusí y la implantación de una nueva. Cartas de población, fueros y otros documentos son una fuente inestimable para intentar poner orden en nuestro trabajo.

Por lo tanto, no estaría demás incluir los datos que tenemos, salvo Madrid, escasos son los lugares a tener en cuenta. Pocas son la referencia y estas aparecen demasiado dispersas, como Navalvillar (Colmenar Viejo), Pista de Motos (Villaverde), la Virgen de la Torre (Vicálvaro-Vallecas) y La Gavia (Vallecas).

Ahora nos interesa centrarnos en los cauces fluviales, pues a lo largo de los cursos aparecen registrados la mayor parte de los asentamientos y de la actividad económica desarrollada. Uno de los que más fascinación ha suscitado es el Jarama, con varios trabajos de conjunto (Torres Balbas, 1960; Malalana, Sáez y Martínez, 1995; Martínez, Sáez y Malalana, 1997), entre otras cuestiones, porque habría servido, en algún tramo, como la línea de demarcación entre distritos. Asimismo, el modelo estructurado a lo largo del Jarama, aunque es excepcional y está directamente vinculado a la defensa de la ciudad de Toledo, podría sernos muy útil para entender la organización del espacio en otras cuencas. En el centro del valle se ubica Talamanca un hábitat amurallado; cuyo emplazamiento, a orillas del Jarama y en el llano, ejerce el control directo sobre un puente cuya primera construcción podría ser romana. Además, en los cortados de los márgenes del río, sobre mesetas aisladas, surgen distintas fortalezas, como las de Uceda y Paracuellos, junto a un conjunto de atalayas de las que se conserva las de El Vellón, Venturada, Arrebatacapas y El Berrueco. Queda aún por aclarar que ocurre con Buitrago, aunque existen ciertas pruebas que confirmarían que parte de su perímetro murado podría fecharse en el siglo XI.

Al margen de la red jerarquizada de fortificaciones, con recintos amurallados, fortalezas y atalayas, a lo largo del cauce surgen, distintos tipos de hábitats de carácter rural y de dedicación agropecuaria. Incluso, tendríamos los primeros fenómenos documentados de islamización temprana.

En el entorno del Paracuellos, incluimos establecimientos de menor entidad. Como pequeñas granjas, la primera de ellas La Huelga, emplazada en una zona llana de la vega del Jarama y distanciada a menos de un kilómetro del cauce. El yacimiento incluía restos de habitación, identificados como la zona residencial, algunos silos y una necrópolis, que podría tener un carácter familiar. La datación, aproximada, nos llevaría a una ocupación de finales del siglo VIII y los dos primeros tercios del IX (Vigil-Escalera 2004 y 2007: 261). El Soto, separada kilómetro y medio de La Huelga, en donde también encontramos una fase de ocupación con una cronología similar. En ambos casos se constata una ocupación continuada desde los siglos IV-V (Vigil-Escalera 2007: 263).

En el mismo Jarama se encuentra el yacimiento de Vereda de Sedano, en San Fernando de Henares, lugar que formaría parte de un conjunto de explotaciones agrícolas de la vega, enclavado en las cercanías de transitada vía y en una posición dominante sobre el río (Bermejo y Muñoz 1994: 1995-1996). En este caso, por los materiales cerámicos, tenemos un hábitat con una cronología, al menos, taifa. Ahora añadimos un dato documental adicional. Gracias a un documento mozárabe de 1244, sabemos de la existencia de una alquería. El texto, que recoge la transacción por una yugada de tierra, indica que esta se vende en «la alquería de los Viveros, de la ciudad de Madrid» (González Palencia 1926-1930: II, doc. 564).

A partir de San Fernando de Henares el sistema se simplifica, aunque todavía nos encontramos con varias fortalezas, como Cervera, que controla la desembocadura del Henares en el Jarama, casi enfrentada a la de Ribas (Pavón 1980), aquí podría situarse uno de los hitos de *Maÿrīt*, entre otras justificaciones por situarse en uno de los límites de los *Fahṣ* (Fernández Montes 2004: 193). Y, más al sur, siguiendo una disposición muy similar a la de Cervera, probablemente otra en Titulcia, dominando la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama.

En la margen izquierda de este río se ubica la fortaleza de Ribas. Sí aceptamos la literalidad de un documento de 1155, parece que este castillo debería incluirse dentro de los límites de *Maÿrīt*: «illo castello quod est in termino de Maiarid et vocatur Ribas» (García Luján 1982: doc. 20). Siguiendo el curso del río hacia el sur, y en la misma margen izquierda, dos lugares, incluidos en el fuero madrileño, aportan nuevas referencias. Con su interpretación se hace aún más creíble esta hipótesis. J. Oliver interpretaría en su momento que los topónimos Salmedina y Vaciamadrid, como *Fahṣ al-Madīna* –dehesa concejil de la ciudad- y *Fahṣ al-Maÿrīt* –dehesa concejil de Madrid (Oliver Asin 1948), un único espacio con dos aprovechamientos distintos, agrícola y ganadero (Fernández Montes 2004: 191).

Entre el Jarama y el Manzanares, tenemos el yacimiento de Ermita de la Virgen de la Torre, Torrepedrosa (Vicálvaro-Vallecas), que podríamos interpretarlo como una alquería, cuyo hábitat primitivo, en su fase emiral, mantiene la estructura de cabañas junto a una serie de silos, mientras que para los siglos X-XI se documentan distintos elementos de explotación de áridos y hornos metalúrgicos, junto a una cueva excavada (Uscatesco 2011-2012: 205-206).

Ya en el Manzanares, al margen de Mayrit, aguas abajo, parece estructurarse una ocupación algo más compleja, que incluye un asentamiento menor, Pista de Motos, y la alquería de La Gavia.

Pista de Motos, con una ocupación muy dilatada que abarca desde la Edad de Hierro hasta Alta Edad Media, está localizada en el distrito de Villaverde. Se sitúa en la margen derecha del río, sobre la Terraza Compleja de Butarque, es decir en la confluencia del Manzanares y el Arroyo de Butarque (Domínguez y Vírseda 2009: 331). En el cuadrante meridional del área excavada fueron localizados varios silos, que por su material, pertenecerían a una fase de ocupación durante la segunda mitad del siglo V. Además, a poca distancia, se localizaron dos enteramientos de rito coránico, que formarían parte de una granja (Vigil-Escalera 2007: 260-261).

Justo en frente, en el otro margen, tenemos La Gavia, un importante yacimiento con una ocupación casi permanente desde la II Edad del Hierro. Para la fase andalusí (siglos X-XI), han sido documentadas tres zonas diferenciadas: extracción de áridos, espacio de enterramientos y «silos» basureros. La población, protegida por la fortificación del cerro, viviría en las viviendas excavadas en cuevas de la base del cerro (Malalana y Morín, 2014), siguiendo un patrón similar al documentado en los Casares (Ribas de Saelices, Guadalajara) (García-Soto, Ferrero y Guillén 2004).

3. LA ECONOMÍA LOCAL

La economía desarrollada en la medina y su entorno, aunque centrándonos más en el periodo taifa, confirma una sociedad de carácter agropecuario, pero con otras actividades, probablemente complementarias, como las manufactureras. Los análisis carpológicos, antracológicos y palinológicos, aunque escasos, son reveladores, confirmarían el binomio agrícola seco-regadío. Para los primeros, las especies identificadas son la cebada, esta sería la principal, el trigo y, en menor medida, el centeno y la escanda. Un dato interesante lo encontramos en una de las *fatwāas* del cordobés Ibn 'Attāb (m. 462 H/ 1069). Se trata de un agricultor que reclamaba a su «amo», a quien habría conocido en Córdoba, cierta deuda sobre el trigo: «Je ne te donnerai pas de blé, car son prix est deux fois plus cher à Cordoue qu'à Madrid, mais je consens à te verser l'équivalence du prix qu'il avait à Madrid». Ambos discutían sobre el precio estipulado en el lugar de origen y sí este debería de respetarse (Guichard y Lagardère 1990: 218).

Para el regadío, al menos en la Plaza de Oriente, se constatan los cultivos de huerta, «ubicados casi con seguridad en el área excavada», con especies como el melón, las coles, el ajo, las leguminosas (haba) y árboles frutales. Dentro de esto últimos, los estudios han identificado el manzano, el cerezo y la higuera. Igualmente, tenemos datos para cerrar la triada mediterránea, con la vid y el olivo (Andreu y Retuerce 1995: 119. Ísmodes *et al.* 2013: 297).

Tampoco han sido habituales los estudios de fauna, aquellos que los realizados aportan datos interesantes, extrapolables a otras zonas de la Marca Media. Los restos recuperados de los rellenos de los silos, determinan que la mayor parte, alrededor de la cuarta parte de las muestras, pertenecen a ovicápridos, tanto ovejas, como cabras. Destacan igualmente, una proporción llamativa de restos de conejo, o la presencia del cerdo (Chaves *et al.* 1989: 221. Ísmodes *et al.* 2013: 299-300). Otras intervenciones, como en la alquería de La Gavia, complementan algunos datos

aportados de la excavación de la calle Nuncio, en donde la vaca tiene una posición destacada.

Salvo los individuos adultos y los jóvenes machos ovicápridos, la ganadería no tiene como destino el consumo cárnico. El interés se centra en los productos derivados, como la lana y las pieles, junto los lácteos. En cualquier caso, asistiríamos a la elaboración de una serie de productos, entre los que encontrarían la vestimenta y el calzado, o los quesos, cuyos excedentes se destinarían al mercado local. Algunos de estos productos pueden llegar a implicar, no solo ciertas habilidades artesanales, sino también la utilización de algún tipo de instalaciones. En el territorio de Uclés, dentro del espacio organizado a lo largo del río Cigüela, uno de los establecimientos excavados, Corrales de Mocheta (Carrascosa, Cuenca), contaba con una tenería (Valero, Gallego y Gómez 2010).

Finalmente, y aunque la referencia sea ciertamente tardía, el geógrafo magrebí al-Himyarī (ca. siglo XV), destacaría la calidad en la manufactura de las marmitas, muy apropiadas para la cocción, alargándose su uso hasta veinte años; y aquellos alimentos que en ellos se cocinasen mantendrían el calor durante más tiempo (al-Himyarī 1938: 216; 1963: 359-360).

CONCLUSIONES

El Madrid andalusí surge, en el siglo IX, por el impulso del emir Muhamma I, quien, en un intento por organizar y dinamizar la Marca Media, crearía una serie de fronteras interiores para poder gobernar la ciudad de Toledo, poco proclive al régimen emiral cordobés. Nuestro enclave nace como emplazamiento militar, aunque el recinto edificado sobrepasaría el calificativo de castillo o fortaleza, y su arquitectura es una clara proyección del modelo implantado y difundido a partir de la alcazaba de Mérida. Como todo enclave, tiene su propia evolución, que alcanzaría su máxima expresión durante el periodo taifa. Primero, el recinto emiral se ampliaría por su lado septentrional con un espacio diáfano, cercado con muros de tapial, destinado como lugar de acantonamiento temporal de tropas y para guarecer a la población extramuros y a los rebaños. Posteriormente, y como consecuencia de la situación política, una fuerte presión militar desde los reinos cristianos sobre la Taifa de Toledo, Mayrit completaría sus defensas, al menos, con una atalaya edificadas para proteger y vigilar el Arroyo del Arenal.

Desde el punto de vista poblacional, alrededor del primer recinto, surge, se desarrolla y desparrama un particular hábitat. La estructura urbana, por identificarla de alguna manera, no puede compararse con la de Toledo, pues, utilizando los cerros como espacios aglutinadores, la población se articula y vive en una sucesión de granjas, con ordenación «urbana» y un viario aún por definir. Las viviendas se construyen con materiales efímeros, con poca o ninguna cimentación, algunas incluso se sustentan con postes y otras son excavadas en el subsuelo (figs. 10 y 12). Estas humildes edificaciones, sin embargo, contrastan, con los objetos exhumados de los silos, bienes inmuebles que demuestran, al menos durante el periodo taifa, un importante poder adquisitivo. Una consecuencia de lo expuesto en los párrafos

anteriores se centra en la categoría de Maÿrīt, *hiṣn* o *madīna*. Lógicamente, creemos, así se recoge en el *Muqtabis V*, como consecuencia de la organización militar y administrativa impulsada por ‘Abd al-Raḥmān III para la Marca Media, nuevamente por la inconstante lealtad de la ciudad de Toledo, Madrid aparece como una de las medinas fronterizas. Hoy en día, conocemos un poco más el distrito directamente administrado, con, al menos, dos alquerías, la de La Gavia y la Ermita de la Virgen de la Torre.

En cualquier caso, los pobladores andalusíes, al margen de manufacturas de prestigio, se dedicaban a compatibilizar actividades de carácter agropecuario, combinando el binomio secano y regadío. Un buen número de tierras dedicadas a la irrigación, con cultivos de huerta y frutales, se encontraban localizadas dentro del propio solar teóricamente ocupado por la medina. Asimismo, como actividad complementaría tenemos la ganadería, no solo con rebaños de obicápidos, mayoritarios, sino también con la cría del cerdo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. 1992: «Sobre la función de los *ḥuṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato». En *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 263-274.
- ACIÉN ALMANSA, M. 1995: «La fortificación en al-Andalus», *Archeologia Medievale*, vol. XXII, pp. 7-36.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO, S. 2006: «Defensas urbanas de la Mérida islámica». En Gómez Martínez, S. (coord.): *Al-Ándalus, espaço de mudança: balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen. Seminário Internacional*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 101-110.
- AL-ḤIMYARĪ 1963: *Kitab ar-rawid al-mi'tar*, traducido por M^a P. Maestro González. Valencia: Anúbar.
- AL-IDRĪSĪ 1866: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, traducción, notas y glosario de R. Dozy y M.J. D Goeje. Leyde: E. J. Brill.
- ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO ZOREDA, L. 1977: «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la muralla califal de Madrid, 1973», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, (5) pp. 345-352.
- AL-MUDAYNA 1985: *Madrid en la Edad Media*. Madrid: Asociación Al-Mudayna.
- ANDRÉU MEDIERO, E. 1999-2000: *Excavaciones para el Museo de Colecciones Reales*. Madrid: IPH.
- ANDRÉU MEDIERO, E. 2001: «Avance en el conocimiento del sector noroccidental de los recintos fortificados de la ciudad de Madrid». En Ferreira, I.C. (coord.): *Mil Anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Lisboa: Edições Colibri, pp. 871-875.
- ANDRÉU MEDIERO, E. 2007: «El Madrid medieval», *Caesaraugusta*, (78), pp. 687-698.
- ANDRÉU MEDIERO, E. 2011: «La arqueología como determinante para el conocimiento del origen de Madrid». En GIL FLORES, D. (ed.): *De Maÿrit a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid: Casa Árabe, Lunwerb, pp. 18-29.
- ANDRÉU MEDIERO, E. y MALALANA UREÑA, A. 1997: *Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Calle Bailén. 1995-1997*. Madrid: Arqueomedia.
- ANDRÉU MEDIERO, E. y PAÑOS CUBILLO, V. 2012: «Arquitectura militar andalusí en Madrid capital: Nuevas perspectivas teóricas a raíz de las intervenciones arqueológicas de la plaza de Oriente y la plaza de la Armería (1999-2010)», *Anales de Historia del Arte*, 22 (n^o especial II), pp. 27-40.
- ANDRÉU MEDIERO, E. y RETUERCE VELASCO, M. 1995: *Informe de la excavación de la Plaza de Oriente y Calle Bailén. Primera fase: Plaza de Oriente*. Madrid: Arqueomedia.
- ANDRÉU MEDIERO, E. y RETUERCE VELASCO, M. 1996: *Informe de la excavación arqueológica de la Plaza de Oriente y Calle Bailén. Segunda Fase: Calle Bailén*. Madrid: Arqueomedia.
- AZUAR RUIZ, Rafael 2005: «Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus», *Arqueología de la Arquitectura*, (4), pp. 149-160.
- BERMEJO CRESPO, J.L. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. 1994: «Una explotación agrícola en el territorio de los Banu Salim: excavaciones en Vereda de Sedano o Las Fuentecillas (San Fernando de Henares, Madrid)», *Boletín de Arqueología Medieval*, (8), pp. 205-225.
- BERMEJO CRESPO, J.L. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. 1995-1996: «El yacimiento medieval de Vereda de Sedano o Las Fuentecillas (San Fernando de Henares, Madrid): campañas de excavación de 1989 y 1990», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, (10), p. 111-119.

- CABALLERO ZOREDA, L. *et al.* 1983: «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (2), pp. 9-182.
- CABALLERO ZOREDA, L.; PRIEGO, C. y RETUERCE VELASCO, M. (1984): «Madrid: barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de Carros (noviembre-diciembre, 1983)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (3), pp. 170-190.
- CABALLERO ZOREDA, L.; PRIEGO, C. y RETUERCE VELASCO, M. 1984: «Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de Abril y Mayo de 1984, en la C/ Angosta de los Mancebos, 3 de Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, (4), pp. 177-188.
- CASTELLANOS OÑATE, J.M. 2015: «La ocupación de la cerca vieja en el sector sur del recinto musulmán», *La Gatera de la Villa*, (21), pp. 13-20.
- CHAVES MONTOYA, P. 1989: «Informe mastozoológico del yacimiento de la calle Angosta de los Mancebos (Madrid)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (6), pp. 157-222.
- CORRIENTE, F. 1990: «El nombre de Madrid». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 87-91.
- CRESSIER, P. 2001: «El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época». *Cuadernos emeritenses*, (17), pp. 309-335.
- DOMÍNGUEZ ALONSO, R.M. y Vírseda Sanz, L. 2009: «Excavaciones en el yacimiento Pista de Motos (Villaverde)». En *Actas de las IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 327-331.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. 1987: *Informe correspondiente a las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en la calle Segovia, nº 21 (Casa del Pastor). Febrero-Marzo 1987*. Archivo Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, caja 4048.
- FERNÁNDEZ MONTES, M. 2004: «La tierra de Madrid en la época del fuero (siglos XII-XIII)». En Montero Vallejo, M. (dir.): *Jornadas sobre el Fuero de Madrid*. Madrid, IEM, CSIC, pp. 187-215.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. 1993: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la calle de Cava Baja, 30 de Madrid*. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Archivo Central, caja 4365/1.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. 1994: «El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid». En AZUAR, R. y MARTÍ OLTRA, J. (coords.): *Sociedades en transición. IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante: AEAM, Diputación de Alicante, vol. III, pp. 611-617.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. 1996: «Excavaciones en la Cava Baja, 38, 32 y 30 de Madrid: Muralla del «Segundo Recinto» y vestigios del poblamiento medieval». En *Reunión de arqueología madrileña*. Madrid: Reunión de Arqueología Madrileña, pp. 21-29.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. y SERRANO HERRERO, E. 1995-1996: «Las murallas de Madrid: excavaciones recientes y apuntes para su evolución», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (10), pp. 131-152.
- GABALDÓN, M.M., AGUADO, M. y JIMÉNEZ, O. 2000: «Repertorio bibliográfico de arqueología madrileña. Los últimos 20 años», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, (39-40), pp. 411-444.
- GARCÍA LUJÁN, J.A. 1982: *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la S.I.C.P. a través de las donaciones reales*, [Toledo: s.n.].
- GARCÍA MUÑOZ, M. 1990: «Excavaciones arqueológicas en el solar de la plaza de la Morería c/v plaza del Granado». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 217-222.
- GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; Ferrero Ros, S. y Guillén Álvarez Sotomayor, A. 2004: «Los Casares: un poblado hispanomusulmán en las serranías del norte de la provincia de

- Guadalajara». En *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 395-408.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Á. 1926-1930: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan.
- GUICHARD, P. y LAGARDÈRE, V. 1990: «La vie sociale et économique de l'Espagne musulmane aux XI-XII siècles à travers les *fatwā/s* du Mi'yār d'Al-Wanšarišī», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 26, (1), pp. 197-236.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix 1975: *El alminar de Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*. Granada: Patronato de la Alhambra.
- HERNÁNDEZ, L. y JIMÉNEZ, B. 2008: *Trabajos arqueológicos en la denominada «Casa de Iván de Vargas». C/ Doctor Letamendi nº 1* (Madrid). Memoria Final. Madrid, Cehtex (inédito).
- IBN ABĪ ZAR' 1964: *Rawd al-Qirtas*, trad. y anotado por A. Huici Miranda. Valencia: Anudbar.
- IBN AL-KARDABŪS 2008: *Historia de Al-Andalus (Kitāb al-iktifā')*, estudio, tra. y notas F. Maillou Salgado. Madrid: Akal.
- IBN ḤAYYĀN 1981: *Crónica del Califa 'Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad., notas e índices por M^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE. Zaragoza: Anubar, IHAC.
- ÍSMODES EZCURRA, A. et al. 2013: «Resultados de la intervención arqueológica en la calle del Nuncio nº 13 de Madrid. Recinto Histórico de la Villa de Madrid». En *VII Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 291-302.
- LÁZARO MARINERO, M^a I.; MAQUEDANO CARRASCO, B. y TURIENZO-VEIGA, G. 1993: «Algunos datos sobre los sistemas de fortificaciones del suroeste de Madrid», *Castillos de España*, (101), p. 46-57.
- LEÓN MUÑOZ, Alberto 2008: «La construcción en sillería en España durante la Alta Edad Media. Una revisión de la información arqueológica», *Archeologia Medievale*, XXXV, pp. 55-74.
- LÓPEZ JAÉN, J. 1970: *Las murallas de Madrid*. Madrid: IEM.
- LÓPEZ MARCOS, M.A.; SERRANO HERRERO, E. y VALLESPÍN, O. 1989: «Silos musulmanes en la llamada «Casa de San Isidro» (Madrid)», *Espacio, Tiempo y Forma. S. I, Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 419-431.
- MALALANA UREÑA, A. 1998: «Nacimiento y evolución del Madrid Medieval». En Andréu Mediero, E. y Palacios, S. (coords.): *Plaza de Oriente. Arqueología y Evolución urbana*. Madrid: Ayuntamiento, pp. 33-55.
- MALALANA UREÑA, A. 2011: *Madrid. Génesis y evolución de la muralla del siglo XII*. Madrid: Ediciones La Librería.
- MALALANA UREÑA, A. y Morín de Pablos, J.M. 2014: «La alquería andalusí de la Gavia (Madrid)». En *Actas de las décimas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 117-129.
- MALALANA UREÑA, A. y PÉREZ-JUANA del CASAL, I. 1999: «Los recintos defensivos del Madrid medieval a raíz de las excavaciones de la Plaza de Oriente», *Revista de Arqueología*, XX (215), pp. 10-19.
- MALALANA UREÑA, A.; SÁEZ LARA, F. y MARTÍNEZ LILLO, S. 1995: «La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí». En Segura, C. (ed.): *Orígenes históricos de la actual Comunidad Autónoma de Madrid. La organización social del espacio en la Edad Media I*. Madrid: Al-Mudayna, pp. 139-181.
- MANZANO MORENO, E. 1990: «Madrid, en la frontera omeya de Toledo». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 115-29.

- MARFIL RUIZ, Pedro 1999: «Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de Abd al-Rahman I en la mezquita de Córdoba», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, (4), pp. 175-207.
- MARÍN, M. 1995: «Ulemas en la Marca Media». En *Estudios Onomásticos-Biográficos de al-Andalus*. Madrid: CSIC, vol. VII, p. 203-230.
- MARÍN, M. 2001: «Una ciudad en la frontera de al-Andalus: Maʿrīt», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 56 (1), pp. 9-20.
- MARTÍN VISO, I. 2000: «Castillos, poder feudal y reorganización espacial en la Transierra madrileña (siglos XII-XIII)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 13, pp. 177-213.
- MARTÍN VISO, I. 2002: «Espacio y poder en los territorios serranos de la Región de Madrid (siglos X-XIII)», *Arqueología y Territorio Medieval*, (9), pp. 53-84.
- MARTÍN VISO, I. 2003: «La construcción del territorio del poder feudal en la región de Madrid», *En la España Medieval*, (26), pp. 61-96.
- MARTÍNEZ LILLO, S. 1991: «Estudio sobre ciertos elementos y estructuras de la arquitectura militar andalusí. La continuación entre Roma y el Islam», *Boletín de Arqueología Medieval*, (5), pp. 11-37.
- MARTÍNEZ LILLO, S.; SÁEZ LARA, F. y MALALANA UREÑA, A. 1997: «La aplicación de los SIG como planteamiento para el estudio de la organización del espacio en la Marca Media andalusí. El sistema de atalayas en la cuenca del Jarama (Madrid)». En BAENA, J., BLASCO, C. y QUESADA, F. (eds.): *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 173-208.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a.A. 2011: «Epigrafía funeraria en al-Andalus (siglos IX-XII)», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 41 (1), pp. 181-209.
- Martínez Núñez, M^a.A. 2015: «Estela funeraria de cronología omeya aparecida en Madrid (308-921)», *Al-Qantara*, XXXVI (1), pp. 141-163.
- MARTÍNEZ SALVADOR, C. 1992: «Fuentes escritas sobre el Madrid árabe». En Valdés, F. (ed.): *Maʿrīt. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid: Polifemo, pp. 77-86.
- MARTÍNEZ SALVADOR, C.; JIMÉNEZ GADEA, J. y VALDÉS, F. 1992: «Una bibliografía para una ciudad andalusí». En Valdés, F. (ed.): *Maʿrīt. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid: Polifemo, pp. 181-220.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada: ALEMD.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2009: *Madrid petite ville de l'islam médiéval (IX^e-XXI^e siècles)*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2010: «Cuando Madrid era una madina de al-Andalus ¿De qué territorio era capital?». En *La villa y tierra de Madrid en los albores de la capitalidad (siglos XIV-XVI)*. Madrid: al-Mudayna, 2010, p. 27-48.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2011a: «De la périphérie à la frontière, Madrid, ville de la march (IX^e-XI^e siècle)». En CATALA, M.; LE PAGE, D. y MEURET, J.-C. (eds.), *Frontières oubliées, frontières retrouvées. Marches et limites anciennes en France et en Europe*. Nantes, Rennes: Centre de recherches en histoire internationale et atlantique, PUR, p. 199-207.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2011b: «Historiografía del Madrid andalusí: reflexiones sobre las representaciones de Magrit a lo largo de la historia (siglos X-XXI)». En Sánchez, I. (coord.): *Una reflexión historiográfica sobre la historia de Madrid en la Edad Media*. Madrid: Al-Mudayna, pp. 15-30.
- MAZZOLI-GUINTARD, C. 2011c: «La fundación de Madrid». En GIL FLORES, D., *De Maʿrīt a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid: Casa Árabe, Lunwerg, p. 18-29.

- MENA MUÑOZ, P. et al. 2000: *Memoria de la intervención arqueológica realizada en la Iglesia de San Juan Bautista (Plaza de Ramales, Madrid). 3-05-1999 a 31-07-2000*. Madrid. D.G de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid.
- MENASALVAS VALDERAS, R. y Pérez Vicente, D. 1992: «Excavación arqueológica en el solar denominado Plaza del Rollo (Madrid)», *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, (3), pp. 227-251.
- MURILLO FRAGERO, J.I. 2009: «Registro estratigráfico de una necrópolis musulmana en la calle Toledo, 68 (Madrid). El proceso de islamización a través del ritual de enterramiento». En *III Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 89-98.
- OLIVER ASÍN, J. 1948: «Estudios de toponimia madrileña. 'La Salmedina' y 'Vaciamadrid'», *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, (3), pp. 1-8.
- OLIVER ASÍN, J. 1951: «El ambiente cultural y militar del Madrid musulmán». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 20, (61-62), pp. 259-288.
- OLIVER ASÍN, J. 1959: *Historia del nombre «Madrid»*. Madrid: CSIC.
- PAVÓN, B. 1980: «Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, (17), pp. 19-23.
- PAVÓN, B. 1985-85: «Arqueología y urbanismo medieval en Madrid. De la al-mudayna árabe a la torre mudéjar de San Nicolás», *Awraq ýadida*, (7-8), pp. 231-277.
- Pelayo, O. de O. 1913: *Chronicon Regum Legionensium*. En Huici Miranda, A.: *Crónicas Latinas de la Reconquista*. Valencia: Hijos de F. Vives Mora.
- PEÑA ROMO, V. 2009: «Intervención arqueológica en el conjunto monumental de San Andrés». En *IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 77-100.
- PÉREZ DE URBEL, J. 1952: *Sampiro: su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*. Madrid.
- PÉREZ VICENTE, D. 1990: «Excavaciones arqueológicas en el solar número 21 de la calle Segovia». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 261-266.
- PÉREZ VICENTE, D. 2004: «Excavaciones arqueológicas en el Madrid islámico». En TURINA, A.; PÉREZ, A. y QUERO, S. (coords.): *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, pp. 163-197.
- PÉREZ VICENTE, D. y BUENO MORENO, M. 2000: *Memoria final de la excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Segovia nº 5*. Madrid. D.G. de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid, exp. 120/1.
- PRIEGO, C. 1989: «Informe arqueológico sobre la excavación de la calle de la Escalinata, 6 (julio-septiembre de 1986)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (6), pp. 223-244.
- PRIEGO, C. 1990: «Orígenes y evolución urbanística de la plaza de Carros». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 267-275.
- PRIEGO, C. y RETUERCE VELASCO, M. 1985: «Informe preliminar a la excavación de la muralla islámica en la Cuesta de la Vega», *Villa de Madrid*, (83), pp. 59-62.
- PRINGLE, R.D. 1981: *The defense of Bizantine Africa from Justinian to the Arabic conquest. An account of the military history and archeology of the Africam provinces in the sixth and seventh centuries*. BAR International Sereis 99. Oxford.
- RETUERCE VELASCO, M. 1985a: «Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor», *Villa de Madrid*, (86), pp. 53-72.
- RETUERCE VELASCO, M. 1985b: «Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984, en la calle Angosta de los Mancebos, 3 de Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, (4), pp. 177-.
- RETUERCE VELASCO, M. 2000a: «Madrid. De medina a villa», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, (39-40), pp. 239-260.

- RETUERCE VELASCO, M. 2000b: «El agua en el Madrid andalusí». En Macías, J. M. y Segura Graiño, C. (eds.) *Historia del abastecimiento y usos del agua en la villa de Madrid*. Madrid: Canal de Isabel II, pp. 35-54.
- RETUERCE VELASCO, M. 2004: «Testimonios materiales del Madrid andalusí». En Turina, A.; Pérez, A. y Quero, S. (coords.), *Testimonios del Madrid medieval. El Madrid musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, pp. 81-115.
- RETUERCE VELASCO, M. 2014: «La arqueología andalusí en la Comunidad de Madrid». En *Actas de las décimas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 21-46
- RETUERCE VELASCO, M. y SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. 1992: *Memoria de las prospecciones arqueológicas de la Plaza de Oriente*. Madrid (inédito).
- RIUS, M. 2009: «Al-Maʿrīfī, Maslama». En Lirola Delgado, J. y Puerta Vílchez, J. M. (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, vol. IV, p. 535-539.
- RONTOMÉ NOTARIO, E. 1995: *Informe de las excavaciones arqueológicas en la c/ Angosta de los Mancebos nº 3*. Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, Archivo Central, caja 4082/4.
- RUBIERA, M.J. 1986: «Madjrit». En *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: E.J. Brill, t. V, pp. 1103-1105.
- RUBIERA, M.J. 1990: «La toponimia árabe de Madrid». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 165-170.
- SEGURA GRAIÑO, C. (1993): «Madrid islámico», *Torre de los Lujanes*, (23), pp. 115-120.
- SEGURA GRAIÑO, C. 1994: «Madrid en la Edad Media. Génesis de una capital (873?-1561)». En Juliá, S., Ringrose, D. y Segura, C.: *Madrid. Historia de una capital*. Madrid. Alianza Editorial, pp. 13-119.
- SEGURA GRAIÑO, C. 2004: «El origen islámico de Madrid y sus relaciones con los reinos cristianos». En Turina, A., Pérez, A. y Quero, S. (coords.): *Testimonios del Madrid medieval. El Madrid musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, 19-41.
- SERRANO HERRERO, E. (dir.) 1993: *Memoria de la intervención arqueológica realizada para la canalización de Gas Natural en c/Hileras-Plaza de Ramales (Madrid)*. Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, Archivo Central, caja 4073/1.
- SERRANO HERRERO, E. y TORRA PÉREZ, M. 200: «Excavaciones arqueológicas en la Casa de San Isidro». En Turina, A., Quero, C. y Pérez, A. (coords.): *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, pp. 143-161.
- SERRANO HERRERO, E. y TORRA PÉREZ, M. 2001: *Memoria de la intervención arqueológica en la c/ Requena, 2 c/v Plaza de Ramales, 3 (Madrid)*. MAR-2001/35/1.
- SERRANO HERRERO, E. y TORRA PÉREZ, M. 2003: *Informe final de la intervención arqueológica en el inmueble de c/ Almendro, 5 (Madrid)*. Madrid: TAR (inédito).
- SERRANO HERRERO, E. y YÁNEZ SANTIAGO, G.I. 1996: «Intervención arqueológica en el inmueble de C/ del Rollo nº 7 (Madrid)». En *Reunión de arqueología madrileña*. Madrid: Reunión de Arqueología Madrileña, 1996, pp. 74-76.
- SOLER, A. 1987: «Excavación en la muralla de Madrid. El Solar de la Cava Baja, 22 (Octubre de 1983)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (5), pp. 71-139.
- SOLER, A. y TURINA, A. 1990: «Excavación arqueológica en el solar de la Cava Baja, 22». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 283-296.
- SOLER, A. y ZOZAYA, J. 1989: «Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional», en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid: AEAM, vol. 2, pp. 265-274.

- SOUTO LASALA, J.A. 1994: «Obras constructivas en al-Andalus durante el emirato de Muḥammad I según el volumen II del Muqtabis de Ibn Ḥayyān». En Oliveira Jorbe, V. (coord.): *I Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto: Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología, vol. 4, 351-359.
- SOUTO LASALA, J.A. 1998: «Obras constructivas en al-Andalus omeya según el Mu 'yam al-buldān de Yāqūt». *Al-Andalus Magreb. Estudios árabes e islámicos*, pp. (6), 91-104.
- TORMO, E. 1945: *Las murallas y las torres, los portales y el alcázar del Madrid de la Reconquista creación del Califato*. Madrid: CSIC.
- TORRES BALBAS, L. 1960: «Talamanca y la ruta olvidada del Jarama», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, pp. 235-266.
- TORRES BALBAS, L. 1987: «La Edad Media». En García y Bellido, A. et al.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 65-170.
- TURIENZO, G. 2010: *El reino de León en las fuentes islámicas medievales (Siglos II H./VIII d.C.- VI H./XII d.C.)*. [León]: Universidad de León.
- TURINA GÓMEZ, A. y RETUERCE VELASCO, M. 1997: «Arqueología más reciente». En *130 años de arqueología madrileña*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp.167-187.
- USCATESCU, A. 2011-2012: «De aldea romana a despoblado medieval. Ermita de la Virgen de la Torre, Torrepedrosa (Vicálvaro)», *Ilustración de Madrid*, (22), pp. 201-206.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. 1992: «El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica». En VALDÉS, F. (ed.): *Ma'yrīt. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid: Polifemo, pp. 143-151.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. 1995: «El aljibe de la alcazaba de Mérida y la política omeya en el occidente de al-Andalus», *Extremadura Arqueológica*, V, pp. 279-299.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. 1996: «El propugnaculum de Mérida y la tradición arquitectónica bizantina en al-Andalus», *Revista de Estudios Extremeños*, 52 (2), pp. 463-486.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. 2001: «Acerca de la islamización de Extremadura», *Cuadernos emeritenses*, (17), pp. 235-368.
- VALERO TÉVAR, M.Á.; GALLEGO VALLE, D. y GÓMEZ BERNAL, S. 2010: «Corrales de Mocheta. Un centro de transformación andalusí en el ámbito rural». En VILLAR DÍAZ, C. y BELINCHÓN, A. (coords.): *Nuestro patrimonio. Recientes actuaciones y nuevos planeamientos en la provincia de Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial, pp. 273-309.
- VALLESPÍN, O. 1992: «Datos arqueológicos para el origen y desarrollo urbano de la colina de las Vistillas de Madrid. El solar de la 'Casa de San Isidro'». En Valdés, F. (ed.): *Ma'yrīt. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid: Polifemo, pp. 123-139.
- VALLESPÍN, O. 2004: «Excavaciones arqueológica en la Casa de San Isidro. Intervenciones de 1989 a 1997». En TURINA A., PÉREZ NAVARRO, A. y QUERO CASTRO, S. (coords.): *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, pp. 117-141.
- VALLESPÍN, O. et al. 1990: «Excavación en el solar Casa de San Isidro». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 287-296.
- VERNET, Juan y CATALÁ, M^a A. 1965: «Obras matemáticas de Maslama de Madrid», *Al-Andalus*, 30 (1), p. 14-45.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2004: «Noticia preliminar acerca del hallazgo de una necrópolis altomedieval de rito islámico en la Comunidad de Madrid. El yacimiento de La Huelga (Barajas, Madrid)», *Bolskan*, (21), pp. 57-61.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2007: «Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 D.C.)», *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- VIGUERA MOLÍNS, M.J. 1992: «Madrid en al-Andalus». En *Actas III Jarique de numismática hispano-árabe*. Madrid: FNMT, pp. 11-35.

- VIGUERA MOLÍNS, M.J. 1998: «Fortificaciones en al-Andalus». En *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras: Ayuntamiento, pp. 15-22.
- XIMÉNEZ de RADA, R. 1985: *Opera*. Zaragoza: Anubar Ediciones.
- YÁÑEZ SANTIAGO, G.I. 2009: *Informe actuación arqueológica obras de instalación del C.T. en la Plaza de San Andrés (Madrid)*. Expte.: 458/08. Madrid: TAR (Inédito).
- YÁÑEZ SANTIAGO, G.I. y LÓPEZ MARCOS, M.Á. 1996: «Tres intervenciones arqueológicas en el segundo recinto de Madrid: C/ don Pedro, 8-12 y 6 y C/ Cava Baja 10». En *Reunión de arqueología madrileña*. Madrid: Reunión de Arqueología Madrileña, pp. 103-111.
- YÁÑEZ SANTIAGO, G.I.; SERRANO HERRERO, E. y LÓPEZ MARCOS, M.Á. 1992: «La Capilla del Obispo», *Arqueología, Paleontología y Etnología*, (3), pp. 277-318.
- ZOZAYA, J. 1979: «Los restos islámicos en la provincia de Madrid». En *I Jornadas sobre la provincia de Madrid*. Madrid: Diputación Provincial, pp. 115-120.
- ZOZAYA, J. 1980: «La islamización en la provincia de Madrid». En *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid: Diputación de Madrid, pp. 77-83.
- ZOZAYA, J. 1990: «El Islam en la región madrileña». En *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 195-203.
- ZOZAYA, J. 2004: «Asentamientos islámicos en la región de Madrid». En TURINA A., PÉREZ NAVARRO, A. y QUERO CASTRO, S. (coords.): *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro, pp. 43-79.
- ZOZAYA, J. 2013: «Los spoliae en las murallas: significación, utilidad y problemas que plantean». En FERREIRA, I.C.F. (coord.), *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (seculos VI a XVI)*. Lisboa: Edições Colibri, Campo Arqueológico de Mértola, vol. 2. pp. 555-565.

LOS CANDILES CERÁMICOS COMO INDICADORES DE LA MINERÍA MEDIEVAL ANDALUSÍ EN SIERRA DE LÚJAR (GRANADA)

CERAMIC CANDLES AS INDICATORS OF ANDALUSÍ MEDIEVAL MINING IN SIERRA DE LÚJAR (GRANADA)

Antonio José Pérez Salguero¹

Recibido: 15/1/2017 · Aceptado: 29/09/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.17915>

Resumen

En este trabajo presentamos un conjunto de candiles cerámicos inéditos localizados en diversos yacimientos de un mismo entorno. Procedentes de la prospección superficial nos proponemos, a través de su análisis, identificar qué relación tienen estos materiales descubiertos con la minería medieval andalusí desarrollada en Sierra de Lújar (Granada); un intento de descifrar el carácter autóctono de unas producciones probablemente locales y un uso específico adaptado a la actividad minera de esta época. Este registro cerámico, como expresión tecnológica de un determinado marco temporal, territorial y productivo, también contribuirá al reconocimiento de una actividad productiva asumida en relación con las fuentes escritas exclusivamente, hasta el momento, para la zona.

Palabras clave

Candiles cerámicos; cerámica altomedieval; minería; metalurgia; Sierra de Lújar; tipología.

Abstract

We are presenting a set of unpublished ceramic candles from different deposits of the same environment. From the surface exploration, what we propose, through its analysis, to identify the relationship of these discovered materials with the andalusí medieval mining developed in Sierra de Lújar (Granada); An attempt to decipher the autochthonous character of probably local productions and a specific use adapted to the mining activity of this time. This ceramic registry, as a technological expression of a given temporal, territorial and productive framework, will also contribute to the recognition

1. Licenciado en Historia por la UNED. Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, Itinerario de Prehistoria y Arqueología por la UNED; <salgueroabad@gmail.com>.

of a productive activity assumed in relation to the sources written exclusively, so far, for the area.

Keywords

Ceramic lamps; Late medieval pottery; mining; metallurgy; Sierra de Lújar; typology.

1. INTRODUCCIÓN

El hallazgo casual de un candil cerámico en el interior de una mina de Sierra de Lújar (Granada), descubierto por un grupo de espeleólogos y aficionados, fue el motivo que años después nos decidió al estudio de la minería hispanomusulmana a través de sus manifestaciones cerámicas, por ser la única evidencia arqueológica, de momento, en la que podríamos basarnos para una primera interpretación. A raíz de este hallazgo comenzamos el diseño de nuestras prospecciones programadas con la intención de descubrir las relaciones entre el beneficio minero de esta sierra y el contexto de hábitat al que pudiera estar asociado; hornos, alfares o restos de actividad metalúrgica podrían hablar de esta correspondencia. Pero ante la falta de evidencias de estas prácticas en núcleos urbanos próximos (Órgiva, Lagos, Lújar o Vélez de Benaudalla) y asentamientos desaparecidos (Haza de los Almendros, El Castillejo, etc), una nueva vía de investigación se iniciaba con el yacimiento de Picos del Castillejo ante los nuevos hallazgos en nuestras prospecciones y, con ellos, nuevas hipótesis.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en este asentamiento en la década de los noventa del siglo pasado desvelaron la existencia de un importante conjunto de cerámicas. Este grupo cerámico enmarcaba temporalmente al yacimiento en un arco cronológico comprendido entre los siglos VII y XI. Pero nuevos hallazgos de fragmentos pertenecientes a unas producciones cerámicas como los candiles se nos hacían frecuentes al igual que en las distintas minas y socavones del entorno. De manera que no fueron los restos de estructuras arquitectónicas industriales, talleres, hornos, etc, sino las producciones cerámicas, y en el caso que nos ocupa, los candiles cerámicos como expresión tecnológica en un determinado marco temporal, territorial y productivo, el nexo de unión y relaciones entre los espacios arqueológicos del yacimiento y el contexto minero. Esa afortunada circunstancia permitía convertir las cerámicas recuperadas en indicadores de la actividad minera desarrollada en época altomedieval; en valiosos indicadores culturales y cronológicos.

Este trabajo surgió, por lo tanto, con la intención de analizar un conjunto de materiales inéditos procedente de diversos yacimientos de un mismo entorno. De forma paralela examinamos las posibles relaciones tipocronológicas entre el espacio minero de esta sierra y el asentamiento medieval de altura de Picos del Castillejo (Términos de Vélez de Benaudalla y Lújar - Granada). También nos proponemos con esta investigación identificar y descifrar el carácter autóctono de unas producciones probablemente locales y un uso específico adaptado a la minería de esta época.

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Ante la inexistencia de importantes investigaciones en esta área, al margen de los trabajos de investigadores como C. Domergue (1990) y la ausencia de fuentes escritas suficientes será el método arqueológico la principal herramienta de la que pretendemos valernos para producir algo de conocimiento histórico sobre una cuestión poco tratada. La falta de información documental principiará que la prospección arqueológica se revele como fundamental, imbricada necesariamente con el estudio de los materiales recuperados, en nuestro caso, los candiles cerámicos.

La primera gran dificultad planteada es el intento de sistematizar nuestra prospección arqueológica superficial en un ámbito montañoso, muy abrupto y de accesos complicados (Ruíz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 47-50). Dos entornos bien diferenciados, con características propias, pero a la vez interrelacionados. Por un lado, el conjunto disperso de minas, pozos, socavones o rafas y por otro, el asentamiento medieval de altura de Picos del Castillejo. El propósito, por consiguiente, es el de obtener el mayor volumen de información arqueológica en un área determinada; recoger la mayor cantidad posible de datos y elementos de conocimiento sobre las características de los distintos yacimientos; conocer sus fases de ocupación, intensidad extractiva y demás aspectos de la minería medieval andalusí practicada.

Otro inconveniente al que nos enfrentamos es que la huella de determinados tipos de actividades como la minera, continuada en el tiempo, tiene mayor tendencia a dejar restos poco consistentes (Burillo Mozota 1997: 124-126). Para planificar correctamente la prospección fue preciso partir de la acertada elección del área de estudio y de las labores de documentación necesarias. Ello nos condujo de forma coherente a los objetivos propuestos y la correcta metodología adoptada (Cerrato Casado 2013: 156-157). Lo primero que tuvimos en cuenta fue la valoración de los criterios para establecer la extensión del área de estudio diferenciada. Atendimos a los diferentes patrones de ocupación, uso y límites de la zona a prospectar (Ruíz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 48; Ruíz Zapatero y Fernández Martínez 1993: 88) por tratarse de distintos contextos, por un lado, el asentamiento de altura y por otro, el conjunto de minas dispersas por la sierra. Primero, atendimos a los límites histórico-culturales para centrarnos en el área sobre la que se desarrolló el poblamiento medieval y segundo, atendimos a los límites geográfico-naturales para restringir nuestro ámbito de acción al área de influencia del asentamiento de Picos del Castillejo (Cerrato Casado 2013: 156-157).

El sistema de trabajo de campo que aplicamos en la búsqueda de las galerías, pozos y minas, susceptibles de presentar huellas de actividades mineras antiguas y/o medievales, consistió en la prospección de todo el espacio a estudiar. En una primera fase optamos por un procedimiento extensivo, realizando las observaciones superficiales con cobertura total sobre todo el territorio (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 48-50). La segunda fase consistió en prospectar, de manera intensiva, determinadas zonas que aparentemente presentaban un elevado potencial arqueológico (Fernández Maroto 2006: 103-105).

En el proceso de trabajo de laboratorio establecimos criterios de cuantificación, clasificación y datación para su interpretación y conversión posterior en documento histórico. Los razonamientos sólidos en los que debería apoyarse la interpretación arqueológica siguieron un método analítico-deductivo que permitió poner a prueba las consecuencias deducidas de las hipótesis planteadas (Carandini 1997: 245). La recogida selectiva de materiales, encaminada a conseguir elementos diagnósticos para su atribución cronológico-cultural, nos llevó en un primer momento a un muestreo minucioso de las escombreras para después, iniciarlo dentro de la mina.

El objetivo principal era aproximarnos a un modelo específico de lámpara para el trabajo minero y se procedió a un criterio selectivo y no cuantitativo de la totalidad del material recuperado para su estudio (Mayoral *et al.* 2009: 13-14). El análisis cuantitativo y cualitativo de los materiales recogidos en superficie nos permitió construir una tipología de sitios (Ruíz Zapatero 1996: 17). La concentración de elementos cerámicos en las escombreras nos aportó indicios de la perduración en el tiempo de las labores extractivas y la probabilidad de hallar evidencias reconocibles en el interior de las minas. En concreto, los candiles fueron el objetivo principal de nuestra atención y su análisis funcional como elemento determinante de nuestro trabajo. Estas lámparas conforman una única serie funcional que estudiaremos dentro de los actuales criterios de clasificación de la cerámica medieval, que intenta aunar los criterios morfológicos con los de uso (Cavilla Sánchez-Molero 2014: 24).

Posteriormente abordamos su clasificación atendiendo a los atributos técnicos, compositivos, morfológicos, cronológicos y funcionales. No obstante, por la necesidad de definir adecuadamente nuestro inventario, para la posterior comparación entre el contexto minero y el de asentamiento, dividimos este, con el mismo sistema clasificatorio, en dos series: por un lado, el conjunto material hallado en las minas y escombreras y por otro, el hallado en Picos del Castillejo.

Junto a esto, nuestros objetivos también consistieron desde un principio en intentar dotar de cronología algunas de las minas o socavones localizados a través de estos hallazgos; en examinar los procesos postdeposicionales que hubieran afectado a los yacimientos; establecer las diferentes relaciones y vínculos entre los espacios mineros y los de hábitat; evaluar la perduración de las formas cerámicas, a lo largo del tiempo, relacionadas con la actividad extractiva y la posible circulación de estas por otros entornos mineros próximos.

3. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y MINERO

3.1. EL MEDIO FÍSICO

Sierra de Lújar forma parte de las Cordilleras Béticas litorales que se levantan frente al mar Mediterráneo entre las que se incluyen las Sierras de Almjara, Cázulas y La Contraviesa en la provincia de Granada y Sierra de Gádor en la de Almería, con las que guarda estrechas relaciones estructurales y geomorfológicas. Al sur de la

provincia de Granada, entre los términos de Lújar, Órgiva y Vélez de Benaudalla se conforma como un relieve homogéneo e individualizado, con respecto a las demás, delimitado al N y W por el río Guadalfeo, separándolo de Sierra Nevada y Sierra de Almijara respectivamente; al E por el eje que conforman los cauces del río Alcázar, el Barranco de Rubite y la Rambla de Gualchos; finalmente al S, por el límite marcado por el contacto entre los materiales carbonatados aflorantes, entre las localidades de Vélez de Benaudalla, Lagos, Lújar y Olías, y los materiales subyacentes.



FIGURA 1: LOCALIZACIÓN DE SIERRA DE LÚJAR EN LA PROVINCIA DE GRANADA.
(Fuente: Diputación Provincial de Granada).

Sus estribaciones a veces caen abruptamente al mar en un relieve difícil que deja poco espacio a la posibilidad de zonas llanas. Situada entre la vega de Motril y La Alpujarra se constituye como una gran masa calcárea alargada o domo, con altitudes superiores a los 1.800 msnm (Los Pelaos) y fuertes pendientes que han condicionado un profundo encajamiento de la red hidrográfica (Hódar Pérez 2006: 11-12).

A simple vista podemos apreciar la asimetría de la estructura del territorio que presenta dos zonas diferenciadas. Por un lado, los flancos Sur, Oeste y Norte se organizan de forma radial de líneas de cumbres y barrancos, hasta llegar al cauce del río Guadalfeo o al mar. Por otro, el flanco oriental, aun con una estructura

igualmente radial, centrada en su cumbre, su pendiente en cambio es muy acusada y sus valles son de menor recorrido (Fernández Álvarez 2015: 10-13).

Litológicamente está compuesta por materiales triásicos, principalmente calizas y dolomías con intercalaciones de filitas, cuarcitas y esquistos. Pese a su naturaleza carbonatada no presenta el desarrollo de grandes fenómenos kársticos (Alonso Otero 1998: 20; Durán *et al.* 1998: 16-17), quedando reducidos estos a manifestaciones exteriores de pequeños lapiaces y algunas dolinas situadas en sus cumbres. Esta sierra es un gran acuífero carbonatado tanto, por la extensión de sus afloramientos como, por sus reservas de agua subterránea (Cardenal *et al.* 1994; Benavente Herrera 1985).



FIGURA 2: VISTA GENERAL DE SIERRA DE LÚJAR. EN PRIMER PLANO EL PUEBLO DE GUALCHOS. AL PIE DE LA SIERRA LA POBLACIÓN DE LÚJAR Y AL FONDO LAS CUMBRES NEVADAS DE SIERRA NEVADA. (Foto del autor).

3.2. LA MINERÍA

Algunas labores, socavones de poca profundidad en sentido de la mineralización, pozos cuadrangulares o circulares, entibaciones de piedra y galerías casi impracticables podrían aproximarnos a una minería antigua o medieval, junto a algunos hallazgos de evidencias cerámicas o metalúrgicas. El paisaje permaneció prácticamente inalterado hasta la Edad Moderna. A esa dificultad se une la práctica desaparición de los vestigios anteriores al siglo XVIII, destruidos por la fiebre minera que a partir de esa fecha afectó a las distintas serranías granadinas y almerienses. Una minería basada en la extracción del cobre y del plomo promovida por la iniciativa particular, con la obligación de vender el mineral a la Real Hacienda para su fundición en las fábricas de la zona (Cohen 1998; 2015) y caracterizada por el desorden en las labores y su intermitencia.

La elección, por lo tanto, para el desarrollo de esa minería industrial tiene en cuenta las posibilidades extractivas que le anteceden, siguiendo la huella del conjunto del Sureste peninsular. Una minería, en principio, caracterizada por pequeñas explotaciones, difíciles comunicaciones y escasa tecnología; protagonizada,

fundamentalmente, por una población cercana que alternaba las actividades agropecuarias con aquella y que acabó conformando una minería peculiar, con unos rasgos distintivos en el territorio que desaparecieron con la renovada intensidad extractiva del siglo XIX. De nuevo, las labores vuelven a localizarse sobre las anteriores, determinando con ello la dificultad de reconocer la cronología de la intensidad minera anterior (Alcalde Rodríguez 2015: 126-129).

En la década de los años setenta del siglo XX se desplazó el objetivo principal de la explotación, desde el aprovechamiento tradicional del mineral de plomo a otro mixto que incorporaba el de la fluorita, con continuidad hasta la actualidad.

4. EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL

Antes de adentrarnos en el contexto histórico altomedieval debemos entender este espacio geográfico como un lugar con presencia humana desde la Prehistoria Reciente. Grupos humanos explotaron el medio adyacente a la vez que se aprovecharon de sus riquezas mineras, pasando por las distintas etapas de la historia, insertos en la dinámica generalizada del Mediterráneo peninsular. Pero será la Edad Media la que, de manera más significativa, plasmará su huella en el paisaje en las formas de ocupación y ordenación del territorio (Sorroche 2014: 291-296; Izquierdo Benito 2008).

Entre los siglos VIII y IX termina por arruinarse el sistema económico y de ocupación que se había consolidado en el periodo romano. Con la victoria de Abd-Rahman III (921-961) se consolidó el proceso de formación de las nuevas estructuras sociales y económicas iniciadas con la conquista árabe de 711. En este escenario de guerra civil o *fitna* y comienzos del califato es en el que vamos a contextualizar cronológicamente nuestro trabajo ya que esencialmente, el registro cerámico base que analizamos, en principio, se adscribe a esa época.

A partir de las características económicas, sociales y del medio en el que se inserta el modelo de poblamiento altomedieval podemos destacar distintos tipos de asentamientos rurales, con una cronología que oscila entre los siglos VII-VIII al X, distinguiendo entre yacimientos de altura, en llano y de montaña. Se explotan los recursos naturales adyacentes, la agricultura y la ganadería principalmente englobando realidades distintas en cuanto a forma de ocupación y organización (Malpica 2001). Otro tipo de asentamientos son los datados entre los siglos X y el XII para modelos que se localizan en las cabeceras de los barrancos cercanos a surgencias de agua o a la costa.

Tomando como referencia los trabajos de Malpica (1995) y Gómez Becerra (1998) podemos afirmar que todas estas unidades de poblamiento eran fundamentalmente agrícolas. De todos los emplazamientos datados en la costa de Granada hemos seleccionado los pertenecientes al entorno inmediato de Sierra de Lújar, con el objeto de restringir nuestras interpretaciones a este espacio concreto:

- * Asentamientos de montaña o de altura (*hisn*): Pico Águila (Gualchos-Castell de Ferro), Picos del Castillejo (Lújar/Vélez), Castillejo de Olías (Órgiva) y Cuerda del Jaral (Molvízar).
- * Asentamientos de media montaña: Cerro del Castillejo (Vélez de Benaudalla), Peñón de Pedro Vélez (Alcazaba-Órgiva) y Haza de los Almendros (Lagos-Vélez de Benaudalla).

Todos estos emplazamientos mantienen rasgos comunes y también grandes diferencias constatables, entre los más cercanos al mar o media montaña, con los de altura. Estos últimos presentan unas condiciones para el hábitat muy difíciles tanto, por su altitud como, por la imposibilidad del desarrollo de la agricultura de regadío. Todo ello hace pensar en su carácter de inestabilidad o discontinuidad en la ocupación. Pero las pruebas materiales nos llevan a constatar que Picos de Castillejo y el Castillejo de Olías fueron ocupados durante un prolongado periodo de tiempo (Gómez Becerra 1998: 72-76). Ambos surgidos probablemente por necesidades defensivas en épocas convulsas explicarían la elección de estos lugares estratégicos, protegidos por su topografía (Malpica 1995). Las cronologías relativas procedentes del registro cerámico los sitúan entre los siglos IX-X principalmente, coincidiendo con los conflictos de la primera *fitna* y prolongándose una vez resuelto el conflicto militar.

A partir del siglo X, cuando la situación es diferente, los primeros cambios afectan al poblamiento con el abandono de los asentamientos de altura y la aparición de otros con mejor acceso a los recursos agrícolas (Gómez Becerra 1998: 85). Por lo tanto, en época califal se va configurando un sistema defensivo basado en la combinación de espacios fortificados, ligados a los asentamientos rurales, con otros de carácter estatal, con una función de protección de la costa ante posibles ataques exteriores de cristianos y corsarios (Malpica 2008: 5-14; Malpica y Gómez Becerra 2001). A finales del siglo XV, con la conquista castellana, de nuevo se modifica sustancialmente el sistema de poblamiento desarrollado.

5. EL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO

La cerámica hallada en las distintas prospecciones que realizamos en el entorno minero de Sierra de Lújar coincide con la descrita en las prospecciones practicadas en este asentamiento, en los años 80 y 90 del siglo pasado, por Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra. A raíz de ello creemos que este enclave mantuvo una relación muy estrecha y relevante con la minería desarrollada en época altomedieval.

El asentamiento se ubica en plena montaña, entre los municipios de Vélez de Benaudalla y Lújar, cercano a la aldea de Lagos. Las coordenadas de su punto más elevado (1.145 msnm) son 36° 48' 41'' N y 3° 25' 44'' W y su extremo inferior (1.107 msnm) 36° 48' 22'' N y 3° 25' 49'' W.

Se trata de los restos arqueológicos más tempranos de época hispanomusulmana hallados en la vertiente sur, al Este, en plena sierra. Corresponde a un establecimiento de altura defendible (*hisn*), sin traza urbanística identificable e inaccesible por su

topografía en algunas zonas. Es un enclave representativo de una época determinada como la de la formación del Estado islámico; un lugar que, a priori, se identifica poco propicio para el desarrollo de comunidades de manera continuada. En cambio, la prolongación en el tiempo de su ocupación es notable. Actividades ganaderas y extractivas, aparte de la defensiva en épocas convulsas, serían los principales motivos de esta dilación temporal.

La ubicación de algunos asentamientos y alquerías, en concreto los de altura, ponen en relieve la forma de aprovechamiento de los recursos naturales y con ello la explotación minera (Malpica 1995) y tratándose de la posibilidad de extracción de metales monetizables (cobre o plata) el control sobre ellos sería muy riguroso (Grañeda Miñón 2008: 35; Echevarría 2010: 60-66).



FIGURA 3: VISTA OESTE DEL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO. (Foto del autor).

5.1. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO E INTERPRETACIÓN

Para la interpretación y análisis arqueológico acudiremos, como ya hemos citado, a los trabajos realizados por Malpica (1994) y Gómez Becerra (1998), por tratarse de los únicos estudios realizados en este ámbito. Antes hay que advertir en primer lugar, que el yacimiento está caracterizado por la gran cantidad de material cerámico fragmentario en superficie. Constituye el grupo de cerámica altomedieval, de nuestro entorno costero, más amplio, procedente de un yacimiento rural, con representación de la mayor parte de los tipos conocidos.

El registro cerámico datado, en su mayoría entre los siglos IX y X, corresponde a elementos de uso culinario (marmitas y *tanur*). Por otra parte, la cerámica vidriada en tonos melados y sobre todo el hecho de que algunos de estos fragmentos presenten un repié de cierto desarrollo hace constatar la utilización de este enclave en fechas avanzadas del siglo X e incluso de principios del XI. Otras piezas, más escasas, no se adaptan a este encuadre cronológico. Se trata de cuencos y botellas con labio engrosado que podrían pertenecer a los siglos VII-VIII.

En opinión de Gómez Becerra, la causa directa que impulsó el establecimiento de este sitio debe encontrarse en su evidente carácter de refugio defensivo. Su posición a gran altura permite controlar una amplia franja del litoral y su emplazamiento, sobre un espolón rocoso, lo hace inexpugnable. En consecuencia, relacionado con la secuencia cronológica de la cerámica hallada, siglos IX y X, parece lo más razonable situar la presencia de un asentamiento estable en tal periodo, aunque ello no implica que estuviese habitado durante todo ese espacio de tiempo. Otra posibilidad abierta es su uso como refugio ocasional con anterioridad a estas fechas y puede también que, con posterioridad, en relación con la presencia del asentamiento de Haza de los Almendros en el actual Lagos.

Desde nuestro punto de vista creemos poder abundar sobre las causas que llevaron a una ocupación prolongada en el tiempo, más que en otros emplazamientos de la misma índole, dentro del contexto de Sierra de Lujar. Creemos pues, en relación con el registro arqueológico que hemos hallado en este yacimiento y en las distintas minas que relacionamos con él, que la actividad minera no fue una ocupación complementaria más. Quizás la minería fue un factor vinculante para su defensa (Cressier 1998) y determinante, incluso, para su prolongada ocupación. Picos del Castillejo fue un lugar defendible por su topografía, como hemos podido observar, pero también fue un lugar defendido. En base a la intensidad de esa actividad minera, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, entre otros minerales como el plomo, cobre o hierro se extrajeron minerales monetizables como la plata. Este rasgo también contribuyó a hacer de este lugar un espacio habitado prolongadamente; un espacio a proteger por la explotación de un recurso que en época convulsa estaría al margen del poder centralizado.

6. LA MINERÍA ALTOMEDIEVAL EN SIERRA DE LÚJAR

El arqueólogo J. M. Martín Civantos (2006) apunta que el desarrollo de la minería y metalurgia en la *Kura de Ibira* (provincias de Granada y Almería en épocas emiral y califal) fue temprano, convirtiéndose en época púnica, el Oeste andaluz y el Levante peninsular, en los nuevos referentes mineros. Tras un repaso a la historia minera hispanomusulmana de la provincia de Granada incide en la descripción del geógrafo Al-Razi (888-955), cuando se refiere al yacimiento de *atutia* (Zinc), localizado en las cercanías de *Salombino* (Salobreña, Granada). Este yacimiento también es citado por otros autores del siglo XI como Al-Bakri, sobre la calidad de este mineral en el yacimiento de la costa de *Ibira*; Al-Idrisi (1099-1161), de manera más somera y centrandó su atención en Almuñécar; Al-Yaqut (1179-1229), en su diccionario geográfico; Ibn Galib, basándose en la descripción de Al-Razi y finalmente Al-Himyari (s. XIV), entre otros.

Actividades extractivas relacionadas con la producción cerámica, metalúrgica y constructiva también propiciaron profundas transformaciones en el paisaje resultante. La rentabilidad de las explotaciones llevó implícita la continuidad o discontinuidad en las labores. Esta rentabilidad varió en función de aspectos como la localización de nuevos yacimientos, el destino de los productos (amonedación,

comercialización, fabricación de armamento o productos suntuarios), intercambios, demanda de minerales, posibilidades técnicas de detectarlos, de medir su productividad y de su posterior extracción (Orejas Saco del Valle 1996: 19).

La distinción de una actividad minera medieval es más problemática sin un contexto arqueológico. La tecnología e industrialización de las labores, con sofisticadas ingenierías y técnicas contemporáneas, han destruido la mayoría de las señales mineras andalusíes haciendo difícil aproximarse a su estudio. Por lo tanto, entre las labores mineras antiguas y las actuales es generalizada la creencia de que la minería hispanomusulmana fue inexistente o poco desarrollada.

No deja de ser problemático clasificar como antiguos o medievales algunos beneficios mineros en este entorno. Pequeños pozos cuadrados o circulares, anteriormente adscritos a épocas romana o medieval respectivamente, dejan de ser hoy una demostración de dicha actividad desarrollada por unos u otros (Pérez Macías y Delgado Domínguez 2011) ya que las tipologías dependen de la geología y necesidad o no de entibación, no del momento histórico.

La minería medieval como la antigua se adaptaban a la disposición, en relación a la topografía, de la mineralización. Las labores se realizaban siguiendo las betas mineralizadas. Convergen aquí todos los rasgos que definen la minería antigua con pequeñas galerías, pozos circulares, lucernarios en las paredes, galerías-cueva, etc, no habiendo desaparecido de sus usos la tradición o ingeniería romana. Pozos realizados desde la parte superior de los afloramientos o crestones oxidados, para llegar a las zonas más profundas de mineralización y una vez allí comenzar la extracción por medio de una cámara subterránea en unos casos; en otros, a partir de cuevas naturales o rafas (García Romero 2002: 498). En todo caso, la tecnología y técnicas empleadas o los minerales buscados quizás nos puedan hacer diferenciar las labores practicadas en unas épocas u otras.

El conocimiento de la minería medieval se enfrenta siempre a la dificultad de poder estudiar las minas en sus detalles cuando estas han seguido en continua explotación (Pérez Macías y Delgado Domínguez 2011: 3). El impacto que la labor extractiva de cada periodo tuvo sobre el anterior, las distintas formas de explotación, los diferentes minerales buscados, la tecnología empleada, etc, dificulta la conservación del material arqueológico asociado a cada momento histórico. En muchas ocasiones, el bajo nivel tecnológico de las labores extractivas contemporáneas condujo a que los sistemas de explotación fueran muy semejantes a los empleados en época medieval, prestándose ello a confusión (Arboledas Martínez 2010: 89).

Las labores extractivas en época islámica, en este contexto, han podido llevarse a cabo de dos maneras (Vidal 2012: 74): a través de la minería subterránea necesitada de una importante inversión de capital y creación de infraestructuras o siguiendo labores a cielo abierto, en excavaciones de poca profundidad como rafas (García Romero 2002: 498-500; Cressier 1998).

En algunas ocasiones no sólo se buscaron minerales. Algunos de estos socavones junto a la extracción de metales fueron explotados, en un menor rango, para la obtención de pigmentos minerales o arcilla en estado natural (Calvo Trías *et al.* 2004). Este tipo de arcilla primaria se encuentra en forma de lentejones intercalados en la serie estratigráfica (Delgado *et al.* 1981), alcanzando cierta plasticidad. La

impronta de su extracción ha quedado registrada en las paredes de las galerías a modo de testigo, mostrando la variedad de herramientas y utensilios empleados.

Tenemos que atender también a la adaptación de las técnicas de laboreo minero a las condiciones morfológicas, características geológicas y la metalogénesis particular de cada terreno (Grañeda Miñón 2008: 31-33). Advirtiendo que este análisis, que sobrepasa con mucho el interés concreto por las explotaciones de época medieval, puede convertirse en un objetivo más global y compartido con otros periodos históricos (Canto García y Cressier 2008: 226-229).



FIGURA 4: DETALLE DE LAS MARCAS DEJADAS POR LOS UTENSILIOS EMPELADOS EN LA EXTRACCIÓN DE LA ARCILLA. (Foto del autor).

La preferencia de explotaciones de pequeño tamaño se acompaña de una predilección por filones fácilmente accesibles: rafas, cuevas, crestas, etc, probablemente como resultado de un cierto tipo de organización social, de gestión del espacio, del aprovechamiento de los recursos naturales y no por la incapacidad técnica (Cressier 2005). Minerales de plomo, cobre, hierro o plata fueron los más buscados. Así lo señalan autores como Madoz (1850), Carrascosa (1960) o Cohen (2006).

6.1. LA MINA GRANDE

Si hay una galería que reúne todas las características descritas y manifiesta una mayor presencia de evidencias arqueológicas islámicas es la denominada, según la toponimia local: Mina Grande. Es una mina que relacionamos directamente con el yacimiento de Picos del Castillejo, cercana a él y al pueblo de Lagos, insertada en la vertiente izquierda del Barranco de Lagos. Desarrolla una amplia escombrera a su entrada con abundantes restos cerámicos. Una vez en su interior se aprecian los rasgos que la caracterizan como una explotación medieval. En sus paredes se horadaron nichos u hornacinas para alojar los candiles cerámicos que la iluminaron. Estos se suceden en ambos lados de la galería. Las improntas de distintos útiles de extracción son visibles en paredes y techos siendo abundante el registro cerámico fragmentado perteneciente a candiles cerámicos. En algunas zonas, la amplitud y altura del techo confirman que en su origen fue una cueva explotada como mina. Este espacio se utilizó también para alojar escombros formando escolleras de piedra de más de cuatro metros de altura. A partir de este punto la mina se ramifica en una serie de intrincadas y angostas galerías de reducido espacio, donde las muestras de minería hispanomusulmana son más escasas.



FIGURA 5: SUCESIÓN DE HORNACINAS EN LA PARED Y MANCHAS DE HUMO EN LA MINA GRANDE. (Foto del autor).

6.2. CONJUNTOS MINEROS PARA LA PROSPECCIÓN

Hemos optado por organizar los registros en varios conjuntos que, por sus características y distancia al yacimiento de Picos del Castillejo, consideramos convenientes.

En estos espacios fue donde mayor número de vestigios arqueológicos pudimos constatar:

- * El primer conjunto es el denominado Picos del Castillejo. Está formado por distintas minas cercanas al entorno del yacimiento. La mina principal es La Mina de Los Dolores (Lújar) y en él se localiza también, La Mina Grande, antes referida.
- * El segundo es posiblemente el conjunto con mayor número de muestras extractivas de la zona meridional de la sierra. Comprende parte de El Barranco de las Víboras, El Pico de la Soltera y La Paloma (Vélez de Benaudalla). La Mina del Guano es la que define el paraje del Barranco de las Víboras; La Mina de la Soltera y La Mina de La Paloma, las de los parajes del mismo nombre.
- * El tercer y último conjunto está situado a mayor altitud. Lo forman los parajes de La Sepulturilla y Los Dornajos. Su mina principal es la de Los Catorce (Órgiva).

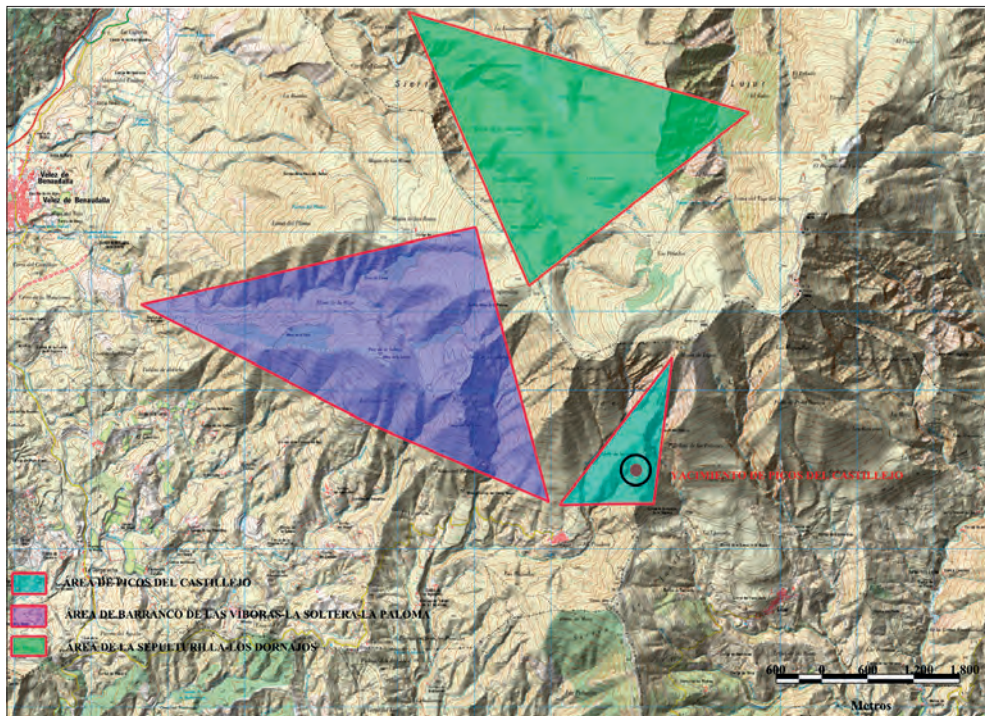


FIGURA 6: DISTRIBUCIÓN DE LOS DISTINTOS CONJUNTOS MINEROS PROSPECTADOS.
(Fuente: Instituto Geográfico Nacional).

7. EL REGISTRO CERÁMICO

Nuestro estudio se ha realizado a partir de un número suficientemente representativo de fragmentos procedentes de la prospección; de los individuos completos aportados por particulares y los existentes en la Biblioteca Municipal de Órgiva.

La cronología de estas producciones proviene de la relación cruzada entre los datos obtenidos y la información procedente de diferentes estudios y excavaciones cercanas donde aparecieron modelos similares. Apuntamos a un repertorio cerámico

de cierta uniformidad, dentro del ámbito andalusí, que corresponde a un proceso de homogeneización a partir de tradiciones cerámicas diferentes, determinadas para nuestro contexto minero.

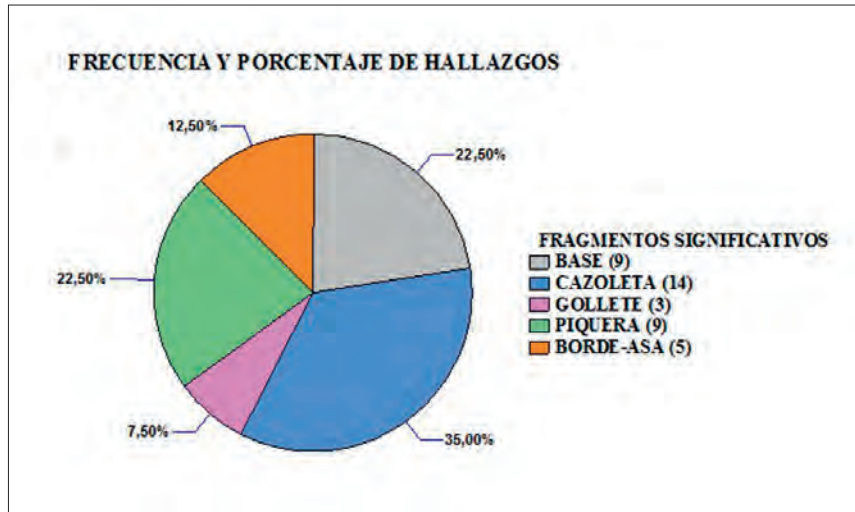


GRÁFICO 1: FRECUENCIA Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS HALLAZGOS.

La conexión geográfica y morfológica del registro cerámico hallado en ambos contextos pertenecientes a un mismo horizonte social, el de hábitat y el minero, conduce a la búsqueda de posibles paralelos y analogías formales. Con ello también, en base a otros trabajos ya documentados, a la posibilidad de una comparación tipocronológica y en este caso, los candiles, han sido objeto de especial atención (Rosselló-Bordoy 1993).

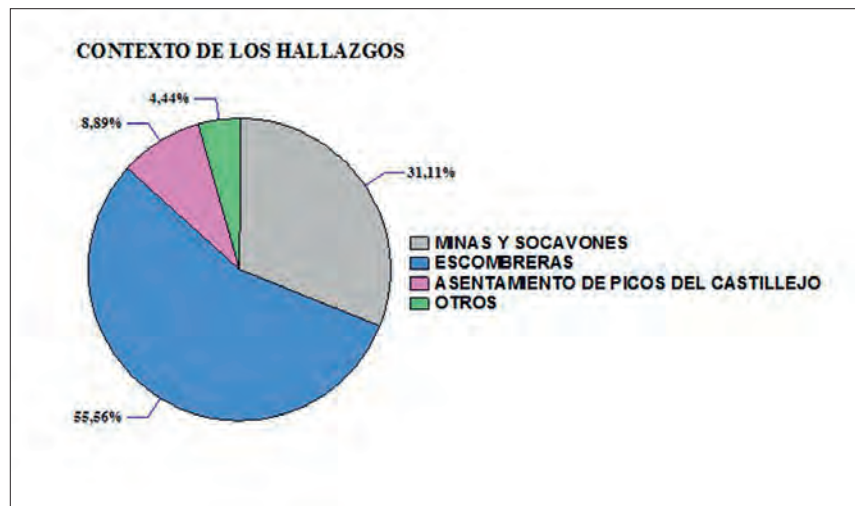


GRÁFICO 2: CONTEXTO ESPACIAL DE LOS HALLAZGOS.

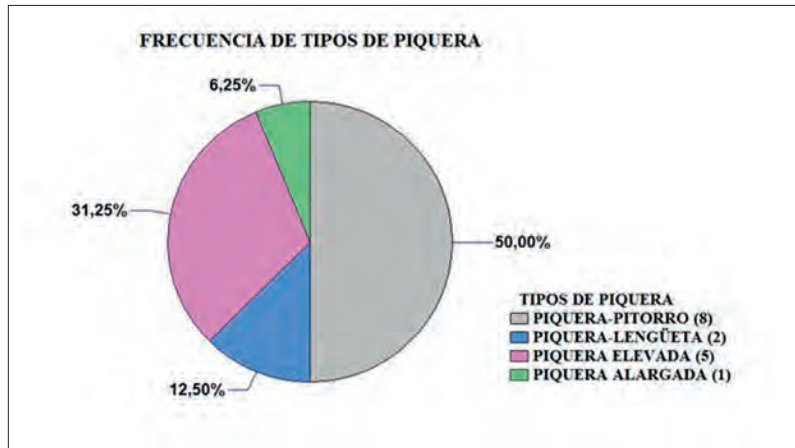


GRÁFICO 3: FRECUENCIA DE LOS TIPOS DE PIQUERA COMO ELEMENTO INNOVADOR.

7.1. MATERIAL CERÁMICO PROCEDENTE DEL CONTEXTO MINERO

En las escombreras asociadas a las minas y en el interior de algunas galerías (Lorenzo Moreno y Ayala Carbonero 2006: 158) podemos encontrar indicadores cerámicos, entre otros materiales arqueológicos, que nos van a permitir una interpretación, aunque parcial, de los modos antiguos de búsqueda de mineral (Puche Riart 2005: 89-92). En el caso del material cerámico observado en las distintas minas, socavones y escombreras cabe destacar el alto grado de fragmentación y la gran variedad cerámica que corresponde a distintas épocas a partir de los siglos IX-X. Fundamentalmente corresponden a cerámicas de uso culinario basadas en recipientes y contenedores para líquidos y cerámicas comunes, vidriadas o esmaltadas. La mayor parte de nuestro registro cerámico procede de las escombreras y solo los individuos completos se hallaron en el interior de las minas.

En cuanto al tipo de candil que relacionamos con la actividad minera debemos entender que pertenece a una de las series que mayor variabilidad formal presenta en cada yacimiento, aunque existen características morfológicas generales que los definen (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret 2008: 605). Pero en este contexto, toda la producción hallada atiende a los mismos rasgos diferenciadores, destacando la mayor variabilidad en relación a elementos como la piqueta, singularizada por su forma y elevación con respecto a la base de la cazoleta.

La característica común, en una observación macroscópica a primera vista de los distintos fragmentos hallados en las escombreras es el estado de alteración y degradación. La exposición a los agentes ambientales y variaciones provocadas por el hombre o los animales como: alteraciones originadas por el estado del agua, por el flujo de esta, migración de sales solubles, variaciones de temperatura, exposición al viento, radiaciones lumínicas, impacto de rocas, rodamiento en las escombreras, etc (Carrascosa Moliner 2009: 45-46) han ido desencadenando sobre las piezas cerámicas, dependiendo de su intensidad, una serie de daños que llegan a la estructura cerámica.

7.2. MATERIAL CERÁMICO PROCEDENTE DEL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO

En superficie se detecta fácilmente el abundante material cerámico datado entre los siglos IX y X, principalmente (Gómez Becerra 1995: 75; 1998: 434-458). A pesar de las condiciones físicas extremas que caracterizan este emplazamiento, la presencia de las distintas producciones cerámicas es significativa y permite un encuadre cronológico bastante preciso, basado principalmente en las formas, uso predominante, tratamientos de vidriado o decoraciones.

Entre el registro de materiales hallado, que configura un repertorio formal y técnico amplio (Gómez Becerra 1998: 185-201), es frecuente encontrar fragmentos de candiles que apuntan, en mayor o menor medida, a diferentes tipologías. En las distintas fases de la prospección superficial llevadas a cabo en el yacimiento pudimos registrar dos tipos diferenciados de candiles:

- * El primero de ellos corresponde a un modelo de candil de piquera alargada (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 145-146; Gómez Becerra 1992: 87-88). Elaborado en base a unas pastas, de color pardo-amarillento, muy homogéneas y depuradas; una cocción realizada, probablemente, en hornos muy estables que los distinguen notablemente del siguiente modelo.
- * El otro tipo detectado en este espacio es el modelo de candil objeto de nuestro estudio que coincide con los hallados en el contexto minero. Fundamentalmente el registro observado en este yacimiento está compuesto por fragmentos de cazoletas, golletes y piqueras que apuntan a un mismo tipo. Con mayor frecuencia de hallazgos que el modelo anterior, la tonalidad de sus pastas principalmente se encuadra en una gama cromática que va desde los tonos rojizos y marrones a una reducida presencia de los grises; una mayor variedad en las características de las arcillas, en el tamaño y composición de las intrusiones o desgrasantes; evidencias de distintas atmosferas de cocción, modelado y variedad de tratamientos superficiales, destacando el vedrío melado y verde.

8. LOS CANDILES CERÁMICOS COMO INDICADORES DE LA MINERÍA MEDIEVAL ANDALUSÍ DE SIERRA DE LÚJAR

Dada la inexistencia de excavaciones rigurosas en este contexto, este trabajo se basa preferentemente en la comparación de nuestras producciones con los escasos elementos fiables procedentes de otros yacimientos. Debido a las variantes formales y decorativas, a lo largo de los distintos periodos islámicos, el candil se configura como fósil guía, aportando valiosa información de tipo cronológico (Azuar Ruiz 1989: 264).

En cuanto a los trabajos publicados relativos al tema que nos ocupa podemos encontrar numerosos estudios donde las diferencias formales abundan sobre elementos comunes a los distintos modelos, como son: el tipo de cazoleta, forma de la piquera, el gollete o el asa (Aranda Linares 1984: 153-191; Gómez Martínez

2000: 426). Pero es difícil encontrar en nuestro país algún catálogo de lucernas medievales que sea lo suficientemente completo (Riu Riu 1976: 287-289; Gutiérrez Lloret 1999: 72-74). Uno de los trabajos, en este sentido, más interesante es la realización de una propuesta de clasificación y organización cerámica y la sistematización cronotipológica de los candiles de al-Ándalus elaborada por J. Zozaya (1990). De los ejemplares, objeto de este trabajo, solo uno de los que aquí presentamos tiene cabida en estas tipologías (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 133-161), referidas sobre cerámica hispanomusulmana. En cuanto al resto de ellos resulta complicado encuadrarlos o encontrar paralelismos formales.

Un estudio que nos aproxima tipológica y contextualmente a nuestros modelos es el realizado por el profesor Riu Riu (1976), donde analiza y data una lucerna hispanomusulmana hallada en la Alpujarra, en un contexto minero próximo al de Sierra de Lújar como el de Minas del Conjuero (Busquístar, Granada). De igual forma, el candil analizado por A. Malpica y A. Gómez Becerra (1991) hallado en el contexto adyacente a Sierra de Lújar, La Rijana (Gualchos), mantiene paralelismos formales (cuerpo y piquera), con los que analizamos en este trabajo. Para finalizar con otro ejemplo análogo recurrimos al ejemplar descrito en un contexto de relaciones marítimas, entre las costas del sureste hispánico y las norteafricanas, reforzado durante época islámica. En este sentido se contextualiza un candil cerámico que en opinión de R. Azuar se puede fechar en un periodo protoandalusí (Munuera Navarro 2010: 115). Este ejemplar fue hallado durante una intervención realizada por el Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas bajo las aguas del Despalmador (Cartagena), en la década de los noventa del siglo XX.

El proceso evolutivo de las distintas variedades formales que en líneas generales mantiene su finalidad con la idea original, derivada de los prototipos romanos (Rodríguez Martín 2005; Zarzalejos Prieto 1992-94); el análisis de los distintos elementos que componen el candil y su variación cronológica convierten a este objeto en un excelente fósil director, como solución cerámica a la necesidad de iluminación (Calvo Pérez



FIGURA 7: LUCERNA MEDIEVAL PROCEDENTE DEL ENTORNO MINERO DE EL CONJUERO (BUSQUÍSTAR), (RIU RIU, 1976, LÁM. 1).



FIGURA 8: CANDIL DE PIQUERA PROCEDENTE DEL YACIMIENTO MEDIEVAL DE LA RIJANA (GUALCHOS, GRANADA), (MALPICA CUELLO Y GÓMEZ BECERRA, 1991, LÁM. 14).



FIGURA 9: LUCERNA PROCEDENTE DEL DESPALMADOR GRANDE (CARTAGENA), (MUNUERA NAVARRO, 2010, LÁM. 58).

2002). La función de los candiles es la de alumbrar. La conjunción de la mecha o torcida fabricada con fibra vegetal y el combustible (aceite o grasa), (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 134; Grañeda Miñón 1999: 106-109) proporciona una llama libre y constante. Su apariencia como recipiente cerrado evolucionó adaptando sus formas para hacerlo más práctico y utilitario; fácil de transportar y de rellenar (Motos Guirao 1984: 271-291). Quizás, un determinante para el diseño y acabado final de estas lámparas, que presentamos en este trabajo, sea el de su uso específico en un contexto minero: un contenedor de gran capacidad y mayor que el desarrollado para los ejemplares de piquera alargada; un contenido de combustible adaptado para una iluminación duradera y una piquera,

acondicionada a ese gran recipiente, como elemento innovador. Componente, este último, que por su ángulo de inclinación y elevación aprovecha al máximo ese contenido, permitiendo desatenderse de su mantenimiento durante más tiempo y un transporte del mismo más seguro.

9. ANÁLISIS TIPOMORFOLÓGICO DE LOS CANDILES

Atendiendo a la sistematización tipológica realizada por Guillermo Rosselló-Bordoy, todos los modelos presentados en este trabajo responden a las mismas características formales: una cazoleta cerrada y, salvo uno de ellos, una piquera elevada. Pertenecen al tipo más directamente derivado de la lucerna romana, pero con gollete, que puede ser cilíndrico o troncocónico; acampanado en la base que une con el cuerpo. Poseen un asa de puente vertical.

El material arqueológico que documentamos está formado por seis individuos completos o casi completos y distintos fragmentos significativos.

9.1. CANDILES DE PIQUERA-PITORRO

EJEMPLAR I

Descripción:

Se trata del primer candil de cerámica hallado y origen de este trabajo. Está incompleto y fracturado. Fue descubierto en el interior de la Mina Grande. Está elaborado a torno y es de buena simetría, salvo el asa que se desarrolla algo desplazada hacia el lado derecho del eje que forma la piquera y el gollete. Es de color marrón-anaranjado y no se distinguen desgrasantes en su composición. Por su estado de

deterioro, no se aprecia el tratamiento superficial al que fue sometido, probablemente alisado, ni restos de vidrio si los tuvo. Carece de decoración superficial, excepto una leve moldura en la base del gollete que lo rodea.

La cazoleta es cerrada, de forma lenticular, bitroncocónica, de paredes que convergen en altura hasta conformar el inicio del gollete en la moldura decorativa. La base es plana y disminuye su espesor hacia el centro de la misma haciéndola más vulnerable en ese punto. En el interior se aprecian las huellas del torneado.

El gollete, poco desarrollado, es de base acampanada como prolongación de las paredes de la cazoleta; de borde muy exvasado y labio levemente engrosado.

El asa posterior es de puente vertical y arranca muy próxima a la base del candil; enlaza con el borde externo del labio del gollete, llegando su curvatura a superar la altura de este.

La piquera supone un elemento innovador con respecto a los candiles de piquera alargada comunes. Aplicada a mano sobre el cuerpo del recipiente, su forma es la de un apéndice troncocónico que se va elevando desde su base, con un ángulo de inclinación de 45° aproximadamente. El borde acaba con un biselado horizontal y está carbonizado. El orificio que comunica la piquera con el depósito se apoya casi en la misma base interior del cuerpo. Elevando en altura el orificio de salida de este apéndice el rendimiento del contenedor resulta mayor; a la vez, al estar comunicado casi en la base el aprovechamiento del combustible es máximo.

Métrica:

Altura total: 66 mm

Longitud total: 117 mm

Longitud de la piquera: 27 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 87 mm

Diámetro de la base: 63 mm

Diámetro del gollete: 39 mm

Sección del asa: 17x8 mm

Capacidad útil del contenedor: 85 cm³ aprox.

Tipología:

La tipología de esta lámpara corresponde a la de cazoleta cerrada. Un gran cuerpo con capacidad suficiente para el uso al que estaba reservado. Hay que destacar de nuevo que uno de los elementos secundarios que lo integran difiere en gran medida con lo estudiado hasta ahora para los candiles medievales de piquera alargada: un apéndice donde alojar la mecha, en forma de pitorro inclinado, troncocónico e innovador. Este elemento se va a convertir en el rasgo distintivo de la mayoría de las producciones cerámicas de este tipo halladas en este entorno.

Datación:

En analogías formal, cronológica y contextual con la lucerna estudiada por Manuel Riu Riu, la documentada en La Rijana (Gualchos), por Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra y atendiendo también a los mismos paralelos,

para el registro cerámico en superficie de Picos del Castillejo, podríamos encuadrar cronológicamente este candil entre los siglos IX-X.

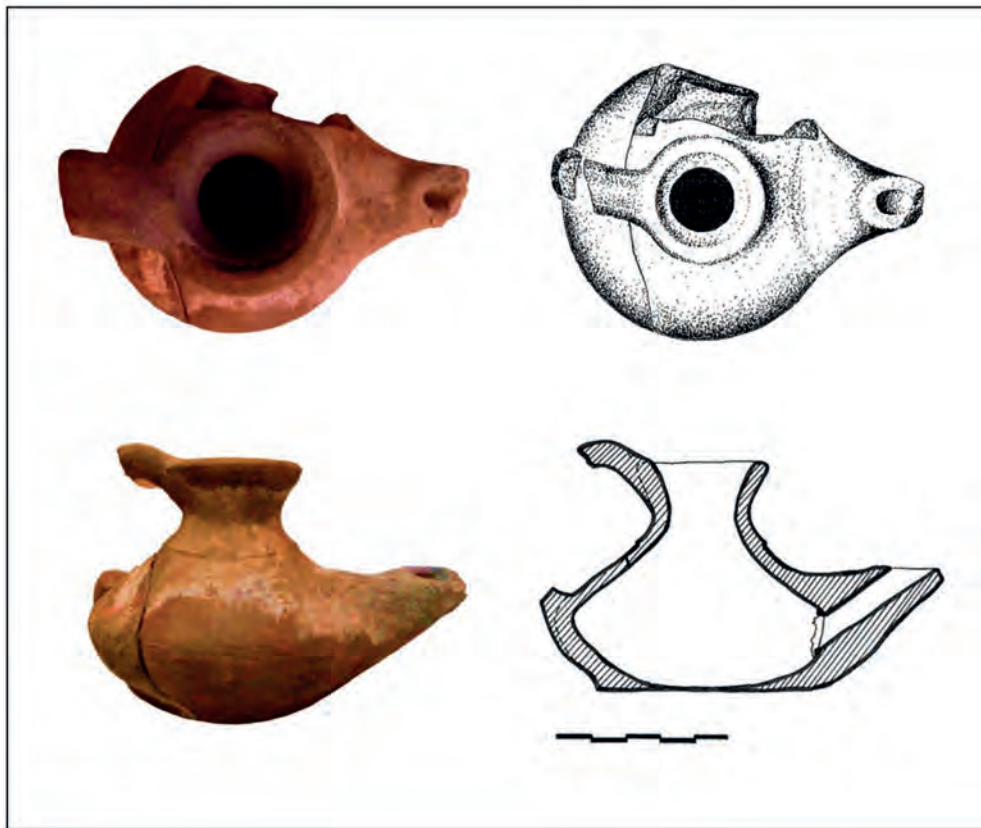


FIGURA 10: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 2

Descripción:

Procede de la escombrera de una mina situada en la vertiente derecha del Barranco de Las Víboras. De esta lámpara hallamos dos fragmentos significativos que nos aproximan a su morfología. Pertenecen al gollete y a la piquera-pitorro. En líneas generales atiende a la descripción del Ejemplar 1. Está realizada bajo la misma técnica; elaborada con una pasta muy depurada de color rojo-anaranjado con escaso desgrasante; modelada a torno, como se observa en las huellas o improntas dejadas por el alfarero y cocida en horno oxidante. La cara exterior presenta un color pardo grisáceo en algunas zonas y aún quedan restos de tratamiento de alisado. Parte de la cubierta presenta concreciones superficiales postdeposicionales y el borde del pitorro se encuentra carbonizado por la acción de la llama.

El gollete al igual que en el ejemplar anterior es corto, de borde exvasado y labio levemente engrosado; es de forma acampanada en su base como continuación de las paredes de la cazoleta, que sugieren una forma lenticular abombada.

El asa dorsal posiblemente enlazaría con el borde externo del labio del gollete. La piquera también tiene forma de pitorro troncocónico, elevado e inclinado. El orificio que lo comunica con el cuerpo, circular y practicado con algún instrumento punzante, se apoya en la base interior.

Métrica:

Altura total aproximada: 63 mm
 Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-4 mm
 Diámetro de la boca del gollete: 39 mm
 Diámetro mínimo interior del gollete: 22 mm
 Diámetro de la piquera-pitorro: 18 mm
 Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9 mm
 Espesor de la base: 7 mm
 Capacidad útil del contenedor: 85 cm³ aprox.

Tipología:

Ídem Ejemplar 1.

Datación:

Su encuadre cronológico es paralelo a lo descrito para el Ejemplar 1, siglos IX-X.

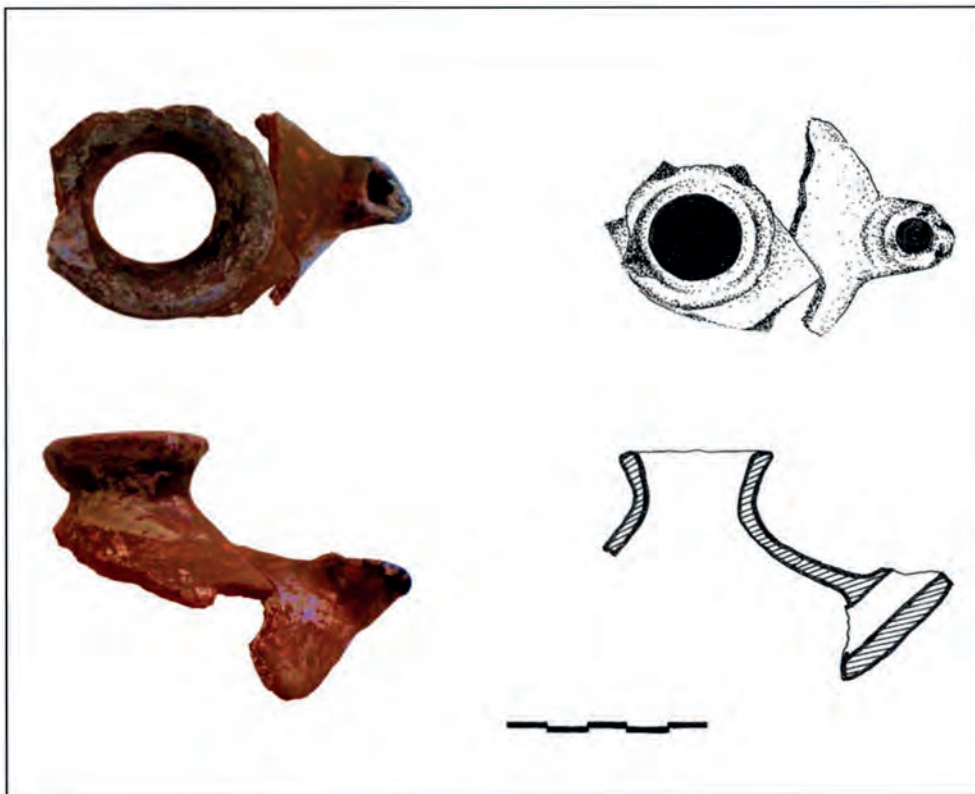


FIGURA 11: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 3

Descripción:

Fue hallado en la escombrera de una mina, contigua a la del Ejemplar 2, en el Barranco de Las Víboras. Está elaborado con una pasta anaranjada muy depurada y sin desgrasante; se pueden apreciar las estrías de torneado, visibles en la superficie interior de la base de la cazoleta. Lo destacable de este ejemplar es que mantiene la tipología de los anteriormente descritos (Ejemplares 1 y 2). También es significativo que este candil sea el único ejemplar, de los estudiados hasta el momento, que conserva algún resto de vedrío para unas producciones que por su calidad no lo necesitan; un barniz verde oscuro en la parte posterior del fragmento de cazoleta conservada.

La base es amplia y desarrollaría un cuerpo voluminoso y de gran capacidad. La piquera, fragmentada, tiene forma de pitorro elevado e inclinado.

Métrica:

Diámetro de la base: 62 mm

Espesor de la base: 10 mm

Espesor de las paredes conservadas: 3-5 mm

Diámetro del orificio de la piquera-pitorro: 8 mm

Tipología y Datación:

Ídem Ejemplares 1 y 2.

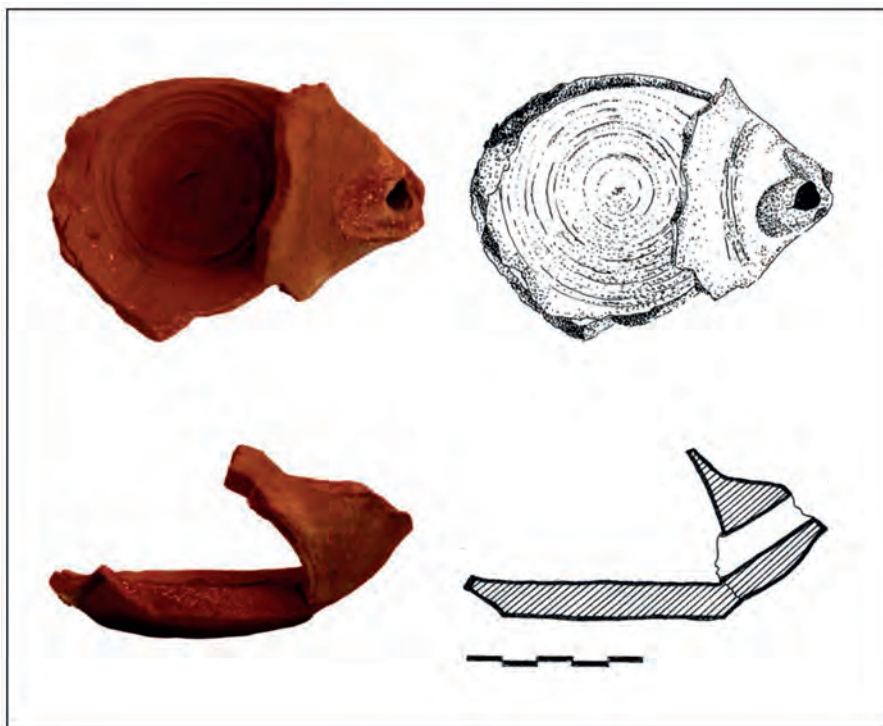


FIGURA 12: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 4

Descripción:

El fragmento de este candil fue hallado, también, en la escombrera de la ya mencionada Mina Grande. Es un fragmento suficientemente relevante para sugerir su forma, su gran dimensión y situarlo dentro de este grupo de producciones cerámicas. Es de color marrón-anaranjado, de una pasta muy fina y depurada, sin desgrasante y cocida en ambiente oxidante. La cubierta conservada presenta un buen acabado con alisado superficial, sin signos de haber sido tratada con algún tipo de barniz.

La cazoleta sería probablemente de forma bitroncocónica y con base plana muy delgada. Se pueden apreciar las estrías de elaboración a torno en las paredes interiores. Hay que indicar también que presenta, a modo de elemento decorativo simple, una línea incisa, rodeando la cazoleta; practicada por encima del diámetro máximo y paralelo a este a una distancia de 18 mm.

La piquera-pitorro es elevada e inclinada, más apuntada que las ya descritas y su ángulo de inclinación es menor. Es de forma troncocónica, pero el acusado biselado de su extremo, paralelo a la base del contenedor, hace que su sección tienda más a una forma ovalada que circular. El orificio que la enlaza con el recipiente parece practicado a mano y no descansa en la base interior, resultando un poco más elevado.

Métrica:

Diámetro mayor aproximado: 100 mm

Diámetro aproximado de la base: 60 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta conservada: 3-5 mm

Espesor de la base conservada: 2-7 mm

Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9 mm

Capacidad útil del contenedor: 155 cm³ aprox.

Tipología:

En general, corresponde a los mismos atributos comunes al conjunto descrito (Ejemplares 1,2 y 3) de cazoleta cerrada. En este caso hay que destacar dos aspectos importantes: por un lado, el gran tamaño del cuerpo con respecto a modelos similares y por otro, la piquera-pitorro con menor ángulo de inclinación y más apuntada que en los modelos vistos.

Datación:

Siglos IX-X.

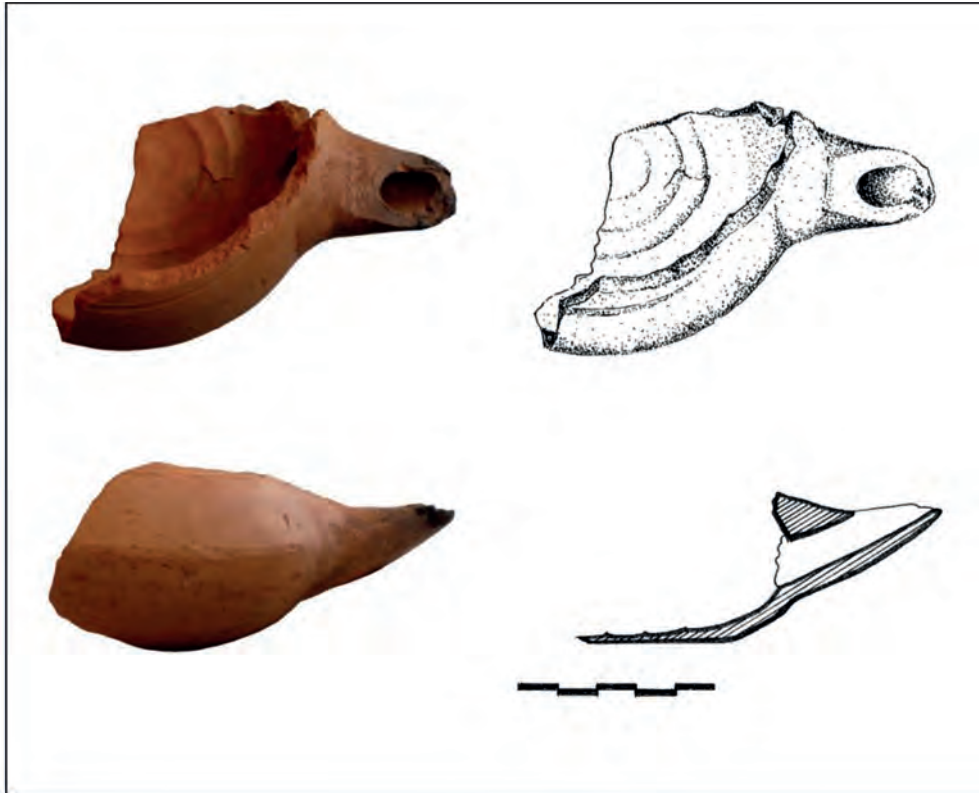


FIGURA 13: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 5

Descripción:

Cinco fragmentos componen este candil cerámico incompleto. Fue hallado en el interior de una mina de la vertiente derecha del Barranco de Las Víboras. Solo se conserva parte del cuerpo y la piquera-pitorro. Tanto la cubierta como el interior de los fragmentos conservados presentan abundantes concreciones calcáreas. El exterior es de color marrón-pardo y el interior es de color grisáceo. No se aprecia el alisado superficial a que fue sometido. Se elaboró con pastas depuradas con inclusión de desgrasantes micáceos de grano fino, en pequeña proporción. Fue modelado a torno como muestran las marcas del interior de la cazoleta. El color de la pasta denota el ambiente reductor del horno donde se coció.

La piquera-pitorro está aplicada a mano sobre el cuerpo, es troncocónica, inclinada y elevada. Está fracturada y carbonizada por la acción del fuego de la mecha.

La cazoleta es cerrada, de forma bitroncocónica, de paredes rectas o algo cóncavas que convergen hasta formar el inicio del gollete, probablemente exvasado. De base plana y diámetro máximo acusado, por encima de este, a una distancia de 20 mm, presenta una incisión horizontal como elemento decorativo y característico en estos modelos, que no llegaría a rodear todo el cuerpo.

Métrica:

Diámetro máximo de la cazoleta: 100 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta conservada: 4-5 mm

Diámetro de la piquera-pitorro: 16 mm

Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9,5 mm

Capacidad útil del contenedor: 145 cm³ aprox.

Tipología:

Corresponde en características, tecnología y tipología al conjunto descrito hasta ahora para los candiles de piquera-pitorro de cazoleta cerrada. Se trata de un contenedor con gran capacidad dotado de una piquera suficientemente inclinada que contribuye a ello. El rasgo que más lo identifica son sus paredes rectas o levemente cóncavas, con respecto a los modelos hasta ahora estudiados.

Datación:

Encuadrable cronológicamente entre los siglos IX-X.

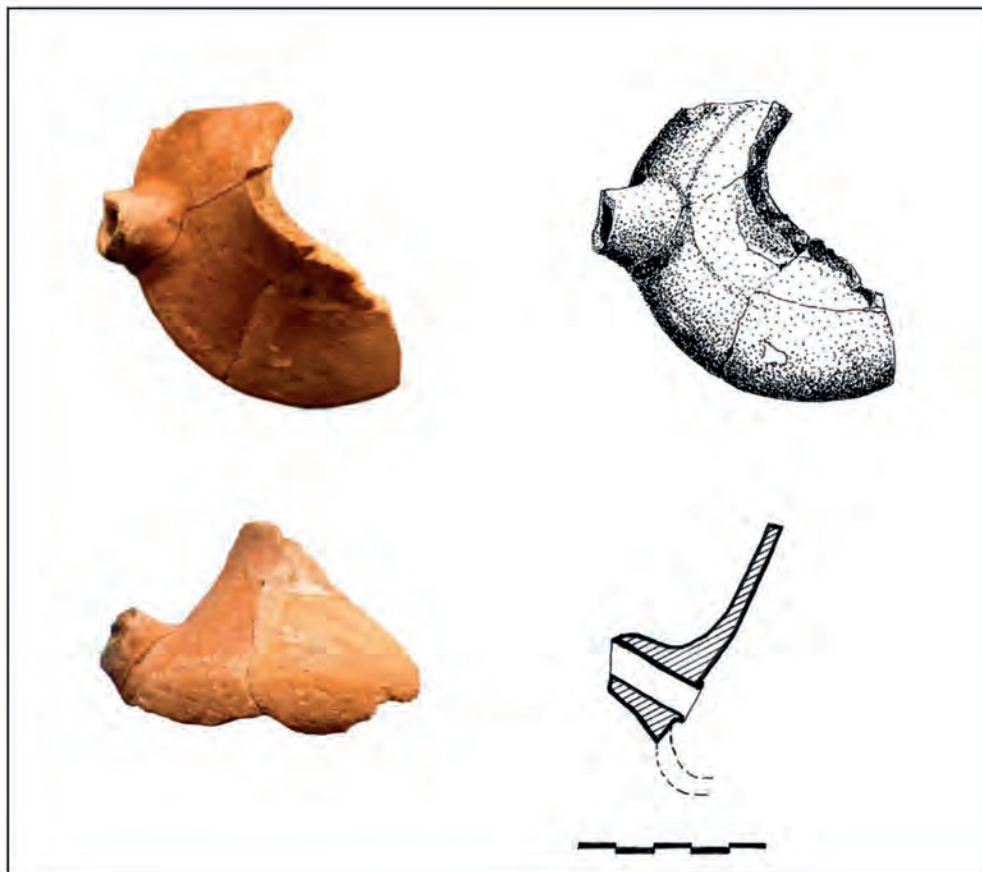


FIGURA 14: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

9.2. CANDILES DE PIQUERA-LENGÜETA

EJEMPLAR 6

Descripción:

La pieza se halló completa en el interior de una galería cercana a la mina de La Paloma. Está elaborada a torno y cocida en ambiente oxidante. Es de buena factura y simetría. Su pasta es de color rojo-anaranjado muy depurada. Las condiciones de conservación han provocado la pérdida de cualquier tipo de tratamiento superficial y si estuvo barnizada, cualquier tipo de vedrío. Presenta en su composición algún desgrasante de tipo fino principalmente.

La cazoleta es lenticular bitroncocónica de diámetro máximo acusado. Las bases inferior y superior son planas.

La piqueta es corta y apuntada para albergar el orificio de iluminación, con apariencia de lengüeta. Su forma es triangular modelada a mano y aplicada a presión sobre el cuerpo; comienza por debajo del eje mayor y se desarrolla por encima de él. El orificio de enlace entre el cuerpo y este apéndice, por su forma, parece practicado con algún instrumento dejando barro sobrante en el interior del depósito formando una rebaba.

El gollete corto es una prolongación de las paredes de la cazoleta y se ajusta a una forma cilíndrica de borde levemente exvasado, sin ningún tipo de engrosamiento en el labio.

El asa es de puente vertical postero-superior que enlaza la mitad superior de la cazoleta con el gollete, en su parte superior, bajando por la pared exterior de este. Es de sección rectangular, aunque su cara exterior es ligeramente redondeada. Se encuentra algo desplazada, lateralmente, del eje formado por el gollete y la piqueta.

Métrica:

Altura total: 81 mm

Longitud total: 110 mm

Longitud de la piqueta: 18 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 100 mm

Diámetro de la base: 42 mm

Diámetro máximo del gollete: 41 mm

Sección del Asa: 14 x 11 mm

Capacidad útil del contenedor: 115 cm³ aprox.

Tipología:

Este tipo atiende a las descripciones realizadas para los candiles de cazoleta cerrada, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal. Pero la variante o innovación de estas lámparas, con respecto a las de piqueta-pitorro, es ese apéndice que en este caso es de forma triangular y elevado en altura con respecto a la base del recipiente.

Datación:
Siglos IX-X.

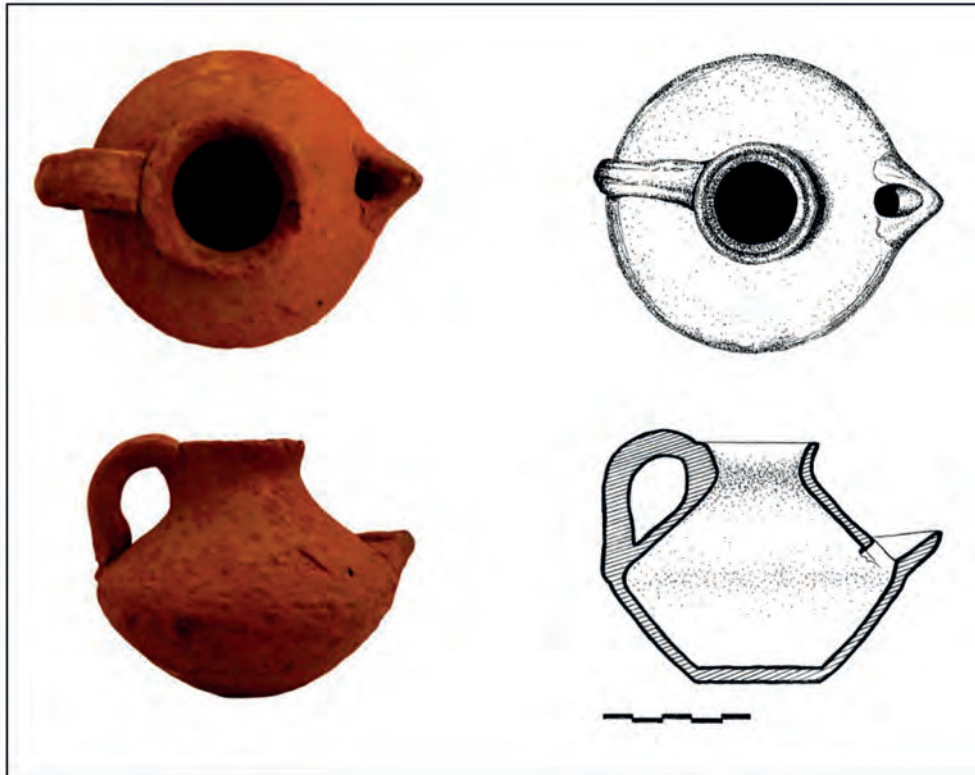


FIGURA 15: CANDIL DE PIQUERA-LENGÜETA. (Foto y dibujo del autor).

9.3. CANDILES DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL

EJEMPLAR 7

Descripción:

El candil se localizó en la Biblioteca Municipal de Órgiva, procedente de una donación individual. No conocemos su origen, pero atendiendo a las características técnicas puede corresponder a la zona de Los Dornajos-La Sepulturilla. Está elaborado a torno y cocido en ambiente oxidante. De buena factura y simetría (en relación base-gollete), su pasta es de color marrón-anaranjado, muy compacta y con inclusión de desgrasantes de tipo fino. Presenta los restos de un vidriado melado en la zona del borde, asa y piquera.

La cazoleta es lenticular bitruncocónica. Sus paredes son abombadas y su aspecto general es de líneas redondeadas. Las bases inferior y superior son planas.

La piquera apenas se insinúa en el cuerpo del candil. Es corta a modo de reborde que rodea el orificio vertical, con respecto a la base de la lámpara. Su forma es ovalada, modelada a mano y aplicada a presión sobre la cazoleta. El orificio de enlace entre el cuerpo y este apéndice parece practicado con algún instrumento punzante.

El gollete es corto y se ajusta a una forma cilíndrica de borde muy poco exvasado, con un ligero engrosamiento del labio.

El asa es ancha de puente vertical postero-superior; enlaza la mitad superior de la cazoleta, desde el diámetro máximo, con el borde gollete, bajando por la pared exterior de este. Es de sección rectangular, aunque su parte exterior está marcada por una acanaladura central muy suave que delimitan dos nervaduras. Se encuentra en línea con el eje formado por el gollete y la piquera.

Métrica:

Altura total: 74 mm

Longitud total: 88 mm

Longitud de la piquera: 9 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 87 mm

Diámetro de la base: 65 mm

Diámetro máximo del gollete: 37 mm

Sección del Asa: 21 x 9 mm

Capacidad útil del contenedor: 75 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo atiende también a las descripciones realizadas para los candiles de cazoleta cerrada, como elemento básico, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal. Este candil presenta otra variante de piquera, dentro de los modelos de piquera elevada, y está elaborado con pastas menos depuradas y tratamientos superficiales de vedrío.

Datación:

Siglos IX-X.

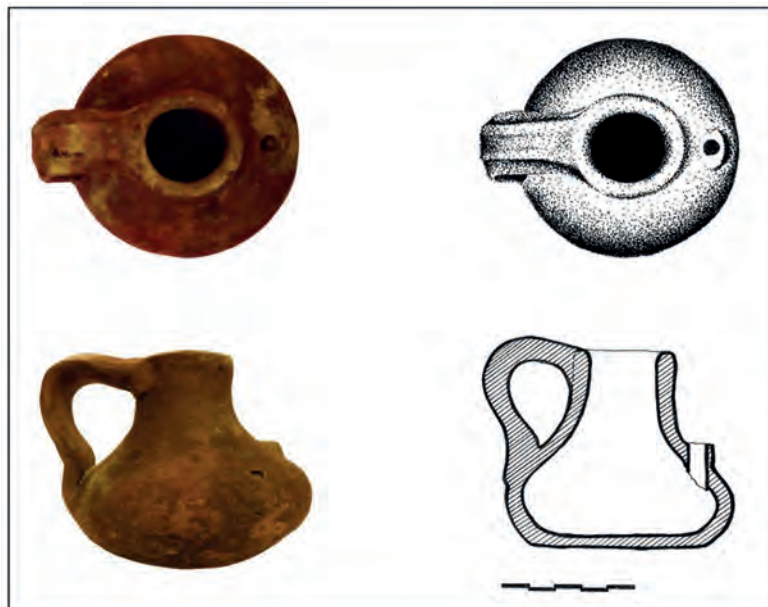


FIGURA 16: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 8

Descripción:

Es el segundo modelo conservado en las vitrinas de la Biblioteca Municipal de Órgiva, procedente de una donación individual. Su estado de conservación nos permite detallar claramente sus características formales, aunque no se conserva completo; le falta el asa y parte del gollete. Al igual que el ejemplar anterior no conocemos su procedencia, pero podría adscribirse a cualquier entorno minero de la vertiente norte de la sierra. Está elaborado a torno y su pasta es de color pardo-amarillento con restos de vedrío verde en el cuerpo. Tiene inclusiones de desgrasantes de tipo fino. Es llamativo su gran volumen y capacidad.

La cazoleta es lenticular bitroncocónica de diámetro máximo acusado. Su aspecto general corresponde a líneas redondeadas. Las bases inferior y superior son planas.

La piquera se insinúa en el cuerpo del candil en menor proporción que en ejemplar anterior. Es corta y rodea el orificio inclinado, con respecto a la base de la lámpara. Su forma es ovalada, modelada a mano y aplicada a presión sobre la cazoleta.

El gollete posee un gran desarrollo en prolongación de las paredes de la cazoleta que se estrechan acabando de forma cilíndrica y labio redondeado

Métrica:

Altura total: 87 mm

Longitud total: 97 mm

Longitud de la piquera: 5 mm (sólo rodea el orificio para alojar la mecha)

Diámetro máximo de la cazoleta: 97 mm

Diámetro de la base: 74 mm

Diámetro máximo del gollete: 31 mm

Capacidad útil del contenedor: 76 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo cumple también con las descripciones realizadas para el ejemplar anterior de cazoleta cerrada, como elemento básico, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal, formando parte del conjunto que representa la variante de candil de piquera elevada.

Datación:

Siglos IX-X.

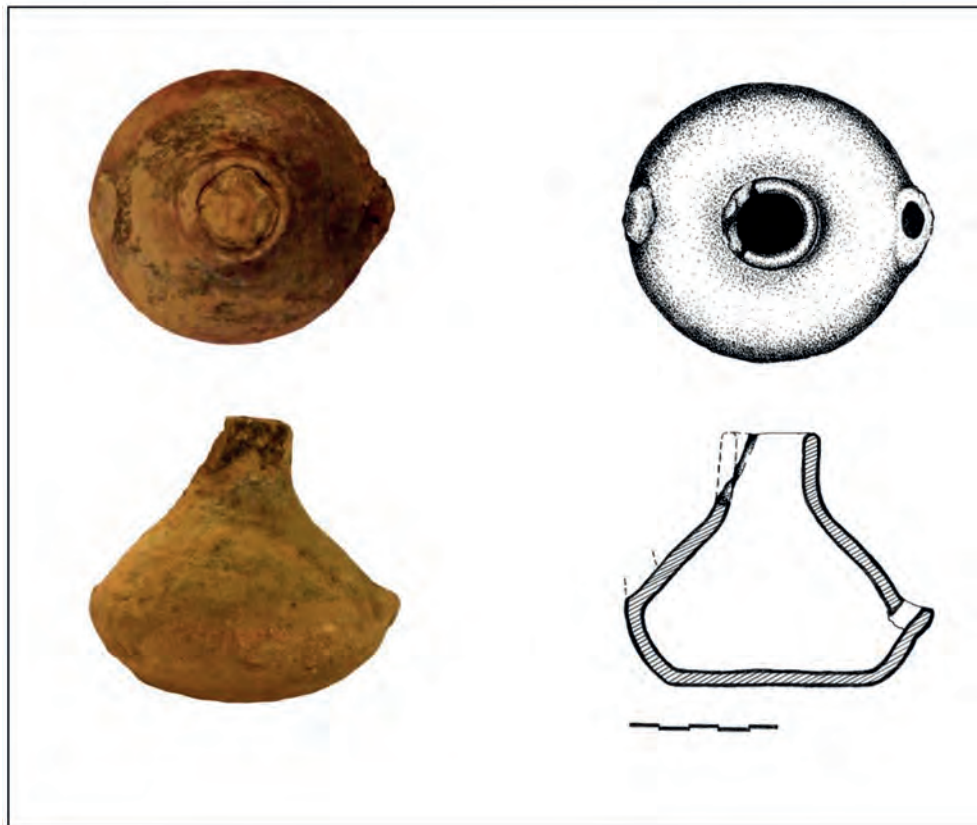


FIGURA 17: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 9

Descripción:

Es un candil incompleto, compuesto por seis fracciones que forman parte de la cazoleta. En ella solo se distingue el comienzo del asa posterior. Fue hallado en el sector de La Sepulturilla-Los Dornajos, en un ámbito hasta ahora poco común, un espacio arquitectónico, integrado por un aprisco y varias dependencias adosadas. Hemos optado por incluirlo en este grupo de candiles de piquera elevada por las características técnicas que permiten adscribirlo a él de manera clara. Es de buena factura, está elaborado a torno y cocido en ambiente reductor. Su pasta es grosera de color anaranjada con inclusión de abundante desgrasante de mica y calcita de grano fino y medio. Exteriormente es de color marrón-anaranjado y grisáceo en su interior. Como es característico en estos modelos presenta en su cubierta restos de un vedrío melado que la cubriría en su totalidad al igual que el interior.

En general, sus características se ajustarían a las descritas para el modelo anterior. La cazoleta es bitroncocónica de paredes abombadas, de diámetro máximo acusado y base plana. Esta última intenta compensar el centro de gravedad y, por lo tanto, el equilibrio de la pieza en superficies irregulares, con las grandes dimensiones de su base. Tiene una gran capacidad de contenido.

La piquera, aunque no presente, se insinúa del mismo tipo que identifica a estos modelos de piquera elevada. Estaría formada por un reborde que rodearía el oricio vertical o levemente inclinado donde alojar la mecha, adherido a mano a la cazoleta.

Métrica:

Diámetro máximo de la cazoleta: 105 mm

Diámetro de la base: 82 mm

Anchura del asa: 19 mm

Espesor de las paredes: 4-10 mm

Capacidad útil del contenedor: 100 cm³ aprox.

Tipología:

Pertenciente a los modelos de cazoleta cerrada, este tipo de candil, por sus elementos comunes, secundarios y tecnología en su elaboración comparte descripción y características con los modelos descritos de candiles de piquera elevada vistos hasta ahora.

Datación:

Siglos IX-X.

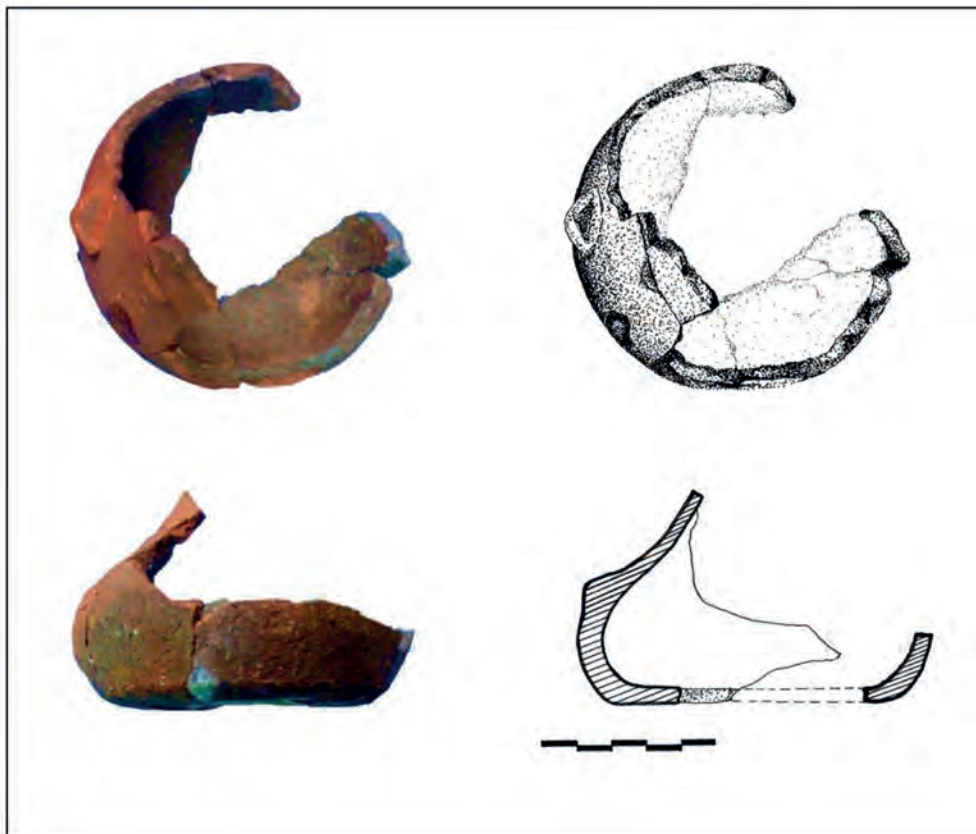


FIGURA 18: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 10

Descripción:

Este modelo de candil fue descubierto en el taller de alfarería Orellana, sito en Las Barreras-Órgiva (Granada). Su propietario lo recibió de su padre, también alfarero, y procedía del entorno minero de la vertiente norte de Sierra de Lújar.

No conocemos su procedencia, pero sus características sitúan su origen en la vertiente norte de la sierra y posiblemente atribuible al entorno de La Sepulturilla-Los Dornajos. Se conserva casi completo a falta de parte del gollete y de la piquera elevada. Elaborado a torno y de buena simetría, su pasta es grosera de color marrón-anaranjado con abundantes desgrasantes. Está cocido en un ambiente oxidante y tanto, la superficie exterior como, la interior están tratadas con barniz de color melado casi transparente.

La cazoleta es bitruncocónica de paredes abombadas y su forma está condicionada por el gran diámetro de su base.

La piquera es corta, ovalada y está aplicada a mano, a presión sobre la cazoleta.

El gollete se desarrolla escasamente ajustándose a una forma cilíndrica, como prolongación de las paredes de la cazoleta, de borde casi recto y engrosamiento del labio.

El asa, al igual que el Ejemplar 7, es ancha de puente vertical postero-superior. Enlaza la cazoleta, en su diámetro máximo, con la parte superior del gollete. Es de sección aplanada y su cara exterior está marcada por una acanaladura central conformada por dos leves nervaduras. Se desarrolla en línea con el eje formado por el gollete y la piquera.

Métrica:

Altura total: 68 mm

Longitud total: 92 mm

Longitud de la piquera: 9 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 86 mm

Diámetro de la base: 76,5 mm

Diámetro máximo del gollete: 30 mm

Diámetro del orificio del pitorro: 7 mm

Sección del Asa: 18 x 9 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-7 mm

Espesor de la base: 3 mm

Capacidad útil del contenedor: 88 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo corresponde también en todo lo descrito para los candiles de piquera elevada. Cabe destacar su buen estado de conservación, aunque incompleto, que nos permite apreciar la calidad de sus pastas y sobre todo del uso del vedrío, en esta tipología de candil, que va asociado a su tecnología y morfología. Hay que destacar que el diámetro de su base condiciona su morfología adquiriendo forma de saco.

Datación:
Siglos IX-X.

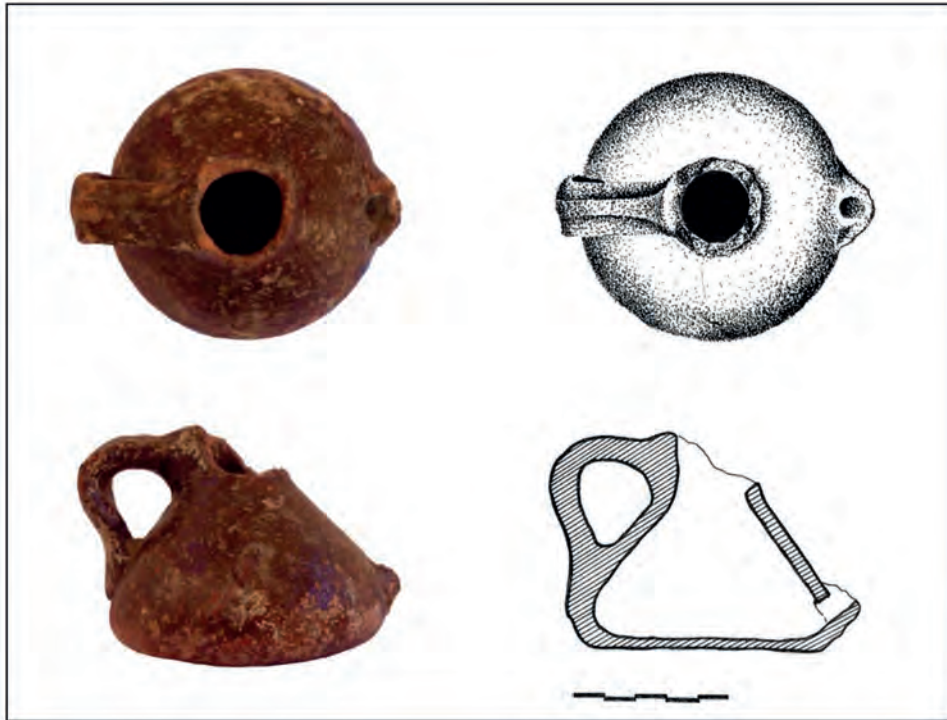


FIGURA 19: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

9.4. CANDILES DE PIQUERA ALARGADA

EJEMPLAR II

Descripción:

Candil procedente de la mina La Castaña, en el sector de La Soltera. Fue hallado en el exterior de la mina, en las ruinas de una estructura de mampostería anexa. La pieza ha perdido parte de la piqueta, el gollete y el asa dorsal. El gollete sería cilíndrico y algo acampanado en su base.

La cazoleta es de forma lenticular bitroncocónica y de fondo plano. Presenta un reborde, en torno a su diámetro superior, decorado con incisiones paralelas en sentido oblicuo de 14 mm aproximadamente de longitud. Estas incisiones se disponen inclinadas, de izquierda a derecha, en un ángulo de 45° a intervalos de 2-3 mm creando una cenefa de sogueado inciso, a lo largo de la zona media del depósito, interrumpida por la piqueta y el arranque del asa. Está modelada a torneta y elaborada con una pasta de color amarillento o pajizo muy depurada. No presenta ningún tipo de desgrasante. Ha perdido el tratamiento superficial de alisado. Es de buena factura y su barro es algo poroso. Es el ejemplar que más atención presta a la decoración, aunque se sale tipológicamente de nuestros modelos y probablemente de su función.

La base de la piqueta no es prolongación de la base de la cazoleta. Esta se va elevando a medida que progresa en longitud. Tiene una sección ovalada de paredes

abombadas, base plana y en un principio parece no ser de mayor longitud que el diámetro del recipiente.

Métrica:

Altura total conservada: 4,8 mm

Longitud total conservada: 101 mm

Longitud de la piqueta conservada: 31 mm

Diámetro del gollete conservado: 28 mm

Diámetro de la cazoleta: 72 mm

Diámetro de la base: 53 mm

El grosor de las paredes de la cazoleta oscila entre los 3 y 5 mm.

Capacidad útil del contenedor: 60 cm³ aprox.

Tipología:

Según el estudio tipológico elaborado por Guillermo Rosselló-Bordoy, este ejemplar, se puede encuadrar dentro del **Tipo IV**, por su cazoleta lenticular o bitroncocónica con bases inferior y superior, planas. Desconocemos la morfología del gollete y el asa. La parte de la piqueta conservada atiende a las características de alargada en forma de huso; de base convexa y totalmente diferenciada de la base de la cazoleta. De **variante b** por presentar un pequeño surco o incisión circular que rodea el diámetro mayor de la cazoleta. Atendiendo a la tipología, también podemos encuadrarlo en los candiles de **forma B** descritos por S. Gutiérrez Lloret (1986).

Datación:

Posiblemente Califal. Siglos IX-X.

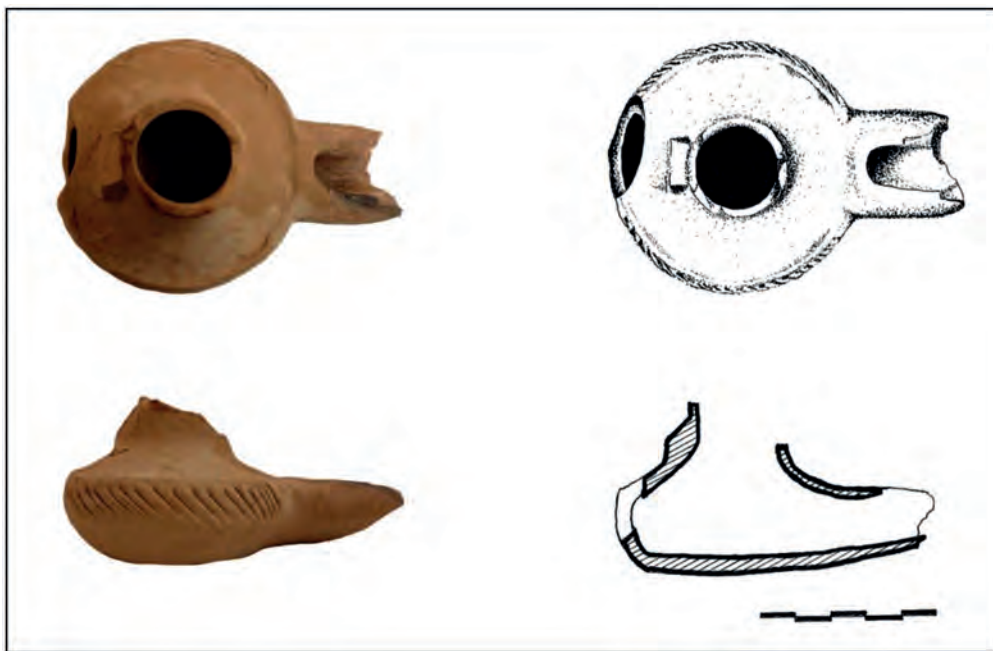


FIGURA 20: CANDIL DE PIQUERA ALARGADA. (Foto y dibujo del autor).

9.5. FRAGMENTOS SIGNIFICATIVOS

Del repertorio cerámico procedente de la prospección es imprescindible analizar también, como parte del conjunto cerámico, los fragmentos representativos hallados. La gran mayoría de ellos proceden de las escombreras anexas a las minas y son de gran valor arqueológico. Hemos considerado oportuno mostrar aquí algunas piezas que apoyarán la información obtenida de los individuos completos.

De igual modo no podemos dejar pasar inadvertido que las unidades procedentes de las galerías presentan mejor grado de conservación que las rescatadas de las escombreras. Una temperatura y humedad constantes, sin demasiadas oscilaciones, menos exposición a la erosión producida por el rodamiento, etc, nos proporcionan datos más fiables en cuanto a formas, texturas y tratamientos superficiales. Podemos apreciar en ellas algunos tratamientos de vedrío melado o verde; incisiones en la cazoleta a modo de cordón decorativo o bien incisiones o molduras en la base del gollete, como elementos estéticos más frecuentes que corroboran lo anteriormente examinado.

Componen el repertorio analizado fragmentos correspondientes a los distintos tipos de piqueras representados; distintos fragmentos de bases donde en la mayoría de los casos se observan las huellas de su fabricación a torno; fragmentos de cazoletas de distintas formas con o sin tratamientos superficiales.



FIGURA 21: FRAGMENTOS DE PIQUERAS-PITORRO, LENGÜETA Y ELEVADA O VERTICAL. (Foto del autor).



FIGURA 22: FRAGMENTOS DE BASES DE CANDILES. (Foto del autor).



FIGURA 23: FRAGMENTOS DE DISTINTAS CAZOLETAS DE CANDILES. (Foto del autor).

10. PROPUESTA TIPOLÓGICA

Las características generales de este conjunto de cerámicas destinadas a la iluminación se enmarcan en unos patrones de gran homogeneidad. En relación a las cualidades observadas en el análisis tipomorfológico y diferencias técnicas en su elaboración proponemos dos tipos de candil diferenciados en relación directa con su morfología, técnicas de fabricación, composición de las pastas, empleo de barnices y localización de los hallazgos, destinados para un mismo uso.

10.1. TIPO 1

Este tipo, con dos variantes, corresponde a un modelo de candil de cazoleta cerrada bitroncocónica, piquera-pitorro o de lengüeta y gollete exvasado. Está elaborado con pastas muy depuradas de colores rojos-anaranjados y cocido en ambiente oxidante. El tratamiento superficial aplicado recae sobre alisados y generalmente se decoran con una moldura o incisión que rodean la cazoleta en la base del gollete.

10.1.1. Candil de Piquera-pitorro

Afecta al modelo que denominamos: Candil de piquera-pitorro. El elemento que lo caracteriza de manera más significativa supone un componente innovador; un apéndice de forma troncocónica, perforado, que comunica con el cuerpo de la lámpara y se eleva buscando un mayor rendimiento del contenedor, en cuanto a capacidad de combustible. Corresponde a producciones cerámicas elaboradas con pastas depuradas que pueden proceder de la arcilla extraída de La Mina Grande. Los desgrasantes son muy finos cuando son incorporados. Los tratamientos superficiales se ajustan principalmente a alisados y cuando presentan tratamientos de vidriado solo lo hacen parcialmente o como fallos de la cocción. Son los únicos modelos que adoptan la decoración mencionada, basada en una línea incisa o moldura en la base del gollete. Todos los fragmentos e individuos completos hallados se circunscriben principalmente al contexto de Picos del Castillejo y fundamentalmente a La Mina Grande. Otros con menor frecuencia fueron hallados en el contexto de Barranco de las Víboras- La Soltera-La Paloma.

10.1.2. Candil de Piquera-lengüeta

Para esta variante hacemos uso de la descripción realizada anteriormente, pero la diferencia fundamental con esta radica en la forma de la piquera. Este elemento se configura mediante una lengüeta inclinada que de igual modo busca, con su elevación, un mayor rendimiento del contenedor. Un pequeño apéndice adherido al cuerpo del candil para alojar la mecha y con una perforación inclinada que la comunica con el interior. Estos candiles los denominamos: **Candil de piquera-lengüeta.**

10.2. TIPO 2

10.2.1. Candil de Piquera elevada o vertical

Este tipo de candil mantiene su principal diferencia, con respecto a los candiles de Tipo I, en relación al desarrollo de la piquera. Asociados a ella se cumplen una serie de contrastes técnicos apreciables: corresponden a producciones cerámicas elaboradas con pastas groseras de colores marrones-anaranjados, con inclusión de abundantes desgrasantes de grano fino y medio, porosas y poco depuradas. El desarrollo del gollete tiende a formas cilíndricas pocas exvasadas. La forma de la cazoleta procura formas abombadas o lenticulares. Es frecuente que sus bases de apoyo sean de gran diámetro en relación a su diámetro máximo. En ellos comprobamos el uso de tratamientos superficiales de vidriado verde o melado que generalmente cubre la cubierta y en algunas ocasiones el interior del recipiente. Están cocidos en ambientes reductores y exentos de elementos decorativos como los aplicados en el Tipo I. Este modelo es el que denominamos: **Candil de piquera elevada o vertical**.

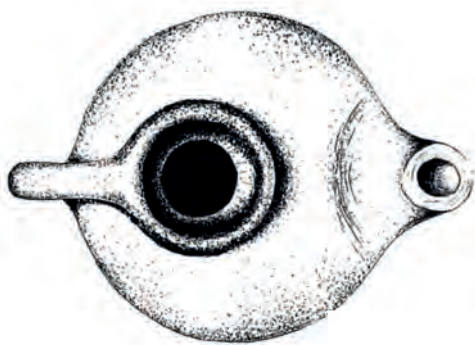


FIGURA 24: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Dibujo del autor).

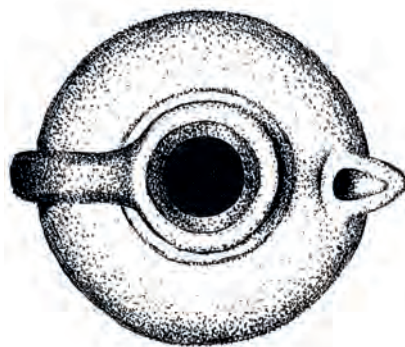


FIGURA 25: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA-LENGÜETA. (Dibujo del autor).

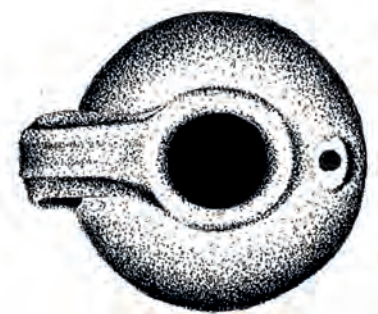


FIGURA 26: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA ELEVADA. (Dibujo del autor).

En general, para ambos tipos de candiles y sus variantes podemos afirmar que comparten rasgos característicos en cuanto a dimensiones, morfología o capacidad y cronológicamente los situamos en el mismo intervalo temporal. Fueron localizados en el mismo contexto minero y casi con igual frecuencia, lo que nos hace creer que tuvieron el mismo destino, como elemento de iluminación en el interior de las galerías:

Propuesta Métrica:

Altura total: 60-85 mm

Longitud total: 110-120 mm

Longitud de la piqueta: 9-30 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 80-110 mm

Diámetro de la base: 42-82 mm

Diámetro máximo del gollete: 30-41 mm

Diámetro del orificio del pitorro: 7-9 mm

Sección del Asa: 18-14 x 11-8 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-10 mm

Espesor de la base: 2-7 mm

Capacidad útil del contenedor: 75-155 cm³ aprox.

10.3. ORIGEN DE LAS PRODUCCIONES

Después del análisis estadístico podemos constatar que el primer tipo de candil se ajusta en nuestros muestreos a las áreas de Picos del Castillejo y Barranco de las Víboras-La Soltera-La Paloma adscribiéndose de ese modo a la zona meridional de Sierra de Lújar, comprendida en términos municipales de Vélez de Benaudalla y Lújar. El segundo tipo de candil lo hallamos exclusivamente en el área de La Sepulturilla-Los Dornajos contextualizándose a la zona norte de Sierra de Lújar, que pertenece principalmente al término municipal de Órgiva. No podemos olvidar también los candiles estudiados, localizados en la Biblioteca de esta localidad y en la Alfarería Orellana², todos procedentes de hallazgos realizados por mineros que trabajaron en las minas próximas a Órgiva y por lo tanto emplazadas en la cara norte de la sierra.

Estas circunstancias pueden indicarnos quizás la presencia de dos talleres, dos tradiciones de elaboración locales, en un mismo contexto. Podríamos pensar en el Tipo 2, como un modelo con más difusión y el Tipo 1, como un modelo de

2. D. Rafael Orellana Bueno es el último heredero de una tradición alfarera popular que responde a una tradición familiar que viene de antiguo. En la entrevista realizada en su taller, situado en Las Barreras – Órgiva, el 13 de abril de 2016, pudimos entender las técnicas empleadas en la elaboración alfarera que realiza, las tierras empleadas y la obtención de los minerales para el vidriado. En la actualidad Rafael sigue elaborando, entre otras muchas producciones, candiles cerámicos que muestra en las distintas ferias de artesanía a las que acude. Los elabora siguiendo la misma técnica transmitida por su padre e inspirados en modelos recuperados del entorno minero de Sierra de Lújar, a los que denomina «Candiles mineros».

tradición local, pero en ambos casos podríamos incidir en el autoabastecimiento y en la estandarización.

Algunos aspectos tecnológicos no tratados como las imperfecciones o pequeños defectos de factura como consecuencia de adherir los distintos elementos a la cazoleta; la aplicación del vidriado con presencia de burbujas, zonas que forman gotas en relieve, etc, parecen identificarse más con producciones locales y de ámbito reducido que con producciones experimentadas o fruto de un comercio de mayor alcance. Unas creaciones que posiblemente se mantuvieron al margen de cualquier tendencia o moda que las alejara de su carácter funcional, como elementos indispensables para la actividad minera, que perduraron en el tiempo como lo demuestran elaboraciones actuales.



FIGURA 27: CANDILES DE PIQUERA-LENGÜETA ELABORADOS ACTUALMENTE POR ALFARERÍA ORELLANA, (LAS BARRERAS, ÓRGIVA). (Foto del autor).

11. CONCLUSIONES

Un trabajo de estas características nos empuja a centrarnos en un objetivo razonable en términos humanos, temporales, geográficos y económicos dejando sin explorar, ante nuestra curiosidad, distintas vías que van surgiendo en todos los frentes de su conocimiento. El carácter disperso de las evidencias arqueológicas fue un elemento que condicionó en gran medida nuestra intensidad, tratándose de cerámicas fraccionadas. El perfil fragmentario y diagnóstico relativo a erosión, desgaste y en algunas ocasiones su desvío contextual, que aportara una información cronocultural más o menos precisa limitaba la identificación de las lámparas. Pero

la frecuencia de los fragmentos significativos de estos contenedores de pequeño tamaño fue un elemento que permitió ampliar y completar nuestro reconocimiento.

Optamos por la sistematización de estas producciones destinadas a la iluminación, en un ámbito productivo concreto como el minero, ante el reto de superar el vacío y la falta de estudios sistemáticos que impedían la correcta identificación de los contextos extractivos hispanomusulmanes. Aunque siempre se recurre a la antigüedad de las labores mineras en Sierra de Lújar y su reflejo en las fuentes clásicas, hasta la fecha no disponíamos de evidencias arqueológicas que las constatasen ni tampoco su marco temporal. Como en muchos otros lugares de la geografía española se hace mención a labores antiguas, pero hay que tener en cuenta que en épocas no tan lejanas de auge minero fue un procedimiento común denominar cualquier explotación anterior como romana o árabe confirmando así la categoría de los criaderos. Las inferencias interpretativas más generales que hemos anotado no hubieran sido posibles sin un reconocimiento preliminar de los procesos de formación y sobre todo de transformación del registro arqueológico en estos espacios. Un registro arqueológico discreto en un medio extractivo y transformador del paisaje, como el minero, que puede pasar fácilmente desapercibido en el marco de un trabajo arqueológico de prospección superficial.

Creemos estar ante unas producciones inéditas que podrían enlazar evolutivamente con el proceso de transformación entre el mundo tardo-antiguo y el islámico, por sus rasgos y características propias.

Aunque el número de muestras es limitado se pueden sugerir las posibles relaciones y procedencias pero sin pretender una identificación segura. Creemos haber descubierto uno de los nexos que conectan dos espacios arqueológicos, el de hábitat y el minero, a través de un elemento tecnológico perteneciente a la cultura material de un periodo; modelado para un uso concreto y alejado morfológica y tipológicamente de los modelos de candiles de piqueta alargada más habituales en ambientes domésticos o arquitectónicos. Hemos intentado dotar de evidencias arqueológicas una actividad productiva asumida en relación con las fuentes escritas, exclusivamente, hasta el momento para la zona.

Los ejemplares objeto de este trabajo con predominio de una forma y atributos comunes al no proceder de excavaciones sistemáticas no se han podido relacionar con otros indicios estratigráficos que nos permitan un encuadre cronológico exacto y sus posibles paralelos. Aunque su origen es conocido no podemos más que hacer un intento de acercarnos a ellos como respuesta a unas necesidades concretas de iluminación prolongada, en labores extractivas, en condiciones de oscuridad absoluta. Una aproximación a una interpretación sobre su funcionalidad minera, el carácter local de su consumo, de su producción, etc, en espera de que nuevos hallazgos o investigaciones dotadas de los adecuados recursos permitan precisarlos con más exactitud.

Es difícil a partir de un registro arqueológico, descontextualizado en muchas ocasiones, la caracterización de un espacio productivo y las necesidades funcionales en el interior de las galerías. Pero a pesar de las limitaciones impuestas por nuestro ámbito hemos podido apreciar algunas dinámicas generales como: la abundante presencia de cerámicas de distintas épocas, tanto en minas como escombreras,

pertenecientes a contenedores de líquidos y cerámicas de cocina, que nos presentan el tipo de ocupación de este espacio productivo, alejado de espacios urbanos o de hábitat y de difícil acceso a recursos básicos de agua y comida.

Hemos distinguido dos modelos de lámpara dentro de una misma tipología. Al mismo tiempo hemos tenido en cuenta la pervivencia temporal tanto de las formas, los usos, los motivos decorativos y las ornamentaciones en cerámica y, por lo tanto, una continuidad de la cultura material. Esto plantea otras vías de investigación y por consiguiente nuevas hipótesis relativas a la posibilidad de un consumo y producción local a la que estaba reservada esta cerámica. El alfarero de estas producciones ha utilizado un utillaje elemental requerido por la simplicidad de los productos cerámicos, que en el mejor de los casos consistió en líneas incisas o molduras aisladas en la superficie de los candiles. A esta técnica habría que añadir la del vidriado como una actividad especializada y de cierto control en el manejo de los hornos y los minerales empleados.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo tiene su origen en el Trabajo de Fin de Máster, perteneciente al Máster Universitario en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, Itinerario de Prehistoria y Arqueología, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, del año 2016, bajo la dirección de la Dra. María Mar Zarzalejos Prieto, cuyas indicaciones y recomendaciones agradezco intensamente. De igual modo quiero agradecer profundamente a D. Manuel Cañadas Jiménez y D. Antonio José Lorenzo Moreno, su inestimable y desinteresada colaboración en la ejecución de las prospecciones llevadas a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M., y GUTIÉRREZ LLORET, S. 2008: «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)». En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 585-616.
- ALCALDE RODRÍGUEZ, F. 2015: «El patrimonio minero-metalúrgico de las Sierras de Lújar y La Contraviesa». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 126-141.
- ALONSO OTERO, F. 1998: «Historia y desarrollo de las investigaciones sobre el modelado kárstico en Andalucía». En J.J. Durán y J. López Martínez (eds.): *Karst en Andalucía*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid: 21-29.
- ARANDA LINARES, C. 1984: «Estudio tipológico de los candiles musulmanes de barro del museo de Cádiz». *Estudios de historia y arqueología medievales III-IV*. Universidad de Cádiz: 153- 191.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. 2010: «Minería y Metalurgia romana en el Sureste peninsular: la provincia de Almería». *SAGVNTVM (P.L.A.V)* 42: 87-102.
- AZUAR RUIZ, R. 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- BENAVENTE HERRERA, J. 1985: *Las aguas subterráneas en la Costa del Sol de Granada*. Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada.
- BURILLO MOZOTA, F. 1997: «Prospección arqueológica y geoarqueología». En A. Malpica Cuello (dir.): *La Prospección Arqueológica, Actas II Encuentros de Arqueología y Patrimonio*. Ed. Nakla. Granada: 117-132.
- CALVO PÉREZ, B. 2002: *El Museo Histórico Minero, Don Felipe de Borbón y Grecia*. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid. Madrid.
- CALVO TRIAS, M. *et alii* 2004: «Propuesta de cadena operativa de la producción cerámica prehistórica a mano». *Pyrenae* Vol. I, 35: 75-92.
- CANTO GARCÍA, A. y CRESSIER, P. 2008: «Minas y Metalurgia en el Al-Ándalus y Magreb Occidental: explotación y poblamiento», *A y TM*, 15, 2008, pp.226-229.
- CARANDINI, A. 1997: *Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica*. Ed. Crítica/ Arqueología. Barcelona.
- CARDENAL, J.; BENAVENTE, J. J.; CRUZ-SANJULIÁN, J. J. y SANROMA, A. 1994: «Implicaciones del funcionamiento de un acuífero carbonatado fisurado complejo (Sierra de Lújar, Granada) en la variabilidad hidroquímica de su descarga natural». *Estudios Geológicos*, 50: 201-214.
- CARRASCOSA, M. 1960: *A las puertas de la Alpujarra*. Granada.
- CARRASCOSA MOLINER, B. 2009: *La conservación y restauración de objetos cerámicos arqueológicos*. Ed. Tecnos. Madrid.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. 2014: «Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)». *Revista EPCCM* 16: 21-48.
- CERRATO CASADO, E. 2013: «La prospección arqueológica superficial: Una técnica no destructiva para una ciencia que sí lo es». *Arte, Arqueología e Historia* 18: 151-160.
- COHEN, A. 1998: «La minería». En M. Títos Martínez (dir.): *Historia Económica de Granada*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada. Motril (Granada): 173-189.

- COHEN, A. 2006: «La minería contemporánea». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa de Granada, 4. Ayto. de Motril: 171-175.
- COHEN, A. 2015: «La minería de Sierra de Lújar (Siglos XIX y XX)». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 142-147.
- CRESSIER, P. 1998: «Observaciones sobre fortificación y minería en la Almería islámica». En A. Malpica Cuello (coord.): *Castillos y territorio en el al-Ándalus*. Athos-Pérgamos. Granada: 470-496.
- CRESSIER, P. 2005: «Poblamiento y minería, minería y transformación. Las cuestiones pendientes de la arqueología andalusí». En O. Puche Riart y M. Ayarzagüena (ed.): *Minería y Metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Sociedad española para la defensa del patrimonio geológico y minero y Sociedad española de Historia de la Arqueología. Madrid: 65-128.
- DELGADO, F. et alii 1981: «Observaciones sobre la estratigrafía de la formación carbonatada de los Mantos Alpujarrides (Cordillera Bética)». *Estudios Geológicos* 37: 45-58.
- DOMERGUE, C. 1990: *Les mines de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma.
- DURÁN, J. J., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. y VALLEJO, M. 1998: «Distribución, caracterización y síntesis evolutiva del Karst en Andalucía». En J.J. Durán y J. López Martínez (eds.): *Karst en Andalucía*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid: 13-19.
- ECHIVARRÍA, A. 2010: «Explotación y mano de obra en las minas y salinas de al-Ándalus». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III-23: 55-74.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. 2015: «Descripción Geográfica». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 10-21.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D. 2006: «La prospección como método de investigación arqueológica. Avance de resultados en San Carlos del Valle (Ciudad Real)». *Cuadernos de estudios manchegos* 30: 95-152.
- GARCÍA ROMERO, J. 2002: *El papel de la minería y la metalurgia en la Córdoba romana*. Tesis doctoral. Córdoba.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1992: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Ayuntamiento de Motril. Granada.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1998: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Universidad de Granada.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. 2000: «Contenedores de fuego en el Garb Al-Ándalus». *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto: 421-434.
- GRAÑEDA MIÑÓN, P. 1999: «Minería argentífera andalusí en la provincia de Córdoba: hallazgos cerámicos». En Simposio sobre Patrimonio Geológico y Minero. IV Sesión científica de la SEDPGYM. Bélmez: 102-116.
- GRAÑEDA MIÑÓN, P. 2008: «La explotación andalusí de la plata en Córdoba». En A. Canto García y P. Cressier (ed.): *Minas y metalurgia en al-Ándalus y Magreb occidental. Explotación y Poblamiento*. Colección de la Casa de Velázquez 102. Madrid: 19-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: «Cerámicas altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano». *LVCENTVM* V: 147-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1999: «La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): una primera aproximación». *Arqueología y Territorio Medieval* 6: 71-111.
- HÓDAR PÉREZ, A. 2006: «El medio físico». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa granadina, 4. Ayuntamiento de Motril: 11-19.

- IZQUIERDO BENITO, R. 2008: «Vascos: un enclave minero-metalúrgico de al-Ándalus». En A. Canto García y P. Cressier (ed.): *Minas y metalurgia en al-Ándalus y Magreb occidental. Explotación y Poblamiento*. Colección de la Casa de Velázquez 102. Madrid: 71-94.
- LORENZO MORENO, A. J. y AYALA CARBONERO, J. J. 2006: «El hombre y el medio en La Sierra de Lújar». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa de Granada, 4. Ayto. de Motril: 139-159.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar*. Vol. X. Madrid.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar*. Vol. XV. Madrid.
- MALPICA CUELLO A. 1994: *La costa de Granada en época medieval. Poblamiento y Territorio*. Ayuntamiento de Motril. Granada.
- MALPICA CUELLO, A. 1995: «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada». *Arqueología y territorio medieval* 2: 25-62.
- MALPICA CUELLO, A. 2001: «La zona costera granadina en época medieval: fortificaciones, poblamiento y territorio». *Castrum* 7: 229-242.
- MALPICA CUELLO, A. (dir.) 2008: «Informe preliminar de la actividad arqueológica puntual mediante prospección del Cerro del Castillo de Castell de Ferro, Gualchos, Granada», *Biblioarqueología*, [en línea], pp. 59. [Consulta: 23/05/2016]. Disponible en <<http://www.biblioarqueologia.com/doc/081126CASTELL2008.pdf>>.
- MALPICA CUELLO, A. y GÓMEZ BECERRA, A. 1991: *Una cala que llaman La Rijana*. *Arqueología y Paisaje*. Diputación de Granada.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M., (2006): «El Cerro del Toro y la minería de la Kura de Ilbira (Granada-Almería)», *Arqueología Medieval* [en línea], pp. 11. [Consulta: 18/02/2016]. Disponible en <<http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/73/el-cerro-del-toro-y-la-mineria-de-la-kura-de-ilbira-granada-almeria>>
- MAYORAL, V.; CERRILLO, E. y CELESTINO, S. 2009: «Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)». *Trabajos de Prehistoria* 66-1: 7-25.
- MOTOS GUIRAO, E. 1984: «Cerámicas de superficie. Aportación a una tipología». *Cuadernos de Estudios Medievales*, Universidad de Granada, XII-XIII: 271-291.
- MUNUERA NAVARRO, D. 2010: *Musulmanes y Cristianos en el Mediterráneo. La Costa del Sureste Peninsular durante la Edad Media (SS. VIII-XVI)*. Tesis doctoral. Murcia.
- OREJAS SACO del VALLE, A. 1996: «Arqueología de los paisajes mineros antiguos en la Península Ibérica». *Brocar* 20: 7-29.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. y DELGADO DOMÍNGUEZ, A. 2011: «Ingeniería minera antigua y medieval en el suroeste ibérico». *Boletín Geológico y Minero* 122: 3.
- PUCHE RIART, O. 2005: «La minería visigótica y musulmana en la península ibérica». *Bocamina: Patrimonio minero de la región de Murcia*, Ayto. de Murcia: 89-92.
- RIU RIU, M. 1976: «Lucerna medieval procedente de la Alpujarra (Minas del Conjuro)». *Cuadernos de estudios medievales*, Universidad de Granada IV-V: 287-289.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. F. 2005: «Lucernas; Antigüedades romanas, 2». *Real Academia de Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*: 170.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Instituto de Estudios Baleáricos. Palma de Mallorca: 351.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. 1993: «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas». En A. Malpica (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Ándalus*. Granada: 13- 35.

- ROSSELLÓ-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J. y CANTARELLAS CAMPS, C. 1971: «Candiles musulmanes hallados en Mallorca», *Mayurca*, V: 133-161.
- RUÍZ ZAPATERO, G. 1996: «La prospección de superficie en la arqueología española». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 17: 7-20.
- RUÍZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. 1988: «Metodología para la investigación en arqueología territorial». *Munibe*, Supl. 6: 45-64.
- RUÍZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1993: «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En A. Jimeno; J.M. Val y J.J. Fernández (eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 87-98.
- SORROCHE, M. A. 2014: «La Sierra de Lújar (Granada). Poblamiento y arquitectura tradicional como valores patrimoniales». *Revista del CEHGR* 26: 289-314.
- VIDAL, R. 2012: «La minería metálica prehistórica en la Península Ibérica». *Lurralde: invest. espac.* 35: 67-78.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. 1992-94: «Lucernas romanas inéditas del Museo de Santa Cruz (Toledo)». *LVCENTVM* XI-XII: 131-144.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. 1990: *Tipología y cronología de los candiles de piquera en cerámica de al-Ándalus*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual.

En el año 2008 se inició una NUEVA ÉPOCA con la reenumeración de la revista. Desde el año 2013 *Espacio, Tiempo y Forma* se publica como revista electrónica además de impresa. Este nuevo formato se ha integrado en el sistema electrónico *Open Journal System* (OJS) y pretende agilizar los procesos editoriales y de gestión científica de la revista, garantizando el cumplimiento de los más altos estándares de calidad de las revistas científicas. Desde la plataforma OJS se facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de la publicación.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I (ETF) publica TRABAJOS INÉDITOS DE INVESTIGACIÓN Y DEBATES SOBRE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de investigación que abordan, o que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico, tanto de ámbito nacional como internacional, y en lengua española o extranjera (preferiblemente en inglés o francés). ETF SERIE I sólo admite TRABAJOS ORIGINALES E INÉDITOS que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en la que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los trabajos recibidos en la revista son sometidos a evaluación externa.

ETF SERIE I cuenta por tres secciones: DOSSIER monográfico, ARTÍCULOS de temática variada y RECENSIONES. Los trabajos presentados a las dos primeras secciones tendrán, como máximo, una extensión de 90.000 caracteres con espacios (aprox. 40 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de Recensiones deberán tener una extensión máxima de 9.600 caracteres (aprox. 4 páginas).

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido en OJS bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente la investigación fomenta un mayor intercambio de conocimiento global. Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo al igual que licenciarlo bajo una *Creative Commons Attribution License* que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría del trabajo y la publicación inicial en esta revista. Se anima a los autores a establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, situarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), con un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista. Se permite y se anima a los autores a difundir sus trabajos electrónicamente ya que puede dar lugar a intercambios productivos, así como a una citación más temprana y mayor de los trabajos publicados.

ENVÍO DE ORIGINALES

Desde el año 2013 todo el proceso editorial se realiza a través de la plataforma OJS, donde encontrará normas actualizadas:

<http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETF1/index>

Es necesario registrarse en primer lugar, y a continuación entrar en IDENTIFICACIÓN (en la sección «Envíos *on line*») para poder enviar artículos, comprobar el estado de los envíos o añadir archivos con posterioridad.

El proceso de envío de artículos consta de CINCO PASOS (lea primero con detenimiento toda esta sección de manera íntegra antes de proceder al envío).

1. En el PASO 1 hay que seleccionar la *sección de la revista* (ETF 1 cuenta con tres secciones: Dossier monográfico, artículos de temática variada y reseñas) a la que se remite el artículo; el *idioma*; cotejar la *lista de comprobación de envío*; aceptar el *sistema de copyright*; si se desea, hacer llegar al Editor/a de la revista *comentarios y observaciones* (en este último apartado se pueden sugerir uno o varios posibles evaluadores, siempre que por su capacidad científica sean considerados expertos en la cuestión tratada en el artículo, lo que en ningún caso implica la obligación de su elección como revisores por parte de Consejo de Redacción de la revista).

2. En el PASO 2 se subirá el fichero con el artículo siguiendo escrupulosamente las indicaciones que se indican en este apartado:

- * Archivo en *formato compatible con MS WORD* (que denominamos «original»), sin ninguna referencia a la identidad del autor o autores dentro del texto, eliminando cualquier elemento que aporte información que sugiera la autoría, como proyecto en el que se engloba o adscribe el trabajo. Para eliminar el nombre/s del autor/es en el texto, se utilizará la expresión «Autor» y año en las referencias bibliográficas y en las notas al pie de página, en vez del nombre del autor, el título del artículo, etc. Este es el archivo que se enviará a los revisores ciegos para su evaluación, y por ello se recuerda a los autores *la obligatoriedad* de seguir para este archivo las *normas para asegurar una revisión ciega hecha por expertos*. Tampoco han de incorporarse imágenes, gráficos ni tablas en este archivo (se incorporan en el Paso 4 de manera independiente), aunque sí se debe dejar las llamadas en el texto a dichos elementos allá donde procedan. El archivo ha de ser llamado con su propio nombre: NOMBRE_DEL_ARTÍCULO.DOC. Las *normas de edición del texto* se encuentran más abajo, léalas con atención.

3. En el PASO 3 se rellenarán todos los campos que se indican con los *datos del autor o autores* (es imprescindible que se rellenen los datos obligatorios de todos los autores que firman el artículo). Igualmente hay que introducir en este momento los datos correspondientes a los campos *Título y Resumen*, sólo en el idioma original del

artículo, así como los principales *metadatos* del trabajo siguiendo los campos que se facilitan (recuerde que una buena indexación en una revista electrónica como *ETF SERIE I* facilitará la mejor difusión y localización del artículo); y, si los hubiere, las agencias o entidades que hayan podido financiar la investigación que a dado pie a esta publicación.

4. En el PASO 4 se pueden subir todos los archivos complementarios: *de manera obligatoria se remitirá un archivo con los datos del autor*, y de manera opcional se subirán si los hubiere, individualmente, tanto los archivos con las imágenes, gráficos o tablas que incluya el artículo, como un archivo con la información correspondiente a las leyendas o pies de imágenes, gráficos y tablas. Hay que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- * Archivo en formato compatible con MS WORD con los datos completos del autor y autores: nombre y apellidos, institución a la que pertenece/n, dirección de correo electrónico y postal, y número de teléfono para contacto del autor principal. En este archivo sí se puede incluir la referencia al proyecto en el que se inscriba el trabajo (I+D, proyecto europeo, entidad promotora o financiadora, etc.).
- * Archivos independientes con las imágenes y tablas del artículo. Las imágenes se enviarán en formato digital (.JPEG, .PNG o .TIFF) con una resolución mínima de 300 ppp. a tamaño real de impresión. Las ilustraciones (láminas, dibujos o fotografías) se consignarán como «FIGURA» (p. ej., FIGURA I, FIGURA 2...). Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como «TABLA». Las Figuras y Tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla, siempre en formato escalable (.DOC, .DOCX, .RTF, .AI, .EPS, etc.).
- * Archivo en formato compatible con MS WORD con las leyendas o pies de imágenes y tablas (recuerde que en el archivo MS WORD que llamamos «original» ha de colocar donde proceda la llamada a la Figura o Tabla correspondiente entre paréntesis). El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

Durante el Paso 4, al insertar cada archivo complementario se le da posibilidad de que los evaluadores puedan ver dichos archivos. Sólo debe dar a esta opción en los archivos de figuras y tablas, y en el de los pies de foto, siempre y en todos los casos si con ello no se compromete la evaluación ciega. Nunca pulse esta opción en el caso del archivo con los datos el autor/es.

En este momento puede subir también cualquier otro tipo de archivo que crea necesario para la posible publicación del artículo.

5. El último, paso, el PASO 5, le pedirá que CONFIRME o CANCELE el envío. Si por cualquier cuestión, decide cancelar su envío, los datos y archivos quedarán registrados a la espera de que confirme el envío o subsane algún tipo de error que haya detectado (una vez se haya vuelto a registrar pulse sobre el envío ACTIVO y luego sobre el nombre del artículo para poder completar el proceso). Igualmente tiene la opción posterior de borrar todo el envío y anular todo el proceso.

MODIFICACIÓN DE ARCHIVOS CON POSTERIORIDAD AL ENVÍO DEL ORIGINAL, ENVÍO DE REVISIONES SOLICITADAS EN EL PROCESO DE REVISIÓN Y ENVÍO DEL ARTÍCULO ACEPTADO

Existen diversas circunstancias, como errores del autor/es o las solicitudes de modificaciones o mejoras durante el proceso de revisión, que podrán generar uno o más nuevos envíos por parte del autor/es a esta plataforma.

Para todos los casos el autor principal que haya realizado el envío debe seguir los siguientes pasos:

1. ENTRAR CON SUS CLAVES DE REGISTRO (recuerde anotarlas en lugar seguro la primera que vez que se registra, aunque es posible solicitar al sistema la generación de nuevas claves).

2. PULSAR SOBRE EL ENVÍO QUE LE APARECE COMO ACTIVO.

3. Le aparecerá una pantalla con el nombre y estado de su artículo, si PULSA SOBRE EL TÍTULO DE SU TRABAJO llegará a la pantalla con los datos completos de su envío. En esta pantalla encontrará en la parte superior las pestañas RESUMEN, REVISIÓN y EDITAR.

3.1. Si lo que quiere es *añadir algún archivo complementario* porque haya sido mal recibido, porque haya sido olvidado o por subsanar cualquier error advertido por parte del Editor/a o del propio autor/a, entre en la pestaña RESUMEN y pulse sobre la posibilidad de *añadir fichero adicional*. Igualmente puede en este momento modificar o complementar los metadatos del artículo.

3.2. *Si el envío ha sido aceptado* en primera estancia por el Consejo de Redacción, y dentro del proceso de revisión por pares ciegos se le notifica alguna sugerencia de *mejora o modificación*, entonces deberá entrar en la pestaña REVISIÓN, donde encontrará detallado todo el proceso y estado de la revisión de su artículo por parte del Editor/a y de los Revisores/as, allí podrá subir una nueva versión del autor/a en la pestaña DECISIÓN EDITORIAL. Recuerde que aún debe mantener el anonimato de la autoría en el texto, por lo que los archivos con las correcciones y revisiones deben ser remitidos aún en formato .PDF.

- 3.3. Una vez finalizado y completado el proceso de revisión por pares, si el artículo ha pasado satisfactoriamente todos los filtros se iniciará la *corrección formal* del trabajo de cara a su publicación tanto en la edición electrónica como en la edición en papel de la revista. Después de registrarse y pulsar sobre el título debe entrar en la pestaña EDITAR y seguir las instrucciones que le notifique el Editor/a. En este momento y de cara al envío del artículo para su maquetación y publicación, el *archivo original* que en su momento remitió en MS WORD para la revisión, siempre exento de imágenes, figuras o tablas, debe ser ahora *enviado en formato de texto compatible con MS WORD*.

1. VERSIÓN PRE PRINT

Además de lo anterior, *existe la posibilidad de publicar una versión pre print de su trabajo en la revista electrónica con anterioridad a la versión definitiva maquetada*. Para ello, en esta fase se le requerirá para que junto a la versión definitiva en formato compatible con MS WORD sólo con el texto que se remite a la imprenta (junto a los archivos con las imágenes, figuras y tablas si las hubiere, que ya había remitido el autor/es en el primer envío), ha de remitir una *versión completa de su artículo en .PDF* ya con el nombre/s del autor/es, así como con las imágenes o tablas incorporadas, junto a las leyendas precisas, incluidas al finalizar el texto, antes de la bibliografía. La puede subir registrándose e incluyéndola en los archivos complementarios del apartado RESUMEN. De esta forma el autor verá en la versión electrónica, con una importante antelación con respecto a la versión en papel, el artículo definitivo aprobado, y podrá citar como prepublicado su artículo (este archivo, lógicamente, es de carácter provisional, no va paginado, y es sustituido con posterioridad cuando se incorpora la versión definitiva).

Si el autor se demora o incumple los plazos en las fases de Revisión o Edición, el Consejo de Redacción de la revista puede decidir la no publicación del artículo o su postergación automática para un número posterior.

NORMAS DE EDICIÓN

Las siguientes normas de edición deben ser tenidas en cuenta para el archivo «original» editado en MS WORD (Paso 2):

I. DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el TÍTULO DEL TRABAJO EN SU LENGUA ORIGINAL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS. Recuerde que *no debe aparecer el nombre del autor, ni la institución a la que pertenece* (debe remitirse en un fichero independiente en el paso 4: añadir ficheros complementarios).

- * Un RESUMEN EN CASTELLANO DEL TRABAJO, JUNTO A SU CORRESPONDIENTE VERSIÓN EN INGLÉS, *no superior a 1.000 caracteres con espacios*. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas.
- * Se añadirán también unas PALABRAS CLAVE, EN AMBOS IDIOMAS, SEPARADAS POR PUNTO Y COMA (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. Éstas *no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho*.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano, ni el inglés, el título, el resumen y las palabras claves se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.
- * Las ilustraciones se enviarán en fichero independiente a este texto «original», igualmente se remitirá un archivo con la relación de ilustraciones y sus correspondientes leyendas (pies de imágenes).

2. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

- * Se facilita en la plataforma una HOJA DE ESTILO que incluye las características que se detallan a continuación, y se recomienda al autor/es su uso para evitar demoras en los posteriores procesos de corrección y maquetación.
- * El FORMATO DEL DOCUMENTO debe ser compatible con MS WORD. El tamaño de página será DIN-A4. El texto estará paginado y tendrá una extensión máxima de 90.000 caracteres con espacios (40 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía.
- * Las IMÁGENES Y TABLAS, así como la relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivos aparte (en el paso 4). Se consignarán como FIGURA 1, FIGURA 2... Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como TABLA 1, TABLA 2... Las referencias a ilustraciones deben estar incluidas en el lugar que ocuparán en el texto. Su número queda a criterio del autor, pero se aconseja un máximo de 15 imágenes. En todos los casos debe citarse la procedencia de la imagen. Al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.
- * ENCABEZADOS. Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:
 1. Título del capítulo
 - 1.1. Título del epígrafe
 - 1.1.1. Título del subepígrafe

3. ESTILO

- * El texto se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación UNICODE.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto en redonda, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de negrita.
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que versa el trabajo.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *in situ*, *on-line*.
- * El resto de normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

4. BIBLIOGRAFÍA

Las referencias se citarán en el texto indicando, entre paréntesis, el apellido del autor junto con el año de edición de la obra citada (Cabrera 2006). En caso de que al autor se le haga mención en la misma frase, sólo se indicará el año de la publicación ([...] según la hipótesis propuesta por Cabrera (2006) [...]). Los sufijos (a, b, c...) se emplearán en el texto y en la relación bibliográfica final para diferenciar trabajos de un autor publicados en un mismo año. Se recomienda hacer mención a la página concreta de la cita (Cabrera 2006: 125). Si existen dos autores se consignarán ambos (González Echegaray & Freeman 1971). En caso de ser más de dos autores se añadirá al primero *et al.* (Karlin *et al.* 1988). Los textos citados que se encuentren en prensa tendrán que tener todos los datos editoriales para ser admitidos. No se aceptan citas de obras inéditas (salvo tesis doctorales, memorias de DEA e informes administrativos).

Las referencias bibliográficas se recopilarán por orden alfabético al final del artículo:

* LIBRO DE EDITOR

HAGER, L.D. (ed.) 1997: *Women in human evolution*. Routledge. London.

BONIFAY, E. & VANDERMEERSCH, B. (eds.) 1991: *Les premiers européens*. Actes du 114 Congrès National des Sociétés Savantes. Editions du CTHS. Paris.

* CAPÍTULO DE LIBRO

CONKEY, M.W. 1997: «Mobilizing ideologies: palaeolithic 'art', gender trouble and thinking about alternatives». En L.D. Hager (ed.): *Women in human evolution*. Routledge. London: 172–207.

* LIBRO DE AUTOR/AUTORES

NOBLE, W. & DAVIDSON, I. 1996: *Human evolution, language and mind. A psychological and archaeological inquiry*. Cambridge University Press. Cambridge.

* REVISTA

LEROI-GOURHAN, A. 1961: «Les fouilles d'Arcy-sur-Cure (Yonne)». *Gallia Préhistoire* IV: 3-16.

* TESIS DOCTORAL O DEA

BOURGUIGNON, L. 1997: *Le Moustérien de type Quina: nouvelle définition d'une technique*. Tesis Doctoral. Université de Paris X-Nanterre.

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Artículos · Articles

13 ALBERTO VENEGAS RAMOS
La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas · The Prehistory through the Videogames: Representations, Typologies and Causes

37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON
El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo · The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic

77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO
The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures · El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos

95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA
Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C-500 d. C) · Archeographia of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)

113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA
Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) · The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)

149 M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID
La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis* · Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

199 LAURA MADURGA AZORES
La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24) · The Caricature of the Symposium in a Nilotic Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)

219 ANTONIO MALALANA UREÑA
Maýrit durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio · *Maýrit* during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land

249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO
Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada) · Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)

